LA GUERRA DE LOS 20 AÑOS

UN FANTASMA LUMINOSO RECORRE LA SOCIEDAD

JULIO ROLDÁN

DEDICADO

Para los revolucionarios muertos, desaparecidos, encarcelados, del 32, del 62-65, del 80-2000, que dieron todo en aras de una sociedad justa y libre.

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas, conocidos, amigos, especialistas, no especialistas, han contribuido para materializar esta investigación. Los aportes se han dado a través de conversaciones, discusiones, informaciones aparecidas en periódicos, revistas, libros, etc. Con el riesgo de obviar a algunas personas inconscientemente, a otras, conscientemente ya que no desean aparecer en esta mención, agradecemos a los no peruanos Eduardo Kaviedes, Edgardo Alvarado, César González, Gustavo Abarzúa. A los peruanos Percy Salas, Constante Rodríguez, Wálter Campuzano, Wálter Palomino, Guillermo Ruiz, Guillermo Ramos, Edison Espinoza Lozano, Pedro Silva. De igual modo a los que salen de las fronteras latinoamericanas: Michael Brune, Paulo Silva Zimmermann, Eleonora Roldán Mendívil.

Toda rama del saber está pidiendo una segunda, y ésta una tercera, y así sucesivamente; lo mismo da rastrear el árbol por la raíz o por sus brotes y ramas, pues siempre de lo uno sale lo otro, y cuanto más vida adquiere en nosotros un conocimiento, con tanta mayor fuerza nos veremos impelidos a seguir investigándolo por arriba y por abajo, en toda su completa estructura.

Johann Wolfgang von Goethe.
Tag und Jahreshefte (1807).

El deber de la inteligencia es deber revolucionario. Los únicos intelectuales insensibles a este deber son los 'intelectuales de panteón' que exhiben su ramplona bisutería ideológica en los escaparates de las librerías de lujo. Los intelectuales decadentes, intoxicados de una literatura morbosa y palúdica y enamorados de la torre de marfil y de otras quimeras astrales y estúpidas.

José Carlos Mariátegui.
Fascismo sudamericano, los intelectuales y la revolución (1975).

ÍNDICE

Prólogo 11

Capítulo I

La guerra de la conquista 23

La Guerra con Chile 34

El levantamiento aprista de 1932 52

Los años de hechos y no palabras 90

De la violencia empozada a la violencia razonada 105

De la emoción a la religión. De la razón a la revolución 124

El marxismo en la escena político-militar 156

Capítulo II

El lumpen desarrollo. La lumpen burguesía 183

De la ultraizquierda a la izquierda responsable 257

La inteligencia y la revolución 321

La guerra popular y la intelectualidad 341

El poder construye la verdad 373

Capítulo III

La guerra de los 20 años 441

Familia incómoda. Hermano rebelde 491

La guerra de baja intensidad 518

El suplicio. Abimael Guzmán. Maritza Garrido-Lecca 544

La lógica de matar y volver a matar a los muertos 566

Un fantasma luminoso recorre la sociedad peruana 580

Notas 599

Bibliografía 621

PRÓLOGO

Con excepción del prólogo escrito a la tercera edición del libro *Gonzalo el mito. Apuntes para una interpretación del PCP* (2010), en estas últimas tres décadas (1990-2020) nos hemos mantenido distanciados de la discusión académico-política en torno a la guerra subversiva en el Perú. Debate que tiene como eje central el fenómeno histórico-político, socio-cultural, más importante ocurrido en el país, sólo comparable a los 40 años de *La guerra de la conquista*, titulado *La guerra de los 20 años (1980-2000)*. Y subtitulado *Un fantasma luminoso recorre la sociedad*. Este accionar estuvo ideado, organizado y dirigido por el Partido Comunista del Perú, conocido también como Sendero Luminoso.

El mencionado distanciamiento se ha dado en el transcurrir del tiempo y más allá de los límites del espacio donde se desarrollaron las acciones político-militares, propiamente dicho. Tiempo-espacio que brindan las condiciones mínimas para incursionar nuevamente en el debate teórico-político de lo que fue la guerra subversiva en este país, sobre algunas de sus consecuencias y sus proyecciones.

Una constante que marca la vida de este espacio geográfico, primero, país después, es el acápite de la violencia político-militar. Ésta ha sido denominada, genéricamente, como violencia histórica. Teniendo como base este concepto, se ha dado en llamar, con variados argumentos, "violencia estructural" (José Carlos Mariátegui), "violencia acumulada" (Mario Vargas Llosa), "violencia milenaria" (Gustavo Gorriti), "violencia empozada" (José María Arguedas, Alberto Flores Galindo), "violencia silenciosa" (Manuel Scorza) y "violencia como cataclismo político" (Cecilia Méndez). Esta violencia tiene, en un determinado nivel, su explicación en la existencia, en esta parte del Continente, de dos reinos imperiales, el de los Incas, primero, y el Virreinato del Perú, después.

Estos dos conceptos, historia-política, nos permiten comprender los dos antecedentes de violencia político-militar más importantes en la sociedad analizada. Los especialistas la denominan violencia de tiempo largo o histórico. Nos referimos a los 40 años de *La guerra de la conquista* y a los 4 años de *La guerra con Chile*. De igual modo a los antecedentes

de tiempo corto o político. Pensamos en el *levantamiento aprista del año 1932 en Trujillo* y en *las guerrillas que ocurrieron entre 1962 hasta 1965*. Esta última parte la hemos subtitulado *El marxismo en la escena político-militar*.

Entre las acciones del 32 y del 62-65, hemos desarrollado algunos subtemas como *Los años de hechos y no palabras*, *De la violencia empozada a la violencia razonada*, *De la emoción a la religión* y *De la razón a la revolución*. Estos últimos acápites nos permiten comprender las condiciones reales, por un lado, y las representaciones teórico-simbólicas, por otro lado, que motivaron a cientos de seres humanos a tomar la decisión de iniciar la lucha armada en el país. Con los acápites mencionados cerramos el Capítulo I de esta investigación.

*

El Capítulo II tiene una orientación social, político-ideológica. Se recurre al concepto de *transición-acumulación* (Silvia Federici), *del pre-capitalismo al capitalismo*, para comprender el proceso que vive la sociedad peruana desde fines del Siglo XX hasta comienzos del Siglo XXI. Los conceptos de *Anomia social* (Jean Marie Guyau, Émile Durkheim), *Gueto*, *Sociedades paralelas*, *Hibridez*, unos más, otros menos, permiten comprender el *lumpen desarrollo* emprendido por la *lumpen burguesía* (Andre Gunter Frank). Esta transición está dirigida, principalmente, por los nuevos ricos. Los llamados, también, emergentes que tienen su fuente de ingreso en la minería ilegal, la industria del narcotráfico y la económia "informal". Los emprendedores se desarrollan en competencia con la "Derecha bruta" o "Derecha achorada", en decadencia. De igual modo en contra de la emergente burguesía ilustrada, socialdemócrata, expresada en la "izquierda caviar". El tópico es titulado: *El lumpen desarrollo. La lumpen burguesía.*

A la par se analiza el tránsito ocurrido al interior de la revolucionaria "ultraizquierda". Ella apareció, se forjó, a partir de los años 64-65 y logró su mayor nivel de desarrollo el año 80, período que ha sido considerado como "los 15 años de oro de la izquierda marxista en el Perú". A partir de la fundación de Izquierda Unida (IU), ella se transformó en la reformista "izquierda responsable".

La discusión central al interior de la "ultraizquierda", en el período 1977-1980, fue "el asalto al Poder a través de la vía armada" o "la participación en las elecciones para desde adentro terminar con el Poder burgués". En este vaivén estuvieron atrapados los dos partidos de izquierda más influyentes en esa coyuntura político-social. Vanguardia Revolucionaria (después Partido Unificado Mariateguista), y el Partido Comunista del Perú-Patria Roja. Por esas razones el subtítulo del tópico se llama *De la ultraizquierda a la izquierda responsable*.

Rompiendo con la secuencia del tiempo, mas no con el tema de la revolución, nos retrotraemos a las tres primeras décadas del siglo recientemente tramontado. Lo hacemos para, con declaraciones de parte, demostrar que la inteligencia tiene un rol en la sociedad. La neutralidad política es un álibi que apuntala todo orden establecido. Todo intelectual-artista está de antemano comprometido (Heinrich Mann, Jean Paul Sartre, Bertolt Brecht). La diferencia es el compromiso consciente. Es decir: ¿Con quién se compromete? ¿Para qué se compromete? Cuatro intelectuales, nacidos-socializados en el Perú, han sido analizados. Comenzamos con Manuel González Prada, continuamos con José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre, y terminamos con César Vallejo. El subtítulo es *La inteligencia y la revolución.*

En directa relación con el tema antes mencionado, en el subtítulo *La guerra popular y la intelectualidad*, continuamos con la polémica generada por la guerra subversiva al interior de la "izquierda responsable". Ella enfrentó a cuatro intelectuales militantes del PUM. Cruzaron perístasis teóricas, contrapusieron argumentos políticos, los historiadores Alberto Flores Galindo y Nelson Manrique, cercanos a la corriente denominada los "libios", en contra del sociólogo Sinesio López y el antropólogo Carlos Iván Degregori, representantes de la corriente llamada los "zorros".

La polémica teórica fue ganada por los "libios" en la medida que los "zorros" abandonaron la discusión. Mientras que la polémica política fue ganada por los "zorros". La idea del "brazo armado" para asaltar el Poder, de los primeros, se esfumó en 1990. Los segundos, aliados con el Estado-FFAA, terminaron convertidos en las voces autorizadas, luego oficializadas, en torno al fenómeno de la guerra subversiva en el país.

Precisamente los “zorros”, en su mayoría, además de sus conferencias en el CAEM y asesoramiento a las FFAA para terminar con la guerra subversiva, fueron elegidos miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Uno de ellos fue el responsable de la redacción definitiva. Las tesis expuestas en el Informe Final, más las ideas del redactor, son los referentes obligados para ese sector de la intelectualidad, llamado por algunos como la “argolla”, que construye la verdad sobre la guerra de los 20 años en el Perú.

Como representantes del Poder, con la ayuda de la inteligencia nacional e internacional, apoyados por la industria de las ONGs (James Petras), las opiniones de este grupo se convirtieron en el pensamiento hegemónico sobre la guerra de los 20 años. Pretenden convertirse en el pensamiento único. De esa manera la memoria de la guerra será su memoria. Esta narrativa la reproducen, la repiten, permanentemente, donde sea y donde es posible. Ellos saben, perfectamente, que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad. (Plutarco, Voltaire, Lenin). El repetir naturaliza la idea. El repetir espiritualiza el mensaje.

La Verdad, del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, empieza a ser analizada críticamente por algunos académico-intelectuales recurriendo a investigaciones concretas. La mayoría de las mencionadas son extranjeras. En estas últimas se evidencia, con mucha claridad, que la visión plasmada en el IF de la CVR es la visión de los vencedores en la guerra. Los intereses del Estado están sintetizados en el contenido del Informe Final. Muchas afirmaciones concuerdan con las ideas, preestablecidas desde su estadía en Ayacucho en la década del 70, del redactor final.

Como en la vida nada es perfecto, menos eterno, comienza “la rebelión en la granja” (Georg Orwell). Los cuestionamientos teórico-metodológicos del sociólogo Martín Tanaka son una expresión de lo afirmado. De igual manera la tesis de que fue el PCP-SL el mayor responsable de pérdidas humanas en el “conflicto armado interno”, es puesta en tela de juicio por el periodista Raúl Wiener y el economista Silvio Rendón.

Finalmente, las investigaciones sobre temas y hechos concretos, realizadas por Kimberley Theidon, Anouk Guiné, Valérie Robin, Mark

Cox, Ponciano del Pino, Camille Boutron, Dynnik Asensios, etc., evidencian la manipulación de algunos hechos a cargo de los miembros de la CVR. Instrumentalización orientada en función de sustentar la Verdad de la Comisión. Es por ello que a este sub-punto lo hemos titulado, con Michel Foucault, *El Poder construye la verdad*.

*

El Capítulo III comienza con los orígenes de *La guerra de los 20 años*, propiamente dicho. Ella fue preparada a lo largo de 15 años. Aquí hay tres hitos fundamentales. 1964, la división del PCP, la aparición de la denominada "Fracción Roja" en Ayacucho, el tema de retomar el pensamiento de Mariátegui. 1969, como producto de la experiencia de los sucesos de Huanta y Ayacucho, en junio de ese año, el PCP-SL planteó la idea de "La guerra popular del campo a la ciudad". 1980 es el año del inicio de la guerra subversiva que duró hasta el año 2000.

Hay tres conceptos centrales, de carácter histórico-económico, social-político, que coadyuvan a una mejor comprensión de la mencionada guerra. En primer lugar, el carácter de la sociedad peruana, semifeudal y semicolonial. Dos, el tema del gamonalismo. Las tesis mencionadas fueron desarrolladas por J. C. Mariátegui. Luego, siguiendo a Mao Tsetung, el PCP añadió el concepto de capitalismo burocrático.

En este contexto hay que entender la aparición y desarrollo intelectual de Abimael Guzmán en Arequipa. Su interés por la filosofía kantiana en el Perú, a la par de Francisco Miró Quesada Cantuarias y Augusto Salazar Bondy. Él comienza con el ejercicio de pensar conceptos sobre conceptos, luego arriba a las ideas políticas en general y, de ellas, a la militancia organizada en particular. Finalmente organizar, iniciar, dirigir, la guerra subversiva en el Perú.

El accionar del PCP-SL, su dirigente principal Abimael Guzmán, fue consecuencia de los grandes desencuentros histórico-económicos, de las hondas diferencias político-sociales, de los inocultables contrastes ideológico-culturales, que cruzan y tiñen la sociedad peruana. Los dueños del Perú (Carlos Malpica) tienen responsabilidad, histórico-política, directa en la guerra aquí analizada.

El PCP-SL es, en principio, pariente directo de la familia de partidos comunistas peruanos -la "ultraizquierda" (Iván Hinojosa)- que existieron en el país. Que los senderistas no sean deseados, que sea Guzmán el hermano vilipendiado, no anula ese parentesco ideológico-político, en muchos casos, hasta personal-consanguíneo.

Este parentesco es extensivo a la familia "peruana" en su conjunto (Víctor Vich, Mariana de Althaus, Carmen Mc-Evoy). Los senderistas son el resultado de lo mejor y lo peor que ha producido dicha sociedad. El accionar del PCP es un espejo donde el común de los peruanos, con sus grandezas y sus miserias, puede mirarse la cara. Ésta es la razón del por qué hemos titulado al sub-punto la *Familia incómoda. Hermano rebelde*.

La respuesta de las clases dominantes, del Poder, del Estado, a través de las FFAA y Policiales, a la guerra iniciada en 1980 fue orientada por el principio de seguridad nacional. Guerra total. Más específicamente *la guerra de baja intensidad*. Ella es una versión actualizada de las viejas guerras coloniales. Enfrentar pueblos contra pueblos, comunidades contra comunidades, masas contra masas. En esta dirección se organiza a la población paramilitarmente. Rondas, comités de autodefensa, montoneras, para enfrentar a los comunistas "terroristas" de Sendero. Aparecen las mujeres en los comités de autodefensa (Camille Buitron) para combatir a mujeres guerrilleras en unos casos y en otros, como la DINCOTE, para torturar a mujeres. Los hornos crematorios (Ricardo Uceda, Gloria Cano), los jueces sin rostro, los arrepentidos, son métodos de esta concepción contrasubversiva.

Desde el inicio de la guerra se puso en práctica la conocida teoría del otro (G.W.F. Hegel, Sigmund Freud, Jean Lacan). La construcción del enemigo, antes que Sendero Luminoso entre en acción, ya estaba elaborada. "Los terroristas antiperuanos son brutales". "Los asesinos senderistas son desalmados". Nosotros defendemos la paz, la democracia, la sociedad, la patria. Los buenos, aquí. Los malos, allá.

Con el otro construido, "al senderista asesino", "al terrorista desalmado", cuando se le detiene no se le mata. El matarlo significa hacerle un favor (Sócrates). Ellos saben que la mejor arma para terminar con el subversivo es la tortura. A través de ésta se da pie a una larga agonía. En otras palabras, se inicia el suplicio de los detenidos,

desparecidos, acusados y sospechosos de ser miembros o colaboradores del PCP.

Esta acción de suplicio (Michel Foucault) tiene su máxima expresión en el espectáculo, presentación en la jaula de hierro con traje a rayas, del cual fue objeto Abimael Guzmán. El acto de animalización, primero, diabolización, después, se ha cumplido. El suplicio continúa con el internamiento en la otra jaula de concreto armado y más las dos sentencias a cadena perpetua. El mensaje es claro y evidente. Ese destino depara a toda persona que ose desafiar al Poder establecido.

El otro caso, dividido en tres actos, es el suplicio sufrido por Maritza Garrido Lecca. Primero, la detención, presentación, encarcelamiento por 25 años. Segundo, el día, momento, que salió de la cárcel, cuando es rodeada por los "gallinazos" (Patricia Salinas), por los "buitres" (Max Obregón), los periodistas. Éstos la persiguen cerca de 1,000 kilómetros. Desde Lima hasta Piura. Ello traía a la memoria el suplicio de las brujas en camino a la hoguera. Los "gallinazos" pedían a la desclasada, descastada, desteñida, traidora burguesa-blanca, artista-ilustrada (Francesca Denegrí), que se arrepienta y pida perdón al Perú. Tercero. El acoso permanente, por periodistas-policías, en los últimos dos años, estando ella en libertad. A este acápite lo hemos titulado: *El suplicio. Abimael Guzmán. Maritza Garrido-Lecca*.

Dentro del plan general de la guerra de baja intensidad, en los casos de los muertos senderistas, en combate o no, no debe quedar señales de su existencia. Ellos no tienen derecho a existir. Incluso, después de muertos, hay que continuar matándolos. Los familiares no pueden manifestar su dolor en público (José Carlos Agüero). Los deudos no tienen derecho al duelo (Valiérie Robin). El caso más ilustrativo fue el "Mausoleo senderista de Comas". Los muertos fueron nuevamente, simbólicamente, asesinados. El Poder sabe que los muertos no resucitarán. De ellos sólo quedan huesos y calaveras. Los restos ya no harán uso de "la humilde dinamita". No obstante el miedo a los muertos es aún grande y latente. Es por ello que el principio cristiano que reza "…deja que los muertos entierren a sus muertos", en los seguidores de Cristo en el Perú, no tiene ningún valor. Él es reemplazado por el instinto del cromañón para seguir matando a los muertos. Esta es la razón del porqué a este acápite lo hemos titulado: *La lógica de matar y volver a matar a los muertos*.

Entre los años 1993 y 2000, el PCP-SL fue derrotado política y militarmente. Esta organización que ideó, organizó, inició, dirigió, la guerra subversiva, desapareció. Por lo tanto, ese partido, no volverá a recurrir a la "palabra de las armas", para la toma del Poder, como fue su práctica en los 20 años de guerra. No obstante esta realidad, principalmente, los medios de comunicación y la mayoría de políticos, a lo largo de dos décadas, siguen presentando a Sendero Luminoso como una amenaza, un peligro inminente, para la sociedad peruana.

Todas las acciones de protesta social en las provincias o en la capital del país, las luchas populares contra las empresas mineras, contra el deterioro del medio ambiente, los reclamos por el agua, por mayores puestos de trabajo, en contra de los desalojos, la huelga de los maestros, las protesta de los estudiantes universitarios, son presentados como parte de un proyecto del PCP. Más aún, se sostiene que ese plan ha sido ideado por Abimael Guzmán. Se repite que las acciones, luchas, protestas, están dirigidas, organizadas, manipuladas, instrumentalizadas, infiltradas, por Sendero Luminoso. Se habla con insistencia de un "Plan amanecer".

Con esta propaganda sostenida convierten a Abimael Guzmán en "El Mito del `Presidente Gonzalo´" (Gonzalo Portocarrero), con dos sentencias a cadena perpetua, encarcelado desde hace cerca de tres décadas, anciano con 85 años de edad, enfermo desde hace años, como un personaje que lo puede todo. Un ser más allá de lo humano, capaz de incendiar el Perú. Un verdadero mito. Han construido, producto de su fantasía, sus miedos, sus angustias, "El mito Gonzalo" del cual venimos hablando desde algunas décadas atrás. Muerto Abimael Guzmán, el "mito Gonzalo" vivirá. Para él ya no hay jaula de hierro, no existen cadenas perpetuas. Gracias a los miedos y temores, la senectud se transformará en juventud. Ese mito vivirá en el deseo, actuará en la fantasía de la población.

Esta misma historia se repite, en términos más generales, con Sendero Luminoso. Como esa organización ya no existe en la realidad, producto de los miedos, la fantasía, se ha construido el fantasma de Sendero Luminoso que recorre la sociedad peruana de un rincón a otro. Este fantasma se mueve a voluntad y se extiende sin límite. El viejo Sendero Luminoso se ha metamorfoseado en el joven Sendero Luminoso. El derrotado-muerto Sendero Luminoso se ha trastocado en el vivo-triunfante Sendero

Luminoso. Ésta es la razón del porqué cerramos esta investigación con el subtítulo: *Un fantasma luminoso recorre la sociedad peruana*.

*

Haber participado directamente en variadas actividades, movilizaciones, huelgas, polémicas, conferencias, en los tiempos de la revolucionaria "ultraizquierda", en la vida universitaria, en la década del 70, nos permitió conocer de cerca la ideología, la política, la organización, los sueños, los ideales, en la cotidianidad, de la mencionada fuerza política en el Perú. A la par, el contacto directo con buena cantidad de activistas, militantes, algunos cuadros, ciertos dirigentes, de la misma. Estas vivencias directas ayudan a comprender, con mayor facilidad, los orígenes, la preparación, luego el inicio de la guerra subversiva en el Perú.

El comienzo de la guerra coincide con nuestro reingreso a la vida universitaria, ahora en calidad de docente, en algunas universidades limeñas. Ello significó estar confrontado, en el día a día, con el accionar de la guerra subversiva en pleno desarrollo. Ver de cerca cómo ésta se iba propagando, extendiendo, a nivel nacional. Conversar con unos, discutir con otros, sobre el tema se convirtió en una rutina. En el proceso, muchos de los contertulianos fueron detenidos, otros, desaparecidos, no pocos, muertos.

En el curso de la guerra fui detenido, en tres oportunidades, por la DINCOTE. El cargo: "Realizar apología al terrorismo". En agosto de 1981, en septiembre de 1987, finalmente, en marzo de 1993. Lo positivo de estas detenciones fue que me permitió conocer, en la práctica, cómo funcionaba el Estado, cómo actuaba el Poder, en su versión DINCOTE, con los detenidos. La inmensa mayoría, sospechosos de ser o colaborar con el PCP-SL. Las figuras, las voces, las caras, las miradas, los movimientos, de los torturadores y las torturadoras se convirtieron en una rutina y quedaron grabadas en la mente para siempre.

A la par, conocer directamente a los guerrilleros-guerrilleras con quienes compartíamos las celdas, agua, alimentos, temores, alegrías, actividades, lecturas. Escuchar sus argumentos sobre la guerra, las circunstancias en las cuales fueron detenidos, las veces que fueron interrogados, cómo y dónde ellas y ellos sufrieron tortura. Toda esta

experiencia directa ayuda a comprender mejor la profundidad, el alcance, de la guerra de los 20 años aquí estudiada.

Finalmente, esa experiencia empírica, cruzada con otras experiencias, más trabajos sistematizados sobre el fenómeno de la guerra senderista, me han servido para elaborar algunas partes de esta investigación. La distancia en el tiempo, tres décadas, la lejanía en el espacio, vivir en otro continente, me han permitido tener una visión más objetiva de la guerra subversiva desarrollada en el Perú.

Julio Roldán,

Hamburgo, 2020.

CAPÍTULO I

LA GUERRA DE LA CONQUISTA

Perú, nombre dado por los invasores íberos, es el país que abordamos en esta investigación. Él tuvo sus orígenes en la escena de la historia, de esta parte del continente americano, como resultado de una guerra entre el invasor-vencedor y el invadido-vencido. De la guerra entre la corona de los reinos imperiales de España y sus súbditos en contra de los reinos del Imperio del Tahuantinsuyo y los suyos.

En medio de este enfrentamiento general, teniendo como fondo el momento histórico-económico, la fuerza del caballo sacó larga ventaja a la energía de la llama. El disparo del arcabuz tuvo más efectividad que la fuerza de la macana. El idioma divino, el español, se impone al habla de los chuncos, el quechua. El poder del Dios alfa y omega cristiano derrotó a su similar, el Sol, deidad de los nativos panteístas.

Un método recurrente, en esta guerra, fue el uso de la violencia física. Esta violencia en manos de unos, los invasores, fue mucho más racionalizada, consecuentemente mejor organizada, altamente administrada, en comparación a la violencia de los invadidos. Lo último, en consonancia con los enfrentamientos sociales-políticos al interior del Tahuantinsuyo, fue el motivo central para que la violencia de unos termine venciendo, dominando, sometiendo, a la violencia de los otros.

La violencia física fue la principal. Pero advirtamos. La guerra de la conquista no sólo se limitó a ella. La mencionada corre paralela con la violencia simbólica. La religión cristiana, el idioma castellano, la diferente morfología; los semiendriagos de dos cabezas y 6 patas que matan con fuego, fueron armas sutiles, en momentos precisos, letales para definir, finalmente, la contienda bélica.

Esa combinación, racionalización, administración, de la violencia por parte de los conquistadores, obedecía a un determinado momento histórico, político, militar, cultural, por el cual atravesaba el Viejo Continente. No obstante que los reinos íberos, que implementaron y administraron esta violencia, iniciaban en ese momento un camino inverso al emprendido por la mayoría de los futuros países del norte de Europa. Los primeros en dirección del feudalismo castellano, orientados por la

aristocracia como clase y la escolástica como filosofía. Los segundos, en dirección del modo de producción social capitalista orientados por la burguesía como vanguardia, la razón en el plano filosófico y el protestantismo en el orden religioso.

En términos generales, teniendo como eje el continente europeo, se comenzaba a dar los primeros pasos en función de la primera globalización que conoce la historia de la humanidad. Ella tuvo como causa determinante la liberación de las fuerzas productivas de las ataduras que aún le imponía el sistema feudal en decadencia, lo que significaba poner las bases para la gestación, aparición, del sistema capitalista en esta parte del mundo. Los comerciantes y artesanos ricos devinieron, durante el largo proceso de transición-acumulación, en burgueses modernos. Mientras que los campesinos sin tierra y los artesanos arruinados se transformaron en el proletariado moderno.

Por causas históricas, geográficas, económicas, políticas y culturales, los primeros indicios del nuevo sistema se concretaron en el Norte de Italia alrededor del Siglo XV. Luego, el desarrollo a gran escala, comercio e industria, se dio en los Países Bajos e Inglaterra, principalmente. Ellos se convirtieron en la avanzada del nuevo sistema de producción social, un siglo después.

Lo interesante es comprobar que fueron los reinos íberos (castellanos-lusitanos), en su condición de atraso económico en comparación de los arriba mencionados, quienes iniciaron la empresa de conquista-colonización de las costas de África, primero, el continente, llamado por algunos indianistas Abya Yala, después.

De esta experiencia histórica se derivan dos hechos capitales. Los mismos siguen incidiendo en la vida de los pueblos, países, incluso allende las fronteras europeas, hasta la actualidad. El primero, de carácter económico-político. El colonialismo y sus consecuencias. El segundo, de tinte ideológico-cultural. El eurocentrismo y sus derivaciones.

*

Oficialmente, se considera que la guerra de la conquista duró 40 años. La destrucción del entonces joven y poco integrado Imperio del Tahuantinsuyo, transcurrió entre el año 1532 -cuando los españoles se

entrevistan con el Inca Atahualpa (1502-1533) en Cajamarca- hasta el año 1572, fecha en la cual fue ejecutado, por los arriba nombrados, el último Inca, Túpac Amaru I (1545-1572).

La guerra de la conquista es el primer y más importante antecedente histórico, de tiempo largo, de la guerra popular organizada-dirigida por el PCP-SL, titulada en esta investigación, siguiendo la tradición europea, *La guerra de los 20 años*.

La guerra de la conquista, además de ser extracontinental y abarcar la mayor parte del territorio del actual Perú, es catalogada como un gran acontecimiento, en función de la civilización cristiana y occidental, por parte de los conquistadores y sus descendientes. A la par, por el lado de los vencidos, es leída como una tragedia histórica, como un "cataclismo social".

Al margen de tales o cuales adjetivos, este hecho obedecía al desarrollo del momento histórico-social de los vencedores como también de los vencidos. A esta tragedia histórico-social, más allá de ponderarla o condenarla, hay que comprenderla y analizarla racionalmente. La verdad es que a la historia, a lo dado y sucedido, no se le condena. Con esta acción valorativa se gana muy poco en la comprensión del fenómeno dado. De igual manera, no hay que enaltecerla en la medida que con esta acción se contribuye muy poco a una comprensión racional del objeto estudiado. Más allá de los sentimientos hay que aceptar la realidad tal y como es, naturalmente, hasta donde sea posible.

Advirtamos que no todo fue imposición. En la medida que, en determinados momentos, entre los dos bandos hubo diálogo. Los primeros contactos en Cajamarca son ilustrativos. Posiblemente también algunos niveles de entendimiento entre las dos principales fuerzas enfrentadas. Lo cierto es que el diálogo fue circunstancial. El entendimiento fue pasajero. El común denominador fue la imposición, materializada a través de la violencia física acompañada de la violencia simbólica.

Fue la imposición de un sistema económico-social, de una cosmovisión del mundo, de un Dios sobre varios Dioses, de una minoría extranjera sobre una multitud nativa. La legitimación, la legalización, por añadidura, vino después. Ellas nacieron de la punta de la espada, del fuego

de los arcabuces. Acción que fue oleada y sacramentada por la Santa Iglesia Católica. Institución que había autorizado que el idioma de Dios, para las colonias, para la multitud, fuera el castellano y el latín para las élites. Con algunas variantes, la experiencia del colonialismo íbero ha sido la lógica general que ha orientado a todos los colonialismos que hasta hoy conocemos.

Los indígenas, en la acepción más amplia del término, como ha sucedido en muchas experiencias en otras partes del mundo, fueron parte de las dos fuerzas en contienda en la guerra que estudiamos. Además, en este "tiempo de plagas", libraron entre sí sus pequeñas o grandes guerras. Ellas fueron producto de rencillas momentáneas, de disputas antiguas, de odios empozados, de resentimientos acumulados, conservados por largo tiempo en su memoria, que se expresa en ritos y creencias. En pocas palabras, la guerra de la conquista destapó los viejos entuertos y en la mayoría de los casos fue el motivo del porqué muchos pueblos nativos terminaron aniquilándose unos a otros.

Es conocido el arrasamiento, sin piedad, de unos ayllus por otros ayllus. La liquidación de unas panacas por otras panacas. La matanza de unos runas por otros runas. El historiador Nelson Manrique (1947-), centrando en la región andina, destacando el rol de los mitayos en el tiempo de los incas, sostiene: "La región está constituida por un mosaico étnico sumamente fragmentado, fenómeno que tiene su origen en la propia naturaleza de la conquista incaica de ese territorio. Como en él los quechuas conquistadores encontraron una fuerte resistencia militar, optaron por remplazar la mayor parte de la población originaria por grupos de mitimaes provenientes de territorios tan lejanos como Cusco y el actual Ecuador. Así, se instalaron grupos como los tanquiguas, pabres, condes, huandos, quispihuaros, cañarís, caxamarcas, huancas, jaujas, chachapoyas, etc., llegando a emplazarse en un pequeño territorio hasta dos5 etnias diferentes, profundamente enfrentadas entre sí".

El también sociólogo continúa con los herederos de los mitayos, es decir las reducciones, ahora bajo el dominio de la colonia. Sus palabras: "Las reducciones que luego implantó el Virrey Toledo hicieron aún más compleja la situación, al unir en núcleos político-administrativos únicos (de los cuales emergieron las actuales comunidades campesinas) a integrantes de etnias diferentes". (Manrique, 1985: 14).

La última afirmación del citado, respecto al origen de las comunidades campesinas, nos permite hacer un agregado. Las mencionadas fueron creaciones coloniales. Ellas han tenido un largo proceso de desarrollo desde aquellos tiempos hasta los años de la guerra popular senderista. En base al régimen de propiedad sobre las tierras, aguas, bosques, pastos, potreros, se les ha denominado comunidad tradicional, comunidad formal, comunidad integrada, comunidad mixta, comunidad en descomposición. Sus linderos han sido, por un lado, la gran propiedad-hacienda, la mediana propiedad-fundo, y por otro lado las medianas y pequeñas parcialidades. Sobre el tema, entre otros, ver las investigaciones tituladas *Nuestra comunidad indígena* (1924) del educador Hildebrando Castro Pozo (1890-1945) y *Azángaro. Camino y efectos del decreto ley 17716 en su estructura agraria (1989)*, del sociólogo Jorge Zúñiga (1951-).

Ligado a las comunidades campesinas, creadas por el Poder-administración colonial, fue institucionalizado, por este mismo Poder, el sistema de Gobierno que descansaba en la persona del Varáyoc mayor en unas zonas o del Alcalde pedáneo en otras. En muchas regiones del Perú actual esta autoridad, incluso con ese nombre, se mantiene aún. Los Varáyoc son una élite compuesta, normalmente, por hombres, adultos-ancianos, con poder económico-social y decisión administrativo-cultural en la comunidad o pago. En una palabra, son ellos el Poder local. Los principales. Ellos son los representantes del Estado.

Profundizando en el papel de los mitayos, el historiador Waldemar Espinoza (1936-), particularmente en los que conformaban las fuerzas armadas incaicas, escribe: “Otra característica del sistema incaico fue incorporar a sus efectivos militares, invariablemente mediante mitas, a los guerreros de las naciones que iba conquistando y agregando a sus dominios. El caso mejor conocido es el de los guerreros chancas, quienes tuvieron una acción descollante en la anexión de los reinos del Chinchaysuyu, desde Tanquigua hasta Huaylas; y también el de los guayacondos, que se lucieron en la victoria sobre los cañares y los quiteños”.

Luego el investigador se pregunta: “¿Cómo fue posible todo esto?” Espinoza da una respuesta insistiendo en el rol de los mitayos: “Quizá porque los mitayos de cada nación conquistada conformaban una compañía, cuya preocupación era rivalizar con las acciones de las otras de

igual conformación. Así debió ser, tal vez, como el Estado obtenía provecho de todos". (Espinoza, 1980: 174 y 175).

En base a lo anterior se deduce que la guerra, principalmente cuando se recurre a la violencia-física, marcó las acciones pequeñas entre los nativos, particularmente, mitayos en el tiempo de los incas. De igual manera los enfrentamientos grandes entre invasores-invadidos en la guerra de la conquista. En ella los nativos, como parte de las reducciones, fueron actores centrales en este "cataclismo histórico-social" del cual hablan algunos especialistas.

En este tipo de guerras, por ser de largo aliento, al calor de los acontecimientos, los individuos, los grupos, las clases, se desconocen. Los miedos, los temores, los odios, las penas, se elevan hasta su más alto nivel existencial. Es por ello que tocan el fondo más oscuro del alma y muchas veces quebrantan los linderos de la condición humana conocida.

Las heridas ocultadas por siglos, en el cuerpo social, manan nuevamente sangre. Los traumas escondidos en la oscuridad de los tiempos asaltan los sueños. Todo ese pasado inefable brota espontáneamente en determinadas coyunturas político-sociales. Ellas invaden la vida de los bandos en guerra. Las leyes consuetudinarias, las reglas morales, los principios de convivencia humana, si no se han roto, han entrado en un evidente estado de quebrantamiento. En otros términos, son tiempos de *anomia social,* como diría el filósofo Jean-Marie Guyau (1854-1888), primero, repetido por el sociólogo Emile Durkheim (1858-1917), después. Algunos estudiosos, en el tema que analizamos, han utilizado la metáfora "El mundo fue puesto al revés".

En estas coyunturas especiales es cuando los tiempos se juntan. Las energías se concentran. Es cuando la condición humana es puesta a dura prueba. Más aún, el mismo valor de la vida humana está en entredicho. En esas situaciones es cuando lo imposible se vuelve posible. Es cuando lo no imaginable se vuelve imaginable. Es por ello que los actores realizan acciones descomunales que en tiempos de paz, sencillamente, horrorizan a unos o en su defecto asombran a otros. Acciones que en momentos de paz parecen ser obras bestiales o de lo contrario hechos extraordinarios y hasta milagrosos.

Interpretar en momentos de paz esas acciones ocurridas en tiempos de guerra es fácil, pero no siempre convincente. Explicar racionalmente las acciones producto de los desbordes emocionales en tiempos de calma, es igualmente fácil, pero igual, no siempre es convincente. El calor de la emoción, la frialdad de la razón, no comulgan muy fácilmente en dirección de una eficaz comprensión de los fenómenos histórico-sociales, como es el caso que analizamos.

La misma historia de enfrentamientos violentos al interior de los nativos, de los que venimos hablando, se repitió, en grado mayor o menor, no se puede precisar, por el lado de los españoles conquistadores. Los aniquilamientos físicos entre bandos fueron encarnizados y brutales. Los pizarristas contra los almagristas, los pizarristas seguidores de Gonzalo contra los pizarristas seguidores de Francisco, los representantes de la corona en contra de los rebeldes, ilustran esta etapa de enfrentamientos.

*

En 1542 se creó el Virreinato del Perú. Una década después, teniendo como punto de apoyo las dos violencias, se inicia la etapa de la organización del Virreinato mencionado. El mismo fue orientado por el documento titulado *Las Ordenanzas del Perú para un buen Gobierno*, empresa que estuvo bajo la dirección y administración del Virrey Francisco de Toledo (1515-1582).

La larga guerra de la conquista, por el lado de los "vencedores" peninsulares, tuvo dos grandes héroes. Los dos Franciscos. Francisco Pizarro González (-1541), el aventurero conquistador del Imperio Incaico, que no se sabe cuándo nació. Luego el otro Francisco, el de Toledo, el mesurado organizador del Virreinato del Perú. En dos palabras, el soldado y el burócrata.

Por el lado de los indígenas existe -poco se habla en la historia oficial- la controvertida, hasta oportunista, figura de Manco Inca Yupanquí (1515-1544). Su trayectoria político-militar es una muestra de los vaivenes de miles de nativos en *la guerra de la conquista* que se repite hasta los tiempos de *la guerra subversiva-contrasubversiva* vivida en las dos últimas décadas del Siglo XX.

El mencionado personaje formó parte de las huestes de Atahualpa, primero. Las traicionó y se integró a la de los españoles. Manco fue nombrado Inca por los peninsulares. Luego de un tiempo traicionó a los españoles pizarristas y se refugió en las selvas de Vilcabamba, proclamando allí la resistencia. En esa condición, trabó alianza con los almagristas comandados por Diego de Almagro el Mozo (1522-1542). Finalmente traicionó a estos al no enviarles guerreros para la Batalla de Chupas (1442) entre pizarristas y almagristas. Estos últimos penetraron hasta su refugio y lo asesinaron. (1).

*

En base a la investigación hecha por el ya citado historiador Waldemar Espinoza, titulada *La sociedad andina colonial y republicana*, al interior del Virreinato se organizó el *Estado colonial*, llamado también *República de españoles*. Estructura que descansaba sobre el poder de las armas y la acción administrativa de la burocracia. República que a través de muchas acciones, de corte político-cultural, se impuso a los demás actores sociales. Particularmente sobre los nativos, a quienes se los agrupó en la llamada *República de indios*.

El punto de encuentro entre estas dos Repúblicas estuvo materializado en lo que el autor denomina *Las llaves de la explotación*. Éstas estuvieron concretadas en el "candado" formado por los corregidores-doctrineros representantes de los de arriba y los curacas-varayocs haciendo lo mismo con los de abajo. A continuación el estudioso detalla: "Entre los primeros estaban los corregidores y los doctrineros; éstos, por ejemplo, controlando cuantitativamente a la población mediante los registros parroquiales de bautismos, casamientos y defunciones, cuya documentación constituía invariablemente uno de los mejores auxiliares demográficos para los corregidores. Entre los segundos figuraban los curacas y los varayocs, cuya figura, la de estos últimos, ha sido extremadamente idealizada por los escritores románticos de ahora". (Espinoza: 1980: 202 y 203)

La relación entre estas dos Repúblicas no estuvo exenta de contradicciones. Cuando los intereses económicos de unos y de otros no coincidían, las mismas se agudizaban sobremanera. Las llaves del consenso se rompían y sobrevenían los enfrentamientos. Algunos de éstos terminaron en rebeliones que trascendieron el plano económico-

reivindicativo hasta desembocar en luchas de carácter político-social y hasta militar.

De las muchas rebeliones armadas en contra del Poder materializadas a lo largo de la Colonia, hay que destacar el levantamiento encabezado por el mestizo, arriero, curaca, José Gabriel Condorcanqui Noguera (1738-1781), más conocido como Túpac Amaru II. Fue el movimiento anticolonial más importante a lo largo de esta etapa en esta parte del Virreinato.

La violencia física, por los dos bandos, fue encarnizada. En momentos dados, los colonialistas "…asesinaban niños recién nacidos" para evitar que después se conviertan en tupacamaristas, argumentaban. Algunos rebeldes "…mataban perros de color blanco" porque creían que en ellos estaba reencarnada el alma de los colonialistas. Estos dos últimos hechos son la expresión de los "excesos", de la "brutalidad", de cuando los límites de convivencia se rompen en este tipo de guerras a las que nos hemos referido párrafos antes.

Después de cerca de un año de haber iniciado la rebelión armada, Túpac Amaru II fue tomado preso y sentenciado a la pena capital. En el juicio pronunció estas conocidas frases, dirigiéndose al representante del Rey, después de escuchar la sentencia: "Aquí sólo hay dos culpables: Tú, por sojuzgar a mi pueblo, y yo, por querer liberarlo". (Valcárcel, 1973: 70)

En este levantamiento aparece la figura de una mujer guerrillera, la pareja del jefe rebelde, la mestiza llamada Micaela Bastidas Puyucahua (1744-1781). Ella se ha convertido en ejemplo de mujeres luchadoras, como se verá siglos después, particularmente para las féminas que participaron en la guerra popular organizada y dirigida por el PCP-Sendero Luminoso.

Determinados pobladores de los Andes, particularmente algunos indianistas, han visto este acontecimiento que se inició en mayo de 1780 como una de las manifestaciones del renacer del *Mito del Inkarry*. Expresión que se habría repetido, 200 años después, con el inicio de la guerra subversiva senderista el mes de mayo del año 1980. Sobre el tema, los interesados pueden ver la investigación de nuestra autoría titulada: *Gonzalo el mito. Apuntes para una interpretación del PCP.* (2011)

Finalmente, hay que mencionar que los nativos-runas fueron el grueso del contingente que participó en los dos bandos enfrentados. Su acción fue decisiva para que los colonialistas terminaran con la rebelión, propiamente dicho, en menos de un año. En esas acciones represivas destacó, por su crueldad, el indio colonialista Mateo García Pumachau Chihuntito (1740-1815). Años después apareció como prócer de la independencia. Los trabajos de los historiadores Carlos Daniel Valcárcel (1911-2007), *La rebelión de Túpac Amaru* y de Alberto Flores Galindo (1949-1990), *La nación como utopía: Túpac Amaru 1780*, ayudan a comprender los entretelones de esta rebelión.

*

De la *guerra de la conquista* quedan algunos hechos aún tangibles hasta fines del Siglo XX y comienzos del Siglo XXI. Los denominamos la herencia colonial. Detallemos. El carácter semicolonial de la sociedad peruana. El mestizaje, en sus diversas formas, niveles, complejidades que marca a la inmensa mayoría de la población del Perú. Fenómeno problemático y controvertido, como veremos posteriormente. La mentalidad colonial que impregna no sólo al peruano sino a todos los habitantes de las ex colonias. El movimiento indigenista, toda su producción literaria, que aún tiene presencia. El movimiento político-social autodenominado *indianismo*, en unos casos, o *incaísmo*, en otros.

Finalmente, en el plano de la reflexión teórica, la corriente conocida con el nombre de pos-colonialismo y su correlato alternativo, la de-colonización. El sociólogo peruano Aníbal Quijano (1928-2018), el profesor de filosofía argentino Enrique Dussel (1934-) y el crítico de literatura argentino Wálter Mignolo (1941-), serían algunos de sus mayores representantes en América Latina.

De lo escrito sobre este acontecimiento histórico, extraemos 5 conclusiones fundamentales. 1.- La *guerra de la conquista*, que luego implementó la Colonia y toda su estructura feudal, duró hasta el año 1824. 2.- Ella tuvo como centro-eje la violencia física acompañada por la violencia simbólica. 3.- Con ese precedente, el Perú, como formación histórico-política, social-cultural, no escapa a tal lógica. Este país nace como resultado de la violencia en sus diversas acepciones y diferentes niveles. 4.- El diálogo, primero, el consenso, después, habiendo existido,

no han tenido mayor incidencia a lo largo de la historia política de este país. 5.- La sociedad peruana es una sociedad mestiza desde sus orígenes con todas sus consecuencias negativas y positivas.

*

Los puntos en los cuales convergen estas dos experiencias, *La guerra de la conquista* y *La guerra de los 20 años*, pueden ser sintetizados en lo siguiente. *Primero.*- Las dos ocurrieron, principalmente, en el territorio que hoy se denomina Perú. *Segundo.*- Son las dos guerras, conceptualizadas como tal, más largas de la historia de este país. 40 y 20 años, respectivamente. *Tercero.*- En las dos, la violencia político-militar fue un componente significativo. *Cuarto.*- Las dos guerras tuvieron objetivos político-sociales. *Quinto.*- En las dos hubo intentos de mediación a través de la religión católica. El cura Vicente de Valverde (1498-1541), en el primer caso, y el cura Hubert Lanssiers (1929-2006), en el segundo caso, la personifican. *Sexto.*- Los nativos indígenas participaron en los dos frentes. En la guerra de la conquista fueron parte de los conquistadores y, a su vez, en la de los conquistados. La misma historia se repitió en la guerra subversiva senderista. Muchos indígenas fueron paramilitares, formaron Comités de Autodefensa Campesina, Rondas y Montoneras, se aliaron-alistaron con el Estado-FFAA y defendieron el orden establecido. Mientras que otros combatieron, en todos los niveles, en las filas de la guerra popular senderista. *Sétimo.*- Las dos guerras tuvieron apoyo popular. Sin la participación del pueblo, la primera no hubiese triunfado. De igual manera, la segunda no hubiese podido mantenerse dos décadas y poner en peligro la existencia del Estado peruano. *Octavo.*- Las dos rompieron diques sociales, quebrantaron reglas políticas, anularon normas culturales y liquidaron parámetros psicológicos. *Noveno.*- Las dos guerras sacaron a flote viejas rencillas, odios empozados, miedos agazapados. *Décimo.*- En momentos dados, en lugares precisos, en las dos guerras se enfrentaron ferozmente comunidades contra comunidades, vecinos contra vecinos, familias contra familias, hermanos contra hermanos, hijos contra padres. *Decimoprimero.*- Las secuelas psicológicas son parecidas y en variados aspectos aún están presentes en la mente de la población a pesar del tiempo transcurrido. *Décimosegundo.*- La población peruana está aún distanciada-dividida entre sí por las dos guerras mencionadas. Más por la última que por la primera, como es lógico, por el poco tiempo transcurrido desde su fin.

De la misma manera como hemos anotado las convergencias entre estas dos experiencias históricas, ahora anotemos las divergencias. *Primero.*- La distancia en el tiempo, entre una y otra, es de cerca de medio milenio. *Segundo.*- La primera guerra fue de carácter extracontinental. La segunda, de carácter nacional interno. *Tercero.*- La primera duró 40 años. La segunda duró 20 años. *Cuarto.*- La primera fue efectuada por gente totalmente desconocida para los nativos. La segunda fue emprendida por personas conocidas y hasta de la misma condición social, de la comunidad, de la familia. *Quinto.*- La primera desmontó, en gran medida, el orden predominante que encontraron e impuso un sistema económico-social, político-cultural, nuevo para los nativos. Mientras que el intento de la segunda quedó a mitad de camino. *Sexto.*- La sociedad feudal-colonial se concretizó en la primera. El proyecto de la República Popular de Nueva Democracia no logró culminar en la segunda. *Séptimo.*- La guerra de la conquista registra una presencia mínima de mujeres. Según Ricardo Palma (1833-1919): "Lima se funda el 18 de enero de 1535, no excediendo de 10 las mujeres oriundas de España…" En las filas de los nativos vencidos, se habla de algunas más como mito y muy poco como realidad. En la guerra popular senderista, la presencia de las nombradas, además de masiva, fue determinante. *Octavo.*- La primera tenía como uno de sus objetivos ideológicos lograr "humanizar" a los nativos a través de la religión católica. La segunda intentó "liberar" a la población en general a través del materialismo dialéctico-revolución.

LA GUERRA CON CHILE

Lo que desarrollamos a continuación es el segundo antecedente de tiempo histórico, denominado por nosotros de tiempo largo, de lo que fue la guerra popular en el Perú en las dos últimas décadas del Siglo tramontado hace veinte años. Para una mejor comprensión de la guerra con Chile es menester exponer algunos precedentes.

Conseguida la independencia del colonialismo español, a través de violencia armada, en las batallas de Junín y Ayacucho en 1824, el Perú se consideró una república libre e independiente. El logro de la

independencia estuvo determinado por la participación de los ejércitos libertadores venidos del Sur y especialmente del Norte de Sudamérica.

Décadas después de la independencia, a través de su inteligencia, se comenzó a buscar niveles de unidad entre los habitantes de la República recientemente creada. Esta preocupación intelectual arribó a los conceptos de "peruanidad" y "lo peruano". Para dar sustento a estas dos ideas se han expuesto tres conocidos argumentos de carácter general.

1.- Unos sostienen que la peruanidad descansa básicamente en la herencia española. Ella se manifestaría, especialmente, en el plano cultural. El idioma castellano y la religión católica serían los pilares que la sustentan. Incluso el término Perú viene a partir de ello. Se les conoce como los hispanistas.

2.- Otro sector argumenta que la base de esa peruanidad son los indígenas y su cultura. Ellos son los "originarios" de estas tierras. Sus expresiones están aún presentes en muchas zonas del territorio. Sus idiomas, sus creencias, sus costumbres, serían la base de esta "peruanidad" marginada, dominada, escondida. Se les denomina los indigenistas y su variante radical, los indianistas o incaístas.

3.- Un tercer grupo, sin defender el concepto de "peruanidad", argumenta que el Perú es un país mestizo en todo el sentido del término, desde sus orígenes. Más aún, además de las personas procedentes de África presentes desde la conquista, en los últimos 200 años se han integrado, a este mosaico de culturas, diferentes morfologías, variados colores de la piel, otros grupos etno-culturales procedentes de diversas partes del mundo, especialmente del Asia.

Nosotros pensamos, en concordancia con los últimos, que más allá de la "peruanidad" o "lo peruano", hay que decir que este sujeto denominado Perú es una construcción ideológica, una entelequia en permanente transformación, consecuencia de la mezcla histórica, del cruce morfológico y del intercambio cultural de sus actores, desde sus orígenes. De allí que para comprender este Perú, los conceptos de cultura y etnia ayudan sólo hasta un determinado punto. Llegado a un determinado nivel, los mismos se diluyen. Allí es cuando el concepto trabajo-clase permite continuar la comprensión del sujeto estudiado y analizado.

En otras palabras la economía pesa más que la morfología, ella es más importante que el idioma, es más gravitante que la cultura y más decisiva que la religión. El filósofo J.G.F. Hegel (1770-1831), en torno al punto, fue concluyente cuando afirmó: “Buscad primero comida y vestimenta, que el reino de Dios se os dará luego por sí mismo”. (Cit. Benjamín, 1954: dos).

De la misma opinión fue un artista que estaba muy alejado de los estudios histórico-económicos, del quehacer sociológico. Nos referimos al actor Charlie Chaplin (1889-1977). Leamos lo que escribió: “A diferencia de Freud, no me parece que el sexo sea el elemento más importante en la complejidad de la conducta. El frío, el hambre y la vergüenza de la miseria afectan con mayor probabilidad a la psicología de uno”. (Chaplin, 1967: 306.)

En concordancia con lo afirmado por el filósofo y el artista citados, el historiador-arqueólogo peruano Luis Guillermo Lumbreras (1936-), analizando concretamente la experiencia de los negros quechuahablantes en el Valle del Chota en Ecuador, de los blancos quechuahablantes en Cangallo y Paucartambo, etc., en el Perú, demuestra que el trabajo cotidiano, con la acción para la producción-reproducción de la vida diaria, más allá de la morfología, del color de la piel, del idioma que hablan o del Dios que adoran, es el factor común determinante. Son campesinos antes y después de todo.

La categoría trabajo, como base de la sobrevivencia humana, es, pues, determinante. Además del color de la piel, la morfología, la religión, la mentalidad, Lumbreras menciona como ejemplo un elemento clave para la reproducción de la vida: la alimentación diaria. Sus palabras: “La comida campesina, que conserva algo de lo andino, está, sin embargo, fuertemente influenciada por los usos occidentales, casi tanto como la comida urbana, sólo que más pobre. El `indígena´ consume papa, quinua y maíz, como en el antiguo Perú, pero agrega habas, cebada, queso y trigo, como los demás peruanos, sólo que en distintas proporciones y calidades, por causas económicas más que culturales”. (Lumbreras, 1990: 61).

“La peruanidad”, “lo peruano”, de los primeros tiempos, se ha trocado con el correr de las décadas en la búsqueda de “la identidad peruana”, en un primer momento, de la “identidad nacional peruana”, tiempo después.

Éste es un tema que seguirá rondando la cabeza de los especialistas por mucho tiempo más. No se llegará a nada convincente en la medida que la identidad, como sustantivo, no existe en ninguna forma del conocimiento. Menos en alguna expresión de la vida real. Diferente es esa construcción mental, esa fuerza emocional, llamada sentimiento de identidad. Es decir: la identificación como verbo reflexivo.

Detengámonos un momento al respecto en la medida que uno de los conceptos mencionados tiene implicancias muy puntuales en la vida real. Nos referimos al sentimiento de identidad. Éste es presentado por el filósofo-psiquiatra Erich Fromm (1900-1980) en los siguientes términos: "El problema del sentimiento de identidad no es, como generalmente se cree, un mero problema filosófico, o que afecta únicamente a la mente y al pensamiento. La necesidad de experimentar un sentimiento de identidad nace de la condición misma de la existencia humana y es fuente de los impulsos más intensos. Puesto que no puedo estar sano sin el sentimiento del `yo´, me siento impulsado a hacer casi cualquier cosa para adquirirlo. Tras la fuerte pasión por un `status´ o situación y por la conformidad está esta misma necesidad, y muchas veces es más fuerte que la necesidad de pervivencia física".

Hasta aquí el hecho dado, con el cual no hay discrepancias de ninguna naturaleza. Enseguida Fromm continúa, ahora, planteando esta larga interrogante sobre las consecuencias del sentimiento de identidad. Leamos: "¿Hay algo más evidente que el hecho de que los individuos arriesguen sus vidas, renuncien al amor, renuncien a la libertad, sacrifiquen sus ideas para sentirse uno más del rebaño e identificado con él, con lo que adquieren un sentimiento de identidad, aunque sea una identidad ilusoria?" (Fromm, 1993: 59).

Los amores no se han hecho para racionalizarlos. Ellos nacen para amarlos. De igual modo. Los sentimientos no son temas para discutirse. Ellos llegan para ser sentidos. Las creencias, por más absurdas que sean, son creencias y ellas, sencillamente, se respetan. Teniendo en cuenta estas expresiones del corazón, estas estaciones del espíritu, Jorge Luis Borges (1899-1986), cuando le preguntaban sobre la tal o cual identidad, muy escuetamente respondía: "Es un acto de fe". (Borges, 1975: 44).

Para finalizar, es pertinente mencionar, advertir, que una de las consecuencias mayores del sentimiento de identidad, de ese "acto de fe" humano, además de ser mutable, es que en determinados momentos históricos, en lugares geográficos precisos, es manipulado, instrumentalizado, consecuentemente, es palanca de apoyo para todos los movimientos nacionalistas, chauvinistas, fascistas, que hasta hoy conocemos.

Hecha esta disgresión en torno al concepto de identidad como sustantivo, el sentimiento de identidad, la identificación como verbo reflexivo, sus bemoles mencionados, retomenos el tema central de este subcapítulo.

*

La independencia del hoy país llamado Perú, del colonialismo español, fue obra de fuerzas militares extranjeras. Particularmente las provenientes del Norte de Sudamérica al mando de Simón Bolívar (1783-1830) y Antonio José de Sucre (1795-1830). Los militares criollos, llamados peruanos, la mayoría estuvieron en el bando de los realistas. Los demás fueron incapaces de cumplir con una empresa de esa envergadura. Refiriéndose a ese último grupo, se le atribuye a Bolívar la siguiente frase: "Los peruanos no valen para nada. Todos son una porquería".

Las fuerzas armadas peruanas se forman cuando las comandadas por Bolívar abandonan el país. Mientras que la burocracia, con algunos pequeños barnices, fue la misma que se metamorfoseó desde la dominación colonial. Desde esta perspectiva, el Estado peruano sólo fue, desde sus inicios, un aparato "empírico", como lo advirtió décadas después el historiador Jorge Basadre (1903-1980). Con el agravante de que fue gobernado por los españoles nacidos en el país, los denominados criollos.

Recordemos que con el vocablo "Perú", como "esencia" o "identidad" a secas, no se dice nada. Siempre y cuando no se dé rienda suelta al sentimiento de identidad, trabajado social e ideológicamente, ya mencionado. Diferente, no está en discusión, es la formalidad jurídico-política denominada país Perú, haciéndola extensiva a un territorio algo delimitado, a un "Estado empírico", a un sistema jurídico maltrecho, parcialmente republicano y, en ciertas coyunturas, constitucional.

Hasta los primeros años del Siglo XX, en términos generales, continuando con la contrapuesta estructura colonial de la llamada *Republica de Españoles* y la *República de Indios*, a la vez repitiendo las ideas del teórico conservador francés Maucie Barrés (1862-1923), Basadre introdujo los términos "Perú formal" y "Perú real". Luego se habló del "Perú costeño-limeño" y del "Perú serrano-profundo". Esta división se prolongaría hasta el período de la revolución de los militares de 1968-1980, para unos, la que habría sido rematada por la guerra popular emprendida por el PCP-SL de 1980-2000, para otros.

Al margen de sentimientos, de las buenas intenciones, aparte de la formalidad, de la costumbre, el hilo conductor que une a esta entelequia construida llamada Perú, sería la ya mencionada mentalidad colonial aún vigente en todos los sectores, regiones, clases sociales. Con la diferencia que unos la practican en condición de dominantes, el "Perú oficial", la gran burguesía y sus aliados, los demás, las mayorías populares, la soportan en condición de dominados, el "Perú real". Unos en calidad de explotadores, los otros en calidad de explotados.

Las aristas de la mentalidad colonial se manifiestan en aparentar lo que no se es. El denominado disfracismo social-cultural. De igual manera, en los complejos de inferioridad del común de los peruanos, particularmente ante los que son leídos como blancos-extranjeros. El racismo brutal en contra de los considerados no blancos de parte, principalmente, de los sectores o individuos blanqueados. Más aún, esa guerra sin cuartel, las envidias entre los mestizos entre sí, es grande. En los regionalismos, los costeños mejor que los serranos y los selváticos. En el centralismo capitalino, el limeño mejor que el provinciano, etc. El peruanismo huachafería es el término que mejor lo sintetiza.

La mentalidad colonial es reproducida-practicada por la mayoría de la población peruana, pero por muy pocos realmente comprendida. Este fenómeno se hace extensivo a toda América Latina, por último, a todas las ex colonias, como lo evidenció el médico psiquiatra Franz Fanon (1925-1961) en sus investigaciones realizadas en el Norte del África. Especilamente en el libro titulado *Los condenados de la Tierra* (1961).

*

Las clases dominantes que dirigían la república criolla, su engendro, la plutocracia guanera y salitrera, seguían gobernando este país siguiendo las estructuras y mentalidad, en buena medida, heredadas de la colonia. Mencionemos un hecho central. En más de medio siglo de formación, desde 1824 hasta 1879, por las razones arriba mencionadas, no llegaron a estructurar un Estado moderno, centralizado, que comprenda, a través de la administración gubernamental, todo el territorio. De igual modo unas fuerzas armadas profesionales. La base de estas últimas fueron los reclutas citadinos, los levados serranos. Las fuerzas armadas, a lo largo de 50 años, luchaban no por esa abstracción llamada patria. Lo hacían por un patrón concreto, por un hacendado con nombre y apellido, por un señor de horca y cuchillo. Por un caudillo militar o civil, la mayor parte de veces disfrazado de revolucionario.

En esas condiciones descritas, las fuerzas armadas chilenas financiadas por el capital europeo, principalmente inglés-alemán, particularmente por la firma de fertilizantes de propiedad de John Thomas North (1842-1896), inician la guerra el año 1879, la que termina en 1883. Las fuerzas armadas peruanas, de reclutas y levados, se enfrentan a las chilenas de estructura moderna, con formación profesional y mentalidad nacionalista, que luchaban, sobre todo, por la patria. Con excepción de pequeñas escaramuzas a favor, en los enfrentamientos de verdad, las fuerzas armadas peruanas fueron derrotadas concluyentemente. Fueron humilladas sin atenuantes por sus contrincantes chilenos.

El historiador Wilfredo Kapsoli (1945-) sostiene que las clases dominantes peruanas tuvieron doble actitud en la guerra con Chile. La primera se caracteriza por la resistencia. La segunda por la colaboración. Leamos: “La guerra profundiza una crisis económica y social que venía manifestándose anteriormente. En las clases dominantes se observa, en el proceso de la guerra, una conducta ambivalente. Una conducta que, en un primer momento, fue prácticamente de identificación plena con la patria, con el nacionalismo, con una búsqueda a través de proclamas, de mítines y de todos los medios de comunicación, de la defensa nacional y de la integridad territorial”.

Toda esta acción se manifestó en la primera etapa, cuando la guerra aún no llegaba al centro del poder de estos sectores sociales. Luego de las primeras derrotas marítimas, la pérdida de la fragata Independencia, la muerte de Grau y la captura del buque Huáscar, la actitud cambió. El historiador agrega: "Sin embargo, esta conducta inicial, que uno puede observar en los testimonios de la época, en los periódicos y la correspondencia familiar, este patriotismo pleno, unitario, paulatinamente fue perdiendo su fuerza hasta convertirse prácticamente en su antítesis. (…) y cuando los chilenos comienzan a tomar territorio peruano, la actitud de las clases dominantes está destinada a defender sus intereses económicos y empieza a retroceder el patriotismo". (Kapsoli, 1983: 140)

Del plano social, él se traslada al nivel político. Centrando en el tema del Estado, del Gobierno, finalmente agrega: "Por otro lado, podemos observar que en esta época el Estado se fraccionó. Surgen banderías y caudillajes; distintos Presidentes que intentan representar al país, cada uno con sus propios seguidores y clientelas. Allí están Prado y Piérola, Montero, García Calderón, Iglesias, Cáceres". (Kapsoli, 1983: 141)

Las fuerzas armadas chilenas tomaron la capital del Perú, Lima, sin mayor resistencia. El Estado "nacional" desapareció. Sólo se manifestó en pequeños retazos en sus disputas de poder y sus correrías militares. En determinadas zonas, ciudades, las bases que sustentaban la economía "nacional" fueron diezmadas y eventualmente destrozadas por las fuerzas armadas chilenas. A estas alturas, la mayoría de las clases dominantes peruanas, colaboraron abiertamente con los invasores extranjeros, como sostiene el historiador antes citado. La frase que reza "Primero los chilenos antes que Piérola", difundida por el diario *El Comercio* de Lima, es una muestra de lo afirmado. También lo hicieron algunos sectores de la población humilde, particularmente los peones que trabajaban en condiciones de esclavos en las haciendas costeñas.

La pérdida de la Guerra con Chile, si bien es cierto que no significó un trastoque total al interior del poder de clases en el Perú, sí implicó la liquidación de la *República guanera-salitrera*. República que años después dio pie a la aparición de la *Republica Aristocrática*, la misma que fue liquidada por el segundo gobierno de Augusto B. Leguía (1863-1932).

La resistencia se concretó, principalmente, en la zona sierra-centro del país. Los campesinos indios logaron niveles de unidad que les permitió luchar en ventajosas condiciones contra las tropas invasoras chilenas. En determinados lugares, hasta cierto tiempo, fue la figura de Andrés Avelino Cáceres (1836-1923) el punto de unidad de los indígenas. Él hablaba quechua, era blanco, alto y rubio. Muchos indios lo vieron como el taita, Puka Inti (padre, sol rojo), hasta se dice que creían que era la reencarnación del Inca. Años después, cuando fue Presidente, ordenó que fusilaran a muchos indios que antes le habían apoyado. Las investigaciones de Nelson Manrique, *Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile: campesinado y nación (1981),* y de Heraclio Bonilla (1942-), *El problema nacional y colonial del Perú en el contexto de la Guerra del Pacífico (1980)*, sobre el tema, son de gran importancia para comprender muchos de los entretelones de la mencionada guerra.

*

Recordemos. La derrota de los nativos en la guerra de la conquista tuvo dos motivos centrales. Primero, la división al interior del Imperio del Tahuantinsuyo. Segundo, la mayor racionalización-sistematización que se traduce en el desarrollo científico-tecnológico de las huestes invasoras. Las mismas dos causas centrales fueron las determinantes que explican por qué Perú perdió la guerra con Chile casi 300 años después. Esta misma historia se repetirá en la guerra de los 20 años que aquí investigamos.

Esa derrota humillante de las fuerzas armadas, es decir de las clases dominantes peruanas, han tenido muchos tratadistas por un lado y analistas por otro en su debido momento. La gran mayoría ha intentado encubrir las causas económico-sociales, unos, y suavizar la derrota político-militar, otros. En contra de todos ellos se levantó la voz de un individuo, casi en solitario, retando la opinión del mundo oficial: Manuel González Prada (1844-1918). Fue el maestro anarquista el primero, como él decía, en "poner el dedo sobre la llaga" en torno al tópico en mención. González Prada señaló las causas de la humillante derrota. Las encuentra en la estructura colonial-feudal de la sociedad peruana, en particular en la responsabilidad de la plutocracia guanera y salitrera. Estos grupos, para él, eran valientes con los débiles sectores nacionales y cobardes ante las fuerzas extranjeras.

Su dedo acusador apunta en contra del "Perú criollo", del "Perú plutocrático", como se le tipificaba por aquel entonces al sector dominante. Las ideas de este irreverente en contra del mundo dominante, su actitud en la humillante derrota con Chile, del Perú oficial, son relativamente conocidas. Ésta es la razón de por qué nosotros nos limitaremos a transcribir primero, y comentar después, algunos puntos de vista en torno al hecho político-militar en cuestión.

Comencemos anotando lo que González Prada afirma en torno a la actitud de ciertos sectores sociales ante la eminencia de un enfrentamiento en las afueras de Lima. El hecho ocurrió bajo el Gobierno de Nicolás de Piérola (1939-1913). En *Figuras y figurones*, leemos lo siguiente: "Y ¡los hombres que aplauden y rodean al dictador! En la víspera de la batalla de enero, cuando los ejércitos peruano y chileno se hallaban a la vista, sus generales huyeron fortuitamente del campamento para venir a refocilarse con las prostitutas de Lima, sus Ministros bailan desnudos en las saturnales de los barrios bajos o repletos de alcohol se desploman en las plazas y calles de la ciudad". (González Prada, 1969: 33).

Si lo descrito fue la conducta de generales y Ministros, que lo entendemos como una figura metafórica, hay motivos suficientes para que González Prada escriba esta especie de lamento vergonzoso, algunas páginas después: "En la guerra con Chile, no sólo derramamos la sangre, exhibimos la lepra. Se disculpa el encalle de una fragata con tripulación nóvel y capitán atolondrado, se perdona la derrota de un ejército indisciplinado con jefes ineptos y cobardes, se concibe el amilanamiento de un pueblo por los continuos descalabros en mar y tierra; pero no se disculpa, no se perdona ni se concibe la reversión del orden moral, el completo desbarajuste de la vida pública, la danza macabra de polichinelas con disfraz de Alejandros y Césares". (González Prada, 1989: 59).

Como se puede observar, para el autor de *Horas de lucha*, lo central no es la derrota de los militares en el combate, propiamente dicho, a manos de los chilenos. Lo determinante, para él, es la conducta de las clases sociales. Particularmente de las dominantes, de sus representantes, de esos individuos que se creían grandes como los jefes griegos, unos, o inmensos como los conductores romanos, otros. Siendo en realidad "pobres diablos" que ni siquiera pudieron hacer algo tan simple, como defender y morir por la "patria".

Algunos años después, en el conocido *Discurso del Politeama*, el autor en mención, recordando nuevamente la derrota, afirma: "La mano brutal de Chile despedazó nuestra carne y machacó nuestros huesos; pero los verdaderos vencedores, las armas del enemigo, fueron nuestra ignorancia y nuestro espíritu de servidumbre". (González Prada, 72: 1989.)

En el mismo escrito, resaltando la ignorancia supina, el espíritu servil, que predominaba en las Fuerzas Armadas peruanas, el autor anota lo que sigue: "Por eso, cuando el más oscuro soldado del ejército invasor no tenía en sus labios más nombre que Chile, nosotros, desde el primer general hasta el último recluta, repetíamos el nombre de un caudillo, éramos siervos de la Edad Media que invocábamos al señor feudal. Indios de punas y serranías, mestizos de la costa, todos fuimos ignorantes y siervos; y no vencimos ni podíamos vencer". (González Prada, 1989: 73)

En otro escrito sobre el tópico, cierra con estas palabras que para muchos peruanos hasta hoy no son nada gratas: "Chile, con todas sus miserias, nos vencerá mañana y siempre si continuamos siendo lo que fuimos y lo que somos, rodeado con el prestigio de sus victorias, posee crédito; así que en toda guerra tendrá dinero, y con el dinero, soldados y buques, rifles y cañones, amigos y espías". (González Prada, 1969: 18)

Esa afirmación de que "Chile, con todas sus miserias, nos vencerá mañana y siempre…" parece ser una sentencia "maldita" para la gran mayoría de peruanos. En el común del peruano, además del odio-miedo a Chile, de igual manera, del respeto-admiración a Chile, late en el fondo de su corazón, se cobija en su oscuro inconsciente, la idea de que si habría una nueva guerra Chile volvería a ganar sin lugar a dudas. González Prada sigue vivo con sus críticas a los "pobres diablos" peruanos con su advertencia maldita.

*

Para compensar esta vergüenza de la derrota, de la mediocridad de las Fuerzas Armadas peruanas, las clases dominantes han trabajado sistemáticamente, en el imaginario popular, algunas figuras, ciertos pasajes, determinados ritos, que son presentados, los primeros, como los héroes representativos de la patria. Los insignes personajes, no obstante su condición de derrotados, son los estandartes mayores del orgullo nacional.

La verdad de lo hechos es que esos individuos no pasan de ser sombras sin cuerpo, para unos, penas sin gloria, para otros. No obstante todo ello, su presencia es bastante significativa en el imaginario popular. (2)

Miguel Grau (1834-1979), Francisco Bolognesi (1816-1880), Alfonso Ugarte (1847-1880): las hazañas de esta triada, en gran medida, fueron fabricadas para compensar la derrota, para exorcizar los fantasmas, para levantar la gloria, de la patria derrotada. Para dignificar la grandeza de la patria humillada. Para lavar las heridas de la patria vejada. No obstante la popularidad de los 3 héroes, hasta hoy, el común de los peruanos no cura las heridas abiertas por la guerra y menos psicoanaliza sus traumas producto de la derrota.

Insistimos que son 3 grandes héroes de unas fuerzas armadas que no ganaron ningún combate significativo. Ninguna escaramuza presentable. Por supuesto, menos una guerra. Incluso no hay ninguna información tangible de que Alfonso Ugarte haya hecho la hazaña con la bandera peruana en el Morro de Arica, que se le atribuye y es presentada como la mayor proeza en favor de la patria.

Anotemos algo más: de ser verdad lo que se dice de estos 3 héroes derrotados, dos de ellos fueron descendientes directos de familias europeo-colombianas. Alemana uno, italiana el otro. Por lo tanto, héroes que ni siquiera tienen "raíces nativas" como reclama el común de los nacionalistas y la mayoría de los que reclaman patria.

Una vez más, así como la independencia del colonialismo español fue obra de extranjeros, dos de los supuestos mayores héroes de la derrota con Chile fueron hijos de extranjeros. La interrogante pertinente es: ¿Qué pasó con los criollos nacionalistas? ¿Qué pasó con los patriotas peruanos? ¿Son incapaces para defender su patria, su país? Los enfrentamientos armados posteriormente, contra Ecuador y Colombia, han demostrado que realmente son incapaces para ello.

*

En sus dos siglos de existencia, ese Perú criollo, pasando por el plutocrático, aristocrático, oligárquico, la guerra con Chile fue un momento capital en su historia político militar. La existencia del maltrecho Estado estuvo en cuestión. En esa coyuntura, lo que no sucedió en siglos

ocurrió en décadas. Lo que no ocurrió en décadas sucedió en años. Los 4 años de la guerra externa, con la derrota a cuestas, tiene repercusiones aún muy frescas en el imaginario de esta sociedad.

Los motivos que generaron esa humillante derrota ante el enemigo externo, son de carácter geográfico, histórico, social, cultural e ideológico. Las que se concretizan en la ya mencionada división social interna de los nativos y el superior desarrollo, político-militar, racional, de los extranjeros. No profundizamos en estos acápites por ser conocidos al público a quien está dirigida esta investigación.

Por el contrario, nos interesa subrayar el "trauma" generado por la humillante derrota a manos de las fuerzas armadas chilenas. Ésta sigue siendo una herida que aún no cicatriza en el cuerpo social del peruano común. Un trauma que aún zarandea el espíritu de la mayoría de habitantes de este país. ¿Hasta cuándo? ¿El triunfo en la guerra anti-subversiva contra Sendero Luminoso, un siglo y medio después, ayudó a lavar las heridas? ¿Permitió que los muertos entierren a sus muertos y así vivir en paz consigo mismo? Hasta cierto punto es verdad. Muchos sectores de las clases dominantes peruanas se consuelan, compensan su derrota, diciendo, más o menos, lo siguiente: "Perdimos la guerra con Chile; pero ganamos la guerra a los terroristas de Sendero".

La derrota en la guerra con Chile, trabajada ideológica y políticamente, aguijonea el subconsciente de la mayoría de peruanos. De allí que aflora con mucha facilidad, en su conciencia, en momentos no esperados y muchas veces menos oportunos. El odio-miedo está siempre rondando como una antipática compañía. La idea generalizada es que si, hipotéticamente, ocurriría nuevamente una guerra, Chile volvería a ganarla. Los vencedores de ayer volverían a ser los vencedores de mañana. La sentencia maldita de González Prada, está ahí presente como la punta de una bayoneta apoyada en la garganta del peruano.

El odio generalizado del peruano, está ligado al miedo a Chile. Odio y miedo han sido trabajados ideológicamente, desde el Poder, a lo largo de este casi siglo y medio. En gran medida se ha logrado naturalizar el odio, se ha llegado a espiritualizar el miedo. Una manifestación de esos dos sentimientos encontrados es que hasta algunas décadas atrás, en las numerosas escuelas peruanas, se repetía a diario la consigna de "¡Viva el

Perú y muera Chile!" Ella se exclamaba en las formaciones escolares, luego que el maestro ordenaba: ¡Rompan filas!

El odio está vinculado al pasado. El miedo está orientado hacia el futuro. Apenas tiene portunidad el peruano común, manteniendo el miedo agazapado, exterioriza su odio al chileno en general. Advirtamos que hablamos de las mayorías. Estas muchedumbres han sido, son, las primeras víctimas de la manipulación ideológica, en un nivel, de la instrumentalización política, en otro.

Para evidenciar mejor estos dos sentimientos, odio al pasado y miedo al futuro, recurramos a dos hechos empíricos, y hasta prosaicos, que nos permiten ilustrar lo afirmado. Los dos son elocuentes, son recurrentes, en el actuar del común del peruano en el cotidiano vivir.

1.- Hay que observar las caras contritas de la mayoría de peruanos, escuchar sus preocupaciones, cuando la selección peruana disputa un encuentro de fútbol contra su similar de Chile. Especialmente cuando pierde, salen a luz, de diferentes maneras, los fantasmas del pasado. Los odios del ayer aparecen disfrazados con cuernos de toro hoy. Los miedos, a lo que podría ocurrir, aparecen como si fueran patas de caballo.

El común del peruano puede aceptar, con tristeza, que su selección nacional de fútbol pierda con cualquier equipo del mundo. Hasta por 6 goles de diferencia, como sucedió el año 1978 con Argentina, o 5 como fue con Brasil en el año 2019. Pero jamás con Chile. Una derrota con Chile genera dolor espiritual que dura días o semanas. Una derrota con Chile es como rociar sal en las heridas aún abiertas. Las consecuencias de la guerra muestran sus caras feroces, levantan sus manos sucias. Como fondo de ese presente está el hecho oscuro y el lastre doloroso de la derrota en esa guerra.

2.- De igual manera hay que observar las reacciones descontroladas en la disputa sobre el origen del *pisco sour*, por mencionar una bebida popular en estos dos países. Unos dicen que es chileno. Otros dicen que es peruano. El chileno lo saborea y lo bebe. No le da mayor importancia a la discusión. Hasta se embriaga con lo que es sólo un aperitivo. En los peruanos tiene otro significado. Es de mucha importancia seguir en la

disputa. Más aún, si es posible, ganar la discusión. Hasta lograr que acepten, de buena o mala gana, que el aperitivo es peruano. (3)

En esas circunstancias, espontáneamente, afloran los odios. Los temores van en aumento. A falta de argumentos racionales, no puede existir en una discusión absurda donde la emoción aniquile la razón, en su gran mayoría los peruanos, casi siempre, terminan recurriendo al pasado. Reclamar primero, lamentarse después, por la derrota en la guerra con Chile.

Es frecuente escuchar decir, a estos últimos en tono de lamento y cubiertos con un manto de odio, que los chilenos nos ganaron la guerra, nos robaron nuestro territorio. Ahora, no contentos con ello, nos quieren robar nuestro *pisco sour,* que es nuestro orgullo nacional. No pocos, en acto de autoprotección, lo hacen extensivo a los potajes conocidos con el nombre de cebiche y al lomo saltado. (4).

La cadena de odios y miedos continúa cabalgando sobre los hombros de la emotividad. La razón no tiene tiempo, tampoco espacio, para expresarse. Hay que subrayar que en la vida y toda su creación cultural, por ser un proceso incesante, nada es original de una región o propio de un grupo. La cultura, por el lado que se le mire, es mixtura, es mezcla, es impureza. Obviando los intereses de los grandes capitalistas, discutir sobre las bebidas o las comidas es un absurdo sin sentido. Salvo para henchir el ego de los nacionalistas ignorantes.

Estos sentimientos de odio-temor se combinan con otro elemento, el respeto-admiración a Chile. Después de siglo y medio de la derrota, gruesos sectores de la población peruana acepta que Chile es un país más moderno en comparación al Perú, que la sociedad chilena es mucho más desarrollada y equitativa, capitalistamente hablando, que la peruana. (5).

Prueba de la última afirmación es que la segunda minoría de migrantes en Chile, más de medio millón de personas, han nacido en el Perú. Ellas, aparte de los pocos asilados políticos producto de la guerra subversiva, son personas menesterosas que fueron arrojadas por la miseria económica peruana a sobrevivir, de cualquier modo, en este país que odian-temen, admiran-respetan.

Teniendo esta información, que va más allá de la anécdota, como marco general, se puede decir que los enfrentamientos, los estragos, los repases, los fusilamientos, ocurridos en los campos de batalla entre 1879-1883 se repiten en lo público-privado en el peruano común y corriente. Ese odio-miedo público a Chile, por un lado, se combina con el respeto-admiración, por otro lado. Con una diferencia. Lo primero se hace a voz alta y hasta gritando. Lo segundo se hace a media voz. Odio-miedo, respeto-admiración, serían los polos extremos de un solo drama que dan contenido al trauma-colectivo "peruano", si debemos orientarnos por las enseñanzas sistematizadas por el psiquiatra Alfred Adler (1870-1937) al respecto.

El trauma-colectivo, en torno a Chile, en buena medida ha sido trabajado, endosado ideológicamente, al interior del "Perú profundo", al "Perú chicha", al "Perú combi", al "Perú emprendedor", "Perú lumpen", por acción del Poder dominante. Michael Foucault (1926-1984) decía lo siguiente. "Quien tiene el Poder construye la verdad". De ahí se desprende que el gran mérito del señor es hacer pensar al siervo con su lógica, y más aún, defender su servidumbre, incluso, hasta con su propia vida.

Es pertinente hacer un par de aclaraciones al respecto. Primero. Sólo un reducido número de personas, la mayoría de orientación política de izquierda marxista, no le dan mayor importancia al tema de la guerra con Chile, algunas de sus consecuencias, aquí expuestas. Segundo. Por el lado del "Perú moderno", particularmente de la gran burguesía, los traumas, odios, miedos, no tienen mayor incidencia. Aquí se encuentran los dos extremos del espectro ideológico-político. Los primeros no creen en las fronteras. La idea de patria les es ajena. Lo mencionado está plasmado en esta consigna: "El proletariado no tiene patria". Son internacionalistas. De igual manera los capitalistas. Ellos no tienen patria o bandera. La razón de su vida se reduce a la seguridad de sus inversiones y a la ganancia de sus capitales. Desde que apareció en la escena de la historia la burguesía es internacionalista, colonialista, imperialista. La gran burguesía antes de considerarse chilena o peruana, es capitalista. Después de esto, que la luz se apague o que el barco se hunda.

Mientras que las grandes mayorías de chilenos-peruanos se enfrentan por quien es mejor en el deporte del fútbol, a quién pertenece el *pisco sour*, la gran burguesía de los dos países hace sus negocios. Mientras los pueblos

gastan energía en discusiones estériles y bizantinas, las clases dominantes, chileno-peruanas, recogen ganancia de sus empresas mixtas. Como prueba se puede ver las inversiones del "Grupo Piñera" en el Perú y las del "Grupo Romero" en Chile. De igual manera las ganancias de los lobistas, funcionarios de organismos económicos internacionales, el ex Presidente peruano Pedro Pablo Kuczynski (1938-) y el chileno Gerardo Sepúlveda (1950-).

Hay que repetir cuantas veces sea necesario esta verdad universal. El santo de la gran burguesía es la seguridad de sus capitales. La seña de la gran burguesía es aumentar la ganancia de sus capitales. Con la instrumentalización del fútbol, del *pisco sour*, esa clase es la que siempre gana.

*

Así como en la guerra de la conquista, entre la guerra con Chile y la guerra subversiva senderista, hay puntos de encuentros; pero sobre todo hechos que las separan. Anotemos estos últimos. 1.- Geográficamente, la guerra con Chile, tuvo presencia e incidencia, principalmente, en la región Costa, Norte y Centro, del Perú. Particularmente en las medianas y grandes ciudades. Lima principalmente. En la región Sierra, con excepción de Ancash, La Libertad, Cajamarca, Huánuco, Junín, Apurímac, Ayacucho, no tuvieron mayor presencia. En el Sur grande, Arequipa, Cusco, Puno, su incidencia fue mínima. A la región Selva no llegaron. Mientras que la guerra senderista ocupó todo el territorio nacional. 2.- La guerra con Chile tuvo un carácter internacional. La guerra subversiva senderista fue, principalmente, de connotación nacional. 3.- La guerra con Chile fue convencional. La guerra senderista fue de guerrillas. 4.- Contra la guerra con Chile no lograron la unidad nacional las clases dominantes peruanas. En cambio sí lograron esa unidad nacional en contra de la guerra senderista. 5.- En la guerra con Chile, colaboraron con los chilenos, libremente, muchos sectores de las clases dominantes peruanas. En la guerra contra Sendero, si es que hubo colaboración de estos sectores, puede haber sido por obligación. 6.- La guerra con Chile duró 4 años. La guerra contra el PCP-SL duró 20 años. 7.- Las fuerzas invasoras chilenas tuvieron como meta controlar determinados territorios donde había riquezas naturales. La guerra subversiva que dirigió Sendero fue una revolución para tomar el Poder y construir la República Popular de Nueva

Democracia. En esa dirección su principal objetivo fue el Poder político. El control del Estado. 8.- La participación femenina por el lado de los chilenos fue nula. Por el lado de las fuerzas peruanas sólo se limitaron, escasamente, a una labor de apoyo, las conocidas "rabonas" como Antonia Moreno (1848-1916). Mientras que en la guerra senderista la presencia de mujeres fue muy significativa en todos los niveles. 9.- En la guerra con Chile las fuerzas armadas peruanas, con ellas las clases dominantes, fueron derrotadas y humilladas. En la guerra senderista, estas fuerzas, las clases dominantes, ganaron y así se reivindicaron del desastre anterior. 10.- La derrota de la guerra con Chile generó 3 grandes héroes nacionales que son venerados: Grau, Bolognesi y Ugarte. El triunfo sobre Sendero Luminoso no generó ningún héroe. Los que se atribuyeron el triunfo político, Alberto Fujimori (1938-) y Vladimiro Montesinos (1945-), terminaron en la cárcel. La misma historia corrieron los héroes policiales. Ketin Vidal (1944-) y Benedicto Jiménez (1953-). El primero terminó acusado de hurtar el millón de dólares de la recompensa, dado por EEUU, por la captura de Guzmán. El segundo terminó en la cárcel por ser miembro de una organización criminal. 11.- Las Fuerzas Armadas triunfantes, en 20 años de cruenta guerra, no tienen ningún héroe que mostrar. El General Nicolás de Bari Hermoza (1943-), terminó, igual que los antes mencionados, en la cárcel. De igual manera el general Edwin Donaire Gotzch (1952-). El General José Pérez Documet (1946-) está prófugo de la justica. Del general, campesino "indio", el de las fosas comunes, Adrián Huamán Centeno (1940-), nadie se acuerda. 12.- El trauma de la guerra con Chile, de alguna manera, se compensa con el triunfo en la guerra subversiva ante Sendero Luminoso. 13.- Todos los miedos, todos los temores, generados por la derrota con Chile, se transforman en valor, orgullo, consecuencia del triunfo en la guerra contra los maoístas. 14.- Las Fuerzas Armadas fueron timoratas y cobardes en la guerra contra los chilenos, en cambio fueron valientes y abusivas en la guerra contra Sendero.

Como se verá posteriormente, en el imaginario del "Perú oficial", la derrota a manos de unos es directamente proporcional al triunfo sobre otros. Desde el Estado, desde el orden, se difunde reiterativamente esta narrativa. Magnificar el triunfo sobre unos. Minimizar la derrota ante otros. Recordar a cada instante el triunfo sobre los nativos. Intentar olvidar la derrota a manos de los extranjeros. El objetivo es imponer esa versión

en el resto de la población. Que todos repitan esa narrativa como si fuera algo natural. Ésa es la verdad y no hay más.

Al margen del juego ideológico se percibe, con diáfana claridad, que la ley de la compensación tiene su juego, la vinculación polar derrota-triunfo. La vergüenza de una derrota, se esconde en unos casos, se disimula en otros, con el orgullo del triunfo. Los traumas como consecuencia de la derrota en el primer caso se alivian con el triunfo en el segundo caso.

Los puntos de encuentros los podemos expresar así: 1.- La violencia, en proporciones distintas, fue un común denominador en las dos guerras. 2.- La derrota del Perú en la guerra con Chile tiene que ver, en parte, con el financiamiento europeo-inglés-alemán a los chilenos. 3.- El triunfo del Estado peruano sobre el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso es consecuencia, en parte, por el financiamiento, asesoramiento externo de EEUU, principalmente. 4.- Los miedos y temores a Chile son muy parecidos a los miedos y temores a Sendero Luminoso al interior de las clases dominantes. 5.- Calificar de chileno a una persona, lo mismo que decir senderista-terrorista, es considerado una ofensa en el Perú. 6.- Sectores de las clases dominantes decían “primero los chilenos antes que Piérola”, luego algunos otros en el Perú de los 80 y 90, decían “primero los norteamericanos antes que los senderistas”. Pedían que los Estados Unidos de Norteamérica invadan el país. 7.- La mayoría de los perdedores de las dos guerras se quedaron en territorio peruano. Es por ello que el problema persiste con mayor incidencia ya que los dos sectores tienen que verse, constantemente, las caras.

LEVANTAMIENTO APRISTA 1932

El cuartel militar O‘Dónovan, ubicado por entonces en las inmediaciones de la ciudad de Trujillo, fue tomado por asalto armado la madrugada del día 7 de julio de 1932. Esta acción estuvo dirigida por un sector al interior del APRA. El levantamiento constituye el tercer antecedente de la guerra popular senderista, llamado por nosotros de

tiempo político o también de tiempo corto, que en esta investigación desarrollamos.

La acción ocurrió en la región Costa-Norte del país. En la tercera ciudad más importante del Perú. Con este levantamiento, la estructura político-social de la sociedad peruana es, de alguna forma, cuestionada desde el seno mismo de ella. Se habla de cientos, hasta de miles de heridos y muertos. No hay cifras exactas. Su duración bordeó una semana.

La Alianza Popular Revolucionaria Americana fue fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), el año 1924, cuando el personaje se encontraba en el exilio mexicano (6). Los documentos oficiales para comprender la ideología de esta organización, en estos primeros años, están expuestos en *Por la emancipación de América Latina* y *El anti-imperialismo y el APRA*, escritos por Víctor Raúl Haya de la Torre.

El primero es un conjunto de ensayos, artículos periodísticos, relacionados con el tema, que apareció como libro el año 1927 en Buenos Aires. El segundo es un libro mucho más orgánico donde se desarrollan 10 acápites: 1.- ¿Qué es el Apra?, donde aparecen los 5 puntos del Programa máximo. 2.- El Apra como Partido. 3.- Qué clase de Partido y Partido de qué clase es el Apra. 4.- El Apra como un solo partido. 5.- El Frente único del Apra y sus Aliados. 6.- La Tarea Histórica del Apra. 7.- El Estado antimperialista. 8.- Organización del nuevo Estado. 9.- Realidad económico-social. 10.- ¿Plan de acción? La primera edición apareció el año 1936. Fue publicado por la editorial Ercilla en Santiago de Chile. Haya de la Torre sostiene que fue escrito el año 1928.

El APRA, por su prédica ideológica, en parte por sus acciones concretas hasta una determinada etapa, fue combatido desde dos frentes, principalmente. La derecha oligárquica peruana lo presentaba como una "organización de carácter internacional", "un partido de ideología comunista" y naturalmente de "tendencia bolchevique". Después del levantamiento del año 1932 en Trujillo fue calificado, indistintamente, como "la secta terrorista" o como "una organización criminal". El último documento oficial donde se tipifica al APRA con los adjetivos mencionados data del año 1950. El informe fue producido por el Ministerio de Policía, en el Gobierno del General Manuel A. Odría (1896-1974). Este documento lleva por título *Los crímenes del APRA*.

En el mencionado escrito se destacan 5 intentos organizados, dirigidos, por este partido para tomar el Gobierno recurriendo a la lucha armada. El levantamiento en Trujillo en 1932, las asonadas en Huancavelica y Ayacucho en el año 1934, y finalmente las acciones en Cerro de Pasco y el Callao en 1948.

Además es menester mencionar las ejecuciones selectivas planificadas y ejecutadas por esta organización. Comienzan, las más conocidas, con el atentado mortal contra el Presidente de la República Luis M. Sánchez Cerro (1989-1933), pasando por la de los esposos Antonio Miró Quesada de la Guerra (1875-1935) y María Laos de Miró Quesada (1872-1935) -Miró Quesada fue director del diario *El Comercio*- y culminan con el atentado contra el director del diario *La Prensa* Francisco Graña Garland (1902-1947).

A los calificativos arriba mencionados hay que añadir el de "banda criminal" que aparece, frecuentemente, en los escritos del periodista Carlos Miró Quesada Lagos (1903-1969) cuando se refiere a esta organización. A la par, la prédica constante del diario *El Comercio,* primero, y del diario *La Prensa*, después. En los mencionados matutinos se encuentra con frecuencia los calificativos de "secta terrorista" u "organización criminal". Todo ello se prolonga hasta mediados de los años 50 del Siglo XX.

Desde la llamada "convivencia" con el Gobierno de Manuel Prado (1889-1967), 1956, hasta la actualidad, la historia del APRA es conocida. Desde ese tiempo es un partido plenamente establecido en el sistema dominante: devino de reprimido en represor. Los apristas comenzaron aprobando, en el Parlamento, la Ley 15591 (18.09.1965) que castigaba con pena de muerte a los guerrilleros miristas el año 1965. Continuaron con la matanza en los penales en los años 1985 y 1986, la formación del escuadrón de la muerte llamado "Comando Democrático Rodrigo Franco" y la masacre en Bagua en 2009, entre otras muchas acciones más.

*

Desde la vertiente de la izquierda comunista, la polémica con el APRA se dio desde el momento mismo que esta organización apareció en la escena política latinoamericana. En el año 1928 se publicó el folleto del

comunista cubano Julio Antonio Mella (1903-1929), que lleva como título una pregunta *¿Qué es el ARPA?* El escrito analiza, críticamente, los denominados 5 puntos del programa máximo de la Alianza Popular Revolucionaria Americana.

Un año después se hace público el escrito del comunista peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930) titulado *Punto de vista antiimperialista*. Más aún, en el mismo año Mariátegui, en una carta dirigida a Moisés Arroyo Posadas (1906-2005) sobre el APRA y su jefe, escribió: "Fuera de este movimiento, no quedan casi sino elementos sin adhesión efectiva al socialismo, agitadores y guerrilleros dispersos de un nuevo caudillaje. Y esta actitud, este personalismo caudillista, que apela desesperadamente a la pequeña burguesía, es la que está más próxima al leguiísmo. En apariencia es lo que más belicosamente lo ataca, sólo porque siente que lo suplanta. Es la rebelión del joven contra el patriarca que dura demasiado. Puro complejo de Edipo, dentro de un psicoanálisis o de un freudismo político" (Mariátegui, 1982: 101).

Al correr de las décadas, lo planteado por Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui, en torno a la ideología y a la orientación política del APRA, se cumplió en lo fundamental. ¿En el año 2020, cuánto de supuesto marxismo, de revolucionario, de bolchevique, de antiimperialista queda en el APRA? La verdad monda y lironda es que no queda nada. En la medida que del APRA histórica queda muy poco, el fujimorismo vino a ocupar, en gran medida, su espacio político-social.

Años después, aparecieron muchas otras investigaciones sobre el tema APRA, la mayoría desde esta misma vertiente de ideas. De todas ellas destaquemos la de César Augusto Guardia Mayorga (1906-1983) titulada *Reconstruyendo el aprismo* (1945), Luis Eduardo Enríquez (1901-1972), *Haya de la Torre. La estafa política más grande de América* (1951), Héctor Cordero (1932-2012), *Crítica marxista del Apra: aprismo, espacio, tiempo histórico y marxismo* (1959). En 1970 se publicó *Formación de las haciendas azucareras y los orígenes del Apra* de Peter Klarén (1938-) y *Vida, traición y muerte del movimiento aprista* de Roger Mercado (1911-1990). Luego *¡Disciplina compañeros!* (1985) de Juan Cristóbal (1941-). Finalmente la investigación de Nelson Manrique titulada *¡Usted fue aprista! Bases para una historia crítica del Apra* (2009).

Jorge Basadre, centrando en el aspecto ideológico-político de esta organización, con mucha propiedad escribió lo que sigue: “Como ideología, la Alianza Popular Revolucionaria Americana aparecía, en mi concepto, mucho menos profunda, original y realista de lo que alegaban sus jefes y sus partidarios y de lo que han creído algunos comentaristas extranjeros, sobre todo norteamericanos. Representaba, a mi parecer, un producto típico de la primera guerra mundial. Del comunismo, al principio, estuvo muy cerca y de él captó inicialmente la visión catastrófica y palingenésica del acontecer histórico. Bien pronto llegó a emanciparse, sin embargo, de la directiva rusa de ese partido y de su rigidez doctrinaria. Lógicamente, se orientó entonces hacia el acercamiento a ciertos aspectos del nacional-socialismo alemán, incluyendo algunos de orden coreográfico y escenográfico. Por otra parte, tomó inicialmente mucho del Kuo Ming Tang chino, del que, por cierto, adoptó la plataforma antiimperialista. Se inspiró en la Revolución Mexicana para afirmar algunos postulados indigenistas y agraristas, muy tomados en cuenta por observadores benévolos del partido en el extranjero, sobre todo en Estados Unidos, aunque sin real importancia en la trayectoria seguida por el aprismo dentro de la vida peruana,…” (Basadre, 1978: 465).

La crítica desde la izquierda (7), coincidiendo en parte con las apreciaciones del autor antes citado, se podría resumir en los siguientes puntos: La base filosófica del Apra es una mezcla de materialismo, idealismo, dialéctica y metafísica, esto es, relativismo filosófico. De ello se desprende su confusionismo ideológico. Conceptualizar el anti-imperialismo como sinónimo de revolucionario. De igual manera su oportunismo político. La doble táctica. La escopeta de dos cañones. La conciliación de clases en el plano social. En el APRA militaron hacendados junto con sus peones, capitalistas junto con sus obreros. De ello proviene su confusión a nivel organizativo. El APRA es un partido de frente único. Frente y partido, son dos instancias diferentes de una organización. Sus cambios ideológicos y su trayectoria política zigzagueante. En su seno hay espacio para los extremos. Cobija a revolucionarios, socialdemócratas, liberales y fascistas. Todos tienen argumentos en que apoyar sus puntos de vista y justificar su conducta política.

*

Al ser derrocado el Presidente Augusto B. Leguía a través de un golpe de Estado a cargo del ejército, encabezado por el comandante Sánchez Cerro en 1930, se llamó a elecciones generales en 1931. A ellas concurrieron, entre otros, dos partidos con opción de triunfo. La Unión Revolucionaria (UR) y el Partido Aprista Peruano (PAP). Haya de la Torre, que recién había regresado de Europa, por los segundos y Sánchez Cerro por los primeros, fueron los candidatos.

Las elecciones fueron ganadas, legal y oficialmente, por la Unión Revolucionaria con el 50.7%. Ésta fue una organización con clara tendencia ideo-política fascista. La investigación titulada *El fascismo en el Perú: la Unión Revolucionaria 1931-1936* (2006) del sociólogo Tirso Molinari (1954-) es ilustrativa sobre el acápite. El comandante fue proclamado Presidente de la República. Haya de la Torre y el APRA, con el 35.38% de los votos, no aceptaron los resultados. Su argumento fue que hubo fraude, es por ello que no reconocieron al Presidente; más bien lo catalogaron como "tirano" y "dictador".

Haya de la Torre será detenido los primeros días de mayo del año 1932, meses después recobró su libertad. Es el tiempo en que comienza a funcionar, en la práctica, la doble táctica política aprista, la también llamada escopeta de dos cañones. Por un lado, los dirigentes conversaban y negociaban con los representes de las clases dominantes en las alturas, estilo que hizo famoso a Ramiro Prialé (1904-1988). Por otro lado, politizaban y motivan a las masas populares, organizadas e influenciadas por el partido, en función de la lucha armada, en dirección de la revolución. (8).

Hay que comprender que muchos de estos sectores populares estaban totalmente convencidos que el APRA era un movimiento revolucionario. Que el APRA era un partido comunista. Que el APRA era una organización bolchevique. Por lo tanto hacer la revolución, tomar el Poder a través de la lucha armada, era consecuencia lógica de su prédica ideológica, de su táctica política.

Lo último se desprende de lo que Haya de la Torre escribió a sus seguidores desde el exilio. Los mismos se encargaban de retransmitir, en la

clandestinidad, a las células apristas. Para la ocasión reproducimos algunos párrafos que aparecen en un trabajo de nuestra autoría, publicado hace cerca de 4 décadas atrás. En el libro se transcriben algunas citas de escritos del jefe aprista. En ellos Haya de la Torre reclama para el APRA, la condición de ser marxista, de ser comunista, de ser leninista, de ser bolchevique; en el futuro, ser un ejército rojo como el que se había fundado en la Unión Soviética. (9)

El libro en mención fue publicado el año 1982 y lleva por título *Haya de la Torre el salvador del Perú*. Allí se dice: "Para demostrar este supuesto comunismo de Haya de la Torre nos basaremos en 4 cartas `secretas´, escritas por Víctor Raúl entre 1926 y 1930. Las dos primeras están dirigidas a Esteban Pavletich (1906-1981), y las dos restantes, una para el `compañero´ Mendoza del Cusco, y la otra para la célula aprista de la misma ciudad.

En la carta fechada en Londres, el 15 de abril de 1926, se dirán algunas cosas aparentemente sorprendentes, en referencia al movimiento que se propone dar vida. Leamos lo que sigue: "La cuestión es dar a nuestro movimiento un carácter realmente comunista, marxista-leninista, sin decirlo, sin llamarnos comunista o leninistas, sino procediendo como tales". (Autores varios, 1980: 21.08.22).

Haya de la Torre insiste en que no se debe decir, ni estar hablando de que el APRA es tal o cual cosa. Aquí sus palabras: "Por eso estoy luchando por la organización del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), que será el frente único de los trabajadores manuales e intelectuales en América Latina. Su primer papel es ser un partido internacional antiimperialista, de forma y hasta táctica y disciplina comunista pero sin decirlo, sin gritar a todo el mundo como prostitutas histéricas: `Véanme: soy comunista, soy leninista y rusa´… Eso me parece ridículo". (Autores varios, 1980: 21.08. 23.).

Posteriormente, en alusión al ejército rojo formado en plena revolución, y sobre todo después del triunfo de la misma en Rusia, Haya de la Torre predecirá el futuro del APRA comparándola con éste: "Se trata ahora de darle una disciplina de hierro militar, de verdadero ejército rojo. Nuestra APRA será un gran ejército rojo o no será nada". (Autores varios, 1980: 21.08.23).

En la carta fechada el 10 de junio del mismo año, insiste en que "… la APRA no será un partido de tumulto, sino una organización militar, el verdadero ejército rojo del antiimperialismo". (Autores varios, 1980: 21.08.24.).

Y, por último, dirá que su APRA tiene que ser una organización auténticamente comunista: "Nuestra organización será organizada en la organización comunista, no en ese comunismo criollo que expulsa a Mella en Cuba y me llama, en Argentina, despectivamente, `estudiante de izquierda´" (Autores varios, 1980: 21.08.24).

Desde Alemania Haya de la Torre escribió una carta al `compañero´ Mendoza, del Cusco, con fecha del 20 de septiembre de 1929. Allí, todas en referencia al APRA, se vierten ideas como las siguientes: "Sin embargo, creo que tú tienes absoluta razón cuando anotas que sindicarse abiertamente como comunista resulta hoy en América Latina, como en todo el mundo, un peligro cuando no se tiene fuerza bastante para conducir un movimiento a la victoria". (Autores varios, 1969: 136).

Haya de la Torre se refería también a la lucha electoral que deberían realizar, pero como una simple apariencia: "…una campaña neutralizadora de agitación electoral y aparentemente democrático-liberal para impedir que la opinión pública se moviera en contra nuestra, dándole al movimiento un carácter comunista que el gobierno pretende darle -tal lo manifesté a los compañeros y todos estuvieron de acuerdo- desde el primer momento". (Autores varios, 1969: 137).

El jefe aprista, de igual modo, comunica el haber "…enviado a Iparraguirre que llevaba manifiestos escritos por nosotros. Él firmó un compromiso sometiéndose al APRA y sometiéndose al carácter aprista, es decir, obrero campesino del movimiento". (Autores varios, 1969: 140).

En otra página Haya de la Torre insiste sobre el tema del término comunismo, recomendando lo siguiente: "Creo que el APRA debe mantenerse sin nombre. Así alejamos al `cuco´ y efectivamente trabajamos revolucionariamente: Los nombres y las adhesiones no significan nada, hay que preparar la revolución y eso es lo único marxista". (Autores varios, 1969: 142)

En 1930, el 25 de febrero, Haya de la Torre escribió a la célula aprista del Cusco. En el párrafo sexto de la misiva, refiriéndose al imperialismo, dirá: "Un punto doctrinario capital que nos separa de los socialistas limeños es su antimarxista concepción del problema del imperialismo. Para ellos no parece significar capitalismo; para nosotros, con Marx y Lenin, el imperialismo es el capitalismo, en su forma más moderna, y el Imperialismo es la explotación en su manifestación más refinada". (Autores varios, 1969: 149)

En otra parte Haya de la Torre, en torno a la revolución, insiste: "Lo que interesa al APRA es que la revolución se cumpla, tanto más amplia, tanto más radical, tanto más izquierdista, tanto más roja cuando la realidad lo permita". (Autores varios, 1969: 150)

En el párrafo noveno nuevamente el jefe aprista afirma: "En el caso peruano el Aprismo significa consecuentemente la fuerza revolucionaria capaz de imponer la dictadura del proletariado, campesino y obrero, y de establecer la lucha organizada de esta dictadura en contra del imperialismo que es el capitalismo opresor del obrero, y contra el latifundio que es la explotación del campesino". (Autores varios, 1969: 152).

Analizando el problema de las clases medias, Haya de la Torre se refiere a ellas en estos términos: "Las clases medias deben ser captadas por la revolución. Deben ser convertidas en elementos de ayuda y no de reacción. Deben ser controladas y puestas al servicio de la obra revolucionaria". (Autores varios, 1969: 155).

Y, al final, reafirma su opinión en torno a las clases medias, diciendo: "El APRA cree que las clases medias en nuestros países indoamericanos pueden y deben ser puestas al servicio de la revolución de las clases trabajadoras. Desde este punto de vista el aprismo, de acuerdo con Marx, utiliza a las clases medias y trata de que sirvan a la obra de la revolución". (Autores varios, 1969: 156).

La prédica clandestina del APRA al interior de los sectores populares, al tenor de los párrafos de las cartas transcritas, la podemos resumir de la siguiente manera. Nosotros somos marxistas. Nosotros somos comunistas. Nosotros somos leninistas. Nosotros somos bolcheviques. Nosotros seremos como el ejército rojo. Nosotros somos anticapitalistas, somos

antiimperialistas. Somos un movimiento obrero campesino que utilizamos a las clases medias; de igual manera, que utiliza el juego democrático. Nosotros haremos la revolución a través de la lucha armada. Nosotros impondremos la dictadura obrero-campesina. ¡Cuidado!, advertía el compañero jefe aprista, hay que actuar como tales, pero sin decirlo abiertamente.

Las preguntas que caben son: ¿Cuánto de lo dicho en las cartas era verdad? ¿Haya de la Torre creía en lo que decía o conscientemente mentía? Se puede especular mucho al respecto. Lo cierto es que la práctica, como criterio último de verdad, demostró cabalmente qué era el APRA y qué pretendía Haya de la Torre con esa prédica. Mella había advertido tempranamente que el APRA "…era la organización del oportunismo y el reformismo latinoamericano", la que recurriendo a la "borrachera nacionalista", de "agitadores y guerrilleros verbales" no era más que "La rebelión del joven contra el patriarca" a decir, a su turno, por José Carlos Mariátegui.

Tomando en cuenta el ambiente político-social, agudización de la lucha de clases, la crisis política en esos años en el Perú, más la prédica radical clandestina, se puede comprender con facilidad por qué muchos sectores populares, con deseo de justicia, se integraron al APRA. De igual manera por qué se levantaron, con las armas en la mano, en Trujillo el 7 de junio de 1932 y en otras ciudades posteriormente.

Naturalmente, animados por estas ideas de justicia, henchidos de espíritu revolucionario, sectores de las bases apristas abandonaron todo en función de la revolución en el Perú. Brindaron lo mejor que tenían, la vida, en aras de la transformación social. De otra manera no se comprende tan alto sacrificio. Sólo un elevado ideal humano lo explica en un nivel y lo justifica en otro. Ese desprendimiento total de los revolucionarios apristas del 32, que dieron todo a cambio de nada material, es muy difícil que sea comprendido por los egoístas que defienden el orden en el Perú y en todo el mundo.

Los compañeros, luchadores, revolucionarios, apristas del 32, creyéndose comunistas, considerándose bolcheviques, son en el Perú del Siglo XX los primeros precursores de los movimientos revolucionarios que animados por esta ideología actuarán décadas después en el país. Nos

referimos a las guerrillas de los años 60, en particular la dirigida por el MIR, y a la subversión senderista dirigida por el Partido Comunista del Perú en las décadas del 80 y del 90 del siglo pasado.

La historia e interpretación del levantamiento aprista del 32 están plasmadas en varios escritos. Los más conocidos, algo novelados, son *El año de la barbarie* de Guillermo Thorndike (1940-2009), *Arte revolucionario: Trujillo 1932 de pie ante la historia* de Mariano Alcántara La Torre (1934-2006), *La revolución de 1932,* del historiador Leonel Berrocal (1941-), *La revolución de Trujillo y la traición del APRA,* de Roger Mercado, *La revolución de Trujillo, 1932,* de Percy Murillo (1930-2016). A ello hay que agregar las versiones de Haya de la Torre y de algunos otros dirigentes apristas como Manuel Seoane (1900-1963), Luis Alberto Sánchez (1900-1994), Carlos Manuel Cox (1902-1986), etc.

*

La revolución se preparó en Trujillo y sus alrededores. El foco central se ubicó en la hacienda agro-industrial Laredo. El grupo subversivo estuvo compuesto por obreros, campesinos, artesanos y maestros. Ellos estaban comandados por Manuel Barreto Risco (-1932). No se sabe cuándo nació Barreto. Éra camionero y mecánico de profesión, procedía del puerto del Callao. Hay algunos indicios que lo vinculan con organizaciones anarcosindicalistas. Esta corriente de pensamiento estaba en franca retirada, a mediados de la década del 20, en el Perú. Algunos de sus dirigentes se integraron al Apra y otros al Partido fundado por Mariátegui.

Manuel Barreto fue apodado el "Búfalo" por su tez morena, su imponente figura y su valentía singular. Él organizó y formó un selecto grupo de guerrilleros a quienes llamó "Los tigres de Laredo". Los mismos serían la avanzada del futuro "ejército rojo" que pensaba formar a nivel nacional. Haya de la Torre, para entonces preso, se opuso al levantamiento. El argumento: no era el momento para la acción, por el contrario, había que acumular más fuerzas.

Con algunas armas de fuego, armas blancas, bombas caseras y dinamita, los levantados se dirigieron a la ciudad de Trujillo. Se sostiene que la acción de asalto al cuartel y posteriormente el control de la ciudad, fueron realizados por cerca de 300 compañeros guerrilleros apristas.

Barreto murió en el enfrentamiento al interior del cuartel O`Dónovan. La rebelión tuvo alguna propagación en los alrededores de Trujillo. Por el norte hasta Chicama y por el sur hasta Salaverry. De igual manera escaló las estribaciones de la sierra: Otuzco, Santiago de Chuco, Huamachuco, Cajabamba, Huaras.

En las publicaciones arriba mencionadas se sostiene que los enfrentamientos entre soldados que defendían el cuartel y los alzados en armas, fueron terribles. Los cuerpos despedazados, la sangre que corría en el lugar de la contienda, fueron las manifestaciones más dramáticas de los enfrentamientos. Lo que vino horas después, nos informa el historiador José Luis Reñique (1952-), leamos: "Tras la caída del cuartel, entró en acción el Comité Aprista local tomando control de la ciudad tras poner en prisión a las autoridades militares y civiles de la región. Un hermano de Víctor Raúl, Agustín Haya de la Torre, asumió las funciones de prefecto de Trujillo". (Reñique, 2015: 65)

Días después, cuando las fuerzas del orden, por aire y tierra, retomaron el control de la ciudad y sus alrededores, los compañeros levantados en armas, algunos sospechosos, muchas personas inocentes, fueron tomados presos, luego sumariamente fusilados en las afueras de la ciudad, particularmente en las ruinas de Chan-Chan.

De muchos pasajes del levantamiento, iniciado el 7 de julio del 32, nosotros deseamos transcribir un acápite que aparece en el escrito de Leonel Berrocal. Son los párrafos dedicados a una mujer. La única que participó en el levantamiento armado en "contra de la tiranía de Sánchez Cerro y por la revolución aprista-socialista". Ella fue limeña. Se llamó María Luisa Obregón (1909-1933). Leamos lo que el autor escribe al respecto: "El acto criminal despertó al león dormido del pueblo trujillano; la mayoría descendiente de las razas aguerridas de los mochica chimú, para que se levantaran en armas el 7 de julio del año 1932. En la madrugada de ese día tomaron por asalto el Cuartel, siendo María Luisa la única mujer que participó en la batalla. Su valentía se puso a prueba de balas, junto a Manuel `Búfalo´ Barreto, Alfredo Tello, Víctor Calderón, Remigio Esquivel, Delfín Montoya y a los valientes Tigres de Laredo".

El historiador continúa el relato sobre la actividad revolucionaria de la compañera María Luisa: "Estuvo primero en el combate y después curando

las heridas de los apristas, dándoles fuerza y valor; y también reconociendo a los compañeros fallecidos en este acto revolucionario. Después de esta gesta, por la noche, en la casa de María Luisa Obregón, se celebró el triunfo de la toma del Cuartel, y se brindó con una taza de café que preparó su madre, doña María".

En otro párrafo prosigue el relato: "Todas las vituallas, frazadas y armas tomadas del Cuartel fueron a parar en la casa de María Luisa en la calle Gamarra; para ser distribuidas a los apristas que tenían que esperar, en la zona de la Floresta, al Batallón Nº 5 que venía de Lima, y había desembarcado en Salaverry el 9 de julio; el Batallón no debía entrar a Trujillo, ésa fue la consigna, caiga quien caiga. El Batallón tuvo que retroceder hasta el puerto totalmente a tiro limpio, con coraje y valor, sobresaliendo los jóvenes del Club Carlos Tenaud, los Tigres de Laredo y otros de Chicago".

Finalmente, Leonel Berrocal añade: "A partir del día 9, hasta el 10 de julio, María Luisa comandó el equipo de la preparación de la olla común aprista, para dar alimentos a todos los compañeros que empuñaban un fusil. Recorría diariamente todas las casas de Trujillo junto con la negra Agripina Mimbela, recolectando menestras, arroz, carne y especies para que las cocineras estuvieran bien abarrotadas de alimentos. Fue la encargada de la distribución, a los diferentes puntos de la defensa de la ciudad, y preparados en la Casa Iturregui, el que ahora es el Club Central, en época que ofició de Subprefecto Revolucionario el c. Silva Solís y Agustín `Cucho´ Haya de la Torre como Prefecto". (Berrocal, 2009: 06.07.)

Nos ha llamado la atención este párrafo dedicado a la acción de una mujer, María Luisa, por 3 motivos. 1.- Las mujeres son, en este tipo de sociedades, más aún en aquellos tiempos, víctimas de la cuádruple opresión. Del machismo, del patriarcalismo, de la religión, de la clase. 2.- Ella fue considerada como una compañera de lucha, por encima de su condición de mujer, que participó directamente en una acción revolucionaria considerada "típica de machos" mas no de "hembras". 3.- María Luisa fue el primer antecedente de la participación de las mujeres, con orientación o creyéndose comunista, en un levantamiento armado en el Siglo XX. Después vendrá Victoria Navarro (1947-1965) en la guerrilla

Túpac Amaru del MIR. Finalmente las miles de guerrilleras, en la guerra subversiva senderista, en las dos últimas décadas del siglo pasado.

*

La revolución es parecida a una novia siempre esquiva para los inconformes pretendientes. La revolución es como la eterna compañera con quien sueñan los rebeldes. La revolución se parece a una madre bondadosa que cobija a los hijos descarriados. Ella tiene, como todo en la vida, diferentes caras, diversos matices, múltiples encantos. Naturalmente, como no podría ser de otro modo, muchos sinsabores y grandes desencantos. En esa acción suprema de vida, de máxima entrega espiritual, de más alto desprendimiento humano, siempre, los que lo acometen, ensucian sus manos limpias. De lo contrario manchan sus almas bellas.

La violencia como núcleo de la revolución, además de ser amarga, viene a ser la parte más activa, en un momento preciso, de "la partera de la historia", como sintetizó Karl Marx a la revolución. Los revolucionarios tienen que vigilar que "la violencia no devenga en la vergüenza de la revolución". El principio de "mínima violencia, máxima revolución" debe ser el mandato a cumplir. De esa manera se evita, entre otras, que la revolución devore a sus mentores, que la revolución engulla a sus vástagos.

Gran parte de lo descrito en el párrafo precedente ocurrió en el levantamiento aprista, en la segunda semana de julio del 32, que venimos tratando. Veamos un hecho de violencia en medio de otros tantos de su especie. Recordemos la acción ocurrida la noche del 9 de julio en la Cárcel Central de la ciudad de Trujillo, llamada Santo Domingo. En este recinto fueron concentrados los principales representantes del orden, es decir, las autoridades de la ciudad capital del departamento. Ellas habían sido depuestas por la acción de los subversivos un par de días antes. Entre los personajes más conocidos se encontraba el Teniente Coronel del Ejército Peruano, simpatizante aprista y luego tildado por los subversivos como traidor, llamado Julio Pedro Silva Cáceda (1881-1932).

Leamos unos párrafos, oscuros y dramáticos, de lo ocurrido en la cárcel mencionada: "En la noche del sábado 9, los presos que estaban en el Club Central, en el Centro Escolar y en el local de la Sociedad Entre Nous,

fueron llevados a la Cárcel Central de Santo Domingo. Eran un total de 60. A medida que iban llegando, eran ultimados a pistoletazos, con machete y otras armas blancas y rematados a culatazos y a palos. Por eso se veían más tarde sus cadáveres muy desfigurados y las paredes salpicadas de sangre".

El autor continúa: "El comandante Silva Cáceda, el mayor Luis Pérez Salmón, dosdo. Jefe del regimiento de artillería Nº1, el alférez Miguel Picasso que resistió hasta el final en el Cuartel O'Dónovan, aún después que ese cuartel se rindió y otros oficiales fueron torturados con sadismo antes de ser ultimados".

Luego dice: "Entre los 60 masacrados, se contaban a 14 jefes, oficiales y soldados del ejército y 20 de la Guardia Civil. El teniente de la Guardia Civil, Alberto Villanueva exclamó: `Mátenme a mí, pero no toquen a mis guardias´. No se le hizo caso y luego de ser muerto a culatazos, le cercenaron los testículos. Al comandante Silva Cáceda lo amarraron y velaron estando vivo y luego de ser muerto, le extrajeron el corazón. Al cadáver del alférez Picasso, le infirieron 20 heridas. Muchos tenían la masa encefálica afuera por los culatazos, así como también los intestinos al aire por los machetazos".

A continuación afirma. "El cadáver del mayor Luis Pérez Salmón era casi irreconocible. Estaba decapitado. Los cráneos destrozados y el suelo con charcos también de sangre. Algunos miembros estaban desparramados. El cuadro era horroroso y dantesco".

Trasladándose a otro escenario, el narrador informa: "Algunos cuerpos fueron arrastrados por las calles adyacentes. Total 35 militares y 25 civiles. De la matanza pudo escapar el jefe de investigaciones de Trujillo, de apellido Cárdenas, por haberse escondido dentro de una caja, el que más tarde narraría lo que pasó en la noche trágica".

Finalmente, como en otras oportunidades, aparece ya tempranamente, la doble táctica o la escopeta de dos cañones de la dirigencia aprista, leamos: "Los apristas culparon a escalones inferiores que actuaron sin autorización, pero la organización aprista que guiaba sus acciones de las decisiones que tomaba el Comando Operativo en el Club Central (éste a su vez, acataba las órdenes impartidas desde Laredo) y los pasos previos,

como reunir a todos los detenidos en un solo lugar para eliminarlos sistemáticamente, lleva a especular que fue una decisión proveniente de la máxima autoridad, en este caso Agustín Haya de la Torre". (Autor anónimo, 2014: 20.10.)

El citado historiador Reñique, sin entrar en detalles como el cronista anónimo citado, confirma en parte esa acción. Leamos: "En medio del desgobierno, en un confuso incidente, varios miembros de las fuerzas armadas y policiales -10 oficiales militares, 1 soldado y 15 policías, aparte de 25 civiles- fueron masacrados en la cárcel de la ciudad. Atribuyendo el crimen a los rebeldes apristas, los ocupantes optaron por cobrarse la revancha tan pronto como quebraron el último bastión de resistencia, el 13 de julio de 1932". (Reñique, 2015: 65)

Entre las dos informaciones vertidas hay una diferencia cuantitativa, de números. En la versión anónima (el autor sería el hijo del General Silva) que reproduce la versión del testigo presencial, el militar de apellido Cárdenas, se menciona que fueron 60 muertos. En la segunda se afirma que fueron 51 muertos. La verdad que nos interesa evidenciar es que, muertos más o muertos menos, el hecho ocurrió y de esa manera.

De la lectura de las citas transcritas, subrayemos algunas acciones ocurridas la noche del 9 de julio en la Cárcel Central de la ciudad de Trujillo, que nos interesa resaltar para una mejor comprensión del tema que venimos tratando.

Primero. El acápite de los denominados "excesos", es común en toda guerra de clases, en toda revolución política. Lo cierto es que no obstante la orientación ideológica, a contrapelo del control político, más allá de la claridad de las directivas, expresada en la consigna "máxima revolución, mínima violencia", en el fragor de las acciones, en el torrente de los hechos, en el vaivén del enfrentamiento, los individuos, al interior de colectivos, con mayor razón, pierden las fronteras racionales, quebrantan las orientaciones ideológicas, agotan sus reservas psicológicas. Es por ello que los actores, sencillamente, se desconocen. Se transforman en lo que nunca fueron y en lo que nunca volverán a ser.

Segundo. Los combatientes directos efectúan acciones que antes les hubiese sido imposible hacerlo. De igual manera, en un futuro, nunca más

lo podrían volver a repetir. Es el punto cero en la condición humana. Es el color blanco en la psiquis del homo sapiens. En el nivel de la moralidad, en esas condiciones, en esas circunstancias, el ser humano es capaz de las acciones más loables y de los actos más sublimes. Pero también es capaz de soltar lo más bajo de sus pasiones o lo más ruin de sus instintos.

Tercero. Sólo intentando ponerse en el cuerpo, el espíritu, de los actores directos, en lo descrito, se puede comprender en parte las acciones calificadas como brutales, bestiales, deshumanizadas, horrendas, de los subversivos apristas en contra de sus oponentes políticos presos, la noche del 9 de julio, en la Cárcel Central Santo Domingo en la ciudad de Trujillo.

Cuarto. Comprobar, una vez más, lo profundamente doloroso, lo altamente sacrificado, que significa hacer una revolución político-social. En el caso del levantamiento aprista del 32, por encima de la acción de la toma del Cuartel O'Dónovan la madrugada del 7 de julio, es la noche del día 9 la más trágica. En la primera fue un enfrentamiento entre dos fuerzas con armas, la segunda fue un repase. Unos con armas, los otros sólo con sus cuerpos.

Quinto. Fue el inicio de la política de doble táctica, la escopeta de dos cañones, de la dirigencia aprista. Nunca aceptan su responsabilidad. Comienzan educando, organizando, instando a su militancia al enfrentamiento armado. Con esa acción presionan, para eventualmente ganar posiciones en las alturas políticas y luego, recurriendo a un banal alibi, desconocen las acciones, condenan a sus actores. La táctica de la escopeta de dos cañones se repitió posteriormente hasta el 5 de febrero de 1975.

*

El martirologio, como base para la mística aprista, se inició con 3 hechos tangibles el año 1923. 1.- La muerte en las calles de Lima, el 23 de mayo, a manos de la represión estatal del estudiante Manuel Alarcón Vidalón (1902-1923) y del obrero ferroviario Salomón Ponce Ames (-1923). El primero protestaba, el segundo pasó de casualidad, en contra de *La consagración del Perú al corazón de Jesús.* Acción impulsada por el Gobierno de Augusto. B. Leguía. Con los muertos se sellaba con sangre "el frente único de trabajadores manuales e intelectuales", a decir de la

propaganda aprista. 2.- Una organización que orquestó la protesta fue la Universidad Popular González Prada. Ella tenía como rector al joven Haya de la Torre, quien como consecuencia fue detenido e internado en la prisión de la isla San Lorenzo. 3.- Meses después Haya de la Torre será deportado a México donde, al año siguiente, fundará la APRA.

En lo expuesto tenemos 3 componentes claves para la configuración del martirologio partidario: la mística aprista, el mito Haya de la Torre. Muerte-sangre, detención-encierro, deportación-lejanía-nostalgia. Éstas son las razones que llevan a José Luis Reñique, con toda razón, a afirmar: "El mito hayista del `eterno perseguido´, del heroico aliado de los trabajadores, nació en aquellos meses que mediaron entre su estreno como líder de masas y su deportación a inicios de octubre". (Reñique, 2015: 41).

Después de mayo de 1923 ocurrirá el levantamiento subversivo del 7 de julio del 32 en Trujillo, acción que dio motivo a la dirigencia para configurar mejor el martirologio del partido. Éste tenía un símbolo inicial. Era el aura dejado por la acción, sobre todo la muerte del "Búfalo Barreto". Años después continuaron los asesinatos, por agentes del Estado, de los dirigentes Manuel Arévalo Cáceres (1908-1948) y Luis Negreiros Vega (1908-1950).

El martirologio, hay que repetirlo, fue la base para trabajar la mística, la entrega, el desprendimiento, de la militancia aprista por décadas. Además de los muertos, que normalmente son queridos, entra a tallar la clandestinidad, el seudónimo, el santo y seña, la persecución, la detención, la cárcel, el destierro, que se corona con la muerte. Sin obviar el significado que le daban a las fechas, que le atribuían a determinados lugares, a los colores, a las ceremonias partidarias, etc.

El vivir en constante peligro, al filo de legalidad e ilegalidad, desafiando permanentemente a la muerte, son elementos que contribuyen, sobremanera, a fraguar esa fuerza espiritual denominada mística, propia de los grandes creyentes, de los espíritus religiosos. Desde otra perspectiva, de los revolucionarios de ayer, hoy y siempre.

La cohesión interna permitía que el individuo, a excepción de los dirigentes, se diluya al interior del colectivo. De ahí emana su fuerza, su valor, su importancia. Más que un partido político moderno, orientado por

una concepción filosófica, por una ideología política, el APRA fue una especie de familia patriarcal unida por el martirologio, la mística, la figura del patriarca mayor: el compañero jefe del partido, Haya de la Torre. Esos 3 elementos de cohesión, que era la base de la unidad partidaria, los blindaba de los constantes ataques externos. Si a esto se agrega la convicción que se lucha por un ideal colectivo, la entrega es total. Tomando en cuenta lo mencionado, se comprende mejor la mística que caracterizó a la militancia aprista de base. La lucha de la familia grande-patriarcal por un gran ideal humano adquiere un elevado sentido heroico. Una acción épica de sentido trascendente.

Entre ellos no se vinculaban como amigos. Más bien como parientes, como hermanos. Ellos rescataron la antigua expresión "compañero". La generalizaron y le dieron un nuevo sentido. Este término vincula al que hace compañía. Compañero deriva, en el lenguaje popular, de cumpa (el mejor amigo) en un nivel. Más aún, también relaciona con compadre (unión espiritual). En los tiempos de la clandestinidad aprista el término compañero tenía un aura llena de mística. De allí la consigna repetida en momentos de deceso de los compañeros. "¡En el dolor hermanos!", la que remataba con las expresiones "Fe, Unión, Disciplina y Acción", "¡El APRA nunca muere!", "¡Sólo el APRA salvará al Perú!" (SEASAP).

Cuando el APRA se convirtió en un partido abiertamente al servicio del orden, el término compañero, igual que Búfalo, como veremos después, fue devaluado totalmente en el trato personal y en el discurso partidario. La militancia del MIR continuó utilizando el vocablo compañero. Toda la izquierda conspirativa, "ultraizquierda", de los años 60 y 70, de igual manera. En la guerra subversiva del 80 al 2000, el PCP-Sendero Luminoso, continuó con el término compañera-compañero utilizándolo en la acepción que lo utilizaban los revolucionarios apristas, más aún, desarrollándolo, como veremos posteriormente.

El compañero militante que se retira del partido, argumentando discrepancias ideológicas o políticas, era un traidor. En su defecto un enemigo. El traidor sólo merece el aislamiento. En otras palabras, la muerte en vida. El enemigo merece la muerte física. Hay algunos testimonios, en cumplimiento de un código secreto del APRA, de cómo ellos llevaban a la práctica sus castigos para con los discrepantes-disidentes tildados de traidores-enemigos. (10).

Otro elemento que alimentaba la cohesión del militante aprista fue la figura mitificada de Haya de la Torre. La novela testimonial del periodista Juan Aguilar Derpich (1932-2001), titulada las *Catacumbas de APRA: vivencias y testimonios de su clandestinidad*, ayuda a comprender este aspecto de la relación de la militancia de base aprista con el mítico Compañero Jefe. Compañeros que se saludaban, se despedían, invariablemente, levantando la mano derecha al estilo del saludo nazi, pronunciando estas siglas. SEASAP, ¡Sólo el APRA salvará al Perú!, que a partir de los años 80 del siglo pasado pasaron totalmente al olvido.

El periodista Aguilar narra -es un testimonio recogido- la atmósfera de una visita clandestina a una célula del partido en la capital de la República. Ella se realiza, naturalmente, en la noche. En torno a las actividades clandestinas del Partido, el autor escribe: "Eran solemnes los momentos en los que repartían tareas, aunque dicha solemnidad estaba revestida de sencillez y desprendimiento. No había tarea por peligrosa que fuere que no se aceptaba sin obligación alguna". Y sobre el control de la escena que ejercía el Compañero Jefe, afirma: "…un ruido de auto, una figura en la oscuridad (…) nada se le escapa, conoce las necesidades y posibilidades de cada base; (…) el incienso de sus palabras lo envuelve todo, un sopor bienhechor y estimulante al mismo tiempo invade los sentidos. Están ante el Gran Sacerdote, el rito es solemne, la entrega absoluta. (…) ¿En la lucha? ¡Hermanos! ¿En el dolor? ¡Hermanos!". (Aguilar, 1984: 134)

El jefe supremo del APRA, a quien muchas veces se le siente pero no se le ve, tal como aparece desaparece, era conocido con el seudónimo de Pachacútec. Se decía que moraba en la clandestina, mítica, Incahuasi, una casona ubicada en el distrito limeño de Barranco. Las añoranzas del pasado mitificado, del poder Inca, son más que evidentes.

Lo último, en la cita transcrita, es la impresión que causa la visita del Compañero Jefe a un militante de base, que sucedió a mediados de la década del 30. Ahora pasemos a ver cómo esos sentimientos eran instrumentalizados conscientemente por la dirigencia aprista, particularmente por Haya de la Torre, para acentuar la mística en sus filas y fortalecer la moral revolucionaria.

El 23 de diciembre de 1933, Haya de la Torre pronunció un discurso en el Teatro Popular de Trujillo. La pieza oratoria es titulada *Oración*

admirable. La elocución es un homenaje a los mártires, los revolucionarios apristas, caídos en el levantamiento de julio de 1932, por un lado. Por otro lado, es la exposición de nuevas figuras para continuar edificando la mística desarrollada en esa organización.

Leamos algunos párrafos de la mencionada intervención: "Los muertos, nuestros maestros, levantaron, levantaron a nuestro partido a los planos de las obras inmortales. Y nosotros le debemos a ellos: Que nuestro partido sea, como fuerza histórica, algo eterno. De allí que nuestro partido nos imponga a los apristas hacernos gigantes, transformarnos, purificarnos, limpiarnos, bañarnos en nuestra propia sangre, ser limpios y buenos, ser grandes y fuertes porque somos los padres de una nueva etapa de la historia". (Haya de la Torre, 1933: 23.12, 6)

Los adjetivos a los cuales recurre Haya de la Torre para autocalificar el APRA son claros y elocuentes, que parecen más de un místico de la Edad Media antes que de un ideólogo del Siglo XX. Propias de un cura en el púlpito antes que de un político profesional moderno. La conclusión de la perorata del jefe aprista es: Antes del APRA, nadie. Después del APRA, nadie. "¡Sólo el APRA salvará al Perú!"

Haya de la Torre continúa: "Ha llegado la hora de la lucha. Ha llegado la hora del calvario, de sudar sangre. Nuestro Gólgota está enhiesto. Aún no ha sonado la tercera hora. Nos falta esperar en el calvario de nuestros propios corazones, que se rinda la muerte, que sepulte el dolor, y que insurja, luminosa y potente, la vida promisoria del pueblo del Perú". (Haya de la Torre, 1933: 23.12, 7).

Aquí el jefe aprista se siente el mismísimo Jesucristo resucitado. No faltan ni su Gólgota, tampoco su calvario. Habla, en otro párrafo, de su corona de espinas. Para ellos no hay dolor. Para ellos no existe la muerte. Ellos están más allá del bien y del mal. Ellos viven al margen del tiempo y del espacio.

Finalmente el jefe aprista anuncia: "Tengo que seguir mi camino y tengo que decirles: hagamos del dolor, acción, creación, gesta, piquete, luz, camino, cumbre. Hagamos del dolor, ruta. El aprismo es, como obra del espíritu, como obra social, como obra histórica, una magnífica

transformación del dolor en espíritu afirmativo". (Haya de la Torre, 1933: 23.12, 7).

El predestinado Haya de la Torre anuncia que se va. No se sabe a dónde. No se sabe cuándo. No se sabe cómo. ¡Él se va! Haya de la Torre recuerda a la familia, invoca el dolor, menciona el sacrificio, invoca la sangre, confraterniza finalmente con la muerte. Todo lo mencionado son los linderos que marcan su camino. La razón central de sus ideales. Son la fuerza que dispone para cumplir con su destino. Simple y llanamente Haya de la Torre es un espíritu, hechura de un espíritu, que se mantiene como espíritu.

Después de lo leído, recordemos la fecha de la reunión. Es el 23 de diciembre. Muy cerca al nacimiento de Jesús. En un pueblo católico tiene mucho impacto. El lugar es Trujillo. Es cuna del jefe. Es la ciudad del primer levantamiento armado aprista. La hora es las 7 de la noche. Es tiempo del recogimiento familiar. El título de la conferencia, *Oración admirable*, habla por sí sola.

*

Conociendo el valor sentimental que despiertan los muertos, más aún los que mueren en combate, sobre todo por una causa humana, justa y noble, la dirigencia aprista ha trabajado la figura del mártir "Búfalo Barreto". Un obrero valiente, un hombre luchador, un individuo desprendido, un guerrillero que fue capaz de tomar por asalto, con un puñado de compañeros, con muy pocas armas, uno de los cuarteles militares más modernos de las Fuerzas Armadas peruanas de ese entonces.

Por esos tiempos de clandestinidad, persecución, destierro, cárcel y muerte, la figura de "Búfalo Barreto" fue mitificada. Ella fue sinónimo de entrega total. De desprendimiento personal. Mencionar al "Búfalo Barreto" significaba orgullo, respeto, admiración. El calificativo de "Búfalo", al interior del APRA, implicaba una consideración superior, una deferencia especial.

Al pasar los años y las décadas, conforme la dirigencia aprista fue mostrando su verdadera vena demagógica, su careta oportunista, como lo habían advertido, tempranamente, Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui, la figura venerada de Manuel "Búfalo" Barreto Risco se fue

desvaneciendo y desprendiéndose el contenido positivo del adjetivo "búfalo" para transformarse en un término que designaba a elementos matonescos, a no pocos elementos mercenarios, a tipos despreciables, reclutados unos, formados otros, por la dirigencia aprista, y que le caracteriza hasta la actualidad.

Esa triste metamórfosis de héroes a villanos, de valientes a cobardes, de orgullo a vergüenza, tomando como paradigma la figura del "Búfalo", fue denunciada por los propios hijos de Manuel Barreto Risco. El 1° de diciembre de 1963, Irma Barreto (1928-2002) y Manuel Barreto (1930-2005), enviaron una carta pública dirigida a Haya de Torre. En uno de los párrafos de la misiva dicen: "No murió nuestro padre para que el apelativo de 'Búfalo', que tan cariñosamente le pusieron los compañeros por su singular vigor y por su valentía, designe a las mesnadas de matones que en las calles, en las universidades, en los sindicatos aterrorizan a quienes discrepan de la línea traidora de los líderes. Y nos valga la oportunidad para proclamar que nada tuvo que ver Manuel Barreto, ni con el asesinato aleve, ni con el terrorismo anárquico y absurdo. No murieron nuestros héroes para eso".

Finalmente, en torno a los héroes apristas, en el escrito insisten los mencionados: "Lucharon por el pueblo, son del pueblo: el pueblo guardará su memoria. No son más héroes o mártires 'apristas'. Ustedes, líderes del Partido, han vendido ese nombre que nos perteneció a las masas populares, lo han vendido a la empresa oligarca-imperialista. ¡Pero los mártires no! ¡Ellos son del pueblo!" (Cit. Cristóbal, 1985: 240).

Por la escuela de los búfalos, ahora como sinónimo de matones, pasaron y se han formado la gran mayoría de los que después fueron conocidos y distinguidos dirigentes apristas, comenzando por Armando Villanueva del Campo (1915-2013), pasando por Jorge Idiáquez Ríos (1907-1990), Agustín Mantilla Campos (1944-2015), terminando con Alan García Pérez (1949-2019) y Mauricio Mulder (1956-).

Insistamos en torno a la figura del búfalo. Es pertinente recordar, que desde comienzos de los años 60 hasta fines de los 80 del siglo pasado, existió un personaje formado, muy apreciado, por la dirigencia del APRA. Éste respondía al nombre de Arturo Pacheco Girón (1939-1990), más conocido con el apelativo de "Búfalo Pacheco". Después de cometer un

sinnúmero de fechorías criminales en el Perú, México, Centroamérica, fue emboscado por un comando de aniquilamiento de Sendero Luminoso en las afueras de Lima. Así terminó sus días uno de los "búfalos" más odiados, símbolo del APRA de las últimas 3 décadas en el Perú.

La figura auroral, emblemática, de entrega total por un ideal humano, que encarnaba el primer y querido "Búfalo Barreto" se degradó en la figura decadente, despreciable, del mercenario "Búfalo" Pacheco. El primero perdió la vida en el intento por materializar la revolución en el Perú. El segundo fue aniquilado por los que intentaban materializar la revolución en el Perú.

En la vida, en el accionar, en la muerte, de estos dos personajes fronterizos en la historia del APRA, está expresada en buena medida la existencia, la trayectoria, político-ideológica, de la organización partidaria más vieja de la historia política del Perú. Un héroe y un villano.

*

No obstante la acción de la dirigencia aprista y su oportunismo ideológico, su doble política, su anticomunismo visceral, las ideas comunistas primigenias, el sentimiento revolucionario de los tiempos de la clandestinidad, la mística de los años de represión y cárcel, se han mantenido al interior de ciertos sectores de la militancia aprista. Ellos seguían considerándose de esa corriente de ideas y conservando esa mística revolucionaria.

Las ideas comunistas, la mística revolucionaria, no se limitaron a los sectores arriba mencionados. En alguna forma se expresó también en militantes medios, particularmente intelectuales y artistas. Manifestación de lo afirmado fue el caso de los denominados "Poetas del pueblo", que renunciaron, entre el año 1952 y 1954, al APRA. Entre ellos estuvieron Gustavo Valcárcel (1921-1990), Mario Florián (1919-1999), Manuel Scorza (1928-1983). Simpatizante del APRA fue también Juan Gonzalo Rose (1928-1983). Un par de años después seguirán el mismo sendero Alberto Hidalgo (1897-1967) y Magda Portal (1900-1989).

De ellos, deseamos mencionar algunos hechos. La gran mayoría de los "Poetas del pueblo" fueron deportados a México. Ocurrió con el Gobierno de Manuel A. Odría. Con excepción de Hidalgo, todos los demás

adhirieron, hasta el fin de sus días, a las ideas comunistas. La mayoría de ellos se integraron como militantes al Partido Comunista Peruano. Después de este grupo de creadores, el APRA nunca más pudo atraer a gente con sensibilidad artística en general, literaria en particular, a sus filas.

A la par de lo mencionado, otros políticos e intelectuales provenientes del APRA, salidos por esos años, contribuyeron a la formación, o apoyaron a diferentes grupos, que se reclamaban del marxismo. Los más conocidos son Aníbal Quijano (1928-2018), Julio Cotler (1932-2019), José Matos Mar (1921-2015), Virgilio Roel (1929-2013), Juan Pablo Chang (1925-1967), Ismael Frías (1934-2003), Alfonso Barrantes Lingán (1927-2000), Carlos Malpica (1929-1993), Luis de la Puente (1926-1965), etc.

Uno de los argumentos del porqué el poeta Alberto Hidalgo renunció al APRA fue, precisamente, por el abandono de los ideales socialistas por parte de la dirigencia aprista. Leamos estos párrafos de la carta dirigida a Haya de la Torre, en la cual anuncia su alejamiento del partido: "Me voy del aprismo con pena, por los años que gasté en él: con amargura, porque veo desvanecerse quizá por mucho tiempo las esperanzas de que las ideas socialistas que se abrieron paso de nuevo precisamente en el país donde su cuna se meció varios siglos".

Párrafos después el poeta, con cierta nostalgia, insiste sobre el socialismo: "Yo salí del país para escribir mis libros, dedicándome a la poesía que es la razón de ser de mi existencia; pero desde lejos advertí que Haya de la Torre, en punto a ideas y preferencias, había superado la etapa de su adolescencia aristocrática y palaciega, poniendo a su talento y su voluntad al servicio de las doctrinas socialistas y abrazando la causa de los trabajadores y los oprimidos,…" (Hidalgo, 1954: 4)

Finalmente, después de la convivencia, de la super-convivencia, de los dos gobiernos del APRA, presididos por Alan García, a un intelectual honesto, a un artista que se autoestime, le debe costar mucho acercarse o reclamarse del APRA. De hacerlo implicaría que tiene una sensibilidad muy fina hacia el poder crematístico o de lo contrario se trata de un degradado espiritual. La última generación de intelectuales y artistas que adhirió a este partido terminó con el mencionado grupo del 50.

La información vertida sobre los motivos -el socialismo- de la renuncia de los arriba mencionados al APRA, nos demuestra que estas ideas, estos sentimientos, seguían fermentando al interior de muchos militantes de esta organización en años posteriores. Esta suposición se evidenció el año 1959 con la aparición del Apra Rebelde, organización que luego asumió el nombre de Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Los miristas inician la revolución en el Perú, a través de acciones de guerrillas, el año 1965.

*

La persistencia de las ideas socialistas, el espíritu revolucionario, motivó, décadas después, a que muchos jóvenes apristas se integren a la guerra subversiva senderista en las décadas del 80 y 90 del siglo pasado. Algunos fueron encarcelados, otros murieron en la brega. Hay testimonios de que muchos militantes apristas, en todo el país, especialmente de base, apoyaron de diversas formas a la militancia y a los subversivos senderistas a lo largo de las dos décadas mencionadas.

De igual manera, muchos "compañeros" senderistas provenían de hogares de "compañeros" apristas. Incluso algunos dirigentes del PCP, hasta del más alto nivel, sus padres fueron luchadores apristas, Elena Iparraguirre (1948-) y Jorge Olivares (1952-), por citar dos nombres. De igual manera, de conocidos colaboradores como Carlos Incháustegui (1964-) o de la guerrillera Edith Lagos (1962-1982).

En el año 1982, Armando Villanueva del Campo concedió una entrevista al periodista Augusto Álvarez Rodrich (1958-), para la revista *Debate*. Uno de los temas de los cuales se habló fue sobre las semejanzas del APRA con Sendero Luminoso. El dirigente aprista dijo que "el APRA de los años 30, de la clandestinidad, de las catacumbas, cuando eran calificados de terroristas, es comparable con Sendero Luminoso de la actualidad". Un año después se informó de una visita de Villanueva a la ciudad de Ayacucho. Él fue al cementerio a colocar una ofrenda floral, de color rojo-amarillo, en la tumba de Edith Lagos. La guerrillera había muerto un año antes, en un paraje de Andahuaylas, en un enfrentamiento con la Guardia Republicana.

En su declaración al periodista Álvarez, Villanueva del Campo reconocía una verdad histórica política común a los dos actores, APRA-PCP-SL. Las flores rojas-amarillas, son los colores de los comunistas, también de la bandera indoamericana del APRA. Su actitud podría interpretarse como oportunismo, añoranza de sus tiempos de "terrorista". O posiblemente los dos sentimientos se interrelacionaban al mismo tiempo.

Cuando el APRA era Gobierno, el dosdos de mayo de 1988, el Presidente Alan García, en el VII Congreso Nacional de la Juventud Aprista celebrado en la ciudad de Ayacucho, en torno a la mística, a la entrega total de los senderistas, dijo lo siguiente: "Yo digo, compañeros, que ojalá nuestra presencia en Ayacucho sirva para entender esto que es lo fundamental. Éstos tienen mística, nosotros tenemos mucha sensualidad. Éstos tienen mística, éstos mueren uno tras otro gritando asesinos a los que los matan, como ocurrió en Lurigancho. Así mueren. Cómo no vamos a admirar esto, compañeros. Yo sí. En términos internos y nuestros, siento admiración. Cómo no tuviéramos ese tipo de militantes, compañeros". (Cit. Roldán, 2011: 78.).

Insistiendo en su admiración, y poniendo como ejemplo de sacrificio y desprendimiento a los guerrilleros senderistas, planteará lo que a continuación se lee: "Cómo no vamos a admirar eso, cómo no vamos a envidiar. Ustedes imaginen si tuviéramos 10,000 militantes con la fe fanática que tienen ésos, que dejan todo, no tienen familia, son tuberculosos. Yo puedo decirles los índices de tuberculosis que hay en los que caen detenidos, ésos son militantes. ¿Qué autoridad moral tenemos nosotros? -a veces pienso- cómo podemos combatirlos cuando estamos rodeados de pseudo-comodidades pequeñas".

Termina construyendo la siguiente metáfora para graficar la diferencia entre la moral y la mística de los que defienden el orden democrático y la de los senderistas, que se han propuesto transformarlo. El Presidente García afirma: "Nuestro espíritu es como la mantequilla y el de los senderistas es como un cuchillo". (Cit. Roldán, 2011: 79).

Un año después, 1989, el abogado Javier Valle Riestra emite, una vez más, un juicio sobre Sendero Luminoso. Leamos lo que dijo: "…este es un movimiento con profunda ideología y con profundo sentido histórico, y si

no se tiene el valor de enfrentarlo así, pues entonces seguiremos equivocados en los planteamientos".

A renglón seguido, refiriéndose al discurso de García Pérez arriba citado, continúa el jurista: "Es por ello que pese a que Alan García comete el gravísimo pecado de dejar de actuar en los penales, sin embargo en Ayacucho pronuncia un discurso magistral ante los jóvenes del APRA. Cada joven es un senderista potencial. Puede decirse que el discurso es demagógico y que trató de acoplarse al radicalismo de la juventud, pero si a la juventud aprista hay que hablarle así para estar bien con ella, ello indica hasta qué punto el senderismo y las formas insurrectas han entrado en los movimientos democráticos". (Valle Riestra, 1989: 433).

García Pérez, haciendo demagogia, reconocía una verdad subjetiva. La entrega, el desprendimiento, la mística de los luchadores senderistas en general. Por su lado Javier Valle Riestra, justificando el oportunismo del entonces Presidente García, evidenciaba el avance del senderismo, obligaba a sus enemigos, en este caso la dirigencia aprista, a reconocer su mística, su valor, su desprendimiento, su entrega, por una causa que ellos la consideraban justa.

*

El marco histórico en el cual germina, se desarrolla, la primera organización tiene un parecido con el de la segunda. En el plano económico se dio el primer gran impulso al desarrollo del capitalismo, ligado a EEUU, en desmedro del capital ligado a los intereses ingleses, en el Perú en la década del 20. Este fenómeno tuvo que ver mucho con el nacimiento y desarrollo del APRA, particularmente en la costa, de la zona norte del país. Al respecto, ver el trabajo de Peter Klaren (1941-), *Las haciendas azucareras y el origen del APRA*. De otro lado, la profundización del capitalismo, a través de las reformas recomendadas por el programa estadounidense llamado *Alianza para el Progreso*, en la sociedad peruana en la década del 60 y del 70, tuvo que ver con la aparición y desarrollo, del PCP-SL, particularmente en el sur y centro del Perú. Las investigaciones de Antonio Díaz Martínez (1938-1986), *Ayacucho. Hambre y esperanza* y *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1989* de Carlos Iván Degregori (1945-2011) ayudan a comprender estos orígenes.

En el nivel político, el fin, según Jorge Basadre, de la "república aristocrática", fue materializado por un Gobierno catalogado como dictatorial y que duró 11 años. Desde 1919 hasta 1930. En el segundo caso sucedió la cancelación, según Henry Pease, del "poder oligárquico" materializado por una dictadura militar que duró 12 años, desde 1968 hasta 1980.

En el plano social, entre fines de la década del 20 y comienzos de la del 30, la lucha de clases fue muy aguda. Lo mismo se repitió, con sus particularidades, naturalmente, en las décadas del 60 y 70. El deseo de transformar la sociedad revolucionariamente fue también parecido. El APRA se reclamaba ser revolucionario y antiimperialista en público. En la clandestinidad, como marxistas, comunistas, bolcheviques. El PCP Sendero Luminoso, y todas las organizaciones de izquierda en el Perú, se reclamaban ser revolucionarias, marxistas, leninistas, trotskistas, guevaristas, algunas, maoístas.

En el nivel cultural, tanto el gobierno de Leguía como el gobierno de los militares "reivindicaban", el primero a los indios, el segundo a los campesinos. A la par, los dos gobiernos hacían propaganda política recurriendo demagógicamente a frases en idioma quechua que ellos comprendían muy poco.

En el plano militar, la protesta, con muertes de por medio, fue el inicio del APRA el 23 de mayo de 1923. Una lucha por la libertad de conciencia. La protesta de Huanta y Ayacucho fue el nacimiento del PCP-SL, en junio de 1969. Una lucha, también, por el dominio de la conciencia, por el derecho a la gratuidad de la enseñanza. La violencia armada, con sus excesos de por medio, fue uno de los puntos más altos en el levantamiento aprista de julio de 1932. De igual manera la violencia armada, con sus excesos de igual modo, fue el punto de inicio de la guerra subversiva en el Perú, en mayo de 1980, iniciada por Sendero Luminoso. En el primer caso, entre una y otra acción, hubo 9 años de por medio. En el segundo, a su vez, hubo 11 años.

Tanto el APRA como el PCP-Sendero Luminoso se considera que fueron organizaciones que tuvieron sus orígenes, su primer bastión, en la provincia. En la costa norte, Trujillo, los primeros. En la sierra-centro-sur,

Ayacucho, los segundos. Tiempo después, muy rápidamente, se extendieron a todo el país.

Son dos organizaciones que han trabajado ideológica y políticamente al interior de los sectores populares. De igual manera en una institución histórica: la familia. Las uniones sentimentales entre miembros de la misma organización fueron frecuentes. Ello les permitía, a estas organizaciones, sobrevivir las duras etapas de persecución, de clandestinidad. En buena medida, en sus orígenes, sus militantes, adherentes, consideraban a sus partidos como su familia extendida. Naturalmente, una familia grande de corte patriarcal. "El Compañero Jefe" y "El Presidente Gonzalo", simbólicamente fueron los patriarcas de cabecera. Con rigor no fueron partidos políticos modernos, si recurrimos a la ciencia política, en éstos la ideología es lo determinante. Siendo organizaciones ideologizadas, hubo una marcada carga emocional, un peso familiar, un pasado cultural y colonial muy evidente, particularmente en los militantes de base.

El martirologio, la mística, la clandestinidad, los seudónimos, los santos y señas, fueron comunes a las dos organizaciones. Esta amalgama de hechos, situaciones, figuras y ritos, fue una de las bases espirituales que les permitió resistir y desarrollarse en las peores condiciones de persecución, a los primeros. En el caso de los segundos, soportar 20 largos años de guerra subversiva y todo lo que vino, lo que queda, después de su derrota.

Como autodefensa, ante los ataques de los que ellos consideraban sus enemigos, la consigna de los primeros fue "¡A más calumnias, más aprismo!" En el caso de los senderistas, en los momentos más difíciles de enfrentamiento con las fuerzas del Estado coreaban su grito de guerra: "¡Combatir y resistir!"

El APRA fue la primera organización política en el Perú que organizó a los presos en las cárceles. Allí se cohesionaron y lograron el respeto de los presos comunes. El PCP-SL heredó, desarrolló, perfeccionó, todo lo que hizo el APRA. A las cárceles ellos las denominaron "Luminosas trincheras de combate". Ellas fueron las vitrinas de lo que podría haber sido la futura República Popular de Nueva Democracia. Los trabajos de José Luis Reñique *La voluntad encarcelada* (2003) y de Dynnik Asencios

(1971-) *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90* (2017) son ilustrativos respecto al tópico en cuestión.

El APRA tomó el termino popular "compañero" para el trato entre sus militantes y adherentes. Toda la "ultraizquierda" en el Perú, en particular Sendero Luminoso, utilizó y desarrolló el vocablo "compañero". Estos últimos no lo limitaron sólo al trato entre ellos. No, por el contrario, lo hicieron extensivo a todo el pueblo. Para los senderistas "los reaccionarios, los enemigos de la revolución, no son compañeros", los de extracción popular que se ponían al servicio de la reacción "son serviles", "son miserables", en el mundo quechua hablante, "Yana huma".

La disciplina, la puntualidad, la llamada "hora aprista", de igual manera se repite en la práctica-puntualidad en Sendero Luminoso. Especialmente desde el momento que iniciaron la guerra subversiva en mayo de 1980.

El APRA fue catalogado como una organización terrorista, como la secta criminal, de carácter internacional. Los mismos adjetivos se le endilgó al "Compañero Jefe", Haya de la Torre. Sendero Luminoso merece las peores calificaciones. Con "el Presidente Gonzalo", Abimael Guzmán, el rosario de adjetivos se repite corregido y aumentado.

Recordar fechas, dar importancia a los símbolos, valorar el significado de los colores, son otras características comunes a estas dos organizaciones. El color rojo, que significa revolución con sangre y el color oro, que figura el futuro-brillante, es lo que los une.

El desarrollo del arte, en cualquiera de sus vertientes, imitando a lo hecho por la iglesia católica hasta antes del Renacimiento, en función de la cohesión de la organización, fue una práctica común a las dos organizaciones. Los himnos, *la Marsellesa* en el Apra, *la Internacional*, en Sendero, sólo son una muestra. La bandera roja, en el centro el mapa de indoamérica de color oro, tiene su correlato en la bandera roja de los comunistas. La diferencia son los símbolos, la hoz y el martillo de color oro, en los segundos.

El rol del individuo. "El compañero jefe", Haya de la Torre, en los primeros, se repite en la "Jefatura del Presidente Gonzalo", Abimael Guzmán, en los segundos. Ser intelectuales, ideólogos, organizadores,

hablar varios idiomas, son un común denominador de estas dos figuras históricas en el Perú. Los dos son hijos de provincianos, provincianos ellos mismos, con parte de su formación escolar en colegios religiosos.

Haya de la Torre, con el libro *Espacio, tiempo histórico (1948)*, argumentaba haber "…superado dialécticamente el marxismo". Por su lado a Abimael Guzmán se le catalogaba como "El más grande marxista-leninista-maoísta viviente", y que "El pensamiento Gonzalo es garantía de triunfo hasta el comunismo".

Son personalidades muy influyentes en sus seguidores. En determinados momentos sobrevaloran sus capacidades hasta terminar en el egocentrismo. Personajes sectarios y desconfiados. Los dos son de ese tipo de espíritus que no tienen amigos: sólo "compañeros", Haya de la Torre, sólo "camaradas", Guzmán. Haya de la Torre fue catalogado como sanguinario en su momento. Abimael Guzmán lo es hasta la actualidad.

Las varias detenciones, los muchos encarcelamientos, son otro elemento que une a los dos dirigentes aquí tratados. Ello acrecienta la admiración y el respeto de sus seguidores. Es un elemento más que permite galvanizar la relación individuo-masa, dirigente-militancia.

La admiración y el respeto de sus seguidores son también otro elemento que los une. En esta dirección se entiende "El día de la confraternidad aprista", el 25 de febrero, fecha del nacimiento de Haya de la Torre, y "El día del Ejército Guerrillero Popular", el 3 de diciembre, fecha de nacimiento de Abimael Guzmán.

Javier Valle Riestra está en lo cierto cuando afirma: "Bueno, en Abimael noto también una influencia de aprismo, yo no le veo influencia de Hegel, por más que haya estudiado a Hegel, yo veo en el culto a la personalidad que es de Haya de la Torre, la celebración de su cumpleaños, que es hayista". (Valle Riestra, 1999: 438).

Las venias, los saludos con la mano derecha en alto al estilo nazi, los pañuelos blancos flameando al aire, fueron manifestaciones frecuentes de admiración y hasta de veneración de la militancia aprista hacia "El compañero jefe" Haya de la Torre. Las vivas, los juramentos, con el brazo izquierdo en alto y el puño cerrado fue práctica frecuente en los senderistas. Los saludos comenzando las reuniones, las cartas de sujeción

de los militantes al “Presidente Gonzalo”, fueron una norma al interior del PCP-SL.

La conocida frase “¡Disciplina, compañeros!”, en el caso de los apristas, y de igual manera la frase “La ideología al mando”, en el caso de los senderistas, para llamar la atención a posibles desviaciones o desvaríos, son semejantes.

No hay ningún escrito, nadie que atestigüe, donde se grafique que Haya de la Torre o Abimael Guzmán se hayan autocriticado por sus problemas ideológicos o sus acciones políticas erradas. Son de ese tipo de personalidades que se autoconsideran cercanos a lo infalible. Pero sí exigen de sus seguidores severas autocríticas.

Las discrepancias ideológico-políticas no son toleradas: antes que pensantes, potencialmente cuestionadores, prefieren repetidores, seguidores, adherentes. El que mejor repite lo que dice “El compañero jefe” o “El presidente Gonzalo”, es el mejor considerado por el jefe o la jefatura. Es sinónimo de ser “…un buen aprista”, en los primeros. Que “…ha encarnado bien la línea”, en los segundos. En los dos personajes hay una combinación de racionalismo filosófico, con un espíritu religioso muy evidente.

En descargo de Víctor Raúl Haya de la Torre y Abimael Guzmán Reinoso se tendría que decir que estas características se han dado en todos los personajes políticos considerados importantes en el Perú. Más aún, se repiten en muchas partes del mundo. Aquí hay un problema muy serio a solucionar, para evitar este tipo de personajes que pueden tener un rol positivo en las revoluciones hasta un determinado momento, pero a la larga son negativos. ¿Será las direcciones colectivas, rotativas, la solución? Algunos izquierdistas-comunistas creen que sí.

*

Las diferencias se concretizan en los puntos siguientes. El tiempo histórico: hay una diferencia de medio siglo entre la insurgencia armada aprista y el inicio de la guerra popular senderista. El tiempo político, de igual manera, es otro. El Estado peruano, en los 80, se ha desarrollado y ha penetrado en lugares más alejados del territorio nacional en comparación a los años 30.

Consecuencia del desarrollo del capitalismo, las clases sociales se han diferenciado con mayor claridad. En los 70-80 creció significativamente el número de obreros. De igual manera se acentúo el traslado poblacional del campo a la ciudad, de la sierra a la costa, de la provincia a la capital.

El APRA aparece en la costa norte del Perú. Sendero Luminoso en la sierra centro-sur del país. El APRA tiene como base los obreros cañeros, algunos anarquistas y estudiantes principalmente. A la par, integró a burgueses medios y a muchos terratenientes en sus filas. Sendero Luminoso tiene como base, en los primeros tiempos, la pequeña burguesía universitaria y pobladores, que se organizaron en el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho, en el año 1966.

Muchos sectores populares tuvieron mayor acceso a la educación, a los libros, en los 60-70 en comparación a los años 20-30. Ello facilitó la difusión, la lectura, de textos considerados rojos o peligrosos, del marxismo en general.

En el plano político, las organizaciones de izquierda que propugnaban la revolución se habían multiplicado en el país. Existieron alrededor de treinta partidos políticos que reclamaban ser los representantes del proletariado. El libro de Ricardo Letts (1937-) *La izquierda peruana. Organización y tendencias*, sobre el tema, es ilustrativo. La ideología marxista, con sus variantes, se había desarrollado considerablemente en los años 60-70 en comparación a los años 20-30, en que aún no se conocía organizaciones marxistas.

Para entonces el APRA oficial se había convertido en un partido abiertamente defensor del orden. Un administrador, con algunas críticas, del sistema dominante. En la dirigencia aprista, que había declarado ser marxista, leninista, bolchevique, pero sin decirlo abiertamente, esos ismos desaparecieron de su lenguaje. Su centro fundamental era gobernar el país a través de las elecciones y la democracia representativa burguesa.

La dirigencia de Sendero Luminoso se declaró hasta el final, abiertamente, como marxista, leninista, maoísta. Si realmente era tal, particularmente en la versión “El pensamiento Gonzalo”, es un tema a debatir por los especialistas.

El APRA organizó el levantamiento en el 32 y después lo desconoció. Sendero Luminoso organizó, dirigió, la lucha armada desde 1980. La facción de Guzmán la suspendió en el año 1993, los otros sectores continuaron hasta el 2000. La guerrilla del Valle del Río Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM) persiste hasta la actualidad.

La extracción y composición social de la dirigencia aprista dista mucho de la de Sendero Luminoso. Muchos miembros de la primera organización eran descendientes de la vieja aristocracia provinciana en decadencia, comenzando por Haya de la Torre. Él declaró ser el niño del "bacín de plata". La dirigencia de Sendero Luminoso fue de extracción más popular. En la militancia, sobre todo activistas apristas, había de todo. Desde hacendados y burgueses hasta peones y obreros. En el caso de Sendero Luminoso, la mayoría fueron jóvenes, mestizos, de procedencia popular, provenientes de la urbe como del campo.

Entre Haya de La Torre y Abimael Guzmán hay también diferencias, comenzando por la extracción de clase. Uno procede de la aristocracia blanca provinciana venida a menos, el otro de la pequeña burguesía mestiza, provinciana, acomodada y ascendente.

Continuando con la convicción ideológica. Haya de la Torre se reclamaba marxista pero sin decirlo abiertamente. Guzmán se declaró sin disimulo marxista-leninista-maoísta. Mantiene su punto de vista hasta la actualidad.

La consecuencia política: Haya de la Torre propició el levantamiento en Trujillo de 1932 y luego lo negó. Guzmán nunca negó su responsabilidad como dirigente de la guerra popular hasta 1992. Luego suspende la guerra y propugnó un "acuerdo de paz" en función de la "reconciliación nacional".

En el nivel de la intimidad, a Víctor Raúl Haya de la Torre nunca se le conoció una pareja femenina. Tampoco se casó, menos tuvo hijos. El ex aprista y poeta Alberto Hidalgo, como ya hemos expuesto en otra parte, lo acusó de ser homosexual. Para los homófobos, su "debilidad" fueron los hombres. Abimael Guzmán es la otra cara de la moneda. Para los moralistas, su "debilidad" fueron las mujeres. Se casó dos veces. (11).

Desde los años 40, con algunos intervalos, Haya de la Torre ganó un lugar dentro del orden dominante. Al final de su vida fue elegido Presidente de la Asamblea Constituyente que se convocó el año 1978. Murió en Villa Mercedes, de muerte natural. Fue enterrado con todos los honores oficiales, como si fuera un Jefe de Estado. Abimael Guzmán morirá cumpliendo sus dos cadenas perpetuas en la jaula de cemento bajo el agua.

Antes de concluir, reproducimos la comparación hecha, sobre estos dos personajes en la historia política peruana, por el varias veces citado historiador J. L Reñique, quien los ubica dentro de la lógica de lo que él denomina "la tradición radical": "¿Haya y Guzmán comparados? Una propuesta inadmisible, execrable, tanto para los apristas como para los senderistas. En la memoria oficial peruana, Haya está hoy considerado como un adalid de la democracia, incomparable, por cierto, con el asesino `terrorista´ Guzmán. En los años 30 ó 40, sin embargo, nadie era tan odiado ni estigmatizado como el fundador del aprismo. Baste revisar *El Comercio* de aquellos años. `Que nadie se escandalice -ha afirmado el reconocido ensayista peruano Hugo Neira-, pero sin el antecedente del aprismo no se entiende a Sendero, aunque Guzmán sea una versión chabacana y violenta del tribuno Haya a quien copia´. Dos momentos de una misma tradición radical encarnada en *literati* compelidos a encontrar el instrumento para destruir el castillo feudal construido por 300 años de colonialismo. `Perú oligárquico´ para uno, `capitalismo burocrático´ para el otro, la cuestión era cómo crear el instrumento para persuadir a los excluidos a tomar por asalto el sistema opresor. Haya encontró el material humano en una descollante generación de `pequeño burgueses´ urbanos y dirigentes obreros inspirados por las revoluciones rusa y mexicana y por las luchas obreras y estudiantiles de las primeras décadas del siglo. Guzmán lo encontró en los jóvenes cholo-mestizos expelidos por la crisis del agro, la reforma agraria y la `descampesinización´".

Continúa el historiador, ahora refiriéndose a los instrumentos utilizados para la trasformación revolucionaria de la sociedad: "Más que un partido, Haya creó una `comunidad emocional´, base de una identidad de insólita duración. Sobre eso se erigió la organización que, a veces, hasta pareció desaparecer. La persistencia del aprismo no se entiende sin el martirologio, sin las catacumbas, sin la cárcel. Guzmán dirigió un alzamiento que para millones de peruanos fue una agresión contra todo lo

que de civilidad puede haber en esta nación andina. Esa lucha la perdió en 1992, pero comenzó de inmediato una nueva cuyo objetivo inmediato era sobrevivir. ¿Dos guerras distintas o batallas de una misma guerra? Poco importa ahora. Lo cierto es que esta segunda lucha, aunque duela decirlo, no la ha perdido aún. Y ésta, como la anterior, encuentra sus más cumplidos aliados en los viejos males del Perú, en la crisis crónica de los partidos más inclinados a la lucha tribal que a hacer política en los pueblos y barriadas del Perú".

Cierra su punto de vista con lo siguiente: "En ambas, la prisión -ese espacio que supuestamente debería haber servido para neutralizar a los combatientes- ha tenido un papel fundamental. En el marco de una tradición radical que generó muchos efímeros proyectos de partidos, el APRA es la gran excepción. Sus 8 décadas de historia son un claro testimonio de ello. ¿Ocurrirá lo mismo con Sendero?" (Reñique, 2003: 148, 149 y 150).

La respuesta a la pregunta formulada por el citado, con la cual cierra sus análisis respecto al futuro de Sendero Luminoso, no está aún clara. Se tendría que precisar, primero, de qué Sendero Luminoso se habla. En la medida que el partido que organizó y dirigió la guerra popular ya no existe como tal. Actúan en la vida política por lo menos dos organizaciones que se reclaman ser los continuadores del PCP. Uno recurriendo a la palabra de las armas y el otro apelando al arma de la palabra.

Las diferencias ideológico-políticas entre estos dos partidos analizados, son muy marcadas. Dato que el historiador conoce muy bien; pero parece no darle mayor importancia. El Apra, con excepción de los que se levantaron el 32 en Trujillo creyendo que eran revolucionarios-comunistas, nació y actuó como una organización que pretendía tomar el gobierno mas no el poder. Hasta los años 50 fue una organización reformista mas no revolucionaria. Ellos deseaban hacer evolucionar la sociedad mas no transformarla desde las raíces. Todo lo contrario fueron las tareas, metas, del Partido Comunista del Perú, como es bastante conocido. Ellos se reclamaban marxista-leninista-maoístas.

En esa medida, a pesar de la represión en los tiempos de las catacumbas, el Apra como organización se mantuvo casi intacta y con contactos en el más alto nivel del orden establecido. La dirigencia mayor,

formada entre los años 20-30, después de la persecución, con cárcel y exilios de por medio, continuó su vida política normal. Ellos llegaron a ser dos veces gobierno. Fueron representantes del Estado. Los nombres son una prueba. Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Ramiro Prialé, Fernando León de Vivero, Carlos Manuel Cox, Arturo Sabroso y Luis Heysen. Las excepciones fueron los asesinados Manuel Arévalo y Luis Negreiros.

Por el lado del PCP-SL, la situación es totalmente distinta. El partido fue liquidado en los últimos años de la guerra desde adentro y desde afuera. Los dirigentes que surgieron entre los años 60-70 están muertos, unos, sentenciados a cadena perpetua, otros. En base a la información que brinda Óscar Ramírez Durán (1951-), podemos ilustrar lo afirmado escribiendo los siguientes nombres. Abimael Guzmán, Elena Iparraguirre, Osmán Morote y Óscar Ramírez, detenidos. Antonio Díaz Martínez, Augusta La Torre, Víctor Zorrilla, Hugo Juárez, Osvaldo Arévalo, muertos. Por lo tanto, no queda en libertad ningún dirigente histórico.

Lo evidente es que el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, de Abimael Guzmán, perdió la guerra. Al ser derrotado se granjeó el odio más desenfrenado, la venganza más cruel, del orden establecido. Comenzando, precisamente, por el Partido Aprista Peruano. Más bien lo que persiste, antes que el PCP-Sendero Luminoso como aparato político, es el fantasma de Sendero Luminoso que recorre la sociedad peruana de un rincón a otro.

Abimael Guzmán morirá en la cárcel después de haber sido sentenciado, por segunda vez, a cadena perpetua. Será el primer personaje de importancia histórica, el primer preso político, que morirá en esa condición en el Perú. Posiblemente tal desenlace, en esas condiciones de carcelería, haga crecer el aún palpitante “Mito Gonzalo” del cual hablan algunos sectores de la población peruana y que nosotros desarrollamos en la última parte de esta investigación.

LOS AÑOS DE HECHOS Y NO PALABRAS

Después del levantamiento armado aprista del año 32 en Trujillo, hubo otro movimiento armado organizado y dirigido por el APRA en octubre del año 1948 en el puerto del Callao. Acción que fue rápidamente debelada por las Fuerzas Armadas. Ésta no tuvo la fuerza, menos el alcance, del levantamiento ocurrido en el Norte del país. La acción en el puerto del Callao fue el pretexto para que, una vez más, ocurra un golpe militar en el Perú. Esta acción fue presentada, por sus mentores, como "La revolución restauradora".

Los años que van desde 1948 hasta 1956 fueron, en gran medida, copados por la acción del régimen militar. Ésta es la razón del porqué nos detendremos en analizar los 8 años del Gobierno encabezado por el general Manuel A. Odría (1896-1974). Estos años fueron de relativa calma político-social para el orden dominante. Esta paz llegó a su fin cuando dos años después, en 1958, fue tomada la ciudad del Cuzco en medio de una huelga general, acción que fue organizada y dirigida por el Partido Comunista Peruano.

Recordemos que a nivel de la propaganda ideológica, el régimen militar, además de la represión contra "los terroristas apristas" y los comunistas "vendidos al oro de Moscú", giró en torno a dos consignas centrales y bastante prácticas. Se le tipificaría, en la actualidad, como populismo de derecha. A las personas que reclamaban democracia, los voceros del Gobierno les respondían: "¡La democracia no se come!" La discusión terminaba. A las personas que criticaban al Gobierno, los mismos les respondían: "¡Hechos y no palabras!" La discusión terminaba. Finalmente se repetía la frase bíblica para alentar a los más pobres: "Los últimos serán los primeros".

La segunda consigna logró penetrar, considerablemente, en la mentalidad de la población. Es la razón por la que pobladores comunes y corrientes, ante este tipo de discusiones, sin saber de dónde provenía la frase, terminaban repitiendo: "¡Hechos y no palabras!"

Por otro lado, estudiar *los años de hechos y no palabras* nos sirve para entender que a su interior se incubaron las organizaciones que, en la

década posterior, entrarían en acción armada en el Perú. Nos referimos a la práctica subversiva del Partido Obrero Revolucionario (POR), el Frente de Izquierda Revolucionario (FIR), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

En relación con la acción armada, recordemos que las ideas socialistas, el espíritu rebelde, la práctica revolucionaria, que animaron la lucha guerrillera de mitad del Siglo XX en el Perú, tiene sus antecedentes en el accionar persistente, en la práctica subversiva, de determinados sectores sociales al interior del APRA desde sus orígenes, como quedó expuesto en el subtítulo arriba desarrollado.

*

Anotemos algunas características que marcaron el contexto político-social de la sociedad peruana de hace siete décadas atrás. En el plano internacional, los principales acontecimientos político-sociales a tomarse en cuenta son los siguientes: En 1945 finalizó la Segunda Guerra Mundial. Sus consecuencias repercutieron en todo el mundo. Ellas se prolongaron hasta muchas décadas después. En 1950 se inicia la guerra de Corea. Uno de sus protagonistas fue EEUU. A la par, se comienza una prédica anticomunista en el mundo. Se le conoce en la memoria como macartismo; su mentor y su mayor exponente fue el senador estadounidense Joseph McCarthy (1908-1957). Esta idea fue elaborada -luego exportada- en el país antes mencionado. Por esos tiempos se da inicio a la Guerra Fría. Los actores fueron el denominado bloque socialista y el campo capitalista. En todos los hechos señalados, un actor central fue el país del cual el Perú es considerado, hasta hoy, como semicolonia. Nos referimos a EEUU de Norteamérica. De igual manera, en esa coyuntura, el movimiento comunista internacional se dividió, como consecuencia de la polémica entre los dirigentes del Partido Comunista de la República Popular China y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Los dos puntos centrales de la discrepancia se sintetizaron en los siguientes. 1.- La valoración histórica e ideológico-política de José Stalin (1878-1953). 2.- La revolución en el mundo. Pacífica, para los soviéticos. Violenta, para los chinos.

De igual manera, en medio de estos acápites mencionados, sucedieron dos hechos en América Latina, los que influenciaron decididamente en la

vida política, social y cultural en esta parte del Continente: el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959, y el programa, ideado por EEUU para América Latina, *Alianza para el Progreso*, que fue aprobado en Punta del Este (Uruguay) en 1961.

La experiencia revolucionaria en la isla caribeña fue bastante sui géneris, por un lado, y no carente de contradicciones, por otro lado. En la práctica, con su experiencia concreta, los revolucionarios cubanos se ubicaron en la posición defendida por la dirigencia del Partido Comunista de China. Consecuentemente, desde esta perspectiva, ellos apoyaron, de variadas formas, a casi todos los movimientos u organizaciones revolucionarias que hacían lucha armada, por aquellos años, en el Continente. Por otro lado, obligados por el bloqueo yanqui, posiblemente, se alinearon -y en parte devinieron dependientes de ella- con la política exterior de la Unión Soviética hasta que esta desapareció en 1991.

La *Alianza para el Progreso* tenía como objetivo modernizar, capitalistamente, las sociedades latinoamericanas. Esta acción pasaba por socavar las estructuras arcaicas, expresadas en la semifeudalidad (latifundio, servidumbre, gamonalismo), de domino y control al interior de las mismas. El método fue impulsar reformas de carácter económico, político-social y educativo. Ellas fueron ejecutadas desde el Estado en la mayoría del Continente. Se pensaba que con este tipo de acciones, además de poner las bases para la acumulación-modernización capitalista de estas sociedades, se evitaría que se repita la experiencia cubana en esta parte del mundo. La reforma agraria, la reforma de la industria, la reforma de la educación, aplicadas paralelamente en Colombia, Perú y Chile, son los casos de mayor alcance.

*

En el plano interno, es fundamental tener en cuenta los 8 años, 1948-1956, del Gobierno encabezado por el general Odría, los intereses económico-sociales que representaba, finalmente su proyecto político-social. Lo último estuvo concretizado en el liberalismo en el plano económico, que alimentaba una dictadura militar abierta en el nivel político. En su conjunto significaba un intento más de modernización, por la vía burocrática, de la sociedad peruana.

Sin obviar las investigaciones político-sociales sobre el período político analizado, es menester mencionar que Mario Vargas Llosa (1937-) publicó una novela titulada *Conversación en La Catedral* (1969). En sus páginas se recrean algunos de los entretelones de la vida política al interior del régimen, en ambiente social de la sociedad peruana, de la limeña en particular.

El éxito del plan del gobierno referido, tiene que ver en buena medida con la coyuntura, principalmente económica, internacional, que fue favorable a un país semicolonial, tercermundista, exportador de materias primas, como se solía decir por entonces; a su política económica extractivista, se diría algunas décadas después.

El sociólogo Gonzalo Portocarrero (1948-2019), en torno a tal coyuntura internacional vinculándola con la situación interna del país, afirma lo que a continuación se lee: "En 1950 el precio de las materias primas aumentó considerablemente debido al programa rearmamentista de Estados Unidos, primero, y a la guerra de Corea, después. Crecen las exportaciones, los ingresos y los gastos públicos, y la economía peruana entra en uno de los períodos más expansivos de su historia. Hacia fines de 195dos, cuando los precios se normalizan, el boom continúa, esta vez motorizado por el aumento de la producción exportable. El Perú alcanzó tasas de inversión muy altas y se colocó como ejemplo para América Latina de lo que en muy poco tiempo se podría lograr gracias a la iniciativa privada y de libre cambio". (Portocarrero, 1983: 205 y 206).

Además de su dependencia externa, el régimen militar expresaba, en lo interno, los intereses de una determinada clase o alianza de clases. El estudioso antes citado, sobre el acápite, es concluyente cuando afirma: "Para nadie es un secreto que detrás del golpe del general Odría se encontraba la Alianza Nacional, esto es, la oligarquía comandada por los exportadores y muy principalmente por Pedro Beltrán, que es nombrado inmediatamente Presidente del BCR. Los exportadores habían logrado deshacerse de Bustamante y la posibilidad de un reformismo moderado y, lo que es más importante, ilegalizar al Apra y contener la movilización social". (Portocarrero, 1983: 206)

Como síntesis del proceso de los 8 años de ese gobierno, el citado sociólogo concluye: "…el país retomaba el desarrollo dependiente

impulsado por el capital extranjero y basado en las exportaciones primarias. Autoritarismo político y liberalismo económico se combinan para formar un régimen dictatorial y primitivo que hereda, sin embargo, una estructura tributaria basada en los impuestos a las ganancias, lo que le permite implantar un `populismo liberal´, es decir, no intervención del Estado pero nivel relativamente alto del gasto público en: edificios, carreteras e irrigaciones. Fórmula que resultó bastante exitosa". (Portocarrero, 1983: 206)

La "fórmula (…) exitosa" que se menciona al final de la cita, descansaba en la explotación de minerales y de petróleo, llevadas a cabo, principalmente, por empresas de EEUU. A la par, la prolífera construcción de vías de comunicación, caminos y carreteras, al interior del país, proceso que llevó a la natural interconexión entre las capitales de provincia a nivel nacional. De igual manera los proyectos de irrigación agrícola y los de electrificación, que servían como base para el desarrollo de la industria, además de la intensiva actividad de la construcción. Ella se concretizó en las capitales departamentales y de la República. Particularmente en el ramo de centros de salud, de educación, de vivienda, de esparcimiento.

Todo el proceso reseñado demandaba masiva mano de obra. El proletariado del sector construcción civil, creció notablemente en este período de Gobierno. Sus fuentes fueron los campesinos carentes de tierra, muchos de ellos indígenas, que emigraron a las ciudades. A la par, los artesanos arruinados de las medianas y grandes ciudades. Todo esto como consecuencia del desarrollo y profundización del capital comercial y mercantil en el proceso de modernización capitalista de la sociedad en general.

Esta política económica, en su conjunto, implicaba que en el país se comenzaba un nuevo impulso al desarrollo capitalista en el Siglo XX. El primero, de importancia, fueron los 11 años del Gobierno de Augusto B. Leguía. Como ya se dijo, el capital mercantil, luego el comercial, se generalizaba y se vigorizaba a nivel nacional. La semifeudalidad declinaba ostensiblemente. En determinadas zonas, el capital industrial se asentaba con alguna fuerza. La fundición del acero y la industria de harina de pescado en el puerto de Chimbote fueron manifestación de lo último. Los novelistas José María Arguedas (1911-1969), en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971), y Óscar Colchado (1947-), en *Hombres de mar*

(2011), han recreado literariamente parte de este proceso en el conocido puerto.

Consecuentemente los circuitos económico-comerciales, teniendo como dinamo la compra y venta, condicionaban para que el mercado interno se ampliara y creciera a nivel nacional. Este desarrollo del comercio principalmente, y de la industria secundariamente, en determinadas regiones, particularmente en las ciudades grandes, capitales de departamento costeños, generaba mayor consumo, lo que implicaba, a su vez, mayor movimiento y reproducción del capital. Las clases sociales se diferenciaban, en estos años, mucho más rápido que en las décadas anteriores.

*

En directa relación con lo anotado, es la etapa en la cual se da inicio a la primera gran migración del campo a la ciudad, de la sierra a la costa, de las provincias a la capital. Este fenómeno tiene internamente sus causas en la crisis de las relaciones sociales de producción serviles al interior de las haciendas tradicionales, acción que se repite en los latifundios y su contraparte la servidumbre.

A lo mencionado hay que agregar el natural crecimiento de las familias campesinas. La consecuencia directa fue la escasez de tierras para la manutención de sus descendientes. Las comunidades tradicionales, habían devenido, muchas de ellas, en comunidades formales y, la mayoría, en parcialidades. Los campesinos, especialmente indígenas, al interior de las comunidades y parcialidades tuvieron tres alternativas a seguir. Unos se quedan en su lugar de origen. Otros emigran a la Ceja de Selva o a la Selva en busca de tierras de cultivo. Los terceros emigran a la región Costa, particularmente a las grandes ciudades, en especial a Lima.

Lima, gracias al boom de la construcción ya señalado, bajo el régimen encabezado por el general Odría, se convirtió en *El Dorado* para decenas de miles de provincianos que sólo tenían la fuerza de su trabajo para ser vendida y así poder vivir en el nuevo hábitat. En este proceso, en estos años, se puede comprobar cómo miles de campesinos, también indígenas, trabajando como obreros en las grandes ciudades, particularmente Lima,

dejaron de ser tales y se convirtieron en obreros asalariados, es decir, en proletarios.

La transformación ocurrida en la capital del país, centrando en el nivel urbanístico, como consecuencia del fenómeno de la migración masiva propia de estos procesos, está sintetizada en las investigaciones tituladas *Chalet y material noble: las mentalidades sobre la vivienda en la Lima del Siglo XX* (1990), del historiador Antonio Zapata (1951-), y *Los cambios urbanísticos de Lima entre los años 1900-1960 por la influencia de la industrialización y las políticas urbanas* (2016) del arquitecto Mijael Aguirre (1974-).

A la par de la necesidad económica, esta migración interna de igual modo tiene que ver con la idea del poblador común del campo, no tan alejada de la realidad, de que en la ciudad (capital distrital, provincial, departamental, más aún nacional) hay más oportunidades que en las aldeas, villorios, para encontrar trabajo. También, mejores condiciones de vivienda, más oportunidades para la educación y también para preservar mejor la salud.

Esta misma lógica funciona para la sierra-selva en su conjunto, en relación a la costa. Con mayor razón entre las capitales provinciales y la ciudad capital del departamento, y de éstas con la capital de la República, Lima.

*

"La Ciudad de los Reyes", "La tres veces coronada villa", en las décadas del 50 y 70, por las razones arriba expuestas, dio sus primeros pasos para convertirse en una gran metrópoli donde convivirían todas las clases, donde se cruzarían todas las morfologías, donde se verían todas las pigmentaciones de la piel. Los procedentes de las diversas regiones del país eran visibles a cada paso y en todo lugar. En unos casos, cohabitando en conflicto abierto, en otros, viviendo en guerra soterrada. En otras palabras, las luchas entre los ricos contra los pobres, los burgueses contra los proletarios, los blancos contra los cholos e indios, y muchos de ellos contra los negros, los mestizos flotando en el medio, expresan sus primeras manifestaciones en este mosaico socio-cultural limeño.

A la par de lo afirmado en el párrafo anterior, hay que mencionar cuatro hechos que tienen que ver aún con el pasado colonial y que en la capital del país se evidencia con mayor claridad: 1.- El centralismo. Enfrenta a los capitalinos contra los provincianos. 2.- El regionalismo. Hace lo propio entre costeños, serranos y selváticos. 3.- El culturalismo, particularmente lingüístico. Con la idea de que los costeños, criollos, acriollados, hablan mejor castellano que los serrano-provincianos. 4.- Todos estos prejuicios y complejos son la manifestación de la mentalidad colonial aún arraigada en la población en su conjunto.

En esta misma dirección, un sector de las clases dominantes que aún se creía parte de la vieja aristocracia, la para entonces oligarquía, seguía creyendo que Lima es aún "La tres veces coronada Villa", "La Ciudad de los Reyes", "La Perla del Pacífico", "La Ciudad Jardín". Nos referimos a ese sector de la Lima oficial-formal, dominante-racista, culturalista-clasista, hipócrita-cucufata, expresada en el llamado limeñismo, en unos casos, en el criollismo, en otros.

Dicha mentalidad estuvo enfrentada con la otra, más popular, de origen plebeyo, en muchos de los casos de raigambre obrero-campesina. En la producción artístico-musical de la denominada canción criolla, particularmente en el valse, se puede observar estas expresiones con más claridad y hasta con nombres y apellidos. Leamos esta información, muy ilustrativa, al respecto: "A mediados del Siglo XX, la música criolla se asoció con dos proyectos sociales bien diferenciados. Uno fue el vals señorial de Chabuca Granda, una miraflorina raigal, que buscó su base social en la aristocracia terrateniente, luego liquidada por el velasquismo. El otro fue el vals criollo de base popular que encontró en Manuel Acosta Ojeda a su mejor exponente. Manuel fue aislado y su obra boicoteada no sólo por la audaz innovación poética y musical que impulsó junto con su compadre Carlos Hayre, sino ante todo por sus opciones políticas. Su opción vital de lucha, su militancia de izquierda, su generosa entrega que muchos podemos testimoniar, ese brindar gratuitamente su arte a su pueblo en barrios, gremios, sindicatos, lo distanciaba de la mentalidad individualista criolla". (Autor anónimo, 2015: 25.05)

Estas expresiones de mentalidad colonial han sido analizadas décadas después por algunos sociólogos, antropólogos y psicólogos sociales. Un trabajo pionero que focaliza el tema es el que apareció en el año 1964,

tiempo en que este sector social oligárquico-terrateniente entraba en agonía en la "Lima virreinal", en esa "Lima que se va". Su autor fue el escritor chiclayano Sebastián Salazar Bondy (1924-1965). El trabajo se titula *Lima la horrible*, título prestado de un poema del poeta limeño Alfredo Quíspez-Asín, César Moro (1903-1959).

*

Como es casi una regla, la modernización capitalista se observa mejor, como casi en toda América Latina, en la ciudad capital. A los centros fabriles tradicionales se agregan otros productos de las inversiones, sobre todo extranjera. Para albergar el crecimiento de la población, particularmente de la mano de obra, aparecen planificadamente las unidades vecinales y los barrios obreros. Para los sectores más desposeídos sin plan ni orden las, después famosas, barriadas, pueblos jóvenes o asentamientos humanos. El crecimiento urbanístico de la ciudad es evidente y desordenado.

En otro nivel, la educación primaria y secundaria se extiende, consecuentemente el analfabetismo retrocede. Crecen los centros de estudios tanto en el nivel técnico como superior. Aumenta la demanda de periódicos, revistas y libros. A la par se profesionaliza el periodismo. Es la década en que aparecen algunos escritores que posteriormente vivirán de esa profesión y lograrán un reconocimiento internacional. Mario Vargas Llosa y Alfredo Bryce (1938-) son los dos más conocidos. *La Generación del 50: Un mundo dividido* de Miguel Gutiérrez (1940-2016) es el trabajo que mejor sintetiza esta etapa en el plano de la creación literaria.

El deporte, particularmente el fútbol, corre la misma suerte. Por primera vez se exportan del Perú futbolistas en calidad de profesionales. Colombia y Argentina fueron los mercados más atractivos. En alguna forma con la música "nacional", criolla y andina, sucede lo mismo. Sobre lo último, el libro titulado *Música popular: Criollos y andinos en Lima* (1983) del antropólogo José Antonio Llorens (1953-) es bastante ilustrativo.

A mediados de los años 50, algunos barrios y zonas de Lima se convirtieron en centros importantes de moda (Jirón de la Unión) y diversión. El gozo sin freno y el esparcimiento desmesurado se daba sin

mayores prejuicios al interior de sectores de las clases dominantes. Muchas veces el pueblo imita, con frecuencia prosaicamente, a los de arriba, lo que da pie para que se profundice el fenómeno de la huachafería. De esa manera desafiaban, tanto los de arriba como los de abajo, la hipocresía de una sociedad conservadora, retaban el control moral de la Iglesia Católica. Es cuando toma cuerpo, en determinados sectores, la idea de la "Lima arrechante", de la "Lima prostituta", de la "Lima ciudad que nunca duerme". Algunas expresiones de un sector social de esa Lima en excitación, noctámbula, en derroche, está descrita en la crónica del periodista Guillermo Thorndike (1940-2009) titulada *Los apachurrantes años 50* (1982).

En el plano urbanístico, los barrios de la Lima tradicional, criolla, blanca, aristocrática, a partir de mediados de la década señalada, ha cambiado significativamente. Con algo de nostalgia por "el afeamiento" y "decaimiento" de esa parte de Lima, Vargas Llosa, a comienzos de la década de los 80, escribió lo siguiente: "La prosperidad de Miraflores y San Isidro va decayendo y afeándose en Lince y La Victoria, renace ilusoriamente en el centro con las pesadas moles de los bancos, mutuales y compañías de seguros -entre las cuales, sin embargo, pululan conventillos promiscuos y viejísimas casas que se mantienen en pie de milagro-, pero luego, cruzando el río, en el llamado sector de Bajo el Puente, la ciudad se desploma en descampados en cuyas márgenes han brotado casuchas de esteras y cascotes, barriadas entreveradas con muladares que se suceden por kilómetros". (Vargas Llosa, 1982: 62)

Los emigrantes provincianos, principalmente serranos, dan origen a las barriadas mencionadas por el escritor. La primera, data del año 1946, fue en el Cerro San Cosme, un lugar muy cercano a La Parada (Mercado Mayorista). A partir de allí, el fenómeno de las invasiones para viviendas se multiplicaron; ellas se construyeron en las afueras de la ciudad, en las peores condiciones, particularmente de higiene y salubridad.

Como consecuencia de las invasiones, por esos años apareció un personaje motejado de "bandolero", de "comunista", de "traficante de terrenos", conocido como el "Rey de las invasiones", por unos, y como "Poncho negro", por otros. Este provinciano que activó muchas invasiones y murió en una choza de esteras, se llamó Ernesto Sánchez Silva (1917-2006).

Con cierta carga de exageración, el laureado novelista describe lo que ve en una de sus visitas al distrito de Lurigancho, una de las tantas zonas producto de las invasiones, en el tiempo de la década mencionada. Leamos: “Los chanchos se revuelcan entre altos de basuras y tengo que agitar ambas manos para librarme de las moscas. Sobre y entre las inmundicias, se apiñan las viviendas, de latas, de ladrillos, de calamina, algunas de cemento, de adobe, de madera, recién empezadas o a medio hacer pero nunca terminadas, siempre viejísimas, apoyadas unas en otras, desfondadas o por desfondarse, repletas de gente que me miran con la misma indolencia que la vez anterior”. (Vargas Llosa, 1984: 62).

Finalmente, un sector de seres humanos que configura esa Lima mezclada, desde fines de los años 50, es descrito con estos términos por el escritor: “Hay más viejos que jóvenes, más mujeres que hombres y, por momentos, tengo la impresión de no estar en Lima ni en la Costa sino en una aldea de los Andes: ojotas, polleras, ponchos, chalecos con llamitas bordadas, diálogos en quechua. ¿Viven realmente mejor en esta hediondez y en esta mugre que en los caseríos serranos que han abandonado para venir a Lima? Sociólogos, economistas y antropólogos aseguran que, por asombroso que parezca, es así. Las expectativas de mejora y de supervivencia son mayores, al parecer, en estos basurales fétidos que en las mesetas de Ancash, de Puno o Cajamarca donde la sequía, las epidemias, la esterilidad de la tierra y la falta de trabajo diezman a los poblados indios. Debe ser cierto. ¿Qué otra explicación puede tener que alguien elija vivir en este hacinamiento y suciedad?” (Vargas Llosa, 1984: 63).

De a poco las invasiones comenzaron a rodear la ciudad capital. Para fines de la década del 60, Lima como totalidad ha cambiado de rostro, de color, de apellido, de costumbres, de música, de comida, y en parte de mentalidad. Todo tiene su centro en el movimiento social-poblacional llamado migración, impulsado por motivos económicos, primero, y continuado por la acción subversiva del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, razón político-militar, a partir del año 80, después.

Desde fines de la década del 60, Lima es un muestrario de todo lo que se llama o se concibe, cultural y morfológicamente, como Perú. En las décadas posteriores, consecuencia de la guerra subversiva en lo interno y la globalización neoliberal en lo externo, simplemente esta tendencia se

acentuó. Por ello, con propiedad, en esta acepción, a partir de esta etapa, se puede decir que en muchos aspectos y diferentes direcciones, ahora sí "Lima es el Perú", como lo había sugerido, metafóricamente, el poeta Abraham Valdelomar (1888-1919) en las primeras décadas del Siglo XX. "Lima es el Perú" pasa de ser una figura literaria a convertirse en una verdad socio-antropológica.

Estos centros poblacionales tienen, como todo fenómeno, su evolución. Comenzando por el nombre. Se les llamó, en un principio, barriadas, luego pueblos jóvenes, después asentamientos humanos, algunos de ellos se convirtieron en distritos, los que en la actualidad son la base de los denominados conos. Las invasiones que dieron origen a las barriadas, están identificadas con las esteras como material básico para su construcción. La canción en ritmo de huayno titulada *Cuatro esteritas*, interpretado por el grupo Trencito de los Andes, es la que mejor expresa la acción de los primeros habitantes de estos asentamientos humanos.

El antropólogo José Matos Mar (1921-2015) agregó algunos otros rasgos a los ya descritos. Leamos: "En ellas sus pobladores no sólo cambian el paisaje urbano, sino también crean un vigoroso circuito económico de servicios, que amplía el mercado interno, constituyen una constelación policlasista formada por pequeños y medianos empresarios, autoempleados y trabajadores eventuales, y forjan una identidad propia que rescata su raigambre serrana y asimila la influencia cultural occidental". (Matos Mar, 2015: 25.04).

Algunos de los futuros "nuevos ricos", de los "emprendedores", si bien es verdad no en la primera generación, pero sus hijos, sus nietos, provienen de estos sectores sociales. Finalmente, el citado antropólogo sobre el futuro de estos centros poblacionales afirma: "Es decir, en mi opinión, la barriada es la forma de articulación del poblador desposeído y el Estado, todo un fenómeno original en América Latina sólo explicado por la presencia histórica de la comunidad andina en la nueva realidad urbana, algo que los antropólogos europeos llaman `el poder de la cultura´. Ninguno de los Gobiernos del Siglo XXI ha logrado asimilar este desborde. Por ello, mientras sus hermanas mayores, las barriadas originales, crecen y se convierten en emporios (como el caso de Los Olivos), en los próximos años seguiremos viendo una nueva barriada cada día". (Matos Mar, 2015: 25.04.)

Los adjetivos calificativos, no carentes de clasismo, racismo y culturalismo, con los cuales se le designa a esa Lima popular, chola, obrera, serrana, mestiza, provinciana, emergente, no a la Lima de San Isidro, Miraflores, Barranco, La Molina, a partir del nuevo milenio, son "Lima achorada", "Lima chichera", "Lima lumpen", "Lima combi", "Lima emprendedora", "Lima narco".

Sobre este tema, particularmente en torno a los "nuevos ricos", la "lumpen burguesía", los grupos "emergentes", los "emprendedores" que parecen con mucho poder desde 1990 hacia adelante, volveremos en otro acápite del segundo capítulo de esta investigación.

A mediados de los años 60 dio sus primeras señales de existencia la cumbia andina, para unos, la música chicha, para otros. Ella es una expresión de los cambios y mezclas culturales. Mistura de cumbia colombiana con huayno andino. Sus creadores fueron los emigrados en la capital del país y sus cultores, hasta la actualidad, los habitantes de las zonas pobres arriba mencionadas. Posiblemente la canción titulada *Soy un provinciano*, que apareció a comienzos de la década del 80, sea la composición que mejor exprese el accionar, el sentir, de ese sector social.

El nuevo ritmo comenzó con la canción titulada *Mambo de Machaguay*, a decir del periodista José María Salcedo (1946-), cuyo autor es el locutor radial Luis Pizarro Cerrón (1907-1981). La canción fue grabada por Luis Abanto Morales (1923-2017) en 1960. Luego, con la aparición del grupo llamado Los Demonios de Corococha y (1966), con la canción titulada *La chichera*, este ritmo adquirió ciudadanía, a la vez le dio el nombre, en el Perú. Al pasar el tiempo la chicha se desarrolló, entre muchos más, con Los Shapis del Perú y Chacalon y La Nueva Crema (1950-1994). Ahora se manifiesta, entre otros, en la aún propagandizada voz de Dina Páucar (1969-).

*

La bonanza económica, el bienestar social, el derroche, en los años de "hechos y no palabras" sólo fue momentáneo y, naturalmente, benefició a determinados sectores sociales. Ahora bajo el Gobierno (1956-1962) encabezado por Manuel Prado (1898-1967), las contradicciones sociales se hacen mucho más evidentes. El Perú seguía siendo aún una sociedad

predominantemente agraria. Las mayorías eran campesinos indígenas. A este sector social, especialmente a los que se habían quedado en sus comunidades y aldeas, la modernidad capitalista manifiesta en determinados sectores de la costa, especialmente en las grandes ciudades que había beneficiado a determinados sectores sociales, no había llegado. Su vieja reivindicación a la posesión, en unos casos, a la propiedad en otros, de la tierra seguía latente.

Desde 1958 hasta 1964 se dio una serie de movilizaciones de campesinos-indígenas en función del viejo tema arriba mencionado, la posesión de la tierra. Las contradicciones entre hacienda y comunidad, latifundio y servidumbre, gran propiedad y pequeña propiedad, se evidenciaron mucho más. Como consecuencia de ello se da una masiva movilización en el campo peruano, particularmente en la sierra. La consigna que se difundió en muchas zonas del país fue "Tierra o muerte".

El movimiento campesino por la tierra, por su importancia e intensidad, se considera en 3 zonas geográficas. 1.- En Cajamarca, Ancash y Huánuco. 2.- Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Arequipa. 3.- Pasco, Junín y Cusco. Sólo los departamentos de La Libertad y Puno fueron la excepción al respecto.

Si bien es verdad que esta marea campesina o "desborde popular", término acuñado décadas después por el antropólogo Matos Mar para graficar este tipo de movimientos sociales, se materializó a nivel nacional, como hemos mencionado, fueron dos departamentos del país donde tuvieron mayor envergadura. En el centro, Pasco, y en el sur, Cusco.

En el primer caso, su pico más alto se dio en el año 1960, con el enfrentamiento de los pobladores de las comunidades para recuperar las extensiones de tierras, ocupadas en la cría de ganado, de manos de la empresa estadounidense, más conocida como asiento minero, Cerro de Pasco Copper Corporation. Los enfrentamientos dejaron varios muertos, muchos heridos y encarcelados. Dos personajes devendrán famosos como consecuencia de estas acciones. El abogado, para entonces alcalde provincial de la ciudad de Cerro de Pasco, Genaro Ledesma Izquieta (1931-2018) y el novelista Manuel Scorza (1928-1983). Este último publicó un conjunto de narraciones recreando los comentados enfrentamientos con el nombre de *La guerra silenciosa*. La novela más

conocida sobre esta temática es *Redoble por Rancas,* que apareció en 1969.

*

En el caso del departamento del Cusco, particularmente en las provincias de La Convención y Lares, la lucha de los campesinos arrendires-allegados por la tierra se enfiló directamente contra la propiedad de los hacendados-arrendatarios. Las causas, los entretelones, el desenlace, de estas luchas están estampados en una especie de crónica viva escrita por el historiador Hugo Neira (1936-). Ella fue publicada en 1964 con el título de *Cusco: Tierra o muerte*. Posteriormente un actor directo de estas acciones por la recuperación de la tierra, Hugo Blanco (1934-), de igual modo publicó un libro en el año 1972 con el título que emulaba la antigua consigna, *Tierra o muerte*.

Es pertinente no perder de vista lo siguiente. Siendo verdad que las acciones más notorias fueron protagonizadas por los campesinos, en las ciudades -como Lima- ocurrió en esta coyuntura una serie de hechos como huelgas, paros, movilizaciones, protestas. La expresión mayor de estas formas de lucha fue la que se efectuó en la ciudad del Cusco. Ella se realizó, en medio de una huelga el día 10 de abril de 1958. La acción tuvo como dirigente principal al obrero textil Emiliano Humantica (1914-1964), militante del Partido Comunista Peruano.

Julio Gutiérrez (1955-), en una crónica sobre los hechos y mencionando al dirigente, escribe: “Huamantica fue el líder de esas jornadas revolucionarias que vivió el Cusco el 10 de abril de 1958, cuando se tomó en rehén al general del Ejército Daniel Vargas Dávila, Jefe de la IV División Ligera. Las masas azuzadas por instigadores, querían ajusticiar al general y a los dirigentes sindicales, entre ellos a Huamantica, culpándolos de traición, al haber negociado el levantamiento del paro indefinido. Pero, por una intervención sensata y prudente de los estudiantes y trabajadores, se previno lo que hubiera sido una masacre y destrucción del movimiento obrero, cosa que la reacción oligárquica estaba esperando”. A renglón seguido continúa: “En medio del desborde del pueblo se eligió un Comité Popular, que asumió el control de la ciudad, encargando su custodia a una guardia obrera a modo de milicias populares,

pues policías y militares se encuartelaron en espera de órdenes superiores". (Gutiérrez, 2006: 30. 12)

Deseamos repetir algunas líneas del párrafo citado, las que a la letra dicen: "En medio del desborde del pueblo se eligió un Comité Popular, que asumió el control de la ciudad, encargando su custodia a una guardia obrera a modo de milicias populares". Con lo anotado se demostraría que en esa experiencia se dio un germen de Nuevo Poder Popular en la vieja capital del Imperio del Tahuantinsuyo. El libro de José Sotomayor Pérez (1923-2011), titulado *Cusco 1958. Análisis testimonial de un movimiento urbano*, coincide con la idea arriba expuesta y confirma de esa manera lo sucedido el 10 de abril del año 1958 en la ciudad del Cusco.

Con esta última acción se expresaba, después de tres décadas, una vez más, la violencia acumulada por siglos en el denominado Perú profundo. Ésta tenía una particularidad, fue el punto de encuentro con la violencia razonada. La última se expresa en las acciones armadas, organizadas, planificadas, por los movimientos y frentes que realizaron acciones guerrilleras en la primera parte de la década del 60 del Siglo.

DE LA VIOLENCIA ACUMULADA A LA VIOLENCIA RAZONADA

Desde la vertiente de las ciencias humanas y sociales, esta constante histórica de violencia político-militar, en el espacio del país que en esta investigación nos ocupa, ha sido advertida por algunos expertos en la materia (historiadores, antropólogos, sociólogos, politólogos, psicólogos, literatos.). Ellos le han dado en llamar, con variados argumentos, "violencia estructural", "violencia acumulada", "violencia milenaria", "violencia empozada", "violencia silenciosa", "violencia subterránea".

Las causas de esta violencia, para ellos, no son ubicadas en la "maldad innata" de los seres humanos, en "la rabia descomunal de los dioses", tampoco en la "incontrolable venganza de la naturaleza". Por el contrario, la han buscado, y encontrado, en la estructura histórico-social, en la vida político-cultural, de cómo ha sido organizada esta sociedad y, al mismo

tiempo, donde los individuos tienen un rol activo, en unos casos, o pasivo, en otros. En otras palabras, explicar la violencia histórica político-militar recurriendo a argumentos inmanentes antes que a especulaciones trascendentes. Para ello el uso de la razón tiene un rol fundamental, mas no exclusivo.

La "violencia acumulada" históricamente tiene profundas raíces. Ella es estimulada por determinadas acciones, las que en coyunturas precisas aflora en la superficie político-social. La guerra de la conquista, la guerra con Chile, el levantamiento aprista del 32, las guerrillas de la década del 60 y la guerra popular del 80 al 2000 son manifestaciones de ese profundo malestar arraigado en el tejido mismo de la sociedad peruana desde hace siglos.

Teniendo en cuenta que nuestro centro de investigación es la guerra subversiva de las dos últimas décadas del siglo pasado, recordemos que la "violencia acumulada" por varios siglos encuentra en el accionar consciente del PCP-Sendero Luminoso un canal razonado, entendido como una ideología sistematizada, una política organizada, un partido en búsqueda del Poder, que liberó la "violencia acumulada", para unos, que fue la mano que conscientemente activó la "violencia empozada", para otros.

No obviemos algo importante. Lo anterior demuestra que la "violencia empozada", la "violencia acumulada", por más profunda y potente que sea, sin razón sistematizada no tiene ningún sentido. Pero al mismo tiempo hay que advertir que la razón, por muy sistematizada que sea, sin "violencia empozada", sin "violencia acumulada", de igual manera, no tiene sentido. Sólo esa dialéctica, entre el ser y el devenir, entre lo dado y lo deseado, entre la multitud y el individuo, tiene profundo sentido, tiene duración; más aún, perspectiva histórica, proyección política y significado social-cultural.

*

Sobre el concepto de "violencia acumulada", "violencia empozada" y su relación con *La guerra de los veinte años*, hay una respetable cantidad de investigaciones. Nosotros, al respecto, analizaremos el trabajo de la historiadora Cecilia Méndez (1969-). La investigación lleva por título: *La*

tentación del olvido: guerra, nacionalismo e historia en el Perú. El trabajo apareció en el año 1999. Con la mayoría de sus afirmaciones estamos de acuerdo, con algunas otras, discrepamos.

De la investigación mencionada, deseamos comenzar subrayando dos acápites que la estudiosa plantea. 1.- El entronque de la guerra subversiva senderista con la historia político-militar peruana. 2.- La vinculación de la misma con los dos hitos históricos político-militares más importantes ocurridos en lo que a partir de un determinado momento se comenzó a denominar Perú. Es decir. La guerra de los 40 años de la conquista. La guerra de los 4 años con Chile.

La historiadora Méndez, en torno al tópico de la guerra de los dos 20 años, propiamente dicho, afirma: "En el Perú nos tocó vivir, hace poco, una guerra interna de proporciones sin precedentes en nuestra historia. Fue un cataclismo político que afectó todas las regiones del Perú, y a todos los sectores sociales, económicos y productivos. `La más grande insurrección en la historia del Perú´, la ha llamado el periodista Gustavo Gorriti. No deja de ser asombroso que la memoria de esta guerra se haya sepultado tan de pronto en la capital del país". (Méndez, 1999: 12)

Coincidimos con la mayoría de ideas expuestas en el párrafo transcrito. Discrepamos con las dos afirmaciones. Ellas son "… sin precedentes en nuestra historia…" y "No deja de ser asombroso que la memoria de esta guerra se haya sepultado…". En principio, sí hay precedentes. La misma autora, en las citas que a continuación transcribiremos, lo evidencia. Luego, la memoria de esta guerra no ha sido sepultada en ninguna zona, sector o clase social en el país. Menos en la capital Lima y su inteligencia. Para probar habría que observar la reacción, entre virulenta y timorata, del "Perú oficial", de las clases dominantes, ante tal o cual protesta social que no es de su agrado o sale de su control. La misma es, de inmediato, endilgada a ese gran fantasma, encarnado en Sendero Luminoso, que recorre en las últimas décadas la sociedad peruana de un rincón a otro. A la par, sin pensar dos veces, se sostiene que la acción está ideada por la cabeza, está dirigida por la mano larga, del anciano prisionero, "asesino", Abimael Guzmán.

En otro párrafo la historiadora, para subrayar la importancia de la guerra popular senderista, trae a colación otras acciones político-militares

ocurridas en esta parte del Continente. Ellas no tuvieron la importancia de las dos guerras párrafos antes mencionadas. Más bien fueron focalizadas, y en el mejor de los casos, su influencia fue sólo regional. Leamos: "El Perú ha sufrido, con anterioridad a Sendero, guerras y rebeliones que afectaron porciones considerables de lo que hoy llamaríamos el territorio nacional. Estos conflictos afectaron determinadas regiones. La rebelión de Túpac Amaru, que se recuerda como una rebelión nacional, fue una rebelión del sur andino. La Confederación Perú-Boliviana, que duró escasos 3 años, tuvo su base también en el sur, pero fue rechazada por Lima y por la costa norte, e incluso por partes del propio sur. La independencia trajo prosperidad a la sierra central y desarticuló al sur; marcó, claramente, el comienzo de aislamiento de Ayacucho. La cobertura geográfica de la guerra de Sendero, en cambio, aparece más total; su impacto destructivo más homogenizador". (Méndez, 1999: 12)

Cuando afirma que "La cobertura geográfica de la guerra de Sendero, en cambio, aparece más total;…", siendo verdad, no aclara por qué. Ello ocurrió en otra etapa histórica, en una coyuntura política diferente. Momento marcado por la quiebra de las relaciones semifeudales de producción en el agro serrano. Donde las relaciones capitalistas de producción, teniendo como precedente el movimiento del capital comercial entrelazado con el capital mercantil, se van imponiendo a nivel nacional. De esa manera iba liquidando los rezagos de la herencia pre-capitalista. Cuando comienza su accionar el PCP-Sendero Luminoso, la semifeudalidad estaba en un proceso de descomposición, a la par comenzaba a ser superada, y fue finalmente fue liquidada, precisamente por la acción de "`La más grande insurrección en la historia del Perú´" dirigida por la organización aquí estudiada.

A reglón seguido, la estudiosa, dando la razón una vez más al periodista Gustavo Gorriti (1948-), compara la guerra senderista con la guerra de la conquista. Con ese argumento contradice su idea anterior de que "…no había precedentes…" Sus palabras: "Como lo ha sugerido Gustavo Gorriti, la guerra de Sendero quizá sea más comparable con la hecatombe de la Conquista; tanto por su alcance geográfico como por sus efectos trastrocadores en un territorio tan vasto del área andina. Gorriti escribía en la década de 1980, en plena guerra. Hoy sus palabras adquieren tintes proféticos, a juzgar por interpretaciones más recientes, realizadas en el contexto de la post-guerra". (Méndez, 1999: 12)

Después de comparar la guerra senderista con la "hecatombe de la guerra de la conquista", se traslada la historiadora a otro acápite importante en la historia político-militar peruana. La derrota en la guerra con Chile. Leamos: "La guerra con Chile (1879-1883) es el otro gran conflicto armado que ha remecido el territorio nacional, moldeando los discursos sobre la `identidad nacional´, más que la propia Independencia. A diferencia de la guerra de Sendero, sin embargo, la guerra con Chile no tocó la Selva. En cambio, afectó, quizá más dramáticamente que la guerra de Sendero, las ciudades y los centros productivos de la Costa, base de la economía nacional y de la riqueza de la oligarquía. Quizá no sea, por ello, un azar que la conciencia nacionalista que surge en el Perú después de la derrota ante Chile haya sido fomentada por esas mismas clases altas que la padecieron; que esta guerra se haya constituido en un hito de la historia oficial y un tema clave en la concientización sobre la identidad nacional en las escuelas". (Méndez, 1999: 6)

Coincidiendo, una vez más, en lo fundamental con las ideas vertidas en el párrafo transcrito, de igual manera, como en la cita anterior, discrepamos con la historiadora cuando afirma que la guerra con Chile habría condicionado la toma de conciencia "…sobre la identidad nacional en las escuelas". Ella no aclara qué entiende por identidad y menos por nacional. Tampoco si es que se ha materializado o no ese deseo de lograr "la identidad nacional".

Ya lo hemos expuesto párrafos antes. Nosotros afirmamos que lograr la identidad es una quimera. La razón es que la identidad no existe en ningún campo del conocimiento. La gran mayoría de intelectuales la repiten por costumbre. Nadie la ha definido conceptualmente. Tampoco argumentado racionalmente. Lo afirmado no implica que se niega la identificación o el "sentimiento de identidad". Haciendo la aclaración que los sentimientos, como todas las manifestaciones de esa expresión humana, se construyen histórica y socialmente, de igual manera, se de-construyen histórica y socialmente. En el libro de nuestra autoría, *La ciudadanía mundial* (2015), hemos desarrollado esta temática con profundidad.

La misma historia se repite con la nación. Lo nacional. No hay ningún país en el mundo donde se haya concretizado los principios clásicos que fueron esbozados, luego levantados como banderas, por la burguesía en

ascenso para construir la nación en oposición al poder disperso de príncipes y reyes. La nación quedó como enunciado teórico, como aspiración política, y nada más. Los regionalismos, los localismos, los nacionalismos europeos en las últimas décadas, donde se concibió la idea de la nación, así lo atestiguan.

La historiadora Méndez continúa exponiendo una peculiaridad que marcaría el accionar del PCP-SL por dos décadas. A la par, la reacción de las clases dominantes en dirección de la construcción de la unidad nacional. Ella afirma: "La guerra de Sendero, en cambio, empieza y acaba como un asunto meramente endógeno. Y, sin embargo, sus efectos fueron por momentos, los mismos que los que suscita una guerra externa, en el sentido de fomentar, aunque sea momentáneamente, una unidad multiclasista que sólo podría llamarse unidad nacional, contra el `enemigo común´". (Méndez, 1999: 7)

Una vez más, con algunas discrepancias menores, hay que decir que en gran medida es verdad que esa "unidad nacional" contra el "enemigo común", no sólo se logró cuando arreciaba la guerra popular senderista sino que se concretizó antes y se mantiene hasta la actualidad, a pesar que Sendero Luminoso, como partido que dirigió la guerra subversiva, ya no existe. Lo que fue se ha reducido, sólo es un fantasma que recorre la sociedad peruana desde el año 2000 hasta la actualidad. Mientras que en la guerra de la conquista, sobre todo en la guerra con Chile, "la unidad nacional" en contra del "enemigo común", fue una comedia bufa que generó dolor de estómago a muchos, entre ellos al ya citado Manuel González Prada.

No hay que soslayar lo que los grandes teóricos político-militares del poder han cavilado. Para ellos siempre el enemigo principal e indeseable, para todo orden dominante, para todo Estado, está dentro de las fronteras y no fuera de ellas. La razón de la existencia permanente de todo Estado es el control interno, el control externo es circunstancial y pasajero. En contra de los enemigos internos, las fuerzas disidentes, subversivas, anarquistas, comunistas, hay que formar la unidad nacional. (12)

Finalmente la historiadora Méndez, insistiendo sobre el punto escribe: "Las manifestaciones contra el terror senderista, sin embargo, creo que no tenían nada comparable anterior en nuestra historia, por la calidad de gente

que unieron (si algo así pasó durante la guerra con Chile el enemigo era externo, la reacción más comprensible). Dirigentes de los pueblos jóvenes, líderes campesinos, dirigentes sindicales y empresarios miraflorinos y de San Isidro tenían, una razón inédita e inusitada para unirse". (Méndez, 1999: 8).

En gran medida es verdad lo vertido en el párrafo transcrito. El proyecto político-social de Sendero Luminoso fue la construcción de la República Popular de Nueva Democracia, para materializarla hicieron "la guerra popular prolongada del campo a la ciudad", que distaba cualitativamente de la guerra con Chile. Estas dos guerras tuvieron diferentes métodos y diversos objetivos. Las Fuerzas Armadas chilenas hicieron la guerra convencional para controlar determinadas zonas del territorio donde había riquezas naturales y así cumplir con los intereses del capital internacional, especialmente inglés-alemán. Los vencedores lograron sus propósitos, regresaron a su patria. Los perdedores se quedaron en el país. La segunda fue una guerra subversiva en contra del orden interno, que no culminó exitosamente ya que los insurgentes fueron derrotados. Fue derrotada por el Estado después de dos décadas de cruentos enfrentamientos. Una vez más los derrotados, como en la guerra de la conquista, se quedaron en casa. ¿Cómo psicoanalizan los dos perdedores sus derrotas? Es un tema a investigar.

No obstante el revés de estos últimos, mucho de lo que hicieron bien o mal, ha quedado flotando en la atmósfera político-social peruana. Lo que en un principio parecía reducirse a una pequeña estela, al correr del tiempo se ha transformado en una especie de energía luminosa. Ésta es la razón del porqué nosotros hablamos, en esta investigación, de un fantasma luminoso que recorre la sociedad peruana de un rincón a otro en los últimas dos décadas.

*

En la guerra en contra de la subversión senderista, la participación de empresarios, de burgueses, de pequeños burgueses, de sectores populares, es fácilmente explicable y justificable. Lo que en una primera lectura podría llamar la atención es la participación en este frente de los "Dirigentes de los pueblos jóvenes, líderes campesinos, dirigentes sindicales…", como afirma la historiadora citada. Haciendo la aclaración

que no fueron todos, lo dicho tiene su explicación en lo siguiente. 1.- Siempre los sectores populares son terreno de contienda entre las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias. 2- Normalmente la ideología del sistema dominante hace pensar a los dominados con la lógica de los dominantes. 3.- La historia registra que los esclavos, en Roma, defendían a los esclavizadores en contra de sus liberadores mejor que los mismos esclavizadores. Los siervos, en Francia, defendían a sus señores a capa y espada en contra de los revolucionarios que venían de París. En este último caso, ellos no deseaban transformarse en ciudadanos. Ellos deseaban seguir siendo siervos. Preferían la servidumbre a la libertad. La investigación de Erich Fromm titulada *El miedo a la libertad* explica con claridad esta problemática filosófica-psicológica-cultural.

Por lo tanto, la historia de la participación de gruesos sectores del pueblo menesteroso en contra de todo movimiento de transformación revolucionaria, en el mundo y en el Perú, no es nueva. Es una constante que no debe sorprender. Al margen de los errores de los revolucionarios, el mejor aliado del explotador es la mente primero, el accionar después, del explotado.

En su novela de carácter histórico-política, *El noventa y tres*, Víctor Hugo (1802-1985), refiere la actitud contrarrevolucionaria de los campesinos siervos ante el avance de la revolución francesa que venía de París. Leamos lo que escribió: “El espanto, que es una especie de cólera, estaba dispuesto a apoderarse de aquellos campesinos, así como las cuevas estaban dispuestas a recibir a la gente en los bosques, cuando se proclamó la república francesa. La Bretaña se sublevó, creyéndose oprimida por aquella libertad que a la fuerza se le otorgaba. Error habitual en los esclavos”. (Hugo, 1975: 183.)

En el caso peruano, la unidad o frente único de los que defendían el orden dominante fue facilitado por el soslayo de la dirigencia del PCP-Sendero Luminoso de construir una de “las tres varitas mágicas de la revolución” que recomendaba la ideología maoísta. La construcción, en lucha, del frente único. En él deberían de participar las cuatro clases sociales básicas de la sociedad. Esta idea se redujo a palabras. En la realidad olvidaron esa orientación. El peso recayó en el partido y en el ejército. A la postre lo mencionado, que tiene causas ideológico-políticas,

debe haber sido una de las razones de fondo que causaron su derrota. El Estado sí logró esa unidad, no sólo espontánea sino racionalizadamente.

Hechas estas atingencias, subrayemos que la violencia, en la guerra popular senderista del 80 al 2000, fue solo un aspecto de su proyecto político-social. No fue el eje central de su accionar como la propaganda oficial, sus detractores, la presentan. La realidad distó mucho de la versión de los vencedores quienes han reducido el accionar político-militar guerrillero a la violencia por la violencia. Al "terror por el terror".

Sendero Luminoso, para el gran público, Partido Comunista del Perú para especialistas y sus seguidores, tenía un proyecto político-social, ideológico-cultural, en general, que estaba concretizado en los lineamientos generales de la ya mencionada República Popular de Nueva Democracia, como etapa previa, hacia el socialismo. La misma que, en los 20 años de guerra tuvo niveles de concretización en las denominadas "zonas liberadas", en las llamadas "bases de apoyo", en los conocidos "comités populares cerrados", en unos casos, "abiertos", en otros, tanto en el campo como en la ciudad.

En la misma capital del país, Lima, a comienzos de la década del 90, comenzaron a tomar cuerpo algunos de estos nuevos proyectos político-sociales, llamados por los entendidos como plan piloto. El más conocido fue el "Comité popular abierto Jorge Félix Raucana". Éste estuvo ubicado en el distrito de Ate-Vitarte, a seis kilómetros del centro de la capital. Después de dos años de existencia fue destruido (sus habitantes asesinados, otros detenidos, la mayoría dispersados) por completo, por acción de las Fuerzas Armadas peruanas en sus operativos llamados rastrillajes. (13).

*

La "violencia histórica", la "violencia estructural", la "violencia empozada", la "violencia acumulada", la "violencia silenciosa", advertido por las ciencias sociales antes mencionadas, a través de la historiadora Cecilia Méndez, tiene su correlato, de igual modo, en la vertiente de la producción artística. La poesía, el cuento, el teatro, la novela, la música, la artesanía, así lo evidencian. Que no hayan llegado al gran público es cuestión de tiempo, no niega su existencia.

Una manifestación de la "violencia acumulada" es la idea que vierte Mario Vargas Llosa en una novela publicada en pleno desarrollo de la guerra subversiva en el Perú, *Lituma en los Andes*, traducida a otros idiomas con el sugerente título de *Muerte en los Andes*.

En los tiempos de la guerra popular iniciada y dirigida por el PCP-Sendero Luminoso ocurren algunas catástrofes naturales en la región Sierra-Centro del Perú. Huaycos, temblores, tempestades, sequías. En medio de esa situación comienzan a desaparecer, sistemáticamente, algunas personas. Para investigar estas desapariciones llega al poblado de Maccos, ubicado cerca de la mina La Esperanza, el cabo Lituma y su subordinado el guardia Tomás Carreño.

Lo primero que escuchan, en sus pesquisas sobre los no habidos, son rumores que los desaparecidos habrían sido sacrificados al "espíritu de los apus". Otros decían que habían sido desbarrancados al fondo de la mina abandonada, Santa Rita, para rendir culto al "personaje Muke". Unos terceros sostenían que el pishtaco los había desaparecido para extraerles su grasa. Finalmente se creía que los habían embrujado y posteriormente desaparecido. Éstas eran las explicaciones en las cuales creía el común de los pobladores. Sobre los enfrentamientos entre los guerrilleros de Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas, que generaron las reales desapariciones, muy pocos se interesaban.

El novelista informa de una reunión. En la tertulia participaron ingenieros y empleados de la mina. La conversación giraba en torno a la guerra subversiva de aquellos tiempos. Uno de los contertulios, en un momento de la plática, afirma: "Yo me pregunto -murmuró el ingeniero rubio, completamente abstraído, hablando para sí mismo- si lo que pasa en el Perú no es una resurrección de toda esa violencia empozada. Como si hubiera estado escondida en alguna parte y, de repente, por alguna razón, saliera de nuevo a la superficie". (Vargas Llosa, 1993: 182).

Destaquemos dos ideas, de la cita transcrita, que tiene como centro el concepto, según el narrador, de "la violencia empozada" o la "violencia escondida". 1.- Los otros personajes de la narrativa, el sargento Lituma, el guardia Carreño, los empleados, los indígenas que trabajaban como obreros mineros, los supuestos pistacos, no intentan preguntarse objetivamente por la problemática en la cual están inmersos. Por el

contrario fue un ingeniero, un forastero, un blanco, quien problematiza la situación en la que vivían. Los demás nombrados, especialmente los campesinos indígenas, viven casi por inercia lindando con la inconsciencia sobre el problema de la guerra interna. El ingeniero rubio forastero, no. 2.- Esta preocupación del ingeniero demostraría que el interés, la explicación histórica al fenómeno senderista, viene de fuera, mas no de los que más sufren sus estragos, de los que están directamente afectados por el fuego cruzado de violencia. La mayoría de estos últimos buscan la explicación en la energía del cerro, en el secreto de la mina, en los embrujos de la hechicería o en el mito del pishtaco.

Para llegar a ese estado de problematización e intentar una explicación racional, es menester un determinado nivel de reflexión teórica. Normalmente la abstracción, a ese nivel, viene de una persona que es letrada. De una persona, muchas veces es un forastero, que ha salido del entorno natural-social. Esta persona, después de entrar en contacto con nuevas ideas, adquirir una nueva visión del mundo, regresa a su antiguo hábitat, a su comunidad, para combatir la superstición, el oscurantismo, el panteísmo, y todas las manifestaciones del conservadurismo ideológico-cultural. (14)

Esta manera de entender, de explicar los problemas se repetirá en la mayoría de los nativos, de los indígenas, a lo largo de los últimos cinco siglos en esta parte del continente. Las causas que determinan esa concepción del mundo, esa filosofía de la vida, esa explicación de los hechos, tienen que ver con dos conceptos centrales. Primero. La estrechez del espacio en el cual se han socializado. Segundo. La lenidad del tiempo con el cual se mueve su quehacer cotidiano.

El concepto tiempo-espacio se traduce en lo siguiente. 1.- El pequeño mundo geográfico en el cual se desenvuelven, en su diario vivir, les influencia profundamente. 2.- La producción, reproducción de vida, simple-elemental, de igual manera pone límite a su horizonte. 3.- A la par, su dependencia, en gran medida, de las estaciones del año y del tiempo que dura la producción de su sustento diario. Es decir el ciclo entre la siembra y la cosecha. 4.- Su concepción del mundo derivada de la influencia elemental de la naturaleza. 5.-Su mentalidad depende, en gran medida, de la influencia de fuerzas oscuras y aún no descifradas. La energía de los cerros, el secreto de los bosques, la bondad-maldad de las lluvias, el ruido

de los truenos. 6.- A ello agréguese los oscuros designios de la fantasía, de la imaginación, de los sueños. En ese nivel los espíritus, los lugares encantados, los seres malignos, los duendes, la hechicería, tienen un rol importante. 7.- Su reflexión filosófica, ligada al día y la noche, a la finitud e infinitud, a los sueños y las pesadillas, es otro componente importante en su cosmovisión del mundo y la vida. (15).

Todo lo mencionado redunda en su falsa consciencia del mundo. En una explicación estereotipada de la vida. El común defiende, a toda costa y en todo lugar, esta intuición que alimenta su existencia. Ella los blinda de lo desconocido. Ella los guarece del peligro. Por esa vía se llega a la conclusión de que el otro, de los otros, hay que desconfiar. El que no es como yo-nosotros, el que no vive como yo-nosotros, el que no piensa como yo-nosotros, el que no es de aquí, puede ser, es, peligroso.

La dependencia del lugar-piso en un nivel, de la familia-sangre en otro nivel, se convierte en los ejes centrales de su existencia. Ellos son sus bastones de apoyo. Ellos son sus referentes centrales de pertenencia. Interpretando el rol del piso-sangre, apoyo-pertenencia en este sector social, generalizando, Erich Fromm escribió: “La persona que no se ha librado del vínculo de la sangre y el suelo aún no ha nacido del todo como ser humano; su capacidad de amor y de razón está tullida; no siente a sí mismo ni a sus prójimos en su condición humana”. (Fromm, 1993: 55).

Toda esta cosmovisión del mundo, esta intuición de la vida, que nace, se repite, en una práctica cotidiana directa y elemental, comulga en buena medida con la ideología que emana, en parte, del sistema dominante. Del orden establecido. Esta última logra endosar sus intereses, naturalizar sus costumbres, espiritualizar sus creencias, oficializar políticamente sus principios, legalizar jurídicamente sus leyes. Es por ello que se puede comprender, con alguna facilidad, por qué el esclavo piensa como su amo, por qué el siervo piensa como su señor, por qué el obrero piensa como su burgués.

Gracias a este endose ideológico, a esta alienación, con raras excepciones, los dominados, los explotados, los marginados, luchan y mueren por quienes los dominan, los explotan y los marginan. Esperar lo contrario de estos sectores, nos referimos a las mayorías, es candidez, es ingenuidad que linda con el idiotismo.

Es por ello que en el plano político, el desorden, la protesta, la aventura, la transformación, la revolución, normalmente viene de afuera. Los justicieros, los libertadores, los niveladores, los abolicionistas, los rebeldes, los agitadores, los comunistas, en una palabra los revolucionarios, no son de adentro. Normalmente vienen de otros sectores sociales. Proceden de otras esferas culturales. De lo contrario provienen de los indígenas-nativos que salieron, luego regresan a su lar de origen con otra concepción del mundo, con otra filosofía de la vida.

Consecuencia de esta naturalización de las costumbres emanadas del orden, de la espiritualización de la ideología dominante, los campesinos, los indígenas, los pueblos en general, no son progresistas *per se*. Más bien son conservadores. No son democráticos, por el contrario son reaccionarios. El racismo, el sexismo, el adultismo, el patriarcalismo, tiene en ellos sus principales depositarios. De las ideas democráticas, progresistas, izquierdistas, desconfían. La idea del cambio, de la revolución, genera en ellos miedo. Las mayorías son reaccionarias y, en no pocas ocasiones, contrarrevolucionarias. Los nacionalistas, fascistas, en todo el mundo han encontrado en estos sectores su mejor sustento y sus más eficaces aliados.

Luego de esta digresión sobre la mentalidad del campesinado, de la filosofía de la vida del nativo, del indígena en general, más del pueblo llano, retomemos el acápite central de esta parte del capítulo que nos ocupa.

*

El párrafo citado, de Vargas Llosa, nos da pie para analizar el acápite de la representación. Ésta es tarea de la razón. Las interrogantes pertinentes son: ¿Los explotados-marginados se representan solos? ¿Los explotados-marginados urgen que alguien les represente? Luego: ¿La ideología de cambio, la política liberadora, es sistematizada por la mente de los directamente explotados, oprimidos o esa sistematización corre a cargo de personas que provienen de otro sector social?

Hasta el momento no hay ningún pueblo que ha hecho algo, históricamente significativo, sin una ideología sistematizada que provenga de fuera. La razón es el dominio ideológico del orden que ha introducido

en la conciencia de los dominados hasta naturalizarla no siendo natural, hasta espiritualizarla no siendo espiritual. Los dominados-explotados-marginados, normalmente, defienden su condición de dominados, de explotados, marginados, muchas veces mejor que sus amos y señores.

Lo anterior, siendo la regla general, no es totalmente absoluto. Se dan algunos casos donde las abismales diferencias de intereses entre las clases sociales, cuando devienen en enfrentamientos, puede ser motivo para algún nivel de reflexión-trasformación. En estos casos la idea del historiador de la cultura Peter Burke (1937-) tiene asidero cuando afirma: "Los conflictos de intereses hacen lo inconsciente consciente y lo implícito explícito, conduciendo así al cambio". (Burke, 2011: 223)

Retomemos el tema de representación política. Más concretamente de la clásica polémica en torno al rol de la ideología revolucionaria en las luchas político-sociales. Karl Marx (1818-1883), en *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (1852), sostenía que el campesinado no se puede liberar sólo. Ellos no tienen ideología propia. Son y no son clase. Los mismos arrastran muchas ideas del pasado y piensan sólo hasta donde les permite la mentalidad de sus señores. Ésa es la razón del por qué ellos no se pueden representar a sí mismos. Las masas, en esa condición, tienen que ser representadas. Este debate fue continuado, entre otros, por los filósofos Gilles Deleuze (1925-1995) y Michael Foucault (1926-1984), defendiendo la tesis que "las masas se representan solas", contra las de Gayatri Chakravorty Spivak (1942-). Esta última sostenía que las "masas no se pueden representar solas, la ideología revolucionaria viene de fuera".

Dejemos sobre el tópico a estos cuatro filósofos. Recurramos, sobre el tema, a la opinión de tres artistas ideológica y políticamente, comprometidos con los problemas de la sociedad. Lo que ellos mencionan, no siendo especialistas en el tema, nos da muchas luces al respecto del debate de la representación política.

Comencemos con el mayor de ellos. El poeta y dramaturgo irlandés Oscar Wilde (1854-1900), la falsa consciencia de los pueblos, la carencia de concepciones claras de las masas, lo explica por las siguientes causas: "No es difícil, sin embargo, encontrar la explicación a esto. Es simplemente que la miseria y la pobreza son tan absolutamente degradantes, y ejercen un efecto tan paralizante sobre la naturaleza

humana, que ninguna clase tiene realmente consciencia de su propio sufrimiento".

Es por ello que, para él, la toma de consciencia del rol político de las masas les viene de fuera. De no ser así, su situación se mantendría casi a "perpetuidad" en esa condición. Ellos se mueven entre lo que dicen sus patrones y lo que dicen los agitadores políticos que vienen de fuera, leamos: "Debe decírselo otra gente, y con frecuencia son absolutamente incrédulos. Lo que dicen los patrones acerca de los agitadores es incuestionablemente cierto".

Sobre el papel de los propagandistas del cambio, el rol de los activistas revolucionarios, organización, partido político, que buscan la transformación social y son forasteros, sostiene: "Los agitadores son un conjunto de personas que interfiere, que perturba, que llega a una clase perfectamente contenta de la comunidad y siembra en ella la semilla del descontento. Es por esta razón que los agitadores son tan absolutamente necesarios. Sin ellos, en el estado incompleto en que nos hallamos, no se produciría adelanto alguno hacia la civilización". (Wilde, 1975: 14).

Luego el novelista alemán Heinrich Mann (1871-1950), comentando el rol de la ideología, en este caso concreto las ideas de Jean Jaques Rousseau (1712-1778) y su influencia en la posterior revolución francesa de 1789, sintéticamente afirmó: "El pueblo no hizo la revolución mientras pasó únicamente hambre. Lo hizo cuando supo que había una justicia y una verdad que eran pisoteadas en él". (Mann, 1996: 46).

Por su parte el novelista inglés Georg Orwell (1903-1950) sintetiza el drama en el cual se debaten, normalmente, las masas en cualquier parte del mundo en estas dos frases: "Hasta que no tomen conciencia no se rebelarán, y sin rebelarse no podrán tomar conciencia". (Orwell, 2013: 80).

Muchas páginas después, el autor también de la novela *La rebelión de la granja*, da un paso más adelante, él es resueltamente enfático cuando afirma: "Las masas nunca se rebelan por decisión propia ni sólo porque estén oprimidas. De hecho, si no se les permite tener nada con lo que compararse, ni siquiera llegan a saber que lo están". (Orwell, 2013: dosdos1).

Óscar Wilde, Heinrich Mann, Georg Orwell, no han necesitado grandes tratados de ciencias políticas sobre el tema para llegar a la conclusión de que: "Las masas nunca se rebelan por decisión propia ni sólo porque estén oprimidas". La orientación ideológico-política viene de fuera a través de "los agitadores", de los revolucionarios, de la labor del "Príncipe moderno", a decir del italiano Antonio Gramsci (1891-1937).

*

Volviendo al tema de la "violencia acumulada" y su tránsito a la "violencia razonada" es menester decir que el Perú, formalmente república independiente, aparece en la escena político-social soportando, como diría J.G.F. Hegel, "…el peso de la historia…" violenta sobre sus hombros. A esta cadena de hechos, otros especialistas la han denominado, también, "violencia histórica acumulada" o "violencia históricamente empozada".

En otro plano, desde los tiempos coloniales, pasando por el Perú formalmente republicano, hasta la actualidad, se caracteriza por ser una región exportadora de materias primas, hecho que comienza con el oro-plata, pasando por el guano-salitre, caucho-harina de pescado, hasta la cocaína-minerales en las primeras décadas del siglo XXI. Una economía atada, lo decía José Carlos Mariátegui, a las finanzas externas y al vaivén, principalmente, de los mercados ingleses primero, estadounidenses después, y en la actualidad, a los requerimientos de la expansión imperialista china.

En el nivel político, la relación entre el Poder, Estado-Gobierno, y los subordinados ha sido, sigue siendo, de carácter vertical-patriarcal. Su contraparte, la horizontalidad-democracia, en la relación con el Otro fue, es, la excepción. El trato entre la "sociedad civil", los "ciudadanos", con la sociedad política, Estado, fue, sigue siendo, de "señor a siervo" como lo entendía el autor de *La fenomenología del espíritu* según párrafos antes citados. En esta relación de subordinación, en sociedades como la peruana, se dan la mano la dominación interna con la externa, con algunas diferencias y pálidos consensos, desde hace dos siglos atrás. No mencionamos la etapa de la Colonia ya que este fenómeno fue mucho más evidente aún.

A las diferentes clases sociales, que es el telón de fondo donde se mueven los actores políticos, agréguese el racismo, el culturalismo, el centralismo, el patriarcalismo, el sexismo, la mentalidad colonial, que cruza, marca, la sociedad peruana desde hace varios siglos atrás. Consecuencia de la persistente prédica de las clases dominantes, a través de siglos, estas imposturas ideológicas han logrado naturalizarse, interiorizarse, espiritualizarse, en el cotidiano vivir de la población, mientras que desde el Estado se han encargado de legalizarlo, legitimarlo e institucionalizarlo.

En lo último descansan los grandes triunfos ideológico-políticos de las clases sociales que orientan el sistema dominante, de los dueños del orden, para seguir controlando y explotando. Ahí se da la "bendita" combinación entre la fuerza de la minoría de individuos-gobernantes y el poder de las mayorías colectividades-gobernadas. Gracias a esa enajenación espiritual, estos últimos endosan su poder a sus verdugos. Encargan el cuidado de su alma al "diablo". El profesor de filosofía César Guardia Mayorga (1906-1983) fue preciso cuando hizo la diferencia entre fuerza de las minorías y poder de las mayorías: "La fuerza es individual y el poder es colectivo. Por esto el poder de los gobernantes no radica en la persona que lo ejerce, sino en los súbditos que lo secundan y lo obedecen. Entre los animales domina el más fuerte, entre los hombres y los dioses domina el más poderoso". (Guardia Mayorga, 1966: 18).

En este vaivén social, el rol de la ideología, religión, costumbres, folclor, tradición, ha sido, es, capital para sojuzgar e instrumentalizar a la población "esclava" en función de la defensa de sus "cadenas" que la atan al poder de sus "esclavizadores". La ideología no mata, pero sí adormece. Ese principio que reza: "Piensa como tu amo y brindarás tu vida por él gustoso", se cumple fielmente en todas las sociedades de clases sociales.

Hay que insistir, una vez más, en lo siguiente. Los temas tratados, por tratar, empíricamente, guerra de la conquista, guerra con Chile, el levantamiento aprista del año 1932, la violencia empozada y la violencia razonada, las guerrillas de los años 60 del Siglo XX, la guerra popular senderista de 1980 al 2000, son expresiones fenoménicas de ese telón de fondo, clasismo, racismo, patriarcalismo, centralismo, culturalismo, mentalidad colonial, de la cual venimos hablando a lo largo de esta investigación.

*

Es menester una precisión. Antes de las acciones armadas aquí expuestas, hubo violencia armada, si se desea, abundante, emprendida por las clases subalternas, en la sociedad motivo de la presente investigación. La diferencia estriba en que las del pasado fueron: 1.- Explosiones en ciudades y sofocadas rápidamente. 2- Revueltas en villorios o aldeas que se apagaron cuando algunos de sus reclamos fueron satisfechos. 3.- Las revueltas, protestas, de negros y chinos fueron acalladas con la voz de las armas. 4.- Los movimientos de campesinos-indígenas regionales que reclamaban la tierra principalmente, cuando salían del control local-regional, es decir terrateniente-gamonal, fueron, como constataba José Carlos Mariátegui, "…ahogados en sangre" por acción del Estado. Luego el Amauta generaliza: "A las reivindicaciones desesperadas del indio les ha sido dado siempre una respuesta marcial. El silencio de la puna ha guardado luego el trágico secreto de estas respuestas". (Mariátegui, 1967: 40).

La gran mayoría de estas revueltas sociales, con una buena dosis de violencia, tuvieron un carácter de, según el historiador inglés Eric Hobsbawm (1917-2012), "…pre-políticas". El tema del Poder-Estado no estuvo sobre el tapete. Sus aspiraciones fueron minimalistas. En ellos predominaba la lucha reivindicativa-circunstancial. Algunos de ellos, escapando al minimalismo-economicista, se inscribían en un maximalismo pasadista. A estos movimientos, los especialistas, los denominan milenaristas, nativistas. Corrientes que intentaban destruir el injusto orden presente para restaurar el imaginado y naturalmente glorificado orden antiguo. El regreso al Tahuantinsuyo fue, en el ideario-deseo de muchos de estos movimientos, un objetivo central. En la investigación titulada *Nacionalismo andino* del psicólogo social Carlos Franco (1939-2011) y la antología titulada *El pensamiento indigenista* (1981) hecha por el historiador cusqueño José Tamayo Herrera (1936-), están expuestos la mayoría de los puntos de vista de los teóricos pasadistas.

Por su parte la violencia de la década del 60, donde la concepción marxista aparece orientando las acciones, es cualitativamente diferente a las anteriormente mencionadas. Recurriendo a otro lenguaje, estos últimos, serían los niveladores, los maximalistas, del Siglo XVII. En los tiempos de la Revolución Francesa, los jacobinos, y en los de la revolución rusa, los

bolcheviques. Ahora, simple y llanamente fueron guerrilleros, revolucionarios, comunistas, no obstante que en comparación a otros movimientos sociales masivos, los de los 60 fueron acciones de minorías insignificantes, cuantitativamente hablando.

Las organizaciones guerrilleras de los años 60 apuntaban a transformar, radicalmente, el sistema político-social dominante. Ellos proclamaban ex profesamente que esa sociedad tenía que ser reemplazada por una nueva, mejor, para las mayorías. Planteaban una revolución que no sólo cambia el sistema de clases, el Estado-Gobierno, sino todo el orden dominante en su conjunto. Para ello recurrieron al método de la violencia revolucionaria. Método racionalmente conceptualizado que lo habían heredado de todas las experiencias revolucionarias, particularmente de las triunfantes, en el mundo de los últimos siglos.

Los antecedentes más conocidos fueron las revoluciones inglesas (1688), la francesa (1789), que se hicieron orientadas por la razón-representación burguesa, y la revolución rusa (1917), la china (1949), que se hicieron orientadas por la razón-representación proletaria. Las cuatro revoluciones fueron sus más claros ejemplos en el plano mundial. En el nivel doméstico, el triunfo de la revolución cubana (1959) fue un acicate fundamental. Acción que se sintetizaba en la frase que orientó a la mayoría de guerrilleros peruanos de esta década: “Fidel enseña el camino”.

Para finalizar este tópico, muy sensible a los pacifistas, lo más seguro es que los dirigentes guerrilleros, como marxistas que eran, conocieron esta reflexión, sobre la violencia revolucionaria, hecha por un artista marxista llamado Bertholt Brecht (1898-1956). Leamos lo que escribió sobre el delicado tópico el también dramaturgo alemán: “Los clásicos no establecieron ningún principio que prohibiera matar. Fueron los más compasivos de todos los hombres, pero veían ante sí enemigos de la humanidad que no era posible vencer mediante el convencimiento. Todo el afán de los clásicos estuvo dirigido a la creación de circunstancias en las que el matar ya no sea provechoso para nadie. Lucharon contra la violencia que abusa y contra la violencia que impide el movimiento. No vacilaron en oponer violencia a la violencia”. (Brecht, 1965: 179)

Lo afirmado por el autor del drama *Madre Coraje* puede sonar muy fuerte, doloroso, para el común de las personas, particularmente para los

pacifistas. En contraposición hay que citar a un humanista cristiano, Miguel de Unamuno (1964-1936), que más allá del "horror" comprendió una de las consecuencias de las empresas políticas que son las guerras. Sus palabras: "La guerra ha sido siempre el más completo factor de progreso, más aún que el comercio. Por la guerra es como aprenden a conocerse y, como consecuencia de ello a quererse, vencedores y vencidos". (De Unamuno, 1995: 117).

*

Para ilustrar, en parte también entender, lo ocurrido con las guerrillas de los 60 y posteriormente con la guerra subversiva de los 80-2000, recurriremos a lo mejor que se ha producido, artísticamente, en lengua castellana: la narrativa de largo aliento, conocida de igual modo por los especialistas con el nombre de novela. En esta dirección, hemos elegido dos autores latinoamericanos que nos sirven como "arquetipos", según la terminología del psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1875-1961), o como "tipo ideal", a decir del ya mencionado sociólogo alemán Max Weber.

Lo que a continuación desarrollamos es evidenciar cómo la emoción social, que anima a muchos seres humanos, es canalizada por la vía de la religión, en este caso la religión católica. Pero cuando esta "solución" no satisface la espiritualidad, en algunos seres entra a tallar el rol de la razón y, de ahí, a la revolución, muchas veces, sólo hay un paso, como veremos a continuación.

DE LA EMOCIÓN A LA RELIGIÓN. DE LA RAZÓN A LA REVOLUCIÓN

Lo escrito hasta hoy en el primer capítulo, particularmente en el subtítulo precedente, es complementado con lo que a continuación desarrollamos. Hemos presentado los hechos de esa manera para luego, en esta parte de nuestra investigación, hacer una reflexión teórica en torno a los principales acontecimientos prácticos expuestos en el subtítulo mencionado.

Recordemos que el acápite de la "violencia empozada", "la violencia acumulada" es un componente fundamental, que se repite frecuentemente, en determinados momentos en la sociedad aquí estudiada. Advirtamos que lo afirmado no es algo exclusivo de la sociedad peruana. Por el contrario, es común a la dinámica histórica de todos los países latinoamericanos. La diferencia es que en la primera se manifiesta con mucho más frecuencia en el transcurso del tiempo y es mucho más extendida a lo largo del espacio. A lo dicho agréguese que en determinadas coyunturas, político-sociales, alcanza niveles calificados como "desproporcionados" o "brutales", que los diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las otras sociedades en esta parte del mundo.

Estamos seguros que de cambiarse las causas históricas-económicas, político-sociales, ideológico-culturales, que son padre y madre de la violencia armada hasta hoy, es deducible que esa forma de lucha ya no tendrá base real sobre la cual sustentarse y menos actuar. Las clases que detentan el poder en general, particularmente el Poder del Estado, tienen esa alternativa en sus manos. De no ocurrir ese cambio radical es deducible que esta sociedad tendrá una, muchas, "guerras milenarias" más.

*

En las dos narraciones que a continuación desarrollaremos, inspiradas en experiencias político-militares reales, se ha plasmado ese cruce de sensaciones-vivencias las que han sido matizadas con influencias mítico-religiosas. Todo ello se corona con el laurel de la acción orientada, principalmente, por la emoción. La emoción, la sensibilidad, el sentimiento, juega un rol central en determinadas personas y sus futuras acciones político-sociales.

Comenzamos con el novelista cubano Alejo Carpentier (1904-1980). Transcribiremos dos pasajes de su novela, *El reino de este mundo* (1949). Terminaremos con el también novelista peruano Mario Vargas Llosa, haciendo lo mismo, con algunos párrafos de su novela *Historia de Mayta* (1984).

La mayoría de personas que se comprometen en este tipo de acciones, lo hacen recurriendo a su libre albedrío, conjugado con una profunda sensibilidad humana. Acción que se manifiesta en la solidaridad con los

que sufren las peores consecuencias de un sistema injusto. Ellos lo hacen por desprendimiento personal, por una profunda emoción social. Los sentimientos, comunes a todos los seres humanos, están inspirados, a la vez entremezclados, con principios morales. Lo último viene, en el caso de América Latina-Perú, en buena proporción, de las vivencias repetidas, de la herencia recibida, de las acciones de los primeros cristianos. En otros casos, de los restos de prácticas mítico-panteístas de los pueblos y culturas africanas y nativas.

Se dice que los primitivos cristianos, poseídos de una gran sensibilidad social, se desprendían de lo poco que tenían para socorrer al prójimo menesteroso. Las costumbres elementales, no escritas, se plasmaban en "…dar de comer al hambriento, beber al sediento, vestir al desnudo, posada al peregrino".

Estos seres humanos no esperaban recompensa material de ninguna índole. Su placer estribaba en brindar lo poco que tenían. Su recompensa era espiritual. Para los cristianos primitivos el gozo eterno, por sus acciones altruistas en la tierra, encontraba recompensa en el reino de los cielos. En la mayoría de los pueblos africanos, indígenas, esta historia fue algo parecida con los que creen en el Dios alfa y omega, con los espíritus, para unos, con la naturaleza divinizada, para otros.

Algunos de sus principios morales, de estos seres mencionados, están plasmados en mensajes escritos, atribuidos a lo que ellos denominan los profetas, que aparecen en los denominados "libros sagrados". En *Marcos* se lee: "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". Luego en *Lucas*, a la sazón, de igual manera: "Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir". Y finalmente, en el mismo *Lucas*, el mensaje es mucho más directo: "Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos".

Demostrando que esa actitud solidaria, dar sin esperar recompensa material, se extendía más allá de los linderos geográfico-culturales de influencia del judaísmo cristianismo primitivo, ya hemos mencionado

África, los chinos acuñaron un principio que viene de la oscuridad de los tiempos. Está plasmado en la conocida frase que reza: "¡Servir al pueblo de todo corazón!" Algún tiempo después, a través de Lao Tsé (VI-) en el mismo sentido, se lee: "Cuanto más ayuda a los demás, más se beneficia. Cuando más da, más tiene". (Lao Tsé, 1993: 106)

En las culturas orientadas por estos espíritus religiosos, por motivos reales o aparentes, personales o colectivos, en muchos seres humanos sucede una transformación profunda en su espiritualidad que los impulsa a un desprendimiento social que bordea los sacrificios. Ellos ya no imploran con las manos contritas hacia los cielos. Más bien, cerrando los puños, desafían a quienes los oprimen sobre la tierra. Antes de perder la mirada en el movimiento de las nubes, lo dirigen al cotidiano vivir de los seres mortales. Su mundo celestial ha sido bajado al mundo terrenal. Ya no desean el más allá. Desean el más acá. Ya no esperan la gloria eterna al fin de los siglos, desean todo gozo posible en el presente. En dos palabras: desean todo aquí y ahora. Para ellos la felicidad ya no se logra en la vida trascendente. Más bien se logra a plenitud en la vida contingente.

*

Alejo Carpentier recrea, literalmente, la primera revolución política moderna triunfante en América. Ella, en la realidad, abolió la esclavitud en la isla de Haití (1791-1804). El novelista toma como personaje central al mítico viejo Tí Noel. Un ser humano en quien se combina la magia, como herencia de las creencias africanas, con uno de los logros más importantes de la modernidad capitalista: la libertad. Esta última lo atalaya como una necesidad universal en camino de la plena realización humana. En ese transcurrir del personaje, el novelista potencializa todas las emociones. Emoción que se metamorfosea, en algunos pasajes, en el misticismo, y éste, a su vez, deviene una elevada espiritualidad universal que rompe con el estilo de campanario o de aldea.

Leamos lo que Carpentier escribe sobre su personaje central: "Tí Noel comprendió obscuramente que aquel repudio de los gansos era un castigo a su cobardía. Mackandal se había disfrazado de animal, durante años, para servir a los hombres, no para desertar del terreno de los hombres. En aquel momento, vuelto a la condición humana, el anciano tuvo un supremo instante de lucidez. Vivió, en el espacio de un pálpito, los momentos

capitales de su vida; volvió a ver a los héroes que le habían revelado la fuerza y la abundancia de sus lejanos antepasados del África, haciéndole creer en las posibles germinaciones del porvenir. Se sintió viejo de siglos incontables. Un cansancio cósmico, de planeta cargado de piedras, caía sobre sus hombros descarnados por tantos golpes, sudores y rebeldías".

Algunos conceptos vertidos en el párrafo trascrito, son claves para comprender mejor el mensaje que subyace al interior de la narrativa general que estamos analizando. Comencemos evidenciando que en lo expuesto hay dos méritos. En primer lugar, es una pieza literaria de una belleza impecable. En segundo lugar, el autor tiene la sapiencia de combinar la estética con una profunda reflexión filosófica.

Analicemos en qué bases descansa esa reflexión filosófica. El tema central que preocupa al viejo Tí Noel ya no es la fuerza de la naturaleza agreste. Tampoco la cultivada flora o fauna. En muchos pasajes el panteísmo es superado. Para Noel el amo-señor de lo inmanente en tránsito a lo trascendente, es el ser humano. Él es el principio-fin de todo lo dado-deseado. En su discurrir mental, el pasado sólo tiene sentido si es el sustento para otear el futuro. La esperanza en el futuro es la savia que mueve lo más profundo de la condición humana. Todo ayer, con mayor razón, todo hoy, si no se orienta hacia el mañana, es un sinsentido que no merece nombrarlo. Por consiguiente, tampoco vivirlo. Remando en dirección de un futuro mejor, para la humanidad, todas "las iras santas" están justificadas. Más aún si esos sentimientos se transforman en revuelta, después en revolución, estarán oleados y sacramentados. En la medida que la rabia colectiva, la rebeldía social, la revolución, son padre-madre del progreso, del futuro.

El novelista, continuando con el personaje en mención, afirma lo siguiente: "Tí Noel había gastado su herencia y, a pesar de haber llegado a la última miseria, dejaba la misma herencia recibida. Era un cuerpo de carne transcurrida. Y comprendía, ahora, que el hombre nunca sabe para quién padece y espera. Padece y espera y trabaja para gente que nunca conocerá, y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse Tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo

es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo". (Carpentier, 2006: 143).

Lo dicho en el párrafo citado fue anticipado por el filósofo Friedrich Nietzsche, además, con un agregado. Leamos lo que sigue: "Mas nosotros no queremos entrar en modo alguno en el reino de los cielos: nos hemos hecho hombres -y por eso queremos el reino de la tierra". (Nietzsche, 1995: 209)

Después de este agregado, retomemos las últimas líneas arriba citadas. En principio hay que entender el esfuerzo que hace el autor para trascender el individuo, de esa manera quitar piso al individualismo, en aras de conservar, potencializar, la individualidad en la conceptualización hecha por el psiquiatra Alfred Adler. Lo último es lo que da base, sendero, sentido ideal, a esos espíritus que deambulan por el mundo buscando sus cuerpos. De no ser así se caería en un vulgar pandeterminismo, racionalista, muy de moda en los tiempos del reino de la tecnología.

Otro concepto que sobresale es entender lo dado, potencializando lo deseado, en la medida que el trabajo-lucha es una constante que orienta la condición humana. El mundo, los cuerpos, el conocimiento, los sueños, los ideales, se mueven. Ellos son procesos abiertos, por ser tales, nunca tendrán final. Es por esta razón que el llamado paraíso es una quimera. La edad de oro es ilusión. Para trascender estos sueños es menester comprender que la grandeza del alma humana es saber que la imperfección es la condición de vida; no obstante, la humanidad se obsesiona por alcanzar la antípoda, meta que nunca lo logrará, una vez más, porque todo lo que existe es imperfecto. Aun así, el humano lucha por algo que bordee lo santificado. Por arañar lo absoluto. En ello reside la desgracia, al mismo tiempo, la felicidad de todo ser viviente en este mundo.

Si en un grado extremo se cree que el mundo real es un lupanar habitado por reptiles, que es una ciénaga habitada por fieras, no obstante, hay cabida para el regocijo de las almas bellas. La condición es que lo busquen. Hay tiempo para que las manos limpias tejan el tapiz de los ensueños. La condición es que lo busquen. Es posible que se dé en

aquellos seres en quienes la individualidad ha logrado grandeza social. La espiritualidad ha logrado trascendencia histórica, sabiendo que las mismas son momentáneas en tiempo, a la par, son circunstanciales en el espacio.

Nuevamente la grandeza del ser humano está aquí, ahora. Viviendo-muriendo, gozando-sufriendo, sin anular la individualidad, por un mundo mejor para todos. Mundo que se abre y se cierra al mismo tiempo. La contradictoria unidad, se entiende de antemano, es la forma-fondo, no sólo del ser arrojado al mundo, abandonado por el enfado de Dios, como insinuaba el filósofo Martin Heidegger (1889-1976). Más bien, con Jean-Paul Sartre (1905-1980), el ser ha devenido en existir. Existencia que se realiza a cuestas con su pasado y de cara a su presente. Existencia que se alivia oteando la inmensidad del devenir más allá del horizonte. De lo contrario, una vez más con Guardia Mayorga: "¡El que no se atreve a mirar las alturas no verá la luz; el que vive arrastrándose tiene que suplicar para que no lo pisen;…" (Guardia Mayorga, 1966: 26)

*

De la sociedad peruana, desde los tiempos de la conquista, su credo religioso, predominante, es el cristianismo. Esta religión ha penetrado hasta en los sectores más alejados, otros dirían atrasados, de lo que comprende geográficamente ese país. Como derivación, el sincretismo está presente en la inmensa mayoría de lugares poblados por negros e indígenas. No obstante la Iglesia Católica, como institución, no siempre estuvo allí presente. La influencia del cristianismo cultural, fiestas religiosas cotidianas, principalmente, en la mayoría de estos sectores sociales es lo que da contenido al concepto de religiosidad popular. Siguiendo esta línea la religión católica como cultura ha penetrado en casi todo el mundo familiar, particularmente, en los sectores mestizos y pueblerinos, con mayor razón en las demás clases sociales de la sociedad peruana.

Recordemos que con su experiencia de manipulación, instrumentalización, control, producto de su trajinar por más de dos milenios, su presencia aparece siempre en momentos culminantes de la existencia humana. Los ritos (echar agua en el momento de nacer, en el bautizo, en la confirmación, en el matrimonio, en la agonía, en la muerte, en el entierro) así lo confirman. En las últimas décadas, por el desarrollo

del capitalismo en la sociedad, esta influencia está perdiendo feligreses. (18)

Comprendiendo esta práctica cotidiana de la sociedad aquí estudiada, llegamos a explicar por qué la inmensa mayoría de los guerrilleros de los años 60, por mencionar un grupo concreto, tuvieron un pasado religioso-cristiano. Posiblemente no en todos, sí en la mayoría, esa formación tuvo su inicio en el hogar, continuó en la escuela y, en 3 ó 4 de ellos, se extendió hasta la universidad.

Los inicios de muchos luchadores sociales, luego guerrilleros, finalmente revolucionarios, los que terminaron en la cárcel, en el destierro o en la muerte, están graficados en la conducta del niño, adolescente, adulto, apellidado Mayta. Él es el personaje central de la novela titulada *Historia de Mayta* escrita por Mario Vargas Llosa. En la vida real sostiene que fue el militante comunista-trotskista Jacinto Rentería. En el mundo de la fantasía, Alejandro Mayta.

El infante Alejandro es un ser muy sensible. Él comienza su rebeldía, en el plano espiritual-religioso, luchando contra sí mismo. Al sentirse un privilegiado enfila sus odios contra su propia existencia. Renuncia a una porción de su sustento diario. Para él, alimentarse era un privilegio. Tal condición le parece una ofensa al hambre cotidiana por la cual pasaban los pobres. Es posible que el aludido haya conocido los versos del poeta César Vallejo (1892-1938), los que fueron plasmados en el poema *El pan nuestro*. En ellos estaría, en alguna forma, expuesto el espíritu del niño Mayta, sólo que unas décadas antes. Leamos: "¡Todos mis huesos son ajenos; yo tal vez los robé! Yo vine a darme lo que acaso estuvo asignado para otro; ¡y pienso que, si no hubiera nacido, otro pobre tomara este café! Yo soy un mal ladrón... ¡A dónde iré!" (Vallejo, 1995: 97).

Ese sentimiento humano de culpa, el considerarse "un mal ladrón", lo motiva a renunciar, en parte, a su existencia cómoda, a su vida privilegiada. Aquí se inició el camino que lo condujo, no sin recovecos, al compromiso social práctico. Emoción social, sentimiento religioso, que terminó impulsando a Mayta a ser miembro fundamental de un colectivo que razonó, preparó, inició, la revolución armada en los Andes peruanos. Y de esa manera, recurriendo a la razón, intentar construir un mundo mejor para los pobres del país. Gente menesterosa por quienes él profesaba un

profundo cariño. Ese sentimiento de solidaridad había sido el motivo que impulsó al adolescente a materializar una huelga de hambre.

Leamos algunas partes de la narrativa en mención. Vargas Llosa escribe: “En el Colegio Salesiano, a la salida, antes de subir al ómnibus que nos llevaba a Magdalena, donde vivíamos los dos, corría a darle a Don Medardo, un ciego harapiento que se apostaba con su violín desafinado a la puerta de la Iglesia de María Auxiliadora, el pan con queso de la merienda que nos repartían los Padres en el último recreo. Y los lunes le regalaba un real, que debía ahorrar de su propina del domingo”. (Vargas Llosa, 1984: 8).

En este pasaje, los dos niños han sido confrontados directamente con una situación miserable para la condición humana. El hasta hoy “eterno” tópico del hambre. No hay dolor más denigrante, en un mundo de abundancia, que el dolor derivado de las vísceras vacías. Del ayuno obligado. Homero (VIII a.n.e), llevando la figura hasta un nivel extremo, la muerte, pone en boca de Eurílogo las siguientes reflexiones: “Todas las muertes son odiosas a los infelices mortales, pero ninguna es tan mísera como morir de hambre y cumplir de esa suerte el propio destino”. (Homero, 1995: 262).

Alejandro Mayta obsequia su pan con queso todos los días, más un real semanal, al cieguito limosnero Medardo. El otro niño, el narrador, posiblemente estando en mejor condición económica que Alejandro, no tiene la misma actitud ni por iniciativa propia ni por imitación amical. En lo transcrito comprobamos, por razones mil, que frente al tema del hambre hay sensibilidades diferentes. Es por ello que las reacciones al dolor humano, al sufrimiento del prójimo, tiene efectos diversos en los seres humanos. Los pares morales: mezquindad-bondad, indiferencia-sensibilidad, están expuestos en un primer plano en el pasaje transcrito. La conclusión es que siendo los dos, niños, además religiosamente cristianos, viven su cristiandad en diferente grado y dimensión.

Prosiguiendo su relato sobre las inquietudes religiosas de Mayta, el novelista pone sobre el tapete un tema muy espinoso para los curas, la iglesia, para los creyentes de Dios en general. Sus palabras son como siguen: “Cuando nos preparábamos para la primera comunión, en una de las pláticas, hizo dar un respingo al Padre Luis preguntándole a boca de

jarro: ¿Por qué hay pobres y ricos, Padre? ¿No somos todos hijos de Dios?´" (Vargas, 1984: 8 y 9).

Como niño creyente, con lógica en su razonar, Mayta hizo esas dos preguntas. Seguramente millones de personas en el mundo, en determinados momentos, se han formulado las mismas interrogantes. Los creyentes en ese Dios tienen respuestas. Las dos más frecuentes son: Es la voluntad de Dios. Luego agrega: pero el reino de los cielos está reservado para los pobres. La famosa metáfora: "Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos. Os lo repito, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos", atribuida a Jesús de Nazaret, es la que diáfanamente ilustra esta argumentación.

La mencionada es la respuesta clásica de los cristianos católicos a la pregunta planteada. Mientras que los cristianos protestantes dirán: Si hay pobres y ricos es porque los pobres desean ser pobres y los ricos desean ser ricos. Cada quien es responsable de sus actos. Cada uno ha sido libre de hacer uso de su libertad. Dios ha escuchado esos deseos y su voluntad se ha cumplido.

El cuestionamiento del joven Alejandro Mayta a la religión, en la fantasía del narrador, nos trae a colación la experiencia práctica del creyente, hasta entonces, en el judaísmo Elie Wiesel (1928-2016). Él perdió la fe en Dios cuando tenía 15 años de edad. El futuro Premio Nobel de la Paz (1986), al ver la tortura-agonía de un adolecente holandés, en un campo de concentración, en la Segunda Guerra Mundial, ante ese cuadro desgarrador se interrogó a sí mismo: "¿Dónde está Dios cuando sufrimos?"

Sólo hay dos respuestas posibles. 1.- Dios es un sádico que goza con el dolor de sus hijos desguarnecidos en el mundo. 2.- Dios no está en ningún lugar y tampoco existe en ningún tiempo. Sólo puede estar en la fantasía de los creyentes que necesitan creer o apoyarse en algo trascendente.

La pregunta imaginaria de Mayta, la interrogante real de Wiesel, son válidas para los creyentes en ese tipo de Dios que promete todo, pero que no cumple nada. La crítica, a través de la lógica, a ese tipo de Dios viene desde distintas perspectivas. Para la ocasión sólo transcribimos una de

ellas, la que vierte el filósofo Friedrich Nietzsche, para una determinada corriente de razonar ella es representativa. Sus palabras son como siguen: "El concepto cristiano de Dios -el Dios entendido como Dios de los enfermos, como araña, como espíritu- es uno de los conceptos más corrompidos de la divinidad que se han forjado sobre la tierra; quizá represente el nivel más bajo en la evolución descendente del tipo de los dioses. Dios, degenerado hasta ser la contradicción de la vida, en vez de ser su glorificación y su eterna afirmación. La hostilidad declarada a la vida, a la naturaleza, a la voluntad de vivir, en el concepto de Dios. Dios, convertido en fórmula de toda calumnia, de toda mentira del más allá. ¡La nada divinizada en Dios, la voluntad de la nada santificada!" (Nietzsche, 36: 2014).

Lo expuesto es la razón del porqué el filósofo, con la ayuda de todos los demonios que andan sueltos por el mundo y trasmundo, al margen de ironías, se ofrece para ser el abogado defensor de ese Dios incapaz que no hace nada en contra de las desgracias que azotan al mundo. Abogado de ese Dios paria que no tiene derecho a nada. Abogado de ese Dios tullido que sólo contempla el sufrimiento humano. De esa manera liberarlo de la veneración de los "…millones de imbéciles que creen en él…", apartarlo de la "…locura generalizada, legalizada…", que son todas las religiones teístas que hasta hoy conocemos.

Retomando a Vargas Llosa, ahondando más sobre la sensibilidad humana de Alejandro, él continúa su relato en estos términos: "Andaba siempre hablando de los pobres, de los ciegos, de los tullidos, de los huérfanos, de los locos callejeros, y la última vez que lo vi, muchos años después de haber sido condiscípulos salesianos, volvió a su viejo tema, mientras tomábamos un café en la Plaza San Martín: `¿Has visto la cantidad de mendigos en Lima? Miles de miles.´ Aun antes de su famosa huelga de hambre, en la clase muchos creíamos que sería cura. En ese tiempo, preocuparse por los miserables nos parecía cosa de aspirantes a la tonsura, no de revolucionarios. Entonces sabíamos mucho de religión, poco de política y absolutamente nada de revolución". (Vargas Llosa, 1984: 9)

El dolor que sentía por los seres humanos desposeídos, su profunda sensibilidad social, Mayta los había canalizado en dirección de la religión católica en una primera etapa. A través de la iglesia que él conocía,

aceptaba, cumplía, con su deber de buen samaritano. Seguramente creía en la sinceridad de los "santos evangelios", en consecuencia, en su prédica permanente por la justicia, por la bondad, por la hermandad, en favor del prójimo más necesitado.

En otro diálogo, que transcribimos a continuación, abona más en dirección de lo que venimos hablando. La plática entre el narrador y la tía-madrina de Mayta, en torno al tema, se desarrolla del siguiente modo: "-En el Salesiano, creíamos que Mayta se metería de cura -le digo-. Mi hermana también lo creía -asiente, sonándose-. Y yo. Se persignaba al pasar por las iglesias, comulgaba cada domingo. Un santito. Quién lo hubiera dicho, ¿no? Que terminara comunista, quiero decir. En ese tiempo parecía imposible que un beato se volviera comunista. También eso cambió, ahora hay muchos curas comunistas, ¿no? Me acuerdo clarito el día que entró por esa puerta.

Avanzó hasta ella con sus libros del colegio bajo el brazo y, cerrando los puños como si fuera a trompearse, recitó de un tirón lo que venía a anunciarle, esa decisión que lo había tenido en vela toda la noche:

-Comemos mucho, madrina, no pensamos en los pobres. ¿Sabes lo que comen ellos? Te advierto que, desde hoy, sólo tomaré una sopa al mediodía y un pan en la noche. Como Don Medardo, el cieguito.

-Por esa ventolera terminó en el hospital -recuerda Doña Josefa". (Vargas Llosa, 1984: 15 y 16.)

Algunas páginas después, retoman el tópico de la relación entre religión y revolución. La señora Arrisueño recuerda lo siguiente: "Desde chiquito se podía adivinar que no tendría una vida como los demás. ¿Se ha visto nunca que un mocosito deje un buen día de comer porque en el mundo hay gente que pasa hambre? Yo no me lo creía, ¿sabe? Se tomaba su sopa y dejaba lo demás. Y en la noche, su pan. Zoilita, Alicia y yo nos burlábamos: `Te das tus banquetes a escondidas, tramposo.´ Pero resulta que era cierto, no comía nada más. Si de chico le daba por eso, por qué no iba a ser de grande como fue". (Vargas Llosa, 1984: 23 y 24.)

Lo descrito sobre la trayectoria de Alejandro, es menester recordarlo, es literatura. Esa expresión humana se caracteriza por sobredimensionar las acciones o en su defecto minimizar las actitudes de sus personajes. Es

el mejor canal para graficar la vida inmanente-trascendente de las figuras extremas. A través de esa forma, la expresión humana, emoción-fantasía, encuentra su mejor vía para expresarse, desarrollarse, realizarse. Con esta información se puede comprender la actitud de dar "el pan con queso" al limosnero, "la huelga de hambre", pasando por la toma de consciencia, explicarse racionalmente las causas de la miseria de las mayorías, hasta culminar haciendo escuchar la palabra de las armas en la figura del guerrillero Alejandro Mayta.

Entendemos que el personaje descrito era de ese tipo de individualidades que buscan en el compromiso con la comunidad su realización humana o, en su defecto, de esos espíritus socialmente comprometidos que su emoción social les impulsa arriesgar todo, incluso la vida, a cambio de nada material.

Antes de pasar al tema de la razón, propiamente dicho, es pertinente recordar cómo se entrelaza la emoción con la razón. Ese acto, especie de puente, es lo que en el fondo sucede entre estas dos expresiones humanas. Entre los filósofos, fue Hegel el que mejor entendió el acápite en cuestión, leamos lo que escribe: "Como sea que las determinidades del sentimiento, de la intuición, del deseo, de la voluntad, etc., en tanto se es consciente de ellas, se pueden llamar en general representaciones, resulta que se puede decir de manera general que la filosofía pone pensamientos, categorías o, más exactamente, conceptos en el lugar de las representaciones. Las representaciones pueden ser vistas como metáforas de los pensamientos y de los conceptos. Ahora bien, por el hecho de tener representaciones, uno no conoce todavía su significado para el pensamiento, esto es, no conoce aún los pensamientos y conceptos de ellas. Y viceversa, tampoco es lo mismo tener pensamientos y conceptos que saber cuáles son las representaciones, intuiciones o sentimientos que les corresponden. Una parte de lo que se llama la incomprensibilidad de la filosofía tiene que ver con esto. La dificultad reside, por una parte, en la incapacidad (que es sólo falta de costumbre) de pensar abstractamente, esto es, de retener conceptos puros y de moverse entre ellos. En nuestra conciencia común, los pensamientos se unen y contaminan con materiales sensibles y mentales corrientes y, al meditar, reflexionar y raciocinar, mezclamos los sentimientos, intuiciones o representaciones con pensamientos (en toda proposición con contenido enteramente sensible, p.e. `esta hoja es verde´,

se han introducido ya categorías como ser y singularidad)". (Hegel, 1997: 103.)

Las representaciones, entendidas como metáforas, nos dice el filósofo, pueden ser el punto de encuentro entre las emociones y los conceptos. La filosofía con la literatura, en ella, se hermanan. Siempre y cuando estas representaciones sean conscientes de sus potenciales expresivos y a la par sensibles a su riqueza conceptual. La emoción-razón son dos aspectos contradictorios que se acometen, se tensan, hasta los extremos y no obstante, sólo excepcionalmente, llegan a la ruptura. La ruptura de las representaciones, si es que ocurre, es la excepción. Normalmente conviven en armoniosa contradicción. En este nivel, las representaciones son el nudo donde se amarra-desamarra, en conflicto-armonía, el sentir-pensar. Todo en función de una nueva representación conflictiva-armoniosa. En la misma dirección, en otras expresiones humanas, Johann von Goethe (1749-1832) pone en la boca del gran Mefistófeles lo siguiente: "Preciso es que el saber tenga sus penas y el dolor sus placeres". (Von Goethe: 1990: 101).

Con los presupuestos mencionados, la misión del artista, el que puede ser catalogado como tal, es racionalizar las emociones. La misión del filósofo, el que es realmente tal, consiste en sensibilizar los conceptos. Es por ello que Friedrich von Schiller hablaba de los artistas-filósofos o filósofos-artistas al mismo tiempo. Es labor de los mencionados hacer el doble recorrido en sus creaciones, unos, en sus reflexiones, otros. Conceptualizar las emociones, sensibilizar las razones.

Esta idea fue repetida, tiempo después, por el novelista Thomas Mann (1875-1955). Él, centrando en los escritores, afirmó lo siguiente: "La dicha del escritor es su posibilidad de transformar la idea enteramente en sentimiento; el sentimiento, totalmente en idea". (Mann, 1982: 64).

Finalmente, Charly Chaplin es concluyente sobre el tópico: "Ser todo intelecto sin nada de sensibilidad puede ser la característica del criminal consumado; y ser todo sensibilidad sin nada de intelecto es el ejemplo del idiota inofensivo. Pero cuando el intelecto y la sensibilidad están perfectamente equilibrados, entonces tenemos al actor superlativo". (Chaplin, 1967: 381 y 382).

*

Los guerrilleros, particularmente los que dirigieron las acciones armadas de la década del 60 en el Perú, ya lo hemos dicho, se reclamaban seguidores, confesamente, de la concepción marxista del mundo. Con algunos matices, pero del marxismo a fin de cuentas. Arribar a ese nuevo nivel de comprensión, implicaba haber realizado un largo, posiblemente doloroso, proceso de cuestionamiento racional-conceptual de las ideas que habían orientado, hasta entonces, sus vidas. Las ideas conservadoras predominantes fueron producto de la costumbre, de la cultura, en la cual ellos se habían socializado. Ese cuestionamiento, de hacerse y deshacerse, los guio a un nivel de racionalización superior que les permitió comprender la realidad que deseaban transformar, reemplazarla, por otra cualitativamente diferente.

De ese nuevo nivel de racionalización se desprendía su compromiso consciente con la revolución que deseaban materializar. De igual manera ser conscientes de los sacrificios personales, familiares, sociales, que ello implicaba. Finalmente, el entendimiento cabal de todos los riesgos y consecuencias que de ella se derivaban.

Para comprender este proceso de decantamiento de ideas, nada fácil, y arribar al marxismo por la vía conceptual, es imprescindible entender el concepto de razón en general. El rol jugado por ella en tres filósofos que la conceptualizan de manera diferente. No obstante estas diferencias, las tres están directamente vinculadas en la interpretación del concepto. La mencionada triada, a la cual nos referimos, está formada por G.W. F. Hegel, Ludwig Feuerbach (1804-1872) y Karl Marx.

Si analizamos con detenimiento el concepto de razón, con su antecedente la reflexión, es decir trabajar conceptos sobre conceptos, desde la perspectiva filosófica, como es en este caso, supone encontrarnos con una cadena de definiciones que normalmente en lugar de aclarar al lector poco familiarizado con la temática, acentúa la confusión sobre el tópico a discernir.

Comencemos transcribiendo una de esas explicaciones del ya mencionado G.W. F. Hegel. Ella nos permite acercarnos con mayor facilidad a nuestro objetivo de análisis. No soslayemos que para el filósofo

mencionado la razón está directamente emparentada con la verdad. Leamos lo que sigue. “A los verdaderos pensamientos y a la penetración científica sólo puede llegarse mediante la labor del concepto. Solamente éste puede producir la universalidad del saber, que no es ni la indeterminalidad y la pobreza corriente del sentido común, sino un conocimiento cultivado y cabal, ni tampoco la universalidad excepcional de las dotes de la razón corrompidas por la indolencia y la infatuación del genio, sino la verdad que ha alcanzado ya la madurez de su forma peculiar y susceptible de convertirse en patrimonio de toda razón autoconsciente”. (Hegel, 1999: 46)

Como se puede observar en lo transcrito, el filósofo busca la razón, que es base de la verdad, a través del concepto, y de esa manera se aleja de los dos extremos que mueven, que orientan, a los supuestos versados sobre el tópico.

Unos creen que el conocimiento proviene de “…la pobreza corriente del sentido común”. Este sector no razona, le basta actuar, vivir, reproducir la dinámica de las ideas que flotan en el ambiente socio-cultural. Ésa es la razón-verdad de las grandes mayorías, del llamado vulgo. Otros creen en “…la razón corrompida por la indolencia y la infatuación del genio…” Los mencionados, de igual manera, no razonan, aceptar les basta. Ellos tienen la necesidad de creer, ello le es suficiente.

Las dos actitudes, por ser elementales, son muy fáciles de reproducir, en la medida que exigen poco esfuerzo mental, menos elevado espíritu conceptual, para desplegarse. Les basta lo trivial para seguir manteniendo la inercia del cotidiano vivir. Muy distinto es cuando se llega a “…un conocimiento cultivado y cabal…” Éste proviene “…de toda razón autoconsciente”. A lo último sólo se llega como consecuencia de un proceso de decantamiento de ideas sobre ideas. El camino seguido no ha sido llano, mas por el contrario, ha sido escabroso. Al arribar la razón a ese nivel de problematización obliga a trabajar abstracciones sobre abstracciones, pensar conceptos sobre conceptos. Ésta es tarea de la razón, solamente de ella, como base de la verdad, a decir del filósofo citado.

En otras palabras. Guiarse por lo que señala el sentido común o repetir lo que anuncian los predestinados o genios es repetir las pautas trazadas por la tradición, de esa manera, reproducir incesantemente el hábito de no

forzar la razón, menos repensar lo dado. Por el contrario, al sólo creer, actuar, reproducir, de esa manera conjurar que el rebaño se extravíe de la ruta establecida, de las pautas impuestas por el mayoral, la obligación es seguir a la manada. Así, la reproducción de lo dado está garantizada. En esa dinámica mental no hay ninguna necesidad de cuestionamiento. No hay ninguna exigencia conceptual para dudar de lo repetido, desde siglos de los siglos, en la conciencia humana.

Por el contrario, ese trabajo mental que implica el discernimiento constante de ideas dadas, cuesta mucho esfuerzo. El cuestionamiento permanente a verdades establecidas no es nada gratuito. La crítica recurrente a los conceptos oficializados, a las ideas institucionalizadas, implica un esfuerzo mental mayor al simple consumo inconsciente, a la reproducción en cadena.

Advirtamos que son las minorías quienes abordan, libremente, este reto. En muchos casos es una tarea dolorosa y hasta auto-torturante. Es un largo trajinar mental que a todo lo pone en cuestión. Es el momento del reino de la duda, del imperio de las interrogantes. Retar, mentalmente, a una serie de conceptos espiritualizados en el diario vivir, confrontarse con un conjunto de ideas naturalizadas en la cotidianidad, es una tarea titánica. Enfrentar a diario las ideas del sentido común o de los supuestos genios, no sólo es complicado, es, para la inmensa mayoría, tediosa y hasta odiosa, y para el Poder, naturalmente es peligroso.

Las personas que se limitan a repetir las ideas dadas, los seres humanos que creen en los genios, nunca harán nada grande, siempre serán el coro anónimo de la multitud que sigue, repite, camina. Por el contrario los que piensan, analizan, cuestionan, repiensan, son los que tienen abierta la posibilidad para hacer algo grande, imperfecto naturalmente, pero eventualmente en camino a lo imperecedero, como no podía ser de otra manera, dentro del cuadrante de lo perecedero.

El ya citado Thomas Mann, en relación con lo arriba expuesto, pone en boca de uno de sus personajes, en *La muerte en Venecia*, la siguiente idea: “Aschenbach había escrito expresamente, en un pasaje poco conocido de sus obras, que casi todas las cosas grandes que existen son grandes porque se han creado contra algo, a pesar de algo: a pesar de

dolores y tribulaciones, de pobreza y abandono; a pesar de la debilidad corporal, del vicio, de la pasión". (Mann, 1982: 18).

Es por ello que hay que evitar que los creadores recreen. Hay que evitar que los cerebros piensen. Sobre todo que repiensen. Ellos pueden ser peligrosos para el orden establecido. La frase atribuida a Julio César (100. d.n.e. 44) que reza: "…piensan demasiado, los hombres así son peligrosos", confirma lo que venimos afirmando. Su contenido fue repetido 2,000 años después cuando en 1928, en el juicio contra Antonio Gramsci y otros comunistas, el fiscal Michele Isgró (1892-1947) sentenció: "Por 20 años, debemos impedir que este cerebro funcione".

Hegel tiene, entre otros grandes logros, el mérito de haber expulsado al Dios alfa y omega de la creencia humana. Por lo menos en los dominios de la filosofía. Al tener ese vacío en la mano, intenta reemplazar la religión por la filosofía y a la escolástica con la lógica. A un Dios con otro Dios. La nueva deidad es para Hegel la Razón pura. La Verdad absoluta. Razón y Verdad que viven en un acometerse eterno. Razón y Verdad que explican el inframundo, el mundo, el trasmundo.

Las famosas proposiciones, teniendo como el nuevo Dios la Razón, que aparece en su tratado titulado *Lineas generales de la Filosofía del derecho* y se repiten en *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, sintetizan, en gran medida, el razonar del filósofo aquí tratado. Ellas fueron expuestas en las ya clásicas frases: "Lo que es racional, eso es efectivamente real, y lo que es efectivamente real, eso es racional". (Hegel, 1997: 106.)

En el plano histórico-político, la Razón-Verdad venía flotando en el ambiente filosófico-político desde los tiempos de René Descartes (1596-1650). En algunas coyunturas bajó del reino de las abstracciones filosóficas, racionales, al terreno de la política concreta, real. Razón-Verdad, en algunas de sus expresiones, fue la que orientó la gran Revolución Francesa de 1789. En particular fue la ideología de los jóvenes jacobinos, herederos de la Ilustración, que personalizaban la razón, no en general, más precisamente, la razón de la burguesía en ascenso. En esos tiempos ella encarnaba la razón revolucionaria. El libro *Dialektik der aufklärung* de Theodor Adorno (1903-1969) y Max Horkheimer (1895-1973) ayuda a comprender esta hermandad filosófico-política.

Este enjambre entre Razón-Verdad tampoco escapó al mundo de la fantasía. El joven dramaturgo alemán Georg Büchner (1813-1837), recreando un momento de la revolución antes mencionada, en el drama titulado *La muerte de Danton*, lo evidencia en el siguiente pasaje en palabras, precisamente, del personaje Danton: "Repito que exigimos la constitución de una comisión, tenemos importantes cuestiones que revelar. Me retiraré a la ciudadela de la razón y atacaré con el cañón de la verdad aplastando a mis enemigos". (Büchner, 2008:163).

Todo el sistema filosófico hegeliano fue estructurado en base a leyes, categorías, principios, conceptos, algunos de ellos antes mencionados. Este modo de construir mentalmente el mundo, con algo de ironía, fue interpretado por Miguel de Unamuno en los términos siguientes: "Hegel, gran definidor, pretendió reconstruir el universo con definiciones, como aquel sargento de Artillería decía que se construyen los cañones tomando un agujero y cubriéndolo de hierro". (De Unamuno, 1995: 24).

De todo lo sistematizado por Hegel, se verá después, lo más importante que trasciende su sistema, igualmente a sus seguidores, es que él logró sistematizar 25 siglos de desarrollo filosófico. Con su producción teórica, la concepción filosófica idealista del mundo, el método dialéctico de análisis, llegó a su máximo nivel de desarrollo. Es la razón del porqué el filósofo francés Jean Hyppllite (1907-1968) preguntó en su momento: "¿Tiene aún sentido filosofar después de Hegel?"

Finalmente, lo grande, lo imperecedero, en Hegel es haber sistematizado el concepto moderno de dialéctica. El haber expuesto las tres leyes de la misma. Según este método, todo cambia, todo es proceso, todo está vinculado, nada es eterno, nada está totalmente dicho y menos acabado. El devenir, el perecer, son la razón de la existencia de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento.

*

De todo el inmenso sistema filosófico edificado por Hegel, teniendo como piedra de toque la Razón pura que se razona a sí misma, la que al desdoblarse, a través de la autoconsciencia, deviene Verdad absoluta, no obstante sus coqueteos con la materialidad, lo determinante seguía siendo el Razonar como Sujeto. El Ser como predicado. La gran tarea de invertir

los términos, materia primero, espíritu después, fue realizada por un alumno del autor de *Fenomenología del espíritu*. Nos referimos, como es ya conocido, a Ludwig Feuerbach.

El oscuro demiurgo hegeliano a ser develado lo expone el autor de *La esencia del cristianismo*, muy escuetamente, en los siguientes términos: "La verdadera relación del pensamiento con el Ser es ésta: El Ser es sujeto, el pensamiento es predicado. El pensamiento brota del Ser; pero el Ser no brota del pensamiento". (Feuerbach, 1980: 163).

El filósofo acepta que la razón se razona a sí misma. Razón que se despliega en la verdad. A condición de que la razón descanse en el Ser. Que sea el predicado del sujeto. Si la razón no se desdobla de lo dado, ella se niega a sí misma. Por lo tanto, el desplegarse sería un sinsentido en dirección de la nada. Lo anterior es la base de la siguiente afirmación: "Toda especulación es trivial si pretende sobrepasar a la naturaleza y al hombre". (Feuerbach, 1986: 19.)

La idea de tener como centro "…a la naturaleza y al hombre…" es desarrollada en el siguiente párrafo: "La certeza sensible, más que la especulación abstracta, es el verdadero fundamento para el conocimiento de la realidad". (Feuerbach, 1986: 20.)

Además de haber colocado al mundo sensible como piedra angular sobre la cual descansa el todo, al ser humano como actor central de la vida, otro de los grandes aportes de Feuerbach, es haber expuesto los 3 conceptos fundamentales para una comprensión objetiva de la realidad universal. Un ente, un ser, un algo, ocupando un lugar en el espacio y existiendo en algún momento del tiempo. Él los entiende como 3 conceptos diferentes, pero al mismo tiempo que conviven en un constate acometerse. Leamos lo que sigue: "Todo lo que acontece en el espacio y el tiempo debe plegarse a las leyes del espacio y el tiempo". (Feuerbach, 1986: 20).

De lo afirmado quedan diáfanamente claras las siguientes premisas. El ser por el ser no existe. El espacio por el espacio no existe. El tiempo por el tiempo no existe. En sus diferencias reside su unidad manifiesta. La razón de la razón es demostrarla. La misión de la verdad es evidenciarla.

Finalmente Feuerbach se reafirma en el concepto de naturaleza, como sinónimo de ser, de lo dado, a lo cual añade el concepto de libertad. Sus palabras son como siguen: "Toda ciencia debe estar fundada en la naturaleza. La teoría es una mera hipótesis en tanto la base natural de la teoría no esté establecida. Esto se aplica especialmente a la teoría de la libertad. La nueva filosofía logrará `naturalizar´ a la libertad, que había sido hasta ahora una mera hipótesis antinatural y supranatural". (Feuerbach, 1980: 267.)

El nuevo binomio naturaleza-humano remplazará al antiguo binomio Dios-cielo. La teología, teniendo como puente la lógica, ha terminado en la antropología. Ésta es la gran labor realizada por Feuerbach. Despojó de sus laureles celestiales al viejo Hegel y allanó el escabroso camino al joven Marx.

Este largo proceso de ruptura entre "la razón pura", "la verdad absoluta" hegeliana, con el Ser, con el Sujeto, con la naturaleza, con el humano feuerbachano, está detallado, desarrollado, entre otras fuentes, en la investigación titulada *Razón y revolución* de Herbert Marcuse (1898-1979). Expongamos algunos comentarios, de quien fuera prominente miembro de *Teoría crítica*, respecto a este proceso de transición. Comencemos con un tema obligatorio, la religión. El mencionado afirma: "…el contenido humano de la religión sólo puede ser preservado abandonando la forma religiosa, la forma ultraterrestre. La realización de la religión requiere su negación. La doctrina de Dios (teología) ha de ser cambiada en doctrina del hombre (antropología). La felicidad eterna comenzará con la trasformación del reino de los cielos en república de la tierra". (Marcuse, 2010: 268.)

Del creer, soporte central de la religión, el citado se traslada al arte de pensar conceptos sobre conceptos, es decir a la filosofía. Sus palabras son como siguen: "La filosofía, por lo tanto, debe comenzar por el Ser, no con el ser abstracto-en-cuanto-tal de Hegel, sino con el ser concreto, es decir, con la naturaleza. `La esencia del Ser qua Ser es la esencia de la naturaleza.´ Sin embargo, la nueva filosofía no ha de ser una filosofía de la naturaleza en el sentido tradicional. La naturaleza adquiere relevancia sólo en la medida en que condiciona la existencia humana; es el hombre el que ha de constituir el contenido propio y el interés de esta filosofía. La

liberación del hombre requiere la liberación de la naturaleza, de la existencia natural del hombre". (Marcuse: 2010: 270)

Herbert Marcuse termina evidenciando una verdad histórico-filosófica. Él, a manera de síntesis, afirma: "Feuerbach se une a la gran tradición de los filósofos materialistas que, tomando como punto de partida el estado actual del hombre en la naturaleza y la sociedad, consideraban ilusorias las soluciones idealistas. El duro hecho de que a los impulsos naturales del hombre no se les permitía una salida adecuada, hacía de la razón y de la libertad simples mitos, en lo referente a las verdades sociales. Hegel había cometido una imperdonable ofensa contra el individuo, al construir el dominio de la razón sobre los fundamentos de una humanidad esclavizada. A pesar de todo el progreso histórico, dice Feuerbach, el hombre está todavía necesitado, y el hecho profundo que encuentra la filosofía es el `sufrimiento´. Esto, y no el conocimiento, es lo primordial en la relación del hombre con el mundo objetivo. `El sufrimiento precede al pensamiento´. Y no es posible vislumbrar una realización de la razón, en tanto este sufrimiento no haya sido eliminado". (Marcuse, 2010: 171)

Con el trabajo filosófico hecho por Ludwig Feuerbach, ser-conciencia, sujeto-predicado, el camino está despejado para que Marx cumpla con dar la vuelta completa a la historia de las ideas filosóficas primero. A la concepción filosófica del mundo después. El método dialéctico hegeliano, que había sido ignorado por el autor de *Aportes para la crítica de Hegel*, y la concepción materialista del autor mencionado, encontraban su verdadera dimensión, su auténtico significado.

Marx fue explícito sobre la extraordinaria importancia del método dialectico hegeliano. Él, hablando en primera persona, en el *Epílogo al primer volumen de El capital*, afirma: "Mi método dialéctico no sólo es en su base distinto del método de Hegel, sino que es directamente su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y lo real su simple apariencia. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material transpuesto y traducido en la cabeza del hombre".

A renglón seguido, sin mencionar a Feuerbach, pero a un antecesor que tuvo una postura parecida a él, continúa: "Yo he criticado el aspecto

mistificador de la dialéctica hegeliana hace cerca de 30 años, cuando todavía estaba de moda. En la época en que yo estaba escribiendo el primer tomo de El Capital, los epígonos molestos, pretenciosos y mediocres, que hoy ponen cátedra en la Alemania culta, se recreaban en hablar de Hegel, como el bravo Moses Menselssohn, en tiempo de Lessing, hablaba de Spinoza tratándolo de `perro muerto´. Por eso me he declarado yo abiertamente discípulo de aquel gran pensador e incluso, en algunos pasajes del capítulo sobre la teoría del valor, he llegado a coquetear con su modo particular de expresión. La mistificación sufrida por la dialéctica en las manos de Hegel, no quita nada al hecho de que él haya sido el primero en exponer, en toda su amplitud y con toda conciencia, las formas generales de su movimiento".

Finalmente Karl Marx remata con la famosa frase que dice: "En Hegel la dialéctica anda cabeza abajo. Es preciso ponerla sobre sus pies para descubrir el grano racional encubierto bajo la corteza mística". (Marx: 1982: 679.)

No obstante el enorme aporte de Ludwing Feuerbach en el tránsito de la concepción idealista del mundo hacia la concepción materialista del mundo, los que se sustentan en los principios del Ser antes del Pensar, del Sujeto antes que el Predicado, la naturaleza antes que el espíritu, el humano antes que Dios, su limitación descansaba en no haber superado el materialismo de los principales enciclopedistas del siglo de las luces, franceses principalmente. Es decir su materialismo seguía siendo vulgar para unos, metafísico para otros. En ello descansaba su limitación.

La crítica a esa forma de conceptualizar el materialismo fue expuesta, tempranamente, por Marx en sus conocidas *11 tesis sobre Feuerbach*, las que fueron escritas en el año 1845. Tesis que serán desarrolladas por Friedrich Engels (1820-1898), en el pequeño folleto titulado *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, que apareció en 1886.

*

El materialismo feuerbachano como base de la concepción del mundo, la dialéctica hegeliana como método de comprensión del desarrollo del mismo serán los dos conceptos generales, fundamentales, en el plano filosófico, sobre los cuales se estructura y sustenta el materialismo

dialéctico. Una de las fuentes, partes integrantes del marxismo como totalidad, a decir de Vladimir Ilyich Lenin (1870-1924).

A partir de entonces se denominará Materialismo Dialéctico en el plano de la filosofía. En el estudio de la sociedad como Materialismo Histórico. Los pares dialécticos: ser-conciencia, histórico-lógico, necesidad-libertad, dado-deseado, determinismo-voluntarismo, determinante-condicionante, universal-particular, multitud-personalidad, teoría-práctica, público-privado, son unidades contradictorias que se acometen, que se condicionan mutuamente y se dan en el proceso de investigación, análisis, síntesis. La misión del investigador es descubrirlas en el proceso múltiple de desarrollo de los fenómenos naturales, histórico-sociales e ideológico-culturales.

En la polémica con Ludwig Feuerbach, Karl Marx destaca el concepto de práctica social. Para la ocasión transcribamos la tesis número 8, de dicha discusión, la que a la letra dice: "La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica". (Marx y Engels, 1970: 11 y 12.)

Idea que es coronada con la conocida tesis número 11. Ésta centra en la acción práctica de transformación social. Ella reza: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". (Marx y Engels, 1970: 12)

En *Los manuscritos económicos y filosóficos*, de 1844, desarrollará Marx otra de las tesis centrales del marxismo. No sólo la práctica a secas, sino la práctica en la producción. Es decir el rol del trabajo. Específicamente el trabajo enajenado. Este concepto tenía sus antecedentes en las investigaciones hechas por J.G. Herder (1744-1803), F. von Hardenberg (1772-1089) o Novalis, F. von Schiller y G.W.F. Hegel.

Como información previa leamos cómo el autor de *Kabale und Liebe* (*Intriga y amor*), medio siglo antes, había abordado el concepto que aquí nos ocupa: "…el gozo está separado del trabajo, los medios del fin, el esfuerzo de la recompensa. Encadenado enteramente sólo a un pequeño fragmento de la totalidad, el hombre se ve a sí mismo sólo como un fragmento; escuchando siempre sólo el monótono girar de la rueda que

nueve, nunca desarrolla la armonía de su ser, y, en lugar de darle forma a la humanidad que yace en su naturaleza, llega a ser una mera estampa de su ocupación, de su ciencia". (Von Schiller, 1879: 22.)

La diferencia con el citado es que Marx no sólo comprueba el hecho sino que va mucho más allá. Él desentraña el fenómeno en su interioridad. Consecuentemente, formula una solución. A la enajenación en el trabajo opone como alternativa la liberación consciente a través de la productividad. A la degradación en el trabajo propone la realización a través del trabajo. Generar de esa manera, en los ex enajenados, una moral superior, una moral de productores. Sobre este tópico volveremos después.

El concepto de enajenación en el trabajo fue posteriormente desarrollado, en sus características fundamentales, en el primer tomo de *Das Kapital*. El subtítulo lleva por nombre *Der Warenfetischismus* (*El fetichismo de la mercancía*).

Veamos, con alguna extensión, cómo Marx expone el concepto de trabajo enajenado en el proceso de producción de mercancías en el sistema capitalista. Él escribe: "Nosotros partimos de un hecho económico, actual. El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuanto más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general". (Marx, 1974: 55 y 56.)

Luego pasa a evidenciar las consecuencias de la mencionada actividad, el desdoblamiento, el despliegue, hasta configurar el fetichismo propiamente dicho. Continúa: "Todas estas consecuencias están determinadas por el hecho de que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño. Partiendo de este supuesto, es evidente que cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente a sí y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es. Lo mismo sucede en la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, tanto menos guarda en sí mismo. El trabajador pone su vida en el objeto

pero a partir de entonces ya no le pertenece a él, sino al objeto. Cuanto mayor es la actividad, tanto más carece de objetos el trabajador. Lo que es el producto de su trabajo, no lo es él. Cuanto mayor es, pues, este producto, tanto más insignificante es el trabajador. La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil". (Marx, 1974: 56 y 57)

Insiste en el proceso de auto-desconocimiento humano: "La enajenación del trabajador en su objeto se expresa, según las leyes económicas, de la siguiente forma: cuanto más produce el trabajador, tanto menos ha de consumir; cuanto más valores crea, tanto más sin valor, tanto más indigno es él; cuanto más elaborado su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más rico espiritualmente se hace el trabajo, tanto más des-espiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador". (Marx, 1974: 57).

La conclusión final es que: "De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal". (Marx, 1974: 59).

Esta deshumanización, cosificación, enajenación, alienación, es propia del sistema capitalista, por Marx analizado, sobre todo criticado. Esta crítica no se reduce al plano económico, siendo su base, tiñe toda la vida social y el mundo espiritual de la sociedad. De ahí que demostrando que lo que se conoce por marxismo es una conceptualización eminentemente crítica, expone las tres críticas racionales al sistema en su conjunto. La crítica filosófico-política fue escrita en 1843, está plasmada en el libro: *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*. La crítica social fue escrita en 1844 y se tituló: *La sagrada familia. Crítica de la crítica, crítica*. Finalmente la crítica económica que está plasmada en los 3 tomos de: *El capital. Crítica a la económica política*, que apareció, sucesivamente, a partir de 1867.

Siendo un componente fundamental del marxismo la crítica hacia afuera, su contraparte es la autocrítica hacia adentro, previniendo a los futuros amantes de los ismos (leninismo, estalinismo, trotskismo, maoísmo, guevarismo, castrismo, etc.) que repiten como catecismo el marxismo. Marx (Engels en una carta a Konrad Schmidt, 1863-1932, lo testifica), dirigiéndose a los marxistas franceses, les advertía: "…tout ce que je sais, c'est que je ne suis pas marxiste". (Todo lo que sé es que yo no soy marxista). El término marxismo fue creación de Engels en reconocimiento al sistematizador de la concepción materialista del mundo y del método dialéctico de interpretación.

En la base, el sistema capitalista que analizamos tiene su talón de Aquiles en la "irresuelta contradicción entre capital y trabajo". En otras palabras: "La contradicción entre la producción social y la apropiación privada". La superación de esta contradicción hay que buscarla en las entrañas mismas del sistema. En perspectiva hacia la sociedad del futuro. En la medida que, como afirma Herbert Marcuse: "…fue la civilización misma la que le `infirió al hombre moderno está herida´, sólo una nueva forma de civilización puede curarla. La herida es provocada por la relación antagónica entre las dos dimensiones polares de la existencia humana". (Marcuse, 2003: 176)

En la perspectiva por superar el profundo mal de la condición humana, agudizada a través de la enajenación del trabajo, en la sociedad capitalista, todo trabajo teórico será desarrollado en función, no sólo de interpretar el mundo, sino centralmente para transformarlo. En otras palabras, para "curar la herida" abierta por el sistema en el proceso de producción, el ser humano tendrá que bregar por completar, unir, su maltrecha humanidad. Elevarse por sobre la condición del animal. Dejar de ser mercancía de compra y venta. Potencializar al máximo al Ser en desmedro del Tener. Sólo en esa condición y a través de ella, poder disfrutar de todos los placeres materiales-espirituales que en una sociedad de clases sociales sólo es patrimonio de unos pocos privilegiados.

Uno de estos placeres del espíritu es la disputa por el derecho racional, para todos, al gozo estético. El filósofo arriba citado, siguiendo al poeta-filósofo Friedrich von Schiller, explica el par sensualidad-razón, de la manera siguiente: "La disciplina estética instala el orden de la sensualidad contra el orden de la razón. Introducida a la filosofía de la cultura, esta

noción aspira a la liberación de los sentidos, quienes, lejos de destruir la civilización, le darían una base más firme y aumentarían en gran medida sus potencialidades. Operando bajo un impulso básico -el impulso del juego- la función estética `aboliría la compulsión y colocaría al hombre, tanto moral como físicamente, en la libertad´. Armonizaría los sentimientos y efectos con las ideas de la razón, privando a las `leyes de la razón de su compulsión moral´, y `reconciliándolas con los intereses de los sentidos´". (Marcuse, 2003: 172)

Todas estas tareas humanas están aún pendientes de realización. Desarrollarlas en lo filosófico-estético para las mayorías, es una tarea que trasciende a este nivel propiamente dicho. Aquí entra a tallar la política. Esta es quien allanará el camino para su florecimiento. Consecuentemente, el tema central es el acápite del poder. Particularmente el Poder-Estado. Esa tarea pasa por la revolución política, como el marxismo lo conceptúa.

Un resumen de esta alternativa está plasmado en el contenido del *Manifiesto del Partido Comunista*. (1845). Más concretamente en el párrafo con el cual se cierra, que todo marxista, que todo comunista, no debe soslayar. Leamos: "Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!" (Marx y Engels, 1970: 65.)

*

Entendemos que la tarea más grande, más difícil, en el proceso histórico-social, político-militar, de las colectividades, dentro de ellas, de los individuos, es organizar, impulsar, materializar, la revolución en un determinado momento histórico-político de la evolución humana. De igual manera, implica, seguramente, concentrar todas las energías hasta un máximo posible. Aguzar la inteligencia hasta niveles desconocidos. Canalizar los dispersados sentimientos en dirección de un blanco preciso. Finalmente, dilatar en toda su dimensión el alma humana. Hechos desconocidos que nunca antes se habían dado, que nunca después se volverán a dar. Johann von Goethe, en pocas palabras decía: "…indican

cómo en tales circunstancias puede hacerse algo que antes y después parecía imposible". (Von Goethe, 1986: 55.)

En ese proceso imaginado, estudiado, indirectamente conocido, aunque imposible en su totalidad, los aciertos y los errores, las grandezas y las miserias, los dolores y los placeres, se acometen, se entrelazan, se influencian mutuamente en las profundidades del ser, acicatean al existir. Fenómenos que, circunstancialmente, se manifiestan a flor de piel. Ese cúmulo de contradicciones, definidas, por definir, determinadas, por determinar, son las que contribuirán al triunfo eventual o a la derrota circunstancial. La historia humana, la vida social, la producción fantástica, es un capullo abierto a los 4 vientos. Ningún viviente puede garantizar, cien por ciento, cuándo florecerá o cuándo se marchitará.

En ese proceso histórico, en esas circunstancias políticas especiales, la mística que anima a quienes lo acometen, muchas veces desborda los linderos de lo hasta entonces conocido. Lo que era imposible en tiempos pasivos, en estos tiempos activos, se vuelve posible. Allí es cuando juega un rol especial el impulso, el sentimiento, el deseo, en dirección de algo considerado supremo y hasta infinito. Sólo ese ideal logra canalizar los deseos, ordenar los sentimientos, interpretar los sueños, acrecentar las esperanzas, tanto colectivas como individuales.

Los comunistas en el Perú, los guerrilleros de los años 60, hicieron lo que hicieron seguramente convencidos de "…que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente…" De no haber tenido ese convencimiento, no hubiesen arriesgado todo lo que arriesgaron en su afán de construir una nueva sociedad en su país y de esa manera ser actores determinantes de la "partera de la historia". Ser protagonistas centrales de un fenómeno histórico que en parte muere y que en parte nace, no es tarea de todos, ni de todos los días, tampoco en todas partes. Son pocos los que se atreven a prender la primera chispa que incendiará después la pradera de la historia político-militar.

Teniendo en cuenta el contexto histórico en el Perú, al margen de buenos o malos deseos, lo destacable es el extraordinario valor, la entrega sin límites, de este puñado de seres humanos que dieron todo, algunos la vida, por una causa, por un ideal, que ellos consideraban grande y justo.

Fueron derrotados en cuestión de meses, pero no olvidados. Los que vinieron años, décadas, después así lo confirmaron. Ello demostraba que los eslabones de la cadena revolucionaria continuaban aún entrelazados y esperan en alerta una solución de fondo.

Finalmente recordemos los 3 conceptos que hemos abordado en el subcapítulo de la primera parte de la presente investigación. Violencia, Emoción, Razón. La primera es un hecho histórico. De igual manera, es parte de todo orden social, la que se manifiesta con mayor evidencia en sociedades de clases donde los medios de producción son de propiedad privada. La violencia con la cual dominan, controlan, adormecen, más que física, es simbólica, es espiritual. La primera es circunstancial. La segunda es permanente. La violencia es aceptada siempre y cuando venga de quienes lo han monopolizado políticamente. En una palabra, la violencia del Estado, la violencia de arriba. Todo Estado es violencia organizada, legalizada, no siempre legitimada. La violencia es condenada cuando viene de abajo, de los dominados, explotados, marginados.

De igual manera hemos tratado la emoción separada de la razón. Se comprende, con facilidad, que ha sido por cuestiones explicativas, mas no por principios, en la medida que los dos conceptos forman un todo intrínsecamente interrelacionado. Haciendo la salvedad que en determinados momentos, en ciertas actividades sociales e individuales, una predomina sobre la otra.

La verdad es que no hay ninguna acción importante en la historia, con mayor razón trascendente en la vida, donde la emoción, el sentimiento, esté al margen de la razón, del concepto. Para que la emoción no se desvanezca en el aire, debe sustentarse en la realidad, en la razón, en la verdad. Para que la razón no termine degenerando en racionalismo, es imprescindible que se hermane con la emoción, con la fantasía.

*

En ese contexto de poder-dominio-control, rompiendo por primera vez con un eslabón de la cadena de la violencia del orden, del sistema, del Estado, entra a tallar el marxismo práctico-razonado, el teórico fue sistematizado en la década del 20 del Siglo XX, en la escena político-militar peruana en la década del 60 del siglo pasado. Esta concepción del

mundo es la que orientó explícitamente a todas las organizaciones que hicieron lucha armada en el Perú en la década mencionada.

Advirtamos que estas acciones político-militares tienen, al mismo tiempo, un doble significado. De continuidad, por un lado, de ruptura, por otro lado. En primer lugar demuestra que ellas seguían siendo eslabones de la larga cadena de "violencia acumulada", de la "violencia empozada" que caracteriza a esta sociedad. En segundo lugar fue ella pensada y administrada; a la par proyectada racionalmente hacia el futuro. De esa manera se rompía con el monopolio de la violencia tradicional, proveniente de los de arriba como de los de abajo, en base a la cual se ha construido el Perú como formación histórica, económica y social.

Hasta las acciones de las guerrillas mencionadas, la violencia organizada, razonada, administrada, fue patrimonio, casi exclusivamente, del orden. Las clases dominantes disponían del "monopolio de la violencia". Lo ejercían a través de sus aparatos de "poder legalizados-legitimados", si vamos a seguir la terminología utilizada por el sociólogo Max Weber.

Con las acciones guerrilleras de esa década, por primera vez este método fue sistematizado, utilizado racionalmente, por los representantes de las clases subalternas, de los sectores dominados, grupos marginados, con la intención de transformar revolucionariamente la sociedad. No otro fue el ideal que animó, orientó, a los dirigentes del POR, FIR, ELN, MIR. Que la acción de algunos de ellos haya sido meramente simbólica, elemental, no desvaloriza su significado de carácter histórico-político. Su mérito descansa en que hayan existido-actuado, por más efímero-pequeño que hayan sido como destacamento.

Las acciones armadas antes mencionadas, al margen de los errores, expresaron, por un lado, el nivel de racionalización alcanzado por los núcleos dirigentes. La práctica, su posterior sistematización, abren las puertas de algo planificado, de un salto adelante organizado. Paralelamente, al ser derrotados estos proyectos revolucionarios, aparecen planes que pretenden cambiar las causas que engendraron las guerras subversivas. El proyecto no sistematizado, denominado *lumpendesarrollo* llevado a cabo por la *lumpenburguesía*, fue una respuesta cercana a lo espontáneo, al plan revolucionario truncado. Este último proyecto, en

pleno desarrollo en el Perú del Siglo XXI, es el que abordamos en el siguiente capítulo de esta investigación.

*

Antes de finalizar, como una especie de preámbulo al siguiente subcapítulo, que trata sobre las acciones político-militares sucedidas en los años 60, la pregunta que cabe al científico social es: ¿Por qué ocurrieron 4 intentos revolucionarios en la sociedad peruana, en un lapso de 3 años? Sin obviar que en esta sociedad, desde sus orígenes, la violencia político-militar es parte de su cotidianidad, cabe enumerar las siguientes causas. 1.- Las condiciones materiales estaban dadas para que se realicen este tipo de acciones. Ellas explicarían, mas no justificarían, ante el entender de los especialistas, lo ocurrido. 2.- El hecho mencionado está íntimamente entrelazado a la voluntad, deseo, de individuos, como parte de frentes, partidos, movimientos, que han llegado al convencimiento de que el verbo-teoría debe conjugarse con el sujeto-práctica. Ser consecuentes entre lo que se dice con lo que se hace. En otras palabras, trastocar "el arma de la crítica por la crítica de las armas", como dijo en su momento Karl Marx.

De la comprensión del rol de la voluntad, de la consecuencia, se desprende una segunda interrogante: ¿Qué clase de personas se comprometen con este tipo de acciones, siendo conscientes que el costo humano es muy alto? La verdad es que el riesgo de perder la vida descansa en un chasquido de dedos. La respuesta pasa por lo siguiente. El enjambre, en los comprometidos, entre la emoción que luego es canalizada por los márgenes de la razón. Fenómeno psico-filosófico que nace en conflicto, se desarrolla en contradicción, sobrevive entremezclado y en lucha permanente. Haciendo la aclaración de que, en determinados momentos o circunstancias, predomina el uno sobre el otro y viceversa.

Las ideas vertidas sobre la relación de la "violencia acumulada", la "violencia empozada", a lo largo de la historia de esta parte del mundo, su vinculación con la violencia razonada, tiene en los movimientos, frentes, partidos, que a continuación estudiaremos, sus expresiones concretas. Ellos hicieron lucha armada revolucionaria en la década del 60 del Siglo XX. Las 4 organizaciones se orientaron, por primeras vez en la vida política peruana, por la concepción marxista del mundo.

EL MARXISMO EN LA ESCENA POLÍTICO-MILITAR

Si bien es verdad que quienes se levantaron en armas el año 1932 en Trujillo lo hicieron, como ya hemos escrito, considerándose revolucionarios, marxistas, comunistas, fue bajo la influencia, como militantes, del APRA. Esta es la razón del porqué se puede afirmar categóricamente que los sucesos ocurridos en el centro del país, en la ciudad de Jauja, el 29 de mayo de 1962, constituyen la primera acción militar en la cual el marxismo (versión trotskista), como orientación ideológico-política, entra abiertamente en la escena político-militar en la sociedad peruana.

Con la fundación del Partico Comunista del Perú en 1928, con el nombre de Socialista, por José Carlos Mariátegui, la concepción marxista-leninista aparece oficialmente en la sociedad peruana. Esta organización, de igual manera otros círculos políticos que se reclamaban del comunismo, se limitó a difundir, agitar, la idea de la revolución en el país y a organizar a las clases básicas de la sociedad. En esa dirección fundó la revista *Amauta*, el semanario *Labor*, la CGTP, la Federación de Campesinos y Yanaconas.

No obstante lo anterior, en dirección de la revolución social, a través de la lucha armada, no se registra ningún hecho concreto. De allí la importancia que adquieren las acciones ocurridas en la ciudad arriba mencionada y luego los posteriores movimientos armados de esta índole en los 3 años inmediatos posteriores.

*

El levantamiento armado en la ciudad de Jauja, el 29 de mayo de 1962, estuvo organizado, dirigido, por Francisco Vallejo Vidal (1936-1962). Él fue un Suboficial de la Guardia Republicana. Para entonces era responsable de la custodia de la cárcel de la ciudad. De igual manera, por el obrero sindicalista Jacinto Rentería (1934-1991). Éste fue militante del Partido Obrero Revolucionario (POR). Organización marxista-leninista de tendencia trotskista que había sido fundada en 1946, bajo el padrinazgo del poeta Emilio Adolfo Westphalen (1911-2001), Leoncio Bueno (1920-), Francisco Abril de Vivero (1906-1990) y Francisco Zevallos (1926-2010).

Francisco Vallejo y Jacinto Rentería eran limeños, jóvenes que bordeaban los 30 años de edad. Junto a ellos, por declaración de parte, estaba, el en entonces adolescente Miguel Vallejo Vidal (1946-), hermano de Francisco. Este muchacho había llegado de Lima para participar en lo que ellos llamaron el inicio de la revolución socialista en el Perú.

Sin dar mayor crédito a la imaginación de Vargas Llosa, en torno a los personajes que aparecen en su novela *Historia de Mayta* por ser precisamente fantasía, sobre la vida real y la relación entre estos dos jóvenes revolucionarios se conoce muy poco. En verdad casi nada. Se deduce que se conocieron en Lima algún tiempo antes de los sucesos de mayo del 1962. De igual manera, que el levantamiento fue preparado con algunos meses de anticipación.

Rentería y Vallejo, posiblemente a través del POR, habían tenido contacto con algunos sindicalistas de las minas ubicadas en el centro del país. A la par, con ciertos campesinos de comunidades-parcialidades cercanas a Jauja. Lo último se habría materializado a través de campesinos que se encontraban presos, por problemas de tierras, en la cárcel de la ciudad. De igual manera Rentería, como militante trotskista, comprometió al POR en la acción armada. Vallejo, aprovechando su conocimiento de la zona, su cargo en la cárcel, habría propuesto iniciar las acciones en Jauja. Rentería habría visitado, en más de una oportunidad, a Vallejo en el lugar de las futuras acciones.

Sin mostrar datos concretos, muy difíciles en esas circunstancias de clandestinidad, se especula que en los primeros meses del año 1962, Ernesto Che Guevara (1928-1967) habría visitado Jauja y que se habría entrevistado con el conocido intelectual marxista de la ciudad Joaquín Salguero Pizarro (1920-1983). De ser verdad esa visita, la interrogante es: ¿Se reunió también Guevara con Vallejo y Rentería?

A la par de lo escrito en el párrafo anterior, no se sabe cómo llegaron los actores a las ideas marxista-leninista-trotskistas. ¿Quién politizó a quién? ¿De quién, o de dónde, provino la idea de iniciar una revolución socialista en el Perú? ¿Fue el marxista jaujino Joaquín Salguero Pizarro el ideólogo del levantamiento? Estas interrogantes, posiblemente, nunca encuentren respuestas convincentes, más allá de las especulaciones y fantasías, como la del novelista arriba mencionado.

Para esta escueta reconstrucción histórica nos basamos en la historia, con pinceladas novelescas, escrita por César Núñez Arroyo (1921-2011), titulada *Huajaco-Pumalanla* (1977). Es el nombre de los dos cerros en medio de los cuales se dio el primer-último enfrentamiento entre los guerrilleros y las fuerzas del Estado. A la par recordemos que citada novela de Vargas Llosa fue escrita en base a este documento. Incluso se acusa al conocido novelista de haber "pirateado" el libro de Núñez Arroyo. (16) Otro documento que aborda los sucesos de Jauja con mayor objetividad, es el titulado *Historia secreta de las guerrillas* (1967), del periodista Gonzalo Añi Castillo (1929-2010).

Sobre el plan de acción de los comprometidos con el mismo, en base a la información que aparece en *Huajaco-Pumalanla,* Darío Núñez Sovero (1948-) escribe: "Es en el capítulo VI que ocurren las descripciones de los mayores problemas. Se dan cuando a Jauja debía llegar el líder del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre -y se describe el escenario electoral de 196dos- para dirigirse al pueblo en un discurso que debía darlo en la Plaza de Armas. El gentío y el líder, luego de recorrer el Jr. Junín, al hacer su ingreso a la plaza principal son provocados por un grupo de personas agazapadas en el local de la peluquería Zacarías, entre los que se encontraban Vallejo, Salguero, Zacarías y varios más. Al pasar por la puerta del local, el lanzamiento de una andanada de huevos podridos termina en una gresca descomunal, que felizmente termina cuando cierran la peluquería, lo que no impidió que hubieran quejas posteriores a la superioridad, fruto de lo cual Vallejo es llamado a su comando. Este hecho motiva que la asonada inicialmente programada para el 31 de Mayo fuera adelantada para el 29, lo que, naturalmente, no se comunicó a los mineros que debían alzarse en sus centros laborales en la fecha indicada, tampoco al ideólogo Joaquín Salguero quien se hallaba en Lima en negocios del agro. Y es así como se dan los hechos del día 29". (Núñez Sovero, 2010: 30.08).

La acción en Jauja, tácticamente, fue un triunfo para los rebeldes subversivos. Cumplieron con el plan concreto paso a paso. Tomaron la cárcel. Se adueñaron de las armas. Encerraron a los demás policías en un calabozo. Liberaron a los dos campesinos comuneros que estaban presos por problemas de tierras. Enseguida asaltaron los dos puestos de la Guardia Civil existentes en la ciudad. Redujeron al personal. Se apoderaron, de igual modo, de las armas. Expropiaron el dinero del Banco

de la Nación. Cortaron la línea telefónica ubicada en el local del correo. Realizaron un pequeño mitin y gritaron su consigna: "¡Viva la revolución socialista en el Perú!" Emprendieron la retirada sin mayores contratiempos en dirección de la Ceja de Selva. César Núñez concluye su narración con esta idea: "La primera acción guerrillera por la justicia y la libertad en nuestro país". (Cit. Núñez Sovero, 2010: 30.08.)

En el otro nivel, en lo estratégico, de ser verdad lo afirmado en la cita antes transcrita, la provocación a los apristas fue el punto de quiebre decisivo para el futuro de la acción. Como consecuencia de ello, los mandos superiores llamaron la atención a Vallejo. Creyendo haber sido descubiertos, los subversivos adelantan la fecha del inicio de las acciones. Los apoyos, obreros mineros y campesinos comuneros, posiblemente también el POR en Lima, quedaron sin contacto, sin información.

Finalmente dos detalles. Los alzados en armas obviaron cortar la comunicación telefónica que existía en la estación del tren. De igual manera, se olvidaron de llevar dinamita para inutilizar el puente sobre el río Los Molinos y así evitar la persecución de la policía mediante vehículos motorizados.

Por su parte Gonzalo Añi Castillo, en el libro mencionado, en el subtítulo *El levantamiento de Jauja*, sostiene lo siguiente: "Las acciones planteadas eran elementales: el oficial tomaba la cárcel y encarcelaba a los soldados. Con esas armas se dotaba a los combatientes. Se tomaban luego las otras dos comisarías de policía, se `expropiaban´ los dos bancos y con armas y dinero se partía en retirada hacia las quebradas laderas orientales de los Andes, a instaurar el foco".

Si la primera acción fue elemental, el autor añade: "El desenlace fue también elemental: a la mañana siguiente no se presentaron sino dos de los dirigentes campesinos, diez habían asegurado su participación. Unos adujeron que tenían que ir a recoger su ganado, otros que habían tenido que viajar a un pueblo vecino por razones de trabajo y, en fin, otros ni siquiera se molestaron en ofrecer explicación alguna. Dos maestros incluidos en el grupo desertaron un día antes. Todo esto motivó que en la madrugada del día que debía comenzar el alzamiento, no hubieran sino los 4 actores principales. Se esperó un tiempo; mientras se vacilaba entre proceder adelante con las acciones o no, se hicieron presentes los

estudiantes. Éstos, llenos de inconsciencia y de coraje, decidieron en pocos minutos su participación armada, alentaron al grupo y terminaron todos por seguir adelante".

Sobre los hechos propiamente dichos, anota: "Las acciones comenzaron con 3 horas de atraso pero el grupo `guerrillero´ no tuvo mayor dificultad para asaltar la cárcel, las dos comisarías y el banco. Finalmente, rumbo al Este, el grupo se retiró en un automóvil y una camioneta. El viaje motorizado duró más o menos 6 horas hasta un pueblo donde el camino terminaba. En este lapso, de Jauja las autoridades avisaron a Huancayo y desde allí salió un destacamento de 100 guardias de asalto en `jeeps´ y camiones militares. Este destacamento llegó al mismo pueblo sólo dos horas más tarde que los insurrectos. Desde allí comenzó la persecución a pie".

Luego, sobre la retirada: "El grupo de rebeldes se había dividido en dos: uno conformado mayormente por los estudiantes iba adelante, el segundo integrado por los dirigentes iba atrás, arreando dos burros que cargaban las armas sobrantes, el dinero y algunos pertrechos. El contacto con las fuerzas del orden se produjo al final del día y con las últimas luces, en momentos en que se coronaba una cumbre desde donde se inicia la zona más protegida de la Selva Alta, comenzó una muy desigual batalla".

El desenlace final: "El combate duró unas horas. Les costó la vida al oficial Vallejo, cabeza del grupo, y al dirigente campesino Mayta. Los estudiantes se dispersaron, algunos cayeron presos horas después, en los alrededores, y el resto se fue entregando en Jauja mismo en los días subsiguientes. El dirigente sindical trotskista Rentería, cayó también preso al final del tiroteo junto con el otro dirigente campesino y alguno de los estudiantes. Todos fueron encarcelados". (Añi, 1967: 119 y 120.)

El grupo guerrillero, los 4 mayores, estuvo formado por Francisco Vallejo, Jacinto Rentería y los dos campesinos liberados, Alejandro Mayta y Zenón Vargas. Junto a ellos actuaron los 11 jóvenes escolares del quinto año de secundaria, de la Gran Unidad Escolar San José de Jauja, además de Miguel Vallejo. En total fueron 16 combatientes. El suboficial Vallejo y el campesino Mayta murieron en el enfrentamiento. De los demás actores, después de cumplir su condena, no se volvió a saber nada relacionado con acciones armadas en el país.

La concepción de la revolución que animó a quienes protagonizaron las acciones en Jauja estuvo muy influenciada por el triunfo de la Revolución Cubana y la famosa *Teoría del foco guerrillero*. Ella había sido sistematizada, como experiencia de la revolución antes mencionada, por Ernesto Che Guevara. Teoría que fue divulgada públicamente en el conocido libro titulado *La guerra de guerrillas*, el año 1961.

Para terminar este acápite es menester reiterar las razones del porqué nos hemos extendido en los sucesos armados de Jauja. Ellas son las siguientes: 1.- El 29 de mayo, en esta ciudad, se realizó por primera vez una acción armada pública organizada por un grupo que se reclamaba del marxismo-leninismo-trotskismo en el Perú. 2.- Ellos proclamaron que, con esa acción, se iniciaba la Revolución Socialista en el país. 3.- De igual manera su importancia, simbólicamente, reside en que en la acción se dieron cita las 3 clases básicas de la sociedad. Las conformantes del frente único, maoístamente hablando. Ellas estuvieron representadas por Rentería (obreros), Mayta y Vargas (campesinos), los jóvenes escolares (pequeña burguesía), Salguero (intelectual), y por último Vallejo (un militar). 4.- Otra expresión en esta dirección es que la acción se dio en la ciudad que fue la primera Capital del Virreinato del Perú. 5.- Los revolucionarios eligieron como zona inicial de acciones la región Sierra-Centro del Perú. 6.- Ellos, con esta elección-acción, dieron el primer anuncio de que la revolución en este país seguirá la táctica del camino del campo a la ciudad. Las acciones del FIR, ELN, MIR, PCP-SL, MRTA continuaron, años y décadas después, esta orientación.

*

Después de la toma de la ciudad del Cusco, en abril de 1958, en el departamento del mismo nombre, continuó el movimiento popular en auge. Ahora será el campesinado, particularmente en las provincias de La Convención y Lares. El motivo central fue la vieja reivindicación de la tierra. Los grandes hacendados arrendatarios y los campesinos arrendires y allegados estaban directamente enfrentados. Estos últimos pagaban la renta de la tierra, principalmente, en trabajo. Las protestas campesinas por el no pago del arriendo de la tierra y la posesión de la misma se generalizó.

Lo central de estas acciones está vinculado a un conocido personaje, el ya mencionado Hugo Blanco. En una información sobre él se dice: "…es

hijo de un abogado e ingeniero agrónomo cusqueño, nació en 1934 en el Cusco y vivió en un ambiente de clase media. A los 20 años viaja a Argentina para estudiar en la Universidad de La Plata. En el país argentino toma contacto con círculos trotskistas. Conoce al profesor universitario Hugo Bressano (Nahuel Moreno). En 1956 regresa a su patria uniéndose, de inmediato, al Partido Obrero Revolucionario". (Vrijer y Mariátegui, 2007: 21.06.)

La información continúa: "Para 1958 (…) el partido decide desplazarlo a su lugar de nacimiento para trabajar política y socialmente con los habitantes de la zona. Vive como un campesino normal en una hacienda del valle de La Convención; en un gran trabajo sindical, Hugo Blanco, en unos 3 años, había fundado hasta 148 sindicatos. En noviembre de 1960 se produce un Congreso Nacional del POR en Arequipa donde se decide la creación de un frente revolucionario de todas las fuerzas que buscaban la lucha armada, poniendo en manos de la SLATO (organismo latinoamericano que unificaba a los partidos trotskistas del continente) la dirección del movimiento insurreccional y eligen a Blanco como jefe de operaciones `in situ´". (Vrijer y Mariátegui, 2007: 21.06.)

Hugo Blanco intentó organizar a los obreros de sindicatos en Lima y luego en la ciudad del Cusco sin mayor éxito. Años después, declaró, sobre el tópico, lo siguiente: "…vi que la vanguardia de la revolución eran los campesinos de La Convención". Consecuentemente él se interna en el valle para organizar sindicatos y participar al interior de la Federación de campesinos. Allí tuvo Blanco su primer problema, su declaración de parte es como sigue: "Para esto ya me habían detectado los que dirigen la Federación de Trabajadores del Cusco, que eran del Partido Comunista, que yo era trotskista, entonces me expulsaron de la Federación, no me admitían y bueno, en La Convención comenzaron a decir que yo era `agente del imperialismo´, que queríamos hundir la Federación, que queríamos hundir al movimiento campesino, de forma aventurera, etc. Bueno, en eso, me metieron preso, por haber participado en un paro convocado precisamente por la Federación de Trabajadores del Cusco y ellos no quisieron defenderme. Me declaré en huelga de hambre". (Adrianzén, 2010: 244.)

Por ese entonces: "En diciembre de 1961 se crea el Frente de Izquierda Revolucionaria de la unión del POR con la Agrupación Pro-

Unificación de Izquierdas Revolucionarias (APUIR), siendo Hugo Blanco su máximo dirigente con el apoyo trotskista latinoamericano. En abril de 196dos es nombrado presidente de la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares, formalizó un grupo de autodefensa campesina en la Brigada Remigio Huamán (campesino asesinado por la policía), encabezó todas las protestas campesinas importantes del Cusco, para noviembre de 1962 Hugo Blanco pasa a la semiclandestinidad encabezando el pequeño grupo armado del FIR, siendo capturado el 29 de mayo de 1963, encarcelado preventivamente durante 3 años es juzgado por el Tribunal Militar de Tacna, la comunidad internacional impide que Hugo Blanco sea condenado a muerte y le imponen una pena de 25 años de reclusión en la isla-cárcel *El Frontón*". (Vrije y Mariátegui, 2007: 21.06.)

Es pertinente recordar que el FIR, además del apoyo internacional proveniente de una facción del trotskismo argentino, no sólo centró su acción en el campo cusqueño, también organizaron acciones en las ciudades, especialmente en Lima. Éstas se concretizaron en las expropiaciones de bancos para financiar la revolución socialista en el Perú en general y apoyar la lucha de Blanco, en el Cusco, en particular. La acción en el Banco Popular de Magdalena, en 1961, luego en el Banco de Crédito en Miraflores, en 1962, fueron las más propagandizadas.

En la última confiscación, uno de los miembros del grupo fue descubierto por casualidad. Ante esta nueva situación, los participantes en la acción fueron trasladados en dirección al Cusco. La intención era escapar del acoso estatal y a la par integrarse a las huestes de Blanco que estaban en plena acción. Todos los miembros fueron descubiertos, nuevamente por casualidad, en las afueras de la ciudad y posteriormente capturados. Ello ocurrió en abril de 1962. En el libro titulado *Abisa a los compañeros, pronto,* de Guillermo Thorndike (1980), luego en la película del mismo nombre, está expuesta en alguna medida esta parte de la historia político-militar peruana.

El vocero del FIR, *La revolución peruana*, en septiembre del año 1962, en referencia a la situación en la provincia de La Convención, sostenía: "…el sindicato campesino se erige paulatinamente como un verdadero organismo de poder popular democrático, que se enfrenta a cada paso y cada día con mayor vigor al poder patronal, representado por el

gamonal y todas las fuerzas estatales a su servicio". (Autor anónimo, 1962: 25.09.2)

En la cita está expuesta, con mucha claridad, la idea del Poder Dual. Ésta sería la alternativa popular-campesina por ellos forjada. En otras palabras, el Nuevo Poder de campesinos organizados sindicalmente en contraposición al Viejo Poder de terratenientes, gamonales, representantes del viejo Estado en el lugar de las acciones.

La crítica que se les hace a los firistas, en el caso concreto de la experiencia en las provincias de La Convención y Lares, es que: "Los líderes trotskistas en los valles revolucionarios (…) pensaron que la lucha por la tierra podía ser el vehículo para llegar a una lucha por el socialismo. Pero la lucha campesina fue una lucha por la tierra y una lucha sindical. Los campesinos querían tierra, y nada más. Ésta fue la gran razón por la cual la lucha campesina no se transformó en una lucha por el socialismo. Cuando ellos obtuvieron la tierra, el fundamento de esta lucha se esfumó. Los trotskistas no entendieron que una lucha sindical era finalmente como cualquier lucha sindical, una lucha por intereses inmediatos. Un sindicato nunca puede tomar posiciones revolucionarias porque es ajeno a su carácter propio, sin embargo los trotskistas veían en los sindicatos los organismos de un nuevo Estado". (Vrije y Mariátegui, 2007: 21.06.)

De lo expuesto en el párrafo citado hay dos conceptos que merecen ser resaltados. 1.-El rol del campesinado. 2.-El papel de los sindicatos. En todas las experiencias de lucha armada revolucionaria, la conducta de la inmensa mayoría de campesinos es la misma. Algo distinto ocurre en los sectores avanzados ideológicamente al interior de ellos. Es decir cuando el campesinado está politizado-organizado revolucionariamente. Del mismo modo, el papel de los sindicatos, en cualquier sector social, es el mismo. De allí que no se debe confundir el rol de los partidos políticos con el de los sindicatos u otras organizaciones gremiales-reivindicativas.

Blanco, en torno al primer punto, el rol del campesinado después de haber obtenido la tierra, producto de su experiencia concreta, confirma lo que ya es conocido en todo tipo de experiencias de esta naturaleza. Sólo el campesinado consciente políticamente es consecuente hasta la toma del poder. La gran masa se limita a poseer la tierra, defender su parcela. Como

pequeño propietario, la gran mayoría, se convierte en un elemento conservador y hasta contrarrevolucionario.

Leamos lo que Hugo Blanco revela de una conversación con Luis de la Puente sobre el acápite: "De la Puente en La Convención dijo: cualquier parte del Perú es buena para hacer guerrilla; pero menos en La Convención porque ahí eran dueños de la tierra. Tenían razón pero en mínima escala. La vanguardia que estaba convencida de que teníamos que hacer la revolución para transformar el país se fue con De la Puente; pero no la gran mayoría de la masa, que lo único que quería era la tierra y que estaba jodida por la represión, por eso cuando terminó la represión y dieron las leyes más grandes, ahí ya comenzaron a respirar. Entonces lo veían a De la Puente como un provocador". (Adrianzén, 2010: 247.)

Está muy claro, "el provocador" De la Puente, tenía un plan que traspasaba la posesión de la tierra. Él deseaba cambiar la tenencia de la misma a nivel nacional. Su meta fue transformar la sociedad en su conjunto. Ello pasaba por destruir el Estado, a través de la revolución violenta, e instaurar un nuevo Poder en todo el país. La gran masa campesina con tierra o con un mínimo de ella no aceptaba, lo combatía.

Recordemos que el término "provocadores" se utilizó, frecuentemente, contra Hugo Blanco, contra Luis de la Puente, luego se hizo extensivo para calificar a los subversivos senderistas en las dos décadas que actuaron político-militarmente en la escena nacional.

Desde las expropiaciones de bancos en Lima, pasando por los sucesos de Jauja, sobre todo el trabajo, las acciones y el desenlace final en las luchas campesinas en las provincias de La Convención y Lares, cuestionaban las tesis teóricas de las organizaciones trotskistas en el Perú. Nos referimos a la caracterización de la sociedad peruana como de predominantes relaciones capitalistas de producción, y consecuentemente centrar su actividad política-organizativa en la clase obrera (el obrerismo). De ello se desprendía la alternativa de trabajar por la revolución socialista. La práctica les demostró que esos planteamientos teóricos estaban alejados de la realidad, por lo menos, en aquel entonces.

La actividad política-organizativa, militar, del FIR y Hugo Blanco en las provincias mencionadas superó largamente a la primera experiencia

armada de Jauja. Había una organización, existía trabajo al interior de masas campesinas. Al mismo tiempo existieron dirigentes que conocían la realidad donde actuaban y con experiencia política. La coordinación con la organización en Lima, hasta cierto punto y momento, funcionó.

Con algunas pálidas excepciones, las acciones dirigidas por la corriente marxista, versión trotskista, no tuvieron el apoyo de las otras organizaciones que se reclamaban de izquierda. Comenzando con los del Partido Comunista Peruano, pro-soviético, que además de calificarlos como aventureros y provocadores, a Hugo Blanco lo presentaron como "agente del imperialismo", como siempre sin ningún tipo de prueba. Esta actitud fue una constante en los partidos comunistas pro-soviéticos, no sólo en el Perú, como veremos posteriormente.

Finalmente. Nunca más una organización que se haya reclamado ideológicamente de la corriente trotskista, realizó acciones armadas en el Perú. Se podría decir que su experiencia, en este nivel de lucha, fue entre el año 1961 y el año 1963. A la par, ninguno de los participantes en la expropiación de los bancos en Lima, en los sucesos en la ciudad de Jauja, en las luchas en La Convención y Lares, ni como organización, ni como individuos, volvieron a la lucha armada como método revolucionario para transformar políticamente la sociedad. Da la impresión que este tipo de experiencia se canceló definitivamente para estas organizaciones orientadas por esa corriente del marxismo.

*

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) es otra organización político-militar que entró en acción armada en la década del 60 del siglo pasado. Algunos de sus miembros provenían del Partido Comunista Peruano, otros, del MIR. Finalmente, un respetado número de su contingente procedía de las fuerzas de izquierda sin partido. Es decir del sector que genéricamente se le denomina como democrático, progresista, que en un determinado momento se radicalizó hasta llegar a la forma más alta de lucha, la lucha armada como método de transformación político-social.

Si se observa la extracción social de los miembros más visibles del ELN, nos damos cuenta que la mayoría de ellos provenían de un sector

social relativamente acomodado. De la burguesía media peruana. Especialmente costeña y limeña. La mayoría habían hecho estudios universitarios. En el Perú de esos años asistir a la universidad estaba muy cerca de ser un privilegio.

Tomando en cuenta la información mencionada, llegamos a la conclusión que fue la emoción social la que los llevó a solidarizarse, en la práctica, con las clases sociales más desposeídas del país. Esa sensibilidad social los condujo al convencimiento que sólo una revolución violenta sería el método para transformar las condiciones miserables en las cuales vivían las grandes mayorías en el país. Muchos de ellos fueron consecuentes con su prédica. Prueba de ello es que arriesgaron-perdieron la vida en su cometido.

Para esta organización el impulso a imitar y materializar en el Perú la revolución fue fue motivado por el triunfo y el prestigio logrado por la Revolución Cubana. La teoría militar del foco guerrillero fue fundamental en su concepción ideológico-política. Esta idea se explica porque, entre otras influencias, la gran mayoría de sus miembros visitaron y tuvieron preparación político-militar en la Isla. A la par, de muchas maneras, este país los apoyaba (dinero, armas, contactos) para que materialicen lo que se habían propuesto.

Es idea aceptada por los especialistas que el ELN tuvo 3 etapas en su corta pero intensa existencia. La primera estaría vinculada a los sucesos de Puerto Maldonado. Esto ocurrió el 15 de mayo de 1963. Los combatientes de esta organización regresaban de Cuba, a través de Bolivia, e ingresaron al Perú. Se sabe que el plan consistía en trasladarse al Cusco y tomar contacto directo con Hugo Blanco que se encontraba luchando en esa zona.

El grupo fue descubierto por la policía en un hotel de la ciudad. Hasta hoy no se sabe si fue por casualidad o por información del servicio de inteligencia. Los guerrilleros, entre ellos Edilberto Márquez, Mario Plagio, Abraham Lama, Alain Elías, Javier Heraud, Edgardo Tello se enfrentan con la policía, a consecuencia de ello muere el sargento de la Guardia Republicana Aquilino Sam Jara (1927-1963). Los subversivos, en la huida, se dispersaron. Sobre una canoa, en las aguas del río Madre de Dios, será muerto Heraud y herido Elías. Consecuentemente, esta etapa está señalizada por la muerte del poeta guerrillero.

La segunda etapa estaría relacionada con la guerrilla “Javier Heraud”. Ella estuvo asentada en la provincia de La Mar, departamento de Ayacucho. La misma inició sus acciones en el año 1965. Actuaron desde septiembre hasta diciembre del mencionado año. En su última acción muere, entre otros, el otro poeta guerrillero Edgardo Tello Loayza (1933-1965).

La acción armada de la guerrilla móvil, consistió en atacar las haciendas de la zona y propugnar una reforma agraria. Los hechos armados comenzaron en la hacienda Chapi, continuaron con las de Esmeralda, Mujoc, Sojos, Conaiyhaay. La reacción de las fuerzas del orden terminó con la mayoría de los guerrilleros sólo en unos meses. Posteriormente el jefe de la misma, Héctor Béjar (1935-), fue detenido en Lima, el año 1966, y de esa forma concluyó esa experiencia en el Perú.

La tercera etapa está relacionada con la participación de miembros peruanos en el Ejército de Liberación Nacional asentado en Bolivia y dirigido por Ernesto Che Guevara. Como se colige, las organizaciones tenían el mismo nombre. En la guerrilla de Nancahuazú participan y mueren tres miembros del ELN peruano. El para entonces conocido Juan Pablo Chang, y los menos conocidos Lucio Galván (1937-1967) y José Cabrera (1931-1967). Con esta última acción, la mencionada organización desaparece de la escena política peruana.

Es pertinente anotar, nuevamente, dos hechos. 1.- Como miembros o simpatizantes del ELN aparecen algunos poetas. Entre los primeros están los ya mencionados guerrilleros Javier Heraud y Edgardo Tello. Entre los segundos, César Calvo (1940-2000). (17). 2.- Ningún sobreviviente conocido del ELN participó en las acciones subversivas posteriores ocurridas en las décadas del 80 y 90 en el Perú.

Un punto central de la ideología del ELN sostiene que primero es la acción armada; al calor, en el desarrollo de la misma, se irá formando, organizando, el partido político. Ellos intentaron llevar a la práctica este principio. La realidad, luego de tres meses de acción, demostró que esa idea no tenía ningún asidero. Su fracaso fue rápido y concluyente.

Las causas de la derrota, en forma detallada, están expuestas en el libro de quien fue dirigente principal de esta organización. Nos referimos a

Héctor Béjar. Él comienza su análisis crítico con estas preguntas: "¿Por qué fallamos? ¿Cuál fue el origen del fracaso en Ayacucho? La atomización y liquidación de la guerrilla no se debió sin duda a la falta de apoyo campesino. Este existió en múltiples formas, tal como hemos visto anteriormente. La zona, accidentada y desconocida para el ejército, estuvo bien elegida".

El problema del espacio: "Las raíces del fracaso deben buscarse en la guerrilla misma y en su dirección. En éste, como en otros casos, un grupo de hombres procedentes en su mayoría de la ciudad, trataba de operar militarmente en un medio desconocido. El desconocimiento del terreno es una desventaja superable a corto plazo, si el destacamento es hábil y activo. La guerrilla pudo salvar ese obstáculo y lo hizo efectivamente. Pero no siempre utilizó sus conocimientos y muchas veces prefirió la labor más fácil, pero mucho más peligrosa, de desplazarse por caminos conocidos".

La dura represión: "Al hacerlo, iba dejando una estela de informaciones que muchos campesinos no pudieron guardar en secreto, cuando fueron torturados y masacrados. La guerrilla no supo prever, en los hechos, la dimensión y profundidad que alcanzaría la represión. La guerrilla conquistó muchos amigos pero no supo cuidarlos. Sus colaboradores eran conocidos por todo el mundo. Cuando el ejército llegó, le bastó fusilar a los colaboradores para aterrorizar al resto de la población".

El acápite cultural-idioma: "Por otra parte, el idioma era siempre la barrera que separaba a los alzados de los naturales. El campesino identifica el castellano con el patrón sobre todo en los parajes que, como Ayacucho, tienen un altísimo porcentaje quechua. Para que el guerrillero pueda despertar confianza debe hablar correctamente el quechua, y no cualquier quechua, sino el de la zona en que actúa porque, como es sabido, en el Perú existen notables diferencias lingüísticas de región a región".

Sobre el tópico de la cultura cotidiana: "Otra barrera son las costumbres. Se precisa mucha disciplina para que un conjunto de hombres pueda aprender a respetar, a imitar y a amar las antiquísimas costumbres de los campesinos, para que no hieran su susceptibilidad con actitudes torpes. Disciplina, cariño hacia el campesino y modestia. Y no siempre son ésas las características de jóvenes estudiantes, o políticos llenos de cierta

autosuficiencia intelectual que choca a los hombres sencillos, es decir, portadores de una conducta diaria que muchas veces se contradice con los hábitos de la gente de campo. A pesar de la simpatía con que contaba, faltó a la guerrilla una mayor compenetración con las costumbres de la gente oriunda del lugar. Eso le hubiera permitido conocer con mayor precisión a los traidores y contar con información mejor y más oportuna sobre los movimientos del enemigo".

Luego sobre la acción guerrillera propiamente dicha, sostiene: "La táctica guerrillera, aplicada estrictamente con todas sus características de movilidad, evasión y ocultamiento, ataque y retirada rápida, exige una gran calidad física en los combatientes y óptima capacidad militar de la dirección. En general, férrea disciplina y armónica actuación de todo el grupo. La guerrilla del ELN, como todas las que operaron ese año, no estuvo, en este aspecto, a la altura que se necesitaba para superar las dificultades y hacer frente a un enemigo numeroso y bien entrenado".

Finalmente Héctor Béjar concluye afirmando lo que sigue: "En las circunstancias actuales sigue siendo posible que un pequeño equipo de hombres opere con éxito en las zonas campesinas. Para conseguirlo, debe aplicar estrictamente los principios guerrilleros que fueron más o menos desdeñados por los alzados del 65. Y debe empalmar su acción con la de las masas en la lucha por reivindicaciones nacionales y locales sentidas por ellas. Un equipo de gran calidad política, organizativa y militar, que debe formarse, no en el liberalismo de la izquierda urbana, sino en el fuego del combate. Y que debe promover, mediante una hábil conducta, a nuevos combatientes naturales de la región. Cuando el campesino ve actuar y escucha hablar en su defensa al guerrillero recién llegado de la ciudad, simpatiza y colabora con él. Pero cuando ve a su propio hermano en el ejército revolucionario, hablando su propio idioma y acento, lo sigue sin pensarlo mucho". (Béjar: 1973: 149).

Los argumentos anotados por el ex guerrillero Héctor Béjar de por qué fracasó la guerrilla que él dirigió, son diáfanos. Su importancia reside en que él hace público sus puntos de vista autocríticamente. Además, en la última parte, a modo de síntesis, vierte algunas orientaciones que los que llevaron a la práctica esta forma de lucha posteriormente, en las décadas de los 80 y 90, seguramente que tomaron muy en cuenta.

*

De las 4 organizaciones subversivas que hicieron lucha armada en la década del 60 del Siglo XX, en el Perú, por su duración en el tiempo, por su extensión en el espacio, como ya lo hemos advertido en el párrafo anterior, fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria el actor político-militar principal. Consecuentemente ha sido el más estudiado por los especialistas en la materia. La literatura sobre su accionar es amplia. La última constatación es la razón del porqué nos limitaremos a anotar, brevemente, algunos rasgos generales de su historia, su orientación ideológica, su línea política, su accionar armado, la derrota y lo que se derivó de esta experiencia armada.

Como consecuencia de la características de la sociedad peruana, el desarrollo del capitalismo sobre bases feudales, la forma como se han entrelazado las clases sociales, la cotidianidad social, la cultura política, la mentalidad colonial aún vigente, aparecen determinadas organizaciones indefinidas ideológicamente y con un norte no muy claro en el plano político. En este tipo de colectivos alcanzan los extremos sociales, cohabitan los antagonismos ideológicos.

El APRA, en el Perú, es un caso emblemático. En sus filas convivían hacendados con peones, burgueses con proletarios. Las tendencias ideológicas antagónicas, fascistas-comunistas, de igual manera cohabitan a su interior. El anticomunismo de las primeras, copiadas de sus pares ítalo-alemán, siempre apadrinadas por la dirigencia mayor, tuvo su última expresión en los grupos paramilitares que proliferaron en el primer Gobierno, 1985-1990, del partido fundado por Haya de la Torre. “Rodrigo Franco” sólo fue el más popular en ese entonces.

La tendencia de izquierda, revolucionaria-comunista, al interior de la mencionada organización, desde su aparición en la escena política peruana ha sido, de igualmente manera, una constante. Esto se puede encontrar a partir del levantamiento insurreccional del año 32, particularmente en Trujillo, hasta los apristas que apoyaron, otros se integraron, a la guerra subversiva dirigida por el PCP-SL y el MRTA entre las décadas de los 80 y los 90 del siglo pasado.

Con estos antecedentes, la existencia de diferentes corrientes ideológicas al interior del partido aprista, es fácil comprender por qué el MIR se incubó en su interior y procedió de esa organización. Un antiguo dirigente mirista, recordando estos antecedentes y tomando como referente el levantamiento armado del año 32 en Trujillo, muchas décadas después escribió: "El MIR, por haber asumido como propios y considerarse en sus primeros momentos, como continuadores de la tradición histórica aprista de la lucha del pueblo por el poder, tuvo siempre en la insurrección de Trujillo un paradigma del cual deberían recogerse sus enseñanzas, por esto al referirse a Trujillo debemos recordar el rol del APRA en esos años". (Portocarrero, 2011: 41.)

Algunas páginas después, subrayando la importancia de esta ciudad para el futuro movimiento guerrillero, de igual manera el citado anotó: "Posteriormente Trujillo, sería escenario nuevamente en los años 60 del surgimiento del APRA Rebelde y luego MIR, con otro hijo del departamento de La Libertad, proveniente de la tierra de César Vallejo, el hermoso Santiago de Chuco, cuna de Luis de la Puente Uceda. En Trujillo se formará igualmente el núcleo central del APRA Rebelde, y especialmente en la Universidad de Trujillo, se dará en los años venideros la vital batalla con el APRA, y de allí saldrían los principales dirigentes guerrilleros del 65". (Portocarrero, 2011: 47.)

Cuando se preparaba una convención del partido, entre sus filas se manifestó una tendencia formada por cuadros medios. Ellos estuvieron liderados por Luis de la Puente Uceda, para entonces, suspendido como militante en el partido. La tendencia reivindicaba el pasado revolucionario de la organización. De igual manera, la postura ideológica-política anti-imperialista del partido. Orientaciones que estarían plasmadas en las páginas del libro de Haya de la Torre *El anti-imperialismo y el APRA*, trabajo escrito, según el jefe aprista, en el año 1928 y publicado el año 1936.

En octubre del año 1959 se celebró la IV Convención Nacional del APRA en Lima. Los discrepantes con la práctica política de la dirigencia, particularmente en la denominada convivencia con el pradismo, se presentaron con el nombre de *Comité de defensa de los principios y la democracia interna del partido*. Luego de ser expulsados, dieron origen al APRA Rebelde. Finalmente, en la Convención Nacional celebrada en la

ciudad de Chiclayo en 1961, adoptaron el definitivo nombre de Movimiento de Izquierda Revolucionaria. A su vocero se le denominó *Voz rebelde*.

Sobre esta etapa de búsqueda ideológica, al interior del MIR, Carlos Tapia (1940-), otro ex dirigente mirista, declaró lo siguiente: "A propósito, el MIR llega desde el nacionalismo revolucionario al marxismo, no era un proyecto comunista. Sin embargo, Lucho de la Puente poco a poco se va acercando al Che y, vía él, a la China". (Tapia, 2011: 481.)

En el plano ideológico, después de sus coqueteos anti-imperialistas-nacionalistas de raigambre aprista de los dos primeros años, el MIR se define como una organización que se orienta por el marxismo-leninismo. Bajo esta ideología general convivieron varias tendencias ideológicas en su interior, las que al pasar los años, particularmente después de la derrota, se expresaron con más claridad.

En el MIR había influencias del trotskismo, particularmente en los procedentes de Francia y los que provenían del POR-T. De igual manera del castro-guevarismo, concretamente en los que recibieron formación político-militar en Cuba. Finalmente del maoísmo en los cuadros que pasaron por China-Vietnam-Corea. Las mencionadas tendencias, como es evidente, tenían que ver mucho con el país donde se habían preparado política y militarmente los principales dirigentes de esta organización.

Los sectores sociales afiliados al Movimiento de Izquierda Revolucionaria procedieron, como en casi toda la izquierda posterior, de la pequeña burguesía urbana. Estudiantes universitarios, profesionales, empleados. Existió un mínimo de obreros y campesinos. En la dirigencia nacional, todos tenían estudios universitarios. La mayoría, terminados y hasta con título.

La experiencia concreta del MIR demuestra, una vez más, que es este sector social el más sensible, el mejor formado ideológicamente, para emprender una acción revolucionaria de esa naturaleza. Claro que hablando en nombre de los más pobres y desheredados que como masa, muchas veces no los apoyan, hasta los denuncian y combaten. En la actitud de estos últimos juega un rol capital la reproducción de la costumbre

impuesta por el sistema a través de siglos. La ideología conservadora, hasta contrarrevolucionaria, que normalmente los orienta.

Finalmente, es menester no soslayar que el MIR tenía buenas relaciones políticas-diplomáticas con todos los países del "bloque socialista" existentes por entonces. De igual manera con la mayoría de las organizaciones políticas, de tendencia izquierda, existentes en el Perú de esos tiempos.

Políticamente, como parte de su herencia del APRA que se autoproclamaba alianza, los del MIR se reclamaban ser un movimiento, del mismo modo que lo hiceron para diferenciarse de los partidos comunistas clásicos. Sostenían que el MIR era un factor más en la construcción del partido de la revolución peruana. Argumentaban que al devenir de las acciones revolucionarias se irá construyendo, por necesidad, esa organización. En la realidad el MIR, por su ideología-política, por su estructura organizativa, actuó como un partido comunista, marxista-leninista, sin llamarse tal.

El análisis político que hacía el MIR de la sociedad peruana, del Estado, de las clases sociales, del Gobierno de turno, de la izquierda de ese entonces, de la coyuntura político-social, del camino de la revolución, de la forma principal de lucha, está sintetizado en lo que es llamado *El discurso de la plaza San Martín*. Éste fue pronunciado por Luis de la Puente Uceda el 07 de febrero de 1964, en la plaza mencionada, en Lima. Mientras que el análisis de la situación, principalmente internacional, está expuesto en el documento titulado *Nuestra posición*.

En función de nuestra investigación nos limitaremos, solamente, a enumerar los subtítulos del mencionado discurso. En ellos están sintetizados los lineamientos generales de cómo entendía esta organización la sociedad en la cual actuaba, a la cual intentaba transformar revolucionariamente. Lo anunciado: 1.- El camino de la revolución. 2.- Pueblo de Lima. 3.- El ochenio y la convivencia. 4.- La burguesía llega al Poder. 5.- Impotencia de la burguesía. 6.- La burguesía llega tarde a la historia. 7.- Reivindiquemos la palabra revolución. 8.- La crisis del Perú es la crisis del sistema. 9.- Elecciones y componendas: un camino sin salida. 10.- El camino de Fidel. 11.- La revolución latinoamericana está en marcha. 12.- La revolución avanza incontenible por el mundo. 13.-

Fortalezcamos nuestra fe en el pueblo y en la revolución. 14.- Alto a la represión. 15.- Nacionalización inmediata del petróleo. 16.- Liquidación del latifundio y la servidumbre. La tierra para quien la trabaja. Reforma agraria ahora. 17.- Luchemos por la unidad. Unidad para la acción. Unidad en la acción. 18.- El camino de la revolución es el único camino que queda a nuestro pueblo. 19.- Viva la revolución peruana.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria tendió puentes, mantuvo conversaciones, con las demás organizaciones que se reclamaban del marxismo, especialmente con las que estaban en situación similar a ellos, el Frente de Izquierda Revolucionaria y el Ejército de Liberación Nacional. Entendían que era necesario hacer alianzas en función de la posible construcción del partido que dirija la revolución peruana. Los miristas reclamaban la unidad en la acción y para la acción. No obstante los contactos, nunca llegaron a coordinar acciones concretas; menos dar pasos reales para la construcción del partido de la revolución peruana.

En este nivel, la excepción fue el grupo trotskista que encabezaba el periodista Ismael Frías (1935-2007). Ellos provenían del Partido Obrero Revolucionario-Trotskista (POR-T). Disolvieron su organización y se integraron al MIR. Su fuerza descansaba en la buena infraestructura que disponía, en Lima, para la publicación del vocero del movimiento, *Voz rebelde.*

Los del MIR levantaban suspicacias y dudas en ciertos sectores de la izquierda peruana. Fueron acusados de sectarios, a la par de pretender hegemonizar el movimiento revolucionario en el país. Las demás organizaciones les tenían cierta desconfianza por su pasado aprista. Consecuentemente, la idea de disolver las organizaciones en función de una nueva se redujo a tinta y papel.

Según los primeros planes insurreccionales, el MIR ideó 4 frentes guerrilleros, luego se redujeron a 3, los que finalmente entraron en acción fueron dos. El único frente que actuó, según el plan, fue la guerrilla del centro (Junín) dirigida por Guillermo Lobatón (1927-1966) y Máximo Velando (1928-1965). El debate, en pleno proceso de lucha armada, fue si la guerrilla era fija o móvil. Su refugio en la geografía (vivir en campamentos inexpugnables para el enemigo) o el refugio social (vivir al interior de las masas).

La guerrilla del centro, llamada Túpac Amaru, fue la que realmente hizo acciones catalogadas con ese nombre. Los ataques contra haciendas, puestos policiales, emboscadas y enfrentamientos directos con las fuerzas del orden, entre junio y diciembre, fueron las más importantes. No obstante su relativo implantamiento en la zona, las debilidades tenían que ver con el desconocimiento del terreno y del mundo cultural de la población nativa. De ello se derivaba el poco apoyo de los campesinos indígenas. Los nativos aschaninkas los delataron y los combatieron junto con las Fuerzas Armadas. A ello hay que agregar las pugnas ideológico-políticas al interior de la organización. La no entrada en acción de los otros frentes guerrilleros para dispersar al enemigo y la muerte de Luis de la Puente Uceda, en octubre, acentuaron los problemas al interior de la guerrilla. La que fue rematada con el efectivo trabajo de inteligencia del Estado al interior de la población y la participación directa de las Fuerzas Armadas, lo que determinó que esta experiencia guerrillera, a comienzos del año 1966, sea liquidada.

El sociólogo Osmar González (1959-) sintetiza algunas de las razones del porqué el MIR fue derrotado en un tiempo relativamente breve, leamos: "Al margen de la eficacia de la represión estatal en contra de los guerrilleros, jugaron otros factores que explican la derrota de éstos, como el querer imponer desde arriba y desde afuera la decisión revolucionaria, y tampoco hubo un trabajo previo de concientización y organización, como siempre aconsejó Mariátegui. Por el contrario, la medida tomada en la dirigencia recordaba el estilo político de Haya de la Torre, no en vano el MIR provenía de las tradiciones apristas". (González, 2011: 24.)

Al ser derrotados, la mayoría de los dirigentes muertos o presos, el MIR entró en una etapa de disputa, dispersión y división. No obstante, a todas las facciones que llegaron a ser 5 en la década del 70, les unía la idea de la lucha armada. Las consignas que difundían fue "Por el reinicio de la lucha armada", unos, y otros, "Mariátegui es el guía, De la Puente el camino".

En la década mencionada, ellos, antes de desaparecer de la escena política nacional, como fue el caso del POR, el FIR, el ELN, crecieron significativamente al interior de la población. Con el inicio de la guerra subversiva, en la década del 80, los dirigentes de los diversos mires tendrán diferente actitud, como veremos posteriormente cuando

analicemos la actitud de la ex “ultraizquierda”, ahora “izquierda responsable”, frente a la guerra popular dirigida por el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso.

Con la derrota del MIR, un sector de las masas populares que creía en esta opción, fue derrotado. A contrapelo de ese fracaso, la llamada “ultraizquierda” en su conjunto creció notablemente. Las razones se pueden sintetizar en las siguientes: 1.- Las condiciones político-sociales en el país fueron favorables para un cambio. 2.- La sistematización hecha por parte de la izquierda del accionar y derrota del MIR. 3.- La división al interior del Partido Comunista Peruano en 1964 y la aparición de Bandera Roja. 4.- La fundación de Vanguardia Revolucionaria en 1965. 5.- Aparición de “la iglesia de los pobres” concretizada en la denominada Teología de la liberación. 6.- La frontal oposición al régimen militar dirigido por las fuerzas armadas que gobernó el Perú entre 1968-1980. 7.- La prédica demagógica, confusionista, de “la revolución socialista, libertaria y no alineada”, del régimen militar. 8.- El desprendimiento, la mística, de miles de militantes izquierdistas que trabajaban, en todo el país, por el inicio de la revolución a través de la lucha armada.

De lo expuesto se desprende que fueron 15 años, 1965-1980, de intensa preparación ideológico-político-organizativa de la “ultraizquierda” en su conjunto en dirección de la revolución socialista, para unos, democrático-popular, para otros. Todo ese trabajo fue canalizado por el PCP-SL, que desembocó en el inicio de la guerra popular en el Perú el 17 de mayo de 1980.

Las enseñanzas. De todas las acciones subversivas ocurridas en la sociedad peruana en la década del 60 del Siglo XX, que son los antecedentes directos de *La guerra de los veinte años*, las guerrillas organizadas-dirigidas por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria fueron las más importantes en comparación con sus inmediatos antecesores y contemporáneos. Las razones son las siguientes. 1.- La dirección de esta organización conocía mejor la dinámica de la sociedad peruana. 2.- El MIR preparó su accionar guerrillero a lo largo de 4 años. 3.- Comprendió-comprometió a sectores sociales significativos a nivel nacional. 4.- El tiempo de duración, en combate guerrillero, fue más prolongado que los 3 anteriores. 5.- Su asentamiento-aceptación en determinados sectores de la sociedad fue mucho más profundo. 6.-

Contaron con un nivel organizativo, partido, guerrilla, dirigentes, cuadros, bastante mejor preparados. 7.- El MIR tenía un dirigente muy reconocido, por algunos de ellos hasta mitificado, Luis de la Puente. 8.- Aparte de su preparación militar en Cuba, China, Vietnam, Corea, tenían la experiencia de sus antecesores ocurridos recientemente en el país. 9.- Ellos mantenían la antigua mística, el heroísmo, de los viejos luchadores apristas del 32 y de años posteriores. 10.- La experiencia de la lucha en la clandestinidad les venía, de igual modo, de lo anterior. 11.- El MIR fue mucho más consciente del poder del enemigo al que se enfrentaban, Estado-Fuerzas Armadas, que las organizaciones subversivas anteriores. 12.- Ideológica y políticamente, tuvieron mucho más claridad del proyecto que intentaban realizar.

Recapitulemos, para añadir algo más, lo que fue una constante en estas 3 experiencias subversivas. Las acciones de Jauja de mayo del año 1962 vinculadas al POR. La experiencia de expropiación de bancos y la lucha campesina en la provincia de La Convención de 1963 organizadas por el FIR. Las acciones de Puerto Maldonado de 1963, Ayacucho en el año 1965, dirigidas por el ELN. Las guerrillas de 1965 en Junín-Cusco, responsabilidad del MIR. Todas ellas carecieron de apoyo efectivo de la izquierda, tanto conspirativa como legal, en el Perú de ese entonces. Algunas de ellas hasta los denunciaron como provocadores, aventureros. A Hugo Blanco se le tildó de “agente del imperialismo”, a Luis de la Puente como “provocador”. En las décadas del 80 y 90 esta historia se repite particularmente para con el Partido Comunista del Perú-SL.

*

Las principales similitudes entre los movimientos guerrilleros de la década del 60 con la guerra subversiva de las décadas del 80 y 90, particularmente con el PCP-SL, las podríamos resumir en las siguientes. 1.- El marxismo como la ideología general que los orientó. 2.- En la caracterización de la sociedad, semi-feudal y semi-colonial, con la mayoría de ellos coincidían. 3.- La consigna de “tierra para quien la trabaja” estaba en primer plano de la lucha reivindicativa. 4.- El campesinado es la fuerza principal de la revolución. 5.- La revolución es del campo a la ciudad. 6.- Las acciones militares se iniciaron en la Sierra. Junín, Ayacucho, Cusco. 7.- Recurrir a la violencia revolucionaria como método de transformación político-social. 8.- La presencia de jóvenes en general, especialmente

provincianos, fue evidente en las dos experiencias. 9.- La composición social de la dirigencia fue parecida. Intelectuales que procedían del sector pequeñoburgués de la sociedad. 10.- La mayoría provenían del APRA o del viejo PCP. 11.- Con escasas excepciones, no tuvieron el apoyo de la izquierda oficial o clandestina. 12.- Fueron derrotados, principalmente, por sus debilidades ideológico-políticas internas antes que por la acción del Estado, sus Fuerzas Armadas y policiales. 13.- Sus principales dirigentes fueron muertos o encarcelados. 14.- La mayoría de sus herederos políticos, oficiales, terminaron integrándose, o intentando hacerlo, al sistema al cual habían combatido por muchos años.

Entre las diferencias hay que anotar las siguientes. 1.- Si bien es verdad que todos se reclamaban del marxismo, en los primeros había trotskistas, castristas; tibiamente maoístas. El PCP-SL se reclamaba ortodoxamente maoísta. 2.- La mayoría de las organizaciones guerrilleras de los 60 tuvieron apoyo de Cuba y China. Las de los 80 y 90 carecieron del mismo. 3.- El trabajo de masas, preparación para el inicio de la lucha armada, en los primeros fue de corto plazo. En los segundos de mediano plazo. El MIR lo preparó en 4 años. El PCP lo preparó en 15 años. 4.- Su asentamiento en la sociedad fue diferente entre unos y otros. De los primeros fue muy superficial. De los segundos fue mucho más profundo. 5.- La influencia territorial de los primeros fue focalizada, de los segundos, a nivel nacional. 6.- Los primeros comprometieron a reducidos sectores de la sociedad, los segundos, a todas las clases sociales del país. 7.- La coordinación entre los actores directos de los actores del 60 y los del 80 y 90, fue diferente. 8.- Los primeros entraron descoordinadamente a la acción, mientras que los segundos, acciones y campañas, se sujetaron a un plan general de inicio, desarrollo, expansión, consolidación, etc. 9.- El nivel de centralización partidaria fue diferente. Los primeros actuaban con independencia, hasta con improvisación, mientras que los segundos ajustándose a las orientaciones generales previamente establecidas, siguiendo el principio de “centralización estratégica, descentralización táctica” 10.- Las guerrillas de los 60 fueron rápidamente derrotadas, sólo duraron 7 meses, la guerra subversiva senderista duró 20 años. Hay un sector que se mantiene hasta la actualidad. 11.- La participación del pueblo fue mínima en las guerrillas, en la guerra subversiva fue mucho más amplia y masiva. 12.- La presencia de las mujeres, excepción de Victoria Navarro en el MIR, es nula, mientras que en el PCP fue masiva. 13.- Las

guerrillas de los 60 no pusieron en peligro al Estado peruano, mientras que de los 80 y 90 sí pusieron en peligro al mismo al generar nuevo poder. 14.- En la población nunca hubo la idea de que las guerrillas de los 60 ganarían la guerra, mientras que en la guerra subversiva de los 80 y 90 sí hubo esa idea, incluso muchos sectores de la gran burguesía abandonaron el país. 15.- En la lucha contra-guerrillera de los 60, la participación extranjera, EEUU, fue mínima. En la guerra antisubversiva de los 80 y 90 fue mucho más evidente y abierta. 16.- Las guerrillas fueron un elemento que condicionó la modernización del país. La dictadura militar del 68 al 80 y sus reformas lo evidenciaron. Mientras que la guerra subversiva ha sido un factor determinante para el tránsito de la sociedad peruana hacia el capitalismo tercermundista. Con su accionar de 20 años terminaron con lo que quedaba de semifeudalidad y acentuaron la semicolonialidad. Al fracasar, pusieron las bases para el desarrollo acelerado del capitalismo chicha, generando un lumpendesarrollo, el que está dirigido por los nuevos ricos, los emperadores, la lumpenburguesía peruana. 17.- La reacción generada en la sociedad es diferente. De los guerrilleros de los 60, muy pocos se acuerdan. La subversión senderista está presente en el imaginario popular. Incluso hay personas que piensan que esta guerra, hoy en el nivel ideológico, durará 100 años. 18.- Un fantasma luminoso recorre la sociedad peruana y preocupa a muchos. “El mito de Gonzalo”, de igual manera, cautiva a otros. 19.- Desde el mundo oficial se les denomina a los primeros como “abigeos”, en otros casos, “guerrilleros equivocados”, a los segundos, como “terroristas despiadados”, eventualmente como “subversivos”. 20.- La producción intelectual, ciencias sociales y humanidades, sobre las dos experiencias es notoriamente diferente. En este nivel, la guerra subversiva de los 20 años es lo que más interés ha producido en la historia de esta parte del mundo desde la guerra de la conquista hasta la actualidad. 21.- Esta historia se repite en la producción artística. En literatura, música, cine, teatro, a favor, unos, en contra, otros, no hay punto de comparación en lo producido en torno a estas dos experiencias revolucionarias. Sobre el tema de la producción literaria, las investigaciones, especialmente del profesor Mark Cox (1959-), son ilustrativas. 22.- El tema PCP-Sendero Luminoso es el que más se vende en el Perú de las últimas décadas. 23.- Con razón se habla de la industria de Sendero Luminoso. 24.- Ésta ha sido instrumentalizada, plasmada en proyectos de investigación, por otra industria, la de las Organizaciones No Gubernamentales.

CAPÍTULO II

LUMPENDESARROLLO. LUMPENBURGUESÍA

Un tema central para comprender la sociedad peruana de las últimas décadas del Siglo XX e inicios del XXI, teniendo como sujeto dinamizador el movimiento del capital mercantil entrelazado con el capital comercial a lo largo de todo el país, es el fenómeno de la transición, nueva acumulación-capitalista, de una sociedad semifeudal o pre-capitalista, a una sociedad capitalista. Llámese a esta última sociedad de capitalismo periférico, capitalismo tercermundista, capitalismo burocrático, capitalismo mercantilista, capitalismo dependiente, capitalismo subdesarrollado, etc. Lo sustantivo -los adjetivos pasan a segundo plano-, es que es una sociedad capitalista.

La idea de transición, nueva acumulación capitalista, la tomamos de la politóloga italiano-estadounidense Silvia Federici (1942-). El concepto aparece en su investigación titulada *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2004). Ella, escuetamente, la expone en los términos siguientes: "El concepto de `transición´ nos ayuda a pensar un proceso de cambio y unas sociedades en las cuales la acumulación capitalista coexistía con formaciones políticas que todavía eran de forma predominante no capitalistas. Sin embargo, el término sugiere un desarrollo gradual, lineal, mientras que el período que nombra fue uno de los más sangrientos y discontinuos de la historia mundial -una época que fue testigo de transformaciones apocalípticas, que los historiadores sólo pueden describir en los términos más duros: la Era de Hierro (Kamen), la Era del Saqueo (Hoskins) y la Era del Látigo (Stone). `Transición´, entonces, no puede evocar los cambios que allanaron el camino para la llegada del capitalismo y las fuerzas que lo conformaron". (Federici, 2018: 92.)

Teniendo presente las 4 ideas, "transición", "acumulación capitalista", "formas no capitalistas", "período más sangriento", es menester puntualizar que el mencionado tránsito-acumulación, del período que hablamos en el Perú de fines del Siglo XX y comienzos del XXI, no es consecuencia del ritmo lento, tortuoso, burocrático, evolutivo, conocido en otras experiencias económico-históricas. La transición en Prusia, analizada por Karl Kautsky (1954-1938) en *Die Agrafrage* (1899) y *El desarrollo*

del capitalismo en Rusia (1899) de Lenin, es una experiencia a tomarse en cuenta para comprender este ritmo de transición. A la par, tampoco es una transición violenta, rápida, revolucionaria, con trastoque de las relaciones sociales de producción, cambio de clases o destrucción del aparato estatal. Las transiciones en Francia y Rusia, consecuencia de las revoluciones, son las experiencias más conocidas. Para la primera, ver la investigación, entre otras, de Georges Lefebvre (1874-1959), *1789: Revolución francesa* (1951), que posteriormente citaremos. Para la segunda, el libro, entre muchos, de León Trotsky (1879-1940), *Historia de la revolución rusa* (1931).

En el caso de la sociedad que analizamos, Perú, en el período mencionado, por sus características nacionales e internacionales, es un tránsito-acumulación intermedio entre los dos extremos arriba descritos. Es acelerado en comparación al caso prusiano. Es lento en comparación a experiencia francesa y rusa. Sin obviar que el PCP-SL, a través de la guerra subversiva de los 20 años, intentó cambiar revolucionariamente esta transición. Con su derrota, el proyecto de República Popular de Nueva Democracia se truncó.

El tránsito que venimos analizando, en el plano económico, tiene que ver como el movimiento y entrelazamiento del capital mercantil con el capital comercial (el PCP-SL denomina al primero como capitalismo burocrático, sobre el cual volveremos en el último capítulo de esta investigación) generando mayor producción-consumo, expandiendo-ampliando el mercado interno. Este proceso se reproduce en todos los niveles que las necesidades le obligan, que sus condiciones le permiten. Transita ocupando los mercados locales, las ferias regionales, los circuitos nacionales, hasta la reproducción-entrelazamiento con el capital industrial y bancario. En este último nivel nace-realiza vinculado a las transacciones internacionales. Toda esta cadena de intercambio-producción-consumo, particularmente de reproducción, tiene como centro y eje las diferentes formas de acumulación de capital.

Esta producción-reproducción de mercancías, base del incremento de la masa monetaria, viene a ser el cimiento sobre el cual se iniciarán, luego desarrollarán, los "nuevos ricos", "los nuevos burgueses", la "clase emergente", particularmente provenientes de la periferia. En el caso concreto del Perú, el movimiento del capital, a partir de la década del 70

del siglo pasado, está entrelazado, dinamizado, en grados y niveles diferentes, por la rentable industria del narcotráfico y la minería ilegal, como veremos posteriormente.

Recordemos que la acumulación, dentro del sistema capitalista actual, se realiza en base a dos modelos fundamentales. 1.- Teniendo como eje el accionar de la empresa privada y aceptando las leyes del mercado. 2,- A través de la empresa estatal, utilizando los principios de planificación. Ténganse en cuenta que hablamos de predominancia mas no de exclusividad. Nunca una forma de acumulación prescinde, totalmente, de la otra forma de acumulación. A la par, siempre el proceso económico está entrelazado con decisiones políticas, y viceversa.

En el nivel teórico, el primer modelo de acumulación fue sistematizado por los economistas clásicos de la Escuela liberal de Mánchester y posteriormente algunos neoliberales del Círculo de Viena. El segundo modelo son las conceptualizaciones del economista inglés John M. Keynes (1883-1946) y sus continuadores. De esas dos teorizaciones generales se desprenden las políticas económicas liberales, la neo-liberal en las últimas décadas, y las políticas económicas socialdemócratas. El capitalismo "salvaje" está ligado al primero. El capitalismo con "corazón", ligado al segundo.

La aplicación de las políticas económicas de los teóricos clásicos fueron causantes de la crisis económica que precedió a la Segunda Guerra Mundial. La aplicación de las políticas económicas recomendadas por Keynes contribuyó a aliviar la crisis económica después de la guerra y generar el milagro económico de la postguerra. Estas últimas llegaron a su fin con la crisis del petróleo en 1973. Desde aquel momento se retomaron las recomendaciones de los clásicos, en su versión escuela monetarista o de Chicago, con su teórico más conocido, Milton Friedman (1912-2006). Lo último, combinado con algunas ideas de los teóricos del mencionado Círculo de Viena, es lo que se dominó como neo-liberalismo.

Esta última política económica, la globalización neo-liberal, manifestó su agotamiento con la crisis bancaria de 2008. Ella comenzó en EEUU. El renacer de los nacionalismos, del proteccionismo, de reformar el rol del Estado en la planificación económica, particularmente en Europa y en EE UU, expresan el agotamiento de las políticas económicas antes

mencionadas, a la par exigen retomar las recomendaciones keynesianas. Las críticas a la globalización neoliberal van acompañadas, en muchos países, con el renacer de las ideas nacionalistas, se sostiene que el Estado debe ser un ente planificador de la economía, que en muchos de los casos lleva a prácticas políticas fascistas.

*

Hecha esta atingencia, hay que subrayar que la manifestación más clara de este tránsito de una sociedad semifeudal a una sociedad capitalista, en el plano social en el Perú, se evidenció en la migración masiva del campo a la ciudad, de la sierra a la costa, de la provincia a la capital, particularmente a Lima. Esta acción se concretizó en el período 1960-1980 el cual ya hemos analizado en el primer capítulo.

La mencionada movilización social masiva modifica, en gran medida, el plano urbanístico, la actividad económica, la vida social, la morfología, las costumbres, la alimentación, la mentalidad del peruano que habita en las medianas y grandes ciudades, especialmente en la capital de la República. Cambios que pueden ser valorados como positivos, en unos casos, y, en otros, como negativos. El trabajo del ya citado antropólogo José Matos Mar titulado *Crisis del Estado y desborde popular* (1984) ayuda a comprender esta problemática, particularmente en Lima.

Al margen de las valoraciones, ellas se limitan a actos subjetivos, la realidad hay que aceptarla tal y como es. A los nuevos actores económico-sociales, político-culturales, producto del tránsito de esta sociedad semifeudal hacia una capitalista, se los califica, en las últimas décadas, como "Perú chicha", "Perú combi", "Perú achorado", "Perú lumpen", "Perú narco", "Perú emprendedor", "Perú mafioso", etc.

En este tránsito, el antiguo Poder que controlaba la vida económica, en parte, se ha resquebrajado. Las reglas sociales, los principios políticos, las normas culturales, las orientaciones morales, ya no funcionan como antes. Los nuevos actores sociales, tanto internos como externos, presionan, ganan espacio, consiguen mayor representación en la política y en los espacios sociales y culturales. Sus principios, reglas, normas, aún no son aceptados. Este período se puede sintetizar diciendo que las leyes del antiguo Poder ya no son aceptadas por las nuevas mayorías. El antiguo

Poder se resiste a aceptar las reglas de las mayorías. La existencia de un impase jurídico-social es evidente.

Consecuentemente, las antiguas formas de acumulación económica (impulsadas por la dinámica del capital mercantil y luego el comercial), de control social, de representación cultural, entran en decadencia. En las provincias, los hacendados, los latifundistas, son desbordados y entran en crisis. Ellos son abandonados por los campesinos sobre quienes descansaba el peso de la servidumbre.

El viejo gamonalismo, entendido como el Poder local o regional, entra en crisis en la medida que su base, los terratenientes, tambalean. Por su lado sus aliados, la oligarquía, gran burguesía, en las grandes ciudades, particularmente Lima, donde se asienta el Poder central, tienen problemas de representación. Estos sectores, siendo aún legales, han devenido ilegítimos.

*

Para entender este desbarajuste social, esta pérdida de fronteras culturales, esta quiebra de normas morales, desde el ángulo de la filosofía, se ha desarrollado el concepto de *anomia* (en griego clásico significa ausencia de normas, quebranto de leyes). Él fue retomado, a mediados del siglo XIX, por el ya mencionado filósofo francés Jean Marie Guyau. Décadas después se le agregó el adjetivo social, ahora como *armonía social* fue integrado a las ciencias sociales. Lo último corrió a cargo del sociólogo, también francés, Émile Durkheim.

Manteniendo su origen etimológico, la anomia social es entendida en la actualidad como sinónimo de ausencia de reglas fijas. Carencia de normas aceptadas. Falta de convenciones sociales. Transgresión de costumbres tradicionales. Para llegar al estado de anomia social convergen varios factores económico-sociales, político-culturales, los que marcan una coyuntura determinada. En otras palabras, se dice que una sociedad ha entrado en estado de anomia social, ya lo advertimos, cuando las reglas del pasado no son aceptadas por las mayorías y las reglas del presente, aún no son aceptadas por las mayorías.

Las conceptualizaciones de anomia en Guyau, anomía social en Durkhein, son aceptadas por la mayoría de estudios del tema en cuestión.

Uno de ellos es Nolber Elías (1897-1990). Lo meritorio del sociólogo alemán es que no se limita a repetir a los nombrados. Por el contrario, los desarrolla en un aspecto que es menester destacar. Centrando en Durkhein, Elías sostiene que al interior de ese estado de anomia social, en el cual se mueven algunas sociedades coyunturalmente, simultáneamente se van estructurando las nuevas leyes, las nuevas reglas, los nuevos principios, que aún no son entendidos, analizados, aceptados, por la ciencia social oficial.

Al margen de esta aceptación o no, las nuevas clases sociales en acenso, los grupos emergentes, los sectores transgresores, los que con su accionar rompen las reglas oficialmente establecidas y legalmente aceptadas, tienen en las nacientes reglas, leyes, principios, sus referentes. Estos últimos, de igual manera, aún no son conscientes de estos nuevos principios que los orientan. Sobre el acápite, ver la investigación titulada *Notiz über die Begriffe `social Struktur´ und `anomie´* (*Notas sobre el concepto de `estructura social` y `anomía´*) del sociólogo aquí parafraseado.

Lo afirmado por Elías es verdad en la medida que la desintegración de una sociedad, en un nivel, es al mismo tiempo, por lógica contradicción, un proceso de integración a otro nivel. Desintegración-liquidación de las formas tradicionales que ya no corresponden a las necesidades de las mayorías de la sociedad e integración-superación hacia nuevas formas que comienzan a ser solución a las necesidades de las mayorías.

El problema es que en esta contradicción, desintegración-integración, los actores sociales, tanto conservadores como innovadores, los establecidos-formalizados como los ilegales-informales, aún no han racionalizado las nuevas reglas, las nuevas leyes, los nuevos principios, que están orientando a la sociedad que declina y simultáneamente a la sociedad que emerge.

Todos los sistemas económicos sociales, especialmente el capitalismo con su correspondiente burguesía como clase, se mueven, trabajan, en dos direcciones. En el plano legal y en el nivel ilegal. En la formalidad aparecen paralelas, en realidad están integradas. Cuando las necesidades obligan, una se trueca en la otra o simplemente conviven en lucha.

Para designar a este par contradictorio, desintegración-integración, algunos sociólogos -Wilhelm Heitmeyer (1945-)- y politólogos -Thomas Meyer (1943-)- utilizan el concepto de sociedades paralelas. Al interior de las mismas se formarían los guetos socio-culturales. Esta idea de las sociedades paralelas ayudaría a explicar mejor este tipo de experiencias de transición, según los mencionados. La verdad es que no existen tales sociedades paralelas. No puede haber líneas divisorias en la vida socio-cultural. Los sectores, grupos, clases sociales, están en permanente movimiento social y obligados al intercambio, a la intercomunicación, a la interdependencia. En la realidad, lo que marca, lo que caracteriza a estas sociedades en transición, si recurrimos a las figuras de los colores, es que no son blancas, tampoco son negras. El tono que les cubre, que les tiñe, es la combinación de las anteriores: El gris.

Consecuentemente, lo que existen son grupos, sectores, clases, que se acometen permanente y mutuamente. Sociedades que se desintegran, en un nivel, y simultáneamente sociedades que se integran, en otro nivel. Se les denomina sociedades híbridas que se influencian, acometen, condicionan, mutuamente. La investigación del sociólogo argentino Néstor García Canclini (1939-), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1990), da muchas luces sobre el enjambre desintegración-integración social-cultural. Entendido como un todo contradictorio que se acomete permanentemente.

La hibridez, aquí mencionada, se sustenta-expresa en el mestizaje, fenómeno que tiene su explicación en la historia colonial en América Latina. Hecho que se manifiesta, sobre todo, en las particularidades morfológicas y la pigmentación de la piel. Lo mencionado implica tener cuidado con la idea de "mestizaje biológico" en la medida que este concepto tiene muchas aristas y pueden inducir a conclusiones equivocadas. Un mal entendido que aparece siempre, relacionado al "mestizaje biológico", es el racismo, construcción ideológica que a continuación ampliaremos.

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, a tono con las teorías biologistas desarrollada por el sociólogo inglés Herbert Spencer (1820-1903), el médico español afincado en el Perú, Sebastián Lorente (1813-1884) primero, y Francisco García Calderón Rey (1883-1953), después,

pensaron que el “mestizaje biológico” podría ser una de las bases seguras para forjar la deseada “peruanidad”.

Se creía, que con ese cruce se podría eliminar el racismo en la sociedad peruana. Estos “ideólogos del mestizaje” aún no comprendían que las “razas”, biológicamente, no existen en los seres humanos. Ignoraban, de igual modo, que el racismo es una ideología creada por los racistas. Ellos inventaron las “razas” en los humanos para dotar de base lógica, a su argumentación. Finalmente, los dos teóricos mencionados, no eran conscientes que el mayor triunfo de la ideología racista consiste en haber naturalizado, espiritualizado, oficializado, el racismo en la vida de la población.

Hoy, más de 100 años después de aquel anuncio, ya no es visto el “mestizaje biológico” con optimismo, en la medida que si bien es cierto ese mestizaje ha aliviado algunos complejos, consecuencia de los cruces morfológicos, especialmente hacia el exterior, en contraposición ha profundizado, complejizado, los mismos hacia el interior. Su derivado, el racismo hacia adentro, se ha multiplicado en la sociedad peruana de comienzos del tercer milenio.

Analizando estas dos aristas del mestizaje, hacia afuera y hacia adentro en América Latina, tomando como base el racismo en el Perú, el sociólogo Nelson Manrique sostiene: “Las características del racismo peruano, y esto debe ser aplicable a la situación de muchos países de América Latina, lo convierte en un fenómeno inabordable, en sus múltiples implicancias, a partir de las categorías analíticas desarrolladas en otros contextos sociales. Podemos utilizar una comparación para ilustrar lo señalado. El racismo de los blancos contra los negros en algunos países anglosajones supone la posibilidad de `objetivar´ a aquél a quien se discrimina. El `blanco´ discriminador siente al `negro´ discriminado como algo ajeno y exterior a él, un `objeto´ sobre el cual se puede descargar la discriminación, el odio y el desprecio”.

Este hecho de objetivar, presentar en carne y hueso, con nombre y apellido, al sujeto discriminado es mucho más problemático en los países donde ha existido, consecuencia de la dominación colonial, el consabido mestizaje. Continuemos con Manrique: “En el Perú, en la inmensa mayoría de los casos, es imposible tal `objetivación´ del discriminado, pues el

sujeto discriminador con frecuencia no puede separarse del objeto de la discriminación". La razón es que personas "con evidentes rasgos fenotípicos indígenas que insultan a otras personas utilizando peyorativamente el calificativo de `indio´ sólo pueden hacerlo a costa de negar una parte de su identidad -india-, lo cual supone discriminar, odiar, y despreciar a elementos constitutivos de su yo".

Al margen de la discutible "identidad", de lo descrito se desprende que: "El racismo, en este caso, constituye una forma superlativa de la alienación, pues supone la imposibilidad de reconocer el propio rostro, como lo refleja el espejo. Se produce así una forma de racismo profundamente enrevesado y difícil de abordar teóricamente".

Finalmente el sociólogo afirma: "La forma habitual de caracterizar la estructura racial básica de la sociedad peruana, como dividida entre blancos, mestizos e indios (que deja afuera, además, a la población negra de ascendencia africana, y a la china y japonesa de origen oriental), no ayuda a dar cuenta de los grandes problemas que el racismo plantea contemporáneamente". (Manrique, 2002: 334 y 335.)

Los problemas derivados de la herencia colonial, mestizaje, racismo, patriarcalismo, machismo, mentalidad colonial, sobre la cual se superpone la acumulación capitalista que a la vez integra, con mucha más evidencia, el fenómeno del clasismo. Teniendo como base estos fenómenos, consecuencias de estas combinaciones, se perfilan los nuevos ricos, amasan fortuna los jóvenes emprendedores, acumulan capital los emergentes, en las 3 últimas décadas en la sociedad que es motivo de esta investigación.

Hay que advertir que para las nuevas clases sociales emergentes, para los emprendedores transgresores, las leyes formales ya no son sus leyes, pero las utilizan cuando les conviene. Ellas ya no corresponden a sus necesidades generales, pero las aceptan cuando pueden servirles para sacar ventaja de alguna naturaleza. Las mismas ya no son de su oficio, pero pueden ser de su beneficio.

Para las clases, aún formalmente establecidas, las leyes que rigen, que orientan, a los informales, además de no entenderlas, no son sus leyes, aún no les sirven, consecuentemente tampoco las aceptan. Este impase es sólo

coyuntural. En él, el dúo emergente-transgresor, burgués-emprendedor, al invadir todas las manifestaciones de la vida social, a la larga se impondrá.

La aparición de nuevas evidencias, consecuentemente sus respectivas sistematizaciones, es sólo cuestión de tiempo. Esa es tarea de los científicos sociales. Las leyes clandestinas, normas emergentes, principios informales, en la medida que son legítimos, se harán legales, formales, oficiales, hasta una nueva coyuntura cuando ellas serán nuevamente desbordadas. Los transgresores de hoy, en su lugar y momento, serán los desbordados de mañana. Así es la dinámica histórica, político-social.

*

De los conceptos de transición-acumulación de capital en el plano económico, de anomia social, sociedades paralelas, hibridez, mestizaje y racismo, comunes en las investigaciones social-antropológicas, para comprender la dinámica de la sociedad peruana de fines del Siglo XX y comienzos del Siglo XXI, nos trasladamos al plano político. Es decir el acápite del Poder. El que comprende el Estado y su expresión, el Gobierno.

Es de interés anotar, primero, comprender, después, las acciones políticas que han contribuido, unas más, otras menos, al tránsito de la semifeudalidad al capitalismo en la sociedad peruana de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Los mencionados son 3. Dos de ellos fueron ideados, materializados, desde las alturas del Estado. Desde la óptica e interés de un sector de las clases dominantes. El tercero fue planteado desde los sectores marginales y populares. Enumeremos: 1.- La "revolución" de las FFAA de 1968-1980. 2.- La guerra subversiva senderista de 1980-2000. 3.- El Gobierno encabezado por Alberto Fujimori (1938-) de 1990-2000. Los 3 hechos ocurrieron en un lapso de algo más de tres décadas, en el cual se concretizó tal transición.

Estos 3 factores, de carácter eminentemente político, tienen sus respectivos antecedentes. Recordemos que el plan de hacer evolucionar la sociedad semifeudal a capitalista, desde el interés de un sector de las clases dominantes, tuvo su primera manifestación importante en los 11 años del Gobierno presidido por Augusto B. Leguía. El otro hito fueron los 8 años

de Gobierno encabezado por el general Manuel A. Odría. Los dos gobiernos son calificados como dictatoriales.

Por su lado, la guerra subversiva senderista tiene 3 antecedentes. En primer lugar, en alguna forma las acciones de los compañeros apristas que se levantaron en Trujillo, en 1932, creyendo que hacían la revolución comunista, en la medida que ellos se consideraban bolcheviques. En segundo lugar, las acciones guerrilleras de la década del 60 del Siglo pasado. En tercer lugar, el trabajo revolucionario realizado por la que se llamó, en ese entonces, la "ultraizquierda", entre los años 1965 y 1980. Los subversivos senderistas son calificados con varios adjetivos, predominando el de terroristas. Finalmente Alberto Fujimori, otro que es considerado como dictador, llegó al Gobierno apoyado por muchas fuerzas, incluida la antigua "ultraizquierda", para entonces devenida "izquierda responsable". Su elección fue decidida por las FFAA, sectores de la CONFIEP y la embajada de EEUU.

La organización llamada Cambio 90 llevó como vicepresidentes, por primera vez, a dos personas símbolos de la transición que venimos analizando, dos representantes de las nuevas clases emergentes, el ingeniero cusqueño Máximo San Román (1946-) y el pastor evangélico Carlos García y García (1941-2016).

*

1.- El sociólogo Henry Pease (1944-2014), en su investigación titulada *El ocaso del poder oligárquico; lucha política en la escena oficial, 1968-1975* (1977), siguiendo la metodología de análisis utilizada por Karl Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852), sostiene que el Poder oligárquico fue cancelado por la "revolución" de los militares iniciada el año 1968; de esa manera, desbrozaban el camino hacia la modernización capitalista en la sociedad peruana.

Sobre el tambaleante poder oligárquico en los años 60, escribe: "Es toda una forma de dominación la que está en crisis: la dominación oligárquica. Las movilizaciones urbanas y rurales de los años 50 y 60 impactaron en el resquebrajamiento del Poder oligárquico a pesar de su falta de centralización y de las coyunturales derrotas ante los aparatos de Estado. La lucha entre las fracciones oligárquicas y la fracción industrial

pasaron de un simple reacomodo coyuntural al cuestionamiento de la hegemonía agroexportadora. La crisis fue asumiendo así un carácter más profundo que se expresó en todo el conjunto de instituciones políticas del sistema. El reformismo democrático que encarnó Belaúnde desde principios de la década del 60 no logró resolverla. Enfrentado con el Parlamento controlado por las fracciones oligárquicas, se negó a recurrir al apoyo popular que inicialmente tuvo. Prefirió el pacto y la componenda, arriando las banderas reformistas que, aunque vagas y genéricas, sostuvo en 196dos y 1963. El Proyecto Ulloa, último intento de conciliación de Belaúnde con el Apra y la oligarquía, produjo en ese entonces un mayor aislamiento del Presidente y el Gobierno. Se habían quebrado los propios partidos de la Alianza AP-DC y la propia alianza al retirarse la Democracia Cristiana. Gradualmente, el Gobierno había perdido partidarios y legitimidad". (Pease, 1977: 15.)

Ante esa pérdida, más que de adherentes, de "legitimidad", es cuando entran a tallar las FFAA el 03 de octubre del año 1968. Entendiendo esta acción a largo aliento, sostiene: "En perspectiva histórica, es preciso abordar una primera aproximación. El Gobierno del 68 hace un corte en el proceso histórico que cancela la vigencia de una forma de dominación, en crisis desde la década del 50. La oligarquía sale del bloque en el Poder y se intenta una redefinición de las relaciones con el capital imperialista. Ello, aunque se realiza en un período que cubre por lo menos el borde de 1970, es parte del hecho político iniciado con el golpe del 68. A partir del 3 de octubre no hay un simple cambio de Gobierno o de representantes políticos; tampoco se trata sólo del cambio de instituciones".

Finalmente, a renglón seguido escribe: "Son clases y fuerzas sociales que luego de larga permanencia en el bloque en el Poder y luego de haber definido con su hegemonía todo un período histórico, dejan el Gobierno, primero, y el Poder real, luego. Este es un hecho revolucionario que abre las puertas a otras clases, subordinadas y dominadas; es un hecho movilizador por sí mismo que no parece dejar posibilidad de retorno. Es cierto que no ha cambiado el carácter capitalista de la sociedad y del Estado, es cierto que la burguesía industrial, siempre subordinada y luego en pugna con la oligarquía, sale potenciada. Esa misma potenciación -que enmarca su ofensiva en el período 1970-74, por ejemplo-, es ya consecuencia de una revolución política". (Pease, 1977: 41.)

De la misma opinión es la también socióloga Laura Madalengoitia (1954-). Ella, refiriéndose al período en mención, afirma: “La incapacidad de los partidos de la burguesía industrial para hacer frente a las tareas de transformación social y democratización política, la ausencia de una alternativa política nacional-popular en la coyuntura y los cambios producidos al interior de las FFAA y del Ejército en particular, van a ser los factores centrales que explicarán los acontecimientos posteriores. Las principales banderas anti-oligarquías son asumidas por sectores del Ejército, iniciándose un proceso cuya significación se resume en `El ocaso del Poder oligárquico´. Este proceso redefinirá el cuadro social y político del país”. (Madalengoitia, 1979: 327.)

Algunos años después el sociólogo Francisco Durand (1950-), evidenciando la contradicción entre los antiguos “dueños del Perú” y los inicios de los nuevos ricos emergentes, en medio del cual ocurrió la “revolución” de las FFAA, escribió: “En esos años, el poder de los `barones del algodón y del azúcar´, todavía relucía a pesar de estar cada vez más a la sombra de las multinacionales, y compitiendo con nuevos empresarios nacionales de origen europeo. El caso más conocido fue el de Luis Banchero Rossi, el magnate de la pesca al que se le negó entrada en el exclusivo y hereditario Club Nacional. Estos empresarios emergentes blancos siguieron insistiendo en ser invitados a los saraos de las mansiones de Miraflores y San Isidro y los clubes exclusivos, hasta que un general, Velasco, acabó con sus propiedades y abrió las puertas del poder económico a otra generación, quienes de pronto pasaron a ser los más fuertes representantes del sector privado nacional”. (Durand, 2004: 2.)

Con argumentos más o con argumentos menos, el fin del Poder oligárquico, gracias a la Reforma Agraria principalmente, es entendido por el también sociólogo Agustín Haya de la Torre (1945-) de la siguiente manera: “La reforma agraria buscaba convertir a las oligarquías en burguesías. Fue bastante radical y además se aplicaba, en esa época, en países asiáticos. Intentó un modelo de modernización capitalista”. (Quispe, 2018: 03.10.)

Finalmente el sociólogo Sinesio López (1942-), analizando el régimen militar en su conjunto, sostiene: “Velasco organizó una dictadura militar institucionalista, antioligárquica, antifeudal, de corporativismo inclusivo que llevó a cabo las reformas que todas las fuerzas progresistas habían

planteado de 1930 en adelante, pero que habían terminado traicionando". A renglón seguido continúa, ahora, mencionando alguna de las consecuencias: "Esas reformas, realizadas con audacia, energía y rapidez, cambiaron, como ha dicho Luis Pásara (si no me equivoco), la dirección social del miedo en el Perú. Los de arriba que siempre habían mandado con mano dura y los señores de horca y cuchillo se asustaron y comenzaron a temblar y los de abajo se envalentonaron". (López, 2018: 04.10.)

Los 5 sociólogos citados inciden en el movimiento de las clases sociales en el plano interno y cómo esa dinámica influenció en el tránsito del pre-capitalismo al capitalismo. Siendo correcto este análisis, en este nivel, ellos obvian un aspecto de capital importancia de carácter externo. La condición dependiente, semicolonial, de la sociedad peruana.

La evolución de la semifeudalidad hacia el capitalismo, la transformación de los viejos oligarcas en modernos capitalistas, que en parte logró la "revolución" de las FFAA, tenía como sustento la acumulación, la reproducción del capital en base a la empresa estatal. Ella, vale la pena insistir, fue parte de un amplio plan ideado para esta parte del Continente. El proceso "revolucionario" estuvo enmarcado dentro de las recomendaciones provenientes de EEUU., aprobadas por los representantes de los Estados latinoamericanos, programa acordado el año 1961 con el nombre de *Carta de Punta del Este*. Su nombre fue *Alianza para el progreso*.

El contenido del programa fue un desarrollo de los documentos titulados *Operación Panamericana* y *Acta de Bogotá*. *Alianza para el progreso,* fue un plan para toda América Latina, que tenía dos objetivos centrales. Ya lo hemos escrito pero vale la pena recordarlo. 1.- Modernizar económica y socialmente, siguiendo la vía capitalista, las sociedades pre capitalistas de esta parte del mundo. Modernización que se concretizaría a través de reformas (agraria, industrial, educacional). 2.- Evitar que se gesten, y eventualmente triunfen, revoluciones como la cubana ocurrida dos años antes, en el plano político. A mediados de la década del 60 ocurrieron las guerrillas, comentadas en el capítulo anterior. Las mismas fueron un aviso de que algo "malo", para el orden, podría ocurrir.

Las recomendaciones del programa *Alianza para el progreso* no sólo se limitaban a las grandes reformas arriba mencionadas sino que abarcaban otros rubros de la vida económico-social en América Latina. El historiador Antonio Zapata anota al respecto lo siguiente: "La política mutualista no era una creación exclusivamente peruana. En realidad, estaba en marcha una operación a nivel latinoamericano, fruto de las recomendaciones provenientes de la `Alianza para el Progreso´. Todos los países del sub-continente vieron aparecer por esta misma época el sistema mutual,…" (Zapata, 1990: 160.)

Hecha esta aclaración, continuemos. El proyecto general, "revolucionario", encabezado por las FFAA, es entendido, en términos más amplios, por Madalengoitia de la siguiente manera: "En el período 68-75 el aparato estatal, principal sustento del régimen, deja de ser un simple administrador de los recursos e intereses comunes del bloque dominante, para convertirse en un actor social que desarrolla niveles de diferenciación -más o menos significativos, según las situaciones concretas- con las representaciones más orgánicas y directas de las facciones dominantes. La relación Estado-clases se encuentra mediada por un tejido complejo de relaciones e instituciones en función de la relación de fuerzas existente, del contenido y orientación de las reformas y de las características que asume el régimen político. El sustento ideológico del proyecto del Régimen se expresa en la fórmula `ni capitalismo ni comunismo´. Es evidente que el alejamiento del capitalismo no es real, sin embargo muestra la distancia coyuntural frente a las expresiones e intereses inmediatos de las facciones burguesas dominantes. Máxime si el proceso supone cambios fundamentales en la relaciones Estado-economía. El Estado se convierte en un actor económico fundamental con injerencia en los más diversos campos: producción, comercialización, distribución y planificación". (Madalengoitia, 1979: 329.)

Sin alejarse del capitalismo, como lo advierte la estudiosa, el Estado se convirtió en el centro de dominio y de control, se transformó en el primer empresario para la "revolución" dirigida por las FFAA. En esta dirección hay que comprender las reformas, en especial la Reforma Agraria N° 17716, la ley que fue promulgada el 24 de junio de 1969. El vacío dejado por el desplazamiento de los antiguos dueños de las haciendas y latifundios será ocupado por los organismos creados por el régimen militar. Es cuando aparecen las Cooperativas Agrarias de

Producción Social (CAPS) y las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS).

Entre las muchas investigaciones en torno a esta reforma, confirmando lo afirmado párrafos antes, destacan los trabajos de Ricardo Letts Colmenares, *La Reforma Agraria y las grandes haciendas cañaverales*, y de Miguel Cárdenas, *Tenencia del suelo en la Reforma Agraria*. Ellos contribuyen para comprender mejor el tópico en mención.

Las CAPS y las SAIS, que concentraron la mayor cantidad de las mejores tierras, fueron gobernadas por los Consejos de Administración y los Consejos de Vigilancia, respectivamente. Al no haber parcelación de la tierra, al no haberse dado la tierra para quien la trabaja, los dirigentes de los Consejos se convirtieron en los nuevos "hacendados", ahora modernos. Además, no fueron afectadas por la reforma una cantidad considerable de hacendados y gamonales, los que sólo fueron "asustados y temblaron", en palabras de Sinesio López. Estos últimos no escaparon, una década después, a la violencia subversiva desatada por el PCP-SL. La inmensa mayoría fueron liquidados violentamente, los otros huyeron. Junto a ellos, muchos de los que dirigían las CAPS y las SAIS.

En el proceso "revolucionario" se crearon una serie de organismos, en todos los niveles de la sociedad, para afianzar y dinamizar la "revolución". De todos ellos, uno de los más importantes fue el Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS). Este fue considerado algo así como el partido político de la revolución. La mayoría de las organizaciones que ellos patrocinaron, tenían un carácter corporativo, razón del porqué algunas organizaciones "ultraizquierdistas" catalogaban al régimen como fascista.

Tomando en cuenta estos organismos en su conjunto, la socióloga antes citada sostiene: "Este conjunto de factores, a la vez que redefinen las relaciones Estado-Sociedad en relación con los períodos anteriores, modifican el cuadro de las relaciones de fuerzas sociales y políticas. Hacia el final del período desaparecen del bloque en el poder los barones del azúcar y el conjunto de las facciones oligárquicas, se potencia la presencia de los sectores modernos de la burguesía financiera-industrial; emerge una tecnocracia civil y militar como capa social; y en el campo popular logra

vertebrarse un poderoso movimiento que siente una presencia social y política antes desconocida". (Madalengoitia, 1979: 331.)

Cuando dice "…en el campo popular logra vertebrarse un poderoso movimiento que siente una presencia social y política…", se refiere, posiblemente, a las organizaciones de izquierda marxista (trotskistas, guevaristas, castristas, maoístas) que eran calificadas como la "ultraizquierda" por el Gobierno y el PCP pro-soviético.

Todos estos partidos hacían oposición radical al régimen. La disputa eran las masas populares. Los "ultraizquierdistas" planteaban como alternativa a la "revolución" de las FFAA, una auténtica revolución popular que se sustente en la alianza de obreros y campesinos. Para unos la alternativa era la revolución socialista, para otros la revolución de Nueva Democracia. Sobre este acápite regresaremos posteriormente.

Finalmente Laura Madalengoitia, sobre el régimen militar, sostiene: "Si la democracia como condición social, más allá de las formas, requiere de una base social para ser realidad, y si los portadores de la identidad nacional y de los `intereses generales´ se encuentran hoy sometidos por el sistema de explotación y de dominación política, sólo un cambio de su base material y de ese sistema podrá permitir recuperar la identidad nacional y la democracia política para las mayorías nacionales". (Madalengoitia, 1979: 340.)

De la cita transcrita destaquemos lo siguiente: 1.- La democracia debe pasar de ser un acto meramente formal a ser una acción real. Hay que trascender la democracia liberal burguesa. Esto implica necesariamente "… un cambio de su base material y de ese sistema". La socióloga no dice cómo será ese "cambio material y de ese sistema". Ella está hablando del sistema capitalista. Preguntamos: ¿Será a través de las reformas, de las elecciones, de la revolución? 2.- De igual manera, no queda clara la idea de "…recuperar la identidad y la democracia política". Las interrogantes, en torno a estas dos últimas afirmaciones, son: ¿Existió identidad en la sociedad peruana? ¿Cuál fue? ¿Existió en la sociedad peruana la democracia política real y no sólo formal? ¿Dónde y cuándo? Si se afirma que hay que recuperar se deduce que en algún momento se perdió. Se recupera lo que existió. El problema de la socióloga citada es que sólo afirma, pero no demuestra.

Además de autocalificarse como un proceso "ni capitalista ni comunista", las FFAA sostenían que su revolución era "nacionalista". La nacionalización-estatización del petróleo de Talara y las minas de Cerro de Pasco fueron las más conocidas y propaganizadas. No obstante, estas nacionalizaciones encubrían su antípoda. Leamos lo que afirmó Ricardo Letts al respecto: "El velasquismo expropió a la gran empresa petrolera y minera extranjera… pero a la vez daba acceso y permitía la expansión de nuevas inversiones del mismo tipo, de idéntico carácter sólo que supuestamente modernizadas. Salía expropiada y expulsada la International Petroleum Co. (IPC), pero, con la misma concepción y el mismo Gobierno, entraba la Occidental Petroleum con el oleoducto nor-peruano financiado por los japoneses y pagado por el Estado. Salía la Cerro de Pasco Copper Corporation (CPCC), pero a la par entraba la expansión de la Southern desde su base de Toquepala al yacimiento de Cuajone y la refinería de Ilo". (Letts, 2011: 372.)

Aceptemos que la "revolución" de las FFAA contribuyó, en alguna medida, para terminar con el Poder oligárquico y generar una facción granburguesa moderna en el Perú. Esto fue manifestación de las contradicciones al interior de la gran burguesía. En su proyecto de corporativizar la sociedad, también reprimieron, con matanzas de por medio, a los sectores populares que le hacían oposición. Es recordado el grupo paramilitar llamado Movimiento Laboral Revolucionario (MLR) que asaltaba sindicatos, rompía huelgas, agredía a trabajadores discrepantes del régimen. En este terreno y condiciones trabajaba revolucionariamente la "ultraizquierda" en función de una revolución que tenga como base la alianza obrero-campesina y se oriente, ideológicamente, por el marxismo-leninismo en sus distintas variantes.

Los casos de represión más conocidos fueron los de Huanta-Ayacucho en junio de 1969. La masacre de los mineros de Cerro de Pasco a comienzos del año 1971. Aquí fue asesinado el dirigente Gudelio Espinoza Córdova (1941-1971). A mediados del mismo año fueron encarcelados, algunos deportados, dirigentes "ultraizquierdistas" como consecuencia de una huelga magisterial. La matanza de más de 20 mineros-campesinos, en la mina de Cobriza en Huancavelica a fines del mismo año. Entre ellos murió el dirigente Pablo Inza Basilio (1940-1971). Sobre el tema, ver el libro titulado *Cobriza, Cobriza* (1981), de Miguel Gutiérrez (1940-2016), Vilma Aguilar (1930-1992) y Ana María Mur (1942-2015). De igual

manera la muerte de los campesinos en Andahuaylas-Apurímac en 1974. Lo último está expuesto, entre otros documentos, en la investigación del sociólogo José Méndez (1953-) titulada *La derrota de Andahuaylas* (1974), que apareció en el año 1981.

Luego sucederá la represión, siempre con muertos de por medio, en muchas otras zonas agrarias del país como Cajamarca, Piura, Huancavelica, Cusco, etc. De igual manera en las ciudades, con motivo de paros, huelgas protestas, como el 5 de febrero de 1975. La represión y los despidos masivos de obreros fueron frecuentes en este período. Lo último ocurrió en la denominada "Segunda fase de la revolución" encabezada por el general Francisco Morales Bermúdez (1921-).

La represión al movimiento campesino en general, en el tiempo de la "revolución" de los militares, está documentada en el libro *Toma de tierras en el Perú* (1982), del abogado Diego García-Sayán (1950-). El partido "ultraizquierdista" que orientó la resistencia-lucha por la tierra fue Vanguardia Revolucionaria. Los autores de los dos últimos libros mencionados, Méndez y García-Sayán, fueron militantes de esta organización.

La "revolución" de las FFAA utilizó, para la represión y asesinato, a los militares y a los sinchis. Es por ello que en las creaciones populares, canciones, poemas, que dan testimonio de estas acciones aparecen estos dos cuerpos represivos. La canción *Flor de retama* de Ricardo Dolorier Urbano (1935-), el poema *Perlaschallay* de Artidoro Velapatino Castillo (1947-), el poemario *Sabina es también junio en Ayacucho* de Teodosio Olarte Espinoza (1946-), recrean la masacre en Huanta-Ayacucho. La canción, en ritmo de huayno, titulada *A la salida de Casapalca*, entonada por el grupo Tiempo Nuevo, es un recordatorio a los obreros asesinados el año 1971, especialmente, en la mina de Cobriza. (1).

2.- El proyecto desde debajo, que desde el 65 hasta el 80 fue trabajado por la "ultraizquierda", de terminar con la semifeudalidad utilizando el método de la guerra popular, siguiendo el camino del campo a la ciudad, teniendo como objetivo instaurar la República Popular de Nueva Democracia, llevado a cabo por el PCP-S.L, fue derrotado después de 20 años de guerra subversiva y contra-subversiva. Sus antecedentes, el levantamiento aprista del 32 y las guerrillas de los años 60, han sido

analizados en el primer capítulo de esta investigación. Su precedente inmediato, el trabajo político de la "ultraizquierda" de ese entonces, sus principales acciones y sus consecuencias, lo desarrollamos en un acápite posterior.

*

Los motivos para que el régimen militar terminara con su "revolución" tuvieron que ver con lo siguiente: Las contradicciones al interior de las facciones del Gobierno, las que no eran más que las expresiones de las diferencias al interior de la gran burguesía. El alcance de las reformas, la prédica revolucionaria, se habían agotado. Se vislumbraba una posible guerra con Chile a 100 años de la derrota. Era menester tender puentes en busca de la unidad nacional. Las recomendaciones internacionales en el plano económico: El regreso al modelo económico de la libre empresa. EEUU aconsejaba cesar las dictaduras y volver al sistema democrático-liberal. La oposición de otros sectores de la gran burguesía, con rezagos aún oligárquicos, exigía elecciones generales, regreso al Estado de derecho y al Gobierno civil. Estos últimos estuvieron expresados, políticamente, en AP, PPC. El APRA recurrió a la doble táctica. Apoyo y crítica. El conocido principio de la escopeta de los dos cañones volvió a funcionar. Finalmente el temor a las movilizaciones populares organizadas, dirigidas, por la "ultraizquierda" que podría desembocar en una auténtica revolución.

Las mencionadas fueron las razones para que el Gobierno de las FFAA, en su segunda fase, convocara a una Asamblea Constituyente a mediados del año 1978, elección que fue ganada por el APRA. Elaborada, promulgada, la nueva Constitución, se convocó a elecciones generales para el 18 de mayo de 1980. Ellas dieron el triunfo al partido Acción Popular. Su líder histórico, Fernando Belaúnde (1912-2002), volvió a ser Presidente del Perú. Presidente que había sido depuesto por la "revolución" de las FFAA en 1968. En el último discurso, Morales Bermúdez fue muy enfático en su sentencia: "Las FFAA dejan el Gobierno pero no el Poder".

Una vez más la dupla "dictadura-democracia" se combina y alterna. Cuando la "democracia" entra en crisis y peligra el control de las clases dominantes, se recurre a la "dictadura". Cuando la "dictadura" se agota se recurre, a su hermana gemela, la "democracia". Utilizando estos dos

estilos de Gobierno la politología encuentra matices. La democradura, la dictablanda, Gobierno cívico-militar, etc. En el fondo estas dos formas políticas de gobernar, dictadura-democracia, son las que garantizan la continuidad del orden establecido en todo el mundo donde predomina el capitalismo.

No obstante, sabiendo que democracia-dictadura son dos formas de gobierno, hay teóricos que ontologizan las diferencias. Sostienen que una y otra están impregnadas, de antemano, en el cerebro del ser humano. Por lo tanto, unos tendrían espacio para ser dictadores. Otros, para ser democráticos. Esta idea fue expuesta, entre otros, por el politólogo Francisco Miro Quesada (1948-). Refiriéndose a los peruanos en concreto, afirma: "El cerebro político de los peruanos está partido en dos. Un lado es autoritario, el otro es democrático. Seamos de izquierda o de derecha, tenemos una pugna entre los dos lados y espero que a las finales gane el cerebro democrático". (Miró Quesada, 2016: 14.04.)

El gobierno de Acción Popular, expresión de un sector de la gran burguesía, comenzó su período (1980-1985) con algunas características que pasamos enumerar. 1.- Como consecuencia de su plan neoliberal, en lo económico, se iniciaron las privatizaciones de las principales empresas que habían sido estatizadas por la "revolución" de los militares. 2.- La corrupción irrumpió en todos los niveles del Gobierno. En descargo, los populistas afirmaban que Belaúnde era un hombre honrado, que él nunca se ensuciaba las manos con la cosa pública. La oposición le respondía: él no roba pero permite que sus correligionarios roben. Al final es lo mismo. 3.- Por primera vez se manifiesta, abiertamente, la influencia del narcotráfico en la vida política nacional. Parte de la campaña electoral de Acción Popular fue financiada por esa actividad que se extendía a nivel nacional. Esa industria estaba representada por Guillermo Cárdenas Guzmán (1937-1984), "Mosca loca", ligado a AP en ese momento, y Reinaldo Rodríguez López (1941-), "El Padrino". 4.- El inicio, desarrollo, de la guerra subversiva senderista. Para su represión se creó una organización especializada (DICOTE). 5.- Los métodos de Gobierno, el estilo en la comunicación, producto de su herencia oligárquica y su desfase social, se expresaba en el accionar de muchos de sus representantes, especialmente, en los nebulosos discursos del Presidente Belaúnde.

Las elecciones de 1985 fueron ganadas por el APRA. Como resultado de ellas fue elegido Presidente Alan García (1949-2019). Él llevó al Gobierno, por primera vez en su vida, al partido más longevo de la historia del país. De igual modo, como AP, el APRA fue financiado en buena medida por la industria del narcotráfico. Los más visibles personajes ligados a esta actividad y al partido fueron Carlos Lambert (1942-2003), Jorge Idiáquez (1907-1998), Miguel Ángel del Pomar (1944-2001) y el clan norteño encabezado por Persiles Sánchez Paredes (1937-1989)

El APRA llegó al Gobierno sin plan político, apoyado por los denominados "doce apóstoles" de la economía peruana. En el nivel económico y social no tenían rumbo preciso. Se limitaron a copar y administrar el Estado. En esta confusión, deciden, a mitad de su período gubernamental, estatizar la banca. Acción que fue el motivo para que un sector de la gran burguesía, que lo había apoyado, pase a la oposición. La última se manifestó en el Movimiento Libertad primero, en el FREDEMO después. Se desarrolló la inflación a niveles nunca antes vistos. De igual manera la corrupción sin límites.

En lo que sí tuvo coherencia, y hasta fue eficaz el Gobierno aprista, fue en la guerra contrasubversiva. Ésta se expresó en un sinnúmero de matanzas tanto en el campo como en la ciudad. En las últimas, son recordadas las muertes en los penales. Lurigancho en octubre 1985. Canto Grande, Callao y el Frontón en junio de 1986. De igual manera la creación de escuadrones de la muerte tipo el "Comando Democrático Rodrigo Franco".

Tanto AP como el APRA, los dos partidos más antiguos de la historia política del Perú, llegaron al Gobierno en la década del 80 totalmente desfasados de la realidad económica, política, social y cultural peruana. Recordemos que ésta había cambiado ostensiblemente entre los años 60 y 80. Los dos viejos partidos fueron elegidos como Gobierno, consecuencia de una ilusión, algo de nostalgia, en las mayorías de sufragantes. Creyeron en su prédica de justicia, de libertad, de nacionalismo, de anti-imperialismo. Con su accionar concreto, en sus respectivos períodos de Gobierno, demostraron que no eran los representantes de los sectores populares mayoritarios, que no eran los portavoces de las mayorías nacionales, que los habían seguido durante décadas, y que los habían elegido como Gobierno finalmente.

Sus consignas “El Perú como doctrina”, “La conquista del Perú por los peruanos”, “Pueblo por pueblo”, “El pueblo lo hizo”, en los primeros, y “La revolución antiimperialista”, “El frente único de trabajadores manuales e intelectuales”, “Sólo el APRA salvará al Perú”, en los segundos, no pasaron de ser frases sin contenido. Ahora se diría que fueron nada más ni nada menos que vendedores de humo. No obstante lo último, esas consignas expresaban las contradicciones de clases al interior de esas organizaciones políticas.

Cuando Acción Popular llegó al Gobierno, la prédica se terminó. La realidad fue otra y por todos ya conocida. La misma historia ocurrió con la otra organización. La toma del Gobierno por el APRA, después de 60 años de vida, sirvió para demostrar su eclecticismo filosófico, su confucionismo ideológico, su oportunismo político, como lo habían advertido Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui en los años 20. Por lo tanto, no condujeron a nada diferente, o mejor, a lo máximo, a modernizar, y de esa manera afianzar, el sistema dominante.

El APRA volvió a ser Gobierno tiempo después. Nuevamente con Alan García. De las ideas primigenias ya no quedaba nada. Para entonces fue un remedo de partido neo-liberal corrupto y financiado, nuevamente, por el narcotráfico. El “clan Sánchez Paredes” y la mafia del abogado Rodolfo Orellana Rengifo (1965-) son los que en primera fila aparecen como mecenas. Éste es el motivo del porqué el periodista César Hildebrandt (1947-) acuñó el término “alanismo” para tipificar a los “despojos” que aún quedan del partido fundado por Haya de la Torre.

Los últimos años de Gobierno de estos dos partidos fue algo parecido a lo vivido por las organizaciones políticas de fines del Siglo XIX que analizó Manuel González Prada en su momento. Las postrimerías de sus Gobiernos fueron algo parecido a su “velorio social” que precedía su “entierro político”.

¿Qué queda del APRA y de AP después de cerca de 100 años de vida del primero y de 60 años del segundo? Nada de ideología. Cero doctrina. Salvo “cadáveres políticos” que medran del favor que les brinda la corrupción o se alimentan de la limosna del narcotráfico, a decir del periodista arriba mencionado.

*

3.- El factor de carácter político con el cual se coronó el tránsito de la sociedad semifeudal a capitalista fue el Gobierno de Cambio 90, que encabezó el ingeniero Alberto Fujimori (1938-), de 1990 a 2000.

Este Gobierno tuvo dos ejes centrales en su accionar que duró el tiempo mencionado. 1.- Aplicar el neoliberalismo, en el plano económico, recurriendo a las medidas más radicales y de esa manera terminar con la inflación y estabilizar la economía. 2.- Combatir a la subversión senderista recurriendo a todos los métodos, medidas, que le eran posibles.

Para materializar esas dos tareas, teniendo en cuenta la situación económico-social del país, el Poder urgía de un Gobierno carente de lógica clara, sin principios ideológico-políticos precisos, individuos al margen de escrúpulos y sin mala conciencia de lo que hagan o dejen de hacer. Si todo ello iba acompañando con apoyo popular, mucho mejor. Éstos fueron los requisitos que cumplía Cambio 90 en la escena política peruana en 1990.

Lo que deseaba el poder local, CONFIEP, FFAA, coincidía con lo que esperaba EEUU y los organismos financieros internacionales. En un principio, para el poder local, también para el gran público, había sido el FREDEMO, encabezado por Mario Vargas Llosa, quien debería asumir esas tareas. Como este deseo no fue posible -perdió las elecciones-, Cambio 90 fue quien asumió y cumplió disciplinadamente con la aplicación del programa.

A estas alturas de la investigación es pertinente plantearse las siguientes preguntas: ¿Por qué ganó el desconocido Cambio 90 y no el conocido FREDEMO las elecciones de 1990? ¿Por qué fue elegido Presidente un “oscuro” Alberto Fujimori y no un “brillante” Mario Vargas Llosa?

La explicación se encuentra, teniendo en cuenta el marco general, en el proceso de transición de una sociedad precapitalista hacia una sociedad capitalista. Al interior de ella, el papel que desempeñan los burgueses emergentes, los capitalistas emprendedores, los nuevos ricos. Éstos son consecuencia, a la par causa, de la anomia social, de la hibridez, del racismo, que caracteriza al sistema que analizamos. Transición que entraba, en los años 90, a un momento culminante. Este proceso necesitaba

rematarse de una vez por todas. A la par, como consecuencia de este proceso de transición, las clases sociales se habían expandido, unas, se habían diversificado, otras. Los nuevos grupos sociales emergentes trababan relaciones económico-sociales a nivel nacional e iban copando el control del mercado.

Su actividad económica legal, de los burgueses emergentes, se combinaba con la ilegal. El comercio, entrelazado con el narcotráfico, crecía e influenciaban en la producción y reproducción del capital. Parte de ellos son los conocidos informales que impulsan la "revolución del capitalismo popular en contra del capital mercantil" del cual daba cuenta, desde la perspectiva neoliberal, Hernando de Soto (1941-) en su investigación *El otro sendero. La Revolución informal* (1986), trabajo que fue prologado, propagandizado, por otro neoliberal, Mario Vargas Llosa.

No obstante el derroche, expresado en la propaganda electoral gigantesca, los discursos grandilocuentes, la "buena presencia" de los candidatos a senadores-diputados, la reconocida fama del candidato presidencial, el FREDEMO no sintonizaba con el deseo de las mayorías populares influenciadas, para ese entonces aún, por el APRA y la "izquierda responsable".

Los representantes del FREDEMO aparecían distantes, diferentes, a las mayorías populares. La presencia de los dos viejos partidos, AP y PPC, contribuyó significativamente para completar la idea de que esta organización representaba el pasado clasista, racista, culturalista, en el Perú. Mario Vargas Llosa, con su arrogancia, su fama, su estilo de hablar, su "fundamentalismo neoliberal", aparecía lejano, extraño, al común del poblador. Su prédica de modernidad capitalista, a través del *schock* económico, generaba antipatía, hasta temor, en un buen sector de la población.

Para terminar con la inflación, ofertaba el neoliberalismo puro y duro. Ella estaría concretizada en la política económica del mencionado *schock*. El trabajo de Naomi Kleine (1970-), *La doctrina del schock. El auge del capitalismo del desastre* (2017), ilustra en qué consiste este método que no sólo es económico, sino que abarca el ámbito político y el mundo social. El concepto del *schock*, prestado de la psicología, consiste en un acto brutal que paralice a la población. Un golpe violento que no permite que la

población reaccione. Una sociedad angustiada, invadida por el miedo, es presa fácil de la manipulación. Una sociedad mentalmente en blanco es una población paralizada, sin reacción posible, en esa situación se puede hacer con ella todo lo que se desea. Los 17 años de Gobierno de Augusto Pinochet (1915-2006), en Chile, es la mejor muestra práctica de la política económica-social del *schock*.

En la lucha antisubversiva, FREDEMO ofertaba una salida militar para terminar con los "terroristas criminales" de Sendero Luminoso. Mario Vargas Llosa ofrecía, de ser elegido Presidente, "agarrar una metralleta". El peso descansaría en la acción de las FFAA y policiales. Terminando con estos dos fenómenos, a través de las recetas neoliberales, el Perú devendría una sociedad moderna, capitalistamente hablando, democrática, liberal, parecida a la siempre admirada Suiza.

La propaganda de Cambio 90 se presentaba diferente. Ellos predicaban todo lo contrario al credo del FREDEMO. Con ellos todos los rótulos políticos del pasado desaparecieron. No se llamaban frente, movimiento, alianza, coalición, organización, partido. Ellos fueron simple y llanamente Cambio 90.

Comenzando por el nombre en mención, Cambio 90 aparecía como nuevo, limpio y hasta ingenuo, en la política nacional. Aclaremos que Fujimori era un personaje algo experimentado en estos menesteres. Él se había preparado en la política universitaria. El ingeniero fue rector de la Universidad Nacional Agraria y Presidente de la Asamblea Nacional de Rectores. Los de Cambio 90, humildes, provincianos, aindiados, emprendedores, como el primer vicepresidente San Román, encajaban mejor con las aspiraciones de los nuevos ricos y naturalmente también con las aspiraciones de los viejos pobres. De igual manera escapaban al control tradicional de la Iglesia Católica. El segundo vicepresidente García y García era representante de las iglesias evangélicas. Ellos no hablaban "bien" español, comenzando por Fujimori. Su slogan central, en el plano personal, fue "¡Un presidente como tú!"

Todas las características de la propaganda de Cambio 90, muy bien instrumentalizada en base al ya citado libro *Desborde popular y crisis del Estado,* del antropólogo José Matos Mar, quien fue uno de sus "asesores" informales, reflejaban en gran medida lo que venía sucediendo al interior

de la sociedad peruana. Ésta fue la razón del por qué ese mensaje compatibilizaba mejor que con la prédica del FREDEMO.

En torno a los dos puntos capitales, inflación y subversión, Cambio 90, muy influenciada en el primer punto por el APRA y por algunos sectores de la "izquierda responsable", planteaba todo lo contrario al FRDEMO. Proponía el gradualismo, para terminar con la inflación, en oposición al *schock*. De igual manera una salida política, incluso si es posible dialogar con los subversivos senderistas, en contra de una solución militar que proponían sus oponentes. Los discursos de Fujimori en la campaña electoral, de la primera vuelta, son elocuentes respecto a estos dos puntos centrales.

Los candidatos del FREDEMO y de Cambio 90 pasaron a la segunda vuelta electoral en la medida que no lograron el 50%+1 de electores. El APRA y la "izquierda responsable", a partir de este momento, apuntalaron con toda entereza al candidato Fujimori. La consigna fue "Cerrar el paso a la derecha neo-liberal". Sin el apoyo de estas dos fuerzas políticas, Cambio 90 no hubiese ganado las elecciones de 1990. Algunos intelectuales de la ex Izquierda Unida fueron asesores de Fujimori en la medida que los suyos, de Cambio 90, tenían pocas luces sobre la vida política, intelectual, del candidato opositor.

En la campaña a la segunda vuelta electoral, entre Fujimori-Vargas, un sector de las clases dominantes, que apoyaban al novelista, exhibió toda la bazofia social, toda la lepra racial, toda la inmundicia cultural. En pocas palabras brotó, una vez más, la mentalidad colonial que los había nutrido por siglos. Recurrieron al clasismo y decían: Nosotros somos ricos, ellos son pobres. Al nacionalismo: Nosotros somos peruanos, ellos son chino-japoneses. Al racismo: Nosotros somos blancos, ellos son amarillos-cholos. Al culturalismo: Nosotros hablamos bien español, ellos son motosos. Al patriarcalismo: Nosotros venimos de familias distinguidas-constituidas, ellos de allegados-bastardos.

Incluso la brujería, el chamanismo, fueron recursos utilizados por el FREDEMO para mediatizar a Cambio 90 y neutralizar a su candidato presidencial. En el libro de Álvaro Vargas (1966-), *El diablo en campaña* (1991), aparece esta información.

El FREDEMO, como organización de blancos, con dinero, cultos, tenía experiencia de Gobierno y gestión, pero ya no tenía representatividad en las clases sociales populares que conformaban la base de la pirámide sobre la cual descansaba la sociedad peruana. Nos referimos a los provincianos pobres que habían emigrado a las ciudades, a los informales, a los emprendedores, a los nuevos ricos nacientes. Ellos tenían más empatía con Cambio 90. El ingeniero -profesión típicamente capitalista a decir de Weber- Fujimori aparecía como uno más de ellos que se había hecho a fuerza de capacidad, perseverancia e inteligencia. Su consigna general fue "Honradez, tecnología y trabajo". Vargas Llosa, no. Él aparecía como un fantaseador "niño bien miraflorino", cercano a un Virrey, que vive por las Europas.

El común creía que con el Gobierno del novelista, a pesar de que hablaba de "El gran cambio", sería más de lo mismo ya vivido con el Gobierno de AP y el APRA. Su radicalismo neo-liberal, su antipatía personal, eran contraproducentes para una sociedad polarizada, en guerra interna, como el Perú de entonces. Incluso para la CIA, Vargas Llosa era un personaje, por su fanatismo anticomunista, incómodo. En sus memorias, *El pez en el agua* (1993), el escritor transmite esta última información.

Lo descrito en el párrafo precedente es lo evidente, es lo oficial, es lo fácilmente documentable. Pero la *realpolitik* tiene otra cara. Ella no es tan limpia, menos ingenua, casi nunca se hace abierta al público. Las trampas, los golpes de mano, las traiciones, los tratos bajo la mesa, las maniobras en la oscuridad, es su norma. En esas circunstancias es cuando la acción oficial, la norma legal, ya no funciona.

Lo que sólo se conocerá después, ya que se manejó en las sombras, fue que las FFAA, el Servicio de Inteligencia en coordinación con la CIA y sectores de la CONFIEP, en los últimos meses de la campaña electoral a la primera vuelta, al comprobar el arraigo popular que tenía Cambio 90, deciden brindar todo su apoyo a Fujimori. En las condiciones en que se encontraba el Perú, el ingeniero, sin ideología definida, sin fuerza organizada, sin programa político, inescrupuloso, oportunista y arribista, cambiante según las circunstancias, era la mejor opción para terminar con los dos fenómenos en mención: la inflación económica y la subversión senderista.

En esta etapa, bajo las sombras, como parte de un plan táctico-estratégico, es cuando entra a tallar el equipo del hoy famoso ex asesor Vladimiro Montesinos (1945-). Alberto Fujimori gana las elecciones, es ungido Presidente del Perú. Los del FREDEMO no lo podían creer. Según Álvaro Vargas, éstos "…querrían comerse vivo al chino". Mientras que Hildebrandt sentenció que con "…la elección de Fujimori el Perú se tiró un pedo".

Cambio 90, teniendo como base los actores antes mencionados, reclutando especialistas, en todas las tiendas políticas e independientes, formó su primer Gobierno. En él aparecieron 3 ministros de uno de sus aliados, la "izquierda responsable". La ex militante del MIR Gloria Helfer (1944-) como Ministra de Educación, Fernando Sánchez Albavera (1946-) en la cartera de Energía y Minas y Carlos Amat y León (1939-) como Ministro de Agricultura.

El nuevo Gobierno de Cambio 90, con Alberto Fujimori a la cabeza, dio una sorpresa espectacular a sus electores y sobre todo a sus no electores. Dio un golpe económico brutal a los pobres que votaron por él. Corregido, aumentado, aplicó el programa económico-político que el FREDEMO había propagado. 1.- A los pocos días de su Gobierno aplicó el *schock* económico en su forma más radical al punto que incluso los del FREDEMO consideraron un exceso. La mayoría del pueblo llano quedó paralizado, parecido a un sonámbulo que sólo atinó a crear, repetir, "El fuji-*schok*", "La yuca de Fujimori", "La yuca del chino". Estas últimas expresiones, entre obscenas y brutales, expresaban su decepción del antes candidato, hoy Presidente. 2.- Militarizó la sociedad peruana entregando el control, de gran parte del territorio, a las fuerzas armadas y policiales. Esto se concretizó en el autogolpe del 5 de abril de 1992.

Con la última acción, Cambio 90-Fujimori, coyunturalmente, se deshizo de los evangélicos, de algunas personas de la "izquierda responsable", de sus vicepresidentes y algunos ministros incómodos y de esa manera se convirtió en el mejor instrumento para cumplir con el plan trazado por las fuerzas que, a decir del sociólogo Durand y el periodista Hildebrandt, deciden la vida económica y política en el Perú. La CONFIEP, las FFAA, la Embajada de EEUU y la Iglesia Católica.

Con esas dos medidas extremas y sus consecuencias, se puso sello al tránsito de una sociedad pre-capitalista a una sociedad capitalista. Al mismo tiempo se abrió una nueva etapa en la historia social peruana. El fin de un momento político es al mismo tiempo el comienzo de otro momento político. Cambio 90, y su Presidente Alberto Fujimori, sin ser conscientes de su acción, jugaron un rol que les "cayó del cielo". Es el azar de la historia que "elige" sus tartufos. Son los antojos de la política que "designa" a sus fantoches.

Esas coyunturas político-sociales, en tiempos revolucionarios, son las que mejor se prestan para que entren en escena algunos maltrechos personajes, oscuros individuos. Son los aventureros, los disfrazados, en la historia política. Ellos, sin ser conscientes, viven su momento de mayor gloria, su hora de esplendor. Son los tiempos propicios para efectuar golpes de mano inesperados, hasta audaces, que marcan no sólo coyunturas, muchas veces hasta épocas. Sorprenden a todos. Comenzando por ellos mismos. El Perú de la coyuntura en mención está personificado, para muchos, en el equipo que encabezaban la dupla Alberto Fujimori-Vladimiro Montesinos. Vargas Llosa dice que son dos individuos "… marcados por una psicología pendeja…"

Pero cuando la coyuntura política cambia, luego que cumplieran fielmente su rol y hasta en exceso, su estrella se apaga. Declina su momento de gloria. El orden, las clases dominantes, ya no los necesitan. Les son un estorbo. Los héroes de ayer devienen los villanos de hoy. Su futuro es la cárcel o el olvido. Frecuentemente las dos cosas al mismo tiempo.

Los supuestamente llamados, histórica y políticamente, para materializar ese cambio, abrir las puertas al capitalismo, a la modernidad, APRA, AP, FREDEMO, por el lado del orden, fracasaron. Por el lado del pueblo, que propugnaba modernizar la sociedad, sea en dirección de la Nueva Democracia o en la del socialismo, la "ultraizquierda" al transformarse en "izquierda responsable", la subversión senderista, perdieron el momento histórico, la coyuntura política les fue adversa. Las consecuencias de estas acciones se viven, con mayor claridad, a comienzos del tercer milenio.

Con el Gobierno de cambio 90 se abrieron puertas, ventanas, al neo-liberalismo, comenzando con las privatizaciones en el nivel económico. De igual manera se dio carta blanca a los escuadrones de la muerte, Grupo Colina, los sobres-bomba, se crearon los jueces sin rostro, los tribunales militares, los crematorios, para terminar con la guerra subversiva senderista.

Al mismo tiempo, desde el año 1990 hasta el año 2000, es cuando aparece, con mayor nitidez el Perú chicha, el Perú combi, el Perú achorado, el Perú lumpen, el Perú narco. Imitando a AP y al APRA, Cambio 90 evidenció sus contactos, hasta la dependencia, con la industria del narcotráfico. El empresario narco-pesquero Eudocio Martínez Torres (1945-), "Olluquito", es uno de los mayores enlaces del partido de Fujimori, sus descendientes, en la actividad mencionada. Posteriormente se vinculó al fujimorismo con el narcotraficante Demetrio Chávez Peñaherrera (1960-), "Vaticano".

*

A partir de 1990, todas las fuerzas económicas orientadas por la ideología y la política neoliberal, fueron liberadas. La mayoría de los actores sociales fueron activados. Las más profundas ambiciones fueron desbloqueadas. Explotar, oprimir, mentir, delinquir, son méritos que apuntalan los éxitos económicos largamente esperados. Teniendo como modelo a imitar el accionar, la conducta, del Gobierno de Cambio 90, las leyes oficiales fueron quebrantadas, las reglas legales fueron violentadas, los principios "morales", mancillados. Los sueños de grandeza económica devinieron obsesión. La planta de la "corrupción" encontró terreno abonado, como nunca antes, para florecer.

El deseo de enriquecimiento fácil, rápido, es el principio rector que orienta a los nuevos ricos, a los burgueses emprendedores. El síndrome de acumular dinero no encuentra límite. El arribismo, el individualismo, se desboca. La estructura de la familia patriarcal entra en crisis y en muchos otros niveles desaparece. En este mundo, de anomia social, la familia nuclear se relaja, en unos casos, o se remodela, en otros. Entra a tallar, de a pocos, una nueva forma de familia. La familia binaria. Parejas sin hijos, propio de los nuevos emprendedores, que sienten realizarse haciendo carrera para acumular dinero.

Estas quiebras de la familia patriarcal, especialmente de la nuclear, es uno de los motivos que facilitan el aumento del fratricidio-matricidio. La causa, el denominado desamor. En su afán obsesivo de acumular dinero o hacer carrera, algunos padres emprendedores, descuidan en un nivel o abandonan en otro a los hijos. No les brindan ni tiempo ni amor. Como los vástagos no reciben lo que emocionalmente necesitan, se vengan y hasta con sangre.

A la par emerge el feminicidio. Para muchos, estos actos recurrentes, son acciones que lindan con lo normal. El común de los feminicidas cree que así como hacen lo que desean, con sus adquisiciones-cosas, lo mismo pueden repetir con la pareja, esposa, hija. Para esta gente, ellas son su propiedad privada. Para la materialización de los feminicidios, en los niveles que hoy conocemos, a la par del poder que da el dinero, se dan la mano el tradicional machismo del peruano común y el innovado sexismo que se incita a través de los modernos medios de comunicación.

Lo cierto es que el fenómeno del feminicidio no es nuevo en el Perú. Él viene desde muy atrás caminando por los recovecos oscuros de la sociedad y los recodos de la familia, especialmente patriarcal. Lo que ha cambiado, en los tiempos de transición-acumulación de capital y en la coyuntura de anomia social, es la cantidad y la brutalidad de los mismos. El antiguo feminicidio se ha actualizado. El feminicidio privado, hasta íntimo, se ha hecho abierto, público, político.

Silvia Federici, en el libro antes mencionado, demuestra que la ofensiva contra la mujer, la que llega al extremo con violaciones sexuales y feminicidio, se acentúa en los períodos de transición-acumulación de capital y contrarrevolución, como es el caso peruano a comienzos del Siglo XXI. La politóloga ubica su estudio en los últimos años del Siglo XV europeo. Es la etapa de transición del feudalismo al capitalismo, a la vez, de frecuentes enfrentamientos de clases que son típicos de las etapas estudiadas. En este caso, el Poder-Iglesia no sólo toleró sino que fue quien organizó esta ofensiva en contra, especialmente, de las mujeres pobres (obreras-artesanas-campesinas) y de esa manera dividía al bloque opositor revolucionario, desviando la lucha. La contradicción principal fue ahora presentada entre los hombres contra las mujeres. Ella reemplazó a la real, es decir, la de los explotados contra los explotadores.

A lo largo del trabajo se demuestra que la transición-acumulación originaria del capital, además de la sobreexplotación interna (campesinos-artesanos), la colonización de América, la esclavización de África, dispuso de un sujeto fundamental en el cuerpo-acción de las mujeres. Para justificar-legalizar esta acumulación se inventó la figura de la bruja. Luego se emprendió, en toda Europa de la época, la famosa caza de brujas.

A pesar de su importancia, en el Perú no existe un estudio de esa naturaleza, por lo que es válido reproducir algunos párrafos de la investigación mencionada. Comencemos con las siguientes afirmaciones: "A finales, no obstante, del Siglo XV, se puso en marcha una contrarrevolución que actuaba en todos los niveles de la vida social y política. En primer lugar, las autoridades políticas realizaron importantes esfuerzos por cooptar a los trabajadores más jóvenes y rebeldes por medio de una maliciosa política sexual, que les dio acceso a sexo gratuito y transformó el antagonismo de clase en hostilidad contra las mujeres proletarias. Como ha demostrado Jacques Rossiaud en *Medieval Prostitution* (1988), en Francia las autoridades municipales prácticamente dejaron de considerar la violación como delito en los casos en que las víctimas fueran mujeres de clase baja. En la Venecia del Siglo XIV, la violación de mujeres proletarias solteras rara vez tenía como consecuencia algo más que un tirón de orejas, incluso en el caso frecuente de un ataque en grupo (Ruggiero, 1989: 94, 91-108). Lo mismo ocurría en la mayoría de las ciudades francesas. Allí, la violación en pandilla, de mujeres proletarias se convirtió en una práctica común, que los autores realizaban abierta y ruidosamente por la noche, en grupos de dos a 15, metiéndose en las casas o arrastrando a las víctimas por las calles sin el más mínimo intento de ocultarse o disimular. Quienes participaban en estos `deportes´ eran aprendices o empleados domésticos, jóvenes e hijos de las familias acomodadas o sin un centavo en el bolsillo, mientras que las mujeres eran chicas pobres que trabajaban como criadas o lavanderas, de quienes se rumoreaba que eran `poseídas´ por sus amos (Rossiaud, 1988: 22). De media la mitad de los jóvenes participaron alguna vez en estos ataques, que Rossiaud describe como una forma de protesta de clase, un medio para que hombres proletarios -forzados a posponer su matrimonio durante muchos años debido a sus condiciones económicas- se cobraran `lo suyo´ y se vengaran de los ricos". (Federici, 2018: 82 y 83.)

A renglón seguido, la autora continúa con las consecuencias políticas al interior de la protesta popular, de la resistencia: “Pero los resultados fueron destructivos para todos los trabajadores, en tanto que la violación de mujeres pobres con consentimiento estatal debilitó la solidaridad de clase que se había alcanzado en la lucha antifeudal. Como cabía esperar, las autoridades percibieron los disturbios causados por semejante política (las grescas, la presencia de pandillas de jóvenes deambulando por las calles en busca de aventuras y perturbando la tranquilidad pública) como un pequeño precio a pagar a cambio de la disminución de las tensiones sociales, ya que estaban obsesionados por el miedo a las grandes insurrecciones urbanas y la creencia de que si los pobres lograban imponerse se apoderarían de sus esposas y las pondrían en común (…)”. (Federici, 2018: 83.)

Termina subrayando la situación de los principales sujetos perdedores en esta etapa política: “Para estas mujeres proletarias, tan arrogantemente sacrificadas por amos y siervos, el precio a pagar fue incalculable. Una vez violadas, no les era fácil recuperar su lugar en la sociedad. Con su reputación destruida, tenían que abandonar la ciudad o dedicarse a la prostitución (…). Pero no eran las únicas que sufrían. La legalización de la violación creó un clima intensamente misógino que degradó a todas las mujeres, cualquiera que fuera su clase. También insensibilizó a la población frente a la violencia contra las mujeres, preparando el terreno para la caza de brujas, que comenzaría en ese mismo período. Los primeros juicios por brujería tuvieron lugar a fines del Siglo XIV; por primera vez la Inquisición registró la existencia de una herejía y una secta de adoradores del demonio completamente femenina”. (Federici, dos018: 84.)

Cuando Federici menciona, con frecuencia, que las violaciones fueron “…contra las mujeres proletarias…”, de igual manera que las “…víctimas fueran mujeres de clase baja…” o que “…las mujeres eran chicas pobres…”, nos evidencia que esta acción se repite en el caso que analizamos. Las mujeres que sufren estas acciones, en el Perú, en su inmensa mayoría son de la misma condición económico-social que las mencionadas. Sus casos no se conocen o en la mayoría pasan desapercibidos. O cuando se conocen y se procesan, las mujeres pobres son objeto de calumnia y de burla de los representantes de las clases que expresan el deseo de los perpetuadores. Luego pasan al olvido. (2).

La diferencia con las mujeres abusadas, violadas y asesinadas, de los otros sectores sociales, especialmente de las clases medias y burguesas, es que normalmente estos casos se hacen conocidos. Nos referimos a los últimos años. Llegan a los medios de comunicación. Los responsables son procesados y hasta sentenciados. Cuando ocurre un feminicidio en este sector social, las agrupaciones feministas protestan, escriben, se movilizan. La solidaridad es, en los últimos años y para bien, significativa.

En base a esta comprobación, en cuanto a las diferencias, terminamos dando la razón a José Carlos Mariátegui cuando, cerca de un siglo atrás, sobre los diferentes feminismos escribió: "Nadie debe sorprenderse de que todas las mujeres no se reúnan en un movimiento feminista único. El feminismo tiene, necesariamente, varios colores, diversas tendencias. Se puede distinguir en el feminismo tres tendencias fundamentales, tres colores sustantivos: feminismo burgués, feminismo pequeño-burgués y feminismo proletario. Cada uno de estos feminismos formula sus reivindicaciones de una manera distinta. La mujer burguesa solidariza su feminismo con el interés de la clase conservadora. La mujer proletaria consustancia su feminismo con la fe de las multitudes revolucionarias en la sociedad futura. La lucha de clases -hecho histórico y no aserción teórica- se refleja en el plano feminista. Las mujeres, como los hombres, son reaccionarias, centristas o revolucionarias. No pueden, por consiguiente, combatir juntas la misma batalla. En el actual panorama humano, la clase diferencia a los individuos más que el sexo". (Mariátegui, 1976: 130.)

Continuando con nuestra investigación, hay que insistir en términos generales, que en este mundo de transición-acumulación de capital y en tiempos de anomia social, lo que calma momentáneamente las angustias, lo que alimenta circunstancialmente las emociones, es la ambición de tener. La meta obsesiva, en los nuevos burgueses emprendedores, que influencia en el común, es llegar a "tener plata como cancha".

En otras palabras, en esta etapa, teniendo como sustento el tránsito-acumulación, se dio inicio a una etapa del capitalismo tercer mundista, capitalismo achorado, capitalismo lumpen, delincuencial. Es el tiempo del reino de la anomía social, del cual hemos hablado. Características que se mantienen hasta la actualidad. Ese momento social tiene 3 alternativas: 1.- Se mantiene en esa condición por un largo período más. 2.- Se estabiliza integrando, imponiendo, las nuevas reglas, los principios, de los

emergentes al conjunto de la sociedad. 3.- Prepara las condiciones para una nueva transición, con el agravante de que ésta podría ser violenta-revolucionaria.

Como los diez años de Gobierno encabezado por Alberto Fujimori han sido estudiados y analizados desde distintos sectores y perspectivas, nosotros nos limitaremos a dar una explicación de la base social de ese "Perú achorado" que aparece a partir del nuevo milenio teniendo como modelo político-social y cultural a Cambio 90. En particular el accionar del equipo, de su jefe y de su asesor. Tránsito entretejido con la industria del narcotráfico-minería ilegal que contribuyó, de buena manera, para la aparición de los nuevos ricos, de los emprendedores, de los emergentes, generando otros valores, mentalidades encontradas, patrones de vida y de convivencia social desconocidos.

Lo que escribe la periodista Mariana de Althaus (1974-), dos décadas después sobre el tema, confirma en parte lo que venimos sosteniendo. Leamos: "Esta mentalidad epidémica que admite el crimen `para avanzar´ se la debemos principalmente al fujimorismo. Años de crímenes, corrupción y atropello a las instituciones han producido una sociedad que no valora la ley, la rectitud, el respeto al otro. Que Fujimori nos haya sacado de la crisis en su primer Gobierno le da permiso, a ojos de la mayoría, para matar, robar, y sembrar un campo de corrupción institucional que ha ido alimentándose gracias a la impunidad. ¿Qué mensaje le estamos dando a las nuevas generaciones, empoderando a delincuentes?" (De Althaus, 2018: 06.10.)

*

Los fenómenos económico-sociales, políticos-culturales, nunca se repiten exactamente en la historia. Siempre tienen sus particularidades que les dan tono y color. Lo último no desmerece el rol de las generalidades que deben tomarse en cuenta en cualquier tipo de estudio-análisis. No obstante las especificadas de cada proceso nos interesa, en esta parte de la investigación, citar dos investigaciones consideradas "clásicas" sobre la emergencia de la burguesía como nueva clase social en la historia.

El objetivo de las investigaciones, que a continuación citaremos, es analizar el tránsito del pre-capitalismo al capitalismo en Francia y en

Alemania. Más concretamente se circunscriben a entender las causas económico-sociales que motivaron la aparición de la burguesía en esta parte del mundo. Ellas, de igual manera, hurgan en la mentalidad que orientó, el espíritu que animó, a esa clase revolucionaria en su momento histórico.

Estas dos experiencias nos sirven para encontrar las coincidencias y las diferencias que se dan entre la burguesía naciente de los países mencionados con los empresarios emergentes, los nuevos ricos, los burgueses emprendedores, en el Perú de las últimas 3 décadas. Los que serán citados-analizados son el historiador George Lefebvre y el sociólogo Max Weber, en los libros: *1789. Revolución francesa*, del primero. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, del segundo.

Antes de adentrarnos en nuestro acápite, hagamos las siguientes atingencias. Primero. Entre la experiencia francesa y la peruana hay alrededor de 300 años de diferencia. Entre la experiencia alemana y la peruana más o menos de 200 años de distancia. Segundo. El tipo de capitalismo de libre concurrencia, que se desarrolló en los países europeos, difiere del imperialismo, predominio de los monopolios, que se desarrolló en el país sudamericano. Tercero. La diferencia en su condición de países "libres", los primeros, con la situación de ex colonia, a la sazón semicolonial, el segundo.

El historiador Lefebvre, citando al demógrafo Louis Messance (1743-1796), centrando en la procedencia geográfico-económica de la pujante burguesía en ascenso en Francia de antes de la revolución, escribe: "`Cuando un hombre sobra en el campo, marcha a las ciudades, se convierte en obrero, artesano, fabricante o comerciante; si es activo, ahorrador e inteligente, si es, en suma, lo que se llama un hombre afortunado, pronto se hará rico´". (Lefevre, 1982: 75.)

La experiencia que el historiador nos trasmite en el párrafo transcrito, sólo en un determinado grupo y determinado nivel, se cumple en la sociedad peruana, fines del Siglo XX y comienzos del Siglo XXI, que analizamos. De los millones de seres humanos que se marcharon del campo a la ciudad, de la provincia a la capital, de la Sierra a la Costa, en el Perú, sólo algunos de ellos, gracias a su actividad, ahorro, inteligencia, se

convirtieron en emprendedores afortunados, en los nuevos burgueses florecientes, en emergentes pudientes.

Teniendo en cuenta que la acumulación de capital tiene límites, por más ahorrativos, trabajadores, inteligentes, que sean los emprendedores, hay barreras económicas que son infranqueables. De esos pocos, sólo algunos logran dar el salto en el proceso de acumulación de capital. Es decir, conseguir un rápido enriquecimiento económico. Una acumulación de capital considerable en comparación a los otros emprendedores que se quedan, producto de la concurrencia, a mitad de camino.

Un personaje emergente, el doctor César Acuña (1952-), prototipo del nuevo burgués peruano que llega a la cumbre del poder económico, grafica lo que venimos analizando cuando declaró: "Tengo plata como cancha". No todos los emergentes pueden repetir, hoy, la popular frase. En la medida que el principio bíblico, aparece en *Mateo*, que reza "…muchos son llamados, pocos son los escogidos", producto de la concurrencia, primero, del monopolio, después, se cumple infaliblemente.

Posteriormente, el historiador nos informa algunas de las costumbres, la mentalidad, de los burgueses nacientes, leamos: "… eran ahorradores, de costumbres frugales incluso austeras; las mujeres ignoraban el lujo en el vestir. La familia mantenía fuertemente su coherencia, disfrutando el padre y el marido de una autoridad sin límites. Es importante. En cuanto reunían unos ahorros, compraban tierras y vigilaban de cerca a sus aparceros y asalariados; el artesano trabajaba con sus compagenons u obreros; en las casas de las ciudades, los burgueses ocupaban la planta baja y el primer piso, mientras la gente del pueblo vivía en los pisos superiores. Gracias a esta intimidad se explica, en parte, la autoridad moral de la burguesía y la expansión de las ideas revolucionarias por la propaganda oral". (Lefebvre, 1982: 81.)

El ahorro frecuente, el rol del patriarcado, la estrechez en las relaciones comerciales familiares, la vivienda en común, la intimidad personal, mencionadas por el citado, son algunos de los rasgos socio-culturales que se repiten, también, en los nuevos burgueses nacientes, en los emprendedores, que emergen desde los linderos de la pobreza, en el Perú de las últimas tres décadas.

En el plano ideológico-político, difieren. La burguesía francesa fue revolucionaria. Esta clase, recurriendo al arma de la razón, fue la que sustentó, dio sentido, a la revolución de 1789. La nueva burguesía peruana, ideológica y políticamente, es antípoda de su par europeo. Los peruanos tienen preferencia por las ideas conservadoras. Políticamente colindan con las tendencias fascistas. La militancia del ex Cambio 90, hoy Fuerza Popular, en buena medida, descansa en los emergentes de esta especie y condición.

Comprobar que la mayoría de la población, dentro de ellos los emprendedores, son conservadores ideológicos, filofascistas en lo político, desmiente aquella idea romántica, frecuente en algunos sectores de la izquierda, que sostenía que los pobres, que las masas desposeídas, son la base para la construcción de lo nacional-popular, en la medida que son progresistas, de izquierda, revolucionarios. Ese sector en sí es todo lo contrario a los deseos de los mencionados.

Otro hecho que los diferencia, en el caso del Perú, es que llegado a un determinado nivel de acumulación de capital, la mentada "meritocracia", de la cual hablan los liberales y neo-liberales, se agota. El nuevo burgués emergente la reemplazó, sin ninguna mala conciencia, con la "mentirocracia", a decir de los moralistas. Para graficar lo último, se utiliza un peruanismo llamado "viveza criolla". Ahí es cuando entran a tallar otras santas virtudes o virtudes no tan santas para los amantes de la ética. Enumeremos. 1.- La sobreexplotación de la mano de obra hasta límites extremos en una nueva acumulación. 2.- Los contactos con las redes mafiosas de toda índole. 3.- El "lavado" de dinero "sucio", proveniente, normalmente, de la industria del narcotráfico y la minería ilegal. 4.- Los contactos político-sociales con el Poder. 5.- La influencia, control, sobre los medios de comunicación y la mercenarización de los periodistas. Se le denomina, recurriendo a un concepto moral, corrupción.

Por su parte Max Weber, analizando la situación de transición a mediados del Siglo XIX, en torno a los burgueses nacientes, su nueva forma de organización, particularmente en la zona occidental de Alemania, el país de la reforma por excelencia, escribe: "Indudablemente, se trataba de una forma enteramente `capitalista´ de organización, si nos fijamos en el carácter puramente mercantilista y comercial del empresario y dado que eran necesarias nuevas inversiones de capital para incrementar el negocio,

o si examinamos la apariencia objetiva del paso económico o la manera de manejar la contabilidad. No obstante, venía a ser una economía `tradicionalista´, considerando el `espíritu´ que alentaba a los empresarios: el estilo tradicional de vida, el beneficio tradicional, la medida tradicional de trabajo, el sistema tradicional de llevar el negocio y la relación con el trabajador; la clientela igualmente tradicional y el trato a darle también tradicional, así como la manera de realizar la transacción; el negocio estaba dominado por este tradicionalismo en su práctica, y es fácil asegurar que constituía el fundamento del ethos de este empresario tipo". (Weber, 1998: 67.)

Lo que destaca Weber, en esta etapa de desarrollo de transición, son los puntos de encuentro y las diferencias al interior del capitalismo. Los nuevos burgueses tenían como sustento el entrelazamiento del movimiento del capital mercantil con el capital comercial hasta llegar al industrial-bancario. A la par utilizaban formas modernas de administración empresarial. Entre ellas la técnica de la contabilidad. No obstante, en cuanto a la mentalidad, a la cultura, al espíritu, seguían siendo pre-capitalistas. Las costumbres tradicionales aún orientaban su diario vivir. Posiblemente necesitaban dos o tres generaciones para logar un nivel de modernización.

La pregunta es: ¿Cuánto de lo anotado por el sociólogo alemán se repite con los emprendedores peruanos, particularmente de la primera generación, de fines del Siglo XX y comienzos del XXI? Lo cierto es que los Acuña, Añaños, Huancaruna, Capuñay, Camayo, Oviedo, Mamani, las empresas que dirigen, son firmas capitalistas con modernas formas de explotación, control y administración; pero la mentalidad, el espíritu, de los dueños, es aún tradicional pre-capitalista. Ellos heredan, arrastran, mucho de su pasado provinciano, serrano, gamonalista, indígena. Lo último se observa en su aspecto físico (bajos-mestizos-cholos), su estilo de hablar donde el diminutivo tiene marcada presencia, sus costumbres simples, sus acentuadas maneras despóticas en las relaciones personales en contra de los provenientes del mundo de abajo, mientras que su servilismo, que linda con la humillación, para con los provenientes del mundo de los explotadores.

Subrayemos algo respecto al estilo de hablar recurriendo al diminutivo *ito*. Esta forma exterioriza una determinada mentalidad que viene desde los

tiempos coloniales. La nueva "lumpenburguesía emergente", con pasado provinciano-serrano, lo utiliza con frecuencia. Para Mario Vargas Llosa es sinónimo de huachafería. El uso del diminutivo en el léxico de los mencionados tiene tres explicaciones. 1.- La presencia-influencia del idioma quechua, principalmente, que se entremezcla con el español en sociedades donde este idioma tiene aún influencia. Casos Ecuador, Perú, Bolivia. En Argentina y Chile no aparece este estilo de comunicación. 2.- Esta forma de expresión lingüística exterioriza la presencia del patriarcado-paternalismo en relación con el Otro. Es por ello que lo de hermanito, amiguito, compadrito, cuñadito, papacito, patroncito, favorcito, poquito, etc., es muy frecuente. 3.- Es una manifestación más de la persistencia de la mentalidad colonial-servil. Con el trato en diminutivo se pretende llegar al corazón-sentimiento del otro antes que a la razón y de esa manera lograr lo que se pretende.

Incluso el "gringo", ex Presidente del país, Pedro Pablo Kuczynki (1938-), cuando fue candidato presidencial en 2016 y ante los cuestionamientos por su avanzada edad para ejercer el cargo al cual postulaba, apoyándose en sus dos vicepresidentes, muy paternalmente argumentaba: "Dicen que estoy viejo, es cierto, y si me pasa algo tengo dos pólizas de seguro: Martincito (por Vizcarra) y Mechita (por la Vicepresidenta Mercedes Aráoz)". (Red. Perú 21, 2016: 01.06.)

En contraparte, la gran burguesía blanca, especialmente descendiente de la oligarquía, sus imitadores pequeños burgueses blanqueados, recurre al aumentativo: azo. De ahí las expresiones hermanazo, primazo, pradrinazo, papazo, buenazo, etc. El empresario, ex alcalde de Lima, Ricardo Belmont Cassinelli (1945-), acuñó un término medio, más neutral, entre el diminutivo *ito* y el aumentativo *azo*. Popularizó el termino "hermanón". Incluso fue llamado por muchos con ese apelativo.

Mentalidad, ritmo de vida, que combinan con el deseo de mostrar, en exceso, los signos exteriores de riqueza (grandes autos de lujo, viviendas desmesuradas, mujeres guapas con el cabello teñido de rubio). El derroche que hace gala en las fiestas de sus pueblos, en las reuniones con allegados y familiares, es evidente. La música que escuchan, bailan, es una mezcla de folclor tradicional andino con la moderna chicha o cumbia andina.

Para los sectores granburgueses del Perú aún formal, racista, centralista, culturalista, siguen siendo los nuevos ricos, indios, cholos, serranos, que no saben hablar bien español. Se burlan aún de ellos. Los desprecian por ser "ordinarios", "pacharacos"; por no tener "clase", "cultura", "estilo". No obstante, de a pocos van dependiendo de ellos en la medida que los emergentes tienen "…plata como cancha".

La mayoría de sus descendientes ya no se ajustan a estas costumbres y normas, mentalidad, precapitalistas. Muchos de ellos se han "apitucado", se han "blanqueado", se han "modernizado", se han "culturizado". Algunos de ellos hablan inglés o algún otro idioma extranjero. Muchos estudian en universidades privadas y no pocos en las del extranjero. Bailan rock, reggaetón o salsa. Vacacionan en EEUU. Frecuentan Miami beach. Han dejado el Parque de las Leyendas, ahora visitan con sus hijos Disneyland.

No hay que olvidar el principio de que, particularmente en el sistema capitalista, el dinero hace blanco al negro, grande al enano, famoso al desconocido, hermoso al horrible, y más aún, hay que dar la razón a Fiodor Dostoievski (1821-1881) cuando afirma: "Lo que el dinero tiene de más vil y despreciable es que incluso proporciona talentos". (Dostoievski, 1971: 178 y 179)

A la larga, por razones económicas y sociales, los emprendedores "blanqueándose", los emergentes "apitucándose", los nuevos ricos "culturizándose", se impondrán. ¿Cómo será el Perú en 50 años? Con precisión, nadie lo sabe, pero sí es posible imaginarse.

Recordemos que en todas las sociedades que han sufrido dominación colonial, especialmente de Europa, se utiliza con frecuencia la expresión "El dinero blanquea". Esta idea tiene dos canales de realización, en la sociedad peruana, en el tiempo que analizamos.

El leído o visto como negro, indio, cholo, con dinero es aceptado, aún con recelo es verdad, en los círculos sociales de blancos, mestizos claros, "blanqueados". Algunos futbolistas de piel oscura son un botón de muestra. Es la forma más fácil, rápida, de "blanquearse". La otra vía es recurriendo al "mestizaje biológico". Es un camino más largo. Se da cuando los descendientes de los nuevos adinerados tienen hijos con

personas, particularmente extranjeras, con rasgos fisonómicos blancos. Sus descendientes, siendo mestizos, en alguna forma se han “blanqueado”.

En el Perú de los tiempos de los burgueses emprendedores, de los emergentes con dinero, la vieja frase venida desde el tiempo de la colonia sigue aún vigente. “Hay que mejorar la raza”. En este afán de “blanquearse”, buscan contacto con mujeres, especialmente del Este de Europa, para tener descendientes. Ellas tienen que ser altas, delgadas, rubias, de ojos color celeste-verde, jóvenes. Si son pobres, ignorantes, incultas, mucho mejor. Son llamadas, por los emprendedores, “gallinas de corral”. Es decir campesinas pobres, analfabetas, que acepten todo de su señor cholo, indio; pero que tenga “…plata como cancha”. El deseo mayor de los nativos es “mejorar la raza” y de las europeas pobres es llenar el vientre.

En este encuentro con descendientes, hay dos posibles ganadores. Los emergentes con dinero logran “mejorar la raza”, “las gallinas de corral” salen de la pobreza extrema en la cual viven desde que se hundió el denominado “bloque socialista” y fue reemplazado por el capitalismo neo-liberal sin corazón.

El Campeonato Mundial de Fútbol, celebrado en Rusia el año 2018, fue un buen motivo para que la “lumpenburguesía” emprendedora, peruana se hiciera presente, no sólo para hinchar por Perú y “blanquear” dinero “negro” proveniente del narcotráfico, sino también para conocer directamente a mujeres de las características mencionadas que fueron contactadas, con anticipación, por las agencias especializadas en emparejar personas. Si se materializó tal convenio, el resultado se verá, posiblemente, en algunos años más.

En estos sectores el racismo hacia adentro, producto del mestizaje, del cual habla Nelson Manrique, sencillamente se complejiza y se profundiza gracias al desarrollo del capitalismo. Este sistema, en función de seguridad y ganancia, hacia afuera, no da importancia a la morfología o el color de la piel, pero hacia adentro es su antípoda. Es por ello que la lucha contra el racismo tiene que estar íntimamente ligado a la lucha contra el clasismo. Al slogan ¡No al racismo! Se debe agregar ¡No al clasismo!

Retomemos al sociólogo Max Weber. El capitalismo para sobrevivir tiene que renovarse constantemente, le es imprescindible innovarse permanentemente. Ello implica que el espíritu del emprendedor, la mentalidad del nuevo rico, tiene que modernizarse y adecuarse a las necesidades del movimiento del capital en su nueva fase de acumulación. En esa etapa, una de las características es el enfrentamiento por el control de los mercados; con ello la "dulce vida" se extingue.

Lo último nos describe, el sociólogo, en estos términos: "Esfúmese el idilio, reemplazado por la lucha áspera entre los concurrentes; se formaron patrimonios de cuantía que no derivaron en grato manantial de renta, antes bien fueron invertidos nuevamente en el negocio, y el tipo de vida apacible y tranquila tradicional se transformó en la rigurosa sobriedad de aquellos que trabajaban y ascendían porque ya no querían gastar, por el contrario enriquecerse, o de quienes, conservándose apegados al antiguo estilo, se vieron en la imperiosa necesidad de reducir su plan el proceso de vida. Y he aquí lo más interesante: en casos similares, la afluencia de dinero nuevo no era la causa que provocaba esta revolución, sino que se debía al nuevo espíritu, el `espíritu del capitalismo´ que se había filtrado (…). No puede decirse que la cuestión concerniente a las fuerzas propulsoras de la expansión del moderno capitalismo gire en torno, especialmente, al origen de las disponibilidades monetarias provechosas para la empresa, sino antes bien en torno al desarrollo del espíritu del capitalismo. Tan pronto como éste se aviva y es capaz de erguirse, crea sus propias posibilidades monetarias de las cuales puede valerse como medio de acción, lejos de que le sirvan, a la inversa. Pero no fue de un modo pacífico que este espíritu se introdujo. Una ráfaga de desconfianza, más bien de rencor y de enojo moral, sacudió con frecuencia a los primeros innovadores y, en varias ocasiones (…) dio origen a una leyenda acerca de las enigmáticas sombras de su vida anterior". (Weber, 1998: 68 y 69.)

Destaquemos 4 hechos de la cita transcrita. 1.- El impulso a una nueva acumulación de capital. 2.- La guerra, concurrencia, por el control del mercado. 3.- Los orígenes enigmáticos, el pasado no tan pulcro ni santo, de muchos de los concurrentes triunfadores. 4.- El renovado espíritu que anima al capitalista en ascenso. La nueva mentalidad que orienta al burgués emergente.

De los cuatro, para Weber, lo más importante es el nuevo espíritu que orienta a los emprendedores, que viene de abajo. El título de su investigación, aquí citado, es un resumen de su contenido: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

La vinculación capitalismo-protestantismo, feudalismo-catolicismo fue visto, también, por un contemporáneo del sociólogo alemán. Leamos lo que escribió el ensayista peruano José Carlos Mariátegui en torno al tema: "Pero, en general, la experiencia de Occidente revela la solidaridad entre capitalismo y protestantismo, de modo demasiado concreto. El protestantismo aparece en la historia, como la levadura espiritual del proceso capitalista. La Reforma protestante contenía la esencia, el germen del Estado liberal. El protestantismo y el liberalismo correspondieron, como corriente religiosa y tendencia política respectivamente, al desarrollo de los factores de la economía capitalista. Los hechos abonan esta tesis. El capitalismo y el industrialismo no han fructificado en ninguna parte como en los pueblos protestantes. La economía capitalista ha llegado a su plenitud sólo en Inglaterra, Estados Unidos y Alemania. Y, dentro de estos Estados, los pueblos de confesión católica han conservado instintivamente gustos y hábitos rurales y medioevales (Baviera católica es también campesina)". (Mariátegui, 1967: 141.)

Hecho este agregado, recordemos que los nuevos ricos, la burguesía en ascenso, encontraron en el protestantismo cualquiera de sus variantes, el mejor canal para expresarse. Este credo justifica sus éxitos económico-sociales. En la medida que para este credo la avaricia, la especulación, el enriquecimiento ilícito, está moralmente bendecido y éticamente santificado. Al burgués protestante no le interesa ganar el reino de los cielos. A él le interesa ganar el reino de la Tierra. La mayor acumulación, aquí-ahora, es su realización moral-espiritual.

Insistiendo en el tema, el enfrentamiento de las confesiones, católica contra la protestante, ahora por la orientación de las profesiones, el estudioso, dice: "Al disponernos a examinar las estadísticas profesionales de países en los que existen credos religiosos, sobresale con mucha frecuencia un fenómeno, motivo de vivas controversias en la prensa y la literatura católicas, así como en congresos de católicos alemanes: es la índole por excelencia protestante que se distingue en las propiedades y empresas capitalistas y, también, en las esferas superiores de las clases

trabajadoras, sobre todo del alto personal de las empresas modernas, con más experiencia técnica o comercial. Dicho fenómeno se refleja en cifras de las estadísticas confesionales, allí donde las diferencias de confesión coinciden con las de nacionalidad y, por consiguiente, con el distinto nivel de desarrollo cultural (de la misma manera que en la Alemania Oriental acontecía con alemanes y polacos), como, por lo regular, allí donde el progreso capitalista en el período de su mayor apogeo tuvo poder para organizar la población en clases sociales y profesionales, a medida que las requerían". (Weber, 1998: 28.)

En el Perú, desde la conquista española, la religión predominante es la católica. Ver el quinto de *Los 7 ensayos*… del citado Mariátegui titulado *El factor religioso*. Entre fines del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX aparece el protestantismo a través de una serie de sectas provenientes, particularmente, de EEUU de Norteamérica. La primera muestra, organizada, de este culto religioso se dio en el departamento de Puno, en el plano de la educación. La investigación del pedagogo David Ruelas (1974), titulada: *La Escuela Rural de Utawilaya y los adventistas en el Altiplano Puneño 1898-1920: Precursora de la educación rural indígena peruana y latinoamericana* (2017), es ilustrativa.

A partir de los años 60-70 comienzan a proliferar, con mayor incidencia, las diferentes iglesias evangélicas. Los locales de los cines no rentables se transformaron en lugares sagrados para estas prácticas religiosas. Los resultados de esta prédica se observarán, con más notoriedad, en las últimas dos o tres décadas. Tiene que ver en un determinado nivel con el desprestigio de la Iglesia Católica. El abandono de la lucha ideológica, del espacio social, por la "izquierda responsable". Finalmente con la derrota político-militar del PCP-SL.

Muchos de los emprendedores son miembros, adherentes, de las mismas. El sociólogo Mario Zolezzi (1940-), hace algunos años atrás, sobre el acápite escribió lo que sigue: "Se trata entonces de sectores de la sociedad que, al caracterizarlos, se constatan cambios importantes. Por ejemplo, se han distanciado de una ética y comportamiento cristiano tutelado por la Iglesia Católica y su papel de institución fundacional y crisol de la peruanidad como podría expresarlo el pensamiento social cristiano de Víctor Andrés Belaúnde. Ya no prestan oído a las tradiciones católicas y más bien son seguidores de nuevas iglesias evangélicas,

mormonas y de corte análogo que refuerzan otros patrones de cohesión social, comportamiento sexual, otra visión del mundo (empezando por el familiar), distinta ética del trabajo, la solidaridad y el ahorro. Poseen otro sentimiento de responsabilidad o de culpa y también es distinta su actitud y comportamiento político respecto a los derechos sociales y ciudadanos. Y por cierto, traen consigo un empuje osado y empresarial que se expresa en miles de emprendimientos económicos sustentados en una nueva ética del ahorro, la inversión y del mercado, que no están únicamente ubicados en el distrito de Los Olivos". (Zolezzi, 2003: 206 y 207)

Este fenómeno de los "…seguidores de nuevas iglesias evangélicas…" no se circunscribe a Lima. Tampoco a las grandes ciudades de provincias. Su presencia, influencia, se extiende a todo el país. Incluso su prédica llega hasta las comunidades campesinas más alejadas. Lo último deducimos de la información que nos brinda el historiador Ponciano del Pino (1967-). Él se refiere al proceso de retorno de algunos miembros de las comunidades iquichanas (Huanta) que abandonaron sus pagos como consecuencia de la guerra subversiva de las décadas del 80 y 90. Leamos lo que el historiador escribe: "Algo que resalta en este proceso del retorno es la presencia evangélica, como discurso y como comunidad; de hecho, una comunidad de discurso que tuvo un crecimiento excepcional en la guerra". (Del Pino, 2017: 75.)

Este tránsito del catolicismo al protestantismo, que menciona Zolezzi centrando en Lima, tuvo su expresión política en Cambio 90. Los miembros de las iglesias evangélicas hicieron, puerta a puerta, campaña electoral a favor de esta organización. Fueron elegidos algunos de sus miembros como Parlamentarios. El segundo vicepresidente de Fujimori fue un representante de estas corrientes religiosas.

Algunos años después el periodista Gino Alva (1976-) nos trae a la memoria lo siguiente: "El aporte de los protestantes fue clave en la campaña: recolectaron firmas para inscribir al partido y contribuyeron en la formación de comités locales. Fujimori reconoció esa ayuda otorgándoles el 21.6% de participación en su lista de Diputados y el 18.3% en la de Senadores. Así lo revela *`Políticas divinas´* (2008), investigación publicada por el Instituto Riva-Agüero, de la Pontificia Universidad Católica del Perú". (Alva, 2016: 31.01.)

Terminamos con Weber sobre el tema de la formación profesional que el nuevo capitalismo, los emprendedores, insistiendo siempre entre católicos y protestantes, necesitan, escribe: “Pero es el caso que entre los bachilleres católicos ocurre, también, que el porcentaje de los que asisten a los modernos planteles de enseñanza, dedicados primordialmente a la base del estudio técnico y de las profesiones en el campo industrial y mercantil, en general, que viene a ser de manera específica una profesión propia de burgueses (…), es evidentemente inferior al de los protestantes, pues los católicos tienen preferencia por aquella enseñanza de carácter humanista que imparten las escuelas que se basan en la formación formal”. (Weber, 1998: 30)

Hay que subrayar que es verdad que el protestante facilita la liberación de las fuerzas productivas capitalistas. La ciencia y la técnica son aceptadas y utilizadas. En un nivel de la espiritualidad rompen con algunos preceptos del catolicismo como la no aceptación del perdón, la no condena a la avaricia, combatir el fatalismo. Lo anterior no tiene, necesariamente, correlación directa con la aceptación de la democracia liberal burguesa en el plano político. Muchas ideas se repiten en el nivel ideológico. En el aspecto moral, su sistematización de la ética, son conservadores y hasta fundamentalistas. Lo último se hace evidente en torno a la teoría del género y todos sus derivados como el machismo, el patriarcalismo, la homofobia, etc.

La tendencia de los nuevos ricos peruanos, en términos generales, es dar primera importancia a las carreras técnicas. Las profesiones burguesas son las que copan el mayor interés para acumular, ganar dinero. Todas las ramas de la ingeniería están en primera línea. La proliferación de universidades privadas, muchas de ellas organizadas y financiadas por los nuevos burgueses dan fe de ello. Incluso las maestrías o los doctorados en el extranjero comienzan a ser frecuentados por los hijos-nietos de este sector económico-social emergente.

El proceso económico-social necesita fabricar técnicos eficaces que actúen, que ejecuten, que monitoreen, las nuevas empresas. La condición es que a ellos hay que brindarles una formación para que actúen, para que no piensen; menos para que analicen. Lo último tiene el peligro que les puede llevar a cuestionar. Los profesionales cuestionadores no sirven, son peligrosos, hay que evitarlos.

Las profesiones de ciencias sociales, humanidades, han sido relegadas a una segunda o tercera línea. La razón es por su tradicional carácter analítico, su rol cuestionador, su actitud crítica al orden establecido. Ese tipo de ciencias no sirve. Ésta es la razón del porqué la mayoría de centros donde se forman los científicos sociales o humanistas, en las últimas décadas, no hacen ciencia, no analizan, no cuestionan. Ellos han reducido su conocimiento a la técnica. En sus investigaciones, con algunas críticas, justifican el orden dominante. El capitalista como sistema no es cuestionado por la mayoría de los científicos sociales o humanistas. Por el contrario, ellos son ahora los portavoces del pensamiento, no único, pero sí hegemónico.

En este marco coyuntural es cuando se encuentran, se cruzan, confraternizan, las diferentes clases y sectores sociales. Los de arriba, parte de la gran burguesía peruana, se adecúan a las necesidades que les imponen los de abajo para mantenerse como tales. Ellos se "achoran", se "lumpenizan", se "degradan", guiando o imitando a los nuevos ricos, a los emprendedores, a los burgueses emergentes, que recurriendo a la "guerra santa" liquidan a la competencia, utilizando el "combate sagrado" obtienen las mayores ganancias. Estos últimos "imitan" a los de arriba, se "aburguesan", se "blanquean", se "igualan". El resultado es la lumpenización mutua en la actualidad.

El abogado Luis Pásara (1947-), a comienzos de los años 80, escribió un artículo titulado *La vía achorada al socialismo*. En él argumentaba que este sector, los pobres informales, de la población serían la base, los más interesados, para construir el socialismo en el país. Con esa idea acertó en parte y se equivocó en otra. Acertó en el rol de los achorados. Se equivocó en cuanto al fin. La realidad demostró que la vía achorada fue hacia el capitalismo y no hacia el socialismo.

Después de dos décadas regresó al Perú e implícitamente corrige su idea anterior cuando, centrando en Lima, sostiene: "Muchos de los rasgos que caracterizan a la Lima de hoy se podían identificar, en estado embrionario o incluso latente, en la Lima en la que nací y ya asomaban desafiantes en la Lima achorada de la que decidí irme hace más de treinta años. Pero la acumulación y multiplicación de todos los pequeños desbordes ha hecho de la ciudad algo distinto. Algo no sólo menos reconocible por los viejos como yo; también menos vivible, creo".

Luego, refiriéndose a los achorados de arriba como a los achorados de abajo, insiste: “En los años recientes he constatado que todo ha vuelto a cambiar y tanto los de arriba como los de abajo aceptan que las cosas son así. Así como en mi juventud la `gente decente´ consideraba que quienes se oponían a ese estado de cosas eran `resentidos sociales´, hoy quien se atreva a esbozar un cuestionamiento es rápidamente `terruqueado´ -aporte nacional al castellano que espero sea reconocido pronto por los académicos de la lengua, bastante complacientes con cualquier expresión de uso estrictamente peninsular- por políticos y comentaristas”. (Pásara: 2018: 15.07.)

El entrelazamiento de la burguesía aún formalizada, con antecedentes en la oligarquía, principalmente limeño-capitalina, con los nuevos burgueses emergentes, los emprendedores, con antecedentes en el mundo feudal campesino, provinciano, teniendo sus peculiaridades en el Perú de comienzos del tercer milenio, es un nuevo proceso que posiblemente se repite en otras sociedades de América Latina.

La periodista Claudia Cisneros (1969-), evidenciando la interrelación entre el poder político, económico, la corrupción, las clases dominantes en su país, sostiene: “El poder político está capturado por profesionales del deshonor, la mentira, el negocio oscuro, los privilegios de clase y argollas de poder. Es casi imposible esperar que las cosas en el Perú empiecen a cambiar con las estructuras políticas que actualmente (des)componen el tejido social. La derecha no entiende ni quiere entender que el indicador económico no es señal de desarrollo. Su obsoleta mirada del mundo les impide incorporar conceptos de acortar brechas de desigualdad, mejorar la distribución, trabajar por objetivos de equidad y mayor participación política y cívica de las personas, de su mejor educación y formación”.

Cisneros, insistiendo, dice lo siguiente: “Y es que quienes controlan el poder político y económico en el Perú son personas para las que el país no es un fin en sí mismo sino sólo un medio donde hacer florecer sus negocios -políticos y financieros- y asegurar su fortuna y privilegios. El Perú sólo es su país en tanto sea la chacra donde pueden mangonear a quienes someten como peones; su chacra, para explotar y disfrutar de recursos sin importar derechos laborales, cuidado del medio ambiente y salud de la población, todos conceptos que ellos trastocan llamándolos

tramitología. Para ellos las vidas de otros peruanos es un trámite engorroso si les dificulta hacer dinero". (Cisneros, 2017: 25.09. 19.)

En base a lo escrito en esta parte de la investigación, se puede resumir diciendo lo siguiente. El encuentro, deseado en unos casos, obligado en otros, entre un sector de los antiguos dueños del Perú, derecha tradicional, y los emprendedores emergentes, la nueva burguesía, son los que orientan el mundo lumpenizado, el universo achorado, que a comienzos del tercer milenio son dueños del Poder en el Perú. Ellos son los que han generado un "lumpendesarrollo" orientado por una "lumpenburguesía". Por último, teniendo en cuenta estas dos experiencias de transición se puede afirmar con propiedad que en el Perú, desde fines del Siglo XX y comienzos del XXI, se materializa una transición intermedia.

*

Los dos conceptos arriba mencionados, "lumpendesarrollo" y "lumpenburguesía", fueron utilizados por el sociólogo alemán André Gunder Frank (1929-2005) en una publicación que apareció el año 1972 que a continuación citaremos. Frank, coincidiendo en unos aspectos, discrepando en otros, con los mentores de la *Teoría de la dependencia* y la *Teoría del desarrollo en América Latina*, afirma: "Así, pues, tal cual lo revela la historia, a partir de la Conquista, la estructura colonial del sistema capitalista forma en América Latina la estructura de clase y económica, y mientras más estrechas sean las relaciones económicas y coloniales entre la metrópoli y su lumpenburguesía satélite colonial latinoamericana, tanto más las políticas económicas y políticas de esta última intensificarían el desarrollo del lumpendesarrollo". (Frank, 1973: 128 y 129)

Como se puede observar, el sociólogo generaliza los conceptos de lumpenburguesía y lumpendesarrollo para toda América Latina, fenómenos que están entroncados con el pasado interno colonial y a la par con el presente externo capitalista-imperialista.

Muchas páginas después, el teórico desarrolla los dos conceptos en mención. Leamos: "Ahora, la neodependencia económica crea una estructura de clase y crea una neopolítica del lumpendesarrollo que no solo implica que la burguesía entera no puede propiciar una política de desarrollo porque sus intereses creados lo impiden, sino que la resultante

política lumpenburguesa del subdesarrollo promete profundizar cada vez más las contradicciones económicas, sociales y políticas -en fin, el lumpendesarrollo- en Latinoamérica". (Frank, 1973: 144 y 145)

La conclusión final a la cual arriba Frank es que este "lumpendesarrollo", orientado por la "lumpenburguesía", fueron los factores que: "…contribuyeron a agravar aún más el desarrollo del subdesarrollo en América Latina". (Frank, 1973: 23)

La pregunta es: ¿Cuánto de verdad encierra la última afirmación del sociólogo alemán? Después de casi medio siglo de haber sido planteada, hay que mirar la realidad económica, política y social del Continente, con la posible excepción de Costa Rica y Uruguay, para encontrar la respuesta al lumpendesarrollo encabezado por la lumpenburguesía.

Conociendo o no los conceptos del citado, el escritor peruano Alfredo Pita (1951-), refiriéndose a la descomposición de un sector de la sociedad peruana en las últimas décadas, en 2016 escribió: "De este modo, el Perú se lumpeniza cada vez más. Es un proceso que sólo la nueva izquierda puede neutralizar. Esto porque el proceso de destrucción moral y cívica que implica la lumpenización de nuestra sociedad, no sólo afecta a las masas pobres e ignorantes, sino también a la clase media y a la élite. Nuestra sociedad ve con buenos ojos el delito y hace lo necesario para protegerlo". (Pita, 2016: 13.04. 20)

Con el último de los citados discrepamos en dos puntos. Primero, cuando afirma "…el Perú se lumpeniza cada vez más". No. El Perú es un país lumpen. Segundo, que a este proceso de lumpenización del Perú "… sólo la nueva izquierda puede neutralizarla". No se sabe cuál es esa "nueva izquierda". Si es que se refiere a los herederos políticos de "la izquierda responsable" que se legalizó a fines de los 70, que llevó al Gobierno a Alberto Fujimori, Alejandro Toledo (1946-), Ollanta Humala (1962-) y Pedro Pablo Kuczynski, se equivoca.

La gran mayoría de esos dirigentes se han contaminado de la lumpenburguesía, del lumpendesarrollo. Ellos estarían, en parte, descalificados para neutralizar la lumpenización de la sociedad peruana. La corrupción que envuelve a esta dirigencia está personificada en la socióloga, ex alcaldesa de Lima, hoy en semi-libertad por los millones

recibidos de la empresa constructora Odebrecht, Susana Villarán de la Puente (1949-). Lo mencionado sólo es un eslabón de la larga cadena. La regla es, normalmente, "el lumpen no neutraliza al lumpen", de la misma manera que "el perro no come carne de perro".

Los dos conceptos que fueron planteados, genéricamente, para la burguesía y el desarrollo latinoamericano hace medio siglo atrás por Frank, encuentra su mejor concretización en la sociedad peruana de comienzos del Siglo XXI, con 3 agregados que el sociólogo no logró prever en su tiempo. 1.- En el proceso de "lumpendesarrollo" en el Perú, se dan la mano, se entrelazan, se cruzan, se amamantan, un sector de la gran burguesía, una parte de los "ex dueños del Perú", especialmente capitalina, con los emergentes, con los emprendedores, con los nuevos ricos, particularmente provincianos serranos, dando como resultado la "lumpenburguesía" actual peruana.

El ya citado sociólogo Francisco Durand, cuando habla de los nuevos dueños del Perú, en su investigación *Los 12 apóstoles de la economía peruana*, que controlan el movimiento económico en este país, nombra los siguientes apellidos. 1. Benavides. 2. Graña y Montero. 3.- Brescia. 4. Ferreyros. 5. Rodríguez Pastor. 6. Romero. Ellos son los antiguos grandes burgueses costeño-limeños blancos. 1.- Rodríguez Banda. 2.- Añaños. 3.- Dyer Coriat. 4.- Acuña. 5.- Huancaruna. 6.- Flores. Estos son los nuevos burgueses de origen provinciano-serrano, indios-cholos, algunos hasta con apellido quechua.

La presencia de los últimos en la dinámica económica nacional lleva al antropólogo Jaime de Althaus (1950-) a decir lo siguiente: "Por primera vez en la historia la mayor parte de los nuevos grupos económicos más importantes no proceden de la clase plutocrática criolla tradicional ni de la inmigración extranjera, sino del pueblo, y de los Andes rurales en particular, lo que significa que el sistema económico se democratiza, se abre y rompe la barrera estamental." (De Althaus, 2008: 234.)

Teniendo esta base económica, sobre la cual se organiza el Poder político, el sistema democrático en el Perú, en 2017, el ya citado sociólogo Francisco Durand declaró: "Y ahora estamos en la república empresarial, que se inauguró en 1990 y continúa a partir de 2000 en condiciones de democracia formal. Una democracia comprada, digamos, que en realidad

no corresponde a las aspiraciones de las masas, porque cada Presidente que llega al Poder ofrece algo que después no cumple, y oculta sus relaciones con los grandes poderes económicos". (Durand, 2017: 04.08.)

Esta "república empresarial" en el plano económico, reducida a una "democracia formal" en el nivel político, se mantiene, se desarrolla ligada, dependiente, de las finanzas internacionales. La penetración del capital imperialista en el país, lo advirtió en los años 20 J.C. Mariátegui, acentúa el carácter semicolonial de la sociedad. Durand lo confirma en estos términos: "En el pasado se hablaba, por ejemplo, de los militares como un poder fáctico. Incluso de la iglesia. Pero hoy han perdido mucho peso. El gran poder fáctico del momento son los capitales nacionales y extranjeros, y, detrás de ellos, las Embajadas y los organismos financieros internacionales. Es decir, las fuerzas externas". (Hidalgo, 2017: 04.08)

Algunos meses después, el crítico literario, observador político, Víctor Vich (1969-), va un poco más allá que el sociólogo antes citado sobre el tema, él afirma: "El fujimorismo necesitó de una dictadura política para imponer el modelo económico. La dictadura política se fue, pero los economistas (que de ahí surgieron) han continuado haciendo `lo que les da la gana´. No es ya el miedo a la `dictadura del proletariado´ lo que hoy en día experimentamos los peruanos. Es constatación de que vivimos bajo una real dictadura de los grandes empresarios, y de los economistas y tecnócratas del MEF". (Vich, 2018: 14.12)

La lumpenburguesía, que ha impuesto "…una real dictadura de los grandes empresarios", aliada con "…los organismos financieros internacionales…", que lleva a cabo un lumpendesarrollo, no sólo se limita al control del movimiento económico, donde la minería extractivista, minería ilegal, la industria del narcotráfico, despojo, posesión de nuevas tierras, es fundamental, sino que avanza hacia el control del Poder político, partidos políticos, Gobierno, FFAA, policiales; de igual modo, el Poder Judicial. Finalmente, remata, con los medios de comunicación y la cultura.

*

En este último nivel, se ha vuelto una verdad de Perogrullo decir que el equipo comandado por la dupla Fujimori-Montesinos controló los medios de comunicación y con ellos idiotizaron a la población.

Recordemos que el régimen no clausuró los medios como otros Gobiernos que sí lo hicieron. Más bien recurrieron a la táctica de comprar periodistas. Vargas Llosa ha dedicado, a este método, una novela titulada *Cinco esquinas*. En ella el personaje, La Chata, sería el prototipo de los periodistas chantajeados-alquilados en los tiempos de estos, supuestos, dos personajes.

A esta "verdad" le salió al frente, hace un tiempo atrás, el ya citado abogado Luis Pásara. Leamos lo que escribió al respecto: "Pero, seamos justos, Montesinos no descubrió el recurso de embrutecer la atención ciudadana y rebajar al mínimo sus criterios. En 1984, gracias a que fui ave de paso en la televisión, escuché personalmente al filósofo de esa política mediática: Genaro Delgado Parker. En una reunión informal de la que participábamos gente vinculada a la prensa, el entonces magnate de la televisión me aleccionó, quizá sorprendido de que aún no me hubiera dado cuenta: `Lo que la gente quiere es basura; yo les doy basura.´ Treinta años después, el propio Genaro se sorprendería si pudiera ver la fructificación de su predicamento. La basura prolifera en los medios, tanto en los que son parte de la denunciada concentración de los medios como en los demás". (Pásara: 2018: 15.07)

Esa famosa frase del Zar de la televisión peruana "Lo que la gente quiere es basura; yo les doy basura", lo venía aplicando desde hacía tiempos atrás. La idea se concretizó en el slogan "Lo que le gusta a la gente". Recordemos el programa *Trampolín a la fama* conducida por un "grotesco y racista" llamado Augusto Ferrando (1919-1999). *Gigante deportivo* dirigido por Alfonso "Pocho" Rospigliosi (1930-1988). Todo este consumo de "basura" fue coronado, según César Hildebrandt, con el programa *Risas y salsas*. Todos le daban a la gente lo que ellos querían, a decir del extinto Genaro Delgado Parker (1929-2017), "basura". De ahí para adelante la historia es conocida.

Uno de los medios más eficaces que el empresario utilizó para levantar su imperio televisivo está sintetizado en esta conocida frase que Genaro Delgado repetía: "Las deudas viejas no se pagan, y las nuevas hay que esperar que envejezcan". Meses antes de morir, sin mencionar al autor original, citó la frase con la cual Alan García se volvió celebre en el mundo de la corrupción en el Perú. Ella reza: "la plata llega sola". Leamos lo que Delgado textualmente dijo: "El dinero es una cuestión mental. No

se necesita dinero. Para hacer un negocio, se necesita una buena idea. Tener una buena oportunidad. Tener la manera de llevarla adelante y una vez que juntas todo eso, el dinero viene solo". (Red. Trome, 2017: 27.05)

Sobre cómo llega el dinero a las manos de los personajes mencionados hay 3 posibilidades. El dinero cae del cielo como una bendición. El dinero brota espontáneamente del fondo de la tierra como un regalo. El dinero viene de algún universo mafioso. García y Delgado nunca podrán aclararlo.

Ver la TV, leer los diarios, escuchar la radio, en las 3 últimas décadas, simplemente se repite el alimento "basura". En este nivel también, como en el económico-social, se dan la mano los viejos periodistas, algo cultos, con cierta objetividad, con algo de decoro, con los nuevos periodistas emergentes. La diferencia es que la mayoría, los primeros se lumpenizan y descienden al nivel de los segundos. Los segundos no se culturalizan imitando a los primeros.

La jerga, la replana, el detrimento, el vilipendio, el estropicio, "la basura", es el método que utilizan la mayoría de estos lumpencomunicadores sociales, de esa manera se prepara el camino para que se cumpla, en el plano político-electoral, lo que el cineasta estadounidense Michael Moore (1954-), con razón, afirmó: "Si vuelves a la gente estúpida, votarán por un estúpido".

En este espacio, como parte del lumpendesarrollo que lleva a cabo la lumpenburguesía, se dan la mano los comunicadores que provienen de la burguesía media acomodada, lumpenizados, con los que provienen de las clases populares, lumpenizados. Jaime Bayly (1965-), Aldo Mariátegui (1964-), del sector de los acomodados, y Beto Ortiz (1968-) y Phillip Butters (1967-), de los sectores populares.

Los nombrados serían el cuarteto de ases más representativo del periodismo moderno en el Perú. El nacimiento, la socialización, formación, de estos 4 contemporáneos coincide con el tránsito de la sociedad semifeudal a la sociedad capitalista. Su actividad profesional, de igual manera, se desarrolla en los tiempos de anomia social en medio del lumpendesarrollo impulsado por la lumpenburguesía.

*

Un elemento consustancial al lumpendesarrollo, a la lumpenburguesía, en el Perú es el sustantivo corrupción. En todo el mundo se utiliza, con mucha frecuencia, este vocablo, para designar una determinada actitud que está reñida con las normas, con los principios, que rigen la vida social.

Hace algún tiempo, en términos muy generales, sobre el llevado y traído vocablo hemos escrito lo siguiente: "Uno de los conceptos más repetidos, a través de todos los medios, recurriendo a un sinnúmero de voces y tonos, en las últimas décadas, es el sustantivo corrupción. Y su derivado corrupto como adjetivo. El generalizado alibi es vender la idea que la corrupción es una acción centralmente moral que va acompañada de su consabida reglamentación ética. Ser corrupto significa ser inmoral. Ser corrupto implica ser antiético. En otras palabras haber quebrantado las normas legales-legítimas que rigen la sociedad oficial y la buena convivencia.

Hay que mencionar, sumariamente, que la causa determinante de la corrupción es directamente proporcional a la aparición de la propiedad privada sobre los medios de producción. A su derivado, las clases sociales. Sobre estos dos conceptos teoriza la filosofía política. El derecho lo normaliza. El poder político, particularmente a través del Estado, lo legitima. La costumbre lo naturaliza. Finalmente la ideología lo interioriza-espiritualiza.

No es el sistema de clases sociales que ha sido corrompido. El sistema de clases sociales es inmanente corrupto. Nuevamente hay que insistir que su fuente primigenia es la mencionada propiedad privada sobre los medios de producción. A esto agréguese todos los adjetivos que se deseen. Los atributos no negarán su fuente original. Por el contrario lo confirmarán, lo reafirmarán.

Lo planteado son los principios generales que rigen todos los sistemas sociales de clases. El capitalismo, como formación histórico-económico-social, no escapa a esas reglas. Por el contrario, este sistema es quien mejor alimenta las causas sobre las cuales se manifiesta la corrupción. Es este sistema quien mejor lo realiza ahí donde llega. Es este sistema quien mejor lo potencializa ahí donde posa las manos. Dice el conocido mito que

el Rey Midas tenía la virtud de convertir todo lo que tocaba en oro. Para no morir de hambre pidió a su dios que lo liberara de ese don. El sistema capitalista, desde su origen, corrompe todo lo que toca. Pervierte todo lo que palpa. La pregunta, para los crédulos, es: ¿Existirá algún dios que le retire el don de la corrupción y así evitar que perezca engullido por esa virtud? Los que aún creen en el futuro de la humanidad dirán no. Que no hay tal deidad. Los que bregan por un mundo mejor, que trascienda el capitalismo, ya no creen en ningún tipo de dioses o deidades más allá de lo que descansa en la razón y se mueve en la emoción.

La verdad de las verdades es que, al margen de las buenas o malas intenciones, en sociedades como la capitalista, esta quiebra ética, esta transgresión moral, redunda directa o tangencialmente en beneficio del Poder, en cualquiera de las acepciones en que este se manifieste. Siempre la corrupción es en beneficio de unos y en desmedro de otros.

Hace un siglo y medio atrás Karl Marx, en el capítulo XXIV del primer tomo del libro *El Capital*, dedicado a la acumulación originaria en el sistema en mención, escuetamente, escribió: “El capitalismo viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies hasta la cabeza”. (Marx, 2013:784)

Para verificar lo anunciado en la cita precedente, las interrogantes que caben, en la actualidad, son: ¿En qué parte del planeta el sistema capitalista prescinde de la guerra y de la sangre? ¿En qué parte del planeta el sistema capitalista no es sinónimo de corrupción y lodo? No es posible mostrar ningún punto en el Mapamundi donde la sangre o el lodo estén ausentes. Si no hay sangre hay lodo. Si no hay lodo hay sangre. Frecuentemente, sangre-lodo, son como hermanos siameses.

Lo mencionado es la condición central para la corrupción. Es sobrentendido que hay seres humanos, hasta grupos, que apoyándose en su voluntad, recurriendo al libre albedrío, actúan con recta conciencia en medio de la sinuosa `inconsciencia´ del sistema. Es decir ajustados a las normas, a las leyes, a los principios, que orientan a la sociedad. Lo anterior, en una sociedad de clases, es la excepción.

Lo afirmado, además de ser conceptualizaciones, son, de igual manera, valoraciones. Como todo en la vida humana, la valoración no está

exenta del interés político. Ella no está al margen de la instrumentalización ideológica. La verdad es que, en este tipo de sociedades, normalmente nada es gratuito. Nada es por casualidad o por ingenuidad. Reducir tal o cual acción, la corrupción en nuestro caso, al componente moral en abstracto es engañifa. Son los más grandes corruptos los interesados en cubrir sus bribonadas con un manto ético. Sobre el tópico, Friedrich Nietzsche, cuestionando la moral en abstracto, fue diáfano cuando afirmó: `No existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de fenómenos.´" (Nietzsche, 1985: 98.)

Por lo tanto, analizar la corrupción conceptualizándola sólo como un problema moral, como transgresión de la ética, conduce a un laberinto oscuro y sin salida. Eso implica esconder la raíz del problema. La corrupción no flota en el aire como las nubes en el espacio. La corrupción no florece espontáneamente como flor silvestre en la pradera. Ella está concretizada en acciones de personas. En actividades de grupos. En conductas de clases sociales. En manifestaciones de sistemas económico-sociales.

Lo anotado es lo que no desean ver los liberales de hoy. Esta misma postura se repite en los que en un tiempo no tan lejano se reclamaban comunistas. Luego involucionaron a socialistas. Continuaron hacia la socialdemocracia. Hasta terminar, la mayoría, en liberales. Levantar las banderas de la democracia sin apellido, de la libertad en abstracto, del ser humano al margen de las clases sociales, de la corrupción como conducta sólo moral, implica esconder conscientemente la realidad. Ello no es nada más que oportunismo ideológico. Nada menos que acomodo político". (Roldán, 2018: 21.10)

Después de esta larga cita, continuemos sobre el tema en mención. Para los moralistas, hurtar sería uno de los actos más evidentes de la corrupción. Aquí volvemos nuevamente al "pecado original". Es decir, al concepto de propiedad privada sobre los medios de producción. La definición más escuela sobre el acápite viene de Pierre Joseph Proudhon (1809-1865). En 1840 publicó un libro con un título en forma de pregunta *¿Qué es la propiedad?* La respuesta final fue muy escueta "¡La propiedad es robo!" Hay que insistir cuando se dice "¡La propiedad es robo!" no se refiere a la propiedad en general, el derecho que tienen todos los seres humanos a lo básico para su subsistencia-sobrevivencia, sino a la

propiedad privada sobre los medios de producción en la medida que éstos son la varita mágica sobre la explotación.

Hecha esta aclaración, recordemos que la corrupción vista como una acción desde el punto moral, tiene larga data. El libro del abogado mexicano Juan Roberto Zavala (1940-), titulado *Apuntes sobre la historia de la corrupción* (2013), en el plano general, e *Historia de la corrupción en el Perú* (2013) del historiador Alfonso Quiroz (1956-2013), en el país que analizamos, son guías imprescindibles para conocer esta práctica histórico-social.

En los tiempos del Imperio del Tahuantinsuyo, si bien no hay nada documentado sobre la corrupción, sí existen los principios, plenamente aceptados, Ama Sua (No seas ladrón) y Ama Llulla (No seas mentiroso), consecuentemente es lógico que existió corrupción. Las normas fueron sistematizadas como consecuencia de los hechos reales, que fueron tipificados como tales, al interior de la sociedad. En ella había ladrones y mentirosos. A pesar del deseo de los indianistas que no aceptan lo evidente.

Robar, mentir, son expresiones de corrupción para todo orden establecido donde predomina la propiedad privada sobre los medios de producción. El acto de robar y de mentir, son derivados de la necesidad de robar y de mentir. Una vez más, nadie nace ladrón. Nadie nace mentiroso. Consecuentemente. Nadie es corrupto *per se* o mentiroso por naturaleza. La corrupción es un fenómeno histórico-social y moral dependiendo del ángulo de donde se le mire. Ella se evidencia, mucho más, en un país lumpenizado como el Perú de comienzos del tercer milenio.

La corrupción en la colonia no fue ni casual ni oculta. Los enjuagues de virreyes y funcionarios están plenamente documentados. En la denominada República es más evidente. Simón Bolívar (1783-1930), ungido como Dictador plenipotenciario por el Parlamento peruano, emitió un Decreto, el 12.01.1824, en su Artículo 1, sentencia: “Todo funcionario público, a quien se le convenciere en juicio sumario de haber malversado o tomado para sí de los fondos públicos de diez pesos arriba, queda sujeto a la pena capital”. (Autores varios, 2015: 28.01.)

Luego vendrán muchos casos grandes de corrupción como el denominado Contrato Dreyfus (1869) que marcó con "vergüenza" la historia del Perú de esos tiempos. La corrupción-traición de Mariano Ignacio Prado (1826-1902) es paradigmática, en los tiempos de la guerra con Chile, algo escandaloso y lamentable.

Consecuencia de todas esas acciones, Manuel González Prada, a fines del Siglo XIX, en muchos escritos denunció "la lepra y la vergüenza que cubría la vida de este país". En el ensayo *Propaganda y ataque*, entre otras cosas, dijo lo siguiente: "En el Perú de hoy, no existe honradez privada ni pública: todo se viola y pisotea cínicamente, desde la palabra de honor hasta el documento suscrito. La vida política se funda en el fraude, concusión y mentira; la vida social se resume en la modorra egoísta, cuando no en la guerra defensiva contra envidia, calumnia y rapacidad del vecino…"

De esta visión general pasa al campo político, propiamente dicho. Él comienza con esta pregunta: "¿Qué tenemos?" Enseguida se responde: "En el Gobierno, manotadas inconscientes o remedos de movimientos libres; en el Poder Judicial, venalidades y prevaricatos; en el Congreso, riñas grotescas sin arranques de valor y discusiones soporíferas sin chispa de elocuencia; en el pueblo, carencia de fe porque en ningún hombre se cree ya, egoísmo de nieve porque a nadie se ama y conformidad musulmana porque nada se espera".

El viejo maestro anarquista coronaba su discurrir mental, con sangre en el ojo pronunció su hoy famosa y vigente sentencia. Ella reza: "En resumen, hoy el Perú es organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus". (González Prada: 1976: 210.)

Lo importante es comprobar que lo afirmado en los párrafos anteriores se ha acentuado en los tiempos de transición-acumulación y de anomia social, a inicios del Siglo XXI en el Perú. Un buen sector de la población cree que la corrupción está personificada en lo que se denomina el fujimorismo. A manera de ilustración, leamos lo que escribe el periodista Eloy Jáuregui (1953-) hace algunos años atrás: "El país es un incendio. La corrupción es una estructura perfecta de la maldad. Es inveterada (que viene de antiguo), es endémica (que afecta a todo el Perú) y es sistémica

(que se demuestra en la organización criminal del fujimorismo)". (Jáuregui, 2018: 22.10.)

Finalizamos, en parte, dando la razón al citado, y, en parte, discrepamos con él. Todo lo que afirma respecto al fujimorismo es verdad: pero no es toda la verdad sobre el mencionado tema. Ya se ha demostrado que la corrupción-criminalidad es longeva en el Perú. Lo nuevo es que a fines del siglo pasado, comienzos del presente, ésta se ha acentuado sobremanera y muestra todas sus mejillas. El denominado fujimorismo es sólo una de ellas. Posiblemente sea el rostro más "antipático", la cara más "grotesca". Los otros movimientos, partidos políticos, frentes, alianzas, están barnizados con la misma pintura y su vestido es cortado con la misma tijera. Unos como otros son víctimas y victimarios. Son causa-consecuencia-causa de este río tormentoso, de aguas sucias, que sigue su curso arrastrando y generando "sangre y lodo".

En el Perú de las primeras décadas del Siglo XXI, sobre el tema en mención, se cumple lo que Honoré de Balzac pone en boca de uno de sus personajes en *Ilusiones perdidas*. Leamos: "Pero no crea usted al mundo político mucho más bello que el mundo literario; todo, en uno y en otro mundo, es corrupción y todos allí son corruptores o corrompidos". (De Balzac, 1976: 120.)

En este mundo de corrupción, corruptores, corrompidos, corruptibles, no es casual que los últimos 5 presidentes peruanos (Fujimori, Toledo, Humala, García, Kuczynski) estén procesados. Suicidado uno, semi-fugado otro, encarcelado un tercero, consecuencia de sus acciones derivadas de la corrupción.

El tema de fondo es consecuencia de los sobornos realizados por la empresa internacional constructora que paga sus impuestos en Brasil. Ella actúa con el logo Odebrecht. Los actos de corrupción denunciados contra esta empresa son parte de las contradicciones al interior del gran capital que se mueve en el mundo. Las viejas empresas constructoras, pagan sus impuestos en EEUU, tienen la necesidad de seguir controlando los mercados en América Latina; para ello disponen del apoyo político-militar del país arriba mencionado. Las nuevas firmas, como Odebrecht, no tienen aún la fuerza económica para imponerse. De igual manera no disponen del apoyo político-militar de una gran potencia.

Lo anotado en los párrafos anteriores es la razón para que el historiador Antonio Zapata, en un tono cercano al lamento, escriba: “Por lo que se ve, ha empeorado. A punto de cumplir 200 años, de los últimos 6 presidentes, dos han sido condenados por derechos humanos y otros 3 afrontan gruesas dificultades por corrupción. Sólo se salva Fernando Belaúnde, pero los otros 5 están presos o pedidos. En la víspera del Bicentenario, la construcción del Estado republicano es un desastre”. (Zapata, 2016: 25.01.17.)

*

En esta república desastrosa, a decir del historiador, hay otro acápite que está estrechamente ligado al proceso de transición-acumulación y anomia social que venimos analizando. La violencia social generalizada, la violencia organizada, la violencia delincuencial sin control, la violencia privada y familiar. En este contexto hay que entender el feminicidio, ya explicado párrafos antes, el matricidio y el fratricidio. No se trata de pensar que no existió antes de los dos fenómenos en mención. Esos hechos sí existieron. Lo que sucede es que, a fines del siglo pasado y comienzos del presente, la violencia social-delincuencial es mucho más evidente. Ella se extiende, se organiza, a niveles antes desconocidos.

Esta forma de violencia social generalizada en el Perú de las últimas décadas, tiene varias aristas y muchas expresiones. Ella se manifiesta, inclusive, en distritos históricamente habitados por la clase media limeña acomodada. Zonas otrora frecuentadas por intelectuales, artistas, libre pensadores. Lo que declaró el alcalde del distrito de Barranco-Lima, José Rodríguez (1967-), grafica lo que venimos afirmando: “Es un distrito rojo, donde la juerga no tiene control, donde pocos meses atrás degollaron a una persona en el Boulevard, donde por todo lado te asaltan con pistola. Eso pasa acá porque la gente siente que puede hacer lo que le da la gana. O sea, Barranco se ha convertido en tierra de nadie”. (Núñez, 2018: 26.10)

Las bandas delincuenciales, las organizaciones criminales, muchas de ellas son dirigidas por ex policías que habían sido empleados para combatir a la subversión senderista entre 1980 y 2000. Ellos, al quedarse sin trabajo, forman estas organizaciones para extorsionar, controlar, chantajear, a la población. Esta historia se repite en sociedades que han

pasado por esta experiencia político-militar. En Centroamérica, particularmente El Salvador con las conocidas maras, es un buen ejemplo.

La violencia, siendo en términos generales histórico-social, en lo particular tiene dos causas: 1.- Los de abajo, recurren a ella para saciar la miseria económico-social en la cual viven. 2.- "Los cuellos blancos", lo hacen para seguir acumulando poder. Sin olvidar que toda "pequeña" violencia se mueve dentro de la violencia general que el sistema oficializa, de la violencia estatal legalizada, de la violencia que caracteriza una etapa de transición y de acumulación acelerada de capital, como es el caso del país que aquí analizamos.

*

El tema de la corrupción está directamente ligado al fenómeno o industria del narcotráfico en el Perú. De la misma forma como con el acápite anterior, en torno al mismo hace algunos años, en términos generales, hemos escrito lo que a continuación transcribimos. Pensamos en la relación del narcotráfico con la acumulación de capital, centrando en América Latina, hace algunas años atrás decíamos: "Para terminar con el tema de la acumulación de capital y los modelos de industrialización o modernización en América Latina, algunos estudiosos han querido ver en las ganancias de `la industria del narcotráfico´ una base factible para iniciar el despegue industrial en esta parte del mundo.

Sobre el fenómeno del narcotráfico, la historia es relativamente antigua, pero a partir de la década del 70 del siglo pasado se comenzó a desarrollar, con mayor fuerza, en distintos niveles y con diferentes productos (especialmente la coca, la marihuana y la amapola) la denominada industria del narcotráfico en América Latina.

Las razones, las ganancias, el destino y las consecuencias, entre otros, de este fenómeno es una larga cadena que nosotros no la vamos a deseslabonar en esta investigación. Sólo nos limitaremos a desarrollar algunas ideas que tienen que ver directamente con la acumulación. Siendo condenable la acumulación en base a esta actividad desde el punto de vista moral, no lo es desde el punto de vista económico y menos desde el histórico.

Las ganancias de esta actividad no se pueden calcular por las características clandestinas o semiclandestinas en que se nueve. Es por ello que todo lo que se afirme son cifras aproximadas y a la vez hipotéticas. Los cálculos, que varían bastante, hablan de una cantidad enorme de masa de circulante que se mueve anualmente.

Lo visible es que con el movimiento de capital, producto de esta actividad que se mueve hacia afuera, se repite la historia del oro, la plata, el azúcar, el café, el petróleo, etc. Los enormes dividendos que se adquieren como ganancias de esta actividad no regresan a los países productores de materias primas. El 90% se queda en los bancos de los países consumidores, en el caso de América Latina, en EEUU, principalmente.

En lo afirmado reside el problema central, en función de la acumulación de capital en esta parte del Continente. Como el 90% de las ganancias no regresan, no hay inversión-reinversión; al no haber reinversión, el mercado con todas sus implicancias (dinero-mercancía-dinero) no se amplía y esto significa que tampoco hay capitalización. El círculo vicioso se repite y simplemente remacha sus aristas una y otra vez, con enormes flujos de materias que salen y pequeños flujos de capital-ganancia que retorna.

Esto se acentúa más en la medida que los grandes narcotraficantes nacionales son sectores de las clases dominantes o son grupos que se han metamorfoseado y han diversificado su actividad de acuerdo con los nuevos tiempos y las nuevas necesidades. Por su parte los `nuevos ricos´ emergentes, que son los menos, no se han desprendido total ni radicalmente de estas clases.

Estos `nuevos ricos´ no han tenido la fuerza ni la voluntad para liquidar a sus predecesores, más por el contrario, con algunas excepciones, se han coludido, se han `blanqueado´, se han culturizado y se han integrado al sistema de explotación y dominación predominante; de esa manera la ilusión de la acumulación impulsada por una nueva clase burguesa emergente, en base a la industria del narcotráfico, sigue siendo una ilusión, para algunos, y sencillamente un imposible, para otros.

Todo lo contrario sucede en los países consumidores, que dicho sea de paso son los que manejan las reglas de juego, y esta enorme masa de capital que se acumula, les sirve para reactivar sus economías y relanzar sus planes de otra y mayor naturaleza.

El profesor ecuatoriano Diego Delgado, al respecto, afirma: "No olvidemos que según el más importante estudioso de los problemas latinoamericanos de EEUU, James Petras, el monto anual que deja el negocio de la droga en los bancos de este país, supera los quinientos mil millones de dólares -500,000'000,000 de dólares-, situación indispensable para el sostenimiento de la economía de esta enorme potencia en constantes aprietos". (Delgado, 2004: 60.)

La actividad de los llamados grandes carteles del narcotráfico en Colombia, México, Bolivia, Brasil, y los pequeños en los demás países, son bastante conocidos. EEUU, desde hace algunas décadas, ha creado un organismo especial para controlar, combatir y exterminar estas organizaciones. La Agencia Anti Drogas (DEA), se argumenta, es la encargada de liquidar estos carteles por ser organizaciones criminales y así proteger a la humanidad, en especial a la juventud, del flagelo de la drogadicción.

En lo dicho hay mucho de mentira y poco de verdad. Sabiendo que esta industria es parte del tejido general del sistema, tiene muchas implicancias, algunas de ellas a manera de preguntas, son resumidas por el ya citado Delgado así: "¿Por qué, si el combate a la droga va en serio, nunca capturan a los miembros de los carteles de la droga que distribuyen los estupefacientes en Nueva York, Wáshington, Miami, Chicago, los Ángeles, California, Texas, y miles de otras ciudades norteamericanas? ¿Quién les cree que sólo hay carteles en Colombia o México, por ejemplo? ¿Entonces quiénes distribuyen el producto dentro de EEUU?"

Luego: "El capitalismo tiene sus leyes. ¡Sólo se produce lo que tiene demanda! ¡Nadie crea bienes que carecen de mercado! ¿Cuál es la mejor manera de quebrar cualquier producto? ¡Destruir o desaparecer la demanda!" Además: "Si en verdad luchan contra las drogas: ¿Por qué no combaten el hachís, la heroína y el opio, negocios que, como conoce el mundo entero, manejan sus primos ingleses? ¿Acaso no es sabido que el primer país productor de marihuana del planeta es EEUU, y que sólo

California produce 5 veces más que todo Colombia?" (Delgado 2004: 60 y 61.)

Y por último insiste: "Si son razones humanitarias las motivaciones que los mueven: ¿Por qué no luchan contra el tabaco, que produce 400 mil muertos al año en EEUU? ¿Por qué no luchan contra el alcohol que produce el triple de muertos que el tabaco?" (Delgado, 2004: 62)

Anticipándose, en parte, a las ideas expuestas por Diego Delgado, Milton Friedman, hace algunos años, sostuvo que los estadounidenses tendrían que comenzar, además de controlar la demanda, terminando con la suya. Leamos lo que el Premio Nobel de Economía escribió: "El caso más claro es la marihuana, cuyo uso se ha generalizado lo suficiente como para remedar la pauta que se desarrolló cuando la prohibición del alcohol. En California, la marihuana hoy, si no es el primero, es el segundo de los cultivos en cuanto a importancia económica. En grandes sectores del Estado, los agentes de la ley hacen la vista gorda a los cultivadores de marihuana de modo parecido a lo que hacían los funcionarios con los fabricantes ilegales y traficantes de alcohol en los años 20". (Friedman, 1984: 166)

De lo expuesto se deduce que la verdad es otra. Aquí se expresa una vez más la doble moral de la gran burguesía que controla el negocio. Por un lado combaten a los que no controlan para evitar la competencia y por otro lado, con esta lucha debidamente publicitada, ganan opinión pública, diciendo combatir a los que ellos mismos toleran, organizan y de quienes se benefician.

En resumidas cuentas, el modelo de acumulación en base a la industria del narcotráfico sería, como ocurrió con los productos y actividades anteriores, un nuevo intento que lleva a un nuevo fracaso, en la medida que es un intento al interior de un sistema que tolera cierto tipo de acumulación, en ciertas condiciones, y liquida otros cuando rompen sus reglas o salen de su control". (Roldán, 2005: 496 y 497)

Lo planteado en términos generales para América Latina, se repite en el Perú desde las tres últimas décadas del siglo pasado. Un elemento fundamental que mueve la economía peruana, amplía el mercado interno y lo extiende a nivel nacional, y genera los nuevos burgueses

emprendedores, es la industria del narcotráfico. Teniendo como centro esta actividad, su resultante podría ser, si es que ya no es, terminar con la construcción de un Estado lumpen. Un Estado narco. Un Estado delincuente.

Sobre el tópico leamos un par de informaciones que corroboran nuestra apreciación. Hace algunos años, el sociólogo Fernando Rospigliosi (1947-), ex Ministro del Interior del Gobierno de Alejandro Toledo (2002-2006), ante la pregunta: "¿Existe una estrecha relación entre el narcotráfico y la política peruana?", él, enfáticamente, respondió lo siguiente: "Sin duda, el narcotráfico ha penetrado todas las instituciones del Perú, incluso a las encargadas de perseguirlo: la Policía Nacional, el Poder Judicial y la Fiscalía, pero también, obviamente, la política". (Rospigliosi, 2014: 03.04)

Sobre el mismo tópico, seis años después de lo afirmado por el sociólogo, se publica una información vertida por el entonces Presidente del Poder Judicial peruano. Su nombre, Víctor Prado Saldarriaga (1953-). "La ex autoridad afirmó: 'Hay infiltración, se coopta a magistrados para que actúen a favor de la criminalidad organizada. Las organizaciones criminales buscan un soporte social. El Poder Judicial está penetrado por el narcotráfico, minería ilegal, tala forestal, pornografía infantil, trata de personas, lavado de activos', manifestó Prado en declaraciones a Perú 21". (Red. *El Comercio*, 2018: 26.08)

Consecuentemente, sobre el acápite de la industria del narcotráfico, por ser tan evidente y haber muchos estudios, nos limitamos a repetir ese principio común al interior de la jurisprudencia universal, que dice. "¡A confesión de parte, relevo de pruebas!" Si un ex Ministro del Interior y un ex Presidente del Poder Judicial lo dicen, no hay más que comentar. Ello es suficiente.

Lo importante es destacar que los dedicados a esta industria comenzaron como personas particulares, luego se convirtieron en grupos que coordinan sus negocios, hasta llegar a estructurar organizaciones regionales y nacionales. A fines de los 80, sin ser un especialista en el tema, el filósofo Miguel Ángel Rodríguez Rivas (1920-2012) pudo ver con mucha claridad cómo estos sectores se iban configurando, es por ello que

afirmó "…`la emergente `narco-burguesía´ han falsificado el Perú´". (Cit. Roldán, 2011: 58)

A partir de entonces ya se puede hablar de narco-burguesía. Ella no sólo se limita a este negocio, se extiende a otros rubros y, además, a otros sectores de la vida social, política y cultural. Tienen que legalizar, lavar, "blanquear" las ganancias. El especialista en el tema Jaime Antezana Rivera (1970-) viene repitiendo, desde hace algunos años, que el narcotráfico financia campañas electorales de muchos candidatos al Parlamento. Recordemos que en AP, el APRA, Cambio 90, sus campañas electorales fueron financiadas, en parte, por la industria del narcotráfico.

De ser verdad lo afirmado por Antezana, la narco-burguesía, como parte del proceso del lumpendesarrollo, emprendido por la lumpenburguesía en general, muchos de los emprendores, la mayoría de los emergentes, son parte de ella, han dado un salto de la economía a la política, del interés personal-familiar al interés colectivo-nacional. Para el citado, este proceso ya se concretizó. Él afirma que "Fuerza Popular es el partido de la narco-burguesía peruana".

De seguir esta tendencia, no pasará mucho tiempo para que la narco-burguesía, como parte del proceso de lumpendesarrollo, dé otro salto en su evolución. Ya no financiarán campañas electorales de partidos políticos o de candidatos al Parlamento; por el contrario, fundarán organizaciones políticas propias. Ya no necesitarán representantes, se representarán solos.

Este cambio no es nuevo en la vida política. Siempre los nuevos ricos intentan, y eventualmente logran, dar ese gran salto de una actividad a otra. De ser representados pasan a representarse por sí mismos. Recordemos algunos antecedentes generales ocurrido, en las últimas décadas, en otros países.

El nuevo rico Silvio Berlusconi (1936-) en Italia, a fines del siglo pasado y principios del presente, inauguró esa nueva fórmula de hacer política. Tenía dinero; pero no era conocido, menos popular. Para lograrlo último compró el club de fútbol el AC Milán y logró su cometido. Años después fundó su partido, postuló a Ministro Presidente en Italia, fue elegido, reelegido. Sebastián Piñera (1949-), en Chile, emprendió el mismo recorrido. Tiene dinero, no es conocido, se hace presidente del club

de fútbol Colo-Colo, logra popularidad, funda su partido político y consigue ser dos veces Presidente de Chile. Mauricio Macri (1959-) en Argentina, tiene dinero, se hace presidente del club de fútbol Boca Junior, deviene conocido, funda el partido Cambiemos y es elegido Presidente en su país. Finalmente Donald Trump (1946-), tiene dinero, se hace popular en el mundo de los casinos y la farándula, se integra al Partido Republicano y luego es elegido Presidente. Su famosa frase. "Yo no represento a nadie. Yo me represento solo", pinta de cuerpo entero lo que venimos afirmando.

*

En el Perú, en las elecciones presidenciales de 2016, hubo un intento muy concreto de pasar de la economía a la política. Del interés personal-familiar al interés colectivo-nacional. De ser representado a representarse por sí mismo. El empresario César Acuña tiene dinero, compra un equipo de fútbol, funda universidades, les pone como nombre César Vallejo. Se hace popular, incursiona, en la política. Funda un partido político, Alianza Para el Progreso, postula a la presidencia. Él fue sacado de carrera por cuestiones banales típicas de tinterillos criollos.

Eligió como logo de algunas de sus empresas un nombre famoso. César Vallejo. A su partido le da las siglas de un conocido programa económico-político de EEUU de los años 60, Alianza Para el Progreso. Hay sospechas de que Acuña acumuló capital a través de la industria antes mencionada ligada al clan del patriarca Persiles Sánchez Paredes. De ser ciertas las conjeturas, la interrogante es: ¿Pudo ser Acuña, alguien de su condición, el primer Presidente emprendedor de la narco-burguesía del Perú? La respuesta es positiva.

César Acuña es mucho más audaz. Además de pasar de la economía a la política, él avanza al plano de la conciencia. El doctor Acuña ha pronunciado algunas frases que lo han hecho famoso. La primera que lo hizo célebre reza: "Tengo plata como cancha". Ella evidencia el razonar elemental de un adinerado que vierte una explicación primaria al acápite de la acumulación y reproducción del capital. Es la expresión típica del nuevo rico, arrogante por un lado e ignorante por otro lado.

Hay algunas otras frases en las cuales se observa su deseo de racionalizar. Pensar conceptos sobre conceptos. Es decir intenta filosofar. Leamos: “Una persona es feliz cuando logra su felicidad”, “Quiero ser Presidente porque no quiero que los otros lo sean”, “…al fundar la universidad, hoy estoy celebrando la fundación de la universidad”. El resultado es que el doctor Acuña, para el común de los pensantes, sólo dice redundancias. Para los interesados en filosofía es un aficionado a las tautologías.

Las preguntas son: ¿Será consciente Acuña de sus pretensiones filosóficas? ¿Es su táctica para volverse famoso por sus enunciados que lindan con la simplonería? Hemos tomado como arquetipo a César Acuña porque en este emprendedor se expresa el sentir, el razonar, la psicología, la mentalidad, de millones de personas aparecidas en las últimas décadas en la sociedad que analizamos. Es, de igual modo, admirado e imitado por miles de personas.

Acuña es el símbolo viviente del éxito individual. La ideología liberal encuentra en él su mayor ejemplar para mostrar que cualquier persona humilde puede llegar a ser millonario si es que es inteligente, emprendedor, ahorrativo y hace correctamente uso de su libertad con la cual ha venido a este mundo.

Las mofas de las cuales es víctima su persona, la cadena de burlas que motivan sus redundancias, en buena medida son manifestaciones del racismo, del culturalismo, de vieja raigambre oligarquía-criolla. Todo lo coronan con los adjetivos de “garabato”, de “burro”, de “pedo”. A pesar de todo, César Acuña es el espejo en el cual se mira un sector muy amplio de la población peruana de comienzos del Siglo XXI.

Posiblemente, en los años que vienen, él será desplazado de la posición que hoy ocupa. El turno le tocará a alguno del clan de los Añaños, de los Capuñaye, de los Oviedo, de los Huamanruna, de los Camayo, los Mamani, etc. Ellos ya no desearán ser representados. Ellos intentarán representarse por sí mismos. Berlusconi, Piñera, Macri y Trump son sus antecedentes, modelos, mentores.

Finalmente, en las elecciones de 2016, las condiciones aún no estaban maduras, el candidato aún estaba verde, para que se cumpla el deseo de la

nueva lumpenburguesía emprendedora de tener su primer Presidente. El racismo, el culturalismo, son aún barreras que impiden que un personaje que proviene directamente de estos sectores emergentes llegue a ser Presidente de la República. En el tiempo que transcurrió entre el candidato y el elegido presidente Alberto Fujimori, fue una figura fugaz de ese sector aún no articulado que luego fue copado por la gran burguesía neo-liberal.

A futuro otros los intentarán. De seguir esta lógica es seguro que dentro de algunos años, máximo un par de décadas, este país tendrá un Presidente "achorado", "chicha", proveniente de los emprendedores, de la narco-burguesía, en ese proceso de lumpendesarrollo emprendido por la lumpenburguesía en general. Para los amantes de lo popular significará democratizar la sociedad por la vía delincuencial, de la anomia social. Luis Pásara diría por la vía achorada.

De las tres causas mencionadas anteriormente, de carácter político, que generaron el tránsito de la semifeudalidad al capitalismo en el Perú, hemos desarrollado dos. Los doce años de Gobierno de las FFAA. Los diez años del Gobierno encabezado por Alberto Fujimori. La tercera, los veinte años de la guerra popular llevada a cabo por el PCP-SL (lo desarrollaremos en el último capítulo de esta investigación), no se puede comprender si no reconstruimos el papel jugado por las fuerzas de izquierda que se reclamaban del marxismo, del leninismo, del trotskismo, del maoísmo, del castrismo, del guevarismo, cristianos de izquierda.

Todas esas organizaciones fueron catalogadas, como en todo el mundo, con los clásicos adjetivos de "comunistas sin patria", "zurdos sin Dios", "rojos", "resentidos sociales". Estas calificaciones provenían desde las canteras de la oligarquía peruana. Las que se expresaban en la acción y prédica de dos partidos políticos mayores: Acción Popular y el APRA.

*

Para completar el mosaico social con que está formada la sociedad peruana de principios del Siglo XXI, es menester recordar que desde los años veinte del Siglo XX, hasta la actualidad, se expresa un sector social que pugna por orientar la vida política-social de ese país. Sus principales características se pueden resumir en las siguientes. 1.- Hacer evolucionar el modo de producción social de pre-capitalista a capitalista. 2.-

Modernizar la vida económico-social en base a la industrialización. 3.- Integrar en un nivel, descentralizar en otro, la actividad administrativa en el país. 4.- Construir la "nación peruana" recogiendo parte del pasado histórico-cultural. 5.- Solucionar el problema del indio ligado a la tenencia de la tierra. 6.- Desarrollar la moral en base al humanismo. 7.- Luchar contra la corrupción y por los derechos humanos. 9.- Su ideología es el liberalismo con alguna influencia socialista. 10.- El modelo político de sociedad es la democracia representativa con participación popular. 11.- La política económica a desarrollarse debe ser la economía social de mercado. 12.- Su modelo, en conjunto, es la socialdemocracia. 13.- Levantan las banderas del nacionalismo y el antimperialismo. 14.- El capital industrial-bancario es bienvenido mas no el capital usurero-especulativo. 15.- Se consideran izquierdistas, algunos de ellos revolucionarios y hasta marxistas.

Lo anotado es el ideario general de la clásica burguesía nacional de la cual hay muchas investigaciones en el Perú como en el extranjero. Esta clase social se expresó políticamente, con variantes más o variantes menos, en el sector oficial y mayoritario del APRA entre los años 30 y 40 del siglo pasado. En los años 50, en la facción de Acción Popular que tuvo como ideólogo a Francisco Miro-Quesada Canturías (1918-2019) y luego en los disidentes que se agruparon en Acción Popular Socialista. En el mismo período, también en el Movimiento Social Progresista. Para algunos estudiosos, de igual manera, en el sector reformista del Gobierno militar del 68 al 80.

A la par de este bloque social mencionado se expresaron, por estas décadas, otros grupos políticos con raigambre más popular que sintonizaban mejor con los intereses de obreros, campesinos pobres y medios, estudiantes, maestros, empleados. Del sector que genéricamente se considera pueblo explotado y oprimido. Todos, incluso los minipartidos, que llegaron a ser 31, se presentaban como los auténticos revolucionarios, los representantes de la clase obrera, los que harían la revolución en el Perú.

Entre 1976 y 1980 las aguas al interior de este campo político-social se dividieron. Unos, la mayoría, se acercaron ostensiblemente al ideario ideológico, a la práctica política, de la mencionada burguesía nacional y otros se radicalizaron mucho más hasta dar el gran paso, esperado por

muchos izquierdistas, a lo largo de 15 años de prédica revolucionaria: Iniciar la guerra popular en el Perú.

Desde los años 80 hasta la actualidad, en el sector mayoritario de la ex revolucionaria "ultraizquierda", devenida en reformista "izquierda responsable", hay una revaloración del ideario del APRA de los años arriba mencionados; del mismo modo, de las acciones, las reformas, de los militares del año 1968.

Desde 1980 hasta la actualidad esta agrupación busca expresar, representar, a dicho sector o clase social políticamente. En la medida que con sus candidatos propios no pueden aún ser Gobierno, brindan su apoyo a la mayoría de candidatos electos (Fujimori, Paniagua, Toledo, Humala, Kuczynski). Por algún tiempo comparten el Gobierno, a través de Ministerios, después de ser dejados de lado, pasan a la oposición, no obstante su apoyo-crítica a los intereses de la "derecha bruta" y la "lumpenburguesía", agregando el ecologismo, la defensa de los derechos humanos, la teoría de género. En el panorama legal-oficial, éste es el sector social más progresista, el más moderno, el menos lumpenizado, al interior de las clases sociales que forman el sistema capitalista predominante en el Perú. La interrogante es: ¿Llegarán en algún momento, no sólo a compartir el Gobierno, sino a controlar el Poder? Es posible en la medida que el país se va modernizando capitalistamente y, a la par, que la coyuntura internacional les sea favorable.

Sobre el trabajo con las ideas, la recreación cultural, este sector social es el que más ha pensado y repensado el Perú. Las ciencias sociales, las humanidades, la literatura, las artes, están prácticamente monopolizadas por este grupo de intelectuales, académicos, creadores. Las investigaciones más serias sobre los temas históricos, económicos, políticos, culturales, desde mediados de los años 60 hasta la actualidad, fueron realizadas por intelectuales ligados a ese sector social y sus intereses ideo-políticos.

La verdad es que la denominada "derecha bruta" neo-liberal, con mayor razón la "lumpenburguesía" emprendedora, no tiene interés, no tiene capacidad, para investigar, analizar, sistematizar, sintetizar el conocimiento sobre la sociedad donde vive y de la cual usufructúa. A los mencionados, por el momento, lo que mayormente les interesa es explotar

y controlar. Para estos sectores el Poder es atractivo en la medida que les permite aumentar sus ganancias y garantizar la seguridad de sus capitales.

Mientras que el horizonte de la "izquierda caviar", la burguesía liberal ilustrada, es mucho más amplio, su mirada es más profunda, es por ello que le interesa conocer las leyes que orientan la realidad histórica-social, político-cultural del país. Desean construir la patria del futuro. Hasta el momento todos sus intentos son fallidos. No obstante, ellos creen que sí es posible.

La última afirmación se evidencia en un tema muy concreto y actual. El análisis, la comprensión, de la guerra subversiva iniciada en el año 1980 y culminada el año 2000. Ella ha sido y es trabajada por los académicos, intelectuales, artistas, ligados a esta última clase social y corriente de ideas. En ese terreno tienen capacidad, experiencia. Se mueven con mucha facilidad en el plano nacional e internacional. Este equipo ha montado una eficiente infraestructura. Eficaces lazos de coordinación, apoyo sostenido, como veremos en la parte correspondiente.

Para una mejor comprensión de tal fenómeno detengámonos en el proceso de nacimiento, desarrollo, transformación, en alguna medida muerte, de ese sector social que tuvo sus 15 años de oro encarnado en la vieja "ultraizquierda" revolucionaria, 1965 a 1980, hasta devenir la nueva "izquierda responsable", la "izquierda que la derecha necesita", "La izquierda reformista y claudicante", a decir de Ricardo Letts. Finalmente hasta cuando ella despareció, como organización independiente, a medidos de la década del 90 del siglo pasado.

DE LA ULTRAIZQUIERDA A LA IZQUIERDA RESPONSABLE

Desde el inicio del Gobierno de las FFAA del 68, como ellos se autoconsideraban de izquierda y, además, revolucionarios, se les comenzó a tipificar -a las organizaciones arriba mencionadas- como la "ultraizquierda" y, a la sazón, de "contrarrevolucionarios". Es por ello que

en estos tiempos se difundió ampliamente el slogan “APRA, ultra, CIA, la misma porquería”.

Además de la prédica agresiva de los militares, un hecho que generó mucha confusión al interior de la “ultraizquierda” fue que los ex guerrilleros de la primera mitad de la década del 60, fueron amnistiados por la “revolución” de las FFAA en 1970. La mayoría de ellos terminaron trabajando, realmente convencidos que era una revolución, en los organismos creados por los militares que gobernaban el país.

Esta acción de los que ordenaron y ejecutaron la represión a las guerrillas, cuatro años atrás, mereció el siguiente comentario del último comandante guerrillero del MIR. Gonzalo Fernández Gasco (1933-2014): “Los militares del 68 mataron más guerrilleros que los militares del 65”. Se sobreentiende que mataron con la amnistía, con puestos de trabajo y con algunas dadivas más.

Los más acérrimos opositores al trabajo político clandestino de la “ultraizquierda” fueron los dirigentes de SINAMOS. Y naturalmente el PCP pro-soviético que publicaba el semanario *Unidad*. Estos últimos eran aliados del régimen militar. Esta acción, más su trayectoria política reformista, fue el motivo para que al interior de las fuerzas de izquierda este partido fuera visto como un grupo apestado. Los “revisionistas” eran considerados como enemigos del campo popular y “agentes del social-imperialismo soviético”.

Para comprender la ideología, el accionar político-social, el trabajo de masas, que desarrolló la “ultraizquierda”, es menester tomar en cuenta algunos hitos. El primer hecho ocurrió entre los años 1964-1965. En esa coyuntura ocurren 3 hechos que tendrían repercusiones significativas en todos los partidos que se reclamaban del comunismo en el Perú.

Enumeremos. 1.- La división al interior del viejo PCP. 2.- La fundación del partido Vanguardia Revolucionaria. 3.- El inicio y derrota de las guerrillas del MIR y el ELN. En lo que sigue no tomaremos en cuenta al ELN ya que un par de años después desapareció de la escena política nacional.

El año 64 se consuma la ruptura al interior del antiguo PCP. Aparece el PCP-*Bandera Roja*. El 66, de Bandera Roja nace el PCP-Marxista-

Leninista. En 1968, de Bandera Roja se desprende el PC del P-*Patria Roja*. En 1969, una nueva división de Bandera Roja da origen al PCP, conocido después como *Sendero Luminoso*. En el nivel ideológico un punto de unidad de las organizaciones salidas del histórico PCP, por lo menos en la primera etapa, fue retomar el pensamiento de Mariátegui, su adhesión a las enseñanzas de la revolución china y la lucha contra el revisionismo encarnado en la URSS. En el plano político concreto fue trabajar y organizar la revolución recurriendo al método de la lucha armada.

La situación del MIR fue algo parecida. Después de la derrota de las guerrillas, del 67 al 70, no obstante que todos se reclamaban herederos del MIR histórico y de su líder Luis de la Puente, esta organización se dividió en MIR *El Militante* (MIR-EM), MIR *Voz Rebelde* (MIR-VR), MIR *IV Etapa* (MIR-IV), MIR *Acción proletaria* (MIR-AP), MIR *Insurgencia socialista* (MIR-IS), y algunos otros grupos pequeños. De la convergencia de algunas de estas vertientes, años después, aparecerá el MRTA. En las organizaciones mencionadas, ideológicamente, todos se reclamaban del marxismo-leninismo. En esta dirección sus diferencias estribaban en la importancia que le daban al castrismo, al guevarismo y al maoísmo. En el plano político su preocupación central fue "Reiniciar la lucha armada" para consumar la revolución en el Perú.

El partido Vanguardia Revolucionaria se funda en mayo de 1965. Se reclamaban seguidores de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse Tung. En el Perú, de José Carlos Mariátegui. Su misión fue hacer la revolución en el país a través de la lucha armada. Desde su fundación hasta 1976 Vanguardia Revolucionaria sufre 5 divisiones. En 1970 sale el grupo llamado Tendencia Obrero Revolucionaria (TOR) y en 1971 el Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR). Estas dos organizaciones fueron de orientación trotskista. En 1971 aparece Vanguardia Revolucionaria-Político Militar (VR-PM), en 1974 nace el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y finalmente el año 1976, Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista (VR-PC). Los dos últimos, con una marcada influencia del maoísmo.

Además de los tres grupos comunistas mencionados, existían en ese entonces organizaciones comunistas de orientación trotskista. Del viejo Partido Obrero Revolucionario (POR) salió el Partido Obrero

Revolucionario Trotskista (POR-T), de este se formó el Frente de Izquierda Revolucionario (FIR). A partir del año 1970 aparecen la Liga Comunista (LC), el mencionado POMR, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

*

Es de importancia mencionar que como parte del Concilio Vaticano II celebrado en 1959 y de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), realizada en 1968 en Medellín, muchos cristianos orientaron su actividad social hacia los sectores más desposeídos. Se comenzó a hablar de la "Iglesia de los pobres"

En estos años en el Perú y en América Latina, 1965-1980, sin ser partidos, frentes o movimientos, proliferan muchos colectivos de orientación cristiana que trabajaban en las barriadas, fábricas, comunidades campesinas. Ellos se reclamaban seguidores de la mencionada "Iglesia de los pobres". En la práctica entraron en contacto con los menesterosos. Tomaron conciencia de la miseria en la cual vivían. Luego pasan a concientizarlos, organizarlos, politizarlos, en función de la transformación social. Las injustas estructuras sociales que generaban esa condición de miseria tenían que ser cambiadas.

El cristiano, después sociólogo, Henry Pease, más de medio siglo después, nos trasmite su experiencia respecto al contacto con los pobres tanto en Lima como en provincias. Leamos: "Por entonces el jesuita Augusto Vargas -luego Arzobispo de Lima y Cardenal- nos llevaba a Primero de Mayo, El Ermitaño y Comas a hacer catequesis y trabajo social, y otro jesuita, Santos García, profesor de historia y geografía, organizaba viajes y campamentos al interior del país. Ambos nos mostraban una sociedad distinta a la que vivíamos, con enormes carencias y exclusiones, demandante de justicia social y de cambio".

A continuación, añade algo que será muy significativo dos décadas después, vincular la miseria con la guerra popular organizada y dirigida por el PCP-SL. Sus palabras: "Más aún, recuerdo que en 1961, saliendo del colegio, creo que en uno de los actos en la Asociación de ex alumnos, un ex alumno mayor que tuvo a su cargo un discurso nos dijo `ustedes

verán incendiarse la pradera porque mientras en Lima vivimos cómodamente al campesino le pagan con veinte o cincuenta centavos más una bolsa de coca y una botella de aguardiente al día´. Esa frase la he recordado mucho en los 80 cuando apareció Sendero Luminoso". (Pease, 2011: 451.)

Esta corriente tuvo su plasmación teórica en el libro, escrito por el cura Gustavo Gutiérrez (1928-), titulado *Teología de la liberación. Perspectivas* (1972). El mismo estuvo influenciado por las ideas del último Max Horkheimer (1895-1973). Ellas fueron propagadas desde 1960 hacia adelante. Se hicieron públicas, en forma de libro, con el siguiente título: *Anhelo de justicia. Teoría crítica y religión* (1985), a la par de *Filosofía de la dominación y filosofía de la liberación* (1971) de Augusto Salazar Bondy (1925-1974). De igual manera, por las enseñanzas de Paulo Freire (1921-1997) que aparecen en el título *La educación como práctica de la libertad* (1967). En el plano nacional tenía su antecedente en el libro *Cristianismo y liberación nacional,* del cura "comunista" Salomón Bolo Hidalgo (1927-2006), que se publicó el año 1962.

El sociólogo Osmar González (1959-), insistiendo sobre el tema en cuestión, sostiene lo siguiente: "Los años 60 y 70 fueron de radicalización, y se instaló en parte del sentido común popular la idea de la revolución, de los cambios drásticos y sin concesiones. En ese ambiente no resultaba improbable que apareciera una lectura de la Biblia desde el papel de los pobres, que atendiera a los desposeídos. La teología de la liberación, dada a conocer en su primera formulación discursiva, apareció en Chimbote y bajo la firma del padre Gustavo Gutiérrez. A su manera, y dentro de su espacio, también aludía al papel transformador que correspondería a los nuevos actores sociales. Se trataba de `ir al pueblo´, y después se empezaría a hablar del `protagonismo popular´. El pensamiento teológico tendría posteriormente representantes políticos. Los llamados cristianos de izquierda serían figuras importantes en los años 80, especialmente en el frente Izquierda Unida". (González, 2011: 28)

Estos activistas cristianos, apoyados por algunos curas y hasta por ciertos obispos, coordinaban su trabajo con los comunistas que tenían como fuente original Vanguardia Revolucionaria, de igual manera, con algunos sectores de los grupos desprendidos del histórico MIR. A partir de los años 80, la mayoría de los cristianos, seguidores de la Teología de la

liberación, aparecen formando parte de la "izquierda responsable". Una minoría apoyó, hasta formando parte, a los que seguía representando la "ultraizquierda" en el Perú, para entonces expresada en el PCP-SL.

Tomando como casos concretos a Nelly Evans Risco (1937-) y Maritza Garrido-Lecca Risco (1965-), el periodista César Sánchez (1970-) confirma lo que hemos afirmado en la última parte del párrafo anterior. Leamos: "Garrido-Lecca, ex alumna de un colegio religioso limeño, era en un comienzo profundamente devota, quería ser religiosa, (…). Es más, el inicio de su radicalización se lo debe a su tía, la ex monja Nelly Evans Risco, otra de las cuidadoras de Guzmán, de la orden de las Siervas del Inmaculado Corazón de María y ex alumna del exclusivo colegio Villa María".

A renglón seguido, el autor del artículo se plantea dos preguntas: "¿Qué había pasado? ¿Qué había hecho que limeñas que podrían haber seguido los pasos de Santa Rosa de Lima o de la Sierva de Dios Teresa Candamo acaben sumergidas en tan anticristiana y enfermiza horda sanguinaria? La principal causa de ese vuelco mental debe buscarse en el aggiornamento del Concilio Vaticano II y la llamada Teología de la Liberación". (Sánchez, 2017: 20.09)

En la guerra de los 20 años, en el Perú, los colectivos cristianos no tuvieron presencia organizada, por las condiciones particulares de la guerra subversiva en el país, como sí ocurrió en las guerras revolucionarias en Centroamérica. Los cristianos de esta corriente de pensamiento formaron parte de muchos grupos guerrilleros y hasta triunfaron en Nicaragua como parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en julio de 1979.

*

Todas las organizaciones comunistas, la "ultraizquierda", tenían discrepancias entre sí. Ellas se daban, principalmente, en dos niveles. El internacional y el nacional. En el primer nivel, algunos se encontraban más cerca de las posiciones ideológico-políticas del Partido Comunista de China. Otros, sin ser anti-chinos, estaban más cerca de las posiciones cubanas. Los trotskistas, con su anti-estalinismo clásico, sin Estado con quien identificarse, criticaban a todos. Finalmente el partido Vanguardia

Revolucionaria tenía una posición equidistante. Nunca se declaró enemigo de la URSS, China o Cuba, tampoco un seguidor de ellos.

En general, toda la "ultraizquierda", denunciaba como enemigo principal al sistema capitalista. Éste se encontraba en su fase imperialista. El imperialismo estaba encarnado, especialmente, por EEUU de Norteamérica.

En el plano interno, los temas centrales de discrepancia fueron dos: 1.- El carácter de la sociedad peruana. Semifeudal, pre capitalista, capitalismo deformado, capitalismo burocrático, capitalismo dependiente. En el plano externo, la discrepancia residía en el carácter semicolonial, para unos, neo-colonial, para otros. 2.- El carácter del régimen militar iniciado el año 1968. Ellos fueron tipificados como reformista, bonapartista, fascistizante y fascista.

En lo que no había discusión y todos estaban de acuerdo, era en que la revolución era la única solución a los problemas histórico-estructurales del país. Las discrepancias estribaban si esta sería con o sin etapas. Democrática Popular ininterrumpida hacia el socialismo o simplemente Socialista. Finalmente el camino de la revolución fue otro tema de discusión. 1.- Del campo a la ciudad. 2.- De la ciudad al campo. 3.- Simultáneamente en el campo y en la ciudad. 4.- De la huelga general, la insurrección, el asalto al Poder.

La extracción y composición social de las organizaciones de la "ultraizquierda" fue muy variada. A Vanguardia Revolucionaria, más sus divisiones, se le tildaba de "pitucos". La razón fue que la mayoría de sus dirigentes visibles eran de tez clara, provenientes de la mediana burguesía, algunos, hasta de la gran burguesía. Muchos de ellos eran de apellidos largos, compuestos o extranjeros europeos. La mayoría fueron limeños, provenientes de las universidades privadas, particularmente de Universidad Católica. Posteriormente, la dirigencia fue catalogada con el adjetivo que los franceses conservadores acuñaron, después de la revuelta de Mayo del 68, como la gauche caviar (la izquierda caviar).

De Vanguardia Revolucionaria, todas las organizaciones que salieron de ella asumieron un marxismo heterodoxo, crítico y hasta creador. Algunos de sus máximos dirigentes visitaron Europa. Vivieron algún

tiempo en Francia. Esta experiencia repercutió en su mentalidad. Ellos dieron importancia al trabajo de masas, especialmente en el campesinado, de igual modo a la actividad intelectual y cultural. La mayoría de intelectuales, particularmente en ciencias sociales, que se hicieron conocidos años después, tienen sus orígenes en esta organización comunista. De igual manera muchos ministros, de diferentes gobiernos, desde 1990 hasta la actualidad.

En la dirigencia de los partidos trotskistas, igual que de los MIR, se combinaban personas parecidas a los miembros de la dirección de Vanguardia Revolucionaria, con individuos provenientes de sectores populares, tanto por extracción social como por el color de su piel. Sin obviar la importancia que dan los primeros a los obreros. Ellos tenían algunos en sus filas. Su producción intelectual y cultural fue menor que de VR; pero tuvo cierto nivel de significación.

Diferente fue la dirigencia de Patria Roja, Bandera Roja y el PCP-SL. Sólo excepcionalmente se encontraba personas provenientes de las clases medias o burguesas. La mayoría eran de extracción popular, mestizos, descendiente de obreros, campesinos, maestros, empleados, normalmente provincianos. Estas organizaciones, sus seguidores, miembros, militantes, tenían una formación marxista bastante ortodoxa, en muchos casos lindaba con el dogmatismo. Su conocimiento del materialismo dialéctico-histórico, con excepción de la dirigencia del PCP-SL, era muy general y elemental.

La mayoría de los dirigentes de estos partidos fueron visitantes de China y Albania. Como es normal en estos casos, la visita a los países donde habían triunfado las revoluciones, influenció significativamente en su mentalidad. Su trabajo político fue en el campesinado, obreros y sectores medios, maestros y estudiantes. Su producción intelectual-cultural fue, de igual manera, bastante limitada. Existen muy pocos intelectuales, que hayan tenido su origen en estas tres organizaciones.

El espacio predilecto donde se podía encontrar, conocer, a los partidos políticos marxistas en el Perú fueron las universidades. Desde los años 60 que expulsaron al APRA de las mismas, éstas, particularmente las nacionales, fueron “zonas liberadas” y controladas por la “ultraizquierda”. Aquí convivieron, lucharon, polemizaron, todos los grupos y grupúsculos, los partidos y minipartidos, los frentes y minifrentes marxistas, que

existieron en el Perú. Había pequeñas organizaciones que sólo existían en las universidades y creían que desde ahí estaban haciendo la "revolución peruana".

De todas las universidades, la que podría ser considerada como un muestrario de la presencia de organizaciones de "ultraizquierda", desde 1965 hasta 1980, fue la Universidad Nacional de San Marcos en Lima. Ella tenía la fama de ser popular y comunista. Todos los jóvenes rebeldes deseaban ingresar a San Marcos para desde ahí hacer la revolución.

Entre 1970 y 1979 dirigió la FUSM una organización que respondía al nombre de Frente Estudiantil Revolucionario Anti-fascista, Anti-feudal y Anti-imperialista. Ellos fueron los más radicales en el discurso. Decían ser los únicos revolucionarios que existían. Cuando en el año 80 se inició la guerra subversiva, los dirigentes desaparecieron de la escena política universitaria. Por el contrario, algunas de sus bases, terminaron luchando unos, muriendo otros, en las filas del PCP-SL. El libro del sociólogo Nicolás Lynch (1954-) titulado *Los jóvenes rojos de San Marcos. Radicalismo universitario de los años setenta* (1990), ayuda a comprender lo que venimos afirmando sobre los partidos marxistas, en la universidad, en esta década.

Finalmente cada una de las organizaciones comunistas en el Perú, como en casi todo el mundo, reclamaban para sí ser los auténticos revolucionarios. Que ellos eran los únicos representantes del proletariado y del campesinado. Que ellos serían los abanderados de la revolución peruana. Estos criterios sólo acentuaban el sectarismo, el hegemonismo, el caudillismo, el autoritarismo, tanto externo como interno.

Los ismos mencionados, en parte, fueron la expresión de la cultura política, de la mentalidad colonial, de la ideología feudal, que aún tenía espacio y tiempo para expresarse en la sociedad peruana. Lo que llama la atención es que estos ismos afloraban en los sectores considerados más avanzados, ideológica y políticamente, de la sociedad. Sobre este acápite volveremos en otra parte de esta investigación.

Respecto al tema de la revolución, a través de la lucha armada, la literatura es frondosa en el Perú desde 1965 al 1980. A los interesados les bastaría leer algunos ejemplares de los voceros partidarios, llámese

Bandera Roja, *Patria Roja*, *El Proletario*, *Voz Rebelde*, *Clase Obrera*, *Revolución*, etc. En concordancia con lo anterior, las consignas más difundidas de este período fueron "El poder nace del fusil", "Salvo el Poder, todo es ilusión", "Poder y control obrero", "Avanzar sin transar en la guerra popular", "Por el reinicio de la lucha armada", "Mariátegui es el guía, De la Puente es el camino", "Guerra popular del campo a la ciudad".

Un argumento que influenció poderosamente para que la "ultraizquierda" insistiese en la transformación violenta de la sociedad fue la experiencia, fresca-cercana, político-militar, chilena. Ella demostraba que hacer la revolución prescindiendo de la violencia, construir el socialismo "tomando vino tinto y comiendo empanadas", como lo había dicho Salvador Allende (1908-1973), sencillamente era una quimera.

*

Para comprender teóricamente los conceptos claves en los cuales se basaba la "ultraizquierda", antes de metamorfosearse en "izquierda responsable", la bibliografía, ya lo dijimos, es prolija. Nosotros trabajaremos, en esta parte de nuestra investigación, sólo un texto, escrito no por marxistas, leninistas, maoístas, trotskistas o guevaristas, más bien producido por tres intelectuales cristianos de izquierda y provenientes de la Universidad Católica.

El libro se titula *Mitos de la democracia*, publicado en el año 1978. Los autores, al pasar el tiempo fueron personajes importantes en la vida política pública que trascendió a la "izquierda responsable". Ellos son los sociólogos Henry Pease y Laura Madalengoitia, ya citados en otra parte de esta investigación, y el abogado Marcial Rubio Correa (1948-).

A fines del año 1977 el régimen militar, en su segunda fase, por los motivos antes mencionados, convocó a elecciones generales para elaborar una nueva Constitución. Ésta reemplazaría a la del año 1933. Con esta acción se daba el primer paso para "el retorno a la democracia" representativa, al "Estado de derecho", a la "constitucionalidad". El debate sobre el tema de la democracia, la dictadura, la revolución, fue el centro en el nivel ideológico-político. Éste es el ambiente en el cual los intelectuales mencionados escriben el libro que apareció en los primeros meses del año 78.

La importancia de la publicación reside en que en sus páginas está sintetizado lo que conceptuaba, la "ultraizquierda" es sobreentendido, un significativo sector de la inteligencia progresista en torno a la democracia representativa. Los tres intelectuales mencionados tienen el mérito de haber producido un texto clave para entender el concepto de democracia formal en el Perú, como se puede deducir del título, *Mitos de la democracia*. La democracia representativa, como forma de gobierno en el sistema capitalista, es un mito. La dictadura es una realidad.

La investigación, además de una Presentación y una Introducción, tiene 5 capítulos. Transcribimos los mismos. Capítulo I. La democracia liberal. Teoría e historia. Capítulo II. Democracia y dictadura. Capítulo III. Las elecciones, "libertad e igualdad política". Capítulo IV. Democracia y ejercicio del Poder. Capítulo V. Comentarios finales. Cierra con un Epílogo.

Nosotros, para nuestro comentario, seguiremos la estructura de como es presentado el libro. En la *Introducción*, los autores hacen una breve historia del concepto de democracia. Éste aparece en contraposición al concepto de monarquía. La idea de democracia nace ligada a la burguesía en su etapa ascendente y es cuando reclama esa forma de gobierno. La misma se basaba en los principios de igualdad y libertad. Al pasar el tiempo este concepto es reducido sólo a la mera formalidad. Lo último es expresado por los autores en los siguientes términos: "Para las clases dominantes la democracia se restringe sólo a los niveles formales de decisión política, pues defienden en primer término su situación de privilegio, manteniendo las diferencias sociales y económicas existentes. Al no ser hombres iguales los que la ley define como tales, el postulado de la igualdad llega a la caricatura. Al definirse la libertad como principio genérico, fue libertad sólo para algunos, y devino libertad formal y sometimiento real para las mayorías". (Autores varios, 1978: 18 y 19.)

Lo que ellos afirman es válido, en términos generales, para todas las sociedades donde se ha implantado el gobierno siguiendo los lineamientos de la democracia representativa. Hay que insistir en que la democracia como concepto originario descansa sobre dos pilares fundamentales: La justicia y la libertad. Al no ser los seres humanos iguales en el plano económico, esta democracia deviene caricatura.

Lo misma historia se repite con la libertad en abstracto. Al no concretizar de qué libertad se trata, de quién y para quién, ella solo es formal y en concreto implica sometimiento, dictadura, para las grandes mayorías en la vida real.

Además de lo dicho, la argumentación es tan clara y lógica que seguir comentando sería redundar sobre el concepto de la democracia y sus dos principios centrales, igualdad-libertad. Esta comprobación, democracia representativa, los lleva después a hacer la siguiente diferencia: "De esta forma, lo que es democracia para unos pocos -para las clases dominantes-, no lo es necesariamente para las grandes mayorías". (Autores varios, 1978: 19)

Los autores continúan. Ellos relacionan la democracia formal, en el nivel político, con las condiciones socioeconómicas. En este último caso es capital entender el concepto de la propiedad privada sobre los medios de producción. Leamos lo que afirman: "Pero al lado de ellas se consagran normas que sustentan el mantenimiento de un ordenamiento socioeconómico basado en profundas desigualdades; se consagra la propiedad privada de los medios de producción, garantizando así a una minoría la apropiación de la riqueza producida a costa del trabajo de grandes mayorías. La democracia representativa encubre así, tras unas banderas principistas, la opresión real del pueblo". (Autores varios, 1978: dosdos.)

Insistiendo en la formalidad democrática, democracia sólo como apariencia, la que vende muchas ilusiones a la población, continúan: "Y es que, de acuerdo a estas versiones la democracia se reduce a la consideración formal, a la ley, a los procedimientos y no a la condición real de las personas, los grupos y clases sociales. Hablar de la democracia en una sociedad que muestra grandes desigualdades sociales, que reproduce formas de explotación social y económica, es simplemente referirse a la apariencia y no a la esencia de los problemas sociales". (Autores varios, 1978: 34 y 35.)

En base a lo escrito concluyen, esta primera parte, con la afirmación siguiente: "Por eso decimos que la democracia representativa es un mito y no una realidad. Mito, porque hace creer lo que no es: que el Gobierno es `del pueblo, por el pueblo y para el pueblo´, y porque siembra ilusiones

para ocultar una realidad contraria a los enunciados de la libertad e igualdad". (Autores varios, 1978: 35.)

En el primer capítulo nos recuerdan cómo la nueva clase en ascenso en Europa, la burguesía, recurriendo a "…las banderas de la libertad, igualdad, fraternidad y sufragio universal, la burguesía luchó y triunfó contra la nobleza y la monarquía". (Autores varios, 1978: 39)

Luego de haber liquidado, momentáneamente, a los nobles monárquicos, encarnados en el antiguo régimen, la burguesía presentándose como representante de todo el pueblo, cambió su rol en la historia político-social. Ella se convirtió en la nueva clase dominante: "En efecto, una vez en el poder político, la burguesía organiza la sociedad y el Estado en función de sus intereses de clase. Estos intereses se resumen en un principio fundamental: la defensa de la propiedad privada de los medios de producción, es decir, de la tierra, las minas, las fábricas, el comercio". (Autores varios, 1978: 49)

La nueva clase dominante, la burguesía, recurre a diferentes métodos para ampliar su domino y mantener su control sobre la mayoría de la población. Los autores afirman: "La democracia burguesa comienza a vislumbrarse entonces como la forma de organización política en la cual participa el conjunto de las clases sociales vía el sufragio universal, pero cuyo contenido central es garantizar el dominio político de la burguesía sobre el resto de la sociedad y la explotación del capital sobre el trabajo. Democracia política y explotación social se convierten entonces en dos contenidos contradictorios de la sociedad y de la democracia burguesa". (Autores varios, 1978: 60)

Instaurada en el orden, controlando el poder político, es decir el Estado: "La burguesía, entonces, deja de ser la clase revolucionaria, la clase capaz de liberar a la nación aglutinando tras de sí a todas las clases y sectores nacionales, a las mayorías. En la experiencia de la Comuna de París, Marx observa el surgimiento de una nueva etapa histórica: la de la revolución social con la presencia política del proletariado como clase capaz de aglutinar al conjunto de la nación". (Autores varios, 1978: 62)

Recordemos que en 1871 ocurrió la insurrección popular en París. La burguesía era la clase dominante que controlaba el Estado. Los

revolucionarios, dirigidos por el proletariado naciente políticamente, instauraron el gobierno socialista autogestionario. Esta experiencia duró desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo. Se le conoce como La Comuna de París. La Comuna fue aplastada sangrientamente por la burguesía francesa, aliada hasta algunas semanas atrás cuando estaban en guerra con la burguesía prusiana-alemana.

Lo último demostró que la burguesía no sólo había devenido conservadora sino hasta contrarrevolucionaria. Además, cuando está su poder en riesgo, recurre, obtiene, la ayuda incluso de sus más acérrimos enemigos extranjeros. La burguesía pospone sus contradicciones nacionales en aras de liquidar los enemigos internos. Éstos son sus connacionales, pero sus enemigos mortales por ser revolucionarios. La solidaridad de clase de las clases dominantes en el mundo, siempre funciona bien.

En la parte final del capítulo mencionado se plantea un problema que tiene que ver con las ex colonias, hoy semicolonias, como el Perú. Leamos: "Las condiciones de sometimiento al imperialismo, de persistencia de relaciones serviles en el campo, de escaso desarrollo de la industria, son elementos claves para entender por qué en nuestro país no existían bases sociales para el funcionamiento de la democracia representativa, de la democracia burguesa". (Autores varios, 1978: 70.)

En el segundo capítulo abordan el concepto de Poder. Es decir el Estado como la máxima expresión de la política. Los estudiosos sostienen: "El ejercicio del Poder tiene su expresión en el Estado, punto de encuentro de las clases dominantes y sus aliados, a la vez que núcleo que define el ordenamiento jurídico de la sociedad en función de esos intereses. Por definición, el poder del Estado supone el monopolio de la violencia legal y la fuerza. A partir de ello se diseñan los aparatos ejecutivos de esa fuerza -las FFAA y la policía- y los aparatos que manejan la cosa pública -la burocracia. En la cumbre formal del Estado, un Gobierno conduce sus aparatos y aplica el ejercicio del Poder". (Autores varios, 1978: 81.)

En general la exposición, la argumentación, en torno al Estado es diáfana y certera. No obstante hay que destacar dos conceptos. 1.- El Estado descansa sobre la FFAA y la burocracia. 2.- El Estado dispone del monopolio de la violencia. La violencia es legal. Insistimos en estos dos

puntos en la medida que las clases dominantes esconden estos hechos. Sobre el tema de la represión, los autores insisten: “Sin represión no hay Poder político en la sociedad capitalista y por ello, así como el sistema capitalista lleva intrínsecamente unido a él la explotación del asalariado por el propietario de los bienes de capital, así también el Poder político que ejerce la clase dominante lleva intrínsecamente unido a él el ejercicio de la represión, de la dictadura”. (Autores varios, 1978: 84.)

Hay que recordar que el Estado es la violencia organizada y legitimada, no sólo en el sistema capitalista, en toda sociedad de clases sociales que se cimenta en la propiedad privada sobre los medios de producción. El Estado dejará de ser necesario, desaparecerá, cuando las dos condiciones mencionadas hayan, de igual modo, desaparecido. Es decir la propiedad privada sobre los medios de producción y su consecuencia, las clases sociales.

Las clases dominantes, en este caso en el sistema capitalista la burguesía, para un mejor control, recurren a diferentes métodos de dominio político. Ellos son expuestos por los autores de la siguiente manera: “El ejercicio del Poder político supone la combinación de dos elementos: la hegemonía, a partir de la generación del consenso y la dictadura, a partir del ejercicio de la coacción. En efecto, el ejercicio del Poder por la clase dirigente supone convencer al pueblo, o a parte de este, de que los intereses que representa no son los de sí misma sino los de todo el país. La burguesía no puede reconocerse públicamente como explotadora de las mayorías y requiere convencer de que lo que hace y busca es el `interés general´”. (Autores varios, 1978: 85)

Lo dicho en el párrafo anterior está entrelazado con el dominio ideológico, con el control a través de la simbología. Los mencionados evidencian este acápite en los siguientes términos: “Por ello, los grupos dominantes de la sociedad están permanentemente dedicados a infundir en el pueblo una ideología que sirva a sus intereses, y las transmiten a través de todos los mecanismos de comunicación e información masiva: la prensa, la radio, la televisión, el sistema educativo, la propaganda, las costumbres mismas, etc. Mediante este sistema, logran dominar verdaderamente al pueblo, sin que este tome conciencia plena de que está dominado: simplemente la clase dominante lo hace pensar de la manera

que ella quiere, para que sea libre sin serlo realmente". (Autores varios, 1978: 85)

Insistiendo en el poder de la ideología, para un eficaz control y orientación de la población, los autores sostienen: "La clase dirigente maneja el pensamiento de las personas no sólo con la difusión masiva de sus ideas y valores sino con la articulación parcial de diversos intereses. Los valores inculcados incluyen la aspiración de ascenso social individual, que lleva a una lógica de ascenso social que tiene a la burguesía como modelo. Esta se dirige especialmente a los sectores medios, grupos sociales que logran en este sistema una socialización mejor que las mayorías, pero sin parte propia en el Poder. Incluso amplios sectores populares, cuya conciencia es adormecida por la ideología dominante, pueden apoyar los planteamientos de las clases dominantes. Todo ello es una necesidad del sistema, inherente al ejercicio del Poder, necesario para poder cumplir el rol de dirección del conjunto social y de dominación sobre las mayorías". (Autores varios, 1978: 91 y 92)

Lo afirmado en el párrafo anterior es la razón de fondo para que ellos arriben a la siguiente idea: "En conclusión, este aspecto del mito consiste en que, mientras la ideología burguesa nos presenta a la democracia como opuesta a la dictadura, oculta una realidad: la dictadura de las clases dominantes sobre el conjunto del pueblo. Unas veces esta dictadura se presenta como democracia representativa, otras, como dictadura pura y simple". (Autores varios, 1978: 94)

En el tercer capítulo abordan el tema de las representaciones. Se refieren a las instancias del Estado que dicen ser los fieles servidores, unos, representante, otros, de los intereses populares. Nuevamente, tomando como caso concreto al Perú, afirman: "No hay tal representación del pueblo. En realidad hay dominación ideológica, represión, supremacía del poder económico y del Poder político concentrado en las clases minoritarias. Las mayorías nacionales, en medio de esta selva, son condicionadas a apoyar muchas veces intereses que no son los suyos y dirigentes que no responden a sus intereses… En la medida que el pueblo experimenta esta realidad, con la agudización de las contradicciones de la propia burguesía que se presenta democrática y va quedando al descubierto, la democracia representativa se tambalea y el pueblo distingue sus reales objetivos políticos y los términos finales de su lucha frente al

Poder… entonces, la burguesía deja de creer en la democracia representativa".

En base a esa argumentación, los tres estudiosos se reafirman una vez más en su tesis central que recorre el libro de principio a fin: "Por eso decimos que la democracia representativa es un mito, una mentira ideológica que esconde una dictadura de las clases dominantes". (Autores varios, 1978: 141 y 142)

De argumentar enfáticamente que la democracia representativa es un mito, que ésta es en realidad una dictadura, en la parte titulada *Comentarios finales*, afirman lo que a continuación leemos: "Y es que no puede haber un pueblo soberano y libre en términos políticos, si no se ha liberado social y económicamente. Las leyes y las Constituciones no valen por sí mismas, sino por la fuerza de las organizaciones políticas para colocar en ellas normas verdaderamente democráticas y para hacerlas respetar. Construir estas fuerzas implica un cambio revolucionario en la sociedad, haciendo a los hombres verdaderamente iguales y libres a través de la sustitución de la explotación y la injusticia por la justicia social; mediante la sustitución de la riqueza de pocos a costa de la pobreza de muchos, por la distribución justa y equitativa de la riqueza social producida". (Autores varios, 1978: 172)

Como no podía ser de otro modo, cuando se analiza objetivamente la realidad, descubriendo la lógica que orienta el discurrir de los fenómenos analizados, con algo de honestidad intelectual, se tendría que arribar a la conclusión a la cual llegan Henry Pease, Laura Madalengoitia y Marcial Rubio. Ella ha sido expuesta en el párrafo antes transcrito. Si se desea lograr la igualdad, la libertad, para el pueblo, ello "… implica un cambio revolucionario en la sociedad…". Esta idea central estaba en total concordancia con las consignas que profusamente se difundía, por la "ultraizquierda", en ese período analizado. "El Poder nace del fusil", "Poder y control obrero", "Salvo el Poder, todo es ilusión", "Por el reinicio de la lucha armada", "Mariátegui es el guía, De la Puente es el camino", "Guerra popular del campo a la ciudad".

En el Epílogo reiteran que la población debe tomar conciencia de su situación y organizarse políticamente para el cambio revolucionario de la sociedad, leamos: "El pueblo mayoritario, por lo tanto, debe buscar el

espacio político que le permita desarrollar sus propias organizaciones, fortalecerlas y lograr la mayor posibilidad de actuación en la vida pública nacional. Las leyes y la Constitución serán eventualmente un apoyo, pero nunca la solución porque, como vemos, los sectores dominantes están dispuestos a incumplirlas cuando vulneran sus intereses".

Una vez más insisten: el tema central no es el Gobierno, sea democracia representativa o dictadura, la ley o la Constitución, lo determinante es el sistema capitalista y para su liquidación se debe trabajar. Sus ideas son expuestas en estos términos: "Un espacio político que permita lograr el cambio del sistema capitalista, es la verdadera tarea al servicio de los intereses de las mayorías nacionales y un paso importante para, desmitificando la democracia representativa, llegar a una democracia real, que sí permita la igualdad, la libertad y el ejercicio por el pueblo de su poder soberano". (Autores varios, 1978: 189).

Con el predominio del sistema capitalista, en las mejores condiciones, se tendrá una democracia representativa. Democracia formal, democracia mito; pero en la realidad concreta, dictadura. Si se desea una democracia con contenido, una democracia real, donde exista la igualdad, la libertad, donde el pueblo sea realmente el poder soberano, se tiene que materializar, según los autores, "… un cambio revolucionario en la sociedad (…) que permita lograr el cambio del sistema capitalista…".

Consecuentemente, la solución a los problemas derivados del sistema capitalista no se reduce al cambio de tal o cual modelo económico. Cambio de tal o cual gobierno. Tampoco a los estilos sociales de gestión. Menos a los métodos políticos de administración, la democracia mito, la libertad en abstracto, la buena ley o la perfección de la Constitución. Lo central es que el sistema capitalista no ha solucionado la contradicción fundamental que lo marca desde que apareció como sistema dominante: la contradicción capital-trabajo. En otras palabras. Producción social-apropiación privada. Ésa es la razón de fondo del porqué este sistema tiene que ser cambiado.

El filósofo Martin Heidegger (1889-1976) sostenía que el desarrollo técnico en el sistema capitalista no comulga con la democracia. El economista José Luis San Pedro (1917-2013), avanzando un escalón más, afirmaba que el capitalismo no es compatible con la democracia.

Pensamos en la democracia real, directa o popular y no en la democracia representativa. En la democracia que tiene como base la justicia y la libertad y no la democracia mito. La razón es simple. El capitalismo nace, actúa, se desarrolla, llega a su realización, sólo a través de la verticalidad en la producción-reproducción de mercancías. Esta verticalidad se repite con la máxima expresión política, el Estado. El Estado no puede prescindir de dos organizaciones verticales, las FFAA y la burocracia. La democracia que se levanta sobre la justicia y libertad debe desarrollarse, realizarse, a través de la horizontalidad en la producción-reproducción económica y lo mismo repetirse en el plano de la política y la cultura. Esta es la tarea a realizar, por la sociedad del futuro, hasta que la democracia desaparezca por necesidad y voluntad.

La instauración de la democracia representativa en el Perú, desde 1980 en adelante, es la mejor demostración práctica de todo lo que los autores de *Los mitos de la democracia* escribieron hace más de 4 décadas. Se cumple paso a paso, medida por medida. Los dos autores que aún viven ya no piensan como cuando escribieron el libro.

Posiblemente este trabajo sea algo parecido al hijo vagabundo que genera vergüenza a los padres o al vástago rebelde que fue desheredado por los progenitores. Dirán que fue su pecado de juventud.

Ahora los autores de *Mitos de la democracia* hablan de la democracia en abstracto. De libertad en el aire. Defienden todos los mitos que en 1978, con razón y lógicamente, criticaron. ¿Qué pasó? ¿La fuerza del sistema, los encantos del orden, los miedos a la revolución, son mucho más fuertes que la lógica en el pensar, que las convicciones revolucionarias, que los sentimientos de justicia? No fueron los primeros en tomar esta actitud de autotraicionarse. Tampoco serán los últimos en hacerlo.

Lo curioso, de igual manera, es que este libro ha sido poco difundido y nunca más reeditado, como otros, por DESCO. Esa acción nos demuestra que no sólo los seres humanos pueden ser peligrosos para el orden establecido. Una investigación seria, *Mitos de la democracia* lo es, de igual manera, puede también serlo.

*

En comparación a otras sociedades latinoamericanas, a otras etapas antes y después en el Perú, en el período que va de 1965 a 1980, se logró un buen nivel de formación ideológico-política al interior de la "ultraizquierda". La lectura de textos marxista-leninistas y relacionados con el marxismo, fue abundante. Los simpatizantes, adherentes, militantes, cuadros, dirigentes, tenían una respetable formación teórica. Es sobreentendido con niveles y variantes. A esta formación teórica hay que mencionar dos deficiencias. 1.- En muchos casos pecaron en el culto a los libros. La exigencia del título del texto, nombre del autor, la página de la cita, en la discusión, fue común. 2.- Descuidaron la lectura de las investigaciones que analizaban la realidad económica, política y social peruana. En algunos casos los izquierdistas conocían mejor la realidad político-social de la URSS, de China, de Albania y de Cuba, que la nacional.

Otros problemas, que en el momento no se manifestaban por la predominancia del clasismo, fueron el patriarcalismo. Cada organización si no tenía en sus filas, en la más alta dirección, tres o cuatro patriarcas, por lo menos tenía uno. El jefe, el secretario general. El presidente. Los mismos eran parte de una élite cerrada llamada Comité Central, Comisión permanente. Ellos representaban al abuelo, al padre, de la familia grande, patriarcal.

En la mayoría de los casos este patriarcalismo devenía patrimonialismo. Los dirigentes, el Secretario General, lo eran por mucho tiempo, en muchos casos de por vida. El partido era algo cercano a su patrimonio privado. La mayoría de los dirigentes, si no eran familiares eran paisanos, compañeros de universidad o de profesión. No obstante hablar de los principios ideológicos, de la línea política, no eran organizaciones políticas modernas como las ciencias políticas las definen.

El caso de Javier Diez Canseco, siendo uno de los menos ortodoxos, es sólo una muestra. En los últimos años de su vida política dirigió 3 organizaciones que fueron parecidas a su patrimonio personal. Leamos lo que Ricardo Letts declaró al respecto: "Fue el caso del PUM que se disolvió en 1996 y se convirtió primero en Partido Democrático Descentralista (PDD). Y luego se transformó en Partido Socialista (PS),

siempre presidido por Javier Diez Canseco. Para llegar desde la extrema izquierda a un imaginario: `Centro Izquierda´, claro, marchó en dirección política `hacia la derecha´". (Letts, 2011: 394.)

Del mismo modo el machismo fue evidente. La mayoría de las organizaciones "ultraizquierdistas" estuvieron dominadas, en todos los niveles y sectores, por hombres. Sólo algunas compañeras tenían cargos de importancia y decisión. No se conoce que alguna mujer haya sido miembro del Comité Central, menos de la Comisión Permanente, de alguna de las organizaciones que tratamos entre 1965-1980. El trabajo de las compañeras era de logística, apoyo, en la mayoría de los casos cumplían el rol de secretarias y amas de casa.

Una prueba empírica a mostrar es que de las 28 personas que declaran, en el libro titulado *Apogeo y crisis de la izquierda peruana*. *Hablan sus protagonistas* (2011), solamente cinco son mujeres y ninguna evidencia haber sido parte del Comité Central de sus respectivas organizaciones. Es posible que ésta haya sido la proporción en este nivel de la participación política de las mujeres en la vieja "ultraizquierda".

El caso excepcional que rompió la norma, en este nivel, fue el PCP-SL. Ellos fueron la única organización que tuvo un balance entre los hombres y las mujeres. Esto se repetía en el Comité Central. Más aún en la Comisión Permanente. Las razones que explican son las siguientes. Los maoístas ortodoxos, no sólo en el Perú, dan mucha importancia a la participación de mujeres y jóvenes en sus filas. Las enseñanzas de Mao Tsetung respecto al tema de la mujer son muy claras. Leamos lo que sigue: "En cuanto a las mujeres, además de estar sometidas a estos tres sistemas de autoridad, se encuentran dominadas por los hombres (la autoridad marital). Estas cuatro formas de autoridad -política, de clan, religiosa y marital- encarnan la ideología y el sistema feudo-patriarcales en su conjunto y son cuatro gruesas sogas que mantienen amarrado al pueblo chino, y en particular al campesinado". (Mao Tsetung, 1976: 240.)

Esta orientación general, más los escritos de J.C. Mariátegui que aparecen en *La mujer y la política* y *Reivindicaciones feministas*, fueron asumidos por la citada organización. Ello se remonta a los tiempos de la "fracción roja", se acentúa a partir del momento que nace como organización independiente a fines del año 1969. Este partido tiene

mujeres hasta en los niveles más altos de dirección y decisión. Augusta La Torre desde los inicios, Elena Iparraguirre después, fueron miembros del Comité Permanente de este partido hasta que murió la primera y fue detenida la segunda.

La socióloga Isabel Coral (1947-) confirma nuestra apreciación: "También es cierto que en un plano más general, quien capitalizó mejor la participación política de la mujer en el Perú fue Sendero, a tal extremo, que más de la mitad de sus militantes fueron mujeres. Debido a la derrota de los partidos de izquierda, Sendero aparecía como la única opción para la emergencia de las mujeres en la escena pública y la búsqueda de espacios de participación". (Coral, 2011: 285)

Ligado a los temas aquí tratados, patriarcalismo, patrimonialismo, machismo, el sexismo fue más que evidente. Lo afirmado tiene asidero en la frase, dicha entre broma y en serio, que se repetía con frecuencia: "A las mujeres les entra el marxismo por la vagina". Sea en una dirección u otra, al final de cuentas, la idea fue ofensiva contra las mujeres. Ella estaba vinculada al entorno de Vanguardia Revolucionaria y a los grupos trotskistas. La frase era criticada como una actitud liberal por los grupos maoístas, como desviación pequeñoburguesa cuando no como degeneración de clase.

Sobre el tema de la sexualidad, en los partidos maoístas, no había discusión. Ellos eran mucho más cerrados, prejuiciosos. A través de la doble moral escondían el machismo. La influencia católico-feudal sobre el tema de la sexualidad, que lo presentaba como el resguardo de "la moral de clase", fue la que dominaba en estas últimas agrupaciones.

Otros temas como el lesbianismo, la homosexualidad, habiendo posiblemente lesbianas y homosexuales en las filas de la "ultraizquierda", en gran medida fueron acápites tabú al interior de sus filas. Hacia afuera había una larga tradición de homofobia. Recordemos que fue reiterativo tildar a los apristas como "maricones". Se coreaba con frecuencia el soniquete "¡Haya es papaya! ¡Haya es papaya!" Los grafitis donde se leía "¡Haya. Por delante casto. Por detrás mártir!" Acción que se repetía contra algunos de los más altos dirigentes de ese partido. De lo dicho se deduce que la homofobia estuvo muy presente en las filas de la "ultraizquierda".

El racismo, existiendo, estaba ocultado por el clasismo. Se daba de los dos lados. Motejarlos, genéricamente, a los de miembros de VR y sus divisiones, como "pitucos" (blanco, con dinero, apellido compuesto o extranjero) era una manifestación del racismo de abajo hacia arriba. El racismo se prolongaba más aún. Cuando aparecía una persona leída que fuera negro, que hubo muy pocos, o cholo, con rasgos indígenas, en las filas de los partidos considerados "pitucos", los miembros de otras organizaciones "ultraizquierdistas", particularmente maoístas, decían que eran los mayordomos, los sirvientes, de la casa de los "pitucos".

Los "pitucos" marginaban, despreciaban, con actitudes, desplantes, insultos, de "cholos", "serranos", a los miembros de las otras organizaciones que tenían diferentes rasgos morfológicos y otra pigmentación de la piel, siempre cubriendo las ofensas con un manto ideológico político clasista. Es por ello que damos la razón al historiador Iván Hinojosa (1967-) cuando afirma: "A la calificación política se añadió una connotación racial despectiva que asociaba el dogmatismo y la rigidez de esta militancia ultraizquierdista con los estereotipos de los medios criollos y las élites provincianas sobre la tozudez andina. Este prejuicio persistió en la izquierda aún después de que Sendero iniciara su lucha armada mediante una subestimación paternalista que se resistía a creer que éste era capaz de tales acciones". (Hinojosa, 1999: 76.)

Hemos dejado el tema de la familia, el acápite de los hijos, para el final. Antes de adentrarnos en el mismo es pertinente afirmar que el tema es un problema bastante complejo. Es profundo, extendido, no sólo comprende a la "ultraizquierda", que aquí analizamos, sino a los comunistas del mundo y de todos los tiempos. Los "ultraizquierdistas" peruanos, casi todos, han tenido problemas con la familia. En no pocos casos, ésta ha sido destruida. La pregunta es ¿de qué tipo de familia se habla? ¿Se refiere a la familia patriarcal extendida? ¿A la familia nuclear cerrada? ¿A la familia binaria pequeña? Aquí hay un tema por precisar y luego analizar.

Finalmente el acápite de los hijos. La pregunta central es ¿por qué el 99 % de los hijos de los "ultraizquierdistas" peruanos son indiferentes a la problemática político-social, reaccionarios otros, no pocos, contrarrevolucionarios? ¿En dónde residen las causas para que este fenómeno sea la regla y no la excepción? ¿Quién, quiénes, por qué

fallaron? Esta problemática se repite en todo el mundo con los izquierdistas-comunistas. Lamentablemente, hasta hoy, no hay ninguna investigación al respecto. Para una explicación seria hay necesidad de recurrir a la socialización, la pedagogía, la ideología, la psicología. Ésta es otra tarea a abordar por los interesados en la problemática mencionada.

*

Las discusiones ideológico-políticas, en barrios, sindicatos, parroquias, comunidades campesinas, fueron frecuentes y abundantes. Un punto aparte fueron las polémicas, discusiones, en las universidades ya mencionadas. En las últimas se podían encontrar todas las corrientes ideológicas y políticas que se reclamaban del marxismo, como ya se ha advertido.

Otro fenómeno, artístico-ideológico, que contribuyó a la politización de sectores populares, muy difundido en estos tiempos, fueron los cine-clubs. Las películas, reportajes, que no podían verse en los cinemas comerciales, se veían, acompañados con discusión, en los espacios mencionados. El local ubicado en la primera cuadra de la Avenida Arica y el de la Cooperativa Santa Elisa fueron los más frecuentados.

Para ese entonces aparecieron muchas y serias investigaciones en el plano de las ciencias sociales. Ellas analizaban la realidad histórico-social y político-cultural del Perú desde una concepción materialista y utilizando el método dialéctico. Los autores provenían de las generaciones del 50 y del 60. Además de los voceros partidarios, desde los primeros años de la década del 70, surgieron algunas revistas de análisis y crítica político-social como *Sociedad y política*, *Crítica marxista-leninista*, *Revista de Marka*, *Amauta*, *Quehacer*, *Monos y monadas*, las que remataron con la aparición del *Diario de Marka* en 1980.

Como consecuencia de la crisis económica, la agudización de los problemas sociales y la búsqueda de salidas políticas en el país, en los últimos años (77-80) los debates se extendieron a las calles y plazas públicas. En Lima las discusiones, en este último período, aglutinaban a cientos de personas. Ellas tenían un circuito que comenzaba en El Parque Universitario, continuaba en La Plaza San Martín, La Plaza Dos de Mayo, culminaba en La Plaza Unión.

Los debates, polémicas, comenzaban sobre distintos temas, frecuentemente de carácter religioso contra las sectas que predicaban en esos espacios. Continuaba con acápites de carácter ideológico-político y culminaba, normalmente, con el tema de la lucha armada, la revolución en el Perú.

Algunas personas, militantes de la "ultraizquierda", los fines de semana se amanecían discutiendo centralmente sobre la participación en las elecciones o preparar la guerra popular. En este tiempo, en estos espacios, la efervescencia en los debates fue tan extendida que se puede decir que se cumplió ese antiguo proverbio chino que dice "Que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento".

La discusión sobre la revolución a través de la lucha armada en el Perú, estaba condicionada por las acciones guerrilleras que se desarrollaban en otras partes del Continente, especialmente en Centroamérica. Allí, los cristianos de izquierda tuvieron un rol importante. Parecía que la revolución triunfaría en lo inmediato en esta región. En El Salvador estuvieron a punto de tomar el Poder. En Nicaragua finalmente triunfó.

En este período, 1965-1980, todas las organizaciones comunistas, por lo menos en el papel, estaban convencidas que la única salida para terminar con la injusticia, con el hambre, la explotación, la marginación, lograr la justicia y libertad para el pueblo, era a través de la revolución. Sea de nueva democracia o socialista. En ese punto central el acuerdo fue unánime. Guiados por estas ideas se inició un compromiso social con los desposeídos. Su trabajo político diario estaba embargado de esa mística revolucionaria. De otra manera no se podría explicar los sacrificios por los cuales pasaron cientos de izquierdistas. De igual manera su total entrega a la lucha por la transformación social a cambio de nada material. Ésta fue la labor que realizaron miles de izquierdistas a lo largo y ancho del país.

Para la mayoría de estos revolucionarios, alejarse del mundo de privilegios, del calor del hogar, de la vida llevadera en la ciudad, dejar la familia, alejarse de los hijos, renunciar a la profesión, desinteresarse de un futuro individual próspero, vivir en la clandestinidad, con seudónimo, a salto de mata permanente, eventualmente en el destierro o en la cárcel, fue

un sacrificio enorme que lo hicieron sin regateos y llenos de mística revolucionaria.

En un nivel más extremo implicaba tener la vida en la punta de un hilo y hasta perderla en un chasquido de dedos. Algunos se quedaron en el camino. Todo ello sólo pueden haberlo hecho aquellas personas que estaban racionalmente convencidas de sus ideas y henchidos de emoción que lo que están haciendo es algo trascendente para el pueblo con quien vivían y compartían sus luchas y miserias diarias.

El proceso de desclasarse, de descastarse, declarar enemigos del pueblo a familiares adinerados, a los padres explotadores, fue una constante en algunos izquierdistas provenientes de los sectores burgueses de la sociedad peruana de entonces. Por lo menos entre 1965 y 1980 se convirtieron en "traidores" de su clase. Un escrito que justificaba plenamente esta actitud fue el poema de Bertolt Brecht titulado *Perseguido por buenas razones*, pieza literaria que fue leída con mucha avidez por la militancia izquierdista. (3).

Lo que declaró la conocida activista, primero en VR, luego en *Clase obrera*, finalmente en *Trinchera roja*, de aquellos tiempos Rosa Mavila (1951-), confirma lo que venimos afirmando, Leamos: "Se vivía en militancia cotidiana, se vivía dejando los estudios, trabajando todos los días en la organización de las mujeres y de los obreros, de los campesinos, se vivía desarraigándose de los estratos profesionales mesocráticos, se vivía en las luchas sociales agitando y en el trabajo organizativo interno, en las luchas políticas al interior del partido porque el partido era el centro de tu vida". (Mavila, 2011: 401)

Miles de mujeres, otro tanto de hombres, jóvenes, acomodados, pobres, blancos, mestizos, cholos, indios, transitaron ese camino en el Perú en los 15 años mencionados. Vivir, trabajar políticamente, en las barriadas en las peores condiciones, vivir, trabajar políticamente, en las minas en situaciones adversas, vivir, trabajar políticamente, en las comunidades campesinas-indígenas, fue todo menos fácil. Cientos de personas lo hicieron voluntariamente, armadas de valor, llenas de mística, desbordando energía y hasta con placer.

El ya citado sociólogo González da una explicación general al tema: “Ante la cerrazón del régimen político, la política en la clandestinidad se convirtió casi en el único modo de hacer política, y en torno a ella aparecieron personajes y códigos de comunicación muy propios: el cuadro (el militante), el punto (lugar de encuentro) y toda una mística de entrega en donde lo individual perdía importancia hasta casi volverse invisible ante la causa colectiva, y en donde las muestra de honestidad con respecto a las convicciones proclamadas significó el desarraigo social, es decir, el desclasamiento. `Ir al pueblo´ significó para muchos militantes de izquierda que provenían de las clases medias o altas, vivir donde vivían los pobres y los trabajadores, abandonar el entorno familiar y social de comodidad para pasar las penurias de las clases desposeídas: era un compromiso militante, entrega a una causa superior, también significaba que se erigía el héroe social revolucionario”.

Luego agrega: “En esta forma de mirar la vida, cada militante era visto como el portaestandarte de una nueva vida (superior) al alcance de la mano. Preparar las condiciones objetivas y subjetivas para el inicio de la revolución era su principal cometido. La forma de jaquear al Gobierno fue propiciar una serie de huelgas y paros generales. (…) Más allá de las diferencias ostensibles entre los partidos de izquierda, prácticamente había consenso en que la huelga general era el primer paso y necesario en la ruta de la revolución. La prensa partidaria, los volantes, los discursos inflamados fueron algunos de los medios de comunicación entre los liderazgos y las denominadas `bases´. Los independientes no tenían lugar ni respeto casi ante la mirada de los cuadros revolucionarios, pues eran considerados como diletantes o vacilantes. Se trata de una efervescencia social y política que prontamente encontraría una expresión en el campo cultural”. (González, 2011: 29)

De toda esa militancia que se dedicó por completo al trabajo político-revolucionario en el tiempo y sectores mencionados, fueron los jóvenes en general, los jóvenes universitarios en particular, quienes contribuyeron con el mayor contingente humano para materializar el sueño de la revolución en el país. Es regla, tradición, que los jóvenes son los más desprendidos de ambiciones materiales. Ellos son los más sensibles al dolor humano. Por eso es verdad ese principio que dice: “Los viejos, los niños, normalmente, son conservadores. Los revolucionarios, normalmente, son los jóvenes”.

La mayoría de dirigentes y militantes de la "ultraizquierda" fueron personas jóvenes. Si tomamos como hito el año 1965, el promedio de edad de los dirigentes fue de 30 años. En alguna forma estaban, aún, en la flor de la vida. Ellos tenían medio siglo para cumplir con sus planes de hacer la revolución en el país. Esta empresa pasaba por politizar, organizar, armar al pueblo, para finalmente "tomar el cielo por asalto". Ahora, los que aún viven, oscilan entre los 80 años de edad. ¿Qué sentirán, en su intimidad, al no haber podido materializar sus sueños revolucionarios y por el contrario haber contribuido a generar un país lumpen, corrupto, delincuencial?

La "ultraizquierda" abordó, de la mejor manera, este desafío durante el período que estamos analizando. Muchos sindicatos de fábricas, de minas, estuvieron orientados ideológicamente por estas organizaciones políticas. Una buena cantidad de comunidades campesinas se afiliaron en las dos Confederaciones Campesinas del Perú (CCP). Las federaciones de pueblos jóvenes, de vendedores ambulantes, los trabajadores de los bancos, del Estado, el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación en el Perú (SUTEP), la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), de igual manera.

Además, un sinnúmero de organizaciones juveniles, estudiantiles, de mujeres, grupos culturales, deportivos, trabajaban por la causa de la revolución. En el plano artístico-musical, con mucha influencia de la canción latinoamericana desarrollada en Argentina y Chile, principalmente, proliferaron una cantidad de grupos nativos, los que combinaban la calidad artística con un profundo mensaje político-social.

Mencionemos a un par de colectivos, como casos emblemáticos, que hacían música comprometida-revolucionaria entre el 70 y el 80. *NEPER* y *Tiempo nuevo*. De sus muchas interpretaciones recordemos los temas *La historia de una pistola ignorante,* en ritmo de joropo, que interpretaban los primeros. Y *La canción del poder*, en ritmo de huayno, que cantaban los segundos. Coincidentemente aparecieron los dos grupos el año 1971. El primero ligado a Bandera Roja, el segundo a Vanguardia Revolucionaria.

Parte de los títulos son ilustrativos. Retiramos los objetivos, quedémonos con dos sustantivos. Poder-pistola. De lo contrario. Pistola-Poder. *La canción del poder* comienza así: "Campesinos a vencer por la tierra y el poder". Luego: "Junto el martillo junto la hoz son herramientas

de nuestra unión. Con el arado será el fusil, nueva herramienta del porvenir. Todo el pueblo a vencer, a luchar por el poder". (4).

A nivel de poesía, los "ultraizquierdistas", además de actualizar a César Vallejo, la poesía del poeta guerrillero Javier Heraud estuvo siempre presente en recitales y actos político-culturales. De igual manera el poema *Canto coral a Túpac Amaru, que es la libertad* de Alejandro Romualdo (1926-2008) y *Voz de orden* de Juan Gonzalo Rose (1928-1983). (5).

En el mundo del teatro, de los muchos grupos existentes, mencionemos a dos colectivos. *Teatro campesino*, fundado en 1966, en Ayacucho, por Víctor Zavala (1932-), ligado finalmente al PCP-SL, y el *Grupo cultural Yuyachkani,* fundado en 1971, en Lima, por Miguel Rubio (1951-) y vinculado a Vanguardia Revolucionaria. Las piezas más representativas, en el primero, fueron *El cargador* y *El gallo*. En el segundo, *Puño de cobre* (197dos) y *Allpa Rayku* (1978). En los títulos, sobre todo el contenido, la alianza obrero-campesina es evidente.

En el nivel individual, uniendo el arte de declamación con el movimiento en el teatro, fueron dos mujeres comunistas, de la misma generación, con pasado serrano-cusqueño, quienes moldeaban su arte en dirección de la revolución en el país. Ellas son Delfina Paredes (1934-) y Aurora Colina (1938-). Estas dos luchadoras sociales, ahora sobre los 80 años de edad, tienen el gran mérito de no haber arriado las banderas por la cual lucharon, conscientemente, toda su vida. No obstante los tiempos difíciles para los comunistas, las dos siguen remando en contra de la corriente anticomunista que impone el capitalismo. Posiblemente ya no tengan la energía de los tiempos que analizamos, pero en compensación disponen de sabiduría que está amalgamada con consecuencia.

De lo que sí estamos convencidos es que solo un ideal supremo, sólo una enorme sensibilidad humana, que trascendía los personalismos, los egoísmos, los arribismos, fue capaz de mover las fibras más íntimas de los miles de izquierdistas de esa época. Solo esa utopía fue capaz de dar sentido profundo, heroico, a su existencia diaria. De otra manera es imposible entender que se hayan brindado por completo por la causa de los desposeídos, sacrificar todo y sin recompensa material alguna.

A la distancia, del tiempo y del espacio, comprendemos mejor que los comunistas peruanos, de aquellos tiempos, vivían y luchaban por una utopía, por un mito social. Posiblemente todos ellos conocían el texto de J.C. Mariátegui, *El hombre y el mito*, que en una parte dice: "El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza super-humana; los demás hombres son el coro anónimo del drama". (Mariátegui, 1970: 19.)

Entre las muchas lecturas que agudizó la mente, dilató el corazón, de los "ultraizquierdistas", de aquel período, están las novelas. Probablemente la más leída haya sido *Así se templó el acero* (1935) de Nikolei Ostrowski (1904-1936). La narrativa contiene las memorias de un obrero-revolucionario soviético. En esa novela no se debe buscar la técnica depurada al estilo Gustave Flaubert (1821-1880), tampoco la exquisitez estilística tipo Thomas Mann, como reclama Mario Vargas Llosa. En sus páginas hay que descubrir las cimas de las alegrías, las simas de las penas, los encantos grandes, los desencantos pequeños, con la cual está matizada la condición humana. Especialmente cuando la vida acaricia los confines de la muerte en aras de un ideal humano que trascienda lo circunstancial.

En función de ese ideal humano, la mayoría de "ultraizquierdistas" peruanos conocieron, posiblemente se sabían de memoria, el pasaje de la novela antes mencionada que dice: "Lo más preciado que posee el hombre es la vida, se le otorga una sola vez y hay que saber vivirla de modo que al final de los días no se sienta pesar por los años pasados en vano, para que no exista una angustia por el tiempo perdido y para que al morir se pueda exclamar `toda mi vida y todas mis fuerzas han sido entregadas a la causa más noble en este mundo, la lucha por la liberación de la humanidad´". (Ostrowski, 1972: 134)

*

Otro hito de importancia, en la historia política peruana, es la coyuntura 1976-1978. Ella, en parte, se asemeja a la ya mencionada del 1964-1965. Las razones son las siguientes. 1.- El debate al interior de los partidos de la "ultraizquierda" en torno a la revolución fue largo e intenso.

2.- Las divisiones que se generaron como producto de ella. 3.- La aparición en la escena de nuevas organizaciones políticas comunistas.

Hay que advertir que hasta ese momento todos los partidos de la "ultraizquierda" estaban de acuerdo que la revolución en el país sería recurriendo al método de la lucha armada. Sobre el tema no había discusión. Las discrepancias, al interior de ellos se dieron en torno a la coyuntura que se vivía. ¿Esta era pre-revolucionaria o era revolucionaria? En otras palabras, ¿las condiciones subjetivas estaban dadas para iniciar, a través la lucha armada, la revolución en el país o aún no?

Consecuencia de las largas disputas, de las acaloradas discusiones, tres organizaciones importantes de la "ultraizquierda" se dividieron. De Vanguardia Revolucionaria saldrá Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista. Del Partido Comunista del Perú-Patria Roja saldrán Puka Llackta y Senda Proletaria. Del Partido Comunista Revolucionario-Clase Obrera saldrá el Partido Comunista Revolucionario-Trinchera Roja.

El Partido Comunista Peruano prosoviético, que apoyó la segunda fase de la "revolución" de los militares hasta finales del año 1976, rompe con el Gobierno encabezado por el general Morales Bermúdez y pasa a la oposición. Por este hecho y otros más se divide el PCP-Unidad. Aparece el PCP-Mayoría.

En esas circunstancias de intenso debate por la cual pasaba la aún "ultraizquierda", se organiza y materializa el paro nacional sindical del 19 de julio de 1977. El organizador del mismo fue la CGTP, dirigida por el PCP-Unidad, más otras organizaciones orientadas por la "ultraizquierda". El paro fue contundente y total. Las consecuencias, fatales. Más de cinco mil obreros, toda la dirigencia del movimiento sindical, fueron despedidos. No obstante el ascenso popular continuó y se evidenció en el paro nacional de mayo de 1978, que fue mucho más contundente que el anterior.

La huelga del SUTEP, de la CITE, los paros de los mineros y de los metalúrgicos, la llegada a Lima de los primeros, obligó al Gobierno militar a decretar, por largo tiempo, el Estado de Emergencia en la capital y en las principales ciudades del país. A la par, en el campo, sucedieron como cadena las tomas de tierras desde Puno hasta Piura. Además, tomando como precedente el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho,

proliferaron los Frentes de Defensa de los Intereses del Pueblo en el interior del país.

Lo importante es comprobar que en esa acción convergen, por primera vez, después de casi una década, el PCP-Unidad con la mayoría de organizaciones de la "ultraizquierda". A partir de entonces los primeros dejan de ser los "revisionistas vendeobreros". Estos, por su parte, abandonan la consigna "APRA, ultra y CIA, la misma porquería".

Analizando ese período político, Alberto Moreno, dirigente de Patria Roja, sostiene: "En los setentas y ochentas vivimos el mayor auge de masas de la historia peruana, de radicalidad no sólo de sus luchas, también de sus ideas. La potencialidad que alcanzó la izquierda, en ese entonces, fue una de las más importantes de América Latina. Es explicable que en esas condiciones se planteara a la orden del día las tareas y el camino que habría de seguir la revolución peruana. Sin embargo, al entusiasmo y a la vitalidad de las jornadas de masas, al despertar de la conciencia de amplios sectores de la población, al humor frente a una revolución que se creía próxima, no correspondió la lucidez y capacidad estratégica de la conducción. Fue una oportunidad desaprovechada, debido a limitaciones y errores propios más que al accionar de la derecha". (Moreno, 2011: 415)

De lo citado queda claro que las condiciones objetivas estuvieron dadas para iniciar la lucha armada en el país. De igual manera, se vivía una situación pre-revolucionaria. El tema fue la dirección. El estado mayor de los partidos comunistas no pudo, no quiso dar ese paso trascendental. Pasar de la guerrilla de papel a la guerra de verdad. El citado dirigente habla en general. No concretiza cuál fue la conducta de su organización. Menos, cuál fue su actitud personal.

Por su parte Edmundo Murrugarra, dirigente de Vanguardia Revolucionaria, va un poco más allá en comparación con Moreno. Leamos su declaración: "En Vanguardia, el año 77, estábamos con la idea del asalto al Poder, con motivo del paro general. Por eso nos embarcamos en un intento frustrado de huelga general en septiembre de ese año. Pero aprendimos con el fracaso y ante la convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente, promovimos el primer agrupamiento de la nueva izquierda integrada por VR y los varios MIR que quedaron después de la derrota de De la Puente. Fue la UDP que ganó representación

parlamentaria y fue un factor de la formación de Izquierda Unida. Sin embargo, la idea todavía era aprovechar la democracia burguesa para la organización y movilización de masas. O sea la táctica leninista. Eso cambió cuando en mayo de los ochenta Sendero inició su lucha armada terrorista". (Murrugarra, 2011: 434)

Murrugarra es bastante sincero. Primero fracasaron en la huelga general. Consecuentemente la insurrección se esfumó. El futuro asalto al Poder quedó en deseos. Ante esta situación, ¿qué hacer? La alternativa fue participar en el proceso electoral. De esa manera trastocaron la idea de destrucción del Poder burgués por el sometimiento ante el Poder burgués. El cambio fue en cuestión de semanas, máximo, de meses. Se juntaron las dos perspectivas diametralmente opuestas. El Poder burgués triunfó. Él destruyó, con leyes, con la democracia representativa, a sus otrora destructores.

No obstante el cambio extremo de la mayoría de la dirigencia de la "ultraizquierda" que se alistó para participar en las elecciones, las masas populares continuaron en la lucha directa. Una consigna de la época resumía esta actitud. "¡El pueblo está luchando y no participando!" Las directivas de las dirigencias no eran totalmente obedecidas. Lo afirmado se desprende de las declaraciones de un cristiano de izquierda, que rememora esa coyuntura, Rolando Ames (1938-), declaró: "Los fines de los setenta fueron de una efervescencia popular muy fuerte. Recuerdo haber visto desfilar por La Colmena durante el paro del 78 a casi una centena de delegaciones de comunidades campesinas y federaciones de trabajadores de la sierra. No sólo era el sector obrero y el juvenil universitario limeño sino el país el que se movilizaba". (Ames, 2011: 207)

Finalmente el historiador José Luis Reñique, sobre la misma coyuntura, afirma: "…hacia fines de los 70 el peso combinado de los minipartidos universitarios equivalía o sobrepasaba el de la `vieja izquierda´ proveniente del PC. El fin del Gobierno militar colocaría a estos pequeños partidos ante el doble desafío de tomar una posición ante la resurgencia `democrática burguesa´ como ante el alzamiento senderista iniciado el mismo día en que tenían lugar las primeras elecciones generales en 17 años. De su capacidad para lidiar con este doble desafío dependía su posibilidad de seguir avanzando en su proceso de transformación de vanguardia en izquierda verdaderamente nacional". (Reñique, 2015: 124.)

Discrepamos con la afirmación del citador historiador, de que "…los minipartidos universitarios…" en la medida que la "ultraizquierda" no se limitó al trabajo ideológico, político y organizativo en las universidades. Por el contrario, algunos de ellos sacaron a sus activistas de estos centros superiores de estudios para hacer trabajo en los sectores obreros, campesinos, barriales. Lo que confunde es que en las universidades, por las condiciones de espacio y concentración, es donde más se notaba la presencia de estas organizaciones, que parecían circunscritas sólo a ellas.

En esta polémica, algunas otras organizaciones de la "ultraizquierda", continuaron con la prédica de materializar la revolución, entre ellas el PCP-SL y en alguna forma también Patria Roja. Los senderistas criticaron el paro de julio del 77 por considerar que desviaba a las masas del camino de la revolución. Los desarmaba ideológicamente y propiciaba la represión. Era un paro convocado, dirigido, por el "revisionismo" sin ningún sentido revolucionario, sostenían.

Luego ante la convocatoria a elecciones, para elaborar una nueva Constitución, el PCP-SL llamó al boicot de las mismas. Algo parecida fue la posición de Patria Roja. Participar en las elecciones implicaba traicionar al pueblo, según la lógica de la "ultraizquierda" ahora expresada en la práctica de Sendero Luminoso, principalmente. Afirmaban que las elecciones no significan ninguna solución a los problemas del pueblo. Las dos consignas del PCP-SL que se difundieron, en esa coyuntura, fueron "¡Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de Nueva Democracia!", que se completaba con "¡Guerra popular del campo a la ciudad!"

El otro sector de la aún "ultraizquierda", en tránsito a convertirse en la "izquierda responsable", en medio de una serie de contradicciones, buscaba la unidad. Unidad ya no para hacer la revolución. Por el contrario, unidad para participar en las elecciones. Y de esa manera integrarse, sabiéndolo o no, al orden establecido. En el Perú, en el mundo, esta actitud política de unidad electoral, es conocida y repetitiva. Algunos años antes Luis de la Puente rechazaba tajantemente este tipo de unidad electoral. Leamos lo que dijo el año 1964, en el discurso de la Plaza San Martín: "El MIR lucha y seguirá luchando por la unidad, pero no unidad para trampas electorales, y que esto conste, no unidad para lanzar candidatos a la Presidencia de la República, al Parlamento, a las Municipalidades. Para

eso no queremos unidad. Para eso preferimos caminar solos como hasta hoy. Si la unidad ha de ser para luchar junto a los campesinos, para enfrentar al Poder oligárquico, para hacer posible la revolución, para esa unidad nuestros brazos están abiertos". (Portocarrero, 2011: 267)

Algunos analistas sostienen que el paro nacional del 18 de julio del 77 generó preocupación por una posible salida revolucionaria popular, al interior del Gobierno militar. El temor a esta posible radicalización habría sido uno de los motivos para que ellos llamen a elecciones a la Asamblea Constituyente sólo tres meses después. El método de las elecciones implicaba orientar a la población en el camino legal-oficial. De esa manera se evitaba la acción directa que podría haber llevado a otro nivel de enfrentamiento en el país.

De ser verdad esta hipótesis, hay que advertir que esa táctica no es nueva. Ella fue practicada en otras coyunturas parecidas, en otras partes del mundo. De igual manera, si fue conceptualizada así, a sus mentores les dio excelentes resultados. La gran mayoría de los partidos de la "ultraizquierda", que venían trabajando al interior del pueblo por la revolución a través de la lucha armada, se alistaron para participar en las elecciones con el argumento de terminar con el sistema desde dentro. La verdad es que el sistema, diez años después, terminó con la "izquierda responsable".

La conjetura del temor de los de arriba también se pudo haber repetido en el temor de la dirigencia de la mayoría de la aún "ultraizquierda". La acción radical del pueblo, concretizada en el paro, generó preocupación-miedo en la mayoría de los dirigentes de los partidos que aún se llamaban comunistas y que venían trabajando por la revolución. Posiblemente fueron conscientes de todo lo que significa activar a las masas, pues cuando estas entran en acción, casi siempre rompen los diques sociales, desbordan las fronteras políticas y hasta terminan, muchas veces, "devorando" a sus mentores. Es por ello que los dirigentes hablaban y agitaban, pero cuando tuvieron que actuar, es decir, trastocar "el arma de la crítica por la crítica de las armas" retrocedieron y se arrepintieron de su prédica. Esta actitud tampoco es nueva. Hay muchas experiencias en el mundo que se repiten una y otra vez.

Advirtamos que ninguno de los partidos políticos comunistas, que aún eran llamados de "ultraizquierda", renunciaron explícitamente a la idea de lucha armada. El concepto de la revolución violenta para transformar la sociedad, se mantenía aparentemente incólume. Por el contrario, teóricamente se reafirmaban en estas tesis. Argumentaban que su participación en las elecciones es por táctica. La coyuntura política exige entrar en el "Establo burgués". La participación en las elecciones serviría para educar y organizar al pueblo en dirección de la revolución. De igual manera el Parlamento debía ser utilizado como "caja de resonancia de las luchas populares". Los representantes del pueblo, izquierdistas, comunistas, deben desenmascarar este organismo reaccionario desde adentro. A la par, serviría para acumular fuerzas revolucionarias y terminar con el sistema dominante.

No obstante mantener su prédica revolucionaria, de a pocos comienza un giro en su accionar social, en su motivación política, en su vida privada. La terminología va cambiando. En este último caso los conceptos democracia sin apellido, libertad a secas, comienza a manifestarse en los discursos, agitaciones, exposiciones y escritos de algunos izquierdistas, para entonces ya "responsables". Muchos de ellos dejan la clandestinidad. Abandonan el seudónimo. La mayoría de los partidos comunistas se legalizan. Abren locales partidarios. Son organizaciones que forman parte del orden establecido.

La verdad es que la idea de la revolución a través de la lucha armada se va esfumando de a pocos. No obstante, para continuar amainando el espíritu rebelde de los adherentes, el ánimo revolucionario de los militantes, educados en dirección de la revolución durante 15 años, algunos de estos partidos aún mantenían la prédica revolucionaria. La prueba es que no habían renunciado a la revolución en las palabras. Incluso hasta 1990 el Partido Comunista del Perú-Patria Roja mantenía su consigna central: "¡El poder nace del fusil!" La ex Vanguardia Revolucionaria, ahora como Partido Unificado Mariateguista (PUM), continuaba repitiendo la suya: "¡PUM, pum, pum, sangre y corazón, por la revolución!" Además, la idea del "brazo armado" se mantuvo hasta que las siglas de organización fueron abandonadas, luego desapareció. Sobre el acápite es recomendable leer el trabajo de Javier Diez Canseco titulado *Exorcizando Izquierda Unida* que aparece en el libro ya mencionado *Apogeo y crisis de la izquierda en el Perú. Hablan sus protagonistas*.

El tema de la revolución, de la lucha armada, estuvo incluso presente en la prédica de algunos líderes considerados tibios o rosados. El dirigente arriba nombrado reproduce unas declaraciones de Alfonso Barrantes. Éstas fueron hechas entre 1979-1980. Leamos: "El mismo Alfonso Barrantes había declarado a Caretas, el 6 de agosto de 1979: `Sólo mediante la violencia revolucionaria se puede desplazar a la clase dominante del Poder´. Y meses después, en febrero del 80 había reiterado al mismo medio `no confiar en la vía electoral para llegar al Poder y que la única vía correcta era la insurreccional.´ (Herrera, 2002: 465.) En ese momento, ya era una de las posibilidades de ser candidato en la plancha presidencial de ARI". (Diez Canseco, 2011: 161)

Por su parte la antigua activista, hoy abogada, Rosa Mavila, sintetiza la actitud concreta de ese sector de la "ultraizquierda" con respecto a la revolución, a través de la lucha armada, con esta declaración de parte: "…yo pude haber gritado durante muchas décadas para forjar un Gobierno popular pero yo jamás he cogido un arma ni un palo, todo lo que yo he hecho es gritar y he gritado mucho…" (Mavila, 2011: 405)

La frase que dice "…todo lo que yo he hecho es gritar y he gritado mucho…", la revolución-lucha armada, es lo que hizo la mayoría de la "ultraizquierda", incluso hasta cuando se transformó en "izquierda responsable". Desde 1980 para adelante eran guerrilleros de papel. Eran revolucionarios de alcoba. Henry Pease sostiene que los radicales al interior de la IU, Patria Roja-PUM, realmente no tenían la intención de hacer la revolución. Su radicalismo, su guerrillerismo, tenía que ver con ganar cuotas de poder para acomodarse mejor en el sistema. Los hechos posteriores le dieron la razón. Sus palabras son como siguen: "Sostengo, además, que ninguno de los que tú ahora ubicas en las visiones insurreccionalistas estaba muy dispuesto a usar las armas y quizás la prueba para el historiador sea que nunca las usaron, ni siquiera cuando la cosa se puso peor. Tampoco creo que `las masas´, que sí estaban en IU y pude conocer y tratar, cara a cara, los hubieran seguido por ese camino. La lucha armada era parte de una lógica de chantaje para imponerse con autoridad -ciertamente autoritaria- y excluir otras opiniones". (Pease, dos011: 461.)

Los argumentos, ahora de la mayoría de la "ultraizquierda" ya que la minoría seguía con su prédica de la revolución a través de la consigna de

“¡Guerra popular del campo a la ciudad!”, en teoría eran coherentes. Lo que sostenían tenía lógica. Claro, siempre y cuando sean consecuentes con lo que decían. Sólo el tiempo, maldito tiempo que destruye todo, que evidencia todo, demostró que la mayoría de la dirigencia de la “ultraizquierda”, con su participación electoral, con sus curules en el Parlamento, hizo todo lo contrario de lo que predicó durante largos 15 años.

*

A propósito del tópico del temor, posiblemente transformado en terror, Ricardo Letts nos transmite una información de un encuentro, ocurrido a mediados de los años 80, en una asamblea del PUM, que se alistaba a iniciar acciones armadas en el país. A la reunión fue invitado un comandante guerrillero venido del El Salvador. Leamos: “En una ocasión, en una gran asamblea nacional del PUM, nos habló a todos reunidos un comandante de la guerrilla salvadoreña venido especialmente para el evento. Nos emplazó de una manera directa y eficaz para que terminase la vacilación de la dirección. Éramos como unos 300 presentes, delegados de todo el país. Él dio un amplio discurso, un informe, unas tesis, y dijo algo así como lo siguiente: `¡Sólo si tienen el ánimo dispuesto a que, de los que estamos en esta sala (los 300 mencionados), en los primeros 3 meses de combate muera aproximadamente la mitad, tomen entonces la decisión de entrar a la guerra!´ La dirección, como se sabe, siguió vacilando”. (Letts, 2011: 380.)

El ánimo de hacer la revolución, la voluntad de iniciar la lucha armada, la decisión de “…prender la primera chispa para incendiar la pradera…”, además de ser un hecho histórico, político e ideológico, tiene contornos psicológicos. Los activistas, los militantes, los dirigentes, lo asumen o lo rechazan. Vacilan o se atreven. Ahí los sentimientos de valor-temor se enfrentan en una guerra sin cuartel. Uno de ellos predominará. El camino que se elija es sin retorno. La oportunidad en la vida es una, en tal o cual dirección, se aprovecha o se la deja.

En el caso aquí analizado la historia es conocida. Una minoría de la vieja “ultraizquierda” se atrevió, prendió la chispa en los Andes, la extendió a la Costa y a la Selva, perdió. La “izquierda responsable” vaciló. No se atrevió. De igual modo perdió. En la guerra política-militar quien

duda pierde. Unos perdieron luchando a su modo. Los otros perdieron, sin haber luchado, también a su modo. ¿Cuál es la enseñanza de la guerra subversiva de 20 años en el Perú para las futuras generaciones? ¡La experiencia madre de la ciencia! Los actores centrales tienen la obligación de sistematizarla.

Pensando en lo último, se reclama desde hace tiempo, a los directamente comprometidos en la guerra subversiva, PCP-SL, que deben sistematizarla, hacer un balance, una autocrítica, de su accionar que duró 20 años y cuyas consecuencias marcó, seguirá marcando, por muchos decenios más la vida política-social peruana.

En ninguna investigación sobre el tema de la guerra subversiva en el Perú, hemos encontrado que se hayan formulado estas preguntas o se haya abordado el tema en la dirección que Ricardo Letts informa. Las ciencias sociales, en determinados casos, se agotan. Posiblemente la psicología, la psiquiatría, ayuden a dar algún tipo de respuestas a las preguntas planteadas. Un estudioso del tema, a este nivel, tomando como paradigma de análisis a los más conspicuos dirigentes de la vieja "ultraizquierda" que se transformaron en la nueva "izquierda responsable" (personas alrededor de 80 años de edad, no son ningún peligro para el orden, sus vidas no corren riesgo) daría algunas luces al respecto.

Un caso concreto que podría servir como introducción, para abordar el tema aquí tratado, serían los giros, más allá de lo ideológico-político, psicológicos del ingeniero Carlos Tapia. Él, con uniforme de guerrillero, en una reunión clandestina del MIR (IV-Etapa) en Chaclacayo en el año 1978, cuando se refirió a Luis de la Puente y Victoria Navarro lloró frente a los asistentes. Juró, llorando, seguir el ejemplo de los dos héroes miristas caídos en combate el 65. La pregunta es: ¿Su emoción, sus lágrimas, su perorata, fueron sinceras? o ¿fue una manipulación histriónica para impresionar a la militancia que deseaba la revolución?

Esta acción de llorar no es nueva en el mencionado personaje. En otra ocasión, se refiere a la muerte de Luis de la Puente, él nos informa lo siguiente: "Eso fue el 23 de octubre de 1965, en Mesa Pelada, yo me acuerdo que estaba viendo TV con mi padre y mis hermanos y dan el flash de su muerte `en combate´ en la zona de Amaybamba, en el Cusco. Recuerdo que salí a la calle y empecé a llorar". (Tapia, 2011: 482)

Años después se arrepiente, sin llegar a las lágrimas naturalmente, de su actividad revolucionaria y su prédica de la lucha armada. Leamos lo que declara: “Esa es una autocrítica que la mayoría de la izquierda no ha hecho. Cuántos jóvenes, creyendo y formados en esa tesis, terminaron en SL o el MRTA, muertos o presos”. (Tapia, 2011: 489)

En otra parte el senderólogo, con muy mala conciencia, hasta apesadumbrado, vuelve sobre el tema y declara lo siguiente: “Eso es muy grave, es muy grave, porque hubo jóvenes que creyeron ese discurso y encontraron como alternativa a Sendero Luminoso y al MRTA, eran sobre todo del interior del país, particularmente en el mundo campesino”. (Tapia, 2011: 496.)

El giro extremo, ideológico-político, dado por la dirección de la otrora “ultraizquierda”, ahora “izquierda responsable”, generó muchos contratiempos al interior de las organizaciones. Cientos, entre activistas, militantes, cuadros, dirigentes, que habían sido formados en la conspiración, vivían en la clandestinidad, con otra “identidad”, terminaron totalmente decepcionados de sus dirigentes. Su final fue la pasividad en unos casos. Otros renegaron del marxismo, se convirtieron en enemigos de esta corriente de pensamiento. Un tercer sector, los más, terminaron apoyando, trabajando, militando, hasta muriendo, en las huestes subversivas dirigidas por el PCP-SL.

El historiador José Luis Reñique sobre el acápite en mención, pone como caso ilustrativo la historia del Secretario General de la Federación de Campesinos de Huancavelica. El dirigente, ex Vanguardia Revolucionaria, fue asesinado en la matanza de los penales el 18 y 19 junio de 1986 por el Gobierno aprista. Leamos lo que escribe: “La abrupta defección de la izquierda limeña, en todo caso, que en pocos meses pasó de maoísta radical a `electorera´, dejó a gente como Justo Gutiérrez Poma, prácticamente, a expensas del senderismo”. (Reñique, 09.12: 10)

*

Los principales conceptos que aparecen en el libro *Mitos de la democracia*, antes comentado, nos han servido para conocer los argumentos, no de la “ultraizquierda” por ser obvios, más bien de un sector respetable de la intelectualidad sobre el mito de la democracia

representativa. El monopolio de la violencia, encarnada en el Estado, que frecuentemente es ocultado. Los alibis intrínsecos del sistema de Gobierno. El embuste de las elecciones libres. Todo como parte del movimiento del sistema, el capitalismo, que se sustenta en la producción y reproducción de mercancías. Finalmente la idea de la revolución para transformar la sociedad vertida por los 3 autores del libro aquí comentado.

Después de más de tres décadas de haber sido publicado el citado trabajo, aparece el ya mencionado libro *Apogeo y crisis de la izquierda peruana*. Hablan sus protagonistas. El contenido es un conjunto de entrevistas hechas a diferentes dirigentes de la antigua "ultraizquierda", la que a partir de 1980 se transformó en la "izquierda responsable". En el lenguaje de los entrevistados, los principales conceptos que aparecen en *Los mitos de la democracia*, son descafeinados, relativizados, mezclados, tergiversados, cuando no olvidados.

En este volumen, la idea central es hacer una especie de balance y autocrítica histórico-política de lo que fue la "ultraizquierda" y su transformación en la "izquierda responsable". Para ello se apela al punto de vista de sus principales voceros. La preocupación central que marcan las respuestas es la participación de IU al interior del sistema dominante. Las reflexiones van acompañadas de dos preocupaciones: 1.- Las contradicciones ideo-políticas al interior del frente mencionado, entre 1980 y 1989 y el rol de su presidente Alfonso Barrantes. 2.- El papel de la guerra subversiva dirigida por el PCP-SL y su jefe Abimael Guzmán, entre 1980 y el 2000.

Nosotros recurrimos a esta publicación para desarrollar la parte final de este acápite de nuestra investigación en la medida que las declaraciones son fuentes de primera mano, los entrevistados fueron protagonistas estelares en las grandezas de la revolucionaria "ultraizquierda" y, sobre todo, en las miserias de la reformista "izquierda responsable".

Nos basaremos, principalmente, en las declaraciones de tres dirigentes políticos. Ellos fueron portavoces de las dos organizaciones más influyentes en la escena político-social en los 15 años de la "ultraizquierda", de igual manera, en los tiempos de la "izquierda responsable". Además de ser los más influyentes en la IU, fueron los partidos más controversiales, en la medida que hasta 1990 aún coreaban

sus conocidas consignas. “¡El poder nace del fusil!”, uno, y “¡PUM, pum, pum, sangre y corazón, por la revolución!”, otro.

Los elegidos son Ricardo Letts y Javier Diez Canseco. Ellos fueron dirigentes de Vanguardia Revolucionaria, en los años de la “ultraizquierda”, y del Partido Unificado Mariateguista (PUM) en los tiempos de la “izquierda responsable”. De igual manera Alberto Moreno (1941-), el hasta hoy Secretario General del Partido Comunista del Perú-Patria Roja.

Antes de abordar lo declarado por los nombrados, leamos lo que el politólogo Francisco Guerra García (1941-), desde la perspectiva de la “izquierda responsable”, sobre la coyuntura de fines de los años 70, escribió. Sus palabras: “Ahora bien, en 1978 y 1980, cuando se inicia la participación de los partidos de la izquierda marxista en el ámbito electoral, ¿en qué medida continuaban sosteniendo y practicando la política revolucionaria? Aparentemente algunos habían entrenado pequeños grupos para la lucha armada, pero nunca iniciaron acciones.

Desde el comienzo de su participación en el juego electoral, se inicia el cambio de su público, de su lenguaje y de la distribución de su tiempo entre la lucha social y la preparación de las campañas electorales que, `tácticamente´, ocuparon el primer lugar de la agenda política. Paralelamente, un antiguo militante del partido comunista, en Ayacucho, desde los años 60, preparaba su proyecto. En 1970 funda su partido y, en 1980, el año de la fundación de Izquierda Unida, inicia la lucha armada”. (Guerra García, 2011: 76 y 77.)

Es evidente que en esta coyuntura, consecuencia de estos hechos, se dieron los primeros pasos al interior de la mayoría de la “ultraizquierda” para devenir en “izquierda responsable”. Ello se concretizará en su prédica diaria. La idea de la lucha armada, el deseo de materializar la revolución, fueron pospuestos en función de la lucha electoral. Acumular la mayor cantidad de votos, lograr el mayor número de representantes en el Parlamento, fue la tarea central en esa coyuntura. Primero, a la Asamblea Constituyente en 1978. Segundo, a las elecciones generales 1980. Todas las discusiones ideológicas, todo el ajetreo político, se consumó con la fundación de Izquierda Unida en septiembre de 1980.

Es verdad que la mayoría de la izquierda ocupaba su tiempo en menesteres electorales; pero no todo quedaba ahí, en la medida que, como dice Guerra García, "Paralelamente, un antiguo militante del partido comunista, en Ayacucho, desde los años 60, preparaba su proyecto. En 1970 funda su partido y, en 1980, el año de la fundación de Izquierda Unida, inicia la lucha armada".

Con la fundación de tal frente electoral, que tenía como dirigente mayor, luego candidato presidencial, al abogado cajamarquino Alfonso Barrantes, los calificativos del orden hacia la "ultraizquierda" cambiaron radicalmente. Ahora fueron saludados, no sin reservas, como la "izquierda responsable". La "izquierda dialogante". Esa izquierda respeta la democracia, la ley, la Constitución. Además, muy importante, combate a sus viejos "familiares y hermanos", los aún "ultraizquierdas" que han iniciado acciones "terroristas" en el Perú.

El citado Guerra García hace un recuento de la vida política, algunas otras características más, del mencionado presidente de la recién fundada IU. Sus palabras son como siguen: "Alfonso Barrantes reunía muchas de las características del dirigente tradicional de la izquierda peruana: Provinciano, de clase media, abogado defensor de presos políticos y antiguo dirigente estudiantil que alcanzó en 1956 la presidencia de la Federación Universitaria de San Marcos. Barrantes había sido militante aprista y, posteriormente, había hecho un corto pasaje por el PCP. En el momento de ser elegido presidente de la Izquierda Unida (1980) no tenía militancia partidaria. A diferencia de los líderes de la `nueva izquierda´ que nacieron a la política nacional admirando a la revolución cubana y rechazando la experiencia soviética, Barrantes pertenecía a otra generación". (Guerra García, 2011: 82)

De la apreciación personal pasa el politólogo a describir el estilo de hacer política del futuro alcalde de Lima. Leamos: "La personalidad de Barrantes impregnaba su práctica política. Era cauteloso y dubitativo dirían los revolucionarios, negociador, astuto, de refinados modales provincianos y andinos, del todo ajeno a la confrontación y a la violencia. Este perfil más reformista que revolucionario era apto para las funciones de Gobierno pero no necesariamente para liderar la oposición y menos aún para la lucha revolucionaria. Su trato amigable con Belaúnde y García y su

negativa a la crítica radical del Gobierno de este último tuvo un alto costo en las elecciones del 90". (Guerra García, 2011: 82)

Por su lado, el también dirigente de Izquierda Unida, Ricardo Letts, sobre los entredichos al interior de IU y su dirigente mayor, declaró lo siguiente: "Dentro del vasto espacio que comprendía la Izquierda Unida, se podía zanjar con Sendero de diferentes maneras, y quedaba siempre material político más que suficiente para -dentro de la Izquierda Unida- desarrollar debate, polémica para discrepancias, para tendencias, corrientes, facciones, fracciones y, sin embargo, la IU no tenía por qué haberse dividido. La división provino del dogmatismo y el sectarismo, el autoritarismo, la intolerancia, y la falta de flexibilidad de la dirección y -especialmente- del pequeño grupo que ejercía la hegemonía en torno a su principal dirigente, cabeza visible: Alfonso Barrantes. Él era el prototipo del líder de la izquierda que la derecha quería, necesitaba, tenía que construir, para jugar a la democracia con ésta. Es decir un líder manejable, con rudimentos de marxismo, compañero de ruta del PCP y del PAP en la universidad, afanado en figurar; proclamado estalinista; autoritario de hecho. ¡Alan García cómo y cuánto lo usó! La división de la IU en 1989 fue totalmente injustificada. Fue la culminación de un plan urdido de manera secreta y conspirativa por una camarilla alrededor de Barrantes y el PCP. Tuvo como primer paso la división del PUM en 1988". (Letts, 2011: 382)

Algunas páginas después, el ingeniero Letts vuelve sobre el tema y afirma: "La derecha que había triunfado: Belaúnde, Bedoya, el PAP, tenían la tarea de reordenar el país según sus intereses de clase, y en democracia, luego de 12 años de dictadura militar (68-80). Más aún ante el estallido de la lucha armada de Sendero Luminoso. Entonces ellos favorecen muchísimo el surgimiento de la Izquierda Unida. Ésa era la expresión de la izquierda peruana que ellos necesitaban como contraparte del juego democrático. Barrantes era justamente el tipo de dirigente que necesitaban para que representase a la izquierda".

A renglón seguido reitera: "De modo que la IU, desde su surgimiento en 1980, estaba concebida para que fuese un engranaje del sistema que la derecha necesitaba. Era una pieza políticamente útil para la oligarquía. Estaba descartado que pudiese ser algo `más´ que eso. Las corrientes que pretendían la revolución popular: trotskistas, maoístas,

fidelistas/guevaristas, estaban puestas de lado. Podían adherirse sí, teóricamente, pero sólo quedando sometidas. Eso exactamente es lo que ocurrió".

Finalmente Letts afirma: "La IU duró 9 años. Fue la máxima expresión de fuerza/adhesión política electoral de izquierda en el Perú. Pero nunca fue de temer para el sistema. Lo lubricaba. Permitía su buen funcionamiento. Hay muchas muestras concretas de ello. Era la izquierda que la oligarquía necesitaba para hacer el juego de simulación democrática en el Perú de los 80". (Letts, 2011: 387)

La argumentación del citado en torno al frente político electoral Izquierda Unida, su papel en la sociedad peruana en esa coyuntura, de su presidente, el abogado Alfonso Barrantes, son claras y directas, no se prestan a malas interpretaciones y ésa es la razón del por qué nos inhibimos de hacer comentarios.

Nuevamente Letts, sobre las 2 desviaciones al interior de lo que él considera la izquierda en el Perú, afirma lo siguiente: "Es decir que las aspiraciones de la causa del pueblo y la nación peruana en esos años se movían entre la desviación: dogmática, sectaria, autoritaria, caudillista, militarista, guerrillerista, y terrorista, del PCP SL y -en menor medida- del MRTA; y la desviación: dogmática, sectaria, autoritaria, caudillista, legalista, electorerista, conciliadora, y aún, en ocasiones: claudicante, de la IU". (Letts, 2011: 391)

Las dos organizaciones, la antigua "ultraizquierda" expresada en el PCP-SL y la nueva "izquierda responsable" expresada en Izquierda Unida, actuaban en el mismo escenario político-social; pero en niveles diferentes. No obstante tener diferentes métodos de acción, ellos tenían mucho en común, en el plano ideológico-político, a decir del citado. Las dos izquierdas bebían de las mismas fuentes teórico-filosóficas. Eran de la misma generación, como individuos y como colectivos, aparecieron entre el 1964-1965. Muchos se conocían, fueron camaradas, algunos habían militado en las mismas organizaciones políticas hasta pocos años atrás. Por lo tanto, en términos generales, estaban marcados con los mismos defectos ideológicos y exhibían las mismas deficiencias-virtudes políticas. Con la gran diferencia que, desde 1980 hacia adelante, la "izquierda responsable", se integró al orden, defendía -con diferencias- la democracia

representativa. Por su lado la "ultraizquierda", siguiendo el camino de "La guerra popular del campo a la ciudad", tenía como perspectiva instaurar la República Popular de Nueva Democracia.

Lo que en esos años de guerra fue presunción ahora es comprobación. La Izquierda Unida tuvo coordinaciones con el Estado, para terminar con la guerra subversiva en el país. El citado Ricardo Letts nos informa lo siguiente: "La IU podría haber luchado entonces -desde la oposición- por la fase final de desarticulación y derrota de las organizaciones subversivas alzadas en armas a través de una acción conjunta del pueblo y un sector del Estado. `Juntos somos invencibles´, llegamos a convencer a los más progresistas oficiales del CCFA. Ellos mandaron a hacer unos grandes botones de solapa con este lema, y un sector se los puso durante un tiempo". (Letts, 2011: 393)

Con lo afirmado en la cita precedente se comprende mejor por qué Jorge del Prado fue radical en contra de un eventual diálogo entre el Gobierno de Cambio 90 y el PCP-SL. Esto se expresó en una reunión de la dirigencia de IU con el recién elegido Presidente Alberto Fujimori. Leamos lo que informa Henry Pease al respecto: "Como presionaba y me decía que la IU no me dejaba, le dije que si quería se los traía a conversar pero que yo tomaba mis decisiones y no iba a cambiar. Esa noche le llevé a todo el CDN menos a Javier Diez Canseco porque esa tarde se retiró el PUM de IU. Fujimori creía que esos izquierdistas simpatizaban con Sendero, por eso sostuvo con energía que él dialogaría con Abimael Guzmán. Le contestó Jorge del Prado, el secretario general del PCP, diciéndole: `Presidente, con esos sólo dialogan las metralletas´. Del Prado no se fue con Alfonso y estaba muy lejos de sostener una apuesta insurreccional o algo por el estilo, aunque como todos los del PC tuviera la lucha armada en la galería de modelos ideológicos a usar". (Pease, 2011: 461)

Por su parte Javier Diez Canseco, recordando los orígenes del frente en 1980, su táctica electoral, su estrategia revolucionaria, escribe: "Unos párrafos más abajo, unánimemente, se sostiene que las elecciones municipales eran `una ocasión para continuar avanzando y acumulando fuerzas para nuestro objetivo revolucionario común´. Así, IU define claramente una visión estratégica que, al nacer, concibe lo electoral y lo democrático como un espacio instrumental. Lo electoral, en realidad el

espacio democrático, estaba subordinado a una acumulación de fuerzas revolucionaria que priorizaba la lucha de masas y la visión de que todas las formas de lucha eran pertinentes para alcanzar la revolución. A su vez, ello evidencia la visión que sus integrantes teníamos del período político: un tiempo propicio para la Revolución. `Luchamos por la destrucción del Estado burgués y la conquista de un Gobierno surgido de la acción revolucionaria de las masas…´, dice la declaración fundacional". (Diez Canseco, 2011: 107.)

Esa declaración de "`Luchamos por la destrucción del Estado burgués y la conquista de un Gobierno surgido de la acción revolucionaria de las masas…´", se trastocó en todo lo contrario. Años después, la lucha fue por la defensa del Estado burgués a través de, incluso, la acción contra-revolucionaria de las masas. Esto se concretizó en construir un frente con el Estado-FFAA para terminar con la guerra subversiva.

El citado insiste sobre el tema: "Por un lado, quienes plantearon abiertamente, en un momento determinado, la alianza con las FFAA (que aplicaban una estrategia de terror de Estado inspirada en la Escuela de las Américas) para enfrentar a SL y jugarse por la gobernabilidad de un Estado crecientemente militarizado y que implementaba mecanismos de terror. Y, en la otra orilla, fuerzas fundamentales de la IU que asumieron -bastante líricamente- la tesis de una tercera vía frente al terror senderista y el terror de Estado, formulando el desarrollo de mecanismos de autodefensa o fuerzas autónomas frente a los dos actores del conflicto". (Diez Canseco, 2011: 146 y 147)

En el nivel enfrentamientos armados, se sabe que en muchos lugares, las rondas de autodefensa orientadas por los partidos de IU, persiguieron, delataron, a personas vinculadas a la guerra subversiva. Un caso conocido fue la del ex Secretario General de la Federación de Campesinos de Cajamarca, Félix Calderón Llanos (1950-1986), originario de la comunidad de Huacataz, ex militante de VR. Él fue detenido, luego trasladado a la cárcel, finalmente asesinado en el Penal del Frontón, en junio de 1986. (6).

En otras ocasiones coordinaron acciones con las fuerzas del Estado, FF.AA y DIRCOTE, en los asentamientos humanos de Lima principalmente y comenzaron a formar rondas de autodefensa como en el

campo. ¿Fue este el caso de María Elena Moyano? También se le acusa de corrupción cuando ocupó el cargo de teniente alcaldesa en la Municipalidad de Villa el Salvador.

María Elena Moyano (1958-1992) fue militante de Vanguardia Revolucionaria. Después, del Partido Unificado Mariateguista. En la polémica entre "libios" y "zorros", al interior de esta organización, ella se alineó y defendió los argumentos ideológico-políticos, contra Sendero Luminoso, de los segundos. Finalmente se integró a un colectivo de cristianos.

Veamos algo del contexto en la medida que sobre el tema se dicen medias verdades. El trabajo político-organizativo de Sendero Luminoso, desde inicios de la década del 80, en el distrito de Villa El Salvador, se había incentivado. Su influencia en muchos sectores sociales era evidente. En el IF de la CVR, sobre el acápite, se dice: "Muchos de los pobladores percibían con cierta simpatía la presencia del PCP-SL, hecho que fue incrementándose en la medida que el Estado respondía con represión indiscriminada. Como señala una dirigente del distrito: `Villa El Salvador era considerada como 'zona roja' en esa época. Se hacía rastrillajes, nos bajaban de los camiones, llevaban a mucha gente presa por nada, para intimidar. Sólo por ser de Villa, se nos consideraba terroristas´" (CVR, 2002: 613).

Un párrafo después precisan: "En 1989 se comenzó a notar la presencia de PCP-SL, que desplegaba esfuerzos de organización, no para resolver los problemas de la población, sino para radicalizar su lucha para deslegitimar al Estado y a la izquierda legal en la resolución de sus problemas. Ganar la hegemonía en Villa El Salvador tenía el objetivo estratégico de demostrar que PCP-SL podía competir en el terreno con la izquierda legal y desenmascarar la supuesta inutilidad de su opción pacífica de cambio social. Desprestigiar a la izquierda y ganar presencia en Villa El Salvador constituía un efecto simbólico para PCP-SL no sólo a nivel distrital sino nacional. Poco a poco, los dirigentes locales comenzaron a desafiar a PCP-SL, buscando el apoyo del Estado a través de la policía. No obstante, la debilidad inicial de estos dirigentes le dio a PCP-SL un espacio fundamental para organizarse, reunir información y establecer una red de simpatizantes y militantes, indispensable para el inicio de su

campaña posterior de enfrentamiento abierto, cuando había logrado ejercer un nivel importante de influencia e incluso, el control sobre las organizaciones claves del distrito."

En otro párrafo insisten: "Otra táctica desarrollada por PCP-SL en Villa El Salvador y en otros distritos populares de Lima fue levantar reivindicaciones populares concretos. Por ejemplo, aprovechando la incapacidad del Estado para brindar seguridad básica a sus ciudadanos, castigó y en algunos casos asesinó a delincuentes y a personas que violaban las normas de la sociedad, tales como adúlteros, drogadictos, etc. , desarrollando `una suerte de justicia vigilante en estas zonas en donde el Estado o siempre estuvo ausente o se había replegado´. Otra forma de deslegitimar a autoridades locales y dirigentes populares fue acusarlos de corruptos buscando primero difamarlos y después eliminarlos."

A la dirigente María Elena Moyano, el PCP, la acusó de 2 hechos concretos. Uno. Ella habría cometido actos de corrupción, en los diferentes cargos políticos que había desempeñado, en el distrito desde los primeros años de la década del 80. Dos. Según el PCP, Moyano coordinaba con el Estado (Fuerzas Armas, Fuerzas Policiales, Servicio de Inteligencia Nacional) para formar rondas paramilitares, como se había hecho en el campo, con el objetivo de exterminarlos militarmente.

Sobre la primera acusación, en el Informe Final de la CVR se lee lo siguiente: "Una supuesta corrupción -nunca confirmada ni probada fue aceptada por un buen sector de la población. Sin embargo, situando los hechos dentro de los métodos utilizados por la agrupación senderista, la CVR puede afirmar que todo esto formaba parte de una campaña por desprestigiar a la FEPOMUVES y concretamente a María Elena Moyano, para luego justificar su asesinato." (CVR, 2002: 619).

Los comisionados se limitan a decir que "…la CVR puede afirmar…", ellos no están seguros. Ellos sólo "…. pueden afirmar…", en condicional, que Moyano no era corrupta. Sobre el tema de la corrupción, argumento de los subversivos contra Moyano, había un antecedente concreto. En el año 1984, no fue el PCP-SL, fueron militantes de la Izquierda Unida y miembros del municipio de Villa El

Salvador quienes la acusaron de utilizar los cargos que ocupaba para beneficio personal, familiar y amical. Este hecho es descrito por la CVR así: "En la FEPOMUVES se desempeñó primero como sub secretaria de organización y luego, como presidenta. Cabe decir que cuando María Elena fue elegida presidenta de la FEPOMUVES en 1984, fue acusada de la utilización política de la organización por IU y el municipio, creándose un conflicto que luego sería aprovechado por PCP-SL en su búsqueda de ganar espacio en el distrito" (CVR, 2002: 615).

El tema o no se investigó o si se investigó pero nunca se hizo público. Las preguntas que caben son: ¿La gente de su misma organización (IU) tenía razón o mentía? ¿Los miembros del consejo municipal de Villa El Salvador mentían o tenían razón? Los comisionados dejan la información en abstracto lo que se presta para muchas interpretaciones.

Sobre la segunda acusación, la formación de las rodas paramilitares en Villa el Salvador, la CVR informa: "… la periodista Mariella Balbi del diario La República publicó una entrevista en la cual María Elena afirmaba que las organizaciones de mujeres de Villa El Salvador resistirían a PCP-SL y que ella promovería la creación de rondas urbanas para combatirlo. Dijo claramente que serían rondas autónomas de las Fuerzas Armadas y policiales, pues el pueblo no confiaba en estas instituciones." (CVR, 2002: 618)

La politóloga estadounidense Jo Marie Burt (1970-), que trabajó para la CVR, cuyo IF fue redactado por uno de los ex "zorros", en una investigación titulada *Los usos y abusos de la memoria de María Elena Moyano* (2010), informa lo siguiente: "En el esquema de Martin Rivas, las Fuerzas Armadas brindaron una nueva estructura a los pobres urbanos y rurales para desafiar a Sendero Luminoso. Aunque ello es parcialmente cierto en el caso de las rondas campesinas en zonas rurales, muchas de las cuales surgieron espontáneamente para expulsar a Sendero Luminoso de sus comunidades, la situación es mucho más compleja en áreas urbanas".

Recordemos que Santiago Martin Rivas (1957-) fue uno de los jefes del escuadrón de la muerte, organizado por las FFAA para luchar contra el PCP dentro del marco de *La guerra de baja intensidad*,

llamado Grupo Colina. Este aparato, además de los asesinatos masivos conocidos, tuvo como tarea montar grupos paramilitares en las ciudades, particularmente en los barrios populares de Lima, donde Sendero Luminoso tenía presencia.

Hecha esta aclaración, continuemos con la citada. Sobre la actividad de las FFAA y sus contactos con la entonces autoridad edil en Villa El Salvador, Burt informa: "El caso de María Elena Moyano resulta ilustrativo. Oficiales de las Fuerzas Armadas buscaron a Moyano -quien era teniente alcaldesa de Villa El Salvador pero también considerada como un personaje con significativo capital social a nivel local- para convencerla de participar en los programas de acción cívica que planeaban realizar en los nuevos asentamientos del distrito, y donde Sendero Luminoso había logrado extender su presencia. Tales esfuerzos estaban dirigidos a expulsar a Sendero Luminoso de las zonas urbanas, al mismo tiempo que a legitimar las operaciones militares y sociales de las Fuerzas Armadas. Aunque en algunos casos los dirigentes locales participaron en estas operaciones, los testimonios que he recogido aseveran de manera consistente que Moyano se rehusó a hacerlo. No sólo porque ella, como militante de izquierda, era reacia a trabajar junto con los militares debido a sus prácticas represivas, sino porque también se daba cuenta de que al menos en las zonas urbanas, había una actitud de suspicacia hacia las Fuerzas Armadas. Por ello, Moyano formulaba de manera consistente declaraciones públicas en entrevistas en los medios de comunicación denunciando no sólo la violencia de Sendero Luminoso sino también los abusos a los derechos humanos cometidos por las Fuerzas Armadas". (Burt, 2010: 198.)

En primer lugar, las reuniones de María Elena Moyano con las FFAA no fueron públicas, ahora ya son conocidas. Lo que no se sabe es qué conversaron y, sobre todo, a qué acuerdos llegaron. En segundo lugar. Las afirmaciones de la mencionada investigadora dan pie a ciertas interrogantes: ¿Quiénes dieron esos testimonios? ¿La gente que trabajó políticamente con Moyano? ¿Cómo supieron que hubo o no acuerdos? ¿Los entrevistados fueron previamente seleccionados o fueron personas comunes y corrientes? ¿La investigadora tenía una

opinión formada y las entrevistas sirvieron para legitimar su punto de vista? En base a la información brindada por Jo Marie Burt quedan varios acápites oscuros en torno a la actividad político-organizativa, en contra del PCP-Sendero Luminoso, de la entonces teniente alcaldesa de Villa El Salvador.

Para arribar a este nivel de acción, los teóricos y dirigentes de IU, no todos, tuvieron que elaborar una justificación ideológico-política. Los subversivos senderistas son "fundamentalistas", son "polpotianos", son "criminales". No tienen ningún proyecto político. Son "terroristas". "Son enemigos de la sociedad". "Asesinan a los dirigentes naturales de las masas". Es por ello que tenemos que unirnos todos para defender el sistema democrático, la libertad. Esta fue la corriente ideológico-política que predominó primero y luego se impuso al interior de IU hasta que se dividió y luego desapareció.

La ex militante del PUM, ex ministra del Gobierno de Ollanta Humala, Aída García Naranjo (1951-), sobre la alianza de sectores de IU con las FFAA para terminar con la guerrilla senderista, declaró: "Recuerdo perfectamente relatos de Andrés Luna Vargas, que era uno de los integrantes de la célula parlamentaria del PUM, discutiendo con Carlos Tapia y su relación con el CAEM y con las Fuerzas Armadas, sobre el apoyo a la estrategia de respaldar a Barrantes en una alianza con las Fuerzas Armadas para acabar con Sendero".

Un párrafo después, continuando con el mismo acápite, ahora en torno a las organizaciones de autodefensa, ella afirma: "Entonces, ¿qué hicieron las Fuerzas Armadas?, se vincularon a la práctica y a la estructura de las rondas campesinas, impulsaron el modelo a partir de prácticas de la autodefensa, se empaparon del trabajo de campo que había hecho la izquierda y en donde tienen peso Vanguardia Revolucionaria y el PUM". (García Naranjo, 2011: 345.)

Mientras que el aludido Carlos Tapia, que tenía "…relación con el CAEM y con las Fuerzas Armadas", ratifica en parte lo afirmado por García Naranjo en relación a las fuerzas paramilitares. Leamos su versión: "Recuerdo que cuando en 1991 me invitaron al primer Congreso de los Comités de Autodefensa (CAD) del VRAE -que se realizaba en Huamanga, y que acá en Lima ciertos sectores de izquierda los

consideraban como `paramilitares´- un sector de los delegados al Congreso, me decían compañero, compañero. Muchos habían sido del MIR. Ellos me decían, ustedes nos han enseñado en la universidad a pelear contra los senderistas, y ahora ¿qué hace usted? Venga, agarre su escopeta y deje tanto de discursear". (Tapia: 2011: 486)

Páginas después el senderólogo confirma su trabajo conjunto, antisubversivo, con las FFAA. Él lo explica en estos términos: "Cuando tomé la decisión, junto con otros, de salirnos del PUM, porque había vacilación respecto del camino de la violencia para el cambio social, como se sostenía en documentos internos, decían a la militancia que yo era un soplón. Creo que la decisión abierta tomada de influir en los militares para rectificar la estrategia antisubversiva, mediante charlas en los institutos y en los cursos de Estado Mayor, fue muy criticada por los dirigentes de izquierda, que me calificaban como parte de la estrategia contrainsurgente".

Para matizar, a renglón seguido confiesa una información, recurre a algo que se podría catalogar como gracioso, por decir lo menos, leamos: "De otro lado, te cuento como anécdota que los militares me contaron después, que me escuchaban y me invitaban porque creían que era senderista, querían escuchar la voz de un senderista". (Tapia, 2011: 496)

Sobre lo último que Carlos Tapia transmite "…me escuchaban y me invitaban porque creían que era senderista, querían escuchar la voz de un senderista", de ser verdad lo que el senderólogo informa, significa que las FFAA ignoraban por completo las diferencias existentes entre los partidos marxistas en el Perú, que ellos no tenían idea de quiénes eran sus dirigentes. De igual modo que el Estado, el servicio de inteligencia, DINCOTE, estaban a fojas cero como para no saber quién era Carlos Tapia. Él ha declarado muchas veces: "He sido y soy un combatiente contra el senderismo". Y Además "…enemigo personal de Abimael Guzmán". Todo esto es imposible que hayan ignorado las FFAA-Estado, que llevaban una década en guerra contra la subversión senderista y ¿cándidamente creían que Tapia "era un senderista"? Podemos especular que el ingeniero Tapia, con su historia, desea jugar una criollada, para ser más precisos, una tapiada, a los lectores.

En el nivel de las alturas políticas legales-oficiales, el apoyo de la IU, en todos los planos, a Cambio 90 fue público. No sólo en la segunda vuelta electoral, según ellos, para derrotar el plan del FREDEMO. Ellos fueron partícipes de la aplicación del *shock* neo-liberal y, más aún, se extendió un tiempo después. Leamos lo que Diez Canseco escribe sobre el tema: "Pero, curiosamente, IU -aún después de la separación de Alfonso Barrantes y quienes lo acompañaron- no desarrolló respuestas concretas a elementos centrales de la crisis. Tal es el caso de la hiperinflación provocada por García. Se llegó al extremo de aceptar -en mayoría- la necesidad de un severo ajuste y de integrar el Gabinete de Fujimori en 1990 durante y después del `Fuji-*shock*´,... " (Diez Canseco, 2011: 113.)

Por su parte Alberto Moreno, sobre la "izquierda responsasable" y su accionar en el mundo oficial, en un tono reflexivo, declara: "La unidad y superioridad de fuerzas es la condición para toda victoria. Para quienes asumimos los ideales de la izquierda y el socialismo, la unidad más amplia del pueblo peruano es la condición de la victoria, y, más adelante, la condición de la continuidad del proceso transformador. Para que sea fuerte y duradera debe asentarse en objetivos programáticos y estratégicos correctos y ser parte de un proyecto a realizar. Ni ARI ni IU se asentaron sobre este pilar, a pesar de documentos y declaraciones que, sin embargo, no tenían correspondencia con la práctica concreta". (Moreno, 2011: 417)

Luego insiste en el tono autocrítico: "Las izquierdas de entonces teníamos corta la mirada y, luego, con el acceso a esferas de Gobierno, extendidas las ganas de alcanzar un puesto público como sinónimo de avance revolucionario. La inmadurez, la tradición oposicionista, la visión cortoplacista, la fuerte carga economicista en la relación con las masas trabajadoras, entre otros, impidieron manejar con acierto las potencialidades que se tenía a la mano. Las buenas intenciones sobraban; faltó claridad en el rumbo y la mano firme que uniera a la tripulación y condujera el barco a puerto seguro".

En el párrafo siguiente concretiza mucho más: "ARI y su ruptura, más tarde IU, mostraron la estrechez de la conducción de entonces. No nos separaron diferencias programáticas de fondo, opciones alternativas radicalmente distintas, aunque hubieron contradicciones de monta, pero superables. El costo que pagamos es enorme, y 20 años después sus efectos aún se sienten". (Moreno, 2011: 418)

Evidenciando otros problemas al interior de la "izquierda responsable", continúa: "Cuando no hay una visión de proyecto común y una estrategia certera que lo garantice, toda unidad será frágil, coyuntural. Pese a acuerdos y un programa importante que aprobamos de conjunto, por debajo se movían prejuicios, apetencias de grupo, radicalismo, por un lado, y miedos y criterios conservadores, por el otro. El caudillismo forma parte del menú político nacional. Es una desgracia, pero es una realidad que no será fácil cambiar. El sectarismo es otro mal nacional de cuya influencia, la izquierda y el socialismo, no logran desprenderse del todo. Desde luego que su actividad en esos tiempos, en contraste con el presente, estuvo marcada por debates de fuerte contenido ideológico en confrontación con los representantes de la oligarquía decadente y del imperialismo, sobre todo estadounidense, pero también al interior de las izquierdas con relación a las reformas de Velasco Alvarado, al papel de la violencia en la historia, al carácter de la revolución, etc. Debates que mostraron luces, enorme inquietud por clarificar las ideas, pero también limitaciones, sobre todo en el método". (Moreno, 2011: 418)

Alberto Moreno finaliza diciendo: "La derrota sufrida, además del costo político adquirió también connotación ideológica y cultural. La elección de 1990 fue el momento elegido por la derecha para su ofensiva con Vargas Llosa como protagonista principal. De Soto hizo lo suyo pero sin el impacto del primero. Fujimori realiza el plan político y económico que Vargas Llosa soñó y no pudo realizar, de la manera más cruda, cínica y brutal. El autogolpe de 1992 consolida este trajinar que le devuelve a la derecha el control del escenario". (Moreno, 2011: 419)

Cuando el dirigente de Patria Roja dice, en la última parte de su declaración, "El autogolpe de 1992 consolida este trajinar que le devuelve a la derecha el control del escenario", la pregunta es: ¿Cuándo la derecha perdió el control del escenario político en el Perú? ¿Es que los Gobiernos anteriores encabezados por Fernando Belaúnde y Alan García no representaban a la derecha? Si ellos no eran representantes de la derecha, ¿qué orientación ideológico-política tenían? ¿Qué intereses económico-sociales defendían? El dirigente no aclara al respecto.

Los diez años de Gobierno de Alberto Fujimori, su partido Cambio 90, apoyados por las CONFIEP, las FFAA, la Iglesia Católica y la Embajada de EEUU, fue la culminación de esa transición del pre-

capitalismo al capitalismo en el Perú. A la par franqueó las puertas legales, oficiales, a la lumpenburguesía que venía implementando un lumpendesarrollo en la sociedad peruana.

*

En las afirmaciones vertidas por Ricardo Letts, Javier Diez Canseco y Alberto Moreno, principalmente, se observa un espíritu autocrítico, parcial es verdad, pero autocrítico a fin de cuentas en torno al accionar de IU en la escena política peruana legal en la coyuntura analizada. Todos los problemas ideológicos, los errores políticos, de la "ultraizquierda" se repitieron, sin ser corregidos, más bien aumentados, al interior de la "izquierda responsable". Esta actitud autocrítica es loable, aunque tardía, es saludable a fin de cuentas para las generaciones futuras.

Algunos otros dirigentes de la "izquierda responsable", contradiciendo a los arriba citados, buscan como responsable del fracaso del frente electoral a la guerra popular senderista. Uno de ellos es César Barrera (1944-), dirigente de Patria Roja. Leamos lo que afirma: "Entonces nosotros sí hicimos un deslinde integral y el tiempo nos ha dado la razón porque Sendero fue el pretexto que necesitaba el imperialismo, la reacción interna y la derecha para acabar con el proyecto de Izquierda Unida". (Barrera, 2011: 237.)

Más aún Gustavo Espinoza (1940-), dirigente del PCP pro-soviético, va mucho más allá que su colega Barrera cuando sostiene: "Pero mi opinión es que Sendero Luminoso fue, en buena medida, una creación hecha por los servicios de la inteligencia norteamericana. Ellos tomaron una estructura partidista muy pequeña, que fue la estructura de Sendero, la multiplicaron y la convirtieron en un gigante, en un monstruo inmenso para desacreditar a la izquierda, para crear el terrorismo y generar un clima de violencia generalizado que justifique un Gobierno de tipo fascista, un programa de corte neoliberal". (Espinoza, 2011: 309)

A lo declarado por los dos dirigentes le sale al frente uno de los representes más calificados de la IU. El sociólogo Henry Pease dice: "Creo que no se le puede echar la culpa a Sendero de algo que tiene que ver con cada una de estas formaciones y con una historia que fue sistemáticamente confrontacional". (Pease, 2011: 462)

Las dos declaraciones transcritas, de Barrera-Espinoza, de que la razón del fracaso de la IU tiene sus causas en Sendero Luminoso, la derecha, el imperialismo y los servicios de inteligencia norteamericanos, no se sostienen en ninguna prueba. En el caso de Espinoza, fue una norma del PCP pro-soviético acusar a sus oponentes políticos como agentes de la CIA. Dijeron lo mismo de Hugo Blanco en los años 60 y lo repitieron con las luchas por la gratuidad de la enseñanza en 1969, en Huanta-Ayacucho. En los tiempos del Gobierno de las FFAA fueron los de Unidad quienes coreaban la consigna "El APRA, la ultra, la CIA, la misma porquería".

Recordemos que los motivos para el desarrollo de tal o cual fenómeno, en una o en otra dirección, están determinados por causas internas y no externas, estas últimas sólo son condicionantes. En este caso, el fracaso de IU tiene su explicación en razones ideológicas, en acciones políticas, en formas organizativas, en estilos de trabajo, como dice Pease, "… de estas formaciones…".

Los dirigentes mencionados conocen muy bien esta problemática. Explicar los propios fracasos apoyándose en fuerzas ajenas es buscar cabezas de turco o en su defecto chivos expiatorios. En el caso de Patria Roja, el PCP-SL no tuvo ninguna incidencia para que el año 1978 se haya decidido por el camino electoral y no por la senda de la revolución, como su famosa consigna, "El poder nace del fusil", lo anunciaba frecuentemente. De igual manera, para que la IU haya apoyado, sin ninguna condición, a Cambio 90-Alberto Fujimori en las elecciones del año 1990.

El sector mayoritario de la "ultraizquierda", transformada en la "izquierda responsable", pretendía, teóricamente, utilizar la legalidad burguesa para desde adentro contribuir a la transformación revolucionaria de la sociedad. En la argumentación había coherencia, la lógica funcionaba. Los deseos de muchos de ese sector eran, posiblemente, honestos. Algunos indicios hacían creer que era posible contribuir a la transformación de la sociedad trabajando revolucionariamente desde el interior del sistema. Insistamos, fue una ilusión. Fue en teoría. Con J. W. Goethe, hay que recordar que: "Mi querido amigo, toda teoría es tan gris como verde y lozano es el árbol de la vida". (Von Goethe, 1990: 76)

La vida concreta, la realidad dura y terca, demostró todo lo contrario a la argumentación teórica y los deseos de los arriba nombrados. La "izquierda responsable" fue transformada, domesticada, instrumentalizada, por el sistema capitalista, por la prédica de la burguesía. Ellos terminaron integrados, defendiendo el orden; hasta que el orden, como dice Ricardo Letts, ya no los necesitó y los desechó. El proceso de liquidación duró dos décadas.

A la distancia del tiempo y del espacio, el año 2016, el novelista Wálter Lingán (1954-), haciendo una apretada síntesis de la actitud de la inmensa mayoría de los otrora "revolucionarios", hoy plenamente integrados, diseminados, al sistema dominante, escribió: "Recuerdo que antaño proclamarse marxista era un orgullo. Ahora, de los que decían serlo, ya muy pocos tienen el coraje de llamarse comunistas, socialistas o revolucionarios y, muy pocos, poquísimos, siguen leales a sus ideales.

Hoy en día resulta que son `emprendedores´. Se creen gente de `progreso´ porque piensan como los opresores. Actualmente nadie quiere transformar el mundo, la lucha de hoy en día es por colocar un parche al sistema para que siga funcionado. En boca de todos está la bendita `inclusión´. ¿Creen realmente que los ricos `incluirán´ a los pobres para disfrutar de la vida?"

Con una figura semibíblica, a renglón seguido, responde a la interrogante planteada: "Es más fácil que un camello meta un hilo por el hueco de una aguja que un pobre se siente en la mesa de los ricos. Aquellos que eufóricos hablaban de REVOLUCIÓN ahorita titubean, se les traba la lengua para llamar a las luchas populares por su nombre, se orinan de miedo y acallan los gritos que genera la lucha de clases".

Todo no queda ahí: "Es más, antiguos amigos `senderistas´, que estaban dispuestos a dar la vida por la lucha armada y el partido, hoy se han `reciclado´ y tratan, lo más pronto posible, de olvidar su pasado. No dudo que esos personajes leen *Entre el amor y la furia* de Maruja Martínez a escondidas. Estoy seguro que han desterrado de sus bibliotecas los libros de Carlos Marx, Federico Engels, de Vladimir Illich Lenin y de Mao Zedong, temerosos del qué dirán, de que les acusen de retrógrados o de terrucos. Para muchos estrenados neoliberales, José Carlos Mariátegui es aquel hombrecito que escribió esos anacrónicos *Siete ensayos de*

interpretación de la realidad peruana. Pero digan lo que digan, `la rueda de la historia gira y seguirá girando hasta el triunfo definitivo del Comunismo´, como anotó Jorge Dimitrov".

Para comprobar lo que Lingán afirma en la cita precedente, escuchemos lo que dicen los viejos revolucionarios, que pasaron gran parte de su vida en la clandestinidad, en la actualidad. Observemos qué hacen los antiguos bolcheviques, que vivieron largo tiempo a salto de mata, en la actualidad. Es entendible que nos les guste, que no deseen ver, lo que el también galeno escribe. Más allá de gustos y pareceres, el escritor tiene razón. Wálter Lingán, siguiendo al poeta vasco Blas de Otero (1916-1979), podría repetirles, a los que no desean ver la realidad por él evidenciada, estos versos: "No. No quieren ver lo que escribo porque escribo lo que veo".

Además de lo arriba escrito, el escritor hace una declaración de parte. Sus palabras son como siguen: "Por eso, aunque se caiga el cielo, desaparezca el Sol y la Luna y la Tierra se haga pedazos, al saque y sin temores, yo declaro: Soy mariateguista. Soy marxista. Soy leninista. Soy maoísta. Soy escritor". (Lingán 2015: 13 y 14.)

La pregunta es: ¿Cuántos de los antiguos comunistas peruanos podrían suscribir la declaración pública hecha por el citado novelista? Estamos seguros que pocos, muy pocos. No obstante, esos pocos pueden, con orgullo, repetir este conocido verso: ¡Somos pocos; pero somos! Y terminar con lo que escribió el poeta guerrillero Javier Heraud: "No me importa lo que digan los traidores, hemos cerrado el pasado con gruesas lágrimas de acero".

Si utilizamos las figuras de los colores, se podría decir, que en el tránsito de la "ultraizquierda" hacia la "izquierda responsable" se dio siguiendo estos matices a su interior, especialmente, en la dirigencia. Los rojos devinieron rosados. Los rosados, verdes. Los verdes, amarillos. Los amarillos, negros. En términos ideológico-políticos, los comunistas se metamorfosearon en socialistas. Los socialistas, en socialdemócratas. Los socialdemócratas, en ecologistas. Los ecologistas, en liberales. Los liberales, en neo-liberales. Los neo-liberales, en filo-fascistas.

La trayectoria ideológico-política de Martha Chávez (1953-), Martha Moyano (1964-) y de Héctor Becerril (1957-), desde Vanguardia Revolucionaria y Patria Roja hacia el fujimorismo, sólo son algunos casos ilustrativos. A nivel de los intelectuales, el hecho más elocuente fue el del historiador Pablo Macera (1929-2020). De simpatizante de la guerra popular senderista pasó a ser adherente, elegido Congresista 2000, en el partido de Alberto Fujimori. Su mérito reside en que nunca más apareció en la escena política pública. Su silencio evidencia un hálito de honestidad.

*

Los tres dirigentes de IU aquí tratados, algunos otros más, en sus autocríticas evidencian que no lograron nada de lo que se habían propuesto al integrase a la vida legal, al mundo oficial. Por el contrario, la participación terminó por liquidarlos como izquierda marxista, sin ninguna opción política en el presente, menos hacia el futuro. En los últimos años, los restos de lo que fue la "izquierda responsable", sólo se limitan a apoyar a tal o cual candidato presidencial desde posiciones demoliberales. Fujimori, Paniagua, Humala, Kuczynski fueron sus preferidos. Luego los desechan y terminan lamentando su apoyo.

Si lo afirmado es el balance de su participación en la vida política legal, de la "izquierda responsable", en base a la crítica y la autocrítica hecha por sus principales dirigentes, esta experiencia se resume en dos palabras. Fracaso total. Al fracaso en el plano legal, como "izquierda responsable", agréguese el fracaso en el nivel conspirativo, revolucionario. Para lo último se habían preparado durante 15 largos años, tiempo cuando eran denominados "ultraizquierda".

Lo último nos motiva a retrotraernos a la coyuntura 1977-1978. Recordemos que en ese tiempo, al interior de la "ultraizquierda" se plantearon dos opciones. Participar en las elecciones o iniciar la guerra popular. El fracaso total en la escena política oficial de la "izquierda responsable", que implicó su liquidación, fue el resultado de su confusionismo ideológico, su política equivocada. En un lapso muy corto abandonaron la idea de hacer la revolución para reemplazarla por la participación electoral. Aquí cabe una pregunta. ¿Cuál hubiera sido el resultado si ellos hubieran optado por la otra opción? Ninguno de los dirigentes mencionados baraja esa posibilidad. Tienen mucho cuidado en

decir algo al respecto. Hacerlo implicaría que terminarían dando la razón a la "ultraizquierda" encarnada en el PCP-SL, que sostenía y llevó a la práctica durante 20 años, la otra vía.

El deseo de las masas, la voluntad de un sector del pueblo, estuvieron acompañados por las dudas, las vacilaciones, de la dirección de los partidos comunistas. Los dirigentes no estuvieron resueltos para llevar a la práctica lo que venían preparando desde el año 1965. Esta inhibición fue mortal para el sector mayoritario de la "ultraizquierda", ahora transformada en "izquierda responsable". Vacilaciones que fueron fatales para un grueso sector del pueblo que creyó en su prédica, para esas masas que sacrificaron todo en función de cambiar el sistema en el país, a través de la revolución.

En la actualidad muy pocos de los que fueron la vieja "ultraizquierda", metamorfoseados en lo que luego fue la nueva "izquierda responsable", más sus herederos, cuestionan las bases del sistema capitalista. El Estado que se levanta sobre él y que garantiza el control, el dominio, la explotación, no es mencionado. De igual manera ocurre con la democracia representativa burguesa, con la libertad en abstracto. Ahora todos son demócratas. Todos son liberales. Son moralistas, ecologistas, humanistas. Humanistas sólo para unos. Los otros, los subversivos, son "terroristas", los "terroristas" no son humanos. Incluso derrotados, no tienen derechos. A ellos no se les defiende aun siendo cadáveres.

La mayoría de intelectuales, que tienen su fuente de origen en la "izquierda responsable", se han dedicado a vivir de la "industria" de las ONG. Los que tienen los mejores contactos viven de las becas que dan las fundaciones y universidades, norteamericanas principalmente. Una de sus tareas es trabajar la "industria de sendero". Ellos son el pensamiento hegemónico e intentan ser el pensamiento único sobre el tema de la subversión, "terrorismo", en el Perú. El Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación es algo parecido a su biblia sobre el tópico. En torno al acápite volveremos en el subtítulo *El Poder construye la verdad*, que desarrollamos en la última parte de este II capítulo.

Reflexionando sobre el tema, ahora que han pasado 40 años desde la formación de la IU, caben algunas interrogantes. ¿Cuál fue la razón ideológica para que los dirigentes "ultraizquierdistas" se transformen en

líderes de la "izquierda responsable"? ¿Realmente ellos eran marxistas como decían? ¿Cuál fue la razón política para ese viraje de un extremo a otro? ¿En verdad estuvieron convencidos de lo que significaba hacer la revolución, recurriendo a la lucha armada, en el país? ¿Valió la pena vivir en la clandestinidad, a salto de mata, durante 15 años? ¿Se justifica haber abandonado la familia, hijos, profesión? En lo personal, ¿tuvieron temor de atreverse a hacer la revolución? ¿Qué hubiese ocurrido si la mayoría de la izquierda iniciaba la revolución en el Perú? ¿Si en lugar de abandonar a PCP-SL se hubiesen unido para juntos terminar con el sistema de explotación? ¿La sociedad peruana sería la misma en la actualidad? ¿Hubiese tenido espacio-tiempo la lumpenburguesía para materializar su lumpendesarrollo? ¿Vivir en la anomia social, copada por la violencia, bajo el manto de la corrupción?

El tema central es que la izquierda, los comunistas, siendo o pretendiendo ser las personas, organizaciones, más avanzadas, las más progresistas, los auténticos demócratas, que por su ideología, su política, su voluntad, intentan cambiar la sociedad y reemplazarla por una mejor-superior para las mayorías, están impregnados en sus ideas, costumbres, vidas, movimientos, palabras, por todas las taras de la sociedad en la cual se socializaron. Hemos mencionado el clasismo, el racismo, el patriarcalismo, el machismo, la homofobia, el sectarismo, el hegemonismo, el arribismo, el personalismo, que de igual manera se repiten. Claro que los seres humanos disponen de la voluntad, del libre albedrío, para sobreponerse a sí mismos y sobrepasar parcialmente las barreras mencionadas. Siendo verdad lo último, recordemos que la voluntad tiene sus límites. La realidad se puede forzar; pero no siempre y menos hasta el extremo.

Lo último no sólo es patrimonio de la izquierda y los comunistas peruanos. La mayoría de los fenómenos mencionados son una realidad que se repite en todos los movimientos de avanzada, progresistas, de izquierda, comunistas, en el mundo. La tarea para superar esos lastres es larga y pesada. Aquí se cumple, a cabalidad, lo que el poeta comunista César Vallejo anunció hace cerca de 100 años atrás: "¡Hay, hermanos, muchísimo que hacer!"

*

Desde 1980 hasta la actualidad, los principales voceros de lo que fue la "izquierda responsable" emprendieron una crítica ideológica, un deslinde político, con el accionar político-militar del PCP-SL. Ella no se hizo desde las posiciones ideológico-políticas del marxismo, sus variantes, a las cuales decían ellos aún adherir. La efectuaron desde la ideología liberal y posiciones democráticas burguesas. Ellos eran conscientes de que criticar desde la concepción marxista era peligroso. Implicaba jugar con fuego. En la medida que: "Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el Poder material tiene que derrocarse con el Poder material", como afirmaba Karl Marx.

El arma de la crítica, de la nueva "izquierda responsable" en contra de la antigua "ultraizquierda", tenía que pasar por la crítica de las armas. La práctica política más elevada, desde la concepción marxista del mundo, para transformar la sociedad es diáfana. Ella se condensa en la palabra Revolución. En la conocida tesis 11 sobre Feuerbach, antes transcrita, está plasmada la idea en los siguientes términos: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". De ello se desprende, con Ernesto Che Guevara, que "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución". Algunas organizaciones de la "izquierda responsable" se consideraban aún revolucionarias y ese era, precisamente, su drama, no hacer la revolución.

De todos los dirigentes de la "izquierda responsable", uno de los pocos que planteó claramente esta alternativa fue el dirigente del PUM, y lo hizo en el caliente año 1989. Eduardo Cáceres (1952-) fue claro, directo y conciso: "… la única forma de derrotar a Sendero es superándolo. Y en un país en crisis esta superación crítica no puede ser otra que la revolución". (Ver Manrique, 2002: 136)

Por otro lado, afirmar que los senderistas no son marxistas, implicaba decir: ¿Quiénes son los marxistas? Argumentar que los senderistas no son revolucionarios, implicaba decir: ¿Quiénes son los revolucionarios? Argumentar que la guerra subversiva no era una revolución, implicaba decir: ¿Cuál es la revolución? Consecuentemente, la única crítica válida pasaba por materializar en los hechos la revolución. Lo demás era vender ceniza por oro o, en su defecto, veneno por chocolate.

Nelson Manrique opinó que algunos análisis que se hacían, desde la vertiente de la "izquierda responsable", sobre la guerra subversiva senderista, estaban orientados por la ideología liberal y las teorías sociológicas de Max Weber. Algún tiempo después vuelve sobre el tema y afirma: "Buena parte de las antiguas organizaciones de izquierda y de los intelectuales progresistas vienen virando a la derecha". (Manrique, 2011: 362)

Al abjurar del marxismo como concepción del mundo y método de análisis, al intelectual progresista peruano no le queda otra ideología más que la liberal, pero sin alejarse, totalmente, de su veleidad socialista. El historiador Antonio Zapata, dirigente de la IU, declaró sobre esta nueva postura ideológica lo siguiente: "Creímos que se trataba de esperar y luego insistir a partir de los mismos temas y actitudes. Por ello, los únicos que parecen salir a flote, veinte años después, son los que fueron más lejos, abandonando explícitamente el marxismo y explorando caminos entre el liberalismo y el socialismo, inspirados por Norbert Bobbio". (Zapata, 2011: 530)

La ideología liberal no cuestiona el sistema dominante, se expresa a nivel político en la defensa de la democracia representativa, en la libertad en abstracto, en el Estado de Derecho, en la Constitución, en la ley, en el libre juego de partidos, en las elecciones libres y periódicas, en la defensa del Estado, de las FFAA. Es decir, en todos los embustes de la democracia representativa que fueron analizados, criticados, en el libro *Mitos de la democracia* expuestos al comenzar esta parte de la presente investigación. La ideología liberal fue convertida en el arma teórica más eficaz para defender el orden establecido. El sistema capitalista en el Perú encontró nuevos y renovados defensores.

La ideología liberal triunfó. Los otrora marxista-leninistas ahora son demo-liberales. Como "izquierda-liberal", ellos se autodenominan así, se cuidan de no confundirse con los neo-liberales. Consecuentemente toman distancia de Karl Popper y Agust von Hayek. En el Perú de Mario Vargas y Hernando de Soto. Calificaban a los neo-liberales como "derecha bruta" o "derecha achorada". En las investigaciones, propiamente dichas se orientan por el neo-positivismo en la dirección del sociólogo Max Weber, las teorías políticas liberales de Nolbert Bobbio, a decir del sociólogo Manrique y el historiador Zapata.

De igual modo están distanciados de los nuevos ricos, de la "lumpenburguesía", de los emprendedores, en parte expresados en el fujimorismo, que sencillamente no piensan los problemas del país como totalidad como ellos desearían. En buena medida, la denominada también "izquierda caviar", desprecia a estos sectores por su pasado indio, cholo, serrano, ordinario y "pacharaco". El clasismo, el racismo, el culturalismo, se dan la mano en estos entrelazamientos socio-culturales.

El cruce de ideas al interior de los intelectuales, su compromiso con la sociedad, con la revolución, ha sido una constante en la sociedad en general y en la peruana en particular. En cada momento, situación, ha tenido sus particularidades y a la vez sus exponentes. Lo que a continuación desarrollamos es la lucha teórica al interior de la intelectualidad peruana en torno a la comprensión primero, valoración después, de la revolución en general.

En las tres primeras décadas del Siglo XX aparecieron 4 intelectuales que marcaron la vida político-intelectual en el país. Ellos expresan, por primera vez, la ruptura orgánica con las ideas hegemónicas en el quehacer político-intelectual en el Perú. Estas ideas van desde el anarquismo, pasando por el socialismo, hasta arribar al comunismo. Sus exponentes son Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre y César Vallejo.

LA INTELIGENCIA Y LA REVOLUCIÓN

El acápite de la revolución en el Perú, entendida como una acción política razonada-deseada, que utiliza la violencia armada como método para transformar la sociedad, las clases y el Estado, fue esbozado auroralmente por Manuel González Prada. Lo hizo a comienzos del Siglo XX. Sus planteamientos fueron formulados desde la perspectiva de la razón positiva la que, a nivel ideo-político, se traducía en el anarquismo. No obstante haber publicado varios artículos con el título de "Anarquía" en el año 1907, como libro apareció en 1936. González Prada se inclinaba por el término Libertario.

Tomando como clave los dos conceptos, Individuo y Libertad, es sabido que para esta corriente de pensamiento hay dos enemigos jura dos. 1.- La religión-Dios. 2.- El poder-Estado. El medio para terminar con estos enemigos mortales de la humanidad es recurriendo a la "sagrada violencia". Violencia en sus diferentes formas y acepciones. Individual, grupal, colectiva, multitudinaria.

El ensayista González Prada parte afirmando que hay dos clases sociales básicas en el "Perú profundo": los obreros y los campesino-indígenas. A ellos hay que agregar el sector revolucionario de la intelectualidad. Fue nuestro personaje el primero en plantear la necesidad de la unión del pensante con el operante. Del cerebro con el músculo. Esta idea la hizo pública en el discurso, pronunciado el Primero de Mayo de 1905, titulado precisamente *El intelectual y el obrero*. Trabajo en el cual nos basaremos para desarrollar esta parte de nuestra investigación. El mismo será complementado con algunos otros escritos, en particular, con el ensayo *Nuestros indios*.

En uno de los primeros párrafos del conocido discurso se formula, González Prada, la siguiente interrogante: "Pero ¿existe acaso una labor puramente cerebral y un trabajo exclusivamente manual?" A renglón seguido se contesta: "Piensan y cavilan: el herrero al forjar una cerradura; el albañil al nivelar una pared; el tipógrafo al hacer una compuesta; el carpintero al ajustar un ensamblaje; el barretero al golpear en una veta; hasta el amasador de barro piensa y cavila". Luego hace la aclaración pertinente: "Sólo hay un trabajo ciego y material: el de la máquina; donde funciona el brazo de un hombre, ahí se deja sentir el cerebro". Haciendo una diferencia insiste: "Lo contrario sucede en las faenas llamadas intelectuales: a la fatiga nerviosa del cerebro que imagina o piensa, viene a juntarse el cansancio muscular del organismo que ejecuta. Cansan y agobian: al pintor los pinceles; al escultor el cincel; al músico el instrumento; al escritor la pluma; hasta al orador le cansa y le agobia el uso de la palabra". Continúa, nuevamente, planteando la siguiente pregunta: "¿Qué menos material que la oración y el éxtasis? Pues bien: el místico cede al esfuerzo de hincar las rodillas y poner los brazos en cruz… Las obras humanas viven por lo que nos roban de fuerza muscular y de energía nerviosa". (González Prada, 1983: 92)

Repitiendo las ultimas ideas del párrafo anterior, prosigue su argumentación: “Las obras humanas viven por lo que nos roban de fuerza muscular y de energía nerviosa. En algunas líneas férreas, cada durmiente representa la vida de un hombre. Al viajar por ellas, figurémonos que nuestro vagón se desliza por rieles clava dos sobre una serie de cadáveres; pero al recorrer museos y bibliotecas, imaginémonos también que atravesamos una especie de cementerio donde cuadros, estatuas y libros encierran no sólo el pensamiento sino la vida de los autores”. (González Prada, 1983: 92)

De la exposición general, sobre la relación del músculo con el pensamiento, se traslada al plano filosófico-político. En este nivel el ensayista escribe: “Cuando preconizamos la unión o alianza de la inteligencia con el trabajo, no pretendemos que a título de una jerarquía ilusoria, el intelectual se erija en tutor o lazarillo del obrero”. Continúa dando una explicación histórico-social al motivo de esta separación: “A la idea de que el cerebro ejerce función más noble que el músculo, debemos el régimen de las castas: desde los grandes imperios de Oriente, figuran hombres que se arrogan el derecho de pensar, reservando para las muchedumbres la obligación de creer y trabajar…” Finalmente vierte su opinión personal sobre el tópico en cuestión: “Los intelectuales sirven de luz; pero no deben hacer de lazarillos, sobre todo en las tremendas crisis sociales donde el brazo ejecuta lo pensado por la cabeza”. (González Prada, 1983: 94.)

Un año después, en 1906, en torno a las ocho horas de trabajo, la reivindicación central del proletariado peruano de ese entonces, sostiene: “Si la revolución social ha de verificarse lentamente o palmo a palmo, la conquista de las ocho horas debe mirarse como un gran paso; si ha de realizarse violentamente y en bloque, la disminución del tiempo dedicado a las faenas materiales es una medida preparatoria: algunas de las horas que el proletariado dedica hoy al manejo de sus brazos podría consagrarlas a cultivar su inteligencia, haciéndose hombre consciente, conocedor de sus derechos y, por consiguiente, revolucionario. Si el obrero cuenta con muchos enemigos, el mayor está en su ignorancia”. (González Prada, 1983: 190)

La lucha para disminuir el trabajo físico debe hacerse en función de utilizar el tiempo para el cultivo intelectual de los obreros. Esta acción le

permitirá alejarse de la estupidización, producto de la enajenación en el trabajo, a la cual están sometidos los mismos. A la vez les permitirá tomar conciencia de su condición, luego dar el salto hasta convertirse en un sujeto revolucionario consciente de su misión histórica revolucionaria.

En el año 1907, González Prada advierte a los obreros lo siguiente: "Si (los trabajadores) conmemoran las rebeliones pasadas y formulan votos por el advenimiento de una transformación radical en todas las esferas de la vida, nada tenemos que decir; pero si únicamente se limitan a celebrar la fiesta del trabajo, figurándose que el desiderátum de las reivindicaciones sociales se condensa en la jornada de ocho horas o en el descanso dominical, entonces no podemos dejar de sonreírnos ni de compadecer la candorosidad de las huestes proletarias". (González Prada, 1983: 230.)

Como en la lucha por la conquista de las 8 horas de trabajo, ahora en torno a las celebraciones y los recuerdos de las jornadas pasadas de lucha, González Prada sostiene que lo importante es que se "…formulan votos por el advenimiento de una transformación radical en todas las esferas de la vida…" En dirección del futuro, la revolución es la reivindicación más alta de la condición humana. Ella es el acto de mayor trascendencia de la vida terrestre. Todo lo demás es contingente. Es circunstancial.

De la preocupación por las reivindicaciones de la clase obrera, él pasa a desarrollar la situación del otro sector básico de la sociedad peruana. El acápite del indio. El ensayista descubre que la matriz del mal reside en el hecho económico. La reivindicación central del indio es disponer de la posesión de la tierra. A la par desentraña, con mucha precisión, el entramado político-social que sojuzga a este sector social. La última idea la expone en los términos siguientes: "Existe una alianza ofensiva y defensiva, un cambio de servicios entre los dominadores de la capital y los de provincia: si el gamonal de la Sierra sirve de agente político al señorón de Lima, el señorón de Lima defiende al gamonal de la Sierra cuando abusa bárbaramente del indio. Pocos grupos sociales han cometido tantas iniquidades ni aparecen con rasgos tan negros como los españoles y encastados en el Perú". (González Prada, 1983: 140.)

El fenómeno del dominio, control, sobre las clases explotadas tiene aún otros elementos que complejizan su comprensión. Es el tema de los

desclasados. Leamos: “Cuando un individuo se eleva sobre el nivel de su clase social, suele convertirse en el peor enemigo de ella. Durante la esclavitud del negro, no hubo caporales más feroces que los mismos negros; actualmente, no hay quizá opresores tan duros del indígena como los mismos indígenas españolizados e investidos de alguna autoridad”. (González Prada, 1983: 141.)

Al acápite de los desclasados, en otro escrito, vuelve sobre los encastados (cholo, mestizo, mulato, zambo) y dice: “El verdadero tirano de la masa, el que se vale de unos indios para esquilmar y oprimir a los otros es el encastado, comprendiéndose en esta palabra tanto al cholo de la Sierra o mestizo como al mulato y al zambo de la Costa”. (González Prada, 1983: 150)

Ubicado el tema del indio en un plano histórico-económico, social-político, González Prada busca la solución. En esa perspectiva sostiene: “La condición del indígena puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se conduele al extremo de reconocer el derecho de los oprimidos, o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores”. Como él sabe que esta premisa es imposible, continúa con la segunda condición: “Si el indio aprovechara en rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas, si en un rincón de su choza o en el agujero de una peña escondiera un arma, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida. A la violencia respondería con la violencia, escarmentando al patrón que le arrebata las lanas, al soldado que lo recluta en nombre del Gobierno, al montonero que le roba ganado y bestias de carga”.

A renglón seguido exterioriza su idea, ésta es clara y contundente: “Al indio no se le predique humildad y resignación, sino orgullo y rebeldía. ¿Qué ha ganado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad y paciencia? Mientras menos autoridades sufra, de mayores daños se liberta. Hay un hecho revelador: reina mayor bienestar en las comarcas más distantes de las grandes haciendas, se disfruta de más orden y tranquilidad en los pueblos menos frecuentados por las autoridades”.

La moraleja, teñida con un tinte racista producto de su época, a la cual arriba el maestro es: “En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores. Todo blanco es,

más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Areche". (González Prada, 1983: 142)

Terminamos con Manuel González Prada afirmando que su visión revolucionaria no se limitó a la sociedad peruana o latinoamericana. Por el contrario tuvo él, como consecuente anarquista, una perspectiva internacionalista. El ensayista fue un espíritu universalista. Lo afirmado se trasluce en este párrafo: "A cada momento escuchamos latir el corazón del Planeta. Con vivir la vida de todos los hombres, vamos dejando de ser los egoístas vecinos de una ciudad para convertirnos en los generosos habitantes del Universo". (González Prada, 1983: 160)

*

En el caso de José Carlos Mariátegui, su marxismo-leninismo, "convicto y confeso", es conocido. La fundación del PCP, su adhesión a la Tercera Internacional, su múltiple labor en función de la Revolución en el Perú, que después de su etapa democrático burguesa, pasará al socialismo, es de igual manera sabida. Socialismo que no será "ni calco ni copia, sino creación heroica", como él siempre lo recalcó.

Sobre él nos limitaremos, principalmente, a citar, comentar, el escrito titulado *La revolución y la inteligencia*. El ensayo aparece en el libro *La escena contemporánea* y fue publicado en el año 1925.

Nosotros centraremos, en el mencionado escrito, en las opiniones de Mariátegui sobre el grupo intelectual francés que editaba la revista *Clarté (Claridad)*. Este colectivo fue de tendencia ideológica marxista y se fundó en París en el año 1920. La organización tuvo como sus principales animadores a Anatolio France (1844-1924), Romain Rolland (1866-1944) y Henry Barbuse (1873-1935).

Al terminar la Primera Guerra Mundial, muchos intelectuales, principalmente europeos, se preguntaban: ¿Cuál será el futuro de Europa después de la sangría dejada por la contienda bélica? La preocupación central fue el dúo histórico guerra-paz. En el debate teórico había 2 ideas encontradas sobre tal binomio. Las diferencias las expone Mariátegui en los términos siguientes: "La inteligencia ha adquirido en suma una actitud pacifista. Pero este pacifismo no tiene en todos sus adherentes las mismas consecuencias. Muchos intelectuales creen que se puede asegurar la paz al

mundo a través de la ejecución del programa de Wilson. Y aguardan resultados mesiánicos de la Sociedad de las Naciones. Otros intelectuales piensan que el viejo orden social, dentro del cual son fatales la paz armada y la diplomacia nacionalista, es impotente e inadecuado para la realización del ideal pacifista".

A renglón seguido, ante esta disyuntiva planteada, él asume el punto de vista del grupo arriba nombrado. Mariátegui piensa que la paz en el sistema capitalista es una quimera o en su defecto una ilusión. Leamos: "Los gérmenes de la guerra están alojados en el organismo de la sociedad capitalista. Para vencerlos es necesario, por consiguiente, destruir este régimen cuya misión histórica, de otro lado, está ya agotada. El núcleo central de esta tendencia es el grupo clartista que acaudilla, o, mejor dicho, representa Henri Barbusse". (Mariátegui, 1976: 116.)

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, algunas décadas después, de todos los mencionados en el debate sólo Roiman Rolland pudo verla, vivirla, sufrirla. Ella terminó dando la razón a los que resueltamente afirmaban que "Los gérmenes de la guerra están alojados en el organismo de la sociedad capitalista. Para vencerlos es necesario, por consiguiente, destruir este régimen…" Nosotros agregaríamos que no sólo el sistema mencionado lleva en sus entrañas el germen de la guerra sino que toda sociedad que está regida por el principio de la propiedad privada sobre los medios de producción, ley que origina las clases sociales y al Estado.

En un mundo dividido en clases sociales, la inteligencia no puede ser imparcial y menos ajena a este drama humano, es por ello que Mariátegui nos informa lo siguiente: "Barbusse y sus amigos se solidarizaron cada vez más con el proletariado revolucionario. Se mezclaron, por ende, a su actividad política. Llevaron a la Internacional del Pensamiento hacia el camino de la Internacional Comunista. Ésta era la trayectoria fatal de Clarté". A renglón seguido vierte su punto de vista sobre el compromiso del intelectual con la revolución y lo hace en estos términos: "No es posible entregarse a medias a la revolución. La revolución es una obra política. Es una realización concreta. Lejos de las muchedumbres que la hacen, nadie puede servirla eficaz y válidamente. La labor revolucionaria no puede ser aislada, individual, dispersa. Los intelectuales de verdadera filiación revolucionaria no tienen más remedio que aceptar un puesto en una acción colectiva". (Mariátegui, 1976: 116.)

Luego el autor continuó describiendo la mentalidad, la psicología, el oportunismo, que predomina al interior del común de los intelectuales. Leamos sus aseveraciones: “Los intelectuales son, generalmente, reacios a la disciplina, al programa y al sistema. Su psicología es individualista y su pensamiento es heterodoxo: en ellos, sobre todo, el sentimiento de la individualidad es excesivo y desbordante. La individualidad del intelectual se siente casi siempre superior a las reglas comunes. Es frecuente, en fin, en los intelectuales el desdén por la política. La política les parece una actividad de burócratas y de rábulas: olvidan que así es tal vez en los períodos quietos de la historia, pero no en los períodos revolucionarios, agitados, grávidos, en que se gesta un nuevo estado social y una nueva forma política. En estos períodos la política deja de ser oficio de una rutinaria casta profesional. En estos períodos la política rebasa los niveles vulgares e invade y domina todos los ámbitos de la vida de la humanidad. Una revolución representa un grande y vasto interés humano. Al triunfo de ese interés superior no se oponen nunca sino los prejuicios y los privilegios amenazados de una minoría egoísta. Ningún espíritu libre, ninguna mentalidad sensible, puede ser indiferente a tal conflicto. Actualmente, por ejemplo, no es concebible un hombre de pensamiento para el cual no exista la cuestión social. Abundan la insensibilidad y la sordera de los intelectuales a los problemas de su tiempo; pero esta insensibilidad y esta sordera no son normales. Tienen que ser clasificadas como excepciones patológicas. `Hacer política -escribe Barbusse- es pasar del sueño a las cosas, de lo abstracto a lo concreto. La política es el trabajo efectivo del pensamiento social; la política es la vida. Admitir una solución de continuidad entre la teoría y la práctica, abandonar a sus propios esfuerzos a los realizadores, aunque sea concediéndoles una amable neutralidad, es desertar de la causa humana”.

Insistiendo sobre la actitud de la mayoría de intelectuales, respecto a la política, Mariátegui continúa: “Tras de una aparente repugnancia estética de la política se disimula y se esconde, a veces, un vulgar sentimiento conservador. Al escritor y al artista no les gusta confesarse abierta y explícitamente reaccionarios. Existe siempre cierto pudor intelectual para solidarizarse con lo viejo y lo caduco. Pero, realmente, los intelectuales no son menos dóciles ni accesibles a los prejuicios y a los intereses conservadores que los hombres comunes. No sucede, únicamente, que el poder dispone de academias, honores y riquezas

suficientes para asegurarse una numerosa clientela de escritores y artistas. Pasa, sobre todo, que a la revolución no se llega sólo por una vía fríamente conceptual. La revolución más que una idea, es un sentimiento. Más que un concepto, es una pasión. Para comprenderla se necesita una espontánea actitud espiritual, una especial capacidad psicológica. El intelectual, como cualquier idiota, está sujeto a la influencia de su ambiente, de su educación y de su interés. Su inteligencia no funciona libremente. Tiene una natural inclinación a adaptarse a las ideas más cómodas; no a las ideas más justas. El reaccionarismo de un intelectual, en una palabra, nace de los mismos móviles y raíces que el reaccionarismo de un tendero. El lenguaje es diferente; pero el mecanismo de la actitud es idéntico". (Mariátegui, 1976: 117.)

Retomando los vaivenes teóricos, los entretelones ideológicos, al interior del grupo Clarté, afirma el teórico peruano lo siguiente: "Una nueva generación que no se contente con simpatizar en teoría con las reivindicaciones revolucionarias, sino que sepa, sin reservas mentales, aceptarlas, quererlas y actuarlas. Los clartistas, decía antes Barbusse, no tienen lazos oficiales con el comunismo; pero constatan que el comunismo internacional es la encarnación viva de un sueño social bien concebido. Clarté ahora no es sino una faz, un sector del partido revolucionario. Significa un esfuerzo de la inteligencia, por entregarse a la revolución y un esfuerzo de la revolución por apoderarse de la inteligencia. La idea revolucionaria tiene que desalojar a la idea conservadora no sólo de las instituciones sino también de la mentalidad y del espíritu de la humanidad. Al mismo tiempo que la conquista del Poder, la revolución acomete la conquista del pensamiento". (Mariátegui, 1976: 118)

Finalmente nuestro autor, vinculando el sentido humano, el papel de la revolución, el rol de los intelectuales, sostiene: "El ejército innumerable de los humildes, de los pobres, de los miserables, se ha puesto resueltamente en marcha hacia la Utopía que la inteligencia, en sus horas generosas, fecundas y videntes, ha concebido. Abandonar a los humildes, a los pobres, en su batalla contra la iniquidad es una deserción cobarde. El pretexto de la repugnancia a la política es un pretexto femenino y pueril. La política es hoy la única gran actividad creadora. Es la realización de un inmenso ideal humano. La política se ennoblece, se dignifica, se eleva cuando es revolucionaria. Y la verdad de nuestra época es la revolución. La revolución que será para los pobres no sólo la conquista del pan, sino

también la conquista de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu". (Mariátegui, 1976: 119.)

Ha pasado cerca de un siglo de haber sido vertidas estas ideas en torno a la relación de la inteligencia y la revolución. La pregunta pertinente es: ¿Cuánto de lo afirmado por Mariátegui tiene aún vigencia? Seguro que habrá algunos nombres, apellidos, fechas, hechos, que están fuera de lugar y tiempo. Lo central es que la misión de la inteligencia, de contribuir a la consecución de la revolución, es una tarea aún pendiente en todos los confines del planeta Tierra.

Deseamos continuar con tres ideas de Mariátegui donde se vincula la inteligencia, la revolución y la violencia. En 1925 el ensayista deslindaba claramente con el pacifismo propugnado por Mahatma Gandhi (1869-1948), en aquellos tiempos, en la India. Leamos lo que escribió: "La revolución no se hace, desgraciadamente, con ayunos. Los revolucionarios de todas las latitudes tienen que elegir entre sufrir la violencia o usarla. Si no se quiere que el espíritu y la inteligencia estén a órdenes de la fuerza, hay que resolverse a poner la fuerza a órdenes de la inteligencia y del espíritu". (Mariátegui, 1976: 151)

De la discusión general desciende a la experiencia concreta en América Latina. Recordemos que por un buen tiempo gobernaba Venezuela un militar, un cacique, que respondía al nombre de Juan Vicente Gómez (1857-1935). En 1929 Mariátegui comentaba algunos hechos revolucionarios ocurridos, en este país, en contra del mencionado personaje. Lo más importante es que destacaba la aparición de una organización revolucionaria que había sido creada por proletarios e intelectuales que pertenecían en parte al exilio venezolano.

La nueva organización recurrió a "la palabra de las armas" para cambiar el orden social existente en el país aludido. Leamos lo que el ensayista escribió en relación con esta experiencia: "Mas no es esto lo verdaderamente nuevo ni importante en la situación actual, sino la presencia en la escena del Partido Revolucionario Venezolano. Los exilados del proletariado y de la inteligencia, han creado en el extranjero, a través de un largo proceso de concentración, este organismo de lucha política que dirige y coordina las reivindicaciones de las masas. Contra el régimen de Gómez, no está ya en armas un caudillo de aleatorio éxito, sino

un partido, organizado en el extranjero, con buen aprendizaje de los métodos de lucha antifascistas. El Secretario General del Partido Revolucionario, licenciado Gustavo Machado, ha sido uno de los jefes de la expedición que desembarcó en Coro, después de apoderarse atrevidamente de las armas existentes en Curazao".

Un párrafo después concluye su análisis en estos términos: "El golpe de mano de Curazao revela el arrojo de los revolucionarios al mismo tiempo que la cuidadosa preparación de su plan. La principal dificultad para una insurrección de masas en Venezuela es la falta de armas. Los revolucionarios no pueden procurárselas sino asaltando los depósitos de las guarniciones militares. Tienen además que combinar la toma de las armas con la irrupción de los grupos que aguardan desarmados cerca de las fronteras la hora de entrar en combate". (Mariátegui, 1974: 160)

Una vez más sobre el acápite de la violencia revolucionaria transcribamos parte de la conocida misiva enviada por el aludido a Samuel Glusberg (1898-1987). Ella, en buena medida, es una declaración de parte sobre el tema en mención. Leamos lo que en el párrafo central dice: "Soy revolucionario. Pero creo que entre los hombres de pensamiento neto y posición definida es fácil entenderse y apreciarse, aun combatiéndose. Con el sector político con el que no me entenderé nunca es con el otro, el del reformismo mediocre, el del socialismo domesticado, el de la democracia farisea. Además, si la revolución exige violencia, autoridad, disciplina, estoy por la violencia, por la autoridad, por la disciplina. La acepto, en bloque, con todos sus horrores, sin reservas cobardes". (Mariátegui, 1976: 151)

Terminamos con José Carlos Mariátegui recordando que él, como consecuente comunista "convicto y confeso", "pensante y operante", fue internacionalista, de ahí que asumía como suyo lo que Rabindranath Tagore (1861-1941) afirmaba, "…que todo lo humano es nuestro". Además, que "Todas las glorias de la humanidad son mías". Y más aún, cuando daba la razón al poeta en su polémica, nacionalismo versus internacionalismo, con el mencionado Gandhi. Mariátegui reproduce una cita de Tagore que dice: "`El problema de hoy es mundial. Ningún pueblo puede buscar su salud separándose de los otros. O salvarse juntos o desaparecer juntos.´" (Cit. Mariátegui, 1976: 151)

*

Jorge Basadre (1903-1979), posteriormente reconocido como el historiador más importante en el Perú de la etapa republicana, fue otro intelectual que en un determinado momento de su vida militó en las filas revolucionarias. Él fue adherente a las ideas socialistas. Acusado de ser partícipe de un "complot comunista", junto con Mariátegui y otros revolucionarios, fue detenido en 2 oportunidades durante el régimen de Leguía. Primero en el año 1924 y luego en el año 1927. El futuro Ministro de Educación fue internado, por algunos meses, en la Isla Penal de San Lorenzo.

En esos tiempos de persecución ideológico-política, Jorge Basadre conoció el himno del Movimiento Comunista Internacional: *La internacional*. La letra fue escrita en el año 1871 en la cárcel, con su sangre, por el poeta comunista francés Eugène Pottier (1816-1884) y musicalizada en 1888 por Pierre Degeyter (1848-1932). La necesidad, la fantasía, de los luchadores por el comunismo, la trasladaron a través de millones de gargantas a todos los rincones del planeta Tierra. Hay algún asidero para pensar que Basadre, estando en la cárcel, escribió la hermosa pieza literaria que la tituló *Elogio a La Internacional*. El escrito fue publicado el 16 de mayo de 1925 en la revista limeña *Variedades*.

Por la profundidad conceptual, por la amplitud de ideas, por su belleza literaria, reproducimos el documento sin cortes ni comentarios. Leamos: "La cantan multitudes oprimidas en Italia y triunfantes en Rusia; la cantan en Alemania y en Francia, en Asia y en Estados Unidos, en Santiago y en Lima. Multitudes lejanas e ignorantes entre sí, pero parece que su espíritu fuera uno y que fuera una sola y formidable voz, que la fusilería ha coreado miles de veces sin hacerla acallar. Pasa sobre los idiomas y las razas, los mares y las montañas, la historia y la naturaleza: es el primer ciudadano del mundo. El burgués de todas partes, que ante un obrero aislado se ensoberbece de desdén y de orgullo, le rinde el homenaje de su pavor. Dios mismo debe oírlo, que en todos los rincones del mundo haya un eco. Diríase el trueno creciente, precursor de la tempestad universal.

¡Hija de la Marsellesa! ¡Hermana de la bandera roja! Nadie enseñó los acordes ni las palabras finas y armoniosas a los que ignoran la voluptuosidad de todo lujo. Estas palabras son pobres pero no tanto como

el hogar de los operarios. Esta música es monótona pero no tanto como las vidas de los que no saben sino trabajar. Aunque ningún músico genial estremeció tanto al pueblo. Himno sencillo como el alma de los apasionados, los únicos que hacen la historia: himno guerrero como el origen de todo progreso; himno religioso como todo ideal pero con misticismo que coloca en el porvenir la vivificante utopía del paraíso. En todos los villancicos de las madres que cuidan a sus hijos, con sonsonete idéntico, símbolo humilde y tierno de la hermandad universal, no hay esta esperanza santa. En el canto de los segadores que vuelven de la trilla en la paz ambarina del atardecer rural no hay esta fuerza fecunda. Juntando todas las canciones a la belleza armoniosa e impura de la mujer, no hay el amor desesperado de este himno de amor universal.

No son los labios impuros y mediocres de cobardía los que pueden amar su belleza dulce y terrible. Se necesita sufrir y soñar, luchar y creer, ser fuerte y ser puro para contagiarse de su divina locura. Nació del ideal y de la realidad: de un eterno ensueño abstracto que poetas y filósofos sintieron y de una desesperante humillación tiránica en las glebas miserables. Está hecha con los andrajos, las pocilgas, los sudores fecundos, los cansancios cotidianos y las lágrimas y las miserias malditas. Es el hijo robusto del tugurio propicio de la tisis, el vengador gigante de todas las víctimas anónimas del monstruo viscoso y multiforme de la sociedad. Es el caudillo de las mesnadas que vencerán al mal, el agitador ejemplar a quien el oro no corrompe, el interés no impulsa, el deleite no enerva, la cárcel no acalla, la duda no fragmenta. Consuela en medio de la brega ruda y del descanso breve como un confidente leal de todo oprimido en las horas de desfallecimiento o de excitación. Acoge la amargura y crea la esperanza. Trae el mensaje lejano de los hermanos que se sacrificaron o de los que luchan alentando y guiando; el mandato de los muertos en estos tiempos negros y el mandato de las generaciones mejores que vendrán. Transfigura miles de vidas obscuras con el anhelo de lo sublime y magnifica miles de horas que serían estériles en lo fugaz del egoísmo. Que su numen vigorice y extienda los sindicatos, anime las huelgas justas, aliente a la juventud que se ha hermanado con el pueblo, detenga a los claudicantes, enfervorice a los egoístas con la eficacia incesante de la paciencia y de la convicción.

¡Canción inmortal! Aunque sé que aún vivirás mucho tiempo perseguida, yo que comprendí tarde tu grandeza, te doy las gracias porque has aproximado a mi pobre vida una fe". (Basadre, 16.04: 1925)

De lo leído sólo recordemos algunas ideas. Jorge Basadre dice que la presencia de *La Internacional* está en todo el mundo. Que la entonan multitudes humanas fraguadas por un espíritu que vislumbra una nueva sociedad. Que la canción es la primera ciudadana del mundo. Que ella es hija del otro himno, *La Marsellesa*. Finalmente siempre es perseguida, como su hermana gemela y símbolo del comunismo mundial, la *Bandera roja con la hoz y el martillo*.

Jorge Basadre avizoraba, en el proceso histórico, que el sistema socialista sucederá al sistema capitalista. En sus investigaciones de fines de los años 20 y comienzos de los 30 se puede comprobar lo que aquí afirmamos. Los trabajos que respaldan lo dicho son *Contribución al estudio de la revolución social y política del Perú durante la República* (1928), *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú* (1929) y *Perú: problema y posibilidad* (1931).

Precisamente cierra la última investigación, aquí mencionada, con estas ideas que no se prestan a ningún tipo de confusión ni equívoco. Leamos: "Realidad y Solución: Acabado el capitalismo como el conjunto de instrumentos modernos de producción y abordar los problemas pre-capitalistas en el sentido de procurar el beneficio de los más; y con el Socialismo debe culminar el fatigoso proceso de formación histórica del Perú, Dentro de él,... el Perú debe encontrar su realidad y su solución". (Basadre, 1931: 249)

*

Otro de los intelectuales comprometidos con la revolución fue el poeta universal César Vallejo. Sobre el tema en cuestión existe abundante bibliografía. A ello hay que agregar su militancia política en el PCP peruano y en el PC francés. Por último su accionar práctico en la guerra civil española. Nosotros, para la ocasión, nos basaremos fundamentalmente en el texto escrito en 1929 y que lleva por título *Función revolucionaria del pensamiento*. El ensayo aparece en el libro titulado *El arte y la revolución* (1972).

Vallejo comienza planteando un problema recurrente, el desbarajuste mental, al interior de la mayoría de los intelectuales en el sistema en el cual vivimos. Leamos lo que escribe sobre el tópico: "La confusión es

fenómeno de carácter orgánico y permanente en la sociedad burguesa. La confusión se densifica más cuando se trata de problemas confusos ya por los propios términos históricos de su enunciado. Esto último ocurre con el problema, flamante y, a la vez, viejo, de los deberes del intelectual ante la revolución. Es ya intrincado este problema tal como lo plantea el materialismo histórico. Al ser formulado o simplemente esbozado por los intelectuales burgueses, toma el aspecto de un caos insoluble". (Vallejo, 1972: 13)

Después de sostener que todo ejercicio del pensamiento tiene un norte, que toda acción intelectual tiene "…una función finalista…" en tal o cual dirección, insiste en que: "Hasta la metafísica y la filosofía a base de fórmulas algebraicas, de puras categorías lógicas, sirven, subconscientemente, a intereses y necesidades concretas, aunque `refoulés´, del filósofo, relativas a su clase social, a su individuo o a la humanidad. Lo mismo acontece a los demás intelectuales y artistas llamados `puros´. La poesía `pura´ de Paul Valéry, la pintura `pura´ de Gris, la música `pura´ de Schoenberg -bajo un aparente alejamiento de los intereses, realidades y formas concretas de la vida- sirven, en el fondo, y subconscientemente, a estas realidades, a tales intereses y a cuales formas". (Vallejo, 1972: 13)

Luego el poeta da un paso adelante. Él sostiene que esa realidad analizada por los intelectuales, recreada por los artistas, no puede prescindir de un sentido transformador. Para argumentar la acción del cambio, Vallejo se apoya en el autor de *El Capital* y escribe: "`Los filósofos -dice Marx- no han hecho hasta ahora sino interpretar el mundo de diversas maneras. De lo que se trata es de transformarlo´. Lo mismo puede decirse de los intelectuales y artistas en general. La función finalista del pensamiento ha servido en ellos únicamente para interpretar -dejándolos intactos- los intereses y demás formas vigentes de la vida, cuando debía servir para transformarlos. El finalismo del pensamiento ha sido conservador, en vez de ser revolucionario". (Vallejo, 1972: 14)

El poeta continuó argumentando, ahora filosóficamente, por qué el finalismo en una dirección, en una etapa, ha sido conservador. Luego cómo este finalismo se orientó en el camino renovador y hasta alcanzar alturas revolucionarias. Aquí la explicación: "El punto de partida de esta doctrina transformadora o revolucionaria del pensamiento, arranca de la

diferencia fundamental entre la dialéctica idealista de Hegel y la dialéctica materialista de Marx. `Bajo su forma mística -dice Marx- la dialéctica se hizo una moda alemana, porque ella parecía aureolar el estado de cosas existentes´. Bajo su forma racional, la dialéctica, a los ojos de la burguesía y de sus profesores, no es más que escándalo y horror, porque, al lado de la comprensión positiva de lo que existe, ella engloba, a la vez, la comprensión de la negación y de la ruina necesaria del estado de cosas existente. La dialéctica concibe cada forma en el flujo del movimiento, es decir, en su aspecto transitorio. Ella no se inclina ante nada y es, por esencia, crítica y revolucionaria". (Vallejo, 1972: 14)

Después de exponer lo medular del método dialéctico, hegelianamente hablando, él pasa a dar un sustento real sobre el cual y a través del cual se realiza ese movimiento dialéctico, leamos: "El objeto o materia del pensamiento transformador radica en las cosas y hechos de presencia inmediata, en la realidad tangible y envolvente. El intelectual revolucionario opera siempre cerca de la vida en carne y hueso, frente a los seres y fenómenos circundantes. Sus obras son vitalistas. Su sensibilidad y su método son terrestres (materialistas, en lenguaje marxista), es decir, de este mundo y no de ningún otro, extraterrestre o cerebral. Nada de astrología ni de cosmogonía. Nada de masturbaciones abstractas ni de ingenio de bufete. El intelectual revolucionario desplaza la fórmula mesiánica, diciendo: `mi reino es de este mundo.´" (Vallejo, 1972: 14)

Una vez más sobre el tema central que nos ocupa, todas las peripecias que tiene que soportar el ser humano que se atreve a desafiar al orden dominante, afirma: "El intelectual revolucionario, por la naturaleza transformadora de su pensamiento y por su acción sobre la realidad inmediata, encarna un peligro para todas las formas de vida que le rozan y que él trata de derogar y de sustituir por otras nuevas, más justas y perfectas. Se convierte en un peligro para las leyes, costumbres y relaciones sociales reinantes. Resulta así el blanco por excelencia de las persecuciones y represalias del espíritu conservador. `Es Anaxágoras, desterrado -dice Eastman-; Protágoras, perseguido; Sócrates, ejecutado; Jesús, crucificado´. Y nosotros añadimos: -es Marx, vilipendiado y expulsado; Lenin, abaleado. El espíritu de heroicidad y sacrificio personal del intelectual revolucionario, es, pues, esencial característica de su destino". (Vallejo, 1972: 14)

Con el enjambre teoría-práctica del intelectual revolucionario, continúa: "La función política transformadora del intelectual reside en la naturaleza y trascendencia principalmente doctrinales de esa función y correspondientemente prácticas y militantes de ella. En otros términos, el intelectual revolucionario debe serlo, simultáneamente, como creador de doctrina y como practicante de ésta. Buda, Jesús, Marx, Engels, Lenin, fueron, a un mismo tiempo, creadores y actores de la doctrina revolucionaria. El tipo perfecto del intelectual revolucionario, es el del hombre que lucha escribiendo y militando, simultáneamente". (Vallejo, 1972: 16)

Enseguida Vallejo observa, con mucha precisión, que los campos están divididos. Los trabajadores de la mente tienen que tomar partido o por los explotados o por los explotadores. La razón, aparece ya en *Mateo*, es porque "Nadie puede servir a 2 amos al mismo tiempo". Leamos lo que escribe al respecto el aquí tratado: "`Quien está contra la burguesía, está con nosotros.´ Ésta es la palabra de orden -dice Lunacharsky- que debe servir de base para formar la Internacional de los Intelectuales. ¿Puede aplicarse esta fórmula a los intelectuales revolucionarios de todos los países? Evidentemente sí. En América como en Europa, Asia y África, hay ahora una tarea central y común a todos los intelectuales revolucionarios: la acción destructiva del orden social imperante, cuyo eje mundial y de fondo reside en la estructura capitalista de la sociedad. En esta acción deben acumularse y polarizarse todos los esfuerzos de la inteligencia. Importa mucho darse cuenta de lo que hay que hacer en un momento dado. El leninismo, en este punto, ofrece enseñanzas luminosas. `No basta -dice Lenin- ser revolucionario y partidario del comunismo: hay que saber hallar, en cada momento, el anillo de la cadena al cual debe uno agarrarse para sostener fuertemente toda la cadena y para agarrarse luego del anillo siguiente´. Para los intelectuales revolucionarios, el anillo doctrinal y práctico del momento radica en la destrucción del orden social imperante. Tal es la consigna táctica específica de todo intelectual revolucionario". (Vallejo, 1972: 17)

De la propuesta general, pasa el poeta al terreno concreto de la acción revolucionaria del intelectual. Vallejo, autoconsiderándose como uno de ellos, afirma: "Nuestra tarea revolucionaria debe realizarse en dos ciclos sincrónicos e indivisibles. Un ciclo centrípeto, de rebelión contra las formas vigentes de producción del pensamiento, sustituyéndolas por

disciplinas y módulos nuevos de creación intelectual, y un ciclo centrífugo doctrinal y de propaganda y agitación sobre el medio social". (Vallejo, 1972: 18)

La acción destructiva del orden burgués dominante tiene que ir acompañado, simultáneamente, de la acción constructiva de un orden social nuevo. En ello reside el sentido filosófico-político de los conceptos: destruir-construir. Sus palabras son así: "Nuestra táctica criticista y destructiva debe marchar unida inseparablemente a una profesión de fe constructiva, derivada científica y objetivamente de la historia. Nuestra lucha contra el orden social vigente entraña, según la dialéctica materialista, un movimiento, tácito y necesario, hacia la sustitución de ese orden por otro nuevo. Revolucionariamente, los conceptos de destrucción y construcción son inseparables".

Finalmente. Sobre el nuevo orden político-social que sucederá al sistema capitalista, la idea del autor del poema *Masa*, es clara y sintética: "Ese nuevo orden social, que ha de reemplazar al actual, no es otro que el orden comunista o socialista. El puente entre ambos mundos: la dictadura proletaria". (Vallejo, 1972: 20)

Nosotros terminamos con Vallejo con un párrafo donde remarca su internacionalismo ya conocido, sus palabras son como siguen: "Una estada de pocos años en las fronteras múltiples de las naciones del mundo, haría mucho bien a los hombres de Estado. Quizá así, los comunistas serían menos comunistas y los fascistas menos fascistas. Y los hombres más hombres. Dicen que cuando se viaja por el extranjero, se vuelve uno más patriota. Me parece que no es esto verdad. Cuando se viaja por el extranjero uno se vuelve menos patriota. A quien no lo crea, le aconsejo que cruce LEALMENTE todas las fronteras. Pero lealmente". (Vallejo 1987: 158)

*

Los cuatro escritos trabajados en esta parte de la investigación fueron producidos por el mismo número de intelectuales-artistas nacidos en el Perú, con excepción del primero, de una misma generación. Lo enunciado en los títulos es bastante revelador. *El intelectual y el obrero* de Manuel González Prada. *La revolución y la inteligencia* de José Carlos Mariátegui.

Elogio a La Internacional de Jorge Basadre. *Función revolucionaria del pensamiento* de César Vallejo.

A pesar de haber sido escritos en un lapso de 20 años, las coincidencias, en lo central, son evidentes. Los puntos a resaltar son el compromiso del intelectual-artista con los problemas de la sociedad. En su nivel más elevado: la revolución. Desde el momento que el ser humano existe en este mundo está comprometido. El compromiso se da más allá de la consciencia o más acá de la inconsciencia de los actores humanos. La neutralidad es una mentira piadosa. De lo contrario, un autoconsuelo. En la medida que, con Jean Paul Sartre: "Para nosotros, en efecto, el escritor no es ni una Vestal ni un Ariel; haga lo que haga `está en el asunto´, marcado, comprometido, hasta su retiro más recóndito". (Sartre, 1990: 9)

De lo dicho por el autor de *El ser y la nada* se desprende que los que creen no estar comprometidos son los que más comprometidos están. Ellos son los comprometidos inconscientes. Por lo tanto la diferencia estriba en el compromiso del intelectual-académico, del artista consciente. Luego: ¿Con qué se compromete? y ¿para qué se compromete? Finalmente. Lo más importante del intelectual-artista es que su accionar descansando en la razón, al mismo tiempo se mueve en la emoción. Todo en dirección del cambio, de la trasformación. En ello reside el compromiso consciente con la revolución. (7).

Los 4 intelectuales-artistas, aquí trabajados, tuvieron dispareja actitud respecto al orden dominante a lo largo de sus vidas. Los tres primeros no cedieron al encanto del oro. Tampoco a la dulzura de la miel. Con el oro todo orden establecido corrompe almas bellas. Con la piel todo orden establecido domestica espíritus rebeldes. Con todo junto, ensucia manos limpias, corrompe almas bellas y convierte en vulgares serviles a los otrora rebeldes, a los bizarros de antaño.

En el caso de Manuel González Prada, con la excepción del cargo de Director de la Biblioteca Nacional del Perú, que ejerció desde 1912, con una ligera interrupción, hasta 1918, el maestro anarquista nunca tuvo relación de trabajo, dependencia, servicio, con la sociedad oficial peruana.

La vida de José Carlos Mariátegui desde su regreso, en 1923, de Europa, estuvo marcada por la censura a lo que escribía y la persecución

política a su actividad contingente. Él fue más de una vez detenido. Y no obstante su invalidez física, fue retado a duelo por un militar. Por estas razones pensó en un posible exilio en la República Argentina, pero su muerte impidió que el abandono del país se concretizara.

El poeta César Vallejo, además de no poder volver al Perú por el juicio consecuencia de los hechos ocurridos en Santiago de Chuco en 1921, su expulsión de Francia en 1930, por ser parte de un "complot comunista", siempre se mantuvo distanciado del orden establecido. A continuación transcribimos una declaración de parte: "Mi vida podrá ser todo lo modesta y lacrada de faltas que se quiera, pero procuro vivirla siempre honestamente, es decir, sin traicionarme ni traicionar a los demás. No es que yo desdeñe por sistema y a priori ese oficialismo. Los desdeño porque, después de haberme asomado a él, cediendo a la inquietud, lo he hallado desagradable, opuesto a mi manera de ser y, sobre todo, superior a mis fuerzas y aptitudes cortesanas". (Vallejo, 1978: 191)

El caso del historiador Jorge Basadre fue distinto a los tres personajes mencionados. Él podría ser calificado, a decir de León Trotsky, como "… un compañero de ruta de la revolución…" Al pasar los años fue dos veces Ministro de Educación. Varias veces estuvo becado en EEUU, entre ellas por la Fundación Rockefeller. No obstante su integración al orden dominante, con el cargo de Ministro, tuvo el buen sentido de no transformarse en un anticomunista profesional como muchos de su condición, clase y pasado comunista. Comenzando con Eudocio Ravines (1897-1969), continuando con Mario Vargas Llosa y terminando con la mayoría de intelectuales que fueron militantes de la antigua "ultraizquierda" y ahora se profesan, abiertamente como demócratas, liberales y encubiertamente anticomunistas.

*

Después de los cuatro intelectuales arriba mencionados, la crítica al orden desde una posición revolucionaria marxista en los años posteriores tuvo, en la actividad filosófica de César Augusto Guardia Mayorga, su mayor exponente. Augusto Salazar Bondy (1925-1974) sostiene que existe una desviación del marxismo en el autor de *Filosofía, Ciencia y Religión*. Leamos: "En Guardia Mayorga, que es el más caracterizado representante de la filosofía marxista universitaria, se hace patente la proclividad actual

de este pensamiento hacia las posiciones francamente cientificistas". (Salazar Bondy, 1965: 338.)

De la actividad puramente filosófica, Guardia Mayorga se trasladó al plano histórico-político. Él publicó algunos trabajos en esta dirección y especialmente el que apareció en 1960 titulado *De Confucio a Mao Tse Tung: del feudo a la comuna popular*, investigación que fue el resultado de unos años de visita a la República Popular China.

Será con la denominada generación del 50-60 cuando aparecen un conjunto de intelectuales orientados por esta concepción del mundo, en medio de ellos algunos progresistas, que iniciaron una serie de investigaciones en el plano de las ciencias sociales y la creación literaria. Publicaciones que significaron aportes importantes para la comprensión de la sociedad peruana. Mencionemos algunos de ellos. Luis Guillermo Lumbreras, Waldemar Espinoza y Juan José Vega, en historia. Virgilio Roel y Carlos Malpica, en economía. Aníbal Quijano y Ernesto Yepes, en sociología. José Matos Mar y Rodrigo Montoya, en antropología. Josafat Roel y Efraín Morote, en la etnomusicología. Wilfredo Kapsoli y Denis Sulmont, en la historia obrero-campesina, Alfredo Torero y Antonio Cornejo Polar, en lingüística y crítica literaria. El mencionado Augusto Salazar Bondy y David Sobrevilla, en el plano de la reflexión filosófica.

En el tema concreto del análisis y comprensión de la experiencia guerrillera de los años 1962 al 1965, sólo mencionamos lo publicado en el plano nacional, pues nos interesa resaltar lo producido por la inteligencia peruana, comenzando con los trabajos teóricos de Luis de la Puente Uceda. Además es pertinente mencionar el trabajo del periodista José Añi Castillo, de la socióloga Sara Beatriz Guardia, del periodista Guillermo Mercado, del ingeniero Ricardo Letts, del sociólogo Héctor Béjar, del poeta Juan Cristóbal y del antropólogo Elio Portocarrero.

LA GUERRA POPULAR Y LA INTELECTUALIDAD

Sobre la guerra subversiva organizada, dirigida por el PCP-SL entre 1980 y el 2000, desde la perspectiva de las antiguas clases dominantes, no

existe una investigación, tomando como sustento las ciencias sociales, que muestre niveles de objetividad y que merezca tenerla en cuenta sobre el fenómeno en mención. En consecuencia, no se pueda discutir con seriedad, recurriendo a hechos empíricos o, en su defecto, a argumentos lógicos, sobre las dos décadas marcadas por la guerra subversiva en el Perú.

Lo anterior es válido para la gran burguesía, emparentada con la antigua oligarquía, que se expresa, en las últimas décadas, ideológicamente en el neo-liberalismo. Son llamados, también, la "derecha bruta", especialmente por ese sector a quienes ellos, por su parte, califican como la "izquierda caviar".

Desde mayo de 1980, inicio de la guerra subversiva, los voceros de estos sectores sociales, concretamente en el tiempo del segundo Gobierno de Fernando Belaúnde, no tuvieron mayor problema en retomar los clásicos argumentos que repetían, a nivel internacional, desde el triunfo de la Revolución Rusa en 1917 y, en América Latina, igualmente, desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959.

El historiador Alberto Flores Galindo advirtió, con mucha precisión, lo que estos sectores pensaban sobre el fenómeno subversivo. Leamos lo que escribió: "La derecha y el Gobierno no tuvieron mayores problemas de interpretación: eran `terroristas´, una nueva especie desalmada que como una plaga se difundía por el mundo, inspirados en ideologías `marxistas´ y `totalitarias´, dispuestos a imponerse por la vía del crimen y la muerte. Este discurso ya estaba estructurado antes de que Sendero cometiera su primera muerte. Al régimen de Belaúnde no le interesa qué pudieran pensar los guerrilleros y cuáles eran los móviles de sus acciones. El problema era únicamente cómo eliminarlos". (Flores Galindo, 1987: 326)

Para este sector la guerra subversiva estaba "organizada, financiada, por el comunismo internacional". Ella tiene su base de apoyo en la "Isla del Caribe". Los senderistas "no son peruanos". Los senderistas "son agentes del comunismo internacional". Respecto a esta argumentación, ver los primeros capítulos del libro de Gustavo Gorriti, *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*.

Lo que se repetía a nivel del periodismo, sin ninguna prueba, tuvo su mayor expresión en la fantasía de Mario Vargas Llosa. Fue un novelista,

no un científico social, quien se convertía en el orientador ideológico de ese sector social respecto a la subversión armada. Los pormenores de la "invasión comunista ruso-cubano-boliviana que pretende esclavizar a nuestra patria" aparecen en la novela titulada *Historia de Mayta*. La acción armada comienza en la zona sur del país. Los detalles son expuestos por Vargas en estos términos: "Tres columnas militares, de cubanos y bolivianos, han penetrado profundamente en el territorio nacional, apoyadas por aviones de guerra que desde anoche bombardean blancos civiles en los departamentos de Puno, Cusco y Arequipa, en abierta violación de todas las leyes y acuerdos internacionales; van causando numerosas víctimas y cuantiosos daños, incluso en la misma ciudad de Puno, donde las bombas han destruido parte del Hospital del Seguro Social, con un número aún indeterminado de muertos. La descripción de los desastres lo demora varios minutos". (Vargas Llosa, 1984: 195)

Tengamos en cuenta que los aviones de la invasión comunista "… bombardean blancos civiles…" y que "…las bombas han destruido parte del Hospital del Seguro Social…" La fantasía del novelista se adelantó, por algún tiempo, a la prédica de ciertos senderólogos y periodistas. Estos últimos repiten que las principales víctimas de la acción de los senderistas fueron "la población civil". De igual modo, que "los campesinos estuvieron atrapados en medio de dos fuegos".

Una página después, el Premio Nobel de Literatura, continúa con su fabulación: "El Militar asegura, ahora, que las tropas peruanas, pese a luchar en condiciones de inferioridad numérica y logística, resisten heroicamente la criminal invasión del terrorismo-comunismo internacional, con el apoyo decidido de la población civil". (Vargas Llosa, 1984: 196)

Años después, de igual manera, se repetirá insistentemente. La población civil, los ronderos, los montoneros, los comités de defensa civil, resistieron valientemente los ataques de los "terroristas", "criminales", senderistas. En la realidad, muchos sectores de la élite de campesinos, indígenas pudientes y patriarcales, conformaron montoneras, rondas, comités de autodefensa, bajo la orientación de las FFAA, de esa manera terminaron con la arremetida de los "…terroristas comunistas…" senderistas en defensa del Gobierno, del Estado, de la patria. El historiador Ponciano del Pino (1965-) ha documentado esta práctica, en una zona de

Ayacucho, en su investigación titulada *En nombre del Gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina* (2017).

Vargas Llosa concluye la "perversa invasión comunista" de este modo: "…en nombre del pueblo peruano, que se bate gloriosamente por la defensa de la civilización occidental y cristiana del mundo libre contra la embestida del ateísmo colectivista y totalitario, la Junta ha solicitado y obtenido del Gobierno de Estados Unidos de Norteamérica el envío de tropas de apoyo y material logístico para repeler la invasión comunista ruso-cubano-boliviana que pretende esclavizar a nuestra patria". (Vargas Llosa, 1984: 197.)

De la cita destaquemos una coincidencia entre lo escrito por Vargas Llosa con lo que muchos intelectuales repiten hasta hoy. Primero, los comunistas invasores "…pretenden esclavizar a nuestra patria". Los terroristas senderistas "…esclavizaban a los campesinos en las zonas que controlaban" o en las "llamadas zonas liberadas". Pero a la vez hay una omisión en la mayoría de científicos sociales, es lo referente a la participación de EEUU en la guerra antisubversiva, la guerra de baja intensidad, que el novelista menciona en la cita precedente. Este tema es una papa caliente en la mano de la intelectualidad peruana. Sigue siendo un tabú en las investigaciones sobre el fenómeno subversivo. Casi todos los senderólogos han obviado el acápite. ¿Es mera casualidad? La excepción es el economista Silvio Rendón (1969-) con su investigación titulada *La intervención de Estados Unidos en el Perú* (2013).

*

Pasando de la fantasía a la realidad, hay que recordar que el centro de producción teórica de estos sectores sociales se ha limitado a producir, especialmente, artículos periodísticos. La mayoría, con una carga hepática sin límite y poco sustento documentado o lógico. Consecuentemente, están autolimitados para comprender el origen, el desarrollo, el significado, la proyección, de la guerra subversiva en el país. Las conjeturas son las que orientan sus opiniones. El objetivo es descalificar de antemano, recurriendo a valoraciones y adjetivos, el hecho histórico-político, social-cultural, aquí estudiado. Toda esta frondosa producción, incluyendo algunos libros, es propaganda sostenida y repetitiva. Recurriendo a argumentos morales se construye la clásica fórmula binaria. Los buenos y

los malos. Los terroristas senderistas son los malos. Nosotros los demócratas somos los buenos. Ésta es la base sobre la que se estructura *La teoría del Otro*. Al respecto volveremos en la parte final de esta investigación.

En medio de esta producción teórica, en los primeros años de la guerra, como portavoz de estos sectores apareció un periodista que se esforzó en comprender el fenómeno subversivo más allá de la conocida adjetivación. Él buscó una explicación histórico-social al fenómeno senderista en sus inicios. Nos referimos a Patricio Ricketts Rey de Castro (1924-). El ex Ministro de Educación del segundo Gobierno de Belaúnde, fue uno de los pocos en plantear que la guerra subversiva en el Perú tenía raíces históricas; más aún, que de no combatírsele a tiempo, adecuadamente, podría devenir en el inicio de un proceso que podría ser "…nuestra guerra de los cien años".

No obstante este desliz teórico de la primera hora, poco tiempo después, el personaje fue uno de los más calificados difusores de los viejos argumentos arriba mencionados. Es decir, el complot del comunismo internacional en el Perú. Lo afirmado queda evidenciado, entre otros, en el artículo periodístico, publicado el año 1984, escrito por Ricketts en contra de otro artículo periodístico publicado por Diego García-Sayán Larrabure, que apareció en el diario *El País* de España. Él gira en torno al tema que nos ocupa.

Leamos lo que el periodista, sobre los argumentos antes mencionados y rebatiendo al "candidato leninista" García-Sayán, escribió: "El señor Diego García-Sayán, candidato flamante de la Izquierda Unida, acaba de estrenarse como garante internacional de Sendero Luminoso. En un artículo publicado el 26 de diciembre en *El País* de Madrid, escribe: `Por más que se quiere, no se podrá demostrar que las causas -se refiere al terrorismo peruano- están en el comunismo internacional porque, entre otras razones, Sendero Luminoso sencillamente no tiene relaciones ni recibe apoyo de ningún país socialista´.

Una perla más de la campaña sistemática de desinformación y encubrimiento del terrorismo, que los comunistas llevan a cabo, día a día, en todos los medios a su alcance. Por cierto que *`El País´* no presenta al señor García-Sayán como un hombre tan vinculado al comunismo y tan

comprometido con él, que acaba de merecer la confianza de una candidatura leninista -tal se confiesa la Izquierda Unida- al Parlamento. No, ante el diario madrileño y sus lectores, García-Sayán exhibe una piel de cordero de pedigreo: `Es abogado peruano, secretario ejecutivo de la Comisión Andina de Juristas.´ Una autoridad. Un hombre representativo del Derecho, con mayúscula. Una voz sapiente, de calificada objetividad.

Sería ya excesivo que el señor García-Sayán sostuviese que hasta el momento no se ha demostrado la conexión comunista del Partido Comunista del Perú, `Sendero Luminoso´. Pero que sentencia que `por más que se quiera, no se podrá demostrar´, algo más conocido que la redondez de la Tierra, raya en la ingenuidad y el desparpajo.

¡Pero si el propio artículo es una evidencia! Como lo es el apoyo cotidiano que brindan a Sendero los comunistas criollos y sus órganos de prensa, totalmente comprometidos con el comunismo internacional. Desde luego, el secretario ejecutivo de la Comisión Andina de Juristas asevera que tampoco se ha podido demostrar el apoyo del narcotráfico al terrorismo comunista. Él garantiza en Madrid que las superabundantes pruebas, de todos conocidas, no existen.

Pero donde el señor García Sayán se supera a sí mismo, es cuando demuestra a los madrileños que la violencia contra Sendero es `aún mayor´ que la terrorista, y además brutal. Los resultados cuantitativos, dice, hablan solos: `han muerto 4,145 personas (la abrumadora mayoría en la Sierra Sur-Central), de las cuales 2,074 serían delincuentes subversivos -y subraya delincuentes, como si el terrorismo y la subversión no fuesen delitos-: 1923 civiles, y 148 miembros de la policía o del ejército´. Como puede verse, en ningún momento el garante y encubridor de Sendero menciona a las víctimas del terrorismo.

No existen. Son `civiles´, que la imaginación del lector echará en la cuenta de `la militarización´ del Perú. En una palabra, está demostrado: el comunismo no apoya al terrorismo. Ni siquiera en `El País´ de Madrid". (Rep. Valdivia, 2015: 06.09)

Primero. Ni la URSS, ni China, ni Cuba, tuvieron un ápice de injerencia en el accionar del PCP-SL como correctamente sostenía García-Sayán. Segundo. Todas las investigaciones hechas por el Estado peruano

demostraron que el PCP-SL no tuvo ningún tipo de financiamiento del narcotráfico dando la razón, una vez más, a García-Sayán. Tercero. Más allá del interés de los comisionados, sobre las cifras que aparecen en el I F de la CVR, las que fueron refutadas por Raúl Wiener y Silvio Rendón, García-Sayán tenía razón sobre quiénes fueron los principales causantes de las pérdidas humanas en la guerra subversiva. Cuatro. García-Sayán, hasta donde se sabe, nunca tuvo relación con la guerra subversiva senderista. A lo máximo que llegó, en sus tiempos de militante de Vanguardia Revolucionaria, fue a desempeñar el cargo de asesor de la Confederación Campesina del Perú.

Al pasar las décadas, hoy en el año 2019, podemos comprobar que la polémica entre los 2 ex Ministros de Estado, un Ricketts Rey de Castro contra un García-Sayán Larrabure (dos apellidos largos y compuestos que tienen sus orígenes en la vieja aristocracia peruana), exteriorizaba el enfrentamiento de una clase social que tiende a desaparecer, contra la otra clase social emergente, que pretende ocupar su espacio político-social.

Para utilizar la terminología de moda. Esta polémica evidenciaba las contradicciones entre la "derecha bruta", según unos, y la "izquierda caviar", a decir de otros. En análisis de clase, es la polémica entre los representes de la gran burguesía neo-liberal, que aún tiene ligazón con la vieja oligarquía, enfrentada a los portavoces de la nueva burguesía liberal ilustrada y socialdemócrata.

Advirtamos que Patricio Ricketts Rey de Castro, al pasar los años, se convirtió en un propagandista del régimen de Alberto Fujimori. Los encuentros con su paisano Vladimiro Montesinos Torres y sus artículos periodísticos así lo revelan. En otras palabras. Él abandonó la decadente "derecha bruta" neo-liberal y se integró a la emergente "lumpenburguesía".

Como se deduce del artículo citado de Ricketts, a la prédica sostenida de que la guerra subversiva era un "complot del comunismo internacional", se agregaron 3 elementos más: 1.- Los senderistas son "narcotraficantes". 2.- Un sector de esta clase sostenía que la "izquierda responsable" era parte de este complot internacional del comunismo. 3.- Recurrieron al sustantivo terrorismo, del cual se derivó el adjetivo terrorista. Este término policial fue ideado por los teóricos de los servicios

de inteligencia internacionales y repetidos por sus pares peruanos. El mismo tenía el propósito de reemplazar al desgastado "rojo", al ahora poco eficaz "comunista" y al maltrecho "zurdo" de los tiempos de la guerra fría.

El adjetivo terrorista es mucho más directo, eficaz, efectista, brutal, que los antiguos adjetivos mencionados para liquidar al enemigo real o imaginario, latente o potencial. Se comenzó utilizando, se utiliza, para descalificar a todo grupo, partido, movimiento, acción, de oposición radical al sistema dominante. El historiador José Carlos Agüero añade algo más, ahora como verbo: "El terruqueo no es pues inocente. Es un arma simbólica de control, se usa impunemente y funciona. Expulsa al denigrado del espacio legítimo de discusión. Y nos advierte que nadie bajo esa sospecha podrá ser un igual. No podrá compartir nuestro mundo laboral, político o social, será repudiado". (Agüero, 2019: 22.06)

En el Perú, en las últimas cuatro décadas, el sustantivo ha devenido adjetivo y luego verbo. Terruquear es el verbo de moda en boca de periodistas y políticos. Para los periodistas Gabriela Wiener (1975-), Luis Pásara y Augusto Álvarez Rodrich, la susodicha forma lingüística sería un aporte de la creación popular peruana al idioma español.

Destaquemos que como adjetivo tuvo, tiene, mucha eficacia en la propaganda. Incluso muchos dirigentes de la "izquierda responsable" lo adoptaron como argumento contra la guerra subversiva senderista. Más aún, su efecto ha logrado ampliar su radio de acción más allá de su campo original. Cuando se desea descalificar a un oponente político no hay necesidad de argumentos empíricos o en su defecto juicios lógicos. Se le cuelga en el pecho el sambenito de terrorista y la discusión concluye. El oponente es liquidado y hasta puede ser procesado por el calificativo de un calumniador.

A partir de entonces, teniendo como centro los términos "terrorista" y "criminales", los adjetivos para calificar al PCP-SL y Abimael Guzmán son muchos. No existe ninguna acción político-militar en la historia, ni personaje alguno, de ese país que haya merecido los peores epítetos que los aquí mencionados. Los calificativos en contra del APRA, en los tiempos de las catacumbas, son realmente insignificantes en comparación a los actuales. Al correr el tiempo los términos "terroristas", "criminales" han devenido rutinarios y, hasta benignos, al lado de los adjetivos de

“monstruos”, “diabólicos”, “deshumanizados”, “bestiales”, “vesánicos”, “genocidas”, “salvajes”, etc.

*

Desde la vertiente de la intelectualidad aprista no se ha producido nada sistemático-significativo en torno a los 20 años de guerra subversiva en el Perú. Lo cierto es que la inteligencia que milita en esa organización tiene muy poco, casi nada que decir respecto al tema en cuestión. Las razones son las siguientes: En primer lugar, desde los años 50 este partido ya no atrae a los intelectuales con algún nivel de lucidez -como sí fue común entre las décadas del 20 al 40- a sus filas. No hay científicos sociales formados en su militancia, capaces de acometer seriamente el fenómeno de la guerra subversiva o cualquier otro fenómeno político social de importancia en el país. En segundo lugar, los pocos intelectuales apristas que podrían haber abordado el tema, han entendido que el accionar en el pasado político-militar de sectores de la militancia aprista de base fue similar al del PCP-SL. Investigar el tema sería algo así como mirarse la cara en el espejo, con el agregado de que este está cuarteado por los crímenes perpetuados por el partido en los dos periodos de Gobierno. Sencillamente no soportarían confrontarse con la realidad. Tercero. Algunos dirigentes apristas se limitaron a hacer declaraciones teóricas públicas sobre el acápite. Entre ellos, Armando Villanueva y Javier Valle Riestra. Otros, sólo se limitan a confesiones privadas. El caso de Alan García, en el Congreso de la JAP llevado a cabo en Ayacucho antes citado, es una muestra.

Lo que más han producido los intelectuales vinculados al Apra son artículos periodísticos, con algunas honrosas excepciones; lo que marca el tenor de los mismos es calificar a los senderistas de “terroristas”, de “asesinos”, de “delincuentes”. Después de ello no hay más luces para comprender el fenómeno aquí investigado. Consecuentemente, desde la vertiente política, no hay ningún argumento para debatir y, menos comprender, la guerra subversiva en el Perú.

Para concluir con el Apra, considerándolo como una excepción, citemos las declaraciones del jurista Javier Valle Riestra hechas en 1989 en torno a las causas que originaron la aparición del PCP-SL y su accionar subversivo. Al mismo tiempo, como consecuencia directa, a su líder

Abimael Guzmán. Esta organización, su accionar político-militar, sería, según el mencionado, una de las expresiones más evidentes de la violencia histórica, acumulada, estructural, empozada por siglos en la sociedad peruana. Leamos lo que escuetamente declaró: "No es Abimael el que produce este fenómeno, es la sociedad peruana la que produce esto. No es Sendero el generador de la violencia, es la violencia la generadora de Sendero". (Valle Riestra, 1989: 444)

Una página después, profundizando más en su argumentación, señaló quiénes son los responsables, como clases o sectores sociales, de la violencia canalizada, en las dos últimas décadas del Siglo XX, por la organización aquí estudiada. Sus palabras: "…yo creo que no se aplacó a tiempo este fenómeno, que no lo ha creado ni Abimael Guzmán ni el senderismo, sino que es fruto de una sociedad famélica, tercermundista, que ha sido gobernada despiadadamente, sea por las autoridades coloniales españolas, sea por nuestras autoridades republicanas, sea por nuestros falsos izquierdistas, desde arriba y desde abajo". (Valle Riestra, 1989: 445)

Summa summarum. Lo dicho por el citado es tomar los hechos tales y cuales son. La ciencia de la historia, la ciencia política, son abstracciones que permiten desentrañar-reconstruir el fenómeno estudiado. No fue el PCP-SL, con su accionar político militar, quien dio origen a la violencia subversiva en la sociedad peruana. Por el contrario, esta organización es consecuencia de la violencia histórica acumulada. Su accionar es consecuencia de la violencia silenciosa empozada. De igual manera, no es Abimael Guzmán el origen de los males sociales en el Perú. Por el contrario, él es un personaje a través de quien se exteriorizan los males incubados, desde hace siglos, en la sociedad peruana.

Finalmente el sector de los nuevos ricos, los emprendedores, la nueva "lumpenburguesía", en gran medida expresada en el sector filo-fascista del fujimorismo y el "alanista" del Apra, no ha producido nada, ni bueno ni malo, al respecto. Éste no es tema que a ellos les llame la atención. Este nivel del conocimiento no les interesa. Les basta con motejar a todos los que los critican de comunistas, de terroristas, de senderistas. Su arma más poderosa es el terruqueo ya mencionado. Su lugar predilecto, el Parlamento. Su eco, la prensa, copada por periodistas lumpenizados que obedecen a esta tendencia ideológico-política. El abogado José Barba

Caballero (1952-) y el empresario Rafael Rey Rey (1954-) son los 2 mejores exponentes del estilo terruqueo.

*

Desde los inicios de las acciones guerrilleras en el Perú, la producción teórica más importante, la recreación fantástica más abundante, de lo que fue la guerra popular en el país, nos llega a través de los intelectuales, académico-artistas, que tienen su base de formación, su fuente de inspiración, en los presupuestos conceptuales, en las orientaciones estéticas, de lo que fue la vieja "ultraizquierda" que luego se metamorfoseó en la nueva "izquierda responsable" o Izquierda Unida, desde 1980 hasta 1989.

Desde el inicio de la guerra, este equipo de producción teórica que mencionamos, genéricamente se mueve sobre algunos ejes que pasamos a enumerar. 1.- La mayoría de sus miembros dirigentes provienen del sector llamado burguesía media y algunos de la burguesía nacional. 2.- Culturalmente, son "occidentales". Religión, idioma, mentalidad. Hablan otros idiomas europeos. 3.- Étnicamente mestizos en dirección de blancos. En su defecto, blancos para el estándar peruano. 4.- Costeños, limeños o socializados en las capitales departamentales. 5.- Formados en las universidades limeñas. Especialmente en la Universidad La Católica. 6.- Siguen maestrías-doctorados en el extranjero. Particularmente en universidades europeas o estadounidenses. 7.- Son becados. La ayuda proviene, mayoritariamente, de las fundaciones Rockefeller y Ford. 8.- Algunos se quedan a trabajar en Universidades-Institutos donde los becaron, desde ahí teorizan los problemas peruanos. 9.- Los que regresan trabajan en universidades o centros de investigación, especialmente en las ONG. 10.- El Instituto de Estudios Peruanos y DESCO, publicando sus investigaciones, a muchos les da el espaldarazo de intelectuales calificados. 11.- Los campos de investigación son preferentemente las ciencias sociales y las humanidades. En particular la política, la ideología, la cultura, la literatura, la religión. 12.- La ideología liberal es la que guía, generalmente, la producción teórica. 13.- En las investigaciones concretas, son los estudios sociológicos del neo-positivista Max Weber y la producción teórica del politólogo Nolbert Bobbio los que los orientan. A ello hay que agregar las tesis de los Estudios culturales y los del Post-colonialismo. 14.- Dicen ser científicos, por lo tanto, imparciales en la

investigación. 15.- Se citan, se mencionan, se recomiendan, entre sí. 16.- Los congresos, conferencias, seminarios, trabajos en las universidades, están hegemonizados por esta especie de coordinadora o "argolla". 17.- Las conclusiones a las cuales arriban en sus investigaciones, no cuestionan las bases del sistema capitalista. Se limitan a recomendar reformas para hacer más funcional, más humano, el sistema. 18.- Se reclaman moralistas, humanistas y ecologistas. 19.- En torno a la guerra subversiva en el Perú, en las últimas décadas, el Informe Final de la CVR es la que pone los límites de las investigaciones. 20.- Las ideas, principalmente del antropólogo Carlos Iván Degregori, son el referente cuasi obligado sobre el tema en mención.

Para comprobar los puntos mencionados, en particular las últimas dos afirmaciones, léase con algún detenimiento las investigaciones de este equipo sobre la temática de la guerra subversiva. Ellos lo denominan "conflicto armado interno". Las referencias al Informe Final, las citas a las publicaciones del antropólogo, están de una u otra forma presentes. En el fondo son las mismas. Degregori fue el responsable de la redacción del Informe Final de la CVR.

Más aún, para esta especie de coordinadora intelectual, para otros, "argolla" o "mafia", la guerra de los 20 años en el Perú se ha convertido en una cotizada mercancía que es ofertada, vía los proyectos, a universidades e institutos de investigación sociopolítica. Algunas ONG la denominan "La industria de Sendero". Ella brinda buenos réditos políticos y, sobre todo, prestigio intelectual. En algunos casos también económicos más allá del promedio. Lo último está graficado en lo que el escritor Santiago Roncagliolo, subrayando el tema de las ventas, afirmó: "Sendero es lo único que vende, y bien, en el Perú". Para desarrollar "la industria de Sendero" disponen, no siempre en unanimidad, del apoyo de la mayoría de la inteligencia nacional e internacional.

Como en todo *team* de esta naturaleza, aparecen algunas voces disonantes que, siendo parte del conjunto, en algunas de sus investigaciones trascienden los linderos establecidos por los gurús ideológicos, por los mentores políticos. Incluso existen algunas investigaciones que arriban a conclusiones discrepantes y hasta contrapuestas a las preestablecidas por los *popes* intelectuales. Son, naturalmente, las excepciones.

*

En la primera década de la guerra subversiva se manifestaron sobre el tema en cuestión algunas discrepancias teórico-metodológicas al interior de los intelectuales, vinculadas al frente Izquierda Unida. Para la ocasión, nos limitaremos a reconstruir una de las polémicas que se desarrolló a su interior. Estas discrepancias fueron, en alguna forma siguen siendo, las más influyentes en las orientaciones teórico-metodológicas en torno al estudio de la guerra subversiva en ese sector de la intelectualidad mencionada. La discusión, a la cual aludimos y abordaremos, ocurrió entre los años 1987-1990.

Hemos tomado 4 publicaciones que serán el eje de nuestro análisis sobre el anunciado debate: 1.- *Buscando un Inca: Identidad y utopía en los Andes* (1987), del historiador Alberto Flores Galindo. 2.- *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996* (2002), del historiador-sociólogo Nelson Manrique. 3.- *Política, violencia y revolución* (1987), del sociólogo Sinesio López. Y 4.- *Sendero Luminoso. I. Los hondos y mortales desencuentros. II. Lucha armada y utopía autoritaria* (1985), del antropólogo Carlos Iván Degregori.

Para una mejor comprensión de este cruce de ideas, es menester mencionar alguna información de carácter político que contribuya a un mejor esclarecimiento del debate teórico. Primero, los cuatro científicos sociales fueron militantes de la vieja "ultraizquierda". De Vanguardia Revolucionaria, Flores Galindo. De los diversos grupos MIR, los tres restantes. En 1984 se integraron todos al PUM (Partido Unificado Mariateguista). Segundo, la disputa ideo-política se dio entre 2 tendencias al interior del PUM. Fueron llamados los Zorros, unos, los Libios, los otros. Tercero, la polémica no sólo tenía que ver con la comprensión de la guerra popular en marcha, sino también con el accionar político del PUM e IU en la coyuntura política mencionada. Cuarto, los Zorros planteaban integrar un frente "antiterrorista" con el Estado para terminar con Sendero. Los Libios planteaban el asalto al Poder en alianza con sectores progresistas de las FFAA y, de esa manera, matar dos pájaros de un solo tiro. Quinto, en el año 1988 se dividieron. Cada facción tomó, abiertamente, su respectivo camino en contra del accionar subversivo de Sendero Luminoso, que fue la manzana de la discordia.

Comenzamos con *Buscando un Inca…* Las razones son las siguientes: 1.- De las cuatro publicaciones, fue la más debatida en el momento que apareció. No faltaron determinados sectores que calificaron al autor como pro-senderista. 2.- Las ideas del historiador sirven como marco teórico general en medio del cual se materializó la discusión. 3.- La mayoría de las ideas que aparecen en los tres últimos capítulos del libro, sin nombrarlo, tampoco al autor, fueron debatidas en la discusión que desarrollaremos a continuación.

El título del primer capítulo es elocuente: *Europa y el país de los Incas: La utopía andina*. En el tratado en su conjunto, Flores Galindo hace un recorrido histórico, destacando los momentos más importantes en las luchas campesinas indígenas. En el fragor de ellas, el sentimiento de la presencia, regreso, del Inca, está abierta o veladamente presente. Fenómeno que fue una constante a lo largo de la Colonia e incluso en los tiempos de la República.

El historiador, en los 3 últimos capítulos ya mencionados, se ubica en los años 30 del Siglo XX. Él recuerda, cita, algunos cuentos del novelista José María Arguedas, en los cuales la idea del regreso del Inca, el sentimiento de la presencia del Inca, Flores Galindo la denomina *La utopía andina*, que está, a través de variadas expresiones, presente.

Tomando como referente el relato titulado *Agua* (1935), especialmente en la última frase que reza: "`-Tayta: ¡que se mueran los principales de todas partes!´", el historiador llega a la siguiente conclusión: "El odio es sólo un ruego, la esperanza de que algún día un inmenso incendio arrase con un orden tan injusto como brutal. Que los indios dejen de estar abajo; más que explotados, se trata de hombres humillados cotidianamente. La única forma de que este mundo se invierta es convertir el odio en una pasión colectiva. Transferir el miedo. Sólo de esa manera sería posible romper con esa `dominación total´, sobre los cuerpos y las almas, que los mistis ejercen. `El llanto, en tal altura, o un incendio ¡un gran incendio! perturbarían al mundo´. La rebeldía parece imposible, pero si se realizara tendría una dimensión cósmica". (Flores Galindo, 1987: 295.)

Recordemos: "El odio es sólo un ruego, la esperanza de que algún día un inmenso incendio arrase con un orden tan injusto como brutal", que el

historiador deduce de la fantasía arguediana, tiene sus primeras manifestaciones en los Andes peruanos dos décadas después de lo anunciado en el relato. Flores Galindo se refiere a las movilizaciones campesinas-indígenas que reclaman el poder-posesión de la tierra. Ellas se concretizaron a lo largo y ancho del territorio peruano entre fines de la década del 50 y comienzos de la década del 60. Más aún, este "incendio" se expresaría, en el nivel de lucha armada, a través de las guerrillas del 62 al 65. Acciones armadas que anunciaban el "odio" y que preparaban el "incendio" de la acción iniciada el año 1980 dirigida por el PCP-SL.

No obstante la poca duración, consecuencia de su débil implantación, fueron las guerrillas mencionadas lo suficientemente importantes, además de presagiar lo que vendrá 15 años después, para condicionar acciones político-sociales y, de esa manera, hacer evolucionar la sociedad peruana de semifeudal a capitalista en los años inmediatamente posteriores.

El sector de la gran burguesía peruana, a través del golpe militar de 1968, para prevenir futuras acciones armadas en el campo, implementaron, entre otras acciones, la Reforma Agraria a partir de junio de 1969. No obstante esta acción, el poder sobre la tierra se mantuvo concentrado en pocas manos. Flores Galindo lo expresa en los siguientes términos: "Emprendida desde el Estado y bloqueando cualquier posibilidad de movilización autónoma de los campesinos, debió reemplazar el deteriorado poder de los hacendados por el de los funcionarios estatales. (…) Por otro lado, el modelo empresarial de la Reforma llevaba a fomentar la gran propiedad: las haciendas debían mantener sus dimensiones, sino expandirlas, juntándose con otras, o a costa de tierras comunales en litigio".

Un párrafo después, en relación con el aspecto político-social, el historiador continúa: "Entonces la desaparición de los terratenientes no acarreó necesariamente un cambio sustancial para los campesinos, pero se generó, de esa manera, una situación en el campo que podríamos definir como `vacío de Poder´. En algunos lugares buscaron ocupar el lugar vacante los narcotraficantes, en otros lugares, los comerciantes locales, sin faltar pequeños terratenientes que lograron evadir la Reforma Agraria o funcionarios estatales".

Flores Galindo termina con esta afirmación: “La combinación entre atraso económico y vacío de Poder fue generando una opción diferente: el proyecto que a partir de 1980, de manera pública, y desde años antes de manera clandestina, proclamó un grupo poco conocido en el heterógamo panorama de la izquierda peruana. Su nombre alcanzaría rápidamente resonancias mesiánicas: Sendero Luminoso”. (Flores Galindo, 1987: 315 y 316.)

En la página siguiente centra su análisis en la coyuntura político-social que se dio en los últimos años de la década del 70 del Siglo XX. Al interior de la misma analiza el rol de la aún vieja “ultraizquierda”. A la par evidencia los sectores sociales que expresaba, o en su defecto, representaba, el PCP-SL. Leamos: “Era una izquierda habituada a la denuncia, a la organización de paros y huelgas pero incapaz de imaginar una ofensiva de largo aliento y un asalto al Poder. Es esta izquierda la que crece, en militantes y en simpatía, durante el Gobierno militar, promoviendo marchas de mineros a Lima, reclamos locales y paros nacionales, pero que no alcanzará a proponer ninguna alternativa válida frente al régimen militar. No le queda a la postre otra posibilidad que uncirse a una propuesta que surge de los sectores burgueses: las elecciones y la asamblea constituyente”.

Finalmente afirma: “Los sectores más `ultras´ y `radicales´ se niegan a participar. ¿Voluntarismo? Expresan, sabiéndolo o no, a un sector de la población del país, ausente de los procesos electorales. Los votos blancos y nulos, más el ausentismo, conforman en 1980 el 35% de electores nominales. Allí están sumergidos los clandestinos militantes de Sendero Luminoso maquinando un proyecto diferente”. (Flores Galindo, 1987: 317.)

Iniciada la guerra popular, formalmente el 17 de mayo de 1980, la contraofensiva ideológica de las clases dominantes, ante el inicio y desarrollo de las primeras acciones guerrilleras, es entendida de la siguiente manera por el historiador: “Para alcanzar eficacia, la guerra interna requería de otros componentes. Los senderistas debían quedar aislados ideológicamente: no eran guerrilleros, ni combatientes por una causa política sino `terroristas´, sinónimo de `criminales´. ¿Qué trato se debía otorgar a los criminales? La sociedad necesita protegerse, para lo

que hace falta extirpar los tumores de amenaza". (Flores Galindo, 1987: 346.)

Producto de un largo, persistente, trabajo ideológico-político-organizativo en muchas comunidades campesinas, más el significativo aporte de sectores disidentes de la aún "ultraizquierda", el PCP-SL había logrado una respetable base social en este sector de la población. El historiador hace la siguiente comparación con la experiencia armada, ocurrida quince años atrás, en los términos que siguen: "A diferencia de las guerrillas del 65, en 1980 los combatientes no eran extraños al mundo rural, porque hablaban quechua, habían nacido allí, tenían parientes en los pueblos y por eso consiguieron levar a muchos campesinos. Algunas de estas levas fueron impuestas". Un párrafo después, nuevamente sobre el punto, afirma: "Pero en la mayoría de los casos, sobre todo durante los primeros años, parece que fueron levas voluntarias, a las que acudían campesinos a quienes no les ofrecían carreteras, alimentos, escuelas, sino algo más etéreo pero que paradójicamente podía justificar los mayores sacrificios: todo el Poder. De los más desheredados, de los más pobres (los reclutas predilectos) sería el futuro luminoso. (…) Pueblos enteros enarbolaron las banderas rojas y se volvieron `luminosos´, dispuestos a marchar hasta Huamanga y Lima, no para pedir limosna, sino para expulsar a los explotadores y fundar un nuevo orden". (Flores Galindo, 1987: 330)

Concluye esta parte el estudioso haciendo el siguiente símil: "De esa manera, Sendero Luminoso parecía realizar esa esperanza que late en los relatos de Arguedas: transformar la rabia y la cólera individual en un odio colectivo, en un gran incendio". (Flores Galindo, 1987: 331)

La respuesta de las clases dominantes, después de dos años de guerra, a través del Estado-FFAA, no fue ni ciega ni sorda, como algunos estudiosos frecuentemente repiten. Por el contrario, para Flores Galindo, comprendieron cabalmente que: "Un ejército venido de fuera, con pocos oficiales quechuablantes, podría ser visto como una fuerza de ocupación extranjera. Fue, mediante este razonamiento, que se llegó a una estrategia que implicaba ahorrar bajas militares y hacer reposar los costos de la guerra en la propia población civil. Levar a campesinos, hacerles formar en fila, vivar a la bandera y al ejército, darles alguna protección, ofrecerles

cubrir ciertas necesidades inmediatas y lanzarlos contra los senderistas. Se los comenzó a llamar `montoneras´".

Para conseguir efectividad en su plan de enfrentar masas contra masas, campesinos contra campesinos, comunidades contra comunidades, siguiendo el viejo método de las guerras coloniales y las modernas enseñanzas de la Guerra de Baja Intensidad, el historiador anota: "Intervinieron otros dos factores. Primero, el ejército estudió previamente la situación, descubriendo que ese mundo comunero era poco homogéneo y que, por el contrario, estaba atravesando por múltiples conflictos, que separaban a comunidades más prósperas de otras empobrecidas, a pastores de agricultores, a hombres de altura de los que habitaban en valles cálidos, que existían antiguos litigios por tierras o rivalidades interétnicas: había que insertarse en esta historia anterior, descubrir en qué comunidades estaba Sendero y encontrar a sus inevitables rivales, donde siempre debían existir algunos conscriptos. Y segundo, establecidas las primeras bases que después se llamaron de `contraguerrilla´, en adelante se trataba de contraponer todo: los terrucos contra los montoneros, la subversión frente a la defensa civil, los rojos y los que enarbolaban banderas blancas. Finalmente: el anticomunismo". (Flores Galindo, 1987: 343 y 344)

Alberto Flores Galindo sintetiza su crítica a la ideología, al accionar, del PCP-SL en los siguientes términos: "Sendero Luminoso, desde el inicio, fue una organización vertical y autoritaria, convencida de portar un mensaje correcto y acertado, que todos debían acatar. El mesianismo es impositivo: se lo acepta o se lo deja. No hay lugar a situaciones intermedias". (Flores Galindo, 1987: 330)

Una explicación al "verticalismo", al "autoritarismo", al "mesianismo" del PCP-SL se puede expresar con los siguientes argumentos: Primero, la tradición vertical-autoritaria, en la sociedad "peruana", se remonta a los tiempos de los incas. La misma se acentúa a lo largo de la Colonia y perdura hasta nuestros días. Segundo, la cultura política vertical-autoritaria es la que caracteriza a todas las formaciones políticas en el Perú. El APRA, AP, la IU, Cambio 90, en el Siglo XX, son muestras. Tercero, no existe una organización que haya iniciado una revolución, que esté en guerra abierta, que prescinda del autoritarismo y la verticalidad. El Estado peruano, a quien se enfrentaba la guerrilla, es por antonomasia vertical-autoritario. Cuarto, posiblemente el anti-

autoritarismo, la horizontalidad, funcionen en los tiempos que predomina el arma de la palabra, mas no en tiempos cuando predomina la voz de las armas.

Algo más, el sistema capitalista, en todo su proceso de reproducción, es vertical y por lo tanto autoritario. La política y la ideología reproducen, en buena medida, este movimiento general. No obstante, gracias al libre albedrío y la voluntad, la lucha por la horizontalidad y el antiautoritarismo está actuante y presente. El antiautoritarismo-horizontalidad es una tarea a resolver, tanto teórica como práctica, por los izquierdistas, los auténticos demócratas, por los comunistas, no sólo del Perú sino del mundo en general.

No obstante la ofensiva ideológico-política en contra del socialismo como concepción del mundo, como aspiración humana, en el Perú en particular, el historiador Flores Galindo sigue apostando por esa forma de organización histórico-social, político-cultural, como alternativa al sistema capitalista. Leamos lo que escribió al respecto: "Un proyecto socialista utiliza cimientos, columnas y ladrillos de la antigua sociedad, junto con armazones nuevos. El verdadero problema es saber combinar precisamente a lo más viejo con lo que todavía ni siquiera existe". Algunas páginas después, continúa: "Pero el socialismo no sólo busca el cambio. Persigue algo que no estaba presente en la cosmovisión prehispánica: la edificación de un nuevo orden. Es ésa la única forma de abolir no sólo a los explotadores, sino a la explotación". (Flores Galindo, 1987: 367)

Alberto Flores Galindo, además de seguir considerándose marxista, termina sintetizando su propuesta. La expresa en estos términos: "Pero otro desenlace podría avizorarse si a la mística milenarista se añade el socialismo moderno con su capacidad para organizar, producir programas estratégicos y moverse en el corto plazo de la coyuntura política. En otras palabras, si la pasión se amalgama con el marxismo y su capacidad de razonamiento. Ésta es una mezcla altamente explosiva en un país que tiene, además, como telón de fondo a la miseria y las imposiciones de unos pocos". (Flores Galindo, 1987: 368)

*

Coincidiendo con los argumentos generales del historiador arriba citado, en torno a la guerra subversiva en el Perú, el también historiador y sociólogo Nelson Manrique expone sus puntos de vista en el libro antes mencionado. La preocupación central de Manrique, sobre la guerra subversiva en el Perú, está formulada en el siguiente párrafo: "Una manera de evitar estas formas sesgadas de interpretar el fenómeno de la violencia política sería preguntarse qué carencias de la sociedad peruana delata la presencia de Sendero Luminoso; qué pasa con una sociedad que ha sido capaz de engendrar semejante organización; qué cargas históricas y qué hipotecas irresueltas tiene el Perú, que han terminado expresándose de esta manera". (Manrique, 2002: 45)

Expuestos estos presupuestos intelectuales a manera de interrogantes, ahora sobre el hecho de la guerra subversiva en curso, afirma: "La violencia política en el Perú asumió la forma de una guerra revolucionaria, con acciones que obedecían a planes que se guiaban por objetivos políticos definidos. La violencia no es, pues, ni gratuita ni irracional, si por ello entendemos que no tiene sentido y que sólo es expresión de la anomia o de comportamientos reducibles a la patología social". (Manrique, 2002: 46 y 47)

A renglón seguido continúa, ahora teorizando: "Para entender la racionalidad de la violencia ejercida por organizaciones políticas cuyo objetivo es tomar el Poder, y que tratan de alcanzar sus fines a través de la acción armada, nos guiamos por el conocido aforismo de Karl von Clausewitz: la guerra es la continuación de la política por otros medios. Esta afirmación, en esencia, plantea que la guerra es un fenómeno eminentemente político, cuya naturaleza sólo puede ser cabalmente comprendida cuando sus acciones se sitúan en el contexto de los objetivos políticos concretos que se proponen alcanzar los grupos sociales -Estados, potencias imperiales, nacionalidades, clases- o las organizaciones políticas que la desarrollan". (Manrique, 2002: 46 y 47)

Finalmente, el historiador Nelson Manrique plantea la siguiente idea para comprender la guerra subversiva en el Perú: "La hipótesis que propongo es que la violencia política en el Perú es la expresión de una crisis social muy profunda, una crisis social que a su vez condensa y

articula múltiples crisis. La grave crisis que atraviesa la sociedad peruana (de la cual la violencia política es una consecuencia, que a su vez se convierte en un factor que tiende a agravar la situación) es producto de la superposición de múltiples crisis, generadas en distintos momentos de la historia peruana, que al estallar simultáneamente y encadenadamente potencian su explosividad. De allí que las explicaciones que se sitúan en el corto plazo no pueden ir más allá de lo fenomenológico. Trataremos de abordar la cuestión desde una perspectiva histórica de mayor alcance". (Manrique, 2002: 48 y 49)

*

Al comenzar una de las citas, Nelson Manrique habla de las "… formas sesgadas…" de interpretar la guerra subversiva en el Perú. Estas, según él, estarían expresadas, entre otras, en las opiniones del sociólogo Sinesio López, primero, y en las del antropólogo Carlos Iván Degrerori, después.

El aforismo de Carl von Clausewitz (1780-1831), citado por Manrique para entender el sentido político de la guerra popular senderista, fue "rebatido" por López en el documento arriba nombrado. Directamente sobre el acápite en mención, el sociólogo sostuvo lo siguiente: "Manrique sienta lo que a su juicio es una gran verdad maciza y eterna. `La guerra es la continuación de la política por otros medios´. No se pregunta por el itinerario de Marx, Engels, Merhing y Lenin siquiera para asumir la tesis de Clausewitz, tampoco se pregunta sobre el alcance y la validez actual de la tesis clausewitziana-marxista-leninista". (López, 1987: 5)

Para ilustrar, con un ejemplo extremo, que la guerra no es la continuación de la política por otros medios, Sinesio López blande el siguiente y "contundente" argumento: "Por ejemplo, si en la época actual la guerra nuclear es la continuación de la política o su fin". (López, 1987: 5)

Él sostiene que la guerra no es la continuación de la política por otros medios. Por el contrario, en el ejemplo expuesto, la guerra nuclear sería el fin de la política. El fin de todo. Por lo tanto la tesis de Carl von Clausewitz, repetida "dogmáticamente" por Manrique, no tiene ningún asidero en la realidad. Lo sospechoso fue que Sinesio López nunca más

volvió a sostener esta afirmación. Es decir a rebatir, con mayores argumentos, el principio sistematizado por el general prusiano que fue hecho público en el libro titulado *De la guerra*. De igual manera, ningún intelectual en el Perú apoyó y menos repitió la idea expuesta.

Llegar al mencionado principio, "La guerra es la continuación de la política por otros medios", fue resultado, práctico-teórico, sistematizado por muchas generaciones de investigadores en los últimos 2,500 años. Comenzando con los casi contemporáneos Sun Tzu (545-470) y Tucídides (460-395), pasando por Nicolás Maquiavelo (1469-1527), terminando con Mao Tsetung y Michel Foucault (1926-1984).

Todas las acciones político-militares en el mundo, antes y posteriores a este enunciado, demuestran que este principio es verdad. Para una mejor comprensión leamos cómo Carl von Clausewitz, en el libro mencionado, ampliando su idea central, anotó: "Si la guerra pertenece a la política, adquirirá, naturalmente, su carácter. Si la política es grande y poderosa, igualmente lo será la guerra, y esto puede ser llevado a la altura en que la guerra encuentra su forma absoluta". (Von Clausewitz, 1983: 83)

Mientras que el teórico del Poder en las últimas décadas, Michel Foucault, entrelazando la idea de la política-guerra planteada por el mencionado militar, trastoca los términos para llegar a la misma conclusión: "…el poder es la guerra continuada por otros medios. En este punto invertiríamos la proposición de von Clausewitz y diríamos que la política es la guerra continuada por otros medios". (Foucault, 2001: 28 y 29)

Retomemos a Sinesio López. Él, retrotrayendo el debate guerra-política a la guerra subversiva en el Perú, continúa su crítica a Manrique. La expone en los términos que siguen: "Ni siquiera se formula una pregunta concreta, cuya respuesta puede tenerla al alcance de la mano: ¿la violencia que se inaugura en 1980 es la continuación de la situación política o no? En otros términos: ¿fue la situación política del 80 suficientemente efervescente y revolucionaria para dar origen a la `guerra´ senderista? Más concretamente aún: ¿son las acciones de Sendero y del MRTA la continuación militar de las luchas populares de fines de la década del 70? Las respuestas son obvias y echan por tierra el dogma de

Manrique en el caso concreto del terrorismo senderista y de otros grupos menores". (López, 1987: 5)

Carlos Iván Degregori sostuvo, dos años atrás, que Sendero Luminoso había sufrido una serie de derrotas políticas al interior del movimiento social en Ayacucho, en la década del 70. Estos reveses habrían sido la causa para, potenciando el voluntarismo, la sobreideologización, iniciaran la guerra popular el año 1980. Sinesio López, aceptando como verdad este argumento, continúa la polémica con Manrique. Repitiendo textualmente la afirmación de Degregori, escribe: "Algo más, el PC del P `SL´ entra a desarrollar acciones terroristas luego de sufrir una serie de derrotas políticas en el campo popular y de aislarse del movimiento de masas. En ese sentido, la `guerra´ senderista no es la continuación militar del movimiento popular en ebullición sino la consecuencia de las derrotas y de la soledad de Sendero Luminoso". (López, 1987: 6)

Nelson Manrique responde a López-Degregori con los siguientes argumentos: "Hace un par de años había quienes sostenían que la opción militar de Sendero Luminoso era una respuesta a un conjunto de derrotas que había sufrido a lo largo de los 70. Por lo tanto, no tenía mayor viabilidad. La presunción de base era que un proyecto político vertical y autoritario no podría conseguir un soporte social popular en el Perú. Hoy en día tal posición es insostenible, si se analiza lo sucedido durante los últimos 9 años…" (Manrique, 2002: 77 y 78)

La polémica entre Manrique y López terminó en este nivel. El segundo nunca más respondió la réplica del primero. Manrique consideró que ese debate "quedó inconcluso". Pero la polémica continuó con Carlos Iván Degregori. Antes de adentrarnos en el tópico, hagamos un par de atingencias al respecto. 1.- Las ideas del antropólogo se cruzan en unos casos, se repiten en otros, en el libro arriba anunciado y las respuestas que aparecen en el libro de Manrique que aquí citaremos. 2.- Degregori no es contundente en sus afirmaciones. Él, frecuentemente, escribe en condicional. Sus reservas están siempre a flor de piel. Preguntamos. ¿Por cálculo político? ¿Por honestidad intelectual? El sociólogo López, como hemos visto, sí es afirmativo. Esta última actitud es la misma en algunos otros analistas repetidores de Degregori, como veremos después.

1.- Sobre el acápite del factor étnico en Sendero Luminoso. Degregori sostiene: “Cierto, ni una línea en los documentos oficiales de SL delata la existencia de un problema étnico en este país. ¿Por qué? Para comprender, habría que recordar que a lo largo del presente siglo, tanto la pequeña burguesía intelectual mestiza provinciana como los intelectuales criollos han (hemos) desarrollado diferentes concepciones y diferentes formas de relación con las poblaciones indígenas: (…) Habría que ubicar a SL dentro de esta tradición de la intelectualidad pequeñoburguesa. (…) Si la `dominación total´ (Portocarrero) o el `triángulo sin base´ (Cotler) describen la relación tradicional indio/misti, entonces, por su práctica -desconocimiento de las organizaciones de base, `el partido lo decide todo´- SL podría definirse, en cierta medida, como una nueva forma de ser misti”. (Ver, Manrique, 2002: 138.)

1.1.- La respuesta de Manrique sobre el tema del factor étnico en Sendero Luminoso es como sigue: “Que Sendero haya logrado desarrollarse en este medio social sólo fue posible porque, aunque en el discurso teórico no estuviera presente, esta cuestión sí ha ocupado un lugar destacado en su praxis política cotidiana”. (Manrique, 2002: 109)

Muchas páginas después, sobre el acápite del intelectual mestizo provinciano pequeñoburgués, afirma: “Coincido con Degregori en la precisión que formula acerca del origen pequeñoburgués de la dirigencia senderista. Pero esa observación vale históricamente para todos los proyectos políticos modernos: la pequeña burguesía ha provisto de cuadros dirigentes a proyectos políticos tan disímiles como pueden ser los de Mario Vargas Llosa y Abimael Guzmán”. (Manrique, 2002: 149)

1.2.- El tópico de la violencia desarrollada por Sendero Luminoso no es propio del campesinado peruano. Degregori afirma que lo que ha ocurrido en el Perú, movimientos campesinos entre 1950 y 1970, demostraría que no hubo un alto índice de violencia. Sus palabras: “En esos años se desarrollaron acá los movimientos campesinos más importantes de América del Sur y, en el Perú, probablemente los más importantes desde Túpac Amaru. Sin embargo, la crueldad, la vesania, los excesos terroríficos estuvieron prácticamente ausentes. En relación a la magnitud de los logros democráticos del movimiento, el grado de violencia fue asombrosamente bajo”. (Ver. Manrique, 2002: 138)

2.- Manrique responde con dos argumentos. Primero. “Hemos propuesto una explicación para este fenómeno. La franja social donde Sendero se desarrolla tiene tras de sí una larga tradición histórica profundamente contradictoria donde coexisten tanto componentes democráticos, como aquéllos presentes en el funcionamiento de las comunidades campesinas andinas, cuanto autoritarios, derivados estos últimos de la matriz del poder gamonal, con su secuela de utilización de una violencia generalizada, arbitraria y cruel, que aún persiste en vastas regiones serranas, inclusive después de la realización de la reforma agraria”. (Manrique, 2002: 90)

Segundo. Páginas después, afirma: “Cuando C.I. Degregori opone la experiencia de las movilizaciones en el país entre los 50 y los 70 a mi afirmación de que es común el despliegue de una crueldad desbordada en las guerras cuando la presencia campesina es dominante, obvia el hecho elemental de que aquéllas en ningún momento constituyeron una guerra”. (Manrique, 2002: 150)

3.- La violencia de Sendero Luminoso es igual a la violencia de los mistis. Degregori argumenta: “Hay que precisar, entonces, que la de SL no es en lo fundamental la continuación de la violencia campesina e indígena de los años 50-70, sino la explosión de otra violencia: de mestizos, de jóvenes en diversos estadios de descampesinización y desindigenación´, que tiene muchos puntos en común con las viejas formas de violencia misti”. (Ver. Manrique, 2002: 139)

3.3.- A tales argumentos, Manrique responde con lo siguiente: “Donde creo que existe una marcada discrepancia es en lo referente al paralelo que Degregori establece entre los mistis y los senderistas; creo que esta perspectiva impide percibir lo que hay de específico en ambas condiciones. Me parece evidente que los senderistas no pretenden usufructuar el viejo orden sino destruirlo radicalmente: no sería verosímil atribuirles como motivación la intención de montar un sistema de explotación de la fuerza de trabajo indígena en su beneficio particular (lo cual es a mi manera de ver la motivación central que subyace en la organización del orden gamonal del cual el misti forma parte)”. (Manrique, 2002: 150)

4.- Sobre el tema de la tristeza y lamento de los mestizos que se transforma en violencia. Los mencionados no son estados anímicos típicos de los indios. Esas expresiones psicológicas son más bien características de los mestizos. Los mestizos son más violentos que los indios. Degregori, recuerda: "Refiriéndose a la música andina, Arguedas afirmaba que los cantos de dolor y ausencia de los mestizos eran `mucho más entrañables y terribles´ que los de los indios; el desgarramiento, producto de su desarraigo, volvía las canciones mestizas `más necesitadas de expresiones violentas´ que las indias. ¿No podría decirse algo semejante al hablar de la actual violencia política?" (Ver. Manrique, 2002: 139)

4.4.- Manrique contrapone los siguientes argumentos: "Arguedas, que Degregori ha recordado, acerca del carácter entrañable y terrible de los cantos de dolor y ausencia de los mestizos, adquiere su verdadera dimensión cuando se recuerda que esto lo dijo quien no sólo era un profundo conocedor del mundo andino sino, ante todo, un mestizo. Pero lo que hace profundamente distinta la situación de hoy a la que existiera dos siglos atrás (y de ello puede derivarse consecuencias importantes) es que si entonces los mestizos constituían la minoría, hoy formamos la mayoría del país". (Manrique, 2002: 149)

5.- En torno a las supuestas derrotas del PCP-SL en los años 70 al interior de los movimientos sociales y lucha de las masas en Ayacucho, a las cuales recurre el ya citado López y que después otros intelectuales repetirán, Degregori sostiene: "Las derrotas sociales y políticas de SL en los 70 son un hecho. (…) Cierto, las derrotas de los 70 no significaron la destrucción de SL, pues, `conforme perdía convocatoria de masas, ganaba en endurecimiento ideológico y orgánico´. Lo señalé en un trabajo de 1985 (*SL, los hondos y mortales desencuentros*)". (Ver, Manrique, 2002: 140)

5.5.- Manrique, sobre las "derrotas", nuevamente responde: "En lo referente al papel que habrían jugado, en la decisión de SL de optar por la lucha armada, las derrotas que supuestamente esta organización habría sufrido en la década del 70, valdría la pena recordar que la opción por las armas fue el objetivo explícito de buena parte de la izquierda durante la pasada década, con la importante excepción del Partido Comunista Peruano, Sendero Luminoso; creo realmente ocioso remitirme a la multitud de textos que lo testimonian. (…) Por otra parte, en la polémica que, como Carlos Iván ha recordado, efectivamente sostuvimos con

Sinesio López y que él dejara inconclusa, sostuve que para determinar el éxito o el fracaso de Sendero durante los 70 debería partirse de determinar cuáles eran los objetivos que esta organización se propuso en ese período. No parece que entre ellos figurara el de ganar la hegemonía en los movimientos sociales legales, sino `organizarse como un partido de combate (…) y preparar el inicio de la lucha armada´. Así planteada la cuestión, me parece dudoso que alguien pudiera considerar un fracaso lo que SL ha conseguido". (Manrique, 2002: 151)

El debate entre Manrique-Degregori no terminó con los tópicos mencionados. La polémica continuó en torno al último punto. Las derrotas de Sendero Luminoso en el movimiento social en los 70, en Ayacucho. Tema que será abordado, con más amplitud, en el siguiente subtítulo de esta investigación. La razón es que así como Sinesio López, sin mayor reflexión, repite a Degregori, hay otros intelectuales que abordan el tema, de igual manera, repitiendo los mismos argumentos.

Por su parte Degregori, sin aportar nuevos argumentos, sin tomar en cuenta las contraposiciones de Manrique, repite sus antiguos puntos de vista. Ellos los plasmó en el libro titulado *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Muchos de los mismos, nuevamente, reaparecen en el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

El objetivo político central de Sinesio López y Carlos Iván Degregori, con su argumentación teórica directamente en contra de los de Manrique e indirectamente en contra de los de Flores Galindo, fue descalificar a Sendero Luminoso como organización revolucionaria, primero. El segundo, fue devaluarlo como una organización política. Según ellos, lo que orienta a Sendero es el dogmatismo ideológico, mezclado con voluntarismo político, sin ningún sustento en la realidad histórico-social. Es una organización híper-centralizada alejada de los movimientos sociales reales. Recurrirán, con frecuencia, al calificativo de fundamentalista y polpotiano. Y éstos, como todos los de su especie, son verticales e impositivos. Ellos no representan, no expresan a nadie. Se representan solos. Son una auténtica secta suspendida en la lógica de sus elucubraciones.

Para dar sustento a lo anterior, había que socavar las bases teóricas que sustentan PCP-SL y los objetivos políticos que lo orientan. La tarea pasaba por separar, totalmente, la política de la guerra. Es por ello que la frase de Carl von Clausewitz es, sencillamente, falsa según López. Las acciones guerrilleras de los senderistas son "acciones terroristas". Ellas no tienen ningún fin u orientación política. Los senderistas son "violentistas" sin metas sociales que los diferencie de los mistis. Como los senderistas son "terroristas", son "criminales", hay que derrotarlos. Para lograr este objetivo, se vio después, hay que formar alianza con el Estado y de esa manera defender la sociedad, la democracia y la libertad.

Descalificando a los senderistas, al mismo tiempo se justificaba el cambio ideológico, el giro político, de la vieja "ultraizquierda", ahora como IU, en la escena política nacional. La decisión de abandonar la vía armada para transformar la sociedad y remplazarla por el camino electoral, establecerse como la "izquierda responsable", defender la democracia representativa, había sido la mejor decisión. Finalmente el abandono del marxismo fue directamente proporcional a la asunción del liberalismo como ideología. Ahora la mayoría son demócratas, son liberales. Ya no se cuestiona, en sus bases, al capitalismo como sistema. Construir el capitalismo humano, el capitalismo con corazón, es su meta.

Las críticas de Manrique a Sendero Luminoso están muy cercanas a las formuladas por Flores Galindo. Leamos: "Ante una realidad que no se adecúa a sus esquemas, Sendero intenta ajustarla a estos últimos. Se trata de precipitar un golpe militar que erradique cualquier rasgo de democracia y organización autónoma, y que cierre el espacio a todo proyecto revolucionario no autoritario". (Manrique, 2002: 116)

En otro pasaje, además de calificar, algunas de sus acciones, como de "barbarie, "sevicia", "salvajismo", "crueldad", sostiene que la práctica de Sendero Luminoso es "vertical y autoritaria…" y que con esa actitud busca: "…la liquidación de toda la tradición democrática desarrollada por el pueblo peruano…" (Manrique, 2002: 120)

En páginas anteriores había escrito: "…en las regiones donde Sendero intenta hoy asentarse, los sectores populares poseen una larga tradición de organización democrática, gestada en las grandes movilizaciones que

llevaron a la gran eclosión organizativa de los años 70". (Manrique, 2002: 116)

Sobre la propuesta alternativa a la guerra popular senderista y la acción contrasubversiva político-militar del Estado-FFAA, Manrique se aleja de Flores Galindo. Él ya no plantea el socialismo como alternativa al sistema capitalista. Su propuesta es desarrollar "la organización popular" en base a la "…larga tradición de organización democrática…", para culminar construyendo un "…proyecto revolucionario no autoritario". ¿En qué consiste este proyecto? Tres décadas después de este anuncio, Manrique, ni nadie, lo han detallado. Quedó sólo como un enunciado.

Terminamos con Nelson Manrique transcribiendo parte del comentario sobre el argumento de la "…larga tradición de organización democrática…", hecha por el dirigente minero, ideólogo de izquierda, boliviano Filemón Escobar (1934-2017). Él comienza con esta interrogante: "¿Resulta ser una barrera infranqueable para el avance de SL `la tradición de organización democrática desarrollada por el pueblo peruano a lo largo de su historia´…?"

A renglón seguido continúa: "Por experiencia sabemos todos los latinoamericanos que tal `tradición democrática´ es una ficción, particularmente en el Perú y en Bolivia. La `tradición democrática´ jamás tuvo su expresión en avances mínimos en la situación social y económica de la mayoría empobrecida de la población, tanto rural como urbana".

El dirigente minero concluye: "No se expresa en el plano político como `la voz de los sin voz´. Esta supuesta tradición sirvió, más bien, para disfrazar la extrema pobreza no sólo de determinadas zonas rurales, sino también de los gigantescos anillos de miseria de las grandes urbes de América Latina. Esta tradición consistió en mantener la miseria social de la mayoría de la población". (Ver, Manrique, 2002: 165 y 166)

La verdad de las verdades, además de lo que dice Escobar, es que esa barrera llamada "tradición democrática" contra el avance de Sendero Luminoso, sólo fue contra Sendero. La "tradición democrática", se quedó sólo en tradición, la democracia se esfumó cuando la barrera se transformó en puerta abierta, en la mayoría de esos sectores, para el ingreso de las FFAA. De esa manera salvaron al Gobierno, al Estado, de las "hordas de

Sendero". De igual manera repitieron la vieja tradición de las guerras coloniales. En la práctica fueron piezas claves muy bien instrumentalizadas para terminar con la guerra subversiva que se desarrolló entre 1980-2000.

Hoy, 20 años después de haber terminado este fenómeno político-militar, en esos sectores campesinos-indígenas, todo es tradición y nada, o casi nada, hay de democracia. La tradición se expresa en las élites explotadoras, en el patriarcalismo, el adultismo, el machismo. En dos palabras, el Poder local que hasta la actualidad aún predomina, como veremos posteriormente.

*

Retomando la polémica al interior del Partido Unificado Mariateguista, es pertinente decir lo siguiente. Los Zorros perdieron, ideológicamente, momentáneamente, el debate. Al no contestar los argumentos de los Libios, dieron por culminada la misma. Aquí caben dos viejos adagios que dicen: "El que calla otorga" o "El que huye pierde". Pero a mediano plazo los Zorros ganaron políticamente el mismo. Los Libios, al no concretizar el asalto al Poder, no obstante la existencia del brazo armado, terminaron pasmándose. En el año 90 la idea desapareció. Por su lado los Zorros participaron activamente en el frente político-militar "anti-terrorista", de esa manera ganaron en este nivel de lucha. De igual modo sus argumentos arriba mencionados, sobre la guerra subversiva, no obstante haber sido rebatidos teóricamente, son repetidos por muchos intelectuales, para construir la verdad sobre la guerra subversiva, como veremos posteriormente.

Algo más. Los principales portavoces de los Zorros trabajaron de conferencistas en el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) del Ejército. Años después fueron miembros conspicuos de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Finalmente funcionarios de los Gobiernos de turno. Los Libios, sin haber realizado acción armada alguna, al pasar el tiempo, como opción político-militar se extinguieron y terminaron refugiándose en la "industria de las ONG".

Alberto Flores Galindo y Nelson Manrique fueron ubicados cercanos a los Libios. Sinesio López y Carlos Iván Degregori se autodefinieron

como Zorros. Ellos fueron los responsables de la edición de la revista *El zorro de abajo* que se publicó por aquellos años. De allí les viene el sobrenombre. Al otro sector se les denominó los Libios por los contactos político-militares que tenían con Libia, en ese entonces gobernado por Muammar Al-Gaddafi (1942-2011).

En resumidas cuentas, el proyecto que tenía la utopía andina como base, el socialismo marxista como orientación, defendida por Flores Galindo y la organización popular que se basa en larga tradición democrática popular, que culminará en un proyecto revolucionario no autoritario, defendido por Manrique, fue derrotado. Las propuestas de López-Degregori, defender la democracia representativa, la libertad política, la patria en peligro, la sociedad de los ataques terroristas de Sendero Luminoso, es la que, a fin de cuentas, triunfó.

Después de haber confrontado los puntos de vista en la polémica aquí reconstruida, es pertinente decir lo siguiente: 1.- El fenómeno (guerra subversiva) en sí. 2.- El concepto tiempo-historia. 3.- El concepto espacio-cultura. Los tres subyacen en las cuatro investigaciones que analizaremos. La diferencia estriba en el punto de partida. Luego, cómo se entiende el proceso de entrelazamiento interno entre los hechos particulares con el fenómeno general. De cómo se entiende estos tres conceptos. Finalmente, cómo han sido utilizados, tiempo-historia, espacio-cultura, en la interpretación de la guerra subversiva en el Perú por otros investigadores. Sobre el acápite volveremos en el capítulo final de esta investigación.

¿Por qué denominamos guerra popular a lo vivido entre 1980 y 2000 en el Perú? Antes de responder digamos que las calificaciones son variadas. Sobre si fue o no fue guerra, hay discrepancias entre los especialistas. Prefieren llamarla "subversión", "conflicto armado", "insurgencia", "guerrilla"; otros van más allá y la denominan, siguiendo la orientación periodístico-policial, simple y llanamente "terrorismo".

El psiquiatra César Rodríguez Rabanal (1943-), diez años después de haberse iniciado la guerra, entre otros, da pista para pensar que fue una guerra, además popular, aunque él no la denomine con ese nombre. Sus palabras son: "Aquí hay un problema de fondo, las víctimas -y ésta es una singularidad de la violencia política peruana, tanto subversiva como represiva- son en su gran mayoría miembros de la clase baja y del grupo

racial mestizo con predominancia de las porciones indígenas". (Rodríguez Rabanal, 1991: 344)

Busquemos explicaciones, ¿por qué guerra popular? Las razones para llamarla con este nombre son las siguientes. 1.- La inmensa mayoría de miembros del PCP-SL, en los distintos niveles, lugares y tiempos, fueron personas provenientes del pueblo. Una minoría, de las clases medias. Muy pocos procedían de los sectores acomodados. Los llamados desclasados, descastados, manchados, traidores a su clase.

2.- Por el lado del Estado. Los que combatieron directamente a la subversión fueron, principalmente, soldados, policías, montoneros, rondas de auto-defensa civil. Los nombrados provenían, igualmente como los senderistas, del pueblo llano. Rodríguez Rabanal agrega, con mucha razón, otro elemento popular, él dice que fueron "…del grupo racial mestizo con predominancia de las porciones indígenas". Los mestizos son la inmensa mayoría en el Perú.

3.- Fue una guerra, como todas las guerras populares, de sectores del pueblo contra otros sectores del pueblo. De pobres contra pobres. De explotados marginados contra otros explotados marginados. Unos para cambiar el sistema injusto y otros para defenderlo en nombre de la patria, de la nación, del Gobierno, de la democracia y la libertad.

4.- La antropóloga Kimberly Theidon (1968-), centrando en los enfrentamientos en las comunidades campesinas-indígenas en Ayacucho, la denomina guerra "entre prójimos, entre hermanos". El historiador Ponciano del Pino, en el caso de Uchuraccay, "conflicto entre familias", "conflicto entre vecinos".

5.- La guerra de los 20 años comprendió directamente a la mayoría de la población que ocupa el territorio nacional. Indirectamente a todos los habitantes. Los muertos, desaparecidos, heridos, detenidos, perseguidos, fichados, exiliados, así lo evidencian. Esta guerra no fue de élites ilustradas, de grupos conspirativos o capillas cerradas.

Los cinco puntos anotados son las razones para afirmar que la guerra subversiva, que se inició en 1980 y terminó en el año 2000, fue una guerra popular. Y no sólo porque PCP-SL lo haya denominado con esos términos, sino porque la composición social de los actores comprometidos directos

en el accionar fueron de procedencia socialmente popular (obreros, campesinos, ambulantes, maestros, estudiantes) y étnicamente mestiza. Que por orientaciones ideológicas, que por intereses políticos, no se le denomine guerra popular está más allá de los límites de esta investigación.

La mayoría de la comunidad académica e intelectual, de igual manera el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconcilización como investigación oficial, no utiliza el término "guerra", menos "popular", por la sencilla razón que no desean reconocer que hubo una guerra. De reconocerlo implicaría cambiar las condiciones legales-oficiales en el juzgamiento y trato a los presos que lucharon en las huestes del PCP-SL, por citar un caso. Tendrían que ajustarse a las normas internacionales de la guerra. Adquirirían el estatus de combatientes, de presos políticos, prisioneros de guerra, como los presos senderistas se reclaman, desde su perspectiva, con toda razón.

Reiteremos. Por las razones expuestas, nosotros pensamos que fue una guerra, además, fue popular. Ella no fue un enfrentamiento de élites, como muchas veces ocurió en el pasado en el Perú. Tampoco fue un enfrentamiento de pandillas y menos de camarillas. La denominación popular es la que más se acerca a la realidad. Llamarla por ese nombre no hace, necesariamente, filosenderistas o prosenderistas a quienes la usen. Los generales Sinesio Jarama (1931-) y Wilson Barrantes (1951-), el filósofo José Lora Cam (1945-2018), el ingeniero Ricardo Letts, el historiador Alberto Flores Galindo la llaman, en distintos momentos y variadas circunstancias, guerra popular.

EL PODER CONSTRUYE LA VERDAD

El Perú oficial, la gran burguesía, el Estado-FFAA, ganó la guerra política y militarmente a la subversiva senderista a lo largo de 2 décadas. Después de este hecho se comienzan a implementar las leyes de los vencedores. 1.- La voluntad del triunfador se transforma en verdad. 2.- El ganador impone los límites de la verdad. 3.- El triunfador transforma esa verdad en verdad oficial. 4.- Luego, esa verdad en verdad legal. 5.- Finalmente, esa verdad es institucionalizada como la verdad cotidiana-

cultural. Desde el ángulo de la filosofía política, este trajinar ideo-político se resume en la frase siguiente: El poder construye la verdad.

Desde la perspectiva de la ciencia antes mencionada comprendemos mejor el concepto de Construcción de la verdad. Michael Foucault, en el libro *Microfísica del poder*, sobre el tópico que nos ocupa, sostiene lo siguiente: "Lo importante, creo, es que la verdad no está fuera del Poder, ni sin Poder (no es, a pesar de un mito, del que sería preciso reconstruir la historia y las funciones, la recompensa de los espíritus libres, el hijo de largas soledades, el privilegio de aquellos que han sabido emanciparse). La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de Poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su `política general de la verdad´: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero". (Foucault, 1979: 187)

Una página después, evidenciando que la Construcción de la verdad no es nada armoniosa, que las fuerzas en pugna se tensionan, se enfrentan, el filósofo continúa: "Existe un combate `por la verdad´, o al menos `alrededor de la verdad´ -una vez más entiéndase bien que por verdad no quiero decir `el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar´, sino `el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder´; se entiende asimismo que no se trata de un combate `en favor´ de la verdad sino en torno al estatuto de verdad y al papel económico-político que juega-. Hay que pensar los problemas políticos de los intelectuales no en términos de `ciencia/ideología´ sino en términos de `verdad/poder´". (Foucault, 1979: 188.)

Finalmente, poniendo los puntos sobre las íes en torno al proceso de construcción de una verdad alternativa. Centrando en el rol de la inteligencia progresista, afirma: "El problema político esencial para el intelectual no es criticar los contenidos/ideológicos que estarían ligados a la ciencia, o de hacer de tal suerte que su práctica científica esté acompañada de una ideología justa. Es saber si es posible constituir una

nueva política de la verdad. El problema no es `cambiar la conciencia´ de la gente o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de la producción de la verdad". (Foucault, 1979:189)

Un exponente de la inteligencia comunista, el dramaturgo Bertolt Brecht, en su escrito *El valor de escribir la verdad*, recordaba las Cinco dificultades para escribir la vedad. Sus palabras son como siguen: "Para mucha gente es evidente que el escritor deba escribir la verdad, es decir, no debe rechazarla, ocultarla, ni deformarla. No debe doblegarse ante los poderosos; no debe engañar a los débiles. Pero es difícil resistir a los poderosos y muy provechoso engañar a los débiles. Incurrir en la desgracia ante los poderosos equivale a la renuncia, y renunciar al trabajo es renunciar al salario. Renunciar a la gloria de los poderosos significa frecuentemente renunciar a la gloria en general. Para todo ello, se necesita mucho valor". (Brecht, 2004: 22. 01.)

Por todo lo expuesto, la verdad, en este nivel del conocimiento, no se puede separar del Poder, en términos de Foucault. Lo dicho es una realidad que se cumple en todas las sociedades que hasta hoy conocemos. Ante la alianza del Poder-verdad, para Brecht, el escritor debe escribir la verdad sin doblegarse ante el Poder. Sabiendo, de antemano, que abordar este desafío es renunciar a la gloria. Por lo tanto, para acometerlo, demanda un elevado nivel de desprendimiento personal. Un profundo sentimiento de compromiso social.

La construcción de la verdad está determinada por la correlación de fuerzas al interior de la sociedad. Ellas, no sólo se limitan a los dominios del intelecto, a los vaivenes de tal o cual narrativa, a la argumentación lógica, sobre todo tiene que ver con las contradicciones que se dan entre las fuerzas económico-políticas, social-culturales, al interior del todo analizado. A este discurso se agrega la difusión extendida. La repetición permanente. En el grado de difusión, en la fuerza de la repetición, estriba su éxito o su fracaso.

Gracias a lo mencionado esta razón-verdad logra instalarse-reproducirse en el inconsciente colectivo de la población. De ahí a devenir costumbre, cultura, sólo media un peldaño. Ese viejo principio, vinculado según el tiempo y las necesidades a Plutarco (48-125), Voltaire (1694-1778), Lenin (1880-1924), Josep Goebbles (1879-1945), que reza: Una

mentira repetida mil veces se convierte en verdad, se cumple a pie juntillas. Luego, sacarla conscientemente del imaginario colectivo que lo aprendió inconscientemente es tarea de titanes que puede requerir siglos y hasta milenios.

En el caso del país que analizamos, la construcción de la verdad está plasmada en una serie de narrativas, tanto escritas (libros) como visuales (películas), corporales (teatro), arquitectónicas (Museo de la memoria), que se entrelazan, se realimentan, mutuamente. Nosotros tomaremos dos discursos donde se concretiza, argumentos más argumentos menos, la construcción de la verdad desde el Poder. La verdad, naturalmente, desde la visión de los vencedores de la guerra subversiva en el Perú.

Primero. Trabajaremos los argumentos de Carlos Iván Degregori que aparecen en el libro, publicado en 1990, titulado *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979.* En muchos pasajes se repiten, en otros se desarrollan, las tesis que aparecen en el libro publicado en 1985 motivo de la polémica desarrollada páginas antes. En la misma línea ideológico-política del mencionado se enmarca la crónica, publicada por el antropólogo Manuel Jesús Granados (1951-), titulada *La universidad de Huamanga y el PCP-SL* (2019). La contraposición será, como hemos anunciado, con los argumentos de Nelson Manrique que se publicaron con el subtítulo: *Sendero Luminoso ese oscuro objeto del conocimiento* (1990) y que a la vez es un capítulo del libro antes citado.

Hay que advertir, lo básico de esta polémica fue desarrollado en el subpunto anterior. Pero como el antropólogo tres años después repite los mismos argumentos en la última publicación, más la repetición de los mismos por algunos intelectuales que trabajan el tema, es menester insistir en el mismo, aunque somos conscientes que corremos el riesgo de ser repetitivos.

Carlos Iván Degregori vivió en Ayacucho. Trabajó en la Universidad como docente. Él conoció, compartió en buena medida, la ideología y la orientación política de Sendero Luminoso. Fue por un buen tiempo asistente a las exposiciones-debates en el CTIM. Participó, directamente, en las luchas de la década del 70 sobre las cuales escribe. Finalmente, él fue un prominente dirigente político del Movimiento de Izquierda

Revolucionaria (MIR-IV Etapa) y como tal enfrentó riñas, peleas, odios de por medio, con los activistas de Sendero Luminoso en toda esa década.

La condición de ser, Degregori, actor directo de los acontecimientos en la ciudad, en la década, le permite conocer, de primera mano, el fenómeno estudiado. Esa virtud es a la par una debilidad. Ser partícipe directo no le permite tomar la distancia racional requerida, para el análisis, de los hechos sucedidos. El subjetivismo está ahí latente. A esto agréguese su marco ideológico pre-establecido. Los presupuestos políticos previamente interiorizados. En otras palabras, sus "juicios de valor", que no son neutros, no le permiten acercarse al sujeto de estudio con la objetividad que requiere la empresa investigativa.

Nelson Manrique advierte estas limitaciones en la investigación del antropólogo que aquí comentamos. Leamos lo que en su momento escribió: "Naturalmente este tipo de cercanía con los eventos que se analizan supone también un riesgo, cual es el de no poder asumir la distancia crítica suficiente para trascender los márgenes del encuadre ideológico desde el cual los hechos históricos son aprehendidos. Si esto sucede, puede terminarse entonces leyendo los acontecimientos pasados no a partir de su encadenamiento interno, históricamente situado, sino como una simple ilustración del discurso ideológico actual: simples viñetas destinadas a confirmar una verdad de antemano anunciada". (Manrique, 2002: 349)

Efectivamente, lo que hace, en gran medida, Degregori es cuadrar la realidad a su discurso ideológico anti-Sendero, largamente elaborado. Estira los hechos para que encajen en el molde mental estructurado con antelación. O en su defecto constreñir la realidad para que coincida con sus presupuestos teóricos, para que confirme su narrativa, de antemano elaborada. No es la mente del investigador que aprehende-descubre la realidad histórica, política y social. Es la realidad histórico-social quien tiene que adecuarse a los parámetros ideológicos del investigador. Lo escrito se evidencia, concretamente, en la afirmación de las supuestas derrotas de Sendero Luminoso en el movimiento social, a lo largo de la década del 70, en Ayacucho. Estas derrotas habrían sido la causa del "endurecimiento ideológico", de la voluntad política extrema, para que luego esa especie de "estrella enana" prenda la chispa e incendie la pradera en mayo de 1980.

Insistamos. Ahora la discusión será muy puntual. El tema en debate será un desarrollo del que aparece con el número cinco en la polémica antes desarrollada. Repitamos. Las derrotas sufridas al interior de los movimientos sociales por Sendero Luminoso en la década del 70 en Ayacucho. Lo demás es lógica consecuencia de esta premisa central.

1.- Degregori afirma: “A lo largo de esa década se produjo entonces una situación muy peculiar. Por un lado, en cada derrota que sufre en los movimientos sociales, SL logra cohesionar sin embargo pequeños núcleos de cuadros. Por otro lado, en esos años va reduciendo su sistema de alianzas y su ámbito de acción, pierde en convocatoria social pero al mismo tiempo gana en el endurecimiento ideológico y la cohesión orgánica de esos cuadros, hasta convertirse `en una especie de estrella enana, ésas donde la materia se apelmaza casi sin espacios interatómicos, alcanzando así un gran peso, desproporcionado para tamaño´. (Degregori 1985: 48.)” (Degregori, 2010: 168.)

2.- Estas derrotas en el movimiento social obligan a la organización Sendero Luminoso a tomar partido por otra forma de trabajo, por otro estilo de hacer política, por un diferente modo de elaboración ideológica. Leamos: “Su escenario alternativo es, pues, una suerte de pesadilla desmesurada. Para construirlo requieren no sólo un acto de voluntad política suprema y enorme capacidad organizativa, sino un endurecimiento ideológico inédito en la historia política peruana y posiblemente también en la del movimiento comunista internacional…” (Degregori, 2010: 170)

3.- En base al endurecimiento ideológico, a la voluntad política suprema, a su enorme capacidad organizativa, la fase a la cual arriba esta organización es al fundamentalismo, convirtiéndose en una secta. En otros términos. Se puede decir que es una organización suspendida en el aire. Ella se mueve en las alturas de las elucubraciones y, cuando no, en el dominio de la fantasía. Es un partido sin base en el movimiento social. Una organización sin influencia en el pueblo real. En estas condiciones decide iniciar la guerra popular en el Perú. Las palabras del antropólogo son como siguen: “Sólo a partir de una tal transformación, pudo SL iniciar su lucha armada en condiciones tan adversas, blindándose contra una realidad tan apabullantemente divergente de su lectura, para desarrollar una identidad grupal de secta. Y pudo hacerlo porque a esas alturas se encontraba básicamente fuera del movimiento social, desconectado de las

clases que participaban en la producción, de su vida y sus reivindicaciones". (Degregori, 2010: 171)

4.- Él recuerda que, en aquel tiempo, la aún vieja "ultraizquierda" creía también en la revolución violenta como Sendero. En la lucha armada para trasformar la sociedad. Leamos: "Es justo precisar que la mayoría de la izquierda marxista compartía por entonces concepciones semejantes, incluyendo la glorificación de la muerte, La lucha armada como `forma superior´ o el partido como vanguardia que lleva la conciencia a las masas desde fuera del movimiento, son tesis que forman parte del arsenal marxista-leninista clásico: la `táctica de las barricadas´ alude directamente a los análisis de Marx sobre la revolución de 1848 y de Lenin sobre la insurrección rusa de 1905…" (Degregori, 2010: 150)

5.- Finalmente, el antropólogo escribe: "La crispación senderista tenía, sin embargo, asideros reales en el carácter fuertemente excluyente de la vida política del país. Pero a fines de la década de 1970, ante el proceso de modernización estatal y social, y ante el gran auge de masas en medio del cual se produjo el repliegue del Gobierno militar y la transición democrática, el grueso de la izquierda optó por abrirse y construir en todo caso nuevas líneas de defensa en la sociedad y en la opinión pública. No discutiremos aquí sus motivaciones, ni su eficacia". (Degregori, 2010: 176)

Repitamos la última parte: "…el grueso de la izquierda optó por abrirse y construir en todo caso nuevas líneas de defensa en la sociedad y en la opinión pública. No discutiremos aquí sus motivaciones, ni su eficacia". ¿Por qué no discute las líneas de la defensa en la sociedad? ¿Por qué no discute sus motivaciones? ¿Por qué no discute su eficacia? Sólo miremos en qué terminó el grueso de la izquierda después de haberse integrado al sistema dominante. Ahí está en gran medida la respuesta.

Las derrotas sucedidas a Sendero Luminoso estarían concretizadas, según Degregori, en los siguientes puntos. Primero, en la lucha por la gratuidad de la enseñanza en junio de 1969. Segundo, en la pérdida de influencia en el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho (FDPA). Tercero, en el intento fracasado de organizar una tercera CCP. Cuarto, la pérdida de influencia en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, tanto en el nivel administrativo como en el docente y el estudiantil.

La contraparte. 1.- Manrique, en torno al fracaso de SL en la luchas de Huanta-Ayacucho, en junio de 1969, por la gratuidad de la enseñanza, sostiene: “Por una parte, el texto tiende a minimizar la presencia de Sendero Luminoso en la conducción de las movilizaciones populares de Huanta y Huamanga. Según los testimonios que cita el autor, estas luchas habrían sido dirigidas más bien por otra facción de la organización de la cual formaban parte los futuros militantes de Sendero. Pero, por otra parte, esta movilización, en la cual (si aceptamos la consistencia de las evidencias presentadas) la participación de Sendero habría sido muy relativa, es erigida en un hito decisivo en la definición del actual perfil político e ideológico senderista. Resulta contradictorio que se dedique tal atención a esta lucha, mientras otras, reconocidamente dirigidas por Sendero, son ignoradas”.

El historiador continúa: “El resultado es un discurso que en su despliegue mina sus propios cimientos: cuanto más convincente resulta la demostración de que Sendero no tuvo en realidad una participación significativa en la lucha por la gratuidad de la enseñanza, menos justificado parece dedicar todo un libro a su análisis y, además, presentarla como el evento decisivo para explicar aquello que promete el título de la abra: el surgimiento de Sendero Luminoso”.

Manrique termina diciendo: “No queda claro si las jornadas de junio de 1969 deberían considerarse como parte de las derrotas sufridas por Sendero; pero ello es dudoso. Si aceptamos que su participación fue más bien modesta, mal podría atribuírsele una eventual derrota. Pero, además, la lucha de Huanta y Huamanga consiguió la derogatoria de la disposición que limitaba la gratuidad de la enseñanza, a nivel nacional. Semejante resultado difícilmente podría considerarse una derrota, más aún cuando se consigna que prestigió fuertemente al movimiento”. (Manrique, 2002: 349 y 350)

2.- Luego, en referencia a la pérdida de influencia en el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho, Manrique escribe: “Veamos otras referencias a las derrotas que habría llevado a Sendero a su endurecimiento. La primera que se consigna es la pérdida de consenso y capacidad de movilización del Frente de Defensa del Pueblo que Sendero controlaba, `si bien mantiene cierta presencia en los barrios´ La reserva es de Degregori”. (Manrique, 2002: 354.)

El eje fundamental del Frente fueron las organizaciones barriales que rodeaban la ciudad de Huamanga. De ese sector social, incluso al margen del Frente, Sendero nunca fue desplazado. Ellos crearon, en 1976, el Movimiento Clasista Barrial (MCB). Hasta tiempos después de haber comenzado la guerra su presencia fue significativa en estos sectores y duró hasta cerca de los 90. Los pobladores de estas zonas, vinculados al comercio y a los mercados, que fueron la gran mayoría de la población de la ciudad, fueron la base de las 30 mil personas que organizadamente asistieron al acto de entierro de la guerrillera Edith Lagos (03.09.1982) en Huamanga. Demostración multitudinaria a la que Degregori no le da ningún significado, y que demostraba la presencia de Sendero en las masas barriales y en la ciudad de Huamanga en general.

3.- Continúa, con la derrota en el movimiento campesino, Manrique afirma: "La derrota en el movimiento campesino se habría producido cuando fracasó el congreso que Sendero convocó en 1975, intentó propiciar una tercera CCP. `Desde entonces -prosigue- SL desaparece de la organización gremial del campesinado´ Una confrontación entre este texto y lo sostenido en uno anterior muestra, sin embargo, que en los hechos Sendero nació sin tal organización campesina". (Manrique, 2002: 357.)

Lo cierto es que Sendero Luminoso no se interesó en ese tipo de organizaciones que tenían un carácter centralmente legal-reivindicativo. Razonaban que con ese tipo de organizaciones no se podía hacer la revolución. Ellos crearon, un año después, el Movimiento de Campesinos Pobres (MCP) para que cumpla esta fusión en la nueva etapa que se avecinaba.

4.- Finalmente, la derrota en la universidad de Huamanga. Manrique sostiene: "El otro revés consignado es la pérdida del control de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga, aunque ésta es relativizada señalando que los senderistas `en toda esa década nunca llegaron a perder su predominio en el programa de Educación´. La cuestión es relevante, puesto que se conoce que el trabajo en las bases magisteriales, favorecido por el control del SUTE, que igualmente retenía Sendero, y de los estratégicos Planteles de Aplicación Guamán Poma de Ayala, fue decisivo para la captación del contingente juvenil que en 1980 iniciaría la lucha armada".

Más aún: “Tampoco parece que la derrota en el movimiento estudiantil universitario fuera tan categórica, puesto que, según el propio Degregori, en 1976 Sendero volvió a recuperar el control de la Federación, `en una confrontación masiva pero pacífica´. Es altamente interesante la constatación de que `para el 77 la FUSCH había quedado nuevamente acéfala y su local en semiabandono´”. Manrique prosigue en estos términos: “No creo que pueda atribuirse este abandono de la organización gremial estudiantil a una derrota pues, como Degregori explica, lo que sucedió fue que Sendero decidió sacar a sus cuadros de la universidad para enviarlos al campo, a realizar los preparativos para el inicio de la guerra popular. Es evidente que la prioridad que SL otorgaba al control de los organismos de masas legales, dentro de su estrategia de iniciar la guerra popular, es mucho menor que la que Degregori le otorga”. (Manrique, 2002: 358).

Un comentario es pertinente: la verdad es que Degregori no es concluyente en sus aseveraciones. Más bien en algunos puntos se contradice. Caso distinto ocurre con la mayoría de sus repetidores. Insistamos en la supuesta derrota de SL en las luchas por la gratuidad de la enseñanza en junio de 1969. Él afirma: “Por un lado, la victoria de SL en las elecciones estudiantiles de 1976 comprobó que el partido había logrado hacer el puente con una nueva generación de jóvenes ayacuchanos. Porque en esas elecciones, los miembros de la generación del 69, aquella que participó directamente o que vivió el clima inmediatamente posterior al movimiento por la gratuidad de la enseñanza, estaban ya por terminar sus estudios y varios de ellos ocupaban la dirección del FER-SL”.

Dos párrafos después, nuevamente sostiene: “Por otro lado, el vínculo entre SL y los `organismos generados´ lo constituyeron los sectores de la generación de 1969 que para entonces militaban en el partido, en su juventud o en los `organismos generados´, propiamente dichos. Por la guerra y el hermetismo senderista, es imposible cuantificar el número de jóvenes protagonistas de las luchas de 1969 que en esos años se desempeñaban como activistas en los barrios y, conforme terminaban sus estudios, en el magisterio”. (Degregori, 2010: 167)

Los jóvenes de la generación del 69 fueron la base del contingente que alimentó al Frente Estudiantil Revolucionario (FER-Por el luminoso sendero de Mariátegui) en la Universidad de Huamanga en la primera

parte de la década del 70. En la segunda parte de la década, la misma generación del 69 fueron los militantes de la organización y los que dieron vida-acción a los organismos generados. Para entonces esa generación del 69 frisaba entre 25 y 30 años. Es fácil deducir, por los antecedentes que menciona Degregori, que los miembros de la generación del 69 fueron el grupo que inició-dirigió la guerra popular el año 80 en Ayacucho. La pregunta es: ¿Dónde está la derrota? Los hechos demuestran que fue todo lo contrario. Hecha esta atingencia volvamos al historiador Manrique. Él termina, sobre las supuestas cuatro derrotas de Sendero en el movimiento social en Ayacucho, en la década del 70, diciendo: "Si se realiza entonces un balance del trabajo de Sendero considerando las prioridades que éste estableciera, resulta difícil sostener que la década del 70 le representara una sucesión de derrotas". (Manrique, 2002: 355)

Para terminar con esta polémica. Recordemos que los planteamientos teórico-políticos del MIR (IV Etapa), organización asentada en Ayacucho, en torno al carácter de la sociedad peruana, al carácter del régimen militar, a los amigos-enemigos del pueblo, las tareas de la revolución, la forma principal de lucha, el camino de la revolución, eran los mismos a los sostenidos por Sendero Luminoso. La diferencia fue que unos se llamaban PCP y los otros MIR. Incluso miembros de los otros mires, los guevaristas principalmente, criticaban a los del MIR (IV Etapa) su repetición y seguidismo de "la línea ideológica-política de los luminosos".

Nelson Manrique, cercano al MIR (Voz Rebelde), le recuerda esta historia a su ocasional contrincante. Sus palabras son como siguen: "Y cuando Degregori intenta explicar la naturaleza del accionar senderista a partir de las posiciones que éste sustenta, o de sus formas de acción política durante la década del 70, obvia el hecho que unas y otras eran comunes a buena parte de la izquierda. La vertiente maoísta del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR (un caso bien conocido por Degregori), que desarrolló una significativa presencia en la región y se enfrentó durante esa década a Sendero en la Universidad de Huamanga, por ejemplo, sostenía -como lo hacía SL- que la sociedad peruana era semifeudal, la junta militar de gobierno era fascista; el enemigo en el movimiento popular era el trosko-revisionismo y el camino de la revolución era el desarrollo de la guerra popular del campo a la ciudad, bajo la dirección del proletariado en alianza con el campesinado. Pero mientras Sendero desarrolló la evolución ya conocida, la vertiente del MIR

a la cual aludimos forma hoy parte del Acuerdo Socialista, y presumiblemente se integre al Partido Socialista Democrático que actualmente viene gestándose". (Manrique, 2002: 356 y 357)

En las discusiones políticas al interior de la Universidad de Huamanga, los miristas acusaban a los "luminosos" de intelectualistas, de revolucionarios de café o subversivos de papel. Les enrostraban su academicismo y dogmatismo ya que frecuentemente "recitaban" citas de los clásicos del marxismo. Sostenían que los senderistas no tenían experiencia concreta en la práctica revolucionaria, mientras que ellos mostraban su pasado guerrillero. La gesta del año 65 encabezada por De la Puente fue su bandera y su orgullo. Les reclamaban menos libros y más acción práctica. Es por ello que cuando los de Sendero Luminoso coreaban, en la primera parte de la década del 70, su consigna "¡Mariátegui es el guía!" Los del MIR repetían la consigna; pero con un agregado: "¡Mariátegui es el guía, De la Puente es el camino!"

Los argumentos del sociólogo Nelson Manrique son tan claros y evidentes que no merecen más comentarios. Volver sobre ellos implicaría redundancia.

Terminemos con esta discusión recurriendo a la realidad de los hechos. 1.- Si Sendero Luminoso fue una organización como Degregori la presenta, las interrogantes que caben son: ¿Cómo se explicarían los 20 años de guerra en el Perú y alrededor de 70 mil muertos de por medio? 2.- De igual manera: ¿Cómo se explicaría que hasta el año 92 estuviera SL ganando la guerra a uno de los Estados-FFAA más poderosos de América Latina? Con el agravante que éste tenía apoyo, asesoramiento contrainsurgente, externo (EEUU principalmente). 3.- ¿Cómo se explica lo que el mismo Degregori escribió en el Informe Final: "La CVR ha constatado que el conflicto armado interno que vivió el Perú entre 1980 y 2000 constituyó el episodio de violencia más intenso, más extenso y más prolongado de toda la historia de la República"? 4.- ¿Cómo se explicaría que 20 años después de haber terminado la guerra subversiva el fantasma de Sendero Luminoso siga presente en la vida político-social de la sociedad peruana?

La única respuesta lógica que cabe es que Sendero Luminoso expresaba el sentir, traslucía el deseo, sintetizaba la voluntad, coadyuvaba

las aspiraciones, de significativos sectores económico-político-sociales, ideológico-culturales, de la sociedad peruana. Miles de mujeres y hombres pobres, principalmente jóvenes, mestizos en su gran mayoría, lucharon, murieron, en las filas subversivas. Ellos creían que otro mundo, mejor-superior al actual, era posible. No soslayemos que la inmensa mayoría de la población peruana es pobre y mestiza.

Obviar el hecho histórico, la realidad económica, las necesidades políticas, el movimiento social, e intentar explicar los 20 años de guerra dando prioridad a argumentos como "la desmesurada voluntad política", "la híper-ideologización", "al fundamentalismo de secta", "la cultura criolla", "la mentalidad misti", "la psicología del resentimiento", sólo conduce a la confusión teórica y en medio de ella a construir la verdad desde la perspectiva del Poder. Construir la verdad desde el interés de los vencedores de la guerra recurriendo a argumentos ideológicos y culturales, mas no a argumentos histórico-económicos, político-sociales, que sean el reflejo de la realidad o del movimiento concreto de la sociedad.

*

Para construir la verdad hay que repetir, persistentemente repetir, la idea central para que sea perennizada en la memoria de la población. No olvidemos esta verdad: Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad. En el caso concreto que analizamos, es obligación repetir los tres argumentos expuestos por Carlos Iván Degregori. 1.- Sendero Luminoso fue derrotado en los movimientos sociales, en la década del 70, en Ayacucho. 2.- Sendero Luminoso se transformó en una organización híper-centralizada parecida a una "estrella enana". 3.- Consecuencia de esas derrotas, su aislamiento del movimiento popular, iniciaron "el conflicto armado interno" en mayo de 1980 sin ningún sustento real de masas.

Sobre el tópico volvamos a Manrique. Él escribe: "La cuestión de las derrotas de SL en el frente de masas durante la década del 70 y su incidencia en el perfil contemporáneo de esa organización, reviste importancia puesto que ella se ha convertido en moneda corriente en los análisis de algunos estudiosos que asumen esta afirmación sin las reservas críticas que Degregori establece. Esto sucede, por ejemplo, con Sinesio López, quien se apoya explícitamente en la autoridad de Degregori, en un

texto que forma parte de una polémica que sostuvimos en 1987,…" (Manrique, 2002: 355 y 356)

Por su importancia repitamos lo siguiente: "…ella se ha convertido en moneda corriente en los análisis de algunos estudiosos que asumen esta afirmación sin las reservas críticas que Degregori establece". ¿Quiénes son los estudiosos a los cuales alude el citado Manrique? Además de Sinesio López que ya fue mencionado, agreguemos a la socióloga Isabel Coral y a los historiadores José Luis Reñique y Antonio Zapata.

Comencemos con Isabel Coral. Ella fue una de las más importantes lideresas del MIR (IV-Etapa) en Ayacucho. 15 años después de haberse hecho público el argumento del antropólogo, Coral, repitiendo a su compañero de partido Degregori, afirma: "Hacia 1976 se produce una escisión en Sendero, el partido pierde a casi la totalidad de sus cuadros populares adscritos a las principales organizaciones sociales de la región y en esas condiciones de derrota, decide organizar el inicio de la lucha armada". (Coral, 2011: 282)

¿Quiénes fueron "casi la totalidad de sus cuadros populares" que Sendero perdió? ¿Cuáles fueron esas "principales organizaciones sociales" a los cuales estaban adscritos? Manrique ya demostró que no existió tal derrota. Sendero Luminoso abandonó planificadamente esas organizaciones de masas (frentes, sindicatos, asociaciones, federaciones, clubs, círculos) en la medida que ellas fueron creadas para tiempos de paz y no para los tiempos de guerra como los que se avecinaban.

El PCP-SL desplazó ordenadamente a sus cuadros y militantes a otros espacios geográficos para trabajar en diferentes sectores sociales. Lo hicieron en todo el Perú -donde ellos tenían presencia- y en todos los sectores donde tenían influencia, comenzando por Lima y no sólo en Ayacucho. Todo lo pusieron en función del inicio de la guerra popular. Sobre este acápite volveremos en el último capítulo de nuestra investigación.

A su turno el historiador José Luis Reñique escribe en 2003: "En apariencia insignificante, el PCP-SL era, en realidad -como ha observado Carlos Iván Degregori- una suerte de `estrella enana´: una acumulación de energía reconcentrada a punto de estallar, un cuerpo cuyo núcleo era su

firmeza ideológica, encarnada en sus `militantes de hierro´ y en su indeclinable voluntad de lucha". (Reñique, 2003: 55.)

Once años después el historiador vuelve a la metáfora de la "estrella enana" acuñada por Degregori, ahora obviando "…una suerte…" y agregando "…hechura…" Leamos: "La singular evolución senderista durante los años 70: de `Yenán andino´ a `máquina de guerra´. Un proceso de `endurecimiento ideológico´ sin parangón en la historia de la izquierda peruana que resultará en un inédito discurso de carácter cuasi religioso. Proceso que Degregori describía -apelando a una figura cósmica- como la hechura de una `estrella enana´, dicho esto en el sentido de una gran acumulación de energía que sólo al eclosionar revela su enorme contenido destructor. Una fuerza que, a pesar de su discurso `hiperclasista´, actúa propulsado por sentimientos étnicos regionales en, al menos, en un par de sentidos: un profundo resentimiento contra la élite criolla que los margina y, de otro lado, su recreación en la relación partido-masas de viejos patrones de vinculación misti-indios". (Reñique, 2015: 176)

Todas las repeticiones del historiador que aparecen en esta cita ya fueron refutadas por el historiador Manrique, de ahí que no insistiremos sobre ellas. Preguntamos, primero, ¿Reñique no conoce las tesis de Manrique al respeto? Segundo, ¿las conoce pero las ignora en función de contribuir a construir la verdad desde el Poder, desde la perspectiva de los vencedores?

Por su parte, el también historiador Antonio Zapata repite de igual manera a Degregori. Leamos esta cita: "En Sendero nunca fueron muchos y estaban organizados jerárquicamente, no como un grupo amorfo y asambleísta, sino que mandaba el camarada filósofo que poseía el conocimiento exacto del marxismo-leninismo. Ello equivalía a Guzmán y los suyos. Según palabras de Carlos Iván Degregori, `una estrella enana, cargada de energía, a punto de explotar´". (Zapata, 2017: 58)

Algunas páginas después el historiador vuelve a repetir, sin mayor reserva y menos reflexión, al antropólogo. Sus palabras: "Los partidos políticos trabajaban en los organismos naturales buscando ganar hegemonía, para lo cual deberían participar en elecciones internas haciendo alianzas y presentando propuestas. Mientras, Sendero tenía sus propios organismos generados que obedecían a su propia línea. Lo suyo

fue encerrarse en sí mismos. Gracias a ello, Sendero se convirtió en lo que Carlos Iván Degregori llamó una `estrella enana´, muy pequeña, pero altamente compacta y a punto de estallar". (Zapata, 2017: 72)

Esa supuesta "…estrella enana,…", desde el traslado de Abimael Guzmán y la dirección del PCP, en 1974, a Lima, inició su expansión partidaria a nivel nacional. Se comienza a manifestar mucho más con la aparición y actividad de los denominados organismos generados, en 1976. En este año se evidencia, un año después se acentúa, la división en la mayoría de las organizaciones de la aún vieja "ultraizquierda". La gran mayoría de la disidencia terminó integrándose a Sendero Luminoso. En otra investigación los hemos denominado como los ex. En consecuencia, su crecimiento político, su influencia social, su asentamiento organizativo, dio un salto significativo en estos dos años, fenómeno que se acentuará en los tres años siguientes antes del inicio de la guerra popular.

Para construir la verdad desde la perspectiva de los vencedores, los hechos mencionados no tienen importancia. Hay que repetir, repetir una y mil veces. Sendero Luminoso fue derrotado en los movimientos sociales, en la década del 70, en Ayacucho. Ellos fueron una especie de "estrella enana" sin sustento social. Esa prédica tiene que convertirse en verdad. Ésa es la forma como el Poder construye la verdad. Los intelectuales aquí citados, ¿son conscientes del rol que cumplen con sus repeticiones sin basamento real? ¿Son conscientes que están instrumentalizados con el discurso del Poder de los vencedores, para construir la verdad?

*

El otro caso concreto que abordamos para demostrar cómo se construye la verdad desde el Poder, desde el interés de los vencedores, son algunas afirmaciones que aparecen en el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. El antropólogo Degregori fue el responsable de la redacción final.

Las Comisiones de la Verdad, en diversos países, fueron creadas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Ellas tenían la misión de investigar lo ocurrido en sociedades donde existió "conflicto armado interno". La implementación y nombramiento de los

miembros, es potestad de los Estados-Gobiernos de los respectivos países a investigar.

En el Perú, fue creada en el año 2001. Al nombre original, Comisión de la Verdad, se agregó el concepto de Reconciliación un año después. Anotemos lo siguiente. 1. La comisión fue implementada por una de las partes enfrentada en la guerra, el Estado. 2.- El Estado, a través del Gobierno, nombró a sus miembros. 3.- Desde su origen, esta Comisión es evidentemente parcializada. 4.- Todo el proceso de investigación-redacción final se hizo bajo el control del Estado. 5.- El Estado, FFAA y la Iglesia (católica y protestante) son los tres poderes históricos, que ejercen el dominio-control en el Perú. Ellos estuvieron directamente representados en la Comisión. 6.- Algunos de los comisionados, los más influyentes, eran enemigos públicos, desde hacía muchos años atrás, de una de las partes enfrentada en la guerra. Nos referimos a Carlos Tapia, Alberto Morote y Carlos Iván Degregori. 7.- Los mencionados legitimaron, en gran medida, sus presupuestos ideológicos, sus antipatías políticas, en el Informe Final.

Toda la argumentación se redondea con esta afirmación. El culpable mayor, en el "… conflicto armado interno", muertos, heridos, desparecidos, fue el PCP-SL. La construcción del culpable, que no tiene derecho a nada, se ha consumado. Por lo expuesto, damos la razón a la investigadora Anouk Guiné cuando sobre el tema afirma: "…la CVR utiliza una técnica retórica con poder punitivo dentro del marco de la creación de un grupo social vilipendiado, donde todos los miembros del PCP-SL, sin distinción alguna, son sistemáticamente deshumanizados y despersonalizados, contribuyendo de esta manera a la construcción social del enemigo y a la exclusión de saberes periféricos". (Guiné, 2019: 3)

Una vez más desde la perspectiva del Poder, desde el interés de los vencedores, se construye la verdad sobre los 20 años de guerra subversiva en el Perú. El nombre no se presta a equívocos ni malas interpretaciones. Es la Comisión de la Verdad. La verdad oficializada por los vencedores. La verdad legalizada por los triunfadores. Parece que en este caso se cumple lo que escribió el gran Charles Chaplin sobre esa verdad manipulada: "…después de todo, en el fondo de toda verdad está la semilla de la mentira". (Chaplin, 1967: 383)

Anotemos tres hechos a manera de ilustración que contradicen la verdad construida por la Comisión de la Verdad. Comencemos con algunas cuestiones teórico-metodológicas. Para la ocasión, el texto del sociólogo Martín Tanaka (1955-) publicado en 2013 bajo el título *Las ambigüedades del IF de la CVR en la explicación de las causas y dinámica del conflicto armado interno*, es ilustrativo. Él sostiene: "Si leemos el IF-CVR como documento académico, con un énfasis teórico y metodológico, podría decirse que su variable dependiente principal, aquello que pretende explicar, serían las causas y dinámica del conflicto armado interno. El problema está en que la variable independiente, o las variables independientes y la manera en que se relacionan, no quedan del todo claras a lo largo del informe. La misma manera en la que el IF está organizado colabora con esta ambigüedad. En general, a lo largo del informe se sigue un orden temático o cronológico, y al final las conclusiones generales lo reproducen". (Tanaka, 2013: 5)

Sobre la poca "claridad" y la "ambigüedad" del Informe Final, párrafos después, Tanaka continúa: "A pesar de esto, creo que detectar las inconsistencias del IF en su explicación de las causas y dinámica del conflicto armado interno es útil para entender sus problemas de difusión y aceptación, los problemas para hacer efectivas sus recomendaciones y para marcar una agenda de investigación y debate para el futuro.

Quizá lo más justo sea decir que el conocimiento actual de las causas y dinámicas del conflicto armado interno no es todavía suficiente para poder optar por alguna de las tres explicaciones o para armar una narrativa que de alguna manera las integre con un mínimo de coherencia". (Tanaka, 2013: 6)

Los comisionados sostienen que tres elementos serían los que explicarían "el conflicto armado interno". 1.- Las brechas históricas que separan a la sociedad peruana. 2.- La noción de la democratización de la sociedad peruana en los últimos años previos al inicio de las acciones armadas. 3.- El voluntarismo, la hiper-ideologización, de esa "especie de estrella enana" que fue el PCP-SL.

En torno a estas tres variables explicativas, Tanaka sostiene que no hay compatibilidad-coherencia entre unas y otras. Leamos: "En términos generales, me parece que la explicación voluntarista y la noción de la

democratización de la sociedad peruana es en el fondo incompatible con la que apela a la continuidad de brechas históricas de discriminación; pero no lo es con la tesis de la modernización incompleta, siempre y cuando se asuma que esa modernización incompleta radicalizó y movilizó a grupos minoritarios; porque si se asume que ella radicalizó a sectores amplios del país, entonces sí es incompatible con sostener que lo que caracterizaba el país era un proceso de democratización y un sentimiento de `pertenencia al Estado. De otro lado, la explicación de la persistencia de brechas de discriminación, acaso la que más difusión ha tenido, en realidad es incompatible tanto con el argumento voluntarista como con el de la modernización trunca: a no ser que se minimicen los alcances de esa modernización hasta decir que ha sido irrelevante, con lo cual se postularía que las cosas nunca cambiaron en realidad". (Tanaka, 2013: 8.)

Por lo tanto, hay que reiterar que para el sociólogo citado "…el conocimiento actual de las causas y dinámicas del conflicto armado interno no es todavía suficiente para poder optar por alguna de las tres explicaciones…" Estas atingencias teórico-metodológicas, nunca fueron respondidas por alguno de los comisionados, de igual manera, por los intelectuales-académicos que defienden el Informe Final de la CVR.

De la abstracción teórico-metodológica pasemos a ver un par de afirmaciones puntuales que aparecen en las conclusiones del Informe Final. Comencemos con la número 12. En la misma se lee: "La CVR considera que la causa inmediata y fundamental del desencadenamiento del conflicto armado interno fue la decisión del PCP-SL de iniciar la lucha armada contra el Estado Peruano, a contracorriente de la abrumadora mayoría de peruanos y peruanas, y en momentos en que se restauraba la democracia a través de elecciones libres". (Conclusiones finales del IF. CVR)

Es verdad que SL inició el "…conflicto armado interno…" en contra del Estado. Aclararemos que este inicio de la violencia armada fue parte de otro "…conflicto armado interno…", de la otra violencia armada. De la violencia estatal. Recordemos que sólo en los 10 años anteriores el Estado aplicó violencia armada en Huanta y Ayacucho, en las minas de Cobriza y Cerro de Pasco, en las tomas de tierras en Andahuaylas y Cajamarca, en el Golpe del 5 de febrero, en la fábrica de Cromotex, etc.

Luego, lo que tendrían que demostrar los comisionados es que esta acción fue "…a contracorriente de la abrumadora mayoría de peruanos y peruanas,…". ¿Cuáles son los indicadores que demuestran esta afirmación? Un argumento podría ser la participación de la población en las elecciones generales del 80. Recordemos que esas elecciones no fueron libres. Ellas fueron compulsivas. Implica que si la gente no votaba no se le sellaba el documento personal. No pueden hacer ningún trámite legal. Tiene que pagar una multa y hasta podrían ser detenidos. Por lo tanto las personas están obligadas a concurrir a la votación. ¿Qué pasaría si las elecciones no hubiesen sido compulsivas?

Tomando en cuenta la información oficial, con el antecedente de concurrir compulsivamente, la participación del pueblo en las elecciones presidenciales del 18 de mayo del año 1980 fue tan sólo del 65%. Este dato ya lo hemos consignado en otra parte de esta investigación; pero para la ocasión es lícito repetirlo. Alberto Flores Galindo escribió: "Los sectores más `ultras´ y `radicales´ se niegan a participar. ¿Voluntarismo? Expresan, sabiéndolo o no, a un sector de la población del país ausente de los procesos electorales. Los votos blancos y nulos, más el ausentismo, conforman en 1980 el 35% de electores nominales. Allí están sumergidos los clandestinos militantes de Sendero Luminoso maquinando un proyecto diferente". (Flores Galindo, 1987: 317)

En base a la información que aparece en el párrafo transcrito, hay que terminar dando la razón a Raúl Wiener (1949-2015), cuando contradiciendo la idea de los comisionados de que "…la abrumadora mayoría de peruanos y peruanas…", inventada por los comisionados, afirmó: "La democracia de 1980 era percibida, en gran medida, como una transacción en las alturas entre los generales que regresaban impunes a sus cuarteles y los partidos que salían de la congeladora sin percatarse de la profundidad de los cambios que habían ocurrido. ¿Qué tenían que ver los campesinos, los jóvenes de las universidades estatales, los pobres extremos de las ciudades, con todo ello?" (Wiener, 2003: 03.09.01)

*

La otra afirmación con la cual se construye la verdad desde el Poder, desde la perspectiva de los vencedores, dice que el número de "…víctimas fatales de la violencia es de 69,280 personas". Investigaciones posteriores

(Ricardo Uceda y el equipo de Gloria Cano) sacan a luz nuevos datos que la CVR no los registra. Las cerca de 3,000 fosas comunes perpetuadas, principalmente, en el tiempo del General Adrián Huamán Centeno en la zona de emergencia están aún por abrirse. Ello indica que son mucho más los que perdieron la vida y, posiblemente, lleguen a los 80 mil muertos. La cantidad de pérdidas está aún por precisarse.

El acápite central en discusión es la afirmación del IF, que se lee en la conclusión número 13. "Para la CVR, el PCP-SL fue el principal perpetrador de crímenes y violaciones de los derechos humanos tomando como medida de ello la cantidad de personas muertas y desaparecidas. Fue responsable del 54% de las víctimas fatales reportadas a la CVR. Esta cuota tan alta de responsabilidad del PCP-SL es un caso excepcional entre los grupos subversivos de América Latina y una de las singularidades más notorias del proceso que le ha tocado analizar a la CVR". (Conclusiones finales del IF-CVR.)

El responsable del 54% de muertos y desaparecidos es Sendero Luminoso. Esta afirmación fue cuestionada por el periodista antes citado, Raúl Wiener, primero, y por el economista Silvio Rendón (1968-), después. Wiener hizo públicos sus argumentos en el escrito titulado *Primeras notas sobre la verdad*. Por su parte Rendón lo hizo en el suyo titulado *La polémica sobre las cifras: Las sobreestimaciones de la CVR*.

Leamos lo que el primero de los nombrados escribió sobre la cuestionada conclusión: "Así como la Comisión de la Verdad ha contabilizado para sorpresa de muchos la impactante cifra de 69 mil 280 muertos y 4,644 sitios de entierro, llegando a establecer que el 75% de las víctimas serían quechua hablantes, el 79% vivían en zonas rurales de gran pobreza, añadiendo un nuevo parámetro que imputa a Sendero el 54% de los muertos y a las Fuerzas Armadas el 30%; sería muy importante saber también cuántos fueron los muertos senderistas en ese gran total y cuántos los presos, y deducir de allí sus procedencias sociales". (Wiener, 2003: 03.09.02.)

A renglón seguido nos brinda un dato, la información viene acompañada de una interpretación. Sus palabras: "Estas cifras ya habían sido aproximadas desde el sonado viaje de los comisionados a EEUU en busca de fondos para las reparaciones. Y se convirtieron en uno de los

argumentos de la defensa de la Comisión, aun antes del Informe Final, para enfrentar las acusaciones de prosenderismo. ¡Cómo iban a serlo si ellos sostenían que el mayor violador de esta guerra había sido Sendero Luminoso!" (Wiener, 2003: 03.09.02)

El periodista continúa con una confesión de parte: "Yo debo decir que me preocupé. Porque las informaciones que hasta este momento han mantenido la Defensoría del Pueblo, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, Cruz Roja y otras organizaciones que han investigado el tema, afirmaban que la carga de muertos de las Fuerzas Armadas era muy superior a la de todos los demás agentes de la violencia. Y eso no los había hecho ni más ni menos pro-senderistas que la CVR. En realidad los números deberían ser lo más frío y objetivo, en medio de las enormes pasiones desatadas en torno al balance de la guerra. Pero al final hay que admitir que todo se contamina".

Como parte de esta contaminación, manipulación, en el balance de la guerra, Wiener anota: "Un primer grave problema: en el discurso de Lerner y las conclusiones de la Comisión el porcentaje de víctimas imputado a Sendero es de 54%. Esto es lo que ha hecho la noticia de la verdad. Pero en el anexo estadístico, se dice otra cosa. Veamos: `las proporciones relativas de las víctimas según los principales actores del conflicto serían 46% provocadas por el PCP-SL; 30% provocadas por Agentes del Estado, y 24% provocadas por otros agentes y circunstancias (rondas campesinas, comités de autodefensa, MRTA, grupos paramilitares, agentes no identificados o víctimas ocurridas en enfrentamientos o situaciones de combate armado´ (Anexo 2: ¿Cuántos peruanos murieron?). La diferencia de 8% entre la noticia y la estadística equivale al cambio de lugar de 5,550 personas muertas. Que no es poca cosa". (Wiener, 2003: 03.09. 03).

A continuación el investigador plantea una interrogante: "¿Pero, cómo se llega a la conclusión del principal perpetrador? El primer dato que se tiene es que confrontadas las cifras de las tres fuentes: CVR, Defensoría, ONG, se alcanza la siguiente distribución de responsabilidades: Agentes estatales: 46.8% Sendero Luminoso: 37.4% Otros: 15.8%".

Volviendo sobre las cifras, insiste: "A continuación se advierte que del total de víctimas de agentes del Estado, la CVR ha logrado documentar

para el registro un 33% de casos que no eran informados por las otras fuentes. En el caso del PCP y otros agentes, la CVR afirma haber documentado el 95 y 80% de casos respectivamente, que no aparecen en los otros registros. Para explicar esta diferencia tan abrumadora la explicación que se brinda es que por la naturaleza de la Defensoría del Pueblo y las ONG, éstas tenían que recepcionar principalmente denuncias contra incumplimientos de convenios internacionales y leyes internas, que el Estado debería haber cautelado. En cambio las acciones subversivas quedaban fuera de los alcances de su protección".

Algo más: "Se asume pues que en el cruce de datos las fuentes están más próximas -tomadas en su conjunto- de la cifra verdadera cuando reportan violaciones estatales (fuerzas armadas y policía). En cambio habría una penumbra en relación a los actos perpetrados por los senderistas. De aquí parece haberse llegado a un supuesto sumamente discutible: en la proyección de la cifra global, los actos militares de violación serían no mucho mayores a los que ya se tienen documentados, mientras que los actos de Sendero y otros agentes tenderían a crecer sustancialmente".

Finalmente Raúl Wiener, en torno a los datos y otras fuentes, concluye: "Si la CVR se permite discutir la debilidad de las otras fuentes, no se aprecia por ninguna parte alguna reflexión sobre las posibles limitantes de sus registros. Los documentos de las Organizaciones de Derechos Humanos y la Defensoría del Pueblo tienen una antigüedad que los remite a la fecha de los sucesos, a circunstancias en los que la gente no esperaba otra cosa de sus denuncias que no fuera un poco de justicia para sus deudos, la aparición de los desaparecidos y la protección de los que seguían vivos. La Comisión, en cambio, ha convocado testimonios en un escenario de pos guerra, cuando existe un vencedor sobre el terreno y en medio de una expectativa, probablemente infundada, pero con efectos reales, sobre una eventual reparación económica para las víctimas". (Wiener, 2003. 03.09.5)

Sobre las cifras de los muertos en la guerra a manos de agentes del Estado (FFAA, policía, ronderos, comités de autodefensa, paramilitares), hay tres instituciones que las respaldan. En torno a las cifras atribuidas a Sendero Luminoso, sólo se limitan a la información recogida por la CVR que fueron brindadas por una organización de derechos humanos que tiene

su sede en EEUU y hace el mismo trabajo en otros países. Al respecto Silvio Rendón informa: “Benetech es la organización privada de derechos humanos de Patrick Ball, el autor del trabajo cuantitativo de la CVR del Perú. La apoyan y financian diversas fundaciones, como la OSI, es decir, la Open Society Institute de George Soros, pero también, la National Endowment for Democracy, y el U.S. Department of State, es decir, el Gobierno de EEUU”. (Rendón, 2013: 271)

No hay cruce de datos proveniente de las cuatro fuentes. Utilizando esta técnica se podría inferir un resultado más cercano a la realidad. El citado Rendón, insistiendo en el tema y agregando otros elementos más de juicio, escribe: “Antes de la creación de la CVR, las ONG de derechos humanos y la Defensoría del Pueblo recogieron testimonios casi exclusivos de muertes y desapariciones perpetradas por el Estado, no por Sendero Luminoso. Más tarde, la CVR, institución creada por el Estado que acababa de ganar la guerra, recibió principalmente reportes de muertes cometidas por Sendero Luminoso. Esto era muy comprensible, pues se trataba de una institución que fue percibida por la población como más receptiva a las denuncias de muertes de Sendero que del Estado. A diferencia de muchos familiares de víctimas del Estado, mucha gente no había denunciado las muertes provocadas por Sendero a las dos entidades anteriores. La CVR se vio así con muchas denuncias contra Sendero que no se habían hecho antes a las dos entidades anteriores, especialmente al comienzo de su recolección de datos, por lo que creyó que su información era la correcta, mientras que los datos de las otras entidades estaban sesgados. Sin embargo, considerando todos los casos reportados a las ONG de derechos humanos, la Defensoría del Pueblo y la CVR, siempre resultó que el Estado era el principal perpetrador”. (Rendón, 2012: 2)

El economista Rendón entiende que: “El gran aporte que la CVR hizo al país, en cuanto a números se refiere, fue sin duda documentar las muertes producidas por Sendero Luminoso, insuficientemente reportadas a las fuentes previas como las ONG de derechos humanos y la Defensoría del Pueblo. Lamentablemente, este aporte quedó oscurecido por la decisión de practicar estimaciones cuando éstas no eran posibles. Innecesariamente, los comisionados comprometieron la credibilidad de todo el trabajo de la CVR y entraron en un callejón sin salida. Todavía hoy, pasados 10 años, no dan marcha atrás y siguen justificando un trabajo cuantitativo mal hecho”. (Rendón, 2012: 3)

El citado concluye con esta reflexión: “Un gran pasivo en el trabajo de la CVR han sido sus cifras -paradójicamente, su supuesto principal aporte-. Son números inverosímiles que no gozan de credibilidad en la opinión pública, cuya intuición está corroborada por un análisis minucioso de sus estimaciones. Un mal trabajo cuantitativo le hace un flaco servicio a la verdad y uno peor a la reconciliación de un país. Se esperaría que después de 10 años sus responsables, comisionados y equipo técnico tuvieran la visión y sabiduría de reconocer públicamente las debilidades de su trabajo estadístico”. (Rendón, 2012: 39)

¿Por qué la diferencia de las cifras entre una institución y las tres restantes? De no existir manipulación, para justificar los presupuestos ideológicos y las simpatías políticas, la explicación técnica podría ser la siguiente. 1.- Las zonas donde la CVR recogió sus informaciones fueron previamente elegidas y a la par trabajadas, con la ayuda de algunas ONGs, por su fuente principal llamada Patrick Ball, ya nombrada, para este fin. 2.- Con alguna antelación se comunicó a la población que llegaría una Comisión del Gobierno a tomar sus declaraciones y escuchar sus denuncias. 3.- Se dijo que los declarantes serán recompensados económicamente por el Estado vía la Comisión. 4.- Es muy probable que por el interés de la recompensa-pago en dinero, que viene del Estado, una de las partes en guerra, la mayoría de la población declarante endosó los muertos al otro. Al ausente. Al que perdió la guerra. 5.- Sendero ya no es visto como la gran amenaza. No existe como organización, salvo como fantasma. 6.- El Estado, con su Comisión, sí está presente, actuante, ofrece recompensa. 7.- El cambio de versión en favor del más fuerte es explicable. El oportunismo del declarante es entendible.

Lo cierto es que los que ganaron la guerra -es válido para cualquier parte del mundo- disponen de los datos, de la información, y los instrumentalizan según sus conveniencias ideológicas y perspectivas políticas. En este caso el Estado peruano y su instrumento, la CVR, fue el vencedor. Las cifras están a su disposición para desde el Poder construir la verdad.

Lo anotado está, en alguna forma, expresado en la siguiente declaración de la actriz ayacuchana Magaly Solier (1982-). En una visita al Museo de la Memoria en Huamanga (13.03.2009), titulada *Magaly Solier habla de las masacres en Ayacucho*, menciona que su madre le cuenta que

tomaban presos a los pobladores. Les echaban en un costal y luego les subían a la tanqueta militar. Montones de cadáveres aparecían bajo los puentes. A su tío le cortaron el cuello. A su abuela la desaparecieron. Solier dice textualmente: "Yo le digo a mi mamá por qué eso no cuentas. A quién le voy a contar. Para qué le voy a contar. A quién le importa eso. Para que nos digan regístrate. Para que nos digan te vamos a pagar. La reunión de la CVR fue en Huanta. Mi mamá no fue. Mi mamá dijo que es una humillación. Por qué no han venido en el momento en que había conflicto. Realmente en esos momentos humillantes. Ir para que te vuelvan a decir cómo fue asesinada tu abuelita, como fue asesinada tu mamá". (Solier, 13.03: 2009.)

Finalmente, la investigación de campo realizada por la antropóloga francesa Valérie Robin (1964-), in situ, Ocros-Ayacucho, nos ayuda a comprender los niveles de manipulación del cual son objeto los hechos ocurridos en la guerra que venimos estudiando. Éste es uno, entre muchos, en los cuales los comisionados se basan para emitir sus conclusiones.

La versión oficial de los hechos de sangre en Cceraocro, dice: "Al atardecer del 4 de febrero de 1984, mientras la gente se preparaba a festejar carnavales, un centenar de senderistas encapuchados, armados de hachas, piedras y cuchillos, bajaron de los cerros vecinos y entraron a la comunidad campesina de Cceraocro. Los pobladores que se dieron cuenta de la incursión armada huyeron. Pero dieciséis personas fueron atrozmente asesinadas. Los senderistas saquearon varias casas y dejaron el pueblo sembrado de cadáveres. Cuatro meses después, el 21 de junio, un nuevo ataque senderista en la zona causó la muerte de una docena de personas y la destrucción por el fuego de cincuenta casas. Cceraocro, devastada, permaneció casi abandonada durante varios años". (Robin, 2015: 149)

Algunas páginas después la antropóloga enfatiza en cómo se presenta, como se recrean, como se difunde, la versión oficial. Leamos: "En Cceracoro, la estadía de los representantes de la CVR permitió en realidad, aunque paradójicamente, reafirmar la versión oficial local de la guerra, la que luego sería representada en el carnaval de Ocros con la esperanza de que esta versión les permitiese beneficiarse de los programas de reparaciones del Estado. Para enfatizar sus testimonios, los pobladores de Cceraocro me hicieron visitar lugares emblemáticos del sufrimiento del pueblo. La fosa común cerca de la plaza principal donde fueron enterrados

unos veinte cuerpos después de la masacre, tumbas individuales esparcidas por el camino, vestigios de casas quemadas, etc., son algunas evocaciones visuales que marcan el territorio de la comunidad, dando cuenta, mediante esta memoria geográfica, del paso de las tropas asesinas durante el año 1984".

Luego continúa con algo muy importante: "Sin embargo, la memoria oficial del conflicto que expresa la escenificación carnavalesca corresponde a la 'memoria manipulada' del distrito de Ocros. Esta memoria, que Paul Ricœur definió como `la manipulación concertada de la memoria y el olvido vehiculada por los detentadores del Poder´, nos muestra sólo una versión del pasado, fragmentaria y parcializada, que la comunidad exhibe en el espacio público. Pero ¿se reconocen todos los ocrinos en esa visión hegemónica de la historia local? ¿Cómo consideran esta memoria manipulada las mujeres que no formaron parte de las rondas campesinas? ¿Y en qué medida recurren a ella para evocar el pasado de violencia. (Robin, 2015: 156 y 157.)

La contraparte, lo que ella pudo conocer directamente de la versión, especialmente de las mujeres, de la comunidad del distrito de Ocros es diferente a la versión oficial de los hombres miembros del comité de defensa civil vencedores en la guerra contra Sendero Luminoso: "Desde el principio, los hombres estuvieron dispuestos a informarme con detalles sobre las masacres, las modalidades de las matanzas senderistas y sobre su propio papel heroico como ronderos, al lado de los militares. En cambio, inicialmente las mujeres se mostraron recelosas para abordar el tema de la guerra, guardando un severo silencio. A lo mejor manifestaban ser ignorantes para poder contarme lo ocurrido o alegaban haberse olvidado de todo. Pero mi interés por las memorias de la guerra precisamente no se focaliza tanto en la relación dialéctica entre memoria y olvido sino en la relación que opone la toma de palabra con el silencio".

A renglón seguido, Robin continúa: "Sin embargo, pasado un tiempo, en privado -y sobre todo sin la presencia de sus esposos-, las mujeres se mostraron finalmente muy locuaces y sorprendentemente abiertas. Tuvieron menos escrúpulos para evocar los maltratos infligidos por los militares, mientras que los hombres eludían este aspecto de las relaciones con los soldados. Fueron incluso las personas más locuaces hablando de las vejaciones ocasionadas por las Fuerzas Armadas a los habitantes. Y eso

pese a que habían sido colaboradores de primera hora en Ocros, después de que fuera decretado el control político-militar de las zonas declaradas en estado de emergencia en Ayacucho. `Terruco, indio de mierda´ es la expresión racista atribuida a los soldados con la que a menudo se hacía referencia a los campesinos en las entrevistas. A diferencia del discurso de los ronderos, que se presentaban como la vanguardia de la pacificación conjuntamente con los soldados, algunas mujeres ironizaban sobre la supuesta autonomía de los ronderos frente a las Fuerzas Armadas. Aunque ellos fueron puestos en primera línea de combate, su papel no fue tan reconocido por la tropa".

Finalmente la estudiosa escribe: "En el discurso de las mujeres, el carácter heroico de la lucha antisubversiva, instalado en el corazón de la masculinidad ocrina, era matizado con la evocación de las violaciones masivas perpetradas por los soldados, a veces contra niñas de apenas más de diez años de edad. Carla, con quien intimé especialmente durante mi estadía en Cceraocro -pero también ocurrió con otras mujeres de la comunidad- no dudó en decirme que los militares de la base de Ocros se habían comportado de manera más cruel que los senderistas. Además, la reputación misma de los ronderos era cuestionada. Su complicidad con los militares en robos, violaciones, asesinatos, y el carácter sanguinario de algunos de ellos hacia los campesinos de las comunidades vecinas, eran denunciados por las mujeres". (Robin, 2015: 157 y 158)

Terminemos con un tema que la CVR en ningún momento lo menciona. Nos referimos a la participación extranjera en la lucha contrasubversiva, particularmente de EEUU. (Sobre el tema volveremos en otro apartado de este capítulo). Para la ocasión citemos, nuevamente, a Silvio Rendón: "La CVR no trata a EEUU como actor responsable de la guerra insurgente-contrainsurgente en el Perú. Si la CVR revierte las responsabilidades de los actores nacionales de la guerra insurgente-contrainsurgente, las responsabilidades de los actores internacionales de la misma son completamente ignoradas. Ésta es una constatación muy evidente de la lectura del informe final de la CVR. El investigador Carlos A. Parodi de la Illinois State University, en *`Readings of The The Final Report of Peru´s Truth And Reconciliation Commission´* de 2004, señalaba que la CVR disponía de evidencias para calificar a EEUU como actor responsable del conflicto". (Rendón, 2013: 270)

Rendón se pregunta: "¿Y por qué no lo hizo?" El autor da las 2 razones siguientes: "…el apoyo financiero de EEUU a la CVR (el 20 % del presupuesto de la CVR estaba cubierto por USAID) y la alianza del Gobierno de Toledo con EEUU". Luego recomienda: "El lector interesado debe leer el trabajo completo que concluye señalando que el proceso global de verdad, justicia, reparación, reconciliación debe incluir a EEUU como actor responsable. Y más aún, pedirle al Gobierno de EEUU `ayuda´ para los programas de reparaciones va contra ese espíritu". (Rendón, 2013: 270 y 271)

De la crítica teórico-metodológica formulada por el sociólogo Martín Tanaka, del cuestionamiento a las cifras hecho por Raúl Wiener y Silvio Rendón, la manipulación de los hechos expuestos por la antropóloga Valéri Robin, pasamos a mencionar un caso muy concreto: posiblemente hayan cientos como él donde la CVR simplemente afirma sin pruebas tangibles y menos cruzando la información. Nos referimos a sus contundentes afirmaciones sobre el escritor Hildebrando Pérez Huarancca (1946-1984). Según la CVR, el profesor de literatura fue responsable de la columna del PCP-SL que incursionó en la comunidad de Lucanamarca.

Leamos lo que la CVR, en su Informe Final, sobre el caso afirma: "`Con relación al responsable de ejecutar esta decisión del PCP-SL, los testimonios obtenidos sindican directamente a Hildebrando Pérez Huarancca como responsable del ataque del 3 de abril de 1983. Los testigos entrevistados por la CVR identifican con este nombre al líder senderista y lo describen de la siguiente manera: `(…) estaba uniformado de militar, llevaba 2 pistolas, blanquiñoso, mestizo, de ojos vivos, pelo lacio, de 1.70 m. de estatura aproximada, nariz aguileña, voz resonante como de mando militar, agarrado, no era gordo, era un profesor´".

Continúa: "Asimismo, estas mismas fuentes afirman que Hildebrando Pérez Huarancca fue la persona que organizó la masacre de Lucanamarca en las localidades de Totos y Espite, y que el día de la masacre fue reconocido a pesar de llevar pasamontañas: `(…) el que dirigía todo en general era Hildebrando Pérez Huarancca (…) es de Vilcanchos, es profesor que anda por aquí, la gente conoce, es alto, flaco, mestizo, estaba con pasamontañas.´" (Cit. Cox, 2012: 5 y 6.)

Esta afirmación es refutada por el critico literario Mark Cox quien ha dedicado una investigación sobre el caso que lleva por título *La verdad y la memoria. Controversias en la imagen de Hildebrando Pérez Huarancca* (2012). Leamos lo que dice: "Muchas personas citan estos dos párrafos y luego se preguntan cómo fue posible. Me di cuenta de un problema grave cuando miré en detalle las notas a pie 37 y 39. Hay una entrevista por la CVR y una por la COMISEDH, pero es con el mismo testigo. En vez de varios testigos, la acusación de la CVR se basa en el testimonio de una sola persona. La descripción en el primer párrafo de Pérez Huarancca como uniformado de militar no se refiere al día que ocurrió la masacre, sino meses antes. La cita en el segundo párrafo es del mismo testigo, pero en la entrevista él dice claramente que no estuvo en Lucanamarca el día de la masacre. La cita es lo que él había escuchado de otros. En un juicio contra un maestro acusado de pertenecer a Sendero Luminoso y de haber participado en la masacre, el único testimonio contra él es del mismo testigo y los jueces lo descartan. Es increíble que la CVR y el Gobierno hayan acusado a Hildebrando Pérez Huarancca de encabezar la masacre basados sólo en el testimonio de un hombre que ni se encontraba en Lucanamarca ese día". (Cox, 2012: 6)

Una página después añade: "Al hacer la investigación para este estudio, he encontrado errores, omisiones o pura especulación por parte de la CVR, los gobiernos, organizaciones de derechos humanos, militares, la prensa, críticos literarios, y en los documentos de Sendero Luminoso para el Megaproceso sólo lo mencionan como uno de los acusados. Este estudio es un esfuerzo por analizar las acusaciones y rumores acerca de Hildebrando Pérez Huarancca. Sin duda, hay personas que conocen mayores detalles de su vida y su muerte, y espero que este libro sirva para convencerlos de dar sus testimonios. No niego su afiliación al PCP-SL, pero sí creo que no hay pruebas contundentes de su participación en la masacre de Lucanamarca. Al publicar este libro espero 1) que el Gobierno vuelva a investigar el caso y decida si hay evidencia o no, 2) que se proporcione la información a su familia de dónde está enterrado, 3) que los estudios sobre Hildebrando Pérez Huarancca dejen de difundir información errónea, 4) que los estudios acerca de ese período tan doloroso no se pierdan en rumores y falta de información, y 5) que se resuelvan los casos de los acusados tan pronto como sea posible". (Cox, 2012: 7.)

De los argumentos expuestos por Cox hay que insistir en 5 considerandos. 1.- Hildebrando Pérez fue reconocido a pesar de estar cubierto su rostro con un pasamontaña. 2.- El testigo que menciona a Pérez no estuvo en el lugar de los hechos. 3.- Hildebrando Pérez llevaba uniforme militar. Es sabido que los guerrilleros senderista no usaron este tipo de prendas. 4.- La CVR dice los testimonios recogidos. No son testimonios. Es sólo un testimonio. 5.- La información que recoge la CVR, en este caso concreto, es mínimo un rumor.

Los psicólogos, los comunicadores sociales, los especialistas en servicios de inteligencia, saben que a través de los rumores se crea opinión pública. Llegado a este nivel, a fuerza de repetirse, el rumor se transforma en verdad. Así se construye la verdad cuando se tiene el Poder. Para llegar a este objetivo, el equipo de especialistas tiene que repetir el rumor vendiéndolo, ya no como rumor, más bien como noticia y luego como verdad. (8).

*

El historiador, varias veces aquí citado, Antonio Zapata, es un defensor cerrado del IF de la CVR. Lo que leeremos a continuación así lo evidencia: “Una fuente clave de este trabajo es el Informe Final de la CVR, porque la masa de información es inmensa y aún es una mina a seguir explorando. Asimismo, porque su punto de vista es coherente y ejemplar, no lo pierde a lo largo de su inmenso relato y sigue con fidelidad el interés de las víctimas, tanto civiles como armadas, que cayeron en esta guerra tan cruel. (…) Por ello, entiendo el informe de la CVR como una interpretación sin compromisos con poderes ajenos al relato mismo. Si alguno, el escaso poder que en el Perú tiene la ética y la academia”. (Zapata, 2017: 18.)

Una vez más. Zapata no menciona, en ninguna línea, las críticas teórico-metodológicas vertidas por Martín Tanaka. De igual manera los cuestionamientos a las cifras hechos por Raúl Wiener y Silvio Rendón. La manipulación de algunos hechos evidenciado por Valéri Robin. Él sostiene: “…entiendo el informe de la CVR como una interpretación sin compromisos con poderes ajenos al relato mismo”. La idea transcrita es problemático suscribirla. Es verdad que es “una interpretación”. Se sabe que toda interpretación es un punto de vista y como todo punto de vista no

está al margen de la subjetividad. Por lo tanto, el punto de vista no es necesariamente la verdad. Luego, sobre la idea de "…sin compromisos…", todo acto humano tiene un compromiso. Lo que los intelectuales-académicos escriben tienen un compromiso intrínseco. Los académicos no comprometidos mínimo son una quimera. Los intelectuales neutrales son una ilusión.

En el caso concreto, los comisionados fueron nombrados por una de las partes combatientes en la guerra, el Estado peruano. Ella fue implementada por los vencedores de la guerra, las clases dominantes peruanas. Todos los comisionados tenían una ideología, una valoración, una orientación política, que se concretizaba en defensa del sistema dominante y por lo tanto en contra del accionar de Sendero Luminoso, que hizo precisamente la guerra popular para transformar el sistema que ellos defienden. C.I. Degregori, C. Tapia y Alberto Morote Sánchez, fueron desde los años 70 enemigos políticos públicos del PCP-SL en Ayacucho. Al decir "…sin compromisos con poderes ajenos al relato mismo…", el historiador se olvida que el relato mismo ya está, de antemano y desde muchos años atrás, comprometido en contra de una de las partes en la guerra.

Más de cien páginas después, Zapata, regresa sobre el tema. El caso Lucanamarca. El IF de la CVR sostiene que fue la dirección central del PCP-SL quien planificó la acción. Los comisionados no muestran ninguna prueba (actas, documentos, versiones), que respalde su afirmación. Es una deducción. Para ser más precisos, una elucubración. Elena Iparraguirre, entrevistada por Zapata, dice que esa instancia no decidió la acción. Ella fue organizada-implementada, como todas de su naturaleza, por mandos regionales-zonales. Lo último tiene asidero en el principio que orientaba el accionar del PCP-SL. "Centralización estratégica, descentralización táctica".

Directamente ligado a los hechos de Lucanamarca está el caso del escritor Hildebrando Pérez Huarancca. Este acápite fue abordado párrafos antes por Mark Cox. El historiador, desdiciénse de su idea anterior, ante la evidencia del hecho, se inclina a dar la razón al estudioso estadounidense. Leamos lo que escribe: "Otro punto a dilucidar es: ¿Fue Hildebrando Pérez Huarancca el mando militar de Sendero en el terreno? Así lo afirma contundentemente la CVR, pero esta supuesta verdad ha sido puesta en

duda por el investigador norteamericano Mark R. Cox, quien sostiene que la CVR basa su afirmación en sólo un testigo que, además, no estuvo presente el día de los acontecimientos". (Zapata, 2017: 139.)

Con lo escrito por el autor del estudio, sobre la planificación y la dirección de Pérez, se demuestra que en los comisionados hay una fuerte tendencia a deducir, en base a elucubraciones. En muchos casos lindan con la irresponsabilidad. Las afirmaciones "contundentes" de la CVR sobre los planificadores y el responsable de la acción en Lucanamarca así lo evidencian.

Continuamos este acápite con lo escrito por el crítico literario Víctor Vich (1970-), en el trabajo titulado *El caníbal es otro. Violencia y cultura en el Perú contemporáneo*. El libro fue publicado el año 2002. Él hace público el objetivo central de su investigación en los términos siguientes: "EN REALIDAD, con este libro he querido demostrar una tesis más bien sencilla: las mayores atrocidades del Perú de los últimos años tiene en SL a una de sus organizaciones principales,…" (Vich, 2002: 76.)

Las preguntas, también "muy sencillas", son: ¿En qué se basa Vich para hacer tal afirmación sobre SL? ¿Cuáles son sus fuentes? ¿Hay que aceptar el discurso sólo porque él lo dice? En el tiempo que el crítico literario vierte esta afirmación, la CVR aún no había hecho público su Informe Final. De lo afirmado por Vich se desprende que los comisionados le facilitaron la conclusión central a la cual, de antemano, arribó la CVR para que él la hiciera pública. La conclusión oficial afirma "…el PCP-SL fue el principal perpetrador de crímenes y violaciones de los derechos humanos…" La intención es evidente. Los comisionados tenían la necesidad de ir preparando la opinión pública, intelectual-académica, para que el Informe Final, en particular la conclusión central sea aceptada. Sus aliados, sus medios, son los "letrados", si recurrimos a un término usado por Vich.

De todo lo citado y comentado, arribamos a la siguiente conclusión. La producción teórica de este colectivo, o "argolla", se intenta convertir en el pensamiento hegemónico que construye la verdad sobre la guerra subversiva en el Perú. El IF de la CVR y su redactor es su fuente central y su modelo de análisis. Lo afirmado por ellos es la verdad. Su nombre lo evidencia: La Comisión de la Verdad. La verdad es patrimonio de esa

comisión. De no ser así: ¿Dónde está la autocrítica de sus errores, páginas arriba evidenciadas por Tanaka, Wiener, Rendón, Robin, Cox, incluso Zapata?

Nosotros somos los dueños de la verdad. “El PCP-SL fue el principal perpetrador de crímenes y violaciones de los derechos humanos tomando como medida de ello la cantidad de personas muertas y desaparecidas. Fue responsable del 54% de las víctimas fatales reportadas a la CVR”. Esta sentencia se tiene que repetir. Ella tiene que propagandizarse, tiene que calar en el inconsciente colectivo de la población. Llegado a ese nivel se convierte en cultura, en costumbre. En la memoria oficial.

De esa forma se construye la verdad desde el Poder. Se construye la verdad desde la visión del Estado. Desde el interés de las clases dominantes. Desde la perspectiva de los vencedores en la guerra. En alguna forma este tipo de argumentos se repite a lo largo de los siglos. Decimos esto en la medida que la Verdad de la Comisión nos recuerda a la Verdad esgrimida por el Califa Omar (581-644) para ordenar el incendio de la biblioteca de Alejandría en el año 634. Ella es como sigue: “Los libros de la Biblioteca o bien contradicen el Corán, y entonces son peligrosos, o bien coinciden con el Corán, y entonces son redundantes”.

Esta es la misma lógica, es parecida la argumentación del grupo que se nutre, que repite los argumentos de la Verdad de la Comisión sobre la guerra subversiva en el Perú. Los datos de la Cruz Roja, de la Defensoría del Pueblo, de las organizaciones de Derechos Humanos, blandidos por Wiener y Rendón, o son “peligrosos” o son “redundantes”. Por lo tanto no sirven. La Verdad es la que está plasmada en el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Hagamos un paralelo. Leamos lo que Víctor Vich escribió respecto al razonar, la mentalidad, de los miembros que conformaron la Comisión que investigó los sucesos de Ucchuraccay ocurridos en 1983. Sus palabras: “Sin embargo, a pesar del `áurea´ de autoridad con la que dicha comisión se impuso en el medio político, ésta produjo un muy cuestionado informe que hasta el día de hoy no ha dejado de llamar la atención y se ha convertido en un texto, sin duda ejemplar, para explicar el funcionamiento de una parte del `razonar letrado´ y la `ideología criolla´ en el Perú contemporáneo”. (Vich, 2002: 58.)

En los 2 informes, Uchuraccay-CVR, no hay diferencias de fondo. El `razonar letrado´, la `ideología criolla´ está muy cercana. Es por ello que Mark Cox tiene razón cuando afirma, respecto a la CVR, lo siguiente: "Fue representante del Gobierno y se compuso de limeños, y casi nadie sabía hablar y entender quechua, pero hizo investigaciones sobre gente no limeña, y que hablaba castellano como un segundo idioma. Dominada por la élite limeña, uno puede adivinar que la CVR fue afectada por su insularidad, y que es una buena idea incluir otras fuentes sobre la guerra en una investigación". (Cox, 2018: 118)

Entre una ideología neoliberal y una ideología liberal la diferencia es de grado, es de estilo. Para la Comisión que investigó los sucesos de Uchuraccay, la conclusión central fue "Todos somos responsables". Como todos somos responsables en general, nadie es responsable en particular. El Estado, las clases dominantes, las FFAA, quedan comprendidos en el concepto "todos". En esencia nadie es responsable de nada. Vemos cómo la generalidad, arma predilecta de los sofistas, es la que cubre y da forma a la ideología neo-liberal. Sabiendo o no, Vargas Llosa, repetía a Napoleón Bonaparte (1769-1821) cuando dijo: "Los crímenes colectivos a nadie comprometen".

La ideología de los miembros de la CVR se aleja de la sofistería, del juego de palabras, por el contrario, necesita mayor objetividad. Es por ello que su sentencia es concluyente con nombre y apellido. "El PCP-SL fue el principal perpetrador de crímenes y violaciones de los derechos humanos…" De igual manera el Estado, las clases dominantes, no aparecen como perpetradores de crímenes. Las FFAA sólo en un segundo plano. El liberalismo de estos últimos, a diferencia del neo-liberalismo de los primeros, es más preciso. Necesitan ser más concretos y de esa manera más creíbles. Los liberales, a diferencia de los neoliberales, piensan que su rol en el futuro de la sociedad peruana no está aún agotado, de ahí su interés por conocer-comprender ese país.

La última idea se evidencia en el párrafo con el cual Vich cierra su investigación, sus palabras son como siguen: "En este sentido, estos ensayos también han querido ser un aporte a la Comisión de la Verdad, pues en estos momentos su importancia me parece radical y creo que el trabajo que sus miembros están realizando es urgente para comenzar a construir un nuevo proyecto de país". (Vich, 2002: 83)

Algunas preguntas son válidas sobre la última afirmación del crítico literario: ¿Será posible que la burguesía liberal comience a construir un nuevo proyecto de país? ¿Será posible que la burguesía orientada por la teoría económica keynesiana comience a construir un nuevo proyecto de país? ¿Será posible que la burguesía, que tiene como modelo la socialdemocracia, comience a construir un nuevo proyecto de país? En términos actuales y vernáculos: ¿Será posible que la "izquierda caviar" gane la partida a la "derecha bruta neoliberal", a la "lumpenburguesía emprendedora", para comenzar a construir un nuevo proyecto de país?

Han pasado más de 15 años de la exteriorización de este deseo de Vich, y los restos de la ex izquierda responsable, lo que queda de la ex Izquierda Unida, expresiones políticas de la burguesía liberal, ilustrada, keynesiana y socialdemócrata, se han limitado a ser simple y llanamente "cola de león" en la medida que nunca pudieron convertirse en "cabeza de ratón". El intento más serio, para ser "testa de topo", fueron las elecciones de 1985. El "ratón" Barrantes Lingán y su equipo, no estuvieron a la altura del reto de construir país.

Luego los hechos reales evidencian todo lo contrario de los deseos de Víctor Vich. Este sector político-social fue a la cola de Fujimori, a la cola de Paniagua, a la cola de Humala, a la cola de Kuczynski. ¿Hasta cuándo la "izquierda caviar" seguirá siendo socio menor de la "derecha bruta" neo-liberal o de la "lumpenburguesía" emprendedora?

En la misma dirección del lingüista citado, con otras palabras, el historiador Reñique manifiesta la misma esperanza. Leamos lo que afirmó: "Decía Barrintong Moore que una de las grandes lecciones del Siglo XX era que los procesos de modernización comenzaban con `revoluciones campesinas que fracasan´. Aplicada esta noción al Perú es claro que tras la insurgencia senderista el reto de la izquierda no puede ser otro que delinear una izquierda capaz de poner su sello en la modernidad en curso. Dejar de buscar un Inca, construir una nueva tradición radical". (Reñique, 2015: 212)

Reparemos en las tres últimas líneas: "…el reto de la izquierda no puede ser otro que delinear una izquierda capaz de poner su sello en la modernidad en curso. Dejar de buscar un Inca, construir una nueva tradición radical". Primero, se tendría que realmente delinear teóricamente.

Segundo, separar la paja del grano. Las interrogantes que caben son las mismas formuladas a los deseos de Vich. La resumimos en las siguientes preguntas. ¿Tiene aún tiempo-espacio la izquierda liberal para construir una nueva tradición radical y de esa manera construir país? ¿Los movimientos sociales en oposición a la gran minería son suficientes? ¿Las alianzas políticas para ganar las elecciones y tener más representantes en el Parlamento son la meta?

La diferencia entre la burguesía liberal, ilustrada, progresista, "izquierda caviar", con la lumpenburguesía emprendedora, es que los primeros tienen dinero-relaciones, académicos-intelectuales, estudian la sociedad peruana, tienen ideas, proyecto, para construir país. Pero su desgracia es la falta de historia, carecen de experiencia de lucha política. Ella no tiene triunfos que mostrar, heridas que curar y, menos, muertos que enterrar. No tiene héroes. Su gran frustración es carecer de pueblo. Los segundos tienen dinero-relaciones, pueblo y "plata como cancha"; pero no hay ideas, no hay académicos-intelectuales que los expresen. Más bien a los "letrados", la "lumpenburguesía" le es repelente, no los aceptan, los desprecian.

Desde 1990 hasta la actualidad, con combinaciones más o combinaciones menos, la "lumpenburguesía", en alianza con la gran burguesía, "derecha achorada", tiene en gran medida el país en sus manos. Su drama es que no saben qué hacer con él. Los males sociales los devoran a unos y los desbordan a otros.

Por otro lado el dilema de la burguesía liberal en el Perú desde sus orígenes, patentizada en las últimas décadas, es su eclecticismo filosófico, su confusionismo ideológico, su inconsecuencia política, su terror a los cambios sociales violentos. Es una burguesía liberal pusilánime que ha perdido todo el sentido heroico de sus orígenes. No dispone de energía revolucionaria, de valor combativo, que fueron armas fundamentales de sus pares europeos cuando arriesgaron todo y consumaron la revolución. La Revolución Francesa, de 1789, es su estandarte mayor.

Las características mencionadas están expresadas, entre otros, en lo escrito por el sociólogo Gonzalo Portocarrero en los tiempos cuando Sendero Luminoso parecía poner en peligro la existencia de esa clase social. Sus palabras son elocuentes: "Recuérdese que en esos últimos años

el crecimiento de Sendero Luminoso desbordaba todos los límites imaginados. Como la mayoría de los peruanos tenía miedo y odio. Como científico social mi tarea era dar a los senderistas un rostro humano pero esta exigencia chocaba con mis sentimientos. Las primeras versiones de mi texto simplificaban excesivamente: eran demasiado hepáticas y distantes". (Portocarrero, 1998: 14)

Cerca de cien páginas después vuelve sobre el acápite, siempre en primera persona, escribe: "…Sendero representaba mucho para mí, ese mundo a veces criollo y a veces blanco desarraigado. Me enfurecían los apagones y la destrucción de la infraestructura del país. Creía comprender a los senderistas pero también los odiaba. Por estos años 84-85, escuchaba muchos comentarios, entre mis conocidos, en el sentido de que los senderistas deberían ser exterminados, lo más pronto posible, sin piedad alguna. Aunque una parte de mí simpatizara con esos deseos, nunca los asumí como una posición personal que pudiera propagar o defender. (…) En efecto, entre pensar que Sendero era una respuesta lógica a una dominación injusta y secular, y al mismo tiempo sentir odio por la amenaza que representaba para mi mundo, no era fácil armonizar una buena conciencia". (Portocarrero, 1998: 120)

De las ideas vertidas destaquemos tres méritos del sociólogo Portocarrero. 1.- El contenido de lo escrito es diáfano. Sus opiniones no se prestan a sesgadas interpretaciones o malsanas confusiones. 2.- Él evidencia el drama del intelectual liberal que se debate entre la razón y el sentimiento. Odia visceralmente a Sendero a pesar que su ratio le indica que expresa una "…respuesta lógica a una dominación injusta…" Hagamos la aclaración que nunca existe una dominación justa. 3.- Portocarrero exterioriza el razonar, el sentir, de la burguesía media-nacional, demócrata-liberal peruana, que se duele por la vida miserable de los pobres y a la vez no es capaz de renunciar al bienestar producto de la explotación de que son objeto precisamente los pobres-explotados.

En este último punto radica una de las diferencias, con la gran burguesía neo-liberal, "derecha bruta", como ellos la denominan. Los últimos se sienten inmunes al dolor, al sufrimiento de los demás. Racionalmente están convencidos que su misión es explotar, controlar, dominar. La burguesía liberal, que se mueve en el medio, aún no ha perdido esa sensibilidad humana que viene de los tiempos heroicos y las

luchas por la democracia y la libertad. En ello reside su clavo y su cruz. El novelista Gustave Flaubert (1821-1880) fue muy cáustico con este sector social, al cual él también pertenecía, cuando afirmó: "…pequeños burgueses imbéciles, mediocridad de la existencia,…" (Flaubert, 1995: 59)

Terminemos con el drama de la burguesía liberal, común en todo el mundo desde que traicionó la razón revolucionaria, con la opinión de un compatriota de Portocarrero. Nos referimos al poeta comunista César Vallejo. Él, sin ninguna contemplación, escribió: "Pero el liberal es, por desgracia, un diablo disfrazado a quien vende sus cuernos. En todo liberal hay una contradicción. Moralmente, es un tartufo. Políticamente, un sujeto multiforme o, más exactamente, un camaleón". (Vallejo, 1987: 426)

Es pertinente mencionar dos hechos aparentemente neutrales. 1.- En el llamado Museo de la Memoria, construido en un distrito símbolo de la media y burguesía nacional peruana, es la expresión arquitectónica-gráfica de las orientaciones ideológicas, de los intereses políticos, de los sentimientos, de esos sectores sociales que desde el Poder construyeron la verdad sobre "…el conflicto armado interno". 2.- La CVR ha estandarizado el lenguaje sobre el acápite. Se le llama "conflicto armado interno". El concepto de "conflicto" fue extraído de la corriente sociológica funcional-estructuralista. Es propio para el análisis de los problemas familiares, vecinales, comunales, laborales, mas no para entender a organizaciones políticas, con ideología definida, que tienen como objetivo transformar radicalmente la sociedad, el Estado, recurriendo a las armas. Con el término "conflicto" se busca eliminar el concepto de guerra, de lucha, de subversión. "Conflicto armado interno" en contra de "Guerra armada interna", de "Lucha armada interna", de "Subversión armada interna". Todos los que obedecen a esta línea de análisis, otros sin darse cuenta, repiten invariablemente "conflicto armado interno". La tarea de los intelectuales que escapan al control ideológico-político de la "argolla", consiste, también, en de-construir el lenguaje construido por el pensamiento hegemónico. Pensamiento que está plasmado en el IF-CVR.

Para concluir el acápite, cómo desde el Poder se construye la verdad, anotemos dos ideas más que han sido y siguen siendo repetidas, por los intelectuales liberales adscritos al sector que se ha convertido en el pensamiento hegemónico en torno a la guerra popular en el Perú. Las mismas tienen su fuente en las afirmaciones hechas, una vez más, por

Carlos Iván Degregori y las que se repiten en el IF de la CVR. 1.-Sendero Luminoso fue una fuerza política que se impuso al campesinado desde fuera. Un ejército "objetivamente externo". 2.- La guerra fue entre 2 fuerzas externas. Sendero Luminoso-Estado. La población civil, el campesinado, estuvo "atrapado entre 2 fuegos".

*

Como ocurre siempre en los vaivenes de la condición humana, obedeciendo a las reglas de la contradicción, el trabajo académico-intelectual no puede escapar a esta lógica, aparecen los indeseables, por razón o emoción o por las dos razones al mismo tiempo, que aguan la fiesta a la verdad de la CVR y su "capitán". Así es llamado Carlos Iván Degregori por José Luis Reñique. Parafraseando al escritor George Orwell, se podría decir, la rebelión en la granja ha comenzado.

Leamos la información que brinda el historiador Alejandro Santisteban (1985-). Esta fue reproducida por el ex presidente de la CVR, Salomón Lerner (1944-), en una columna periodística. Ella dice: "Desde Lima es complicado entender este escenario postconflicto. En Sacsamarca saben que no se trató de la invasión de un ejército `objetivamente externo´, como decía Degregori, sino de una guerra `entre prójimos´, como señala Theidon, donde las familias están repartidas entre los senderistas, los ronderos, las víctimas y los victimarios. En Sacsamarca, rebelados y senderistas conviven". (Cit. Lerner, 2018, 18.05.)

A la mencionada información agreguemos, de igual manera, los datos que nos brida el lingüista Matheus Calderón (1984-). Leamos: "En los últimos años, la historiografía y los estudios históricos sobre el nacimiento y difusión de Sendero Luminoso han dado un salto cualitativo importante. Libros como los de Miguel La Serna sobre Chuschi y Huaychao, Ponciano del Pino sobre Uchuraccay, y Jaymie Patricia Heilman sobre Carhuanca y Luricocha desnudan procesos de conflicto político, abandono estatal, luchas por la tierra y la dignidad, y fenómenos de autoritarismo y violencia ya presentes y recurrentes en diferentes comunidades de Ayacucho mucho antes de Sendero Luminoso". (Calderón, 2018: 20.05)

Alejandro Santisteban menciona la investigación de la antropóloga Kimberly Theidon, ella es titulada *Entre prójimos. El conflicto armado*

interno y la política de la reconciliación en el Perú. (2004). Remitámonos directamente a lo que dice la estudiosa estadounidense respecto a la idea de "…la invasión de un ejército objetivamente externo…", como son presentados los senderistas por los comisionados. En una entrevista, por ella recogida, una persona le dice: "-Ya no teníamos miedo de los condenados. Teníamos miedo de nuestros prójimos, de nuestros hermanos". (Theidon, 2004: 17)

Algunas páginas después, esta idea original del miedo "…de nuestros prójimos, de nuestros hermanos", es desarrollada en esta dirección: "Un lamento en los pueblos con los cuales hemos trabajado es `Jesucristo, mira lo que hemos hecho entre prójimos´. Aunque los líderes de Sendero Luminoso eran universitarios y miembros de la élite provinciana, la fuerza de base estaba conformada por campesinos. Enfatizamos que el conflicto armado fue entre Sendero Luminoso, las fuerzas armadas y los campesinos mismos. Sin negar las presiones ejercidas tanto por los cabecillas de Sendero cuanto por las fuerzas armadas, la idea de `estar entre 2 fuegos´ no nos ayuda a entender la violencia brutal que involucró a pueblos enteros ni que había un tercer fuego, compuesto por los mismos campesinos". (Theidon, 2004: 20 y 21)

En la medida que "…la idea de `estar entre 2 fuegos´ no nos ayuda a entender la violencia brutal…", la antropóloga explora otras vetas y camina en otra dirección, para concluir diciendo que: "La naturaleza fratricida del conflicto armado interno implica que en cualquier comunidad viven ex senderistas, simpatizantes, viudas, licenciados, huérfanos...; es un paisaje social volátil; una mezcla de víctimas, perpetradores y aquel segmento significativo de la población que borra la dicotomía anterior". (Theidon, 2004: 21 y 22)

Las causas que generaron el "conflicto armado interno" desde 1980 hasta 2000, en la zona estudiada por Theidon, siguen siendo en buena medida las misma después de dos décadas de haber sido derrotada la guerra popular. La esperanza de la estudiosa no se presta a equívocos: "Sin embargo, es nuestra esperanza que sirvan como un aporte a la tarea más amplia que nos espera. Dicha tarea es la transformación de las estructuras sociales y políticas que siguen reproduciendo la discriminación étnica, la marginalidad y el malestar". (Theidon, 2004: 40)

Lo que Theidon advierte para la zona estudiada, en 2004, es generalizada para todo el Perú por Guiné en 2019. Centrando en el sector femenino, sus palabras son como siguen: “En el contexto político actual del Perú, donde la crisis por casos de corrupción está derribando a una parte de la clase política, perdurarán las protestas populares mientras no haya justicia social. De acuerdo al legado de las luchas sociales que fueron marcando la construcción del país, las mujeres mestizas, indígenas y negras de las clases populares, feministas o no, insurgentes o no, encarceladas o no, prisioneras políticas o no, seguirán luchando por sus derechos ciudadanos y humanos”. (Guiné, 2019: 27)

Coincidiendo con las preocupaciones de las dos estudiosas citadas, la pregunta es: ¿Quién pondrá el cascabel al gato? ¿Será la gran burguesía neoliberal en decadencia? ¿Será la lumpenburguesía emprendedora en ascenso? ¿Será la burguesía liberal ilustrada y socialdemócrata? ¿O la chicha estará fermentando para que aparezca un nuevo actor histórico-político, social-cultural, que venga desde abajo como fue, en su momento, Sendero Luminoso?

La noche es aún oscura que no nos permite avizorar por qué lado del horizonte emergerá el sol. De lo que sí estamos seguros es que algo grande sucederá. Esa situación no puede mantenerse por mucho tiempo más. La transformación es una necesidad. La pregunta es: ¿Se repetirá, con otro desenlace, la historia del 80 al 2000?

Por su parte Mathius Calderón menciona, entre otras, la investigación del historiador Ponciano del Pino realizada en la comunidad de Uchuraccay. A ella recurriremos para examinar las dos ideas frecuentemente repetidas por los comisionados. El historiador sustenta dos tesis centrales en su investigación. 1.- Las luchas, los enfrentamientos, en la zona tiene larga data. Éstas son intercomunales, de clases, grupales, familiares, personales. Por linderos, pastos, aguas, bosques, tierras, animales, matrimonios, odios y hasta chismes. 2.- La comunidad tiene una antigua relación, antes que con el Estado que aparece muy abstracto, con el Gobierno. Esta relación se expresa desde el Presidente de la República, pasando por el poder regional-provincial, distrital-local, hasta la última autoridad comunal.

El título del libro sintetiza esta segunda idea. *En nombre del Gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina.* En nombre del Gobierno, del orden, del sistema, actuaban determinados sectores campesinos comuneros, desde el siglo pasado, en contra de otros sectores dicidentes. Acción que se activó a gran escala, desde 1980, en contra de la guerrilla senderista.

En torno a la primera idea, Del Pino afirma: "La violencia en la `proximidad´ -imbricada en las redes de relaciones familiares y comunales conflictuadas- fue la conclusión de un proceso agudizado por los cambios en el ordenamiento interno de estas comunidades y de la relación de éstas con el Estado. Así, las simpatías, relaciones y/o sospechas de estas poblaciones con la propuesta insurgente se entienden no sólo por el contexto de la guerra insurgente, sino también por los procesos que le preceden, ligados a problemas de tierra, liderazgo o prestigio entre familias. Se superponen así a las motivaciones políticas, las valoraciones de orden subjetivo, moral y familiar, que hacen del rumor, del chisme, del conflicto pasado, argumentos para concretar una acción. De esta manera, los problemas personales o familiares tomaron un cuerpo propio y contribuyeron de manera activa con la violencia de Sendero". (Del Pino, 2017: 96)

De la abstracción general, el historiador se traslada a lo particular y concreto. Él pone como caso real los enfrentamientos en la comunidad de Uchuraccay entre la familia, más allegados, de Silvio Chávez con su vecino, su familia y más allegados, Severino Morales. Tiempo después Silvio Chávez será un enemigo jurado de los "terrucos". Mientras que Severino Morales se integró a las filas revolucionarias. Leamos lo que escribe el autor al respecto: "Estamos frente a dos líderes formados a lo largo de los 70, en el contexto de la expropiación y Reforma Agraria. Ya para cuando Sendero Luminoso inicia su insurgencia armada en Chuschi, en mayo del 80, ambos líderes estaban envueltos en un conflicto personal que ese mismo mes llegaba a la instancia judicial. Para entonces Silvio Chávez tenía 29 años y Severino Morales 27 años". (Del Pino, 2017: 100)

Continuando con Del Pino. Severino Morales se integró a las huestes del Ejército Guerrillero Popular en el año 1982. A través de su persona logra atraer a las filas subversivas a las familias uchuraccainas Ayala, Figueroa, Llancce. Es por ello que: "Al disponer de estas redes familiares

como bases del partido, Sendero termina heredando estas relaciones conflictuales". (Del Pino, 2017: 104)

Esta situación se repitió en la gran mayoría de parcialidades, comunidades, pueblos, en donde Sendero Luminoso actuó durante 20 años de guerra. Lucanamarca es un caso conocido donde ocurrió una historia parecida a la de Uchuraccay. Unos comuneros se integraron a las filas del Ejército Guerrillero Popular, mientras que otros comuneros se alinearon con el Estado a través de rondas, comités de defensa civil, bajo el control de las FFAA o policiales. La idea de que la población civil estuvo "atrapada en medio de dos fuegos", que "ellos fueron las víctimas de la guerra", puede haber sido la excepción mas no fue la regla. Recordemos algo elemental. La investigación científica busca descubrir, principalmente, las reglas mas no las excepciones.

Los comisionados, el equipo de intelectuales-académicos que reproduce su mensaje, juegan a ser la voz, luchan por ser la representación, de los que, en su deseo, estuvieron "atrapados en medio de dos fuegos". Afirman ser portavoces, más que políticos, morales de las víctimas. El viejo estilo colonial, el conocido método criollo, de hablar por los indios, usurpar la representación de los pobres, se actualiza, una vez más, en la ideología que orienta el IF de la CVR.

La verdad es que los comisionados, su Informe Final, expresan el pensar, el sentir, el proyecto, de la burguesía liberal ilustrada y socialdemócrata que desea construir país recurriendo al pasado histórico de otros, a la experiencia política de otros, al dolor social de otros. Por origen de clase, por formación cultural, por mentalidad, por ideología, ellos son los "letrados" que sistematizan las experiencias de los otros, de los "pobrecitos" no "letrados".

Las víctimas de la guerra de los 20 años, aquellos que "estuvieron atrapados en medio de dos fuegos", son los elegidos en la medida que la burguesía liberal, como clase hay que repetirlo, no tienen nada significativo que ofrecer. No tiene pasado histórico sobre el cual descansar. No tiene luchas políticas que mostrar. No tienen heridas sociales que curar. No tienen muertos que enterrar. En esa medida, como buenos "letrados", apelan a la representación, intelectual-cultural, de los otros que sí tienen pasado y presente de lucha. Las víctimas del "conflicto

armado interno que estuvieron atrapados en medio de dos fuegos". Estos sectores sociales pusieron los muertos, derramaron la sangre, los académicos-intelectuales liberales pretenden llevarse la gloria, recurriendo a argumentos morales. Lo último se concretiza cuando sistematizan, desde su óptica ideológica, los hechos ocurridos en el "conflicto armado interno". Lo tamizan, lo recrean, lo publican, como la verdad, su verdad. Teniendo como base esa verdad, desean "…construir un nuevo proyecto de país". (9)

El proyecto más serio de la burguesía liberal, "izquierda responsable", estuvo encarnado en Izquierda Unida, en la década del 80 del siglo pasado. Plan que murió como producto de sus contradicciones internas, de la indecisión de su dirección-cabeza que se bamboleó entre el asalto al Poder o la defensa de la democracia representativa. Esta última opción triunfó, como queda demostrado en el subtítulo llamado *De la ultraizquierda a la izquierda responsable*, desarrollado en esta investigación.

*

Retomando al historiador Del Pino, él menciona otros hechos que trascienden estos viejos enfrentamientos y a la vez plantearon nuevos desafíos al poder dominante en las comunidades. Leamos: "Al movilizar a los jóvenes y convocar a las mujeres, sin proponérselo, Sendero había trastocado el orden y el sentido patriarcal de la autoridad. En el discurso de los varones, las mujeres aparecen como el `pretexto´ de la guerra contra Sendero, pero era en verdad una respuesta mayor". (Del Pino, 2017: 117)

La orientación ideológica y política de Sendero Luminoso, desde que aparece en el año 1970 como organización independiente, como buenos maoístas, consistió en dar importancia central a las mujeres y a los jóvenes. En el Partido Comunista del Perú, en general, el grueso de su contingente descansaba en estos dos sectores sociales. En el caso concreto que el historiador menciona, sencillamente se cumple. La presencia de jóvenes mujeres comuneras, de jóvenes varones comuneros, en Uchuraccay ponía en cuestión tres pilares sobre los cuales descansaba, sin soslayar el tema de las clases, el poder histórico conservador en las comunidades nacidas en el tiempo de la Colonia. 1.- Desafiaba al viejo sistema patriarcal democratizando la vida comunal. 2.- Retaba el consabido adultismo de los mayores-viejos dando poder a los jóvenes. 3.-

Ponía en jaque al conocido machismo apuntalando a la emancipación femenina.

Antonio Zapata, de igual manera, sobre el tema del patriarcalismo, machismo, adultismo, arraigado en el mundo comunero campesino, confirma lo arriba mencionado: "La sociedad campesina tradicional es muy patriarcal, mientras que Sendero intentó empoderar a las mujeres jóvenes despertando los reflejos machistas de los varones, sobre todo de los mayores, quienes decidieron oponerse a tamaña inversión de su mundo". (Zapata, 2017: 143)

Con su presencia, Sendero no sólo subvertía la explotación de clase encarnada en los campesinos ricos y medios, la élite comunera, los "principales" en términos de Arguedas, cuestionaba también el dominio patriarcal, el machismo, el adultismo. El poder local no podía aceptar ese fatal desafío. La élite no deseaba perder el poder que detenta desde hacía siglos. Perderlo a manos de jóvenes mujeres y de jóvenes varones era inaceptable. La disputa del viejo poder contra el nuevo poder se expresa a flor de piel. El viejo poder aliándose con el Estado-Gobierno pudo conservar, renovándose en parte, sus privilegios. Hoy, con otro nombre, con otros métodos, aún mantienen su hegemonía a decir de los citados Theidon y Del Pino.

Lo que algunos intelectuales-académicos (Flores Galindo, Manrique, Zapata, Reñique), llaman "organizaciones naturales de las masas" (recordemos que en la historia-social nada hay natural, todo es construido y en proceso de transformación) en la mayoría de casos, no fueron más que el poder de la élite tradicional campesina-comunera. Se repitió en las organizaciones sindicales obreras y en las organizaciones barriales, estudiantiles, etc. En otros casos fueron las organizadas-politizadas por la vieja "ultraizquierda", especialmente Vanguardia Revolucionaria (después PUM) y Patria Roja en la década del 70.

Esas "organizaciones naturales de las masas", con algunas excepciones como las organizadas por la vieja "ultraizquierda", estuvieron ligadas al Estado. Representaban al Estado-Gobierno hasta en los lugares más alejados del territorio de la República y consideradas al margen de la modernidad capitalista. En la mayoría de los casos, estas "organizaciones naturales de las masas", fueron, en parte, manifestaciones del viejo

gamonalismo, del poder local, del servilismo, donde la añeja costumbre, donde la rutina diaria, ha terminado convirtiéndolos en víctimas inconscientes de sus propias creencias y movimientos. Para explicar este fenómeno llamado alienación, Augusto Salazar Bondy recurrió a la siguiente metáfora que pasa bien con el sector que analizamos: "El buey se acomoda al yugo y termina echándolo de menos. Sobre todo porque arrojar el yugo es abandonar la costumbre, asumir responsabilidades y desafiar a los dominadores". (Salazar Bondy, 1974: 29)

Esta élite campesino-indígena, campesinos ricos-medios, el color de la piel, los rasgos fotogénicos, pasan a segundo plano, se diferenciaban de los demás campesinos porque disponían de las mejores y la mayor extensión de tierras. Consecuentemente también tenían la posibilidad de tener la mayor cantidad y la mejor raza de ganado. El arriba citado historiador Zapata menciona una acción del PCP-SL en contra de la élite económica-política local. El hecho comenzó en Huancasancos. Sus palabras son como siguen: "Ahí expropiaron las tierras de varios notables y autoridades del pueblo. Por ejemplo, a Antenor Molina, Sendero le tomó 1,800 ovinos, 80 vacunos, 120 alpacas, que repartió en Sacsamarca, Carapo, Manchiri, Lucanamarca, etc." (Zapata, 2017: 145)

Ya lo dijimos. La élite local, como base del tradicional gamonalismo, aún persistía. Ellos son el Estado-Gobierno en la zona. Ellos pueden aceptar las transformaciones pacíficas o evolutivas en particular cuando provienen desde las alturas del Estado-Gobierno. Como la élite es Gobierno, metamorfoseándose, se mantienen en el Poder. Los cambios revolucionarios, los que vienen desde el pueblo llano, no son aceptados. Significaría que pierden el Poder. Este Poder de clase, entrelazado con el Poder patriarcal, machista, adultista, son cadenas que se arrastran desde los tiempos de la Colonia. Él estuvo en peligro de ser reemplazado por el nuevo Poder que nacía, con olor "…a pólvora y dinamita…", de las manos, la acción, de mujeres y hombres jóvenes, principalmente entre 1980-2000.

Es menester no soslayar que en el otro bando político-militar que enfrentó a la guerrilla de Sendero Luminoso hubo también mujeres y jóvenes. Ellas formaron parte de organizaciones paramilitares (rondas, montoneras, comités de autodefensa) bajo la orientación y control de las Fuerzas Armadas. Esta información la recogemos del estudio hecho por la

socióloga francesa Camille Boutron (1977-), especialmente de su investigación titulada *De la experiencia individual: las mujeres en los Comités de Autodefensa durante el conflicto armado en Perú (1980-2000).* (2014).

*

Retomando el tema. Así como al nuevo Poder llegaron las mujeres y los jóvenes bajo la orientación del PCP-Sendero Luminoso, de igual manera llegó el lenguaje horizontal que democratizaba las relaciones personales y colectivas. Esto está expresado en el término ¡compañera-compañero! Un concepto heredado, política y culturalmente, de los tiempos de las catacumbas del APRA. En esta organización fue utilizado para el trato interno. De igual manera fue repetido por los comunistas, en "los 15 años de oro de la ultraizquierda" peruana.

El sentido de compañera y compañero en el PCP-SL fue bajo el principio "somos iguales" no obstante que vivimos en un mundo desigual. Actuamos, caminamos, luchamos, uno junto al otro. Mujer-hombre hombro a hombro. Ni adelante. Ni atrás. Con ese trato diario, con esa vivencia permanente, se estaban poniendo las bases para la relación horizontal de los seres humanos en una futura sociedad.

La politóloga Luisa María Dietrich (1946-), sobre el acápite del compañerismo en las organizaciones revolucionarias, en términos generales, sostiene lo que a continuación leemos: "La identidad de compañeros permite que las feminidades y masculinidades insurgentes se puedan construir como cercanas y no requieren la devaluación del otro para conformarse, y así generar relaciones de género más equitativas. La lógica de reducir las diferencias entre militantes (incluidas las diferencias de género) y desarrollar comportamientos compartidos entre hombres y mujeres limita el desarrollo de una conciencia de género fuerte. Resaltar el `ser mujer´ en un contexto donde la vida misma estaba en juego". (Dietrich, 2018: 47)

En los tiempos de la guerra popular, donde a cada instante "…donde la vida misma estaba en juego…", con el término compañera-compañero se rompía la estructura vertical del respeto impuesto por el adultismo y la obediencia patriarcal, encarnado en ese sector de la élite dueña del Poder

comunal, distrital, provincial, regional, nacional. Los términos tradicionales-verticales (señor, patrón, taita, padrino, vara, gobernador, presidente) fueron cuestionados y reemplazados por uno que nivelaba a todos: compañera-compañero. Lurgio Gavilán, que formó parte, por un determinado tiempo del Ejército Guerrillero Popular, nos brinda la siguiente información: "Algunas personas lo reconocían a Raúl y le decían Allinllachu compañero (cómo estás compañero). Compañero era el nuevo término para decir al otro en vez de tío, abuela, padre o hermano". (Gavilán, 1912: 61)

Después de 20 años de haber sido derrotados, en determinadas zonas del Perú, la sierra del departamento de la Libertad y Áncash, por ejemplo, muchas personas cuando se refieren a los senderistas los siguen llamando compañeras o compañeros. En otras regiones, como en Ayacucho-Apurímac, se les denomina como los senderos o caminantes. El término "terrorista" es más oficial, costeño, citadino, limeño.

En algunos sectores izquierdistas, para marcar distancias con los reaccionarios y denotar que están en el mismo campo político-ideológico, la palabra compañera y compañero es aún utilizado con frecuencia. Incluso cuando se referían, se refieren algunos de ellos, a los guerrilleros senderistas se les llamaba, se les llama, "…compañeros equivocados".

La diferencia, en la utilización del término, entre Sendero Luminoso y las fuerzas políticas antes mencionadas son dos. 1.- Los senderistas, por un lado, ampliaron el sentido del término. No sólo eran compañeras-compañeros los que formaban parte de sus filas sino que todos los miembros del campo popular. 2.- Por otro lado, delimitaron el alcance del término. Con él se referían sólo al sector antes mencionado. Las clases dominantes, sus representantes, no eran compañeras o compañeros. Ellos eran reaccionarios. 3.- Los que se aliaban a ellos, siendo de extracción popular, tampoco eran compañeras-compañeros, ellos eran "serviles", "miserables", "mesnadas", "yana huma" en las zonas quechuablantes.

En un espacio mucho más amplio, condicionado por la guerra subversiva, aparecieron algunas canciones en las ciudades, en ritmo de huayno, que fueron interpretadas, siguen siendo cantadas, por conocidas artistas en el Perú. Los términos compañera-compañero, son el centro de la reflexión y el mensaje de las composiciones. (10)

El trato socio-cultural, individual-colectivo, democrático-horizontal, de compañera y compañero, en el lenguaje de jóvenes tanto mujeres como varones, fue un cambio que el Poder vertical-autoritario, tradicional-clasista, patriarcal, machista, adultista, no podía aceptar. Éste fue un fenómeno que se dio a nivel nacional. A través de esta problemática hay que entender algunas de las causas de la derrota de la guerra popular en el Perú después de 20 años de enfrentamientos. Como se ve, la tradición, la costumbre, el conservadurismo "…es un monstruo grande que pisa fuerte".

La información sobre otras expresiones culturales que se desarrolló en las zonas donde Sendero Luminoso llegó y puso las bases del nuevo Poder no está aún sistematizada debidamente. Hasta el momento, lo que se hecho público, no es suficiente para emitir juicios valederos. Por otro lado, se conoce algo oralmente, incluso a manera de rumor, que existen muchas de estas expresiones. Cuando ellas sean publicadas ayudarán a comprender mejor el proyecto, República Popular de Nueva Democracia, que el PCP-SL intentó construir en el Perú desde 1980 hasta el 2000 en la representación cultural.

Un paso adelante es lo que ocurre respecto a la producción literaria de algunos artistas-guerrilleros, relativamente conocidos, que murieron luchando en las filas del Ejército Guerrillero Popular. Tres de ellos, Hildebrando Pérez Huarancca, Edith Lagos, José Valdivia Domínguez, han sido el motivo central del estudio realizado por el literato, ex preso político, Óscar Gilbonio Navarro (1966-). (11)

Para terminar. La construcción de la verdad desde el Poder, los académico-intelectuales, particularmente los que expresan los intereses, la mentalidad, la ideología, de la burguesía liberal, disponen de financiamiento, de infraestructura, de material humano calificado tanto científico como técnico, para no sólo ser el pensamiento hegemónico sino convertirlo en el pensamiento único sobre la guerra de los 20 años.

En el caso que analizamos, a la par del apoyo estatal y privado, nacional e internacional, ha jugado un rol fundamental "la industria de las Organizaciones No Gubernamentales". Ellas tienen vasta experiencia en este tipo de actividad, consecuencia de más de medio siglo de trabajo en el país. Acápite que pasamos a desarrollar y, con el cual, terminamos el Segundo Capítulo de nuestra investigación.

*

La existencia de las fundaciones, de los centros, más conocidos en las últimas décadas como Organizaciones No Gubernamentales (ONG), es un fenómeno que se comenzó a propagar, con fuerza en todo el mundo, a partir del año 1945, fecha en la cual se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Los ideólogos, los orientadores, particularmente los financiadores, están asentados en los principales países del denominado Primer Mundo industrializado y donde predomina la cultura de la modernidad.

Además, para solventar las finanzas, ellas cuentan con el apoyo de los organismos internacionales más importantes. De igual manera, con instituciones privadas dependientes de empresas económicas. Las fundaciones Rockefeller y Ford son algunas de las más representativas en este último rublo. Mientras que, a nivel político, las fundaciones Friedrich Ebert y Konrad Adenauer, dependientes de dos partidos políticos alemanes, son las más importantes.

Las ONG se han convertido en una verdadera industria que mueve mucho capital y emplea a miles de personas, especialmente académico-intelectuales, en todo el mundo. El argumento central es la ayuda a los países en desarrollo que están ubicados en Asia, África y América Latina. En esta parte del mundo es donde se concentra la mayor cantidad de planes de ayuda y los proyectos de desarrollo.

Los autores del portal electrónico llamado *Misión verdad*, nos informan que hace 10 años atrás: “La industria humanitaria hace circular 150,000'000,000 de dólares al año, su motor principal es la pobreza y su maquinaria clave son las organizaciones no gubernamentales (ONGs). Estas pueden compararse con las grandes corporaciones: tienen que vencer a la competencia asegurando la mayor cantidad de donaciones para arrebatarle mercados a otras organizaciones”.

Sobre el origen de estas sumas, para la ayuda humanitaria en los países en desarrollo, sostiene la misma fuente que: “El 80% de los fondos de las ONGs proviene de Gobiernos. Los 3 donantes más grandes del planeta son EEUU, la Unión Europea y Gran Bretaña. Esto les permite decidir cómo y dónde se invierte, en consecuencia, no eligen a los países

más pobres sino donde tienen una agenda política". (Misión verdad, 2018: 03.08)

La agenda más genérica, que se mueve detrás de la ayuda para el desarrollo, tiene que ver con inversiones económicas, interés geopolítico, control ideológico, influencia cultural, siguiendo la ruta del viejo colonialismo; pero ahora con métodos más sutiles, refinados y modernos. Los que hacen el trabajo directo, el día a día, son intelectuales, académicos, técnicos, promotores, activistas, nativos que han sido previamente entrenados para cumplir la función de apoyo al desarrollo recurriendo a la ayuda filantrópica.

La ayuda humanitaria de los países ricos para con los países pobres, tiene un abanico muy amplio de funciones. Comprende desde el medio ambiente, pasando por la pequeña empresa, apoyo a los campesinos, a los nativos, a los indígenas, a mujeres, derechos humanos, hasta la atención psicológica a personas afectadas por catástrofes naturales o guerras. Los especialistas que prestan servicios, en su mayoría, son profesionales en ciencias sociales provenientes de los países receptores de la ayuda. La sensibilidad social es una de las condiciones que debe caracterizar a los especialistas en los proyectos de desarrollo. De ello se desprende que los que mejor cumplen con el requisito son aquellos catalogados, ideológica-políticamente, como progresistas, izquierdistas, humanistas, ecologistas, socialistas.

Algunos detalles de cómo funcionan las ONG, más otras consecuencias, fue hecho público por el sociólogo Norteamericano James Petras (1937-). En una conversación con Juan Pablo Palladino (1953-), llevada a cabo el año 2006 sobre el tema, el mencionado afirmó: "Todas tienen una agenda de microdesarrollo, proyectos de microempresa. Se trata de una política ultrareformista disfrazada de acción social, una agenda política que implica no actuar sobre la estructura de Poder, no insertarse en la lucha de clases, sino otra forma de hacer política que consiste en la búsqueda de la colaboración de clases. ¿Dónde está el poder en los países? En el Estado y en los grupos dominantes nacionales e internacionales que lo manejan. Se trata del lugar de conflicto que dispone de mayores recursos y que actúa de intermediario entre el mundo, los poderes imperiales, el mercado global y las comunidades".

A continuación Petras es mucho más directo y específico: “Muchas ONG son realmente brazos de Gobiernos que reciben su financiamiento de los Estados y de instituciones como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y de fundaciones como Ford, que tienen vínculos con los grupos de Poder. Lo mismo ocurre en los países donde las ONG están ubicadas, donde se da una cadena de vínculos entre ellas y los Ministerios. Llamar a este auge una revitalización de la sociedad civil es olvidarse de estas fuentes de financiamiento y de los vínculos que tejen con las clases dominantes fuera y dentro del país. Por otra parte, muchas ONG no tienen afiliaciones: son un grupo con oficinas y jefes con buen salario que reciben de esas instituciones mucho más que los dirigentes de movimientos sociales”. (Palladino, 2006: 26.04)

Finalmente vierte su opinión respecto a la posible acción del pueblo para su autogestión. Sus palabras son como siguen: “Para lograr cambios estructurales, el pueblo debe conseguir esos recursos, los ingresos que recibe el Estado, y redistribuirlos según criterios de clase. Y no admitir la autoexplotación de los pobres para conseguir una casa o una clínica -la autoayuda de la que tanto hablan las ONG-, mientras los ejecutivos de estas organizaciones no gubernamentales reciben enormes salarios: conozco algunas ONG, que no son las más grandes, donde los directores reciben entre 30 y 100 mil dólares por año. Las grandes coordinadoras de las ONG, como las que están en Barcelona, tienen palacios, centros con bibliotecas, reciben dineros de Ministerios de Defensa y son centros de penetración y difusión de ideología hegemónica”. (Palladino, 2006: 26.04.)

En otra página electrónica se dice que no todo es armonía al interior de las ONG. Ellas tienen problemas de concurrencia en el mercado, como todas las empresas al interior del sistema capitalista. Leamos: “La realidad es que la Industria de la Ayuda Humanitaria es una máquina de búsqueda de publicidad, competitiva, que absorbe grandes sumas para auto-promocionarse. Probablemente esto sea inevitable, pero la competencia entre las ONG por ser las primeras en llegar a terreno para captar los fondos es una realidad que hay que admitir”. (Pressenza, 2015, 04.05)

La ayuda humanitaria o contribución filantrópica del Primer Mundo hacia el Tercer Mundo, de los países desarrollados para con los países en proceso de desarrollo, especialmente los métodos que utilizan para su concretización y reproducción, comienza a ser interpretado con el

concepto de refeudalización. Esta idea fue planteada por el ex director del Max Planck Institut, el sociólogo Wolfgang Streeck (1946-).

Dialogando sobre la acción humanitaria, ayuda para el desarrollo, se le planteó la siguiente pregunta: "La filantropía, especialmente en EEUU, es el mecanismo que muchos encuentran para compensar. ¿Qué opina?" El sociólogo alemán responde: "El motivo por el que la esfera pública no puede hacer ciertas cosas por sí misma es porque no puede cargar impositivamente a los ricos; entonces éstos se gravan a sí mismos, por supuesto de manera menor, y lo combinan con una gran operación de relaciones públicas. Es algo humillante para las sociedades democráticas depender de la buena voluntad de unos pocos. Es como una refeudalización". (Autor anónimo, 2016: 22.06)

La ayuda filantrópica, la refeudalización, a la cual recurre el capital imperialista, en el contexto que estamos hablando, tiene 3 puntos de encuentro. 1.- Los donantes. 2.- Los intermediarios. 3.- Los beneficiarios. Son tres eslabones de una cadena en que el uno no puede existir sin el otro. En esta cadena hay que entender la creación, el rol, el trabajo, de las fundaciones, de los centros, de las ONG. Éstas cumplen el rol de intermediarios.

Las relaciones en el micromundo feudal estaban compuestas también por tres ejes. El patrón-hacendado. El mayordomo-capataz. Los siervos-beneficiarios. En otro nivel, de igual modo, funcionaban con tres eslabones. La iglesia-cura. El sacristán. Los feligreses limosneros.

La caridad venía de arriba hacia abajo. Desde las alturas de los buenos hijos de Dios sensibles al sufrimiento de los miserables desheredados. La caridad, materializada en la limosna, ahora con el nombre de ayuda para el desarrollo, fue una trampa socio-humanitaria que no solucionó, además de poner momentáneamente un mendrugo de pan en la boca del hambriento, nada. Fedor Dostoievski, conocedor de esta caridad en la Rusia del Siglo XIX, advertía con mucha claridad ese autoengaño: "Y, sin embargo, el placer de dar limosna es degradante e inmoral, un placer que el rico obtiene de su riqueza, de su poderío y del contraste de su propia importancia con la del pobre. La limosna corrompe a quien la da y quien la recibe y, por añadidura, no alcanza su propósito, porque sólo aumenta la pobreza". (Dostoievski, 1984: 405)

De la misma opinión fue otro artista. Charles Chaplin. Leamos lo que escribió: “El altruismo marcha despacio a lo largo del sendero del progreso humano. Camina y va dando tropezones detrás de la ciencia. Y sólo a exigencia de las circunstancias se le permite actuar. La pobreza no se ha aminorado con el altruismo o por la filantropía de los Gobiernos, sino por las fuerzas del materialismo dialéctico”. (Chaplin, 1967: 705.)

La refeudalización en el mundo capitalista, desde inicios del siglo XXI, no sólo se evidencia en el rol de los intermediarios, capataces-mayordomos, que vendrían a desempeñar las ONG en el mundo entero. Ella se extiende a otros niveles, donde la religión, la intolerancia al estilo medieval, es un cuchillo filudo y eficaz que reaparece nuevamente con la “caza de brujas”, en general y en el Perú con la “caza de terroristas”, en particular. (12)

Hay muchos Gobiernos que tienen su base social, hasta representantes, aparte de las iglesias oficiales históricas, en sectas protestantes. La política ha recompuesto sus alianzas con la religión. Los Estados laicos han sido avasallados por la ofensiva eclesiástica y el misticismo. El tema de fondo es que la burguesía nunca fue consecuente con el arma de la razón, que es la base de la ilustración, por el contrario, traicionó a ella y abrió las puertas a la “espiritualidad”, al “misticismo”, a las sectas religiosas. (13)

*

El capitalismo tiene su acumulación originaria en la producción, reproducción, de mercancías. Las mercancías tienen su realización en el mercado. La concurrencia en los mercados, hasta una cierta etapa, determina los precios. En esa dirección, la división internacional del trabajo, las zonas de influencia, los rubros de la producción, ya están de antemano delimitados y planificados. Cuando estas reglas se rompen ocurren las crisis, que muchas veces dan origen a las guerras y éstas a las revoluciones. Recordamos esto en la medida que los países altamente industrializados, los consorcios internacionales, nunca alimentarán a sus futuros competidores. Su ayuda filantrópica para el desarrollo, será siempre ayuda “para el desarrollo del subdesarrollo”, como afirmó, hace muchas décadas atrás, el sociólogo André Gunter Frank. Siguiendo este camino de la ayuda humanitaria, de la vía filantrópica, bajo las reglas del

sistema capitalista, este desarrollo del subdesarrollo será, posiblemente, "eterno".

Hay un antiguo proverbio, como la mayoría de su naturaleza de autor anónimo, que para la ocasión es pertinente recordar. Él dice: "Dale un pescado a un hombre y comerá un día, enséñale a pescar y comerá todos los días". Los beneficiarios-intermediarios de las ONG, académico-intelectuales, técnicos, activistas, promotores, nunca podrán llevar a la práctica esta orientación. Por la simple razón que perderían el trabajo, los respetables sueldos, el estatus social. Terminarían como desocupados. Por lo tanto la pobreza se ha convertido en un negocio para las ONGs. De la miseria, de la orfandad, de millones de seres humanos, viven los que trabajan en las ONGs. Administrar la pobreza, reproducir la miseria, es la garantía de trabajo, de sueldos seguros y estatus social elevado.

Teóricamente, una revolución, una transformación radical, además de que sería fatal para el sistema en su conjunto, sería también perjudicable para ese sector empleado en las ONG, en la medida que ellos viven del desarrollo que apuntala al subdesarrollo. Repitamos, su bienestar está directamente ligado al malestar de los menesterosos a quienes desean representar. Es por ello que la persistencia de la miseria, del malestar social, los beneficia. Preguntamos: ¿Qué pasaría con este sector social si los problemas mencionados se solucionasen?

El sociólogo arriba citado vuelve, ahora centrando en algunos empleados predilectos de las ONG, y declara: "Eso se debe a que muchos ex izquierdistas han tomado el camino de las ONG, porque la lucha de clases, sindical y política no paga bien; es un trabajo duro y peligroso. Muchos se pasan a las ONG porque éstas les ofrecen salarios en monedas fuertes y porque les permiten viajar, adquirir jerarquía social, figurar en los diarios y revistas, hablar con gente importante… Pero sobre todo porque así salen de la marginalidad y se transforman en pequeñoburgueses ejemplares, incluso con aspiraciones de entrar en los Ministerios de desarrollo o de bienestar social cuando asume algún Gobierno de centro izquierda, y así convertirse en funcionarios permanentes con un buen salario, pensión jubilatoria, vacaciones y todo lo demás".

A renglón seguido agrega, algo más, en dirección de los ex: "En realidad, muchos integrantes de las ONG son ex comunistas, ex socialistas

y ex dirigentes populares, que sufrían con el pueblo y que estaban sometidos por las asambleas. Ahora, sin embargo, son jefes, les gusta tener secretarias, vehículos 4x4, acceso a la tecnología y gozar de los privilegios que antes criticaban. La mayoría de ellos rondan los 30, 40 años, tienen hijos en la escuela pública y sus parejas están cansadas de soportarlos en el activismo político… Para ellos, trazar un camino como el que he descrito, saben que les abrirá la puerta a lo que desean: colegios privados para los hijos, comer fuera tres veces por semana y pagarle a una mucama para que limpie la casa. Sin duda, poder disfrutar de ese nivel de vida actúa como una poderosa fuerza de atracción para quienes han pasado un tiempo en la lucha de clases y se han cansado de ésta. Ahora todos estos ex izquierdistas prefieren integrar la clase media y proyectar una imagen progresista". (Palladino, 2006: N° 11)

Una de las mayores manifestaciones de ascenso social en el sistema capitalista, especialmente de la pequeña burguesía, es tener casa propia. Esta historia se repite al interior de los intelectuales, de los académicos, activistas, particularmente en ciencias sociales, provenientes de esta misma clase social. Tener su ONG propia. De lo contrario, si no es posible tener individualmente una propio, por lo menos ser parte de una ONG. Ello pasa por encontrar el padrinazgo de las iglesias, de algunas universidades, especialmente privadas, de los partidos políticos liberales, socialdemócratas o izquierdistas y, naturalmente, de los Estados.

Terminemos esta parte recordando que las Organizaciones No Gubernamentales tienen dos puntos centrales en su ideario. 1.- Son organizaciones sin fines de lucro. 2.- Son organizaciones independientes de los Gobiernos. Estas dos características, como hemos visto a lo largo de la información vertida, sencillamente no se cumplen. La dependencia de los Gobiernos y el sentido de lucro, indirecto, es más que evidente.

*

En el Perú, las dos primeras ONG importantes, que hasta hoy se mantienen, datan de los años 1964 y 65. En estas fechas se fundó el Instituto de Estudios Peruanos y un año después DESCO. Las agencias para el desarrollo norteamericanas y canadienses, la cooperación para el desarrollo alemana, francesa e inglesa son los principales entes de

financiamiento. A ello agréguese la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford a nivel privado.

La propagación de las ONG comenzó en los 70, centrando su actividad en la clase obrera, pobladores de barrios-barriadas y en el sector de campesinos, particularmente medios y pobres. La mayoría de las ONG estuvieron ligadas a los partidos de la vieja "ultraizquierda", de igual manera a sectores de la iglesia de los pobres, de la Teología de la liberación. Lo que se ha dado en otros países se repite en esta experiencia. La mayoría de los empleados de las ONG que actúan en el Perú, son profesionales en ciencias sociales y muchos son de tendencia ideológica izquierdista o progresista.

Las ONG, a partir de mediados de los años 70, se convirtieron en intermediarios, en representantes, en portavoces, de los sindicatos obreros, de las asociaciones-federaciones campesinas, de las organizaciones barriales, de los clubes de madres, de las organizaciones juveniles, culturales y deportivas, etc. En muchos casos estas organizaciones populares pierden importancia, hasta desaparecen, en la medida que las ONG les hacen el trabajo formal y cotidiano. Desde el trámite legal, la organización de actividades, hasta publicación de folletos. Muchos de los dirigentes obreros, campesinos, barriales, mujeres, jóvenes, artistas, terminan dependiendo primero, integrándose después a alguna de las miles de ONG existentes.

Las ONG trabajan, en los sectores populares, con tres objetivos principalmente. 1.- Mejorar momentáneamente las condiciones de vida de las personas donde actúan en dirección de integrarlas a la sociedad moderna. 2.- Asesorar, organizar, tramitar la documentación legal para materializar la ayuda humanitaria que viene de los centros arriba mencionados. 3.- Asegurar trabajo para sus miembros en los centros o fundaciones como también se les denomina. En una palabra hacen asistencialismo social.

La gran explosión de las ONG en todo el Perú se inició a partir del año 1980. Los clubes de madres, comedores populares, organizaciones juveniles, y luego el programa del vaso de leche desde 1983, fueron sus logros principales en los barrios de las grandes ciudades, como Lima. Por otro lado, desde el año que se inicia la lucha armada en el país, las masas

populares (obreros, pobladores barriales, campesinos, mujeres, jóvenes) estuvieron en disputa, en determinados espacios, entre las ONG versus los senderistas.

Por un lado las ONG tenían problemas con el discurso, sobre todo, con el accionar de los del PCP-SL. En muchos lugares se han enfrentaron directamente. Unos luchaban, en nombre del pueblo, por su puesto de trabajo. Los otros luchaban, en nombre del pueblo, por la revolución en el país. Este aspecto negativo para las ONG se convirtió, al mismo tiempo, en algo positivo. Los tramitadores del financiamiento tenían argumentos contundentes con los cuales presionar a sus mecenas. "Vivimos en guerra contra la subversión. Al defendernos de ellos los estamos defendiendo también a ustedes". Con este argumento, la ayuda financiera fluía con mayor rapidez. De igual manera los montos crecían. Sus patrocinadores extranjeros comprendían que las ONG desarrollaban su trabajo en medio de una guerra y este riesgo fue altamente valorado.

El problema fue muy serio por el lapso de 20 años. Se necesitaba unir todas las fuerzas posibles para competir, luchar, eventualmente terminar, con la subversión senderista. De la prédica, de la acción, de la subversión, se desprendía que la labor de las ONG ya no tendrían razón de existir. Las organizaciones que las financiaban tampoco. Por último, los intelectuales-académicos que los dirigían serían desocupados.

Por estas razones la mayoría de las ONG, especialmente ligadas a la entonces nueva "izquierda responsable", fueron activas luchadoras en contra de la guerra popular. Tanto las ONG como los subversivos senderistas compartían el mismo espacio y parecidas actividades, claro, con métodos y objetivos distintos. En no pocos casos había amigos, parientes, familia, vecinos, en los dos bandos, en los espacios en disputa.

Después de 15 años de haber sido derrotada la guerra popular la antropóloga Jaqueline Minaya (1962-) nos brinda información de un estudio de caso, hecho en un barrio, en el distrito de El Agustino-Lima. Ahí, como en muchos lugares, las ONG se disputaban la influencia sobre las masas con los senderistas, leamos: "El barrio también era significativo por contar con la notable presencia y liderazgo de comedores populares, vaso de leche, organizaciones culturales, con influencia de la Iglesia católica, principalmente jesuita (quienes contribuyen a fundar la ONG

Servicios Educativos El Agustino - SEA), apoyo de diversas ONG como Cáritas, además de la presencia de senderistas entre las décadas de 1980 y 1990". (Minaya, 2015: V.33)

Luego añade: "Las señoras no se enfrentaban a un `fantasma terrorista´. Precisamente la idea de convivir implica compartir el mismo espacio, como en el Asentamiento Humano 7 de octubre, en la parte de los cerros de El Agustino, donde era posible divisar a senderistas portar sus banderas. Los pobladores sabían de jóvenes en las academias, universitarios y dirigentes, convencidos en la revolución a través de las armas y que llegaron a causar terror sobre aquellos a quienes decían defender. Muchas de las señoras entrevistadas indican sentir pena por los jóvenes de aquella época, pues los identificaron como jóvenes entusiastas pero equivocados desde que empezaron a amenazar y matar". (Minaya, 2015: V.33)

Los senderistas, "… jóvenes entusiastas pero equivocados…", que se disputaban la influencia en las masas con las ONG, posiblemente no sabían que se estaban enfrentado a la última expresión de un Poder mundial. Las ONG disponían de muchos recursos económicos, del Poder político, del Poder estatal, del Poder tradicional. La fuerza de la mentalidad colonial (racismo, patriarcalismo, adultismo, sexismo), encarnada en las costumbres de la población desde hace siglos, las ONG las patrocinaban y las alimentaban en contra de la prédica de esos "… jóvenes entusiastas pero equivocados…" que deseaban cambiarlo todo, entre ello las causas que justificaban la existencia de las ONG.

La ahora nueva "izquierda responsable" y sus intelectuales-académicos, que controla la mayoría de las fundaciones y centros, como también se le llama a las ONG, en medio de la gran crisis económica entre la década del 80 al 90, fueron los que estuvieron mejor blindados, financieramente, con el dinero de estas organizaciones. Un beneficiario directo de las fundaciones fue el historiador Alberto Flores Galindo. Meses antes de su muerte, con algo de mala conciencia, publicó su testimonio y en parte del documento escribió: "La eficacia ha pasado al centro. La necesidad de críticas al socialismo ha postergado el combate a la clase dominante. No sólo estamos ante un problema ideológico. Está de por medio también la incorporación de todos nosotros al orden establecido. Mientras el país se empobrecía de manera dramática, en la izquierda

mejoraban nuestras condiciones de vida. Durante los años de crisis, gracias a los centros y las fundaciones, nos fue muy bien y terminamos absorbidos por el más vulgar determinismo económico". (Flores Galindo, 1989: 2)

La actitud del intelectual, particularmente del intelectual revolucionario comprometido con las mayorías, ante el sistema dominante es un acápite que en el quehacer contingente es siempre debatido. En la medida que el Poder del sistema ahoga al rebelde. El encanto del sistema quiebra al revolucionario. La dulzura del sistema intoxica al inconforme. Las dádivas del orden domestican al bizarro. Cuando lo mencionado no funciona, en casos extremos, recurren al encierro, al destierro, al entierro. Pero mientras no, existen otras fórmulas más benignas, algunos métodos más refinados. Consecuentemente son, a largo o mediano plazo, mucho más eficaces que la represión directa y brutal.

Recordemos la expresión del último comandante guerrillero Gonzalo Fernández Gasco respecto a los guerrilleros del 65 y los militares del 68. De igual manera la actitud de los intelectuales (marxistas-leninistas-trotskistas-maoístas-castristas) militantes de la vieja "ultraizquierda" que la industria de las ONG domesticó y convirtió en sus asalariados de lujo. Parafraseando al extinto guerrillero se podría decir que la "industria de las ONG" liquidó más intelectuales revolucionarios que la represión estatal en los 20 años de guerra popular.

*

Para la construcción de la verdad desde el Poder son los intelectuales-académicos, la mayoría de empleados de las ONG, los que más han producido y publicado sobre las dos décadas de guerra subversiva en el Perú. Pocas investigaciones sobre el tema escapan a la influencia de la "industria de las ONG". Este colectivo, "argolla", "mafia", se ha convertido en el pensamiento hegemónico sobre el acápite. ¿Llegará a ser el pensamiento único como lo desean?

En el plano nacional-internacional, los arriba mencionados, a través de escritos, conferencias, entrevistas, congresos, comienzan o terminan sus intervenciones repitiendo las tres máximas centrales. 1.- El PCP-SL-FFAA, fueron "objetivamente fuerzas externas" en "el conflicto armado interno". 2.- Las masas estuvieron "atrapadas entre dos fuegos". 3.- "El

PCP-SL fue el principal perpetrador de crímenes y violaciones de los derechos humanos…"

A pesar que en esta investigación hemos demostrado que esas afirmaciones no se ajustan a la verdad, no obstante sobre estas tres ideas se insiste reiterativamente. El objetivo es que ellas calen en el inconsciente colectivo de la población y de esa manera se cumpla con aquel viejo principio, mencionado en este trabajo varias veces, que reza: Una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad.

Este pensamiento hegemónico trabaja en función de convertirse en el pensamiento único, sobre el acápite de la guerra popular en el Perú. Los mencionados recurren a un sinnúmero de formas para soslayar los pensamientos discrepantes. Acuden a diferentes métodos para marginar a las ideas críticas. Uno de los más efectivos, elegante, es el silencio, o de lo contrario calificar de "terroristas" a los dicientes. Algunos estudiosos marginados los denominan como la "mafia", otros como la "argolla".

La socióloga Camille Boutron, antes mencionada, cuenta su experiencia con algunas OGN, particularmente con la de derechos humanos respecto al tema de las mujeres como víctimas. Leamos lo que escribió: "Mientras que mi trabajo con las militantes subversivas era, en general, bien entendido tanto por mis pares en el ámbito académico como por las diferentes personas que hacían parte de mi cotidianidad en Perú, mi voluntad de incluir a las mujeres de las comunidades en el marco de mi investigación chocaba contra una cierta incomprensión, particularmente por parte de los trabajadores de organizaciones de defensa de los Derechos Humanos. Con el tiempo, entendí que temían que pudiera invalidar las imágenes que estaban elaborando sobre las mujeres de las comunidades como víctimas de la violencia". (Boutron, 2014: 241)

Esa "…incomprensión…", con olor a censura, de los que "…estaban elaborando sobre las mujeres de las comunidades como víctimas de la violencia", mencionada por la socióloga Boutron se repite, de igual modo, con otros académicos. Un caso conocido es el de Anouk Guiné. Ella experimentó de cerca los métodos de la "mafia" para evitar las ideas discrepantes del discurso oficial, el estilo de trabajo de la "argolla", para ocultar los puntos de vista discrepantes a las ideas hegemónicas. En una entrevista publicada el año 2019 y titulada: *Ninguna investigación*

científica es neutra, Guiné genéricamente sostiene: “Desde los años 1980, la literatura académica dominante sobre la participación de las mujeres en un grupo alzado en armas considera el fenómeno como marginal, anómalo, y como secundario dentro de los estudios sobre violencia política”.

En el siguiente párrafo, centrando en las corrientes feministas, añade: “Lo mismo puede ocurrir desde estudios que se presentan como feministas o de género, pero que básicamente analizan a las militantes desde la `femineidad´, lo cual acaba biologizando y criminalizándolas, porque se quiere ver a toda costa a las mujeres como no violentas, hacedoras de paz y con buenas curvas. Es una manera de despolitizar el concepto de género y las luchas (armadas o no) de las mujeres más golpeadas por la violencia de Estado. Estudios feministas hegemónicos nos quieren convencer, generalizando, de que las mujeres que tomaron las armas han sido manipuladas o forzadas, además de buscar explicaciones en factores culturales y experiencias personales, desconectándolas del camino político que decidieron seguir. Esa literatura se empeña también en decirnos que las mujeres fueron instrumentalizadas y utilizadas por el grupo subversivo, y claro, sexualmente abusadas dentro de sus filas, forzadas a abortar o a unirse en pareja. ¡Es decir que esa participación habría sido un constante drama para las mujeres involucradas!”

Ubicando las investigaciones sobre las mujeres luchadoras en otro nivel, continúa: “Desde lo académico, algunas feministas están también obsesionadas con saber si el grupo subversivo era realmente feminista o no, cuál era su grado de opresión patriarcal, hasta qué punto logró emancipar a las mujeres, por qué no alcanzaron la famosa igualdad de género, como si eso fuera alcanzable en una década. Estos estudios reducen la participación en la guerrilla a un mero asunto de relaciones de género, declarando que las mujeres insurgentes no se identificaban con los problemas de otras mujeres, y olvidando que estos mismos grupos trabajaron paralelamente contra la opresión patriarcal y capitalista. Todo está hecho para deslegitimizar la guerrilla, sus razones y sus objetivos. Por eso es necesario hablar de las mujeres que integraron el PCP-SL y el MRTA desde otras perspectivas, sin dejar de ser crítico”.

De lo general, Guiné se traslada a lo particular. Ella narra su experiencia personal con las representantes, de la “argolla”, del pensamiento hegemónico sobre el acápite de la guerra popular: “Lo mismo

puede ocurrir con tus propias colegas reaccionarias cuando les cuentas que vas a entrevistar a gente del MOVADEF fuera de la prisión, por ejemplo. ¡Te quieren parametrar la manera en que harás tu entrevista, los lugares donde la harás, cómo debes pensar y escribir, además de pedirte que no aceptes ninguna invitación a una fiesta privada a la cual te podría convidar tu entrevistada! Si transgredes esos límites -como siempre lo hice al almorzar o tomar cafés y vinos con mis entrevistados, en sus casas o en la mía, charlando horas, días, meses, años- ya no te aceptan en sus argollas académicas. ¡Y si encima hablas de las reclusas como prisioneras políticas, peor!"

En otro párrafo hace una aclaración política pertinente, de esa manera, evita los malos entendidos y las calificaciones neutralizadoras: "Estoy en desacuerdo con los actos terroristas cometidos por el PCP-SL, pero también con los juicios injustos. Imagínate cómo reaccionaron algunas personas con mis palabras sobre Maritza. De ahí, se alejan de ti, sólo te buscan para sacarte información, ya no te invitan a hablar en eventos académicos, te sacan de su lista Facebook, te señalan, te difaman, te ven como `terruca´, miran con quién andas, te vigilan (a estos los llamo la policía académico-política), te censuran, ponen trabas en tu carrera (gané un concurso de proyectos de investigación en Manuela Ramos sobre las mujeres violadas por militares en Accomarca, pero otra ONG muy conocida, por obra y gracia de una investigadora del Norte global, impidió que se llevara a cabo el proyecto). Están atados a argollas muy cerradas (pero con tamaño intracontinental y transatlántico). Polarizan. Ellos tienen un recorrido impecable en DDHH, tú no. ¿Qué más se puede esperar del *establishment*? Además, toda perspectiva materialista sobre el tema es vista como sospechosa".

De la experiencia personal, Guiné regresa al plano del mundo académico general y afirma: "Y al final son siempre las mismas personas que escuchas en los coloquios. Han creado un monopolio del conocimiento sobre la memoria del conflicto". Luego: "A eso se suman los retratos estigmatizantes de la academia hegemónica y el hecho de que las feministas peruanas no quieran investigar por ejemplo el Movimiento Femenino Popular (MFP), organismo del PCP-SL creado a inicio de los 70 por Augusta La Torre". Ella sabe perfectamente que la verdad se construye desde el Poder. Ésta es la razón por qué sostiene lo que leemos a

continuación: “Y es que, al finalizar la guerra, se escribió la historia desde los vencedores”.

Anouk Guiné termina dando una recomendación y de esa manera evitar que en el Perú se origine un nuevo Sendero Luminoso, sus palabras son como siguen: “Pero la superación de los conflictos violentos dependerá de la voluntad política del Estado para erradicar las desigualdades socioeconómicas, y no de la reconciliación artificial que este mismo Estado propone de manera abstracta y poco creíble”. (Guiné, 2019: 03.01.)

La guerra popular se inició en mayo de 1980 y terminó el año 2000. La misma intentó materializar el proyecto de la República Popular de Nueva Democracia. Ella fue frustrada con la derrota del PCP-SL. Sobre la guerra de los 20 años se ha producido una cantidad impresionante de estudios. No existe, en la historia de este país, un fenómeno histórico-social, político-militar, que haya generado tanta bibliografía con el mencionado fenómeno. La lista de producción, circunscribiéndose sólo a nivel literario, que aparece en el libro de Mark Cox titulado *Prosa Pituca Peruana y la guerra de los años 80 y 90 (Con una bibliografía)* (2019) es ilustrativa sobre el interés despertado por la guerra popular en el Perú.

Nosotros pasaremos, en el siguiente capítulo, a desarrollar algunos hechos, características de la guerra de los 20 años que aún no han sido plenamente advertidos o en su defecto han sido obviados por los estudiosos.

CAPÍTULO III

LA GUERRA DE LOS 20 AÑOS

Hay guerras-políticas en la historia que son designadas, unas, por su duración en el tiempo y, otras, por la causa que les dio origen. Esto es una idea más o menos común en los especialistas que trabajan con filosofía de la historia para comprender este tipo de fenómenos propios de la evolución de la humanidad. La combinación de los dos conceptos, siempre, está presente. Fenómeno-tiempo. Tiempo-fenómeno. Como vemos, aparentemente, sólo cambia el orden de las palabras; pero no es así. Tomemos como casos paradigmáticos a Europa y Asia-China. Los primeros recurren, frecuentemente, al tiempo para ubicar el hecho. Los segundos apelan al hecho para dar contenido al tiempo. Para dar fluidez a los impases conceptuales se recurre a las convenciones.

Convencionalmente, en Europa se habla de *La guerra de los 100 años*. Ella ocurrió entre 1337 y 1453. Enfrentó a lo que después serían Francia e Inglaterra. En realidad, rompiendo la convención, es una guerra que duró más de cien años cronológicos. No obstante se le denomina *La guerra de los 100 años*. Luego se habla de *La guerra de los 30 años*. Sucedió entre 1618 y 1648. Enfrentó al Sacro Imperio Románico Germánico contra el resto de Europa. En este caso sí fueron 30 años. *La guerra de los 10 años* enfrentó a España con Cuba, 1868 y 1878. Por último se menciona *La guerra de 6 días* entre Israel y una coalición árabe (Egipto-Siria, Iraq, Jordania), ella ocurrió en junio de 1967.

Mientras que en Asia-China se dio *las guerras de las dinastías* (Chu-Han, Han, Tres Reinos, Jin, Sui, Tang, Song, Jin), a partir del Siglo XIX; se designa como *La Guerra del Opio*, la que se libró contra Inglaterra, (1839-1842) primero, y Francia (1856-1860), después. *La guerra de los Bóxers* (1899-1901), que enfrentó a fuerzas populares chinas en contra del imperialismo extranjero. *La guerra civil*, que duró de 1927 hasta 1949. Esta enfrentó, con alianzas de por medio, al PCCh contra el Kuomintang.

En el caso del Perú, se combinan los dos conceptos antes mencionados. Tiempo-fenómeno. Fenómeno-tiempo. En el primer caso, para referirse a las dos guerras prolongadas ocurridas en esta parte del mundo, se les designa como *La guerra de la conquista* y *La guerra con*

Chile. Para la CVR, y sus seguidores, la guerra popular iniciada en mayo de 1980 es denominada, oficialmente, como *El conflicto armado interno*.

En el segundo caso, sobre este último hecho, muy tempranamente, en el año 1981, Patricio Ricketts Rey de Castro escribió: "El Perú, querámoslo o no, vive desde hace seis meses en estado de guerra abierta. Guerra maoísta, campesina, artesanal y homeopática. (…) Tal parece ser, en síntesis, el prólogo de la imaginada *Guerra de los Cien Años*". (Ricketts, 1981: 26.01)

En el año 1989, Gustavo Gorriti publicó un libro titulado *Sendero* y subtitulado *Historia de la guerra milenaria en el Perú*. De la misma opinión, guerra larga y prolongada, es el congresista Mauricio Mulder (1956-). En una intervención, en el Parlamento peruano (27.08.2017), afirmó sobre la actividad futura del Partido Comunista del Perú lo siguiente: "Cuando Sendero pierde, en el campo de las armas, la guerra, lo que hace es iniciarla en el campo político. Porque como decía Mao: La política es el arte de la guerra sin armas. Todo es política. Ellos están haciendo la guerra sin armas. (…) Y el tiempo para ellos no cuenta. Ésta es una *guerra de cien años*. No cuenta el tiempo y ellos avanzan paso a paso". (Mulder, 2017: 06.09)

Finalmente el historiador Hugo Neira (1937-), coincidiendo con la idea anteriormente expuesta por el Parlamentario del Apra, sostiene lo que a continuación leemos: "En esta *guerra de cien años* que ha establecido el Presidente Gonzalo, sólo veo una salida, Mario Vargas Llosa for president". (Neira, 2018. 3)

Huego Neira y Mauricio Mulder saben que la guerra subversiva, con armas, fue derrotada hace 2 décadas atrás. No obstante el traspiés, ella aún continúa a través de la guerra política. La guerra ideológica. Es decir la guerra sin armas. Según ellos es una guerra que se prolongará por cien años, la misma que equivale a la "imaginada guerra de cien años" sostenida por Patricio Ricketts.

Nosotros, siguiendo la tradición europea, observando, antes de lo que será, más bien, analizando lo que fue, la hemos denominado, a este hecho histórico-político, como *La guerra de los 20 años*. La primera razón es que duró 20 años. La segunda razón es que el tiempo-historia nos permite

comprender mejor la cadena de fenómenos socio-culturales, político-militares, que sucedieron en ese lapso.

Hecha esta aclaración preliminar, nosotros pasamos a desarrollar algunas características de la sociedad peruana, a la par, determinados hechos ocurridos en la misma, que fueron precedentes de *La guerra de los 20 años.* Guerra que es el eje central sobre el cual gira, no sólo el presente capítulo sino el libro en su conjunto. Es por ello que esta investigación lleva ese título.

*

A la mayoría de lectores de la investigación en curso, les es familiar la tipificación hecha por José Carlos Mariátegui del carácter de la sociedad peruana a fines de los años 20 del siglo pasado. 1.- Semicolonial. 2.- Semifeudal. Los dos conceptos como expresión de la evolución histórica y las relaciones económico-sociales tanto internas como externas. 3.- El fenómeno del gamonalismo, regional-provincial, local, explica el lugar que ocupan las clases sociales al interior del Gobierno y del Estado. Tomando como base estas tres ideas mencionadas, el PCP-SL agregó el concepto de capitalismo burocrático.

La idea de capitalismo burocrático, al margen de la prensa partidaria senderista y de investigaciones menores, aparece en tres estudios relativamente conocidos sobre el tema. Uno fue realizado tomando como punto de análisis la región Sierra Centro-Sur del Perú, en el departamento de Ayacucho. El otro, 5 años después, la región Costa Norte del Perú, en el departamento de Lambayeque, dos zonas consideradas extremas por su pasado histórico y desarrollo económico-social

La primera investigación se titula *Ayacucho hambre y esperanza* (1969), del ingeniero Antonio Díaz Martínez. La segunda, del historiador Lorenzo Huertas Vallejo (1946-), se titula *Capital burocrático y lucha de clases en el sector agrario* (Lambayeque, Perú, 1920-1950) (1974). Finalmente el libro titulado *El capitalismo burocrático en el Perú. Una morfología del atraso*. (1910), de David Huamaní Pumacahua (1970-), que viene a ser una actualización del concepto en el Perú de las últimas décadas.

Leamos cómo conceptualiza el primero de los nombrados el fenómeno en mención: “A partir de 1895 empieza a penetrar capital burocrático en el Perú, éste es un capitalismo ligado al Estado, al imperialismo, a los terratenientes y a la gran burguesía; por tanto no es el capitalismo clásico del desarrollo europeo-norteamericano. Este capitalismo monopolista, estatal, comprador y feudal, se denomina Capitalismo Burocrático”. (Díaz Martínez, 1984: 278.)

Interpretando esta cita del ingeniero Díaz Martínez, el historiador Antonio Zapata, escribe lo que sigue: “Según Díaz Martínez, a finales del Siglo XIX, bajo el mandato de Nicolás de Piérola, había nacido el capitalismo burocrático que Sendero buscaba destruir a través de una guerra popular. El concepto principal era capitalismo burocrático: es decir, un capitalismo ligado al Estado, que carecía de fuerzas sociales propias para impulsarse y lo hacía gracias a su alianza con los Gobiernos. En más de un sentido, se parece al concepto de `mercantilismo´ elaborado por Hernando de Soto. En ambas interpretaciones aparece una clase burguesa sin energía social fundada por sí misma y, por lo tanto, enfeudada al Estado para viabilizar sus negocios”. (Zapata, 2017: 68)

El inicio del capitalismo burocrático en la sociedad peruana, en la última década del Siglo XIX, cómo se desarrolla el mismo en las primeras décadas del Siglo XX, luego cómo este capital fue profundizado por el régimen militar del 68 y, posteriormente, cómo fue reestructurado-viabilizado a partir del año 90, son momentos claves para comprender la lógica del análisis hecho por el PCP-Sendero Luminoso de la evolución de la sociedad peruana en el último siglo.

De igual manera, de la forma como se mueve el capitalismo burocrático se desprende la propuesta de la destrucción de este capitalismo que entraba el libre desarrollo de las fuerzas productivas en el país.

Liberación que no conduciría al capitalismo de libre concurrencia como plantean los liberales y especialmente los neoliberales, sino a la industrialización planificada bajo la orientación de la República Popular de Nueva Democracia. Tarea que no sólo se logrará a través de la guerra popular del campo a la ciudad, sino con la acción simultánea insurreccional en las grandes ciudades. En esa perspectiva Lima, desde un

principio, jugaría un papel fundamental y pasaría a ser el centro y eje para la consumación de la revolución desde la perspectiva del PCP-SL.

Repetimos. La aparición, desarrollo, profundización, reestructuración y viabilización del capitalismo burocrático entrelazado con la gran burguesía y el Estado, es el hilo conductor que permitirá entender la táctica, la estrategia del PCP-SL en los 20 años de guerra en el Perú. Este acápite ha sido soslayado, casi por completo, por las investigaciones hechas por los senderólogos. En la cita transcrita, de la investigación de Díaz Martínez, está sintetizado el concepto que será la base fundamental sobre la cual se orientará teóricamente, en el plano económico, la organización mencionada.

Con algunas variantes más o menos, hablar de capitalismo burocrático es referirse al capitalismo mercantil que tuvo una larga incidencia en Europa en la etapa de transición del pre-capitalismo al capitalismo propiamente dicho. Con este último nombre fue popularizado, en el Perú, por Hernando de Soto (1941-) en su libro, que publicó en pleno desarrollo de la guerra popular, titulado *El otro sendero: La revolución informal.* (1987).

El PCP-SL tomó el concepto, capitalismo burocrático, de la investigación hecha por Mao Tsetung en China de los años 30-40 del siglo pasado. La argumentación aparece en el *Tomo IV* de sus *Obras escogidas*. Hernando de Soto tomó el concepto, capital mercantil, del análisis hecho por Adam Smith (1723-1770) que aparece en su obra titulada *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. (1776).

Es menester hacer un agregado. Silvia Federici afirma que el capital mercantil, como su consecuencia socio-política, el mercantilismo, tuvo marcada importancia en Europa en la etapa de acumulación-transición del feudalismo al capitalismo. Leamos: “Con frecuencia el mercantilismo ha sido menospreciado por el saber económico dominante, en la medida en que se trata de un sistema de pensamiento rudimentario y en tanto supone que la riqueza de las naciones es proporcional a la cantidad de trabajadores y los metales preciosos que éstos tienen a su disposición. Los brutales medios que aplicaron los mercantilistas para forzar a la gente a trabajar, provocando con hambre la necesidad de trabajo, han contribuido a su mala

reputación, ya que la mayoría de los economistas desean mantener la ilusión de que el capitalismo promueve la libertad y no la coerción. Fue la clase mercantilista la que inventó las casas de trabajo, persiguió a los vagabundos, `transportó´ a los criminales a las colonias americanas e invirtió en la trata de esclavos, todo mientras afirmaba la `utilidad de la pobreza´ y declaraba que el `ocio´ era una plaga social".

A renglón seguido agrega: "Todavía no se ha reconocido, por lo tanto, que en la teoría y práctica de los mercantilistas encontramos la expresión más directa de los requisitos de la acumulación primitiva y la primera política capitalista que trata explícitamente el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta política, como hemos visto, tuvo un aspecto `intensivo´ que consistía en la imposición de un régimen totalitario que usaba todos los medios para extraer el máximo trabajo de cada individuo, más allá de su edad y condición. Pero también tuvo un aspecto `extensivo´ que consistía en el esfuerzo de aumentar el tamaño de la población y de ese modo la envergadura del ejército y de la fuerza de trabajo". (Federici, 2018: 138.)

Hecho este agregado, que nos parece ilustrativo, retomemos nuestro tema. Tanto el comunista PCP-Sendero Luminoso como el neoliberal Hernando de Soto comprueban ese hecho histórico-económico. Coinciden en su característica central. Su alianza con los terratenientes, la gran burguesía y el Estado. Coinciden en sus consecuencias sociales y políticas. El PCP-S L, siguiendo a Mariátegui, lo denomina gamonalismo. De Soto, por su lado, lo llama simplemente mercantilismo.

El PCP-Sendero Luminoso y Hernando de Soto coinciden en que ese capitalismo es un lastre para el desarrollo económico del país. Para los senderistas, este capitalismo, todo lo que genera, tiene que ser liquidado. Para los neo-liberales tiene que ser superado. Para Sendero, esta liquidación se concretiza a través de la revolución. Hecho que comienza desarrollando la guerra popular y culmina con la instauración de la futura República Popular del Perú. Mientras que Hernando de Soto plantea también la "revolución", pero pacífica, legal, evolutiva. Su tarea central es la formalización de los informales y de esa manera dar cauce al desarrollo del capitalismo popular en dirección del libre mercado, para unos, de libre empresa, para otros, hasta arribar a la cultura de la modernidad capitalista.

Esta investigación del economista, en perspectiva, es una respuesta teórica desde la vertiente de la ideología neoliberal al concepto de capitalismo burocrático del PCP-SL. A la revolución dirigida por Sendero Luminoso, que apunta a liquidar el capitalismo burocrático, se le opone la alternativa de la revolución informal que también apunta a superar el capital mercantil. El título del libro es elocuente. *El otro sendero: La revolución informal*. Hernando de Soto, gracias a su alternativa de la revolución informal, se convirtió en asesor del Presidente García, del candidato Vargas Llosa, del Presidente Fujimori, del Presidente Toledo.

Veamos los resultados de estas dos alternativas. Al ser derrotada la guerra subversiva, el proyecto de construir la República Popular de Nueva Democrática en el Perú quedó truncado; el capitalismo popular, su formalización, que apareció como superación del capital mercantil, en gran medida es el capitalismo que dio origen al "lumpendesarrollo", impulsado por la "lumpenburguesía" emprendedora y de esa manera pone las bases para el neo-liberalismo predominante en el país a partir de 1990.

*

Otro concepto fundamental, que viene de muchísimo tiempo más atrás, entrelazado en el último siglo con el capitalismo burocrático, es el fenómeno del gamonalismo antes mencionado. Este fue conceptualizado por Manuel González Prada, primero, y desarrollado por José Carlos Mariátegui, después. Leamos lo que escribió Mariátegui al respecto: "El término `gamonalismo´ no designa sólo una categoría social y económica: la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado sólo por los gamonales, propiamente dichos. Comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc. El indio alfabeto se transforma en un explotador de su propia raza porque se pone al servicio del gamonalismo. El factor central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado. Por consiguiente, es sobre este factor sobre el que se debe actuar si se quiere atacar en su raíz un mal del cual algunos se empeñan en no contemplar sino las expresiones episódicas o subsidiarias". (Mariátegui, 1967: 32)

El punto capital es entender cómo se ha tejido esa red de explotación, dominio, control, relaciones, influencias, entre el Estado, Gobierno central,

que se extiende hasta los villorios más alejados del territorio. Este sistema vertical, no podía ser de otra manera, fue instaurado en los tiempos de la colonia. El gamonalismo, llamado también por otros, Poder local, distrital, provincial, regional, está compuesto, a decir de Mariátegui, además del terrateniente-hacendado-gamonal, propiamente dicho, por el comerciante, alcalde, juez, cura, policía, recaudador y maestro.

El fenómeno del gamonalismo está expresado no sólo en estudios especializados en ciencias sociales o humanidades, también en el plano de la fantasía literaria. Para la ocasión recordemos dos creaciones de José María Arguedas. El cuento titulado *Doña Cayetana* (1935) y la novela *Yawar fiesta* (1941). En esta última, el espacio que ocupa el Poder local, los principales, está claramente delineado. Él lo describe con estos términos: "La plaza de armas es también de los principales, más todavía que el jirón Bolívar. Pero la plaza de armas no está al centro del pueblo. En un extremo del jirón Bolívar está la plaza de Chaupi; en el otro, la plaza de armas; más allá de la plaza de armas, ya no hay pueblo. En la plaza de armas están las mejores casas de Puquio; allí viven las familias de mistis que tienen amistades en Lima -`extranguero´ dicen los comuneros-, las niñas más vistosas y blanquitas; en la plaza de armas está la iglesia principal, con su torre mocha de piedra blanca; la subprefectura, el puesto de la Guardia Civil, el Juzgado de Primera Instancia, la Escuela Fiscal de Varones, la Municipalidad, la cárcel, el coso para encerrar a los `daños´; todas las autoridades que sirven a los vecinos principales; todas las casas, todas las personas con que se hacen respetar, con que mandan". (Arguedas, 1976: 15.)

Es menester hacer una atingencia. Desde comienzos de la década del 60 del siglo pasado, como producto de los cambios económicos, políticos y sociales, en la sociedad peruana, un miembro del gamonalismo tradicional se desprende de ese núcleo. Nos referimos al maestro. Hasta esta etapa, el magisterio nacional estuvo organizado y dirigido por el APRA. Con la fundación del SUTEP (1971), este sector fue orientado por la "ultraizquierda", particularmente por Patria Roja. A lo largo de la década del 70 el sindicato desarrolló una serie de luchas a nivel nacional. A la par, significativos sectores de maestros orientaron su actividad política en dirección de transformar revolucionariamente la sociedad. En particular los maestros que estuvieron influenciados por Sendero Luminoso y otras organizaciones cercanas a este partido político. En la

guerra de los 20 años, los maestros fueron un contingente numeroso, importante y significativo.

Algunas décadas después de lo escrito por Mariátegui, a mediados de los años 80, Nelson Manrique vuelve sobre el concepto de gamonalismo haciendo la siguiente acotación: “La liquidación de la clase terrateniente serrana no provocó, sin embargo, la desaparición del gamonalismo. (…) El gamonalismo, como lo señalara Mariátegui, no es sólo una relación sino una estructura social, que abarca tanto a los comerciantes cuanto a las autoridades -civiles y eclesiásticas-, así como a toda una constelación de matoncillos locales que se apropian del excedente económico creado por el campesinado mediante métodos que incorporan una alta dosis de violencia”. (Manrique, 2002: 111)

Lo que a continuación escribe el sociólogo es clave para entender los tentáculos del Estado con su aliado el gamonalismo: “La estructura social gamonalista no es ajena al mundo del campesinado andino; penetra todo el tejido social, incorporando a blancos y mestizos, e inclusive a indios, que a nivel de pagos y comunidades campesinas cumplen el papel del último eslabón de una larga cadena de intermediarios en cuya base está la población indígena explotada”. (Manrique, 2002: 111 y 112)

Lo afirmado por Manrique es refrendado por el historiador Ponciano del Pino en un espacio muy concreto, Uchuraccay-Ayacucho, más de dos décadas después. Él no utiliza el concepto de gamonalismo, recurre al concepto directo de Estado, y más concretamente de Gobierno: “El Estado es un constructo ambivalente en estas comunidades. Sin embargo, el Gobierno es algo palpable -una manifestación real, simbólica e imaginada representada en políticos, políticas y personas-, que influye en la esperanza y la creencia de la gente hacia el Estado”. (Del Pino, 2017: 32)

En otra parte confirma cómo el Estado, el Gobierno central, tiene sus representantes hasta en las comunidades más alejadas del país. Estado-Gobierno estuvo, está expresado en la figura política llamada Varayoc, con su represéntate principal, el Varayoc mayor. Este nombre es sinónimo de Alcalde pedáneo. (En algunos departamentos del Perú, Áncash por citar un caso, se le conocía con este último nombre.) Ellos son la autoridad suprema. Son el Estado. Son el gobierno en las comunidades. Recordemos que el cargo de Varayoc y la forma organizativa llamada comunidad

fueron creaciones coloniales para gobernar y reemplazar a los ayllus en proceso de exterminio-extinción. El Varayoc y la comunidad se mantienen hasta la actualidad, a decir del último autor aquí citado.

El historiador detalla, aún más, la relación vertical del Estado-Gobierno-Varayoc, leamos: "La autoridad de los varas es, además, una institución asociada al orden de la autoridad y al respeto, garante del cumplimiento de las normas sociales, culturales y morales al interior de la familia y la comunidad. Pero también un complemento clave en la red de la administración pública del Estado; por ello activa su presencia en aquellas comunidades con menos presencia de funcionarios del Estado". (Del Pino, 2017: 124)

Los Varayoc son las personas más importantes, desde el punto de vista económico, social, cultural, de la comunidad. Son los principales. Los Varayoc sólo pueden ser hombres, normalmente son hombres mayores. En una palabra, personifican el Poder, con todos los privilegios, que aún supervive desde los tiempos coloniales.

Del tema del poder en general pasemos al nivel personal. Mencionemos el caso de los campesinos indios que se ponen al servicio de los explotadores, del gamonalismo, del Gobierno, del Estado. En una parte de lo transcrito, Mariátegui sobre el gamonalismo afirmó: "El indio alfabeto se transforma en un explotador de su propia raza porque se pone al servicio del gamonalismo". Esta conducta del "indio alfabeto", del "indio con poder", no ha desparecido a pesar de las décadas transcurridas, su base el gamonalismo o Poder local, es lo que lo alimenta frecuentemente.

Leamos un testimonio vivido directamente, a comienzos del Siglo XXI, por la antropóloga Kimberley Theidon sobre el "indio con poder", aquel que se pone al servicio del gamonalismo-Estado. Esto ocurrió, en Ayacucho, después que la guerra popular había sido derrotada: "Nunca nos había gustado Severino. Habíamos pasado demasiado tiempo con su esposa y sus niñas mientras lloraban por el último maltrato que les había propinado. Severino ocupaba un lugar importante en su pueblo: tocaba el arpa en las fiestas y ejercía el liderazgo en su ronda. Tenía una forma presumida de andar, con sus pantalones militares y su Winchester colgada sobre el hombro. Intentábamos no estar a solas con Severino porque nos

incomodaba. Cuando teníamos que hacer compras, preferíamos ir a la tienda de doña Flora, dispuestas a caminar un poco más con tal de no contribuir al negocio de un hombre abusivo".

Enseguida la antropóloga continúa: "Un día nos encontramos en el mismo carro bajando hacia Huanta. Sentíamos alivio por el hecho de que el ruido del motor y el viento dificultaran aún más una conversación que, en sí misma, hubiera resultado difícil. Severino había dejado su Winchester atrás, pero todavía tenía puestos sus pantalones de camuflaje. Después de horas de huecos y sacudidas, la camioneta pasó por Luricocha, y supimos que sólo unos minutos nos separaban de un plato de tallarín saltado con pollo. Comenzamos a arreglarnos el cabello y a poner en la mochila las varias capas de ropa que nos habíamos quitado mientras descendíamos de la puna al valle de Huanta. Fue cuando notamos a Severino: él también había cambiado. Aunque su ropa era la misma, su postura había cambiado completamente. Su propio cuerpo era diferente".

Finalmente Theidon termina con esta reflexión: "Ya no era el rondero orgulloso que andaba por las calles de su pueblo inspirando admiración y temor. Más bien, se había encogido. Estaba mirando desde la camioneta, con la mirada perdida. Severino estaba fuera de su lugar. Se había convertido en un campesino humilde llegando a la ciudad, con la cabeza agachada y los ojos esquivos. Tras bajar de la camioneta, pudimos verlo aun mirando a su alrededor, como si intentara ubicarse. Por primera vez, sentimos algo más que rabia hacia Severino. Sentíamos pena. Literalmente se había encogido, y nos dolía verlo". (Theidon, 2004: 56 y 57)

Severino es comerciante en el pueblo. Severino es rondero en el pueblo. Severino porta un arma en el pueblo. Severino es un hombre abusivo, no sólo con su mujer, en el pueblo. Severino encarna el Poder en el pueblo. Es un héroe triunfante en la guerra contrasubversiva. Él es la manifestación epigonal del gamonalismo. La historia cambia cuando sale de su hábitat. En esas circunstancias pierde el Poder. Es despojado de su simbología. Como persona es insignificante. Como ser humano, un pobre hombre.

El proceso de transformación que Severino experimenta, está expresando a cientos, hasta miles, de "indios alfabetos", de "indios con poder", arrogantes y abusivos con los débiles y cobardes y sumisos ante

los poderosos. Ellos siguen reproduciendo la mentalidad de los siervos. Ellos aún no tienen la conciencia de ser personas libres, de ciudadanos, de sujetos. Sendero Luminoso intentó romper con esa mentalidad y transformarlos, a través de la guerra popular, en personas con derechos, en sujetos de la historia. La mentalidad-psicología de Severino nos ayuda a comprender el eficaz trabajo ideológico-político implementado por el orden desde tiempos de la Colonia. El mejor aliado-guardián del sistema tradicional es la mentalidad de la población. En este caso, la actitud de Severino, como dice la autora, antes que generar rabia despierta lástima, produce compasión. Es el resultado de siglos de explotación, dominación, marginación.

Entendiendo a cabalidad el fenómeno del gamonalismo, se comprende mejor la lucha emprendida por el PCP-SL en contra de la base sobre la cual descansa el Estado central. Socavar los cimientos del Poder tradicional. Cortar los tentáculos del Gobierno, comenzando por los lugares más alejados del país y sus principales representantes. El patriarcalismo, el machismo, el sexismo, el adultismo, fueron cuestionados desde la raíz. Liquidar el viejo Poder estatal, representantes y aliados, implicaba paralelamente organizar el Nuevo Poder, como base del proyecto general denominado República Popular de Nueva Democracia.

Este fenómeno del gamonalismo, de la base sobre la cual descansa el Poder, fue visto con mucha claridad por el jurista Javier Valle Riestra. Él comprende por qué el PCP-SL, en su guerra popular larga y prolongada, no cometía magnicidios. Por el contrario, actuaba en contra de las bases del orden establecido. Sus palabras son muy elocuentes: “Se trata simplemente de que ellos se han encargado de la tarea de no hacer sensacionalismo político, de paulatinamente, comenzar el trabajo de educación, matar al mayordomo, matar al peón, matar al soplón, matar al cómplice. Saben que los cimientos de la sociedad no están en el magnicida que muere, están en el soplón y en los soplones, entre comillas, que contribuyen a darle solera y cimiento al sistema”. (Valle Riestra, 1998: 426.)

En contraposición a lo anotado, la incomprensión del fenómeno político-social del gamonalismo, que no sólo se circunscribe al gamonal como sinónimo de terrateniente-hacendado, lleva al historiador Antonio Zapata a afirmar lo que sigue: “Al haber desaparecido los gamonales,

Sendero desvió el odio de clase campesina contra los representantes del Estado, precario poder local dentro de las comunidades campesinas y único representante del imaginado enemigo social". (Zapata, 2017: 121)

Insistamos. La desaparición del gamonal, terrateniente, puede ser verdad en algunos lugares, mas no se puede generalizar a todo el territorio nacional. Quedaron muchos a salvo de la Reforma Agraria. De igual manera los miembros de los Consejos de Producción-Consejos de Vigilancia, que administraban las SAIS-CAPS, fueron los modernos, evolucionados, nuevos terratenientes que apuntaban a convertirse en una burguesía agraria. Sendero Luminoso terminó, expeditivamente, con ellos. Donde llegó, llevó a la práctica la consigna sintetizada por Mariátegui que dice "…la tierra para quien la trabaja".

Continuando sobre el tema del gamonalismo, recordemos lo que Nelson Manrique afirma en una parte de la cita transcrita párrafos antes: "La liquidación de la clase terrateniente serrana no provocó, sin embargo, la desaparición del gamonalismo". Por lo tanto Sendero Luminoso no "… desvió el odio de clase campesina contra los representantes del Estado…", como sostiene Zapata. Ellos tenían claro que el punto central a ser destruido es el viejo Poder del Estado y sus representantes, "gamonales y gamonalillos", para ser reemplazado por el nuevo Poder como base del Estado de Nueva Democracia naciente. La consigna de Lenin, que hasta la hicieron canción y propalaron desde 1969, es más que demostrativa. "¡Salvo el Poder, todo es ilusión!"

Para terminar con la argumentación de Zapata, como ya no había enemigos contra quien luchar, Sendero Luminoso enfiló su lucha en contra del "…único representante del imaginado enemigo social". Si solo fue imaginado mas no real, tendríamos que preguntarnos: ¿Quiénes fueron los más interesados en conformar las rondas paramilitares? ¿Quiénes formaron los comités de autodefensa? ¿Quiénes fueron el sostén y guía de las FFAA? ¿Quiénes defendieron el viejo Poder-Estado-Gobierno? No por casualidad el libro de Ponciano del Pino lleva el título: *En nombre del Gobierno*. Fue el Poder local, distrital, provincial, los principales. El gamonalismo.

Finalmente el antropólogo Rodrigo Montoya (1943-), sin mencionar el concepto de gamonalismo o Poder local, contra quien luchó Sendero

Luminoso en todo el Perú, nos transmite su experiencia personal. Sus declaraciones son como siguen: "El que me parece más importante es el de hacer justicia porque en el orden establecido no la hay. En otras palabras el factor de legitimación mayor es el arreglo de cuentas con aquellas gentes que tienen un prontuario y que nunca han sido castigados. Cuantas veces he estado en los Andes, me he interesado por aquellos maestros, por aquellos comerciantes, aquellos alcaldes y gobernadores que han sido liquidados por Sendero o por fuerzas atribuidas por Sendero. Las respuestas afirman que se trata de personas muy conocidas y muy famosas por abusivas. Por ejemplo, el caso de maestros violadores de alumnas, un hecho sin duda reprobable, brutal y no hay sanción para eso". (Montoya, 1991: 299)

Recordemos los personajes centrales nombrados. El comerciante. El alcalde. El gobernador. El maestro. Ellos son los mejores exponentes del gamonalismo o Poder local. Lo afirmado por el citado autor fue un fenómeno que ocurrió a nivel nacional. Por lo tanto, no se limitó sólo a los Andes. En los barrios-barriadas, de las grandes ciudades, en los pueblos grandes-pequeños, ocurrió lo mismo.

El PCP-SL, en base al principio de "…análisis concreto de la realidad concreta" y más la orientación de "centralización estratégica y descentralización táctica", trabajó, actuó obedeciendo a la realidad regional, provincial, zonal, en la cual actuaba. En base a ello se puede afirmar, en apariencia, existían varios Senderos con actitudes, estilos, métodos, diferentes. La razón de fondo es que la sociedad peruana, comenzando con la geografía, la producción, las clases, la mentalidad, no es país integrado. El error que cometen la mayoría de senderólogos es tomar una región, una zona, luego generalizar para todo el Perú. El caso más evidente es centrar en Ayacucho y en la mayoría de veces olvidarse de las otras regiones, departamentos, donde el PCP-SL desarrolló la guerra popular con variados matices y con sus respectivas particularidades.

Nelson Manrique lo demuestra en su investigación titulada *La guerra en la región central*. José Luis Reñique, en la investigación llamada *La batalla por Puno*. Los periodistas Monte Mayes (1954-) y José María Salcedo en *La república del Huallaga,* como tituló, este último, a su investigación en la zona. El politólogo Guillermo Ruiz Torres (1968-), con su tesis doctoral titulada *Trabajo de bases. Movilización. Movimiento*

revolucionario. El caso de Sendero Luminoso-Perú 1980-2000 (2019), en los barrios-barriadas en Lima. El historiador Carlos Castillo, concretamente en el proyecto Raucana, que fue modelo de organización-justicia para otras barriadas colindantes. Finalmente el libro, aún no publicado, titulado *Memorias de trinchera. Testimonios*. Ahí aparecen dos subtítulos que son ilustrativos, *Surgimientos de la base de apoyo en Pasco* y *Raucana, el nuevo poder en la capital*.

*

Ligado al concepto de capitalismo burocrático, es menester recordar que el pensamiento de Mao Tsetung, para unos, para otros, el maoísmo, tuvo importancia de primer orden en el Perú de aquellos tiempos. (1) Este conjunto de ideas ha tenido una influencia considerable en el Perú antes que en cualquier otro país de América Latina. Las razones pueden ser resumidas en las siguientes. 1.- Las características económico-sociales de la sociedad china coinciden, en términos generales, con las de la peruana en las primeras décadas del Siglo XX. 2.- El análisis hecho por Mao Tsetung en los años 30-40, en torno al carácter de la sociedad china, coincide con el hecho por Mariátegui de la sociedad peruana en el parecido período histórico-político. Es decir, la semifeudalidad y la semi-colonialidad. 3.- La formación de las clases sociales son bastante parecidas. 4.- La importancia que se le asignaba al campesinado a secas en China, al campesinado-indígena en el Perú, son coincidentes. 5.- El carácter de la revolución, por etapas, es la misma. "Democrática popular" para Mao. "Democrático burguesa" para Mariátegui. 6.- Los instrumentos de la revolución, con otras palabras, son los mismos. Mao habla de las "tres varitas mágicas de la revolución". Es decir: Partido, frente único y ejército. Por su parte el peruano habla de: doctrina, programa y fusiles. 7.- La perspectiva. Los dos coinciden en que después de la etapa democrática popular o democrática burguesa, la revolución deviene socialista.

A lo mencionado agréguese el enorme prestigio alcanzado por las ideas de Mao como consecuencia del triunfo de la Revolución China en 1949. A la par, por haberse convertido el PCCh en portavoz de la revolución mundial en la polémica, en torno al movimiento comunista internacional, sostenida contra la dirigencia del PCUS. A estos los tildaron, los chinos, de "revisionistas". De igual manera, la importancia que los comunistas chinos asignaban a las mujeres y a los jóvenes. La

revolución cultural fue una experiencia revolucionaria inédita en el mundo, los chinos la efectuaron en medio de tormentas político-sociales y no exentas de grandes excesos. La difusión de las obras de Mao Tsetung en el Perú desde finales de los años 60. La división al interior del PCP, año 64, fue consecuencia de todo lo anotado líneas arriba. Los "prochinos" se quedaron con el trabajo en el campesinado, en la juventud y en el sector femenino.

*

Los años 50-60 del siglo pasado, a nivel internacional, están marcados por el fin de la Segunda Guerra Mundial, la derrota del nazi-fascismo, el triunfo de la Revolución China, la guerra de Corea, el macartismo y la guerra fría. En América Latina, por el triunfo de la Revolución Cubana, el programa denominado Alianza para el Progreso y el fenómeno cultural llamado Boom de la novela latinoamericana.

En lo interno con la profundización del capitalismo a secas, burocrático, mercantil, modernización de la sociedad, de la mano del Gobierno de Manuel A. Odría y su plan de construcciones, tuvo como contraparte la migración del campo a la ciudad, de la provincia a la capital, que obliga a la proletarización de los recién llegados. De igual manera las tomas de tierras en casi todo el país, acciones que remataron con las guerrillas de los primeros años de la década del 60. Finalmente la división al interior del viejo PCP.

No obstante haber sido desarrollado este período en el sub-título *Hechos y no palabras* (Primer capítulo), es menester recordarlo en la medida que fue el ambiente-tiempo en que aparece, se forja, el personaje central y futuro líder del PCP-SL, Abimael Guzmán Reinoso.

Guzmán, en base a la información que él brinda, vivió en Mollendo-Arequipa, Sicuani-Cuzco, Chimbote-Ancash, Lima-Callao, Arequipa, Ayacucho, Lima. Visitó Europa (Albania). Vivió en dos períodos en Asía (China). Como se colige, es una persona que conoce directamente muchas zonas, regiones, ciudades del Perú y también del extranjero. Estas experiencias, normalmente, amplían el horizonte y marcan la vida de los individuos.

En el libro titulado *Memorias desde Némesis* (2013), menciona otras actividades que realizó durante la adolescencia y su primera juventud, paralelo al colegio y luego a la universidad: "También, y más importante, trabajaba con mi padre llevando libros de contabilidad; pues, si bien había propinas, éstas no son nunca suficientes, y trabajar no sólo da dinero sino forja en muy buena escuela. Asimismo, en mi época de secundario estudié francés, un curso especial dictado en el colegio, e inglés en el Cultural Peruano Británico; similarmente ya en la universidad me aboqué al alemán, griego y latín como necesidad filosófica". (Guzmán, 2013: 16)

El ambiente académico-cultural, Perú (Arequipa), donde se forma el futuro intelectual, especialmente en la rama de filosofía, no fue el más óptimo. La tradición filosófica, la producción en esta rama del conocimiento, es bastante pobre en el Perú en comparación a otros países del mundo. Este déficit lo hacemos extensivo a América Latina. César Vallejo, conocedor de esta problemática, hace cerca de cien años atrás, evidenció esta realidad que se prolonga hasta la actualidad. Sus palabras fueron: "…de las universidades latinoamericanas no salen más que divulgadores. La Universidad en América no crea filosofías, ni ideales políticos ni corrientes científicas. Ella vive de las migajas ideológicas de Europa y todo su papel se reduce a repetirlas al alumnado de dentro o fuera de los claustros". (Vallejo, 1987: 237)

Esta carencia de corrientes filosóficas, incluso, es común a todos los países hispanohablantes. En idioma español no se ha originado, sistematizado, creado, una escuela o corriente filosófica. Lo máximo que se ha hecho es recrear, repetir, adecuar, actualizar, las corrientes filosóficas sistematizadas en otras partes del mundo y en otros idiomas. Por lo tanto, con rigor no hay filósofos. Lo que existen son profesores, "divulgadores", que imparten cursos de filosofía. Miguel de Unamuno, con su recreado humanismo cristiano, no se consideró filósofo. José Ortega y Gasset, con su nada nuevo perspectivismo relativista, dijo ser sólo un escritor.

Las razones son muy simples. 1.- No hay necesidad de generar una escuela o una corriente. 2.- No existe tradición histórica de trabajar, con rigor, abstracciones sobre abstracciones. 3.- Es más cómodo repetir, actualizar, recrear, las corrientes ya existentes. Lo mencionado no implica que no exista filosofía. Ella existe en todas partes, en todos los tiempos. Lo que no hay es una corriente sistematizada, con conceptos, con categorías,

con principios, con leyes, de carácter general. Los que han forjado, escuelas, corrientes, es por la necesidad, que se da la mano con la tradición de pensar conceptos sobre conceptos y más la voluntad de algunos individuos.

En el Perú, en aquel tiempo, existieron dos ciudades donde se impartía cursos de filosofía con algún rigor. Lima y Arequipa. En la primera, en dos centros superiores de estudios: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Católica. A decir de Salazar Bondy e Ignacio López Soria (1937-), en la primera, la discusión filosófica fue mucho más abierta que en la segunda. San Marcos era más permeable a las nuevas corrientes filosóficas, a tendencias democrático-liberales, e incluso hasta progresistas.

Mientras que la Universidad Católica fue conservadora. Cerrada a las nuevas corrientes de pensamiento. La escolástica, el neotomismo, dominaron la reflexión desde su fundación (1917) hasta los años 60 del siglo pasado. En este centro de estudios se expresaron tendencias fascistas con mucha fuerza y libertad. (2) Dos de los más connotados ideólogos del fascismo en el Perú tuvieron directa incidencia en esta Universidad. Su mecenas y profesor, José de la Riva Agüero y Osma (1885-1944) (fascismo aristocrático), y el varias veces decano Raúl Ferrero Rebagliati (1911-1977) (fascismo mesocrático).

En Arequipa, la enseñanza de la filosofía en la Universidad estuvo mucho más cercana a la orientación que guiaba a San Marcos. Entre el 30 y el 50, aquí estudiaron, enseñaron, dos profesores que tuvieron directa influencia en la futura formación filosófica de Abimael Guzmán. César Augusto Guardia Mayorga y Miguel Ángel Rodríguez Rivas. Guardia fue maestro y amigo de Rodríguez. Rodríguez fue maestro y amigo de Guzmán. Guzmán dedica su tesis en filosofía a Rodríguez. Guzmán reemplaza, en la cátedra de filosofía, a Guardia en la Universidad San Cristóbal de Huamanga el año 1962.

Tomando en cuenta este contexto histórico-cultural adverso, la pobre tradición filosófica, la escasa bibliografía especializada sobre Immanuel Kant (1724-1804), el eterno problema de las traducciones, la edad del autor, 26 años, la tesis de Abimael Guzmán, titulada *Acerca de la teoría*

kantiana del espacio, es un caso especial, por la profundidad de los conceptos y por la lógica manejada en la argumentación, en el Perú.

Nosotros no haremos un análisis de la tesis. Nuestra investigación tiene otro objetivo. No obstante destaquemos un par de párrafos de la misma. En la introducción, Guzmán, afirma: "Dos razones nos han impulsado; una, nuestra admiración por la filosofía de la ciencia, altísima cumbre del pensamiento humano; otra, nuestro respeto a Kant, preclaro y muy grande filósofo". (Guzmán, 1961: 7)

El tema central es la ciencia. Existe la filosofía de la historia, la filosofía política, la filosofía del arte, etc. El autor no centra en la ciencia pura, ciencia a secas. Lo que hace es filosofía de la ciencia. Ésta es la razón del por qué las ciencias particulares elegidas, para sustentar el concepto de espacio, son la matemática y la física.

Finalmente transcribamos la siguiente argumentación en torno a estos tres conceptos. El ser en sí, el tiempo, el espacio. Leamos: "Es indiscutible que sólo se dan cosas en el espacio, de acuerdo, pero ello implica, precisamente, que la forma en la cual las cosas se dan, se manifiestan, es pues mediante espacio y tiempo, dimensiones éstas que corresponden a las cosas mismas como entidades materiales". (Guzmán, 1961: 89)

El profesor David Sobrevilla (1938-2014), en su libro *Escritos kantianos*. *En torno a Kant, su obra e influencia* (2006), en la parte dedicada a su país, titulada *Recepción de Kant en el Perú* menciona a cuatro de sus connacionales en quienes las ideas del filósofo habían tenido, en unos, influencias y, en otros, recepción. Comienza con Francisco Miro Quesada Canturías, continúa con Augusto Salazar Bondy, Melquiades Castillo Dávila (1953-) y termina con el incómodo Abimael Guzmán Reinoso. Sin darle mayor importancia, Sobrevilla crítica la tesis de este último. (3)

De las críticas hechas por Sobrevilla a la tesis de Guzmán, sólo mencionemos una. Él dice que algunas fuentes, a las cuales recurre Guzmán al citar a Kant, no son originales. Proceden de la literatura secundaria. Aquí coincidimos con Ricardo Licle (1970-) diciendo que si las fuentes secundarias son textuales y se hace la referencia precisa al texto original, es totalmente lícito.

Esta crítica de Sobrevilla a Guzmán nos da pie para pensar en un problema mayor, común a los estudiosos que no trabajan con textos originales. Es el espinoso acápite de las traducciones. (4) Si insistimos en los originales implicaría que se trabaje, también, en el idioma original en el cual fue escrito la fuente principal. En este caso la crítica a Guzmán sería por no haber leído a Kant en idioma alemán. Lo mismo que las fuentes citadas en el idioma que fueron escritas originalmente. Este requerimiento, normalmente, en muy pocos casos se cumple en el mundo y en el Perú en ninguno por aquellos años.

En el caso de Kant, Guzmán no sólo debería haberlo leído en alemán estándar, sino en alemán filosófico. Que dicho sea de paso el común de los alemanes, que hablan el estándar, no comprenden. Finalmente, leer en el alemán filosófico de Immanuel Kant, alemán que un especialista en G.W. F Hegel, A. Schopenhauer, F. Nietzsche o M. Heidegger, no lo entiende con facilidad. No estamos lejos de la verdad cuando sostenemos que estos personajes tienen un alemán filosófico que linda con un lenguaje privado.

Decíamos que la tesis de Abimael Guzmán, titulada *Acerca de la teoría kantiana del espacio*, es un caso especial en el Perú por su profundidad y concatenamiento lógico, primero. Segundo, por su alta capacidad de abstracción en el proceso de sistematizar, concatenar, conceptos en base a conceptos. Algo similar no se ha dado en el Perú ni antes ni después de 1961, año en el cual Guzmán sustentó la mencionada tesis. Ningún estudioso de filosofía, menos un joven de 26 años de edad, ha producido un trabajo como el que aquí mencionamos. Los que afirman lo contrario que muestren un caso como prueba.

Es verdad que Abimael Guzmán es uno de esos singulares talentos que, de vez en cuando, aparecen en países tercermundistas en transición como el Perú. Esta comprobación real no es motivo para dar crédito, a ciertos seguidores de él, que lo ubican en otro nivel del conocimiento humano y hasta conferirle el estatus de ser “El más grande marxista-leninista-maoísta viviente”. Lo último está reñido con el análisis científico. Es construcción ideológica y, cuando no, deseo.

*

Abimael Guzmán no se limita al campo de la filosofía. En ese plano es conocido por una pequeña élite-académica que se interesa en este nivel del conocimiento. Él va mucho más allá. La ideología, la política, la organización, la táctica-estrategia de la revolución, son otros campos donde Guzmán aparece, como no podía ser de otra manera, extremadamente controversial. Desde hace cuatro décadas Abimael Guzmán, más aún como "Presidente Gonzalo" o "Mito Gonzalo", polariza a la sociedad peruana. Contra él se desatan los odios más desenfrenados de unos así como las mayúsculas simpatías de otros.

De los cuatro profesores de filosofía mencionados por Sobrevilla, que se han ocupado de la filosofía de Immanuel Kant en el Perú, con excepción de Castillo, existe una coincidencia central. Su interés por la ideología, su dedicación a la política, no sólo en términos latos, en esta última disciplina, sino que hasta incursionan en la organización y militancia partidaria. Más aún, los tres fueron ideólogos de sus respectivas organizaciones políticas. Francisco Miró Quesada fue ideólogo, fundador, militante, de Acción Popular. Su libro *El Perú como doctrina* (1966) así lo evidencia. Augusto Salazar Bondy fue ideólogo, fundó, militó, en el partido Social Progresista. *Entre Escila y Caribdis. Reflexiones sobre la vida peruana* (1969) podría ser el libro más representativo sobre el tema. La historia ideológica y política de Abimael Guzmán es conocida y actual, lo que nos ahorra continuar hablando de él.

A estas tres personalidades los une el tránsito del trabajo abstracto, pensar conceptos sobre conceptos, hasta llegar al accionar ideo-político contingente. A la par, mencionemos que existen marcados disentimientos teórico-conceptuales. Diferencias que se acentúan en la proyección político-social de cada uno de ellos. Miró Quesada y Salazar tienen en común, hasta cierto momento, el humanismo kantiano, en base al "Imperativo categórico" que se concretiza en las frases: "El ser humano es libre por naturaleza". "El hombre es un fin en sí mismo, no un medio para usos de otros individuos". Miró Quesada lo conservó hasta su muerte. Mientras que Salazar, en los últimos años de su vida, se alejó significativamente de estos conceptos y adoptó la triada alienación-dominación-liberación. Salazar, en su última etapa, estaría más cercano a Guzmán antes que a Miró Quesada. El diálogo titulado *Bartolomé o de la*

dominación (1977) y el esbozo filosófico llamado *Antropología de la dominación*, así lo evidencian.

Este compromiso político de los 3 "kantianos", arriba nombrados por Sobrevilla, tiene sus antecedentes en los conceptos de "los filósofos-reyes" o "los reyes-filósofos". Ideas que fueron planteadas por dos titanes del pensamiento filosófico occidental. El primero a cargo de Platón (428-348) y el segundo a través de G.W.F. Hegel. El griego sostenía que los filósofos deben ser reyes. Que los filósofos reyes deben gobernar los Estados. Leamos la razón: "Puesto que los verdaderos filósofos son aquellos que pueden alcanzar lo que existe siempre de una manera inmutable, y que todos los demás que giran sin cesar en torno de mil objetos siempre mudables serán todo menos filósofos, es preciso ver a quién hemos de escoger para gobernar nuestro Estado". (Platón, 1996: 261 y 262)

Por su parte el otro filósofo, cerca de 2,000 años después, invierte el orden de los conceptos e introduce la figura del "Rey filósofo". Hegel da un paso más allá en comparación a Platón. Él encuentra en el gobernante del Imperio Prusiano "al rey filósofo" de carne y hueso. Leamos lo que escribió: "…Federico el Grande no sólo introdujo a Prusia como potencia protestante, entre los grandes Estados de Europa, sino que además fue un rey filósofo, un fenómeno enteramente típico y único en la Edad Moderna". (Hegel, 1989: 441.)

El tránsito del kantismo al marxismo, de la filosofía a la ideología y de ésta a la política, de la teoría política a la organización partidaria y, de ésta, a organizar, iniciar, dirigir, la revolución, es un tema aún por investigar en el discurrir filosófico-ideológico-político de Abimael Guzmán. Hay algunos académicos que intentando profundizar en el tema han propuesto algunas ideas que evidencian lo controvertido que es el acápite tratado.

Examinemos dos opiniones que se ubican en las antípodas. El recién desaparecido sociólogo Gonzalo Portocarrero afirma: "En realidad el discurso senderista está calcado sobre el cristiano apocalíptico pero está coloreado con matices cientificistas. Las ideas provienen de la tradición cristiana pero su legitimación está dada por el reclamo de cientificidad, por el postular que es una verdad plenamente demostrable. Para cualquier persona razonable sus afirmaciones serían evidentes. No sería necesaria la fe". (Portocarrero, 1998: 66)

Más de 100 páginas después, Portocarrero vuelve sobre el tema y escribe: “La pasión revolucionaria, el sueño de una transformación radical, acaba encontrando sus portadores más decididos en los profesores y estudiantes de las universidades de provincias. Si antes, con el clasismo, al decir de Lynch, era posible prometer `el cielo y el cartón… sinceramente´; ahora, con la radicalización ya no interesa el cartón. Lo único que interesa es el cielo. El marxismo revolucionario de Sendero es por supuesto la expresión más intensa de este fervor milenarista”. (Portocarrero, 1998: 168.)

Algunos años después, el historiador José Luis Reñique sostiene todo lo contrario a su colega arriba citado, para él: “Guzmán configura un concepto híper-racional. Lee a Mao desde Kant a quien consideraba, en 1961, `cumbre del pensamiento humano´ por sus aportes a la `filosofía de la ciencia´. Su maoísmo está excepto de elementos románticos o morales del asimilado por los jóvenes `nuevoizquierdistas´ de formación cristiana”. (Reñique, 2015: 205)

Las ideas expuestas sobre Guzmán y Sendero Luminoso son totalmente contrapuestas. Para el historiador, el pensamiento del mencionado “…configura un concepto híper-racional. Lee a Mao desde Kant (…) Su maoísmo está excepto de elementos románticos o morales…” Para el sociólogo, “…el discurso senderista está calcado sobre el cristiano apocalíptico pero está coloreado con matices cientificistas (…) El marxismo revolucionario de Sendero es por supuesto la expresión más intensa de este fervor milenarista”.

¿Quién tiene la razón? ¿El que afirma que el pensamiento kantiano de Guzmán es híper-racional y está excepto de elementos románticos o el que dice que el discurso de Sendero está organizado sobre el cristianismo apocalíptico y, además, de una intensa pasión milenarista? Lo más seguro es que en la ideología, en el discurso, sobre todo en la práctica de Sendero-Guzmán hay influencia de estas dos corrientes de pensamiento en niveles e intensidades distintas. La caja de pandora sobre este tema, aún está por abrirse. Los interesados en el punto tienen la palabra para luego sistematizar lo que saldrá de esa búsqueda.

Sobre el acápite es menester decir, brevemente, lo siguiente: Los dos citados tienen parcialmente razón. Sus afirmaciones son correctas. El

problema reside en que ellos separan la razón y la emoción, la ciencia y la religión. No hay ningún movimiento, acción, revolución, en el mundo donde estos dos pares contradictorios estén aislados y menos ausentes o enfrentados. Lo uno está contenido en lo otro y viceversa. El aislamiento se da en la mente de los investigadores, en los análisis de los académicos, mas no en la realidad viviente y actuante.

Abimael Guzmán recurre a la razón para escribir su tesis en filosofía, calcula, planifica, organiza, la revolución a largo plazo. Según lo que se lee en el N° 42 de Bandera Roja, los lineamientos generales de "la lucha armada", de "la guerra popular", aparecen en 1969 y recién se implementan en la realidad el año 1980. Sus planes políticos a corto, mediano y largo plazo, sus campañas militares a corto plazo, mediano y largo plazo tienen que pasar por el tamiz de la razón. Kant, Hegel, Marx, Lenin, Mao, están presentes. Hasta aquí estamos de acuerdo con el historiador Reñique.

Dando la razón a las tesis del historiador, el General Sinesio Jarama, que combatió directamente a Sendero Luminoso, en 1992, comienza su razonar con esta pregunta: "¿Ustedes creen que Abimael Guzmán y su Comité Central han improvisado? Ellos evalúan, miden, definen el objetivo, la modalidad de acción y empiezan a empujar sus fuerzas. Y después vuelven a evaluar ese resultado". (Calvo y Declerq, 1993: 193)

Por otro lado, en una sociedad con un pasado milenarista, con la fuerte presencia de la religión judeo-cristiana desde cerca de cinco siglos, es imposible planificar racionalmente una revolución prescindiendo de estos componentes histórico-culturales. Ellos, hasta cierto punto, están "naturalizados" en la mentalidad de la inmensa mayoría de habitantes del país. En la vida, en la prédica concreta de las "masas" populares, en las aspiraciones de las mayorías, están cruzadas, teñidas, por la religión católica, por el fervor andino milenario. Los mitos, leyendas, cuentos, creencias, están vivos. Por estos motivos le damos la razón al sociólogo Portocarrero.

En Sendero Luminoso, como en todo movimiento revolucionario en el mundo, la unidad contradictoria razón-emoción, ciencia-religión, mito-realidad, pasado-presente, presente-futuro, es una realidad. Que en un sector, dirección, predomine la razón, en el otro sector, la "masa" popular,

predomina la emoción, no discutimos. Los puros, los incontaminados, los "naturales", en cualquiera dirección o nivel, es un invento de las mentes metafísicas. En la realidad no existe porque todo está, tanto en lo inmanente como en lo trascendente, entremezclado. Finalmente la grandeza de un movimiento revolucionario, de la vida en general, decía el escritor libanés Khail Gibran (1883-1931), reside en "Descansar en la razón y moverse en la emoción."

*

Nosotros, posponiendo en algo la filosofía, pasamos a mencionar algunos indicios ideológico-políticos que nos ayudan a comprender al personaje, a la organización estudiada. Sobre su actividad política-organizativa, en los primeros años de la década del 60, Guzmán informa: "Trabajé con denuedo en varios frentes, en el obrero y universitario primero; después en organización, así llegué a conocer la estructura partidaria y su funcionamiento, y concurrí a eventos importantes como una reunión regional con camaradas de Cuzco y Puno. Posteriormente actué en la preparación del llamado `Frente de Liberación Nacional´, pero estuve entre quienes se oponían a usar este nombre con fines electorales, pues sus perspectivas eran las elecciones de 1962; buena parte, si no la mayoría, tomó tal posición en la lucha interna más importante del momento sobre un fondo de lucha contra el revisionismo que, años después, terminaría por arrojarlo del Partido en 1964". (Guzmán, 2014: 20.)

El Frente de Liberación Nacional, con el apoyo del PCP, Guzmán como uno de sus representantes, aparece en el año 1960. Organización que se presentó a las elecciones generales el año 1962. El FLN tuvo candidato propio. Fue el ex teniente coronel del Ejército Peruano César Pando Egúsquiza (1904-1967). En este mismo tiempo se formó, también, el Ejército de Liberación Nacional (1962). La mayoría de sus jóvenes miembros provenían del PCP. Un tiempo después iniciaron acciones armadas hasta su liquidación. Ello ocurrió a comienzos del año 1966 cuando fue detenido Héctor Béjar en Lima. La pregunta es: ¿Por qué Abimael Guzmán optó por el FLN y no por el ELN?

Otro dato a tomarse en cuenta es que Guzmán fue promovido al Comité Central del PCP el año 1964, fecha en que sucedió la división al interior de ese partido. Aparece el PCP pro-soviético que publica *Unidad* y

el PCP pro-chino que publica *Bandera Roja*. Él tomará partido por este último.

A la par de la división del PCP, hay dos hechos que inciden en la vida política futura de Guzmán. A comienzos del año 64 asistió al mitin donde habló Luis de la Puente, en la Plaza San Martín. Él informa que junto a Augusta la Torre (1946-1988) escuchó la intervención con mucho interés. Meses después viaja a China, regresa a finales del año siguiente, cuando la guerrilla del MIR llegaba a su fin.

Existe asidero para pensar que estas dos últimas experiencias, el discurso en la Plaza San Martín de Luis de la Puente donde llama a la lucha armada y el viaje a China, fueron hechos que influenciaron para que Guzmán termine por definirse en sus concepciones ideológico-políticas y llegue a la conclusión de que la única vía para transformar la sociedad, es la revolución armada.

Posiblemente esta idea primigenia se irá desarrollando. Ella será evidenciada con toda claridad en la práctica concreta en junio del año 1969. Nos referimos a los sucesos de Huanta y Ayacucho. Concepción que finalmente fue llevada a la práctica en 1980. Por lo expuesto, vemos que fueron 15 años de intenso trabajo teórico-político, práctico-organizativo, que culminó con el inicio de la guerra de los 20 años y todas sus consecuencias conocidas.

La idea de que la guerra popular fue trabajada con mucha anticipación por el futuro PCP-SL, fue evidenciada por Gustavo Gorriti. Leamos lo que él declaró en 1990: “Desde 1965 había actuado organizadamente con un paciente trabajo de crear una red de organizaciones y de bases para declarar la insurrección. Finalmente lo hace en 1980 habiendo tenido quince años de preparación global y por lo menos ocho o diez años como organización independiente. Esta organización extraordinariamente disciplinada, con un liderazgo sumamente capaz, alteró todos los términos del juego económico y del debate político que de otra forma hubiera tenido un cariz diferente”. (Gorriti, 1991: 233)

Regresando a Guzmán, en estos años tuvo responsabilidades como dirigente mayor, uno de los más importantes, del PCP-Bandera Roja. Su base orgánica fue el Comité Regional José Carlos Mariátegui de

Ayacucho. Los tres ejes ideológico-políticos sobre los cuales trabajaban los comunistas de ese entonces fueron: 1.- Retomar el pensamiento de Mariátegui. 2.- Reconstituir el Partido Comunista del Perú. 3.- Trabajar en perspectiva de iniciar la guerra popular en el país.

En esa dirección del trabajo cultural, el año 1966, salió a luz el primer ejemplar de la revista político-cultural editada por el *Grupo Narración*. A lo largo de su existencia salieron 3 números (1966, 1971, 1974). Además de su calidad literaria y su capacidad analítica, la revista es conocida porque algunos de sus miembros militaron en el futuro PCP-SL y otros nunca ocultaron sus simpatías; entre los primeros, mencionemos a Vilma Aguilar Fajardo (1930-1992), asesinada en el Penal Castro-Castro e Hildebrando Pérez Huarancca, muerto en el fragor de la guerra popular. Entre los segundos, a Oswaldo Reinoso y Miguel Gutiérrez. En esta misma fecha se creó el *Teatro campesino* por Víctor Zavala.

Rolando Breña Pantoja (1944-), uno de los connotados dirigentes del PC del P-Patria Roja, que compartió actividades clandestinas-conspirativas con Guzmán, por esos años, nos hace llegar la siguiente información sobre el después llamado "Presidente Gonzalo". Leamos: "Yo he trabajado muchos años con Abimael Guzmán. Él era un brillante expositor, pero un expositor de seminario, de conferencia, muy buen argumentador, con mucha facilidad de palabra y no sé si de conocimiento, pero con mucha lectura, él era un hábil lector y expositor, tenía conocimiento de filosofía, lógica, música, literatura, arte. Una segunda característica es su dogmatismo absoluto y espíritu libresco, en el fondo caracteriza al predicador evangelista que va con su biblia y para él todo lo que sirve está escrito, lo que no está escrito no sirve; lo que dijeron o escribieron Marx, Lenin, Mao, es indiscutible y no podemos apartarnos un centímetro, y menos cuestionarlos. Es un hombre inteligente, pero su inteligencia ha sido obnubilada encerrándolo en ese esquema, no la ha sabido desarrollar, cultivar, sino simplemente aplicar ciegamente los textos, ha hecho seguidismo". (Breña, 2011: 264)

Una de las características, mencionadas por Rolando Breña, se repite en la apreciación que hizo Alfonso Barrantes Lingán en 1981 cuando afirmó que "…el inteligente y culto Doctor Guzmán seguro que es preso de un Lin Piao como fue el caso del Presidente Mao Tsetung en su momento". Esta misma idea transmite Vladimiro Montesinos sobre

Abimael Guzmán. En una conversación privada con Patricio Ricketts Rey de Castro (celebrada el 12.01.1998), en ese entonces el asesor del Presidente Alberto Fujimori, cuando se refiere a Guzmán, afirma: "…es un tipo exquisito (…) es un tipo fino (…) y de gran cultura".

De ser verdad lo dicho por Breña, en parte por Barrantes y Montesinos, tenemos 2 fuerzas vitales en guerra que conviven al interior del personaje Abimael Guzmán. La claridad y la sombra, con la cual está tamizada la condición humana, aparecen diáfanamente expuestas en primer plano. Los dardos disparados, los escudos en guardia, que combaten en el espíritu de los mortales, marcan con fuego la vida de "Álvaro" primero, de "Gonzalo" después. Abimael Guzmán expresaría los grandes encuentros, los hondos desencuentros, con los cuales está matizada la existencia de todo ser humano en este mundo.

En la medida que es moneda corriente, incluso hasta en boca de muchos académicos, extrapolar las acciones humanas recurriendo a argumentos morales, los buenos por un lado, los malos por otro lado, en el caso Guzmán es patético. Para demostrar que en él, el uno está intrínsecamente contenido en el otro, recordemos algunas ideas al respecto. Comencemos leyendo lo que el filósofo Paul Holbach (1723-1789), escribió: "Yo afirmo que los seres humanos no son por naturaleza ni buenos ni malos; son idénticamente capaces de ser tanto buenos como malos en función de cómo se les modifique, o según cómo les enseñe a entender sus intereses". (Holbach, 1940: 171)

Cien años después, el novelista Honoré de Balzac (1779-1950), con la misma lógica de razonar que el arriba citado, sostuvo: "El hombre no es ni bueno ni malo, nace con instintos y aptitudes; la sociedad, lejos de depravarlo, como ha pretendido Rousseau, lo perfecciona, lo hace mejor; pero el interés desarrolla también sus malas inclinaciones". (Balzac, 2014: 19)

Finalmente, de igual modo un siglo más tarde, ahora desde el ángulo del psicoanálisis, Sigmund Freud coincidía con las opiniones de los dos franceses mencionados. Sus palabras son como siguen: "Estos impulsos instintivos no son en sí ni buenos ni malos. Los clasificamos, y clasificamos así sus manifestaciones, según sus relaciones con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana". (Freud, 2011: 168)

*

Un hecho histórico-social regional en el cual Sendero Luminoso aparece en la escena de la historia política peruana son las luchas por la gratuidad de la enseñanza, llevadas a cabo en las ciudades de Huanta y Ayacucho en junio de 1969. Los muertos, los heridos y los detenidos, fueron muchos. Se puede decir que lo que sería meses después, formalmente, el PCP-SL, tuvo su nacimiento de sangre en las jornadas del 20, 21, 22 de junio en contra del Decreto Supremo 006. El tema ha sido investigado por algunos intelectuales y académicos. Para no repetir, nosotros nos limitaremos a mencionar algunos datos muy puntuales.

1.- En 1969, el PCP-Bandera Roja se debatía en una lucha interna a nivel nacional. En Ayacucho predominaban los que se autodenominaban "la fracción roja". Ella estaba encabezada por "Álvaro", seudónimo de Abimael Guzmán. Todos los indicios, datos, llevan a pensar que esta fracción, totalmente hegemónica en el Comité Regional José Carlos Mariátegui, fue quien organizó, dirigió, las jornadas de lucha. Con ello, esta naciente organización, ganó experiencia práctica, se hizo conocida y se prestigió a nivel nacional. A la par sacó muchas lecciones de estas jornadas populares. Carlos Iván Degregori, en base a declaraciones principalmente del antropólogo José Coronel y el estudio hecho por Aracelio Castillo, cercanos a la otra fracción (Paredes), tiene sus reservas de que "la fracción roja" haya organizado-dirigido los acontecimientos. Mientras que en otro momento afirma que esas luchas fueron una derrota para los senderistas. Primero no dirigieron. Segundo fueron derrotados. Si no dirigieron no podían ser derrotados. Lo cierto es que sí dirigieron y no fueron derrotados. (Esta contradicción ya fue esclarecida en el capítulo anterior.)

2.- Oficialmente fueron 14 muertos. Más de medio centenar de heridos, 35 detenidos. La mayoría se quedó en la cárcel de Huamanga. Cerca de un mes después fueron liberados. Cuatro de ellos fueron trasladados a Lima e internados en el Centro Penal de Lurigancho. Ellos fueron Abimael Guzmán Reinoso, Osmán Morote Barrionuevo (1944-), Oswaldo Esquivel Caycho (1943-) y Luis Kawata Makabe (1940-). El cargo en contra fue por boicotear la Ley de Reforma Agraria 17716 que se promulgó un día después de las mencionadas detenciones. Es decir el 24 de junio.

3.- Si se observa los nombres en la lista de los detenidos, con excepción del mencionado Coronel y más tres que simpatizaban con la fracción de Paredes, todos estuvieron ligados, en niveles distintos, a "la fracción roja", comenzando por los que fueron trasladados a Lima.

4.- Los abogados de los cuatro presos en Lima fueron Alfonso Barrantes Lingán y Laura Caller Iberico (1915-1988). Después de algunos meses fueron liberados. Regresan a Ayacucho y tiempo después se consuma la división al interior del PCP. División que está evidenciada en la publicación de 2 números paralelos del órgano partidario, Bandera Roja N° 42, y ocurrió en octubre del mismo año.

5.- En el número de Bandera Roja que publica "la fracción roja", lo más importante fue el balance que hicieron de las jornadas de junio. Este es muy sintético. Son dos páginas. Si las acciones de los tres días mencionados fueron el nacimiento con sangre para el aún no publico PCP-SL, el balance viene a ser la partida de nacimiento de esta organización.

En el escrito está expresado, diáfanamente, lo que la dirección de Sendero Luminoso aprendió en la lucha popular que costó muchos muertos, decenas de heridos y 35 detenidos. En base a esta experiencia, consecuencia de la práctica política-social, el PCP-SL trazó su táctica y su estrategia político-militar. Táctica y estrategia que fue desarrollada-implementada a lo largo de los 10 años posteriores. Esta es la razón del por qué nos detendremos a analizar el balance que aparece en este documento.

El balance comienza con el siguiente título. "¡Abajo la represión! ¡Viva la revolución!"

Las primeras ideas, muy generales, que se vierten en el escrito en mención son: "El régimen fascista quiso engañar a las masas con poses `antiimperialistas´ y `nacionalistas´, Ya Mariátegui, analizando e1 fenómeno fascista, había desenmascarado la táctica del imperialismo, que tenía que difundir el nacionalismo en oposición a la lucha de clases. El Partido, desenmascarando este intento, enseñó al pueblo que 1o que había era un `nacionalismo´ pro imperialista y un `antiimperialismo´ pro juntista". (Red. Bandera Roja, 1968: 9.)

La segunda idea insiste en que: "El Gobierno sigue fielmente la línea que expuso Velasco a las pocas semanas del golpe: `esta revolución es

pacífica, pero si se oponen habrá miles de muertos´. EI pueblo no se ha amedrentado ni con los discursos tenebrosos ni con el terror blanco. Ha respondido a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria. Y ha elevado a nuevas alturas la lucha popular. El pueblo ha salido a las calles a defender sus derechos políticos de asociación, reunión y prensa. Ha salido a luchar contra la explotación económica y la opresión política. Y ha convertido sus reivindicaciones económicas en formidables luchas políticas". (Red. Bandera Roja, 1969: 9)

Hay que subrayar la relación que hacen entre lo económico y lo político. Ellos tenían, desde ese entonces, claramente la idea que la lucha economicista-reivindicativa no tiene mayor sentido si es que no se la vincula con la lucha política. Lo resaltan, explícitamente, en la última parte de la cita, "… ha convertido sus reivindicaciones económicas en formidables luchas políticas."

La tercera idea expresa: "EI rechazo al decreto 006 que anulaba la gratuidad de la enseñanza es un gran ejemplo de cómo la lucha económica es elevada por el pueblo al nivel de lucha política y lucha armada. El rechazo al decreto 006 era una reivindicación de carácter nacional, pero estallado y resuelto no en la capital ni en la Costa, sino en provincias, en el interior, en la Sierra, sitio donde predominan mayormente masas campesinas". (Red. Bandera Roja, 1969: 9)

En este párrafo, a diferencia del anterior que vinculaba la lucha económica con la lucha política, aparece un añadido de capital importancia. Leamos nuevamente "…como la lucha económica es elevada por el pueblo al nivel de lucha política y lucha armada". El tema de la lucha armada aparece por primera vez con todas sus letras. Idea que se repetirá, invariablemente, a lo largo de la prédica senderista en los diez años posteriores.

En la cuarta idea sostienen: "Para triunfar, el pueblo necesita armas, un programa y doctrina. Esto es lo que nos enseña Mariátegui. Siendo fundamental la doctrina, el pueblo ha triunfado en esta acción porque se guía cada vez más por el principio de lucha de clases. (…) En estas acciones, el pueblo ha adquirido una gran experiencia, sobre la forma superior de lucha. EI marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung nos

enseña que la guerra es la forma superior de lucha y que es la continuación de la política por otros medios". (Red. Bandera Roja, 1969: 10)

Al axioma político-militar de Carl von Clausewitz, "La guerra es la continuación de la política por otros medios", se lo complementa con el principio que dice "…la guerra es la forma superior de lucha". Además aparecen expuestos, a través de Mariátegui, los 3 instrumentos de la revolución. "Armas, programa y doctrina". Se observó, en los años posteriores, que Sendero Luminoso insistió invariablemente en la ideología. En el documento lo dicen explícitamente: "Siendo fundamental la doctrina".

En la quinta idea insisten: "Aun así, el pueblo ha enfrentado a las hordas uniformadas con pasmosa audacia, increíble energía y extraordinaria disciplina. Con estas cualidades, el pueblo ha vuelto a poner a la orden del día la táctica de las barricadas y ha desarrollado los grupos de combate pequeños, compactos y operativos". (Red. Bandera roja, 1969: 10)

Una vez más, de las enseñanzas teóricas generales transcritas en los párrafos citados, en esta última cita bajan a la experiencia concreta, cuando afirman: "…el pueblo ha vuelto a poner a la orden del día la táctica de las barricadas y ha desarrollado los grupos de combate pequeños, compactos y operativos".

La sexta idea menciona que el régimen militar "Nunca reconocerá que la derogatoria del decreto 006 se debe a la lucha abnegada y heroica del pueblo. Siempre tratará de presentarse como `abanderado´ de derechos del pueblo y como su benefactor. De ahí que la junta militar, disfrazándose de cordero, trate de culpar de la masacre a la `oligarquía´. El revisionismo, la burguesía infiltrada en el campo revolucionario, uniéndose al coro se desgañita culpando de los muertos a `los aventureros chinos´; y al castrismo -¡cuando no!- hasta publica en su órgano oficial de su partido `comunista´, el texto íntegro del comunicado en el que la junta militar se exculpa de la masacre". (Red. Bandera Roja, 1969: 10)

Es verdad, el régimen militar afirmó que fue la vieja oligarquía terrateniente, "en alianza con elementos demagogos subversivos", los que han azuzado al pueblo para que cometa esas acciones, en oposición a la

pronta promulgación de la Ley de Reforma Agraria. Ella se materializó el 24 de junio, un día después de haber sido apresadas 35 personas. Reforma que significaba "…romper el espinazo a la oligarquía", a decir de la propaganda oficial.

También, en el párrafo, es mencionado el PCP-Unidad. Estos escribieron que la acción fue: "…la reacción más oscura y antiperuana, unidos a elementos del APRA, la CIA, y las direcciones aventureras de los desclasados grupos `chinos´ que pululan todavía, plegándose ciega y desesperadamente a cualquier aventura que les pueda dar `notoriedad´…" (Red. Unidad, 1969: 26. 06. 03.)

Desde estas luchas, los citados, comenzaron a difundir la consigna que los hizo conocidos en aquellos años. "APRA, ultra y CIA, la misma porquería". Como ya hemos anotado en la parte correspondiente, lo mismo dijeron de Hugo Blanco y las acciones en La Convención en el año 1962, y lo repetirán, nuevamente, contra Sendero Luminoso, a partir de 1980.

En la última, séptima idea, se afirma: "Siendo este el eslabón débil de la reacción, a él debemos aferramos para desenmascararla completamente. Por más que la implantación del fascismo sea un golpe preventivo, y el Perú haya sido convertido en un campo experimental del imperialismo, nada ni nadie podrá impedir que el pueblo se oriente hacia la guerra popular". (Red. Bandera Roja, 1969: 10)

Cuando afirman "…siendo este el eslabón débil de la reacción…" se refieren al problema campesino-indígena. Por ultimo termina el documento, se lee en la cita, afirmando que "…nada ni nadie podrá impedir que el pueblo se oriente hacia la guerra popular". La guerra popular la trabajaron, la organizaron, la planificaron, durante diez largos años. Finalmente la llevaron a la práctica por el lapso de veinte años.

En base al contenido del documento, podemos comprobar que la dirigencia del Partido Comunista del Perú-SL tenía, desde al año 1969, muy claro cuál era su camino y su meta. La orientación ideológico-política general estaba trazada desde este año. Por lo tanto aquellos estudiosos, como Degregori y sus repetidores, que sostienen que Sendero Luminoso "endureció su discurso ideo-político" hasta convertirse en "una especie de estrella enana a punto de estallar" en la década del 70, como consecuencia

de sus derrotas en la lucha de masas, no tiene asidero. La lucha armada, la guerra popular, aparece en el documento de octubre de 1969. Toda la década la repetirían sistemáticamente.

Finalmente, el Partido Comunista del Perú-SL, consecuencia de las jornadas de junio, comprende que los organismos reivindicativos-economicistas de las masas, sindicatos, asociaciones, frentes, federaciones, confederaciones, sirven para la lucha en este nivel mas no para la forma superior de lucha, como la lucha armada. Con ese tipo, carácter, de organizaciones no se puede hacer la revolución. Para materializarla se necesita organizaciones diferentes. Es por ello que ellos abandonan planificada, ordenadamente, las antiguas organizaciones donde tenían influencia y dan nacimiento, tiempo después, a los organismos generados.

El primer experimento de organismo generado fue la fundación del Movimiento Femenino Popular (MFP). Él tuvo como mentora principal a Augusta la Torre y apareció a fines de los 60. El MFP existió hasta cuando el PCP-SL fue liquidado. Luego aparecieron sus descendientes o continuadores. Los trabajos de la investigadora Anouk Guiné titulados *Encrucijada de guerra en mujeres peruanas: Augusta la Torre y el Movimiento Femenino Popular* y *Del Movimiento Femenino Popular al Movimiento Hijas del Pueblo: Otras memorias en torno a la violencia de Estado en el Perú*, son buenos referentes para comprender mejor este acápite.

Entre 1970 y 1975 se publica alguna producción teórico-artística sobre los sucesos de Huanta y Ayacucho. En el primer caso, en el año 1971, se hizo pública la crónica escrita por Miguel Gutiérrez y Vilma Aguilar en la *Revista Narración* Número 2, titulada *Los sucesos de Huanta y Ayacucho. Por la gratuidad de la enseñanza.* En 1972 el sociólogo Aracelio Castillo presenta su tesis de doctorado, en la Universidad de San Marcos, que lleva el título *El movimiento popular de junio 1969 (Huanta y Huamanga, Ayacucho)*. En el segundo nivel, en 1970, Ricardo Dolorier hace conocer la hoy famosa canción *Flor de retama*. En 1973, Artidoro Velapatiño publica el poema *Perlaschallay*. Finalmente Teodosio Olarte da a conocer, en 1975, el poemario titulado *Sabina es también junio en Ayacucho*. Con excepción de Castillo, los demás intelectuales, artistas, fueron, algunos militantes y otros simpatizantes, de la organización que dirigió los sucesos aquí reseñados.

*

A partir de los primeros meses del año 1970, el PCP-Sendero Luminoso aparece como una organización independiente. Su base principal fue Ayacucho, tiempos después se extendió a nivel nacional, especialmente en Lima. A la par, continuaban con su tarea ideo-política de retomar a Mariátegui, reconstituir su partido, en perspectiva de sentar bases para el inicio de la lucha armada.

Ellos comprendieron que al interior de la militancia, activistas, simpatizantes, de la organización, se arrastraba un pesado lastre desde la muerte de José Carlos Mariátegui. El bajo nivel teórico. La pobre formación ideo-política. La carencia de estudio era un mal crónico que afectaba desde los tiempos de PC-Unidad y que fue heredado por Bandera Roja y Patria Roja. Para superar esta pobreza, teórico-intelectual, dan nacimiento al Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui (CTIM).

Las exposiciones, charlas, seminarios, conferencias, fueron abiertas para un público mixto y amplio. Se realizaron durante cinco años. Fue una etapa de intenso trabajo y estudio teórico-político. Los senderistas fueron calificados, además de "infantiles", "academicistas", de "dogmáticos" por las otras organizaciones de la vieja ultraizquierda.

El tema central estudiado-analizado, a la par de los clásicos del marxismo, fue el pensamiento de Mariátegui. Esta experiencia fue evidenciada y a la vez finiquitada, además de hacer conocer algunos números de la revista *Voz popular*, con la publicación del pionero libro sobre el tema femenino en el Perú titulado *El marxismo, Mariátegui y el Movimiento Femenino Popular* (1974), etapa que fue rematada con la aparición del documento político titulado *¡Retómenos a Mariátegui y reconstituyamos su Partido!* (1975).

Para ese entonces, 1974, Abimael Guzmán se había trasladado de Ayacucho a Lima. Hacía vida pública. Como parte de ella (75-76) se desempeñó como profesor en el doctorado que ofrecía la Universidad Enrique Guzmán y Valle (Cantuta). Lo más importante, a partir de este traslado, es que la capital peruana se convertía en el centro principal de operaciones del PCP-SL. En polémica contra un grupo intelectual asentado en la capital, denominado los "bolcheviques", culminan la reconstitución

del Partido y ponen las bases para el inicio de la lucha armada. El CTIM fue desactivado y desapareció. En su reemplazo se dio origen a las Escuelas Populares. Ellas cumplieron un rol de politización-organización mucho más amplio y profundo a nivel nacional.

En el año 1976, formalmente, el PCP-SL da a luz a los organismos generados. Estos se construyeron a nivel nacional, dependían del Partido, tenían la misión de hacer el trabajo abierto o semi-abierto al interior de las masas en dirección de la revolución, de la guerra popular. Un punto central de los organismos generados en su activad fueron las arriba mencionadas Escuelas Populares, centros de politización y medio para la organización de los sectores populares.

Posiblemente en base al estudio-comprensión del rol del capitalismo burocrático y su influencia en el tránsito de la semifeudalidad al capitalismo, es la etapa cuando se expone la idea simultánea de la guerra que fue motivo de debate a su interior. Es decir, la guerra popular sigue el camino de cercar las ciudades desde el campo, pero no implica que las ciudades, especialmente Lima, se mantengan inactivas. Por el contrario, las acciones guerrilleras tienen que ser simultáneas y en mutua vinculación.

En base a la idea de la simultaneidad se comprende que la acción militar más importante del Partido Comunista del Perú, en los primeros meses de la guerra popular, ocurrió en Lima. Sucedió el 13 de junio de 1980. Una movilización de cientos de personas atacó-incendió el local municipal del distrito de San Martín de Porres. Ellos distribuyeron, reivindicando la acción, volantes del Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas (MOTC), lo que evidencia la importancia que asignaban a los obreros. Esta acción ocurrió sólo tres semanas después del acto, más simbólico que real, sucedido el 17 de mayo en la comunidad de Chuschi-Ayacucho. Además hay que mencionar que en paralelo a la acción de Chuschi, se realizaron acciones militares a nivel nacional. Estas no son registradas por los especialistas en el tema aquí trabajado.

*

Entre 1976 y 1980, la crisis económica, social y política fue muy aguda en el Perú. Algunas de estas expresiones ya fueron expuestas en el II

capítulo, en la parte titulada *De la ultraizquierda y la izquierda responsable*. A decir de Edmundo Murrugara (Vanguardia Revolucionaria) y Alberto Moreno (Patria Roja), portavoces de los dos partidos más importantes de la aún "ultraizquierda", se vivía una situación revolucionaria. Las condiciones para iniciar la revolución estaban dadas. Faltaba el aspecto subjetivo. La decisión de iniciar la insurrección o prender la chispa para incendiar la pradera. Existían muchos partidos que, para entonces, se autocalificaban de comunistas. En la coyuntura ninguno dio el paso trascendental para lo cual se habían mentalizado, politizado y organizado desde muchos años atrás.

El trabajo ideológico, político, organizativo, realizado por la "ultraizquierda" desde 1964-65 se expresaba en estos años en paros, huelgas, movilizaciones, tomas de tierras y en algunos lugares, incluso, con rudimentarios enfrentamientos armados. Después de consumadas estas luchas, algunos de los dirigentes se preguntan. ¿Y ahora qué? Ese tipo de organizaciones ya cumplieron su rol. Esas formas de lucha no conducen a la revolución. Los dirigentes estaban advertidos teóricamente de ello, como buenos marxistas-leninistas que eran. Producto de estas luchas habían comprobado en la práctica, madre de toda teoría, que la revolución necesita nuevas formas organizativas y superiores métodos de lucha.

Recordemos que el PCP-SL había llegado a la misma conclusión anticipadamente, producto de la práctica vivida-sufrida el 20, 21 y 22 de junio de 1969 en Huanta y Ayacucho. Ellos criticaban, se oponían, a esta forma de lucha, ya que sostenían que no conducía, según su experiencia, al inicio de la lucha armada, a desencadenar la guerra popular. Por el contrario, propiciaba la represión y desviaba a las masas del camino de la revolución.

Como producto de esta interrogante: ¿y ahora qué?, algunos de los dirigentes se deciden materializar la idea que se venía predicando desde mediados de los años 60. El tema del Poder. La cuestión de la lucha armada. El acápite de iniciar la revolución en el Perú.

Todos los partidos que se reclamaban comunistas, aún llamados por el régimen "ultraizquierda", se dividen. El tema puesto sobre la mesa de discusión es la revolución. Iniciar la lucha armada. Veamos dos casos concretos a manera de ilustración. Vanguardia Revolucionaria y el PCP-

Patria Roja. Las dos organizaciones se dividen entre los años 76-78. Salen de sus filas los sectores más radicales y consecuentes. Precisamente los que habían tenido experiencia directa en las luchas populares.

Los sectores de VR (después VR-PC) fueron los que organizaron-dirigieron la toma de tierras en Apurímac-Andahuaylas en 1974, con muertos de por medio, a través de la FENCAP. Lo mismo se repite con los que organizaron-dirigieron las tomas de tierras en Cajamarca-Huacataz en 1977, con muertos de por medio, a través de la FEDECC. De igual manera los que organizaron-dirigieron las tomas de tierras en Huancavelica el año 1978, con muertos de por medio, a través de la FEDECCH. Todas fueron bases de la Confederación Campesina del Perú (CCP) que tenía como dirigente símbolo a Andrés Luna Vargas. (1948-)

De Patria Roja sale Puka Llacta. Este sector tenía influencia en Cusco, Junín y Cerro de Pasco. Ellos fueron los que dirigieron la Federación de Mineros y Metalúrgicos de Centromín Perú. Como consecuencia fueron quienes organizaron, dirigieron, las huelgas del gremio en esa coyuntura. De igual manera, sale de Patria Roja el sector que después se llamó Senda Proletaria. Ellos tenían influencia, habían organizado y dirigido las huelgas, luchas y paros, en Chimbote, Trujillo y Chiclayo.

A todo lo mencionado, otro elemento que contribuyó para ahondar las diferencias al interior de la "ultraizquierda" y acelerar la división fue la convocatoria a las elecciones a la Constituyente a celebrarse en el año 1978 y elecciones generales 1980. Nadie en la "ultraizquierda" negaba "la violencia como la partera de la historia", como lo habían escrito Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*. Sobre el tópico la literatura es copiosa.

En esta dirección hasta los cristianos de izquierda, Henry Pease, Marcial Rubio y Laura Madalengoitia, propugnaron la revolución en el país. Repitamos lo que escribieron en 1978: "… Un espacio político que permita lograr el cambio del sistema capitalista, es la verdadera tarea al servicio de los intereses de las mayorías nacionales…" y ello "…implica un cambio revolucionario en la sociedad". Y ese cambio revolucionario será a través de la insurrección. Lo último sostenía un dirigente considerado tibio, por unos, o rosado por otros, Alfonso Barrantes. En 1980, el futuro alcalde de Lima, concedió una entrevista a César

Hildebrandt. Leamos parte de ella. Pregunta: “Usted es de quienes no confían en la vía electoral para llegar al Poder, verdad?” Respuesta: “Evidentemente”. Pregunta: “¿La vía correcta tendría que ser la insurrección, la leninista?” Respuesta: “No hay otra”. (Hildebrandt, 1980: 11.02. 45)

Mencionando la experiencia de las divisiones al interior de los comunistas, su táctica política de participar en las lecciones y sus consecuencias, Gonzalo Portocarrero escribe: “Hacia fines de los 70 se acentúa las divisiones en la nueva izquierda. Algunas organizaciones se deciden a participar en las elecciones a la Asamblea Constituyente, en 1978. En un inicio la idea es usar la legalidad como terreno de `acumulación de fuerzas´. La idea sigue siendo la `captura del Poder´ y la revolución. No obstante, poco a poco se hace evidente que el ingreso a la legalidad arrastra consigo cambios, y muy profundos, que implican una ruptura con los discursos fundadores”. (Portocarrero, 1998: 168)

En medio de estas circunstancias, lucha directa en función de iniciar la guerra popular, por un lado, o participación electoral para acumular fuerzas, por otro, el único sector que se reclamaba comunista y que mantenía su prédica iniciada posiblemente en 1964-65, reafirmada en 1969, de materializar el inicio de la revolución, a través de la lucha armada, de la guerra popular del campo a la ciudad, fue el PCP-SL. Sendero Luminoso se convirtió en un gran polo de atracción para todos los disidentes, para todos los ex Vanguardia, ex Patria, ex PCR, ex MIR, ex Bandera, ex Trinchera, etc. Incluso, tiempo después, se integraron a sus filas contingentes provenientes directamente del PCP-Unidad y del APRA.

Para entonces, 76-78, PCP-SL había crecido considerablemente al interior de los sectores populares. No obstante VR y PR seguían siendo, por su número y presencia a nivel nacional, las dos organizaciones más importantes al interior de la “ultraizquierda”. Sus planes de construcción, sus campañas de agitación y propaganda, los senderistas, los venían desarrollando desde 1970. Ellos se acentuaron a partir de 1976. Su presencia se pudo observar, en unas regiones más que en otras, a nivel nacional. Ayacucho, por el pasado, Lima, por el presente y futuro, se convirtieron en los puntos centrales del accionar de esta organización.

Su presencia político-social se acrecentó considerablemente, con la integración de revolucionarios que procedían de otros partidos de la aún vieja "ultraizquierda". En los dos primeros años de la década del 80, muchas de estas organizaciones desaparecieron como tales. Sus militantes, cuadros, activistas, simpatizantes, los más consecuentes, terminaron integrados al PCP-SL y los demás, en la Izquierda Unida.

En medio de esta situación, previo a un paro nacional en el mes de enero de 1979, organizado por los que se alistaban a participar en las elecciones generales de 1980 y por los otros que preparaban las condiciones para dar curso a la lucha armada, iniciar la guerra popular, fueron detenidos Alfonso Barrantes Lingán y Abimael Guzmán Reinoso, dos dirigentes que compartieron el espacio político izquierdista en toda la década del 80. Uno como cabeza de los viejos "ultraizquierdistas" que desarrollaban la guerra popular y el otro como cabeza de la nueva "izquierda responsable" que había elegido la vía electoral, concretizada en la Izquierda Unida y luchaba, ya no para acumular fuerzas para la revolución, sino para democratizar la sociedad respetando los marcos de la legalidad burguesa.

La amistad de Alfonso Barrantes con Abimael Guzmán viene desde los encuentros de coordinación en la formación del FLN en los primeros años de la década del 60. Fue el tiempo en que Barrantes tuvo un breve paso por el PCP. Luego Barrantes, junto con Laura Caller, fue el abogado de los cuatro presos que fueron internados en el penal de Lurigancho como consecuencia de los sucesos de Huanta y Ayacucho. Finalmente, al ser detenidos, compartieron la misma celda, hasta el mismo colchón, por el lapso de varios días en los calabozos de la Prefectura de Lima. Este local, tiempo después, se convirtió en centro de operaciones, de tortura, tormento, de suplicio, de la DIRCOTE. (5)

La prédica en función de iniciar la guerra popular fue intensiva, por parte de Sendero Luminoso, en esta coyuntura. No había lugar donde ellos tenían presencia, donde esta agitación no se haya realizado. Su trabajo de masas fue de puerta en puerta, de calle a calle, de barrio a barrio, de fábrica en fábrica, de comunidad en comunidad. La mística en el trabajo, la entrega en la organización del pueblo, fue intensa. Los demás partidos comunistas los comparaban con los predicadores cristianos llamados Testigos de Jehová.

Para que esta organización haya dado ese paso trascendental en mayo de 1980, para que se haya convertido en la gran preocupación del sistema, para que se haya mantenido por 20 largos y duros años, creemos que es pertinente mencionar las siguientes razones.

1.- La violencia es historia sobre la cual se ha formado la sociedad peruana desde antes de los Incas hasta la actualidad. Ella es llamada "violencia estructural" por J. C Mariátegui, "violencia empozada o violencia escondida" por Vargas Llosa, "violencia acumulada" por Flores Galindo, "guerra silenciosa" por Manuel Scorza, "guerra milenaria" por Gustavo Gorriti, "violencia del tiempo" por Miguel Gutiérrez. 2.- El carácter semifeudal y semicolonial, con su estructura político-social, el gamonalismo, de la sociedad peruana. 3.- El trabajo ideológico-político, social-cultural y organizativo realizado, durante 15 años, por la vieja "ultraizquierda" donde los cristianos de izquierda tuvieron un rol destacado. 4.- La crisis económico-social, el debate ideológico-político en el país, en la coyuntura 76-80. 5.- El ambiente psicológico pro-lucha armada, la predisposición emocional pro-revolución, en grandes sectores de la población, fueron de los más propicios para dar paso a esa forma superior de lucha en el país. 6.- La existencia del PCP-SL, un contingente de dirigentes, un grupo de cuadros, cientos de militantes, miles de simpatizantes, que había logrado transformarse en un "Partido de cuadros con carácter de masas". Lo mencionado les permitió el mínimo contingente necesario para iniciar, desarrollar, potencializar, la guerra popular en el Perú. 7.- En medio de ello el personaje Abimael Guzmán, para entonces "Camarada Gonzalo", jugó un papel importante en la preparación-organización, concretización-desenlace de la guerra que duró 20 años.

Los siete puntos anotados, todos entrelazados, influenciados unos con otros, sólo se presentan en coyunturas especiales cuando los tiempos largos-históricos y los tiempos corto-políticos confluyen. De no haber existido esta conjugación de hechos reales y voluntades unificadas, seguro que la acción del PCP-Sendero Luminoso no hubiera abarcado la mayor parte del territorio nacional. Tampoco hubiese durado 20 años. Finalmente, la guerra subversiva, no tendría que haber sido, según la CVR: "…el conflicto armado interno que vivió el Perú entre 1980 y 2000 constituyó el episodio de violencia más intenso, más extenso y más prolongado de toda la historia de la República". Seguramente hubiesen terminado, como

terminaron los valientes Tigres de Laredo en 1932, las heroicas guerrillas del POR, FIR, ELN, MIR, en la década del 60 del Siglo XX.

La mayoría de los dirigentes de la ex vieja "ultraizquierda", los senderólogos, los especialistas, han centrado sus investigaciones, con variados argumentos o razones, para explicar por qué Sendero Luminoso decidió llevar a la práctica lo que venían predicando los comunistas desde muchas décadas atrás. En esta dirección, unos lo justifican, otros lo entienden, unos terceros lo condenan y hasta lo maldicen.

Nosotros creemos, por las razones antes expuestas, que si no hubiese sido el PCP-Sendero Luminoso, otra organización, posiblemente menor, hubiese llevado a la práctica esta acción que estaba flotando en el ambiente. Todas las condiciones objetivas-subjetivas están dadas para que ello ocurriera.

Desde la vertiente de lo que fue la "ultraizquierda" hay una interrogante pendiente que hasta el momento muy pocos se han planteado. Con Nelson Manrique, creemos que el punto central no es: "Preguntarse por qué Sendero Luminoso optó por la vía armada en oposición al resto de las organizaciones de izquierda que confunden los términos del problema; ésa era la alternativa que reclamaban como propia la absoluta mayoría de las organizaciones radicales, y SL no hizo más que llevar a la práctica enunciados que virtualmente todos compartían. Siendo la reivindicación de la lucha armada como el camino hacia el Poder parte del sentido común izquierdista, más que asombrarse de que Sendero recurriera a la violencia lo que debería explicarse es cuáles fueron las razones que llevaron al grueso de la izquierda a modificar sus posiciones originales". (Manrique, 2002: 18 y 19.)

Ya hemos visto en la parte correspondiente, con excepción del PCP-Unidad, los cerca de 30 partidos políticos que se reclamaban del marxismo-leninismo (trotskismo-maoísmo-guevarismo.) Todos decían ser el auténtico representante del proletariado. La vanguardia de la revolución. Existió un Partido que se autollamó, como todos, Comunista. Además Revolucionario. El nombre de su periódico fue Clase Obrera. Comunista. Revolucionario. Clase. Obrera. Cuatro términos que no se prestaban a ninguna mala interpretación. De igual manera el Partido Obrero Marxista Revolucionario. Por las siglas estas organizaciones eran el verdadero

Partido Comunista en el Perú. En los primeros años de la guerra popular las dos organizaciones desaparecieron sin dejar mayores rastros.

Todas estas organizaciones comunistas, con sus variantes, argumentaban que su razón de existir es hacer la revolución en el país. Naturalmente recurriendo al método de la lucha armada. Es por ello que cabe, nuevamente, repetir lo que el sociólogo Manrique sostiene en la última parte de la cita "…cuáles fueron las razones que llevaron al grueso de la izquierda a modificar sus posiciones originales". ¿El oportunismo? ¿El miedo? ¿La inconsecuencia? ¿Sólo jugaron a la revolución al estilo de Haya de la Torre?

Nosotros agregaríamos estas interrogantes en otra dirección: ¿Qué hubiese pasado si la actitud hubiese sido la contraria? ¿Cuál sería la situación del Perú si la "ultraizquierda", con su presencia, importancia, a nivel nacional, se hubiese unido para hacer la revolución en el Perú y no para las elecciones? ¿El "pariente incómodo", Sendero Luminoso, el "hermano rebelde", Guzmán, hubiesen tenido el protagonismo y el final que tuvieron? Lo más seguro que no. Posiblemente el Perú sería muy diferente al Perú lumpen de estos últimos tiempos.

La verdad es que aquí hay una pregunta central a ser respondida. Hay intelectuales capaces, académicos calificados, para que aborden con seriedad este tema y de esa manera saldar cuentas pendientes con uno de los momentos más controvertidos en la historia política peruana de los últimos siglos. El acápite de los 20 años de guerra subversiva. Guerra que, a la par de la guerra de la conquista, es el acontecimiento más importante en la historia de este país.

*

Consecuencia de la primera escuela militar celebrada el 19 de abril de 1980, semanas antes de iniciar la lucha armada en el país, la dirección del PCP-SL público un documento titulado *Somos los iniciadores*. En el último párrafo, uno de los más más emotivos, dicen: "Somos los iniciadores. Comenzamos diciendo somos los iniciadores, terminamos diciendo, somos los iniciadores, ¿Iniciadores de qué?, de la guerra popular, de la lucha armada que está en nuestras manos, brilla en nuestra mente, palpita en nuestro corazón, se agita incontenible en nuestras voluntades.

Eso es lo que somos. `Un puñado de hombres, de comunistas, acatando el mandato del Partido del proletariado y del pueblo, en ese 19 de abril, dirá la historia, puestos de pie expresaron su declaración de fe revolucionaria, con el corazón ardiendo de pasión inextinguible, voluntad firme y resuelta, y con mente clara y audaz asumieron su obligación histórica de ser LOS INICIADORES; y lo que decidieron un 19 de abril lo plasmaron en otoño en boicot y cosechas, prosiguieron en acciones contra el Poder reaccionario, apuntando al Poder local, lo continuaron con invasiones y con las masas campesinas alzadas arrancaron las guerrillas, y las guerrillas generaron el poderoso ejército que somos hoy y el Estado que se sostiene sobre él. Nuestra patria es libre...´; así dirá, camaradas, así dirá. Eso se concreta en nuestra decisión partidaria aparentemente simple pero de gran dimensión histórica". (Arce, 1989: 172)

Las consignas que venían predicando los activistas de Sendero Luminoso desde antes y después de LOS INICIADORES, fueron ¡La rebelión se justifica! ¡Eso lo haremos nosotros! Más de diez años de haber sido llevada a la práctica la rebelión por ellos, ella fue justificada por el psiquiatra César Rodríguez Rabanal (1943-) en los términos siguientes: "Pero claro, qué duda puede caber, aquí en una realidad como la nuestra, de que la rebelión se justifica. Si perdemos nuestra capacidad de indignación ante tanta injusticia y ante tanta barbaridad, estaríamos renunciando al lado más valioso del ser humano, por tanto del proceso civilizatorio". (Rodríguez Rabanal, 1991: 352)

En lo transcrito está sintetizada la prédica sostenida, el trabajo clandestino, los movimientos conspirativos, efectuados posiblemente desde los años 64-65 y con certeza desde el año 1969. Es la declaratoria de guerra de lo que sólo había sido imaginación en los últimos 15 largos años. Para un sector de la aún vieja "ultraizquierda", esta declaratoria seguía siendo sólo tinta mojada sobre papel. No fue una sorpresa. No podía serlo. Como ya se ha escrito, la "ultraizquierda" estaba realmente embarcada en la misma tarea y acostumbrada a estas declaraciones desde hacía 15 años atrás. Eran los tiempos cuando los militantes-activistas de la "ultraizquierda" se encontraban, se peleaban, se frecuentaban, en no pocos casos, hasta confraternizaban con los senderistas.

Lo que sí realmente sorprendió a la ya ahora "izquierda responsable" fue que Sendero Luminoso, tres semanas después, haya dado el primer

paso en los hechos. La experiencia de las guerrillas del 65 estaba aún fresca. Todos sabían que era un comienzo sin retorno. Una decisión de vida o de muerte. En otras ocasiones se había "iniciado la revolución" en el discurso, en el papel. De igual manera se había "jugado" a la revolución en reuniones clandestinas, en encuentros conspirativos. Pero ahora comprendían que jugar a la revolución con "pólvora y dinamita" era diferente. Esta sorpresa inicial crece cuando Sendero Luminoso demuestra tener capacidad para resistir las primeras acciones contrainsurgentes del Estado. No obstante la dura represión, años después, demuestra capacidad para extenderse a nivel nacional. Finalmente, la sorpresa se trasforma en miedo, cuando hasta mediados del año 1992, Sendero Luminoso ganaba la guerra a uno de los Estados-FFAA más poderosos de América Latina.

Semanas después de esta declaratoria, *Somos los iniciadores*, comenzó, hoy lo vemos con mayor claridad, una nueva etapa en la historia política peruana. A partir de este hecho hay un antes y después en la vida socio-cultural en el Perú. La chispa prendida por el PCP-SL marca la línea divisoria. Es al mismo tiempo la culminación de una etapa y el inicio de otra etapa. El politólogo estadounidense Steven Stern (1947-), refiriéndose al concepto de culminación, afirma con toda razón lo siguiente: "El lanzamiento por parte de Sendero de una guerra revolucionaria en 1980 fue una culminación histórica lógica, dentro de varias culminaciones admisibles que competían entre sí, de la interacción entre la política de izquierda y el descontento social". (Stern, 1999: 37)

Se inició una nueva etapa en la historia política del Perú, en ella, los 20 años de guerra subversiva-contrasubversiva fueron los más dramáticos. Una etapa donde los triunfos y las derrotas corrieron juntos y hasta de la mano. Una experiencia dolorosa, nunca antes vivida en la historia republicana. El intento por cambiar el mundo, por construir una nueva sociedad, quedó trunco. Las razones se deben buscar, principalmente, en la realidad histórica-económica, social-política, de la sociedad peruana. Ligado a ello, en la concepción ideológica, en la línea política, en la práctica concreta, de los que tuvieron a su cargo la dirección del proyecto de construir la República Popular de Nueva Democracia. Hasta el momento, de parte de ellos, no se conoce ningún balance. Tampoco existe autocrítica alguna de su accionar.

Lo anterior está directamente vinculado con la orientación teórica sistematizada por Mao Tsetung, que el PCP-SL repetía sistemáticamente. Ella dice: “El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo. Cuando la línea del Partido es correcta, lo tendremos todo; si no tenemos hombres los tendremos, si no tenemos fusiles los conseguiremos, y si no tenemos el Poder lo conquistaremos. Si la línea es incorrecta, perderemos lo que hemos obtenido”. (Mao Tsetung, 1977: 47)

Después de 20 años de haber sido derrotada la guerra subversiva en el Perú, las heridas siguen aún abiertas. El dolor sigue latente. Los odios están aún exacerbados. Particularmente en los sectores de clase media y la gran burguesía. Sin haber sido ellos los más afectados, son quienes más celosamente guardan el duelo.

Los pobres en los barrios de las grandes ciudades, en las comunidades, en los pueblos pequeños y medios, por necesidad de convivencia y sobrevivencia, han trabajado mejor estos problemas. Ellos no tienen otra alternativa. Tanto ex guerrilleros, compañeros, como ex paramilitares, ronderos, están obligados a compartir los mismos espacios, dialogar con las mismas personas, asistir a las misma reuniones, hasta trabajar en las mismas tareas y, posiblemente, celebrar en común acontecimientos como las fiestas de los pueblos. Lo que aún no se sabe es que si el acápite de la guerra, causas, hechos, consecuencias, es un tema de plática entre ellos.

No obstante, las sombras de los desaparecidos están buscando sus cuerpos. Los muertos, esperando ser enterrados, unos, desenterrados, otros, para volver a ser nuevamente enterrados. Nadie puede afirmar, con certeza, hasta cuándo se vivirá el duelo o lo que el psicoanálisis llama “el trauma de postguerra”. Haciendo la aclaración que no es un problema personal o grupal, por el contrario, es un hecho colectivo. Los ganadores, los neutros, los perdedores, están comprendidos y manchados con la sangre de la guerra. Nadie tiene las manos limpias. Nadie puede vivir el sueño de los justos. Por tanto, toda la sociedad peruana está, de una u otra manera, viviendo, sufriendo, el trauma colectivo del aún fresco duelo de guerra. El duelo histórico-social de las secuelas de la guerra. Con diferencias, grados, niveles, pero duelo de guerra finalmente.

*

Hemos mencionado, en el segundo capítulo, que hubo tres proyectos de carácter político-social para terminar con la semifeudalidad en el país y simultáneamente dar curso al desarrollo del capitalismo en la sociedad peruana. Primero, la "revolución" de los militares del 68 al 80, su proyecto político corporativo, tenía como centro, para la acumulación de capital, el Estado.

Segundo. El Gobierno "cívico-militar" instaurado en 1992 encabezado por Alberto Fujimori. Éstos entronizaron el neoliberalismo económico-político, teniendo como eje de acumulación de capital la empresa privada. Estos dos planes fueron de carácter burocrático. Venían de arriba hacia abajo. Ellos continuaban con la vieja tradición de la evolución inaugurada a finales del Siglo XIX, impulsada en el período del Gobierno de Augusto B. Leguía y reimpulsado en los 8 años del Gobierno encabezado por Manuel A. Odría.

Tercero. Este plan está concretizado en la guerra subversiva en el país. La diferencia de esta última, con los planes antes nombrados, es que este proyecto vino desde abajo y es la continuación de lo que el historiador Reñique denomina el proyecto político radical en el Perú. Él nace en el campo popular. La masa comprometida son pobres y mestizos. Recurrió al método de la lucha armada, en su forma de guerra popular. Ella apuntó, a través de la revolución, a terminar por destruir la semifeudalidad, la semicolonialidad, el capitalismo burocrático y el gamonalismo, que es base y sustento del Estado-Gobierno. Como comunistas que eran, planteaban como alternativa al viejo Estado construir la República Popular de Nueva Democracia (llegaron a establecer en algunas zonas, inclusive en Lima, el *Comité Popular Abierto Jorge Luis Raucana*). Al ser derrotada esta nueva experiencia político-social, el proyecto de la República de Nueva Democracia quedó truncado.

Algunos aspectos, en este nivel, del accionar de la guerra popular en el Perú fueron sintetizados en el *Prólogo* escrito para la *Tercera edición* del libro de nuestra autoría *Gonzalo el mito. Apuntes para una interpretación del PCP*. (2010). Por su vigencia y concisión, reproducimos las partes que dicen: "En el plano económico, con la presencia y el accionar de estas organizaciones armadas, se logró, en alguna medida, socavar la

dominación tradicional-vertical, especialmente en las provincias y en el interior del país. Las relaciones sociales de producción semifeudal en gran medida han desaparecido para dar paso a relaciones capitalistas de producción. En concordancia con lo anterior, las estructuras arcaicas de producción han sido modificadas-modernizadas. Se puede decir que en alguna forma las fuerzas productivas han sido liberadas de las ataduras semifeudales.

En el plano político-social, los métodos tradicionales de control-dominación han sido flexibilizados, los sectores sociales dominantes, si no han desaparecido totalmente, han sido por lo menos diezmados en unos casos o democratizados en otros. Aunque parezca paradójico, y hasta contradictorio, fueron estas fuerzas políticas subversivas anti-democráticas, en su acepción formal del término, quienes a la fuerza y expeditivamente han democratizado la sociedad peruana más que todas las fuerzas o Gobiernos, que se reclaman de esta corriente de pensamiento.

El poblador común y corriente en el Perú, después de la dolorosa experiencia subversiva, de casi dos décadas, perdió el miedo a los `señores de horca y cuchillo´. Ese despertar mental o sacudón espiritual, que algunas veces fue a la buena y otras veces a la mala, ocurrido en los sectores donde Sendero Luminoso actuó o simplemente por donde Sendero pasó. Esta experiencia no se puede borrar de la noche a la mañana. Seguramente que algo, o tal vez mucho, aún queda en unos casos a flor de piel y en otros agazapado en el inconsciente colectivo de la población.

Los tradicionales poderosos terratenientes-gamonales, esto tiene repercusiones a nivel nacional, ya no son los mismos de antes de la experiencia subversiva. Unos han desaparecido y otros se han modernizado, capitalistamente hablando. Muchos dirigentes de extracción popular, un sinnúmero de alcaldes de procedencia humilde, muchos Congresistas venidos del pueblo llano, y hasta algún Presidente de la República, no habrían llegado al lugar político que han llegado sin el accionar e influencia de la subversión senderista en el país.

En resumidas cuentas, la acción subversiva, especialmente entre el año 80 y el año 2000, terminó socavando las bases mismas del tejido social del Perú tradicional o semifeudal. Y a la vez sentó las bases para el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en el plano económico, la

democracia liberal burguesa a nivel político y la cultura-mentalidad capitalista a nivel de la conciencia.

Como se puede ver, ironías de la política y la historia, Sendero Luminoso y el MRTA, en cuenta de haber trabajado por el socialismo, como se suponía por su ideología y prédica, han trabajado, en la práctica concreta, por la democracia liberal burguesa". (Roldán, 2010: 17 y 18.)

*

Desde la detención de Abimael Guzmán en 1992, la publicación de las cartas en busca de un acuerdo de paz con el Gobierno encabezado por Fujimori, aparecidas en 1993, el PCP-SL comienza una etapa de crisis, división y descomposición. El especialista en el tema Jaime Antenaza tiene razón cuando informa lo siguiente. Entre este año y el 2000 se manifiestan 4 grupos y cada uno de ellos reclama ser el auténtico Sendero Luminoso. La fracción del Acuerdo de Paz, seguidores del "Presidente Gonzalo" y la "Camarada Mirian". La fracción de Proseguir asentada en el Huallaga y dirigida por el "Camarada Artemio". La fracción de Proseguir identificada con el "Camarada Feliciano". La fracción ubicada en el VRAEM, dirigida por el "Camarada José".

Con excepción de la dirección del VRAEM, el último grupo guerrillero que aún se mantiene activo en la actualidad, todos los dirigentes de las otras tres fracciones están presos o muertos. De los que quedan de lo que fueron esas tres organizaciones, ninguno realiza acciones armadas en los últimos 20 años. Comenzando por el satanizado MOVADEF. Un movimiento legal, socialdemócrata, que intenta participar, con todo derecho, en la vida política oficial en el país. Por lo tanto el PCP-SL (marxista-leninista-maoísta) que preparó, organizó, comenzó, dirigió la guerra popular no existe más. Este partido se dispersó primero, desapareció después, en la coyuntura 1993-2000.

No hay ningún hecho histórico político-social en el Perú que haya despertado el interés, desde diferentes perspectivas, desde distintos ángulos, como el tema Sendero Luminoso y su líder, hasta 1993, Abimael Guzmán. Todos los campos del conocimiento, humanidades, ciencias sociales, literatura, música, cine, han sido copados por el fenómeno. Mencionemos un dato a manera de ilustración. Leamos lo que el citado

crítico literario Mark Cox informa, hace 8 años atrás, sobre el acápite: "Para concluir, el Perú es un país sumamente complejo y diverso, y acercarse a su narrativa contemporánea sobre el tema de la guerra armada interna es un gran desafío. En 2008 publiqué *`Bibliografía anotada de la ficción narrativa peruana sobre la guerra interna de los años 80 y 90 (con un estudio previo)´* y hasta ese momento había encontrado 306 cuentos y 68 novelas, por 165 escritores. Además hay unas 30 novelas publicadas en inglés sobre el mismo tema. En los últimos cinco años habrán aparecido aún más obras narrativas". (Cox, 2012: 7)

No hay información actualizada sobre la producción publicada respecto al tema; pero una observación empírica, utilizando un medio relativamente confiable -Internet-, nos da una idea que estas cifras, más allá del campo que anota Cox, se han incrementado notablemente. Como el tema es bastante sensible, especialmente para los estudiosos peruanos, se observa en la mayoría de las publicaciones una acentuada tendencia a la adjetivación. La condena, cargada de epítetos, a la guerra subversiva es la que marca la pauta en la mayoría de la producción sobre la misma.

El sector político-social, intelectual-cultural, que conoce mejor el origen, desarrollo, accionar, del Partido Comunista del Perú-SL, es el de los intelectuales que provienen de las canteras de la vieja "ultraizquierda". Hasta 1980 fueron de la misma "familia", orientados por el marxismo-leninismo (sus derivados, mariateguismo, maoístas, guevaristas, castrismo, trotskistas.). Muchos de los que lucharon y murieron, en los 20 años de guerra popular, procedieron de esa "familia grande" izquierdista que tenía sus "patriarcas" en los personajes arriba nombrados.

Como consecuencia del inicio de las acciones armadas, la "familia izquierdista" se dividió dolorosamente. En algunos casos, como hermanos que se odian, llegaron hasta la sangre. Los senderistas, para la "izquierda responsable", se convierten en la parte de la "familia incómoda". La "izquierda responsable" tenía la obligación de tomar distancia, lo máximo posible de sus antiguos consanguíneos, de esa manera demostrar que ellos respetaban la democracia liberal burguesa, la ley, el orden. Las clases dominantes podían confiar en la izquierda dialogante y democrática.

Abimael Guzmán se convierte en el "hermano descarriado" que agua la concurrida fiesta familiar. Este impase fue común a la vieja

"ultraizquierda", luego devenida, a partir del 80, en "izquierda responsable". El paso del tiempo ha demostrado que este es un tema que trasciende a la familia izquierdista. Mas, por el contrario, abarca a toda la "familia peruana" en su conjunto. Acápite que a continuación desarrollamos.

FAMILIA INCÓMODA. HERMANO REBELDE

Esa construcción ideológica producto de la necesidad, devenida experiencia histórico-social, conocida genéricamente como familia, tiene en un país con las características como el Perú, en el plano psíquico-cultural, aún bastante significado. No está delimitado a qué tipo de familia se refiere. En el Perú existe aún la familia ampliada o patriarcal. La familia reducida o nuclear. Y aparece, también, la familia pequeña o binaria. En esta triada familiar están expresados los tres tiempos a los cuales se refieren algunos filósofos. Pasado-familia patriarcal. Presente-familia nuclear. Futuro-familia binaria.

Consciente o no de estas diferencias conceptuales, en muchos escritos, discursos, creaciones, cuando se desea expresar la idea de que esa diversidad es una unidad, las diferencias son ignoradas, los matices momentáneamente pospuestos. Es por ello que se habla, sin pensarlo mucho, de "la familia peruana" o de "los peruanos" a secas. La estrofa, "Tengo el orgullo de ser peruano y soy feliz", del valse *Mi Perú*, que un sector de la población entona, en alguna forma evidencia esta afirmación.

El sueño de "la familia peruana" se esfuma cuando el común abre los ojos y observa la realidad diaria y contingente en la cual vive. En ese mapa, las diferencias económicas son grandes. Los desencuentros sociales son hondos. Solo esos dos datos evidencian que "la familia peruana" no existe. Es una construcción psicocultural. Dando un paso más allá, se deduce que "la nación peruana" es un mito. Más aún, que "la identidad peruana" se reduce al deseo de algunos intelectuales. Por último, consecuencia de esta práctica, muchos "peruanos" no tienen el orgullo de ser peruanos y la inmensa mayoría no son felices, al margen de lo que se conceptualice por felicidad.

Las diferencias, los desencuentros, se han dado histórica y socialmente entre las clases y regiones. Entre la capital y las provincias. Entre los blancos-blanqueados y los indios. Los mestizos en el medio. La mayoría deseando ser blancos. Los demás pasivos. Muy pocos cercanos a los indios. Los negros y "asiáticos" abandonados a su suerte. Estas marcadas diferencias, estos hondos desencuentros, adquieren otro carácter con el desarrollo del sistema capitalista. Sistema que se inició en el Perú a fines del Siglo XIX, hegemónico hasta un determinado nivel. Estas nuevas relaciones sociales de producción, como es sabido, descansan en la producción-reproducción de mercancías. La categoría trabajo asalariado deviene fundamental para comprender este sistema.

En general la producción y reproducción de la vida, que se sustenta en la actividad del trabajo, es lo que da origen a las clases. Este hecho cubre, tiñe, marca, a "la familia peruana" en su conjunto desde sus orígenes. Esta diferencia cruza andinos y costeños, capitalinos y provincianos, blancos y negros, indios y mestizos. El hilo conductor es la condición de explotados, unos, de explotadores, otros. Lo demás viene por añadidura y consecuencia de esa dinámica.

Los sectores populares, especialmente serranos-indígenas, consecuencia de su situación, de muchas "revueltas ahogadas en sangre", como decía Mariátegui, han generado algunos "profetas", para ser más precisos, portavoces, que de vez en cuando anuncian un diluvio que ahogará la Capital de la República o de lo contrario una tempestad que arrasará la antigua Ciudad de los Reyes. El sólo haberlo anunciado generaba preocupación, temor, en las clases dominantes. En esas circunstancias es cuando comprenden que "la familia peruana" es una ilusión. De igual modo entienden que al interior de "la familia peruana" existen sectores incómodos o parientes indeseables. Finalmente, que en ella hay hermanos descarriados. Algunos de ellos hasta rebeldes. Familia incómoda, hermanos rebeldes, que algunas veces se transforman en enemigos de su propia "parentela", en destructores de su propio "hogar". En esas circunstancias se cumple lo que el novelista James Joyce (1882-1941) decía: "Pero sabemos de fuentes autorizadas que los peores enemigos de un hombre han de ser aquellos de su propia casa y familia". (Joyce, 1996: 206)

Un hermano rebelde, un ex militar, traidor a la "familia peruana", fue el puneño trotamundos Juan Bustamante (1808-1869). En la segunda parte del Siglo XIX, año 1867, fue uno de los primeros en generar miedo en "la familia peruana". Temor en las clases dominantes asentadas en la Capital del Perú. Bustamante lo hizo a través de su "profecía". Una parte del escrito, a la letra, dice: "Cuando los indios, cansados de sufrir, levanten su abatida frente, cuando al grito de guerra tiemble la Costa del Perú, y los muros de su Capital se estremezcan, los lugares de recreo se bañen con sangre; sólo entonces se reconocerá el poder de los pueblos, la robustez de la mano indígena.." (Autores varios, 1981: 29)

Más de medio siglo después otro "profeta", el moqueguano Luis Eduardo Valcárcel (1891-1987), en su simbólico libro titulado *Tempestad en los Andes* (1927), volvió sobre el tema, para resueltamente afirmar lo siguiente: "Quién sabe de qué grupo de labriegos silenciosos, de torvos pastores, surgirá el Espartaco andino. Quién sabe si ya vive, perdido aún, en el páramo puneño, en los roquedales del Cuzco. La dictadura indígena busca su Lenin". (Valcárcel, 1972: 125)

Posteriormente, más de siete décadas después, el sociólogo Henry Pease (fue citado, es menester repetirlo) trae a la memoria lo que escuchó, de boca de un ex alumno de su colegio, lo que los otros "profetas" habían anunciado muchas décadas atrás. Leamos: "Más aún, recuerdo que en 1961, saliendo del colegio, creo que en uno de los actos en la Asociación de ex alumnos, un ex alumno mayor que tuvo a su cargo un discurso nos dijo: `ustedes verán incendiarse la pradera porque mientras en Lima vivimos cómodamente, al campesino le pagan con veinte o cincuenta centavos más una bolsa de coca y una botella de aguardiente al día.´ Esa frase la he recordado mucho en los 80 cuando apareció Sendero Luminoso". (Pease, 2011: 451.)

Como se puede observar con meridiana claridad, en lo escrito-declarado, en el contenido de las tres citas hay un hecho en sí que se realiza. Existen eslabones que se unen, hay una lógica que los orienta. Este en sí se llama explotación, marginación, dominio, de unos pocos sobre los muchos. El nombre de los actores cambia. El contenido de las acciones perdura. Los "indios", el "pueblo", en Bustamante. Los "labriegos", los "pastores", el "Espartaco", el "Lenin", en Valcárcel. Mientras que en

Pease, desde 1980, esa esperanza, ese deseo, tiene nombre: Sendero, y apellido: Luminoso.

Las consignas de Sendero Luminoso, ¡Guerra popular del campo a la ciudad! y ¡Cercar las ciudades desde el campo!, con el paso de los años se fueron materializando. El antropólogo Rodrigo Montoya, en la misma dirección de los mencionados, ya no como "profecía", ahora como realidad, la denomina "rabia andina". Ella llega al centro del Poder en el Perú a través del accionar del PCP-SL. Sus declaraciones son como sigue: "Tienes razón, mi mención va al 83, cuando Sendero estaba únicamente en los Andes y no aparecía con la fuerza que tiene ahora en otras partes. Esa rabia andina era para ese momento, y para ahora, un elemento -no el único ni el primero- pero sí importante. Pero esta rabia se multiplica y baja como los zorros de arriba también bajan a la Costa, la rabia andina llega a Lima, está en Lima y se multiplica porque no se dan los elementos de la naturaleza y la sociedad andina que pueden contrarrestarla". (Montoya, 1993: 300)

En el contenido de tres novelas, del mismo número de autores limeños, publicados en la primera década del presente siglo, en gran medida está sintetizado el accionar simbólico, la práctica literariamente recreada, de los apagones, los paros armados, los coches-bomba, efectuados por Sendero Luminoso en la capital peruana. *Incendiar la ciudad* (2010) de Julio Durán (1970-) anuncia la acción. Se incendia la capital en la medida que es *La ciudad de los culpables* (2007) de la explotación-marginación, como reza el título de la obra de Rafael Inocente (1969-). Acciones que marcaron a toda una generación de rockeros y no rockeros, a gente del común, como queda expresado en la novela de Martin Roldán (1970-) titulada *Generación coche-bomba* (2008). Recordemos que en esta ciudad está asentada histórica, social y políticamente el Poder de este país, desde la colonia hasta la actualidad.

Por razones histórico-económicas, político-sociales, hay diferencias. Los abuelos, los padres, de muchos senderistas, vinieron a la capital con mucho sacrificio y llenos de ilusiones, entre los años 50-70 del siglo pasado. Con los recién llegados, parte de "la familia incómoda" peruana ya está instalada en Lima. Parte de los hermanos descarriados, rebeldes, están hacinados en la gran Capital. La acción se ha intentado entender por

algunos indianistas, figurativamente, como parte de la reconquista de la que fue la Lima virreinal.

La gran mayoría de los militantes-activistas de los senderistas ya no son indios. Son mestizos, como el 95% de la población peruana de los 80 hacia adelante, particularmente en el plano cultural. No son pastores ni labriegos. Son obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, mujeres y, además, jóvenes. No son analfabetos. Son letrados. Muchos con estudios universitarios y hasta profesionales. No desean regresar al Tahuantinsuyo como los indianistas. Ellos construyen la República Popular de Nueva Democracia. Desean el comunismo. A su Espartaco. A su Lenin. Lo denominan "Presidente Gonzalo".

*

Los apagones, los coches-bomba, los paros armados, entre 1980 y 2000, asustaron al Perú blanco-criollo dominante. Especialmente a la gran burguesía. Los empresarios, los dueños del Perú, tuvieron terror a la "familia incómoda", al "hermano rebelde", por primera vez en su existencia. En la fantasía del novelista Mario Vargas están graficados los temores mencionados. Leamos el siguiente párrafo: "El jueves, exactamente una semana después de aquello que había o no había pasado, Enrique volvió de la oficina más temprano que de costumbre. Estaban tomando un whisky sentados en la terraza, viendo el mar de lucecitas de Lima a sus pies y hablando, por supuesto, del tema que obsesionaba a todos los hogares en aquellos días, los atentados y secuestros de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, los apagones de casi todas las noches por las voladuras de las torres eléctricas que dejaban en tinieblas a barrios enteros de la ciudad, y las explosiones con que los terroristas despertaban a medianoche y al amanecer a los limeños. Estaban recordando haber visto desde esta misma terraza, hacía algunos meses, encenderse en medio de la noche en uno de los cerros del contorno las antorchas que formaban una hoz y un martillo, como una profecía de lo que ocurriría si los senderistas ganaban esta guerra. Enrique decía que la situación se estaba volviendo insostenible para las empresas, las medidas de seguridad aumentaban los costos de una manera enloquecida, las compañías de seguros querían seguir subiendo las primas y, si los bandidos se salían con su gusto, pronto llegaría el Perú a la situación de Colombia donde los empresarios, ahuyentados por los terroristas, por lo visto se

estaban trasladando en masa a Panamá y a Miami, para dirigir sus negocios desde allá". (Vargas Llosa, 2015: 18)

Ese portavoz de la gran burguesía peruana, llamado Enrique, que aparece en el párrafo trascrito, posiblemente, es parte de esa "derecha peruana" que frecuentemente es mencionada por los analistas críticos al orden. El periodista César Hildebrandt (1948-) es uno de ellos. En una entrevista, para la plataforma *Peruanos Unidos USA*, él afirmó que en el Perú hay "dos siglos de resignación". La periodista le pregunta: "¿Qué necesita el Perú?" Él contesta: "El Perú necesita cirugía, necesita entender que sus males no son un dolorcito de cabeza, ni una gripe. Los males del Perú son fundamentalmente viejos. Vienen del siglo pasado, no se han resuelto".

La periodista, nuevamente, pregunta. "¿Y hasta cuándo?" Él responde: "Hay un límite. Hay un límite. Y recordemos en que hubo un momento en que la derecha peruana, asustada por Sendero, las hordas de Sendero, se mostró muchísimo más dispuesta a hacer concesiones, a pagar mejor, a tratar mejor a su gente. Es decir crear una suerte de atmósfera de mutuo respeto entre el trabajador y el empleador. Terminó Sendero, terminó el peligro, se acabó Guzmán, y volvieron a las andanzas. Otra vez los servis, otra vez el abuso, otra vez el sueldo de hambre, otra vez el empleo basura". (Hildebrandt, 2017: 07.08)

Estos temores a "los bandidos", a "las hordas de Sendero", no sólo se limitaron a la gran burguesía, a la "derecha peruana", se hizo extensivo, de igual modo, a la burguesía liberal con algún pasado extranjero. En este párrafo escrito por el sociólogo Gonzalo Portocarrero están evidenciados los miedos a "los bandidos", los temores a "las hordas de Sendero", del sector social mencionado. Leamos: "En esos años mucha gente de clase media no descartaba la idea de que la insurrección pudiera extenderse en el mundo popular. La guerra civil aparecía como una posibilidad muy real. El pesimismo se extendía. Salir fuera del país, emigrar, era un camino muy tentador. Especialmente para los que podían reivindicar otra nacionalidad invocando algún ascendente europeo o asiático, o de cualquier otro país". (Portocarrero1998: 102 y 103)

En Vargas Llosa, el empresario Enrique, expresión de la gran burguesía peruana, soluciona su problema imitando al gran burgués

colombiano, "... trasladando en masa a Panamá y a Miami, para dirigir sus negocios desde allá". Eso evidencia que la burguesía, es válido para todo el mundo, se mueve sobre 2 ejes centrales. 1.- Ganancia para sus capitales. 2.- Seguridad para sus inversiones. La burguesía es la primera clase internacional que se conoce en la historia. Ella no tiene patria, tampoco país, menos nación, tampoco bandera. Por la sencilla razón que el capital, la producción, reproducción, de mercancías, no conoce fronteras. Invade los mercados, conquista territorios, a condición de reproducirse.

Mientras que la burguesía ilustrada, "…la clase media…", en términos de Portocarrero, imita a sus socios mayores. Previenen de parecida matriz. Sus aspiraciones son similares. Ante el peligro de perder influencia, poder y prestigio, buscan también en el extranjero solucionar su problema grupal-personal. Huir es el bálsamo que calma sus nervios. Su patria en peligro, su país en desplome, su "nación" en llamas, no les interesa. Que los "bandidos", que las "hordas de Sendero", terminen con todo. Total, ellos ya están a salvo.

Los apagones anuncian la "tempestad" que se avecina sobre Lima. Los coches-bomba evidencian que el "diluvio" caerá sobre la Capital. Los paros armados avizoran que el país puede escapárseles de las manos a los dueños del Poder. Pero no hay problema. En el extranjero encuentran solidaridad de clase. En el extranjero se reproduce el tejido social, después de todo, desde sus orígenes, son internacionalistas.

Finalmente, lo dice Hildebrandt, no se sabe si con placer o con dolor, posiblemente con los dos sentimientos encontrados. "Terminó Sendero, terminó el peligro, se acabó Guzmán y volvieron a las andanzas". De ello se deduce que un sector de la población fue beneficiada con la guerra popular senderista. Gracias a los paros armados, a los apagones, a los coches-bomba, los explotadores, la gran burguesía "…se mostró muchísimo más dispuesta a hacer concesiones, a pagar mejor, a tratar mejor a su gente. Es decir crear una suerte de atmósfera de mutuo respeto entre el trabajador y el empleador".

A la distancia se va tomando conciencia, la bilis se va desvaneciendo, de que hubo gruesos sectores populares que fueron directamente beneficiados por la prédica ideológica-política, por la acción armada, de los senderistas y otros más numerosos fueron indirectamente.

*

El miedo genérico, el temor público, a los apagones, a los coches-bomba, a los paros armados, a los aniquilamientos selectivos, a que la revolución se extienda, se propagó y hasta llegó a espacios de la intimidad. Fue el miedo, especialmente, de las "familias peruanas" de la gran burguesía a sus empleadas en el hogar. A las trabajadoras domésticas. A las "cholas sirvientas", a las "natachas", como eran tratadas por los patrones, particularmente, por las patronas.

Flores Galindo, recordando cuál era la situación de la llamada "servidumbre doméstica", antes y en los primeros tiempos de la guerra popular, escribió lo que sigue: "Para aproximarse a la violencia no hace falta interrogar a los presos. Basta con mirar más cerca y reparar en una institución demasiado importante en nuestras ciudades: el servicio doméstico. Según el estimado de la investigadora Margot Smith, la fuerza laboral reclutada en esa tarea sumaba hasta 90 mil personas en Lima Metropolitana (1970). La mayoría de ellas mujeres jóvenes, migrantes, solteras o abandonadas por sus maridos, con los más bajos ingresos, carentes casi de cualquier organización y sujetas al poder total de su patrón o su patrona. Esto último significa quedar al margen de la legislación, obligadas a dilatadas jornadas de trabajo mal pagadas y peor alimentadas, objeto con demasiada frecuencia de abusos sexuales, golpes y sevicia. En otro estudio que consistió en la indagación biográfica de 23 empleadas en casas cusqueñas, todas, con una sola excepción, habían sido brutalmente golpeadas. La servidumbre funciona en Lima y provincias. En familias de clase alta y también de clase media y hasta en hogares de menores ingresos". (Flores Galindo, 1986: 14.)

La situación de estas mujeres, al interior de las casas, hasta la irrupción de Sendero Luminoso, fue denigrante y humillante. La obra de teatro escrita por Hernando Cortés (1928-), aparecida a mediados de la década el 60 del siglo pasado y titulada *La ciudad de los reyes*, como parte de ella, *Abuse usted de las cholas*, es una de las mejores muestras de la situación, de la condición, en la cual vivían las "cholas sirvientas" en el Perú.

La mayoría de ellas eran pobres y jóvenes. Normalmente provenían de provincias. Particularmente de la Sierra. Algunas de ellas vivían ya en los

pueblos jóvenes. Pero les exigían que vivan en la casa de los patrones para que estén dispuestas a servir las 24 horas del día. Leamos lo que declaró Leddy Mozombite (1973-), Secretaria General de una de las Federaciones de Trabajadoras del Hogar: "Esto es especialmente problemático cuando las mujeres viven en las casas donde trabajan. Una trabaja básicamente las 24 horas del día y también debe estar disponible por la noche. Y la mayoría de las compañeras, como yo, comienzan a trabajar de niñas. Niñas de sólo 6 ó 7 años ya están encargadas de tareas domésticas". (Roldán Mendívil, 2019: 10.08.)

Muy pocas tenían instrucción primara. Hablan "mal" el idioma español. Eran consideradas "torpes e ignorantes". No eran "bien" parecidas. Trabajaban todo el día y todos los días. Incluso servían para desfogar el apetito sexual de los patrones y para iniciar a los jovencitos en la vida sexual. Estos últimos recurrían al conocido método de "la cebolla" para violar a las "cholas sirvientas". (6)

En algunos casos tenían sólo el domingo, por la tarde, para descansar o salir de la casa. En Lima, el Parque Universitario, la Plaza 2 de Mayo, la Plaza Castilla, fueron los lugares de encuentro y recreación, por 4 ó 5 horas, de las "natachas". Ahí se encontraban con sus paisanos y eventualmente podían conocer alguna persona para enamorarse y hasta llegar a emparejarse.

Cuando la guerra popular se extendía en la Capital, en muchos sectores acomodados, que normalmente tenían empleadas, comenzaron a especular que ellas podrían ser informantes o de lo contrario podrían estar organizadas en Sendero Luminoso. Ellas podrían ser parte de los "mil ojos y mil oídos del Partido". Pensaban que Sendero Luminoso había violado la intimidad del hogar de los burgueses y pequeños burgueses. Creían que Sendero Luminoso conocía la privacidad de las familias acomodadas. Hubo algunos casos reales. No sólo fueron especulaciones. Lo grande, general, real, fue el miedo, el terror, a los "bandidos", a las "hordas de Sendero", que supuestamente habían penetrado en el interior del hogar de las familias pudientes en el Perú. Los periódicos hablaron, con frecuencia, que existe una organización llamada Las Micaelas.

El miedo a esta presencia condicionó que la situación de estas mujeres cambiara sustancialmente. Por ejemplo, las dejaron de llamar "cholas

sirvientas", ahora eran empleadas del hogar. Ya no eran las "natachas", ahora eran las trabajadoras domésticas. Les cedieron todo el fin de semana libre. Pero, como dice Hildebrandt, esa "primavera democrática" duró mientras Sendero Luminoso estuvo activo, cuando fue derrotado, Guzmán apresado, regresaron los maltratos, volvió el racismo, nuevamente el trato humillante. Los miedos desaparecieron, la paz, la calma, volvieron a los hogares burgueses peruanos. La pieza teatral de Cortés ya mencionada, *Abuse usted de las cholas*, después de 40 años, volvió a ponerse en escena, la realidad lo exigía. Pero las ex y los ex "natachas" están ahora organizadas en dos sindicatos de trabajadoras y trabajadores del hogar para luchar por sus derechos y no permitir que los patrones-patronas abusen de las cholas.

La canción titulada *Mujercita florecita*, en ritmo de pasacalle, aparecida en los años 80, escrita por Pavel Bello (1955-2014) y cantada por Margot Palomino, es una recreación-homenaje a ese sector de la población, particularmente mujeres, que desempeñaban-desempeñan ese tipo de trabajo en los hogares de los adinerados.

La pregunta es: ¿Por qué las feministas en general y las liberales-burguesas en particular no reclaman por las trabajadoras domésticas? La respuesta es simple. La mayoría de ellas tiene la "sirvienta" en casa para que realice los trabajos de reproducción del capital y así ellas dispongan del tiempo, la energía, la tranquilidad, para asistir a las reuniones, a las demostraciones, en contra del patriarcado y del machismo, con justa razón, pero gracias a la energía y el trabajo de otras mujeres que trabajan en condiciones de sirvientas en sus hogares.

De la misma manera, como las arriba mencionadas, las feministas que se reclaman de izquierda, cuando tienen poder, no muestran ningún tipo de solidaridad con otras mujeres explotadas-marginadas. El caso de la abogada Susel Paredes (1963-) merece tomarse en cuenta. Ella es lesbiana. Luchadora por los derechos de las minorías (lesbianas, homosexuales). Por otro lado, Paredes fue Gerente de Fiscalización y Control en la Municipalidad Metropolitana de Lima en el período de la alcaldesa, hoy en semilibertad por corrupción, Susana Villarán, hasta el año 2014. Luego asumió la Gerencia de Fiscalización en el distrito de La Victoria como parte del equipo del empresario-alcalde George Forsyth (1982-) el año 2019. Como fiscalizadora, en las 2 etapas, ha sido la responsable política

de la represión a los vendedores ambulantes. La inmensa mayoría de ellos son mujeres de condición humilde. Como fiscalizadora no mostró ninguna forma de solidaridad con las mujeres. Por el contrario, utilizando la fuerza del Serenazgo, "recuperó las calles invadidas por las mujeres ambulantes". En conclusión. La clase pesa más que el sexo, aquí y en cualquier parte, como lo había advertido J.C. Mariátegui.

*

Son muy pocas personas en el Perú que están de acuerdo con lo que el controvertido periodista declaró párrafos antes. Lo común es presentar a Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, como los causantes de todos los males de la sociedad. Las clases dominantes han encontrado, han construido, un perfecto álibi para cargar todas las desgracias de ese país, sobre los hombros de los "bandidos", de las "hordas", de los "terroristas". Sendero Luminoso es el chivo expiatorio construido. Abimael Guzmán es el cabeza de turco inventado. Antes de la existencia de Sendero, antes del protagonismo de Guzmán, no hubo violencia, todo fue paz y calma según este razonar.

Sobre los 20 años de guerra dirigidos por Sendero, por convicción, por conveniencia, por ignorancia, la mayoría habla con las vísceras. El maestro Gonzales Prada, en situaciones análogas, decía que: "Todos convierten su cerebro en una prolongación del tubo digestivo". Los adjetivos son los que constantemente se repiten. Leamos lo que declara la ex Ministra, ex Alcaldesa de Lima, Susana Villarán de la Puente, respecto al tema que nos ocupa: "No es que eran los compañeros de Patria, pero era difícil ser parte de un proyecto común, era un momento complicado, estábamos arrinconados, nosotros crecimos como segunda fuerza política al momento que creció el grupo más monstruoso, más perverso y más cruel que tenía la izquierda latinoamericana, Sendero Luminoso, entonces pedirnos eso, esa madurez,… y los desafíos eran inmensos,…" (Villarán, 2011: 505)

Sendero Luminoso es "…el grupo más monstruoso, más perverso y más cruel…", según la opinión de la socióloga Villarán. Abimael Guzmán, a decir del periodista Santiago Roncagliolo (1975-), es "El loco más peligroso de América". De ser verdad lo último, él no debería estar en una cárcel, en condición de incomunicado cerca de tres décadas, cumpliendo

dos sentencias de cadena perpetua. Se le tendría que dar un tratamiento psiquiátrico en un nosocomio.

Al margen de todo lo mencionado. La pregunta es: ¿Cómo, por qué, la sociedad peruana pudo generar el loco más peligroso del Continente más grande del planeta Tierra? ¿Y el "grupo más monstruoso, más perverso y más cruel".? Volveremos sobre el particular.

Al "…loco más peligroso de América", la contradictoria periodista Roció Silva Santisteban (1963-), con mucha facilidad le endosa los siguientes dos cargos: "Abimael Guzmán es en buena cuenta responsable del terror de ayer y del caos de hoy". (Silva-Santisteban, 2018: 03.04.)

La pregunta es: ¿A qué terror se refiere? ¿Antes de Guzmán no había terror del sistema? ¿En los tiempos de Guzmán no había terror de Estado? Guzmán es responsable del caos. ¿Antes de Guzmán no hubo caos? ¿En los 20 años de guerra no hubo caos? Guzmán está cerca de 3 décadas detenido, pero sigue siendo el culpable del caos. Con esta metalógica, pasará un siglo y se seguirá repitiendo que Sendero es el causante. Guzmán es el culpable.

La pregunta que coloca Mario Vargas Llosa en boca de Santiago Zavala, en *Conversaciones en la catedral* (1967): "¿En qué momento se jodió el Perú?, por fin encuentra una respuesta convincente para esta buena gente peruana. ¡El Perú se jodió en el momento que Sendero Luminoso inició la guerra popular! ¡El Perú se jodió en el momento que nació Abimael Guzmán! Los "terroristas", "los bandidos", las "hordas", son los culpables de todos los males de la sociedad de ayer, de hoy y de mañana.

En medio de este tránsito y predominio de la anomia social y caos intelectual, hay voces que reclaman diciendo que "la familia peruana" se debe reconciliar. La Comisión de la Verdad es también llamada de Reconciliación. Pero Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, los "bandidos", las "hordas", los "terroristas", no tienen cabida en la reconciliación. Ellos no pertenecen a la "familia peruana". Esta idea está plasmada, entre otros, en lo escrito por el historiador Daniel Parodi Revoredo (1956-), leamos lo que a la letra dice: "En fin, reconciliación es una linda palabra pero difícil de implementar. Para empezar, las disculpas de Alberto Fujimori deben ser mucho más explícitas, reiteradas y en

presencia de los deudos de sus víctimas. Pero al mismo tiempo, elaboremos un cronograma de eventos orientados hacia ellos, en los que el Perú enjuague con llanto su dolor contenido por décadas, y en los que la palabra perdón se escuche emocionada incluso en sus parajes más lejanos, pues ésa es la manera de comenzar. p.s. No he incluido a los terroristas porque el Perú no tiene por qué reconciliarse con ellos". (Parodi, 08.01. 2018: 16.)

La sentencia "No he incluido a los terroristas porque el Perú no tiene por qué reconciliarse con ellos", tiene razón en la medida que los senderistas no existen. Los han borrado de la historia, los han expulsado de la sociedad, los han excluido de la cultura. Si los "bandidos", las "hordas", no existen, no puede haber reconciliación con ellos. De lo contrario, si es que existen, son el propio Satanás en busca de almas en pena. Con el diablo sólo se reconcilia, con propiedad pacta, el Doctor Fausto en la fantasía de Marlowe, Lessing, Goethe y Mann.

En este cómico ambiente intelectual peruano, plagado de demonios y espíritus malignos, cobra plena vigencia lo que el historiador estadounidense Steve Stern percibió algo más de una décadas atrás: "En sus rivales y críticos, el deseo comprensible de marcar una distancia moral estimuló imágenes de Sendero como una extravagante fuerza diabólica, fuera de los marcos principales de la historia social y política del Perú: algo que era más una invención de cerebros diabólicos y una expresión, tal vez, de la peculiaridad de un medio regional particular, y no la culminación lógica o un subproducto de la historia peruana. Entre seguidores, críticos y agnósticos por igual, la `otroización´ etnoracial de los andinos nativos como `indios´, regidos por una visión del mundo misteriosamente distinta, podía igualmente promover interpretaciones exotizantes. La difusión de Sendero expresaba la marginalidad cultural y la ignorancia de los indios, o su disposición para los estallidos de milenarismo utópico con que derrotar al mal". (Stern, 1999: 19)

Roció Silva Santisteban endosa el "terror", el "caos" del Perú a Abimael Guzmán. Santiago Roncagliolo hace extensiva la peligrosidad de Guzmán al continente americano. Mientras que para Parodi los "terroristas" no existen. La satanización de Sendero Luminoso, de Abimael Guzmán, como acertadamente plantea Stern, aparece diáfanamente expuesta en lo escrito por el abogado Umberto Jara (1952-).

En su libro *Abimael. El sendero del terror* (2017), Jara los excluye de este mundo. Los traslada al trasmundo. En ese espacio diabólico ubica, también, a Augusta la Torre. Sus palabras no se prestan a malas interpretaciones: "Una espeluznante situación (muertos, desaparecidos, etc.) ocasionado por la insania de un profesor universitario capturado por el delirio de emular a Mao Tsetung y una muchacha cuya belleza escondía un espíritu fiero y sanguinario. Fueron, ambos, Abimael y Augusta, habitantes de las tinieblas, quienes durante años de pesadilla, tuvieron las llaves del infierno y de la muerte". (Jara, 2017: 214.)

Repitamos brevemente unas líneas de lo escrito por Jara: "Fueron, ambos, Abimael y Augusta, habitantes de las tinieblas, quienes durante años de pesadilla, tuvieron las llaves del infierno y de la muerte". La razón, la lógica, las ciencias sociales, las humanidades, se agotan. La peor tradición argumentativa de la Edad Media, la escolástica y la teología, reaparece diciendo que Abimael Guzmán y Augusta La Torre fueron el mismo Satanás en persona. Ellos fueron los dueños de las llaves que abrían las puertas del infierno adonde enviaban a las almas bellas, de los peruanos, a crepitarse eternamente. Ante este razonamiento "lógico", nos rendimos. Aceptamos nuestra deficiencia conceptual. No tenemos argumentos para contradecir esa verdad más clara que el agua y más grande que el Sol. El señor jurista tiene toda la razón del mundo. ¡Aleluya. Aleluya!

*

Como no podía ser de otra manera, retando al campo del bandidaje, al mundo de las hordas, al aposento de la locura, al trasmundo de las tinieblas, al reino de satanás, hay algunas inteligencias que recurriendo a la razón, utilizando la lógica, recuperan a Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, para el mundo terrenal. Los conducen hacia la vida llana, simple, silvestre, de los mortales. En otras palabras los devuelven a la historia, a la sociedad, a la cultura. Sendero Luminoso es un producto indeseable de la "familia peruana". Guzmán, por su parte, es un "hijo descarriado", un "vástago rebelde", de la mencionada familia.

Algunos de los humanizadores son mucho más específicos. Es el caso del ya citado historiador Iván Hinojosa. Él los ubica en los predios de "la familia" de la vieja "ultraizquierda" peruana. Leamos lo que escribió sobre

el tópico en mención: “Para ello, se utiliza como analogía la imagen de una `familia´ de proyectos políticos inspirados en el marxismo que competían entre sí para imponer su propia orientación revolucionaria; sin embargo, a pesar de dicha competencia todos se reconocían como integrantes de un mismo `campo popular´ o `progresista´ claramente distinguible del `campo burgués´ o `de la reacción´”. (Hinojosa, 1999: 74.)

Unas páginas después, el historiador se adentra en algo más específico y, escribe: “Sendero Luminoso era visto nacionalmente, dentro de los predios izquierdistas, como una especie de pariente pobre provinciano de la familia de organizaciones maoístas peruanas. Pertenecía al llamado tronco del Partido Comunista y compartía con las demás facciones varios de los rasgos que lo harían famoso mundialmente, entre ellos una reivindicación expresa del estalinismo y una voluntad clara de repetir la experiencia china en el Perú”. (Hinojosa, 1999: 91)

Finalmente el estudioso, siguiendo con la “imagen de la familia” izquierdista, termina diciendo: “Ese pariente pobre provinciano, antes mirado por sobre el hombro, que llegó a Lima sin pedir permiso, incendió la casa y se quedó con el apellido”. (Hinojosa, 1999: 92.)

El historiador Hinojosa ubica a Sendero dentro de “la familia” izquierdista. Pobre, pequeño, provinciano, es verdad; pero familia a fin de cuentas. Este pariente pobre “…llegó a Lima sin pedir permiso, incendió la casa y se quedó con el apellido”. Los rescoldos del fuego es lo que se viene analizando después de 20 años de haber terminado el incendio político-social.

Los intelectuales ex izquierdistas se limitan a comprender los 20 años de guerra subversiva en el país. El nombre comunista, el apellido revolucionario, muy pocos de “la familia izquierdista” peruana lo suscriben y menos lo reivindican en las tres últimas décadas. Desde el inicio de la guerra, los izquierdistas legales se fueron transformando, lentamente, en demócratas, en liberales, en pacifistas, en ecologistas, en humanistas. Los senderistas, mientras existieron, fueron los que tremolaron la bandera roja, las estrellas rojas, levantaban la mano izquierda con el puño cerrado, los que entonaron *La Internacional*, los que dibujaban la hoz y el martillo. Ellos llevaron a la práctica lo que César

Vallejo, cuidadosamente, había advertido en estos versos: "¡Cuídate de la hoz sin el martillo, cuídate del martillo sin la hoz!" (Vallejo: 1995: 302.)

Cuando el citado historiador recurre a la figura de la "familia" para explicar la cercanía, ideológica-política, mística-ideal, que tenían en común los senderistas con la ex "ultraizquierda" peruana, hay que agregar que no sólo es una metáfora literaria. En realidad, entre los miembros de unos y otros, hubo muchos familiares de sangre de por medio. Especialmente hermanos, primos, que militaban en las dos vertientes comunistas. A esto agréguese las amistades que los unía, en muchos casos, como si fueran hermanos que se quieren, decimos esto porque hay hermanos que se odian. Es entendible. Muchos habían estudiado en los mismos colegios o universidades. Eran de la misma generación. Otros habían militado, en la clandestinidad, en las mismas organizaciones. Unos terceros habían luchado juntos en múltiples circunstancias. Todos estaban unidos por el mismo ideal de justicia y libertad. Por más de 15 años compartieron el sueño de la futura sociedad comunista. (7)

Un hecho a resaltar, en la "familia izquierdista", es que de los ex guerrilleros de la década del 60, ninguno de ellos se integró a las filas del Ejército Guerrillero Popular. Con su silencio, la mayoría, tomó distancia. Otros fueron bastante críticos con el accionar senderista. Parece que a la mayoría de ellos les "mató" los puestos, los sueldos, provenientes del régimen militar instaurado el 68, como lo había advertido Gonzalo Fernández Gasco.

En medio de esta historia, una experiencia particular es la de Hugo Moreno Moreno (1950-1985). Esta historia ocurrió al interior de una de las facciones en las cuales se dividió el MIR histórico (MIR-Perú o MIR-Gasco). En él militaba un joven que tenía una consideración especial al interior de los miembros de esa organización. Las razones fueron las siguientes. Se sabía que él era nieto de un combatiente aprista del 32, a la par, hijo de un mirista del 65. Pero, sobre todo, porque Moreno era uno de los dos adolescentes (él de tez clara) que aparece en una conocida fotografía, portando un arma, junto a Luis de la Puente, posiblemente en las alturas cusqueñas.

Cuando Fernández Gasco disolvió, entre lágrimas, el MIR-Perú, Hugo Moreno se acerca a Sendero Luminoso. El año 1982 fue detenido, acusado

de pertenecer al PCP-SL. Después de unos meses fue liberado. Su seudónimo fue "Rubio". Un tiempo después, nuevamente fue detenido. El 04 de octubre de 1985 fue asesinado, junto a 30 prisioneros políticos, en el pabellón Británico, en la cárcel de Lurigancho.

Sin conocer esta historia, aún no había sucedido, el año anterior la fantasía, a través de Mario Vargas Llosa, nos permite leer una narración que en algunos puntos coinciden con la vida real de Hugo Moreno. El novelista describe las acciones de un guerrillero al interior de las filas de Sendero Luminoso. Él se llama Juan Zárate. Es hijo del ex guerrillero trotskista Alejandro Mayta (Jacinto Rentería). Como ya se ha dicho, en el primer capítulo, el POR inició el 29 de mayo de 1962 en la ciudad de Jauja, la primera acción armada orientada por el marxismo en el Perú.

Leamos parte de la historia del bombardeo, narrada por Vargas Llosa, ocurrido en una de las calles de la ciudad del Cusco. En ella se enfrentaban el Ejército Guerrillero Popular contra las fuerzas invasoras de EEUU: "La procesión fue añadiendo gente de las calles por donde pasaba, hombres y mujeres sonámbulos de espanto, niños y viejos aturdidos por los padres, hijos, hermanos, nietos, despedazados por las esquirlas o aplastados por los derrumbes y carbonizados en las hogueras profilácticas. La serpiente, llorosa y salmodiante, apretujada en las ruinosas callecitas del Cusco, pareció consolar, reconciliar a los sobrevivientes".

No obstante esta situación desastrosa, los combatientes continúan su acción, el narrador dice: "De pronto, en las inmediaciones de lo que había sido la placita del Rey, se dio de bruces con una decidida manifestación de activistas y combatientes con fusiles y banderas rojas que trataban de levantar los ánimos al pueblo e impedir que cundiera la desmoralización. Llovieron gritos, piedras, balas y un empavorecido ulular". (Vargas Llosa, 1984: 217.)

Algunas horas después se informa que: "Ha caído la noche y los sobrevivientes se han tendido unos sobre otros, para resistir el frío en las tinieblas cusqueñas. La muchedumbre, en sueños, delira, escuchando aviones y bombas espectrales, que multiplican los del día. Pero el hijo de Mayta no duerme: en la pequeña gruta de la jefatura, discute, trata de que prevalezca su punto de vista. La gente debe volver al Cusco apenas se disipen los miasmas de los incendios y empezar la reconstrucción. Hay

comandantes de otro parecer: allá serán blancos demasiado fáciles de nuevos bombardeos y matanzas que como la de hoy desmovilizan a las masas. Es preferible que la gente permanezca en el campo, diseminada en distritos, anexos y campamentos menos vulnerables a los ataques por aire".

Finalmente: "El hijo de Mayta replica, argumenta, alza la voz y, en el resplandor de la pequeña fogata, su cara luce curtida, con cicatrices, grave. No se ha despojado de la metralleta del hombro ni del revólver de la cintura. El cigarrillo entre sus dedos se ha apagado y no lo sabe. Su voz es la de un hombre que ha vencido todas las penurias -el frío, el hambre, la fatiga, la fuga, el terror, el crimen- y está seguro de la victoria inevitable e inminente. Hasta ahora no se ha equivocado y todo le confirma que en el futuro tampoco se equivocará". (Vargas Llosa, 1984: 228 y 229.)

*

Posponiendo la fantasía, regresando a la realidad, sobre el tema de la "familia", el lingüista Víctor Vich va mucho más allá que su colega historiador Iván Hinojosa. Para Vich, Sendero Luminoso es parte integrante de "la familia" grande. Es decir de la sociedad peruana. En un tono reflexivo, Vich afirma: "En buena parte, discutir a SL implica intentar discernir muchos de los problemas centrales del país pues su presencia continúa poniendo en escena muchos de los más importantes problemas que nos caracteriza como comunidad: las prácticas autoritarias enunciadas desde un saber autorrepresentado como superior, la crisis de un modelo hegemónico de modernidad, el racismo como un terco sustrato cultural, la desigualdad económica, la heterogeneidad cultural de la sociedad peruana, etc". (Vich, 2002: 76)

Lo escrito por el citado es claro y convincente. Nosotros agregaríamos que Sendero Luminoso es una especie de espejo cuarteado, cóncavo, convexo, espejo al fin de cuentas, de la historia-política, de la vida social-cultural, del Perú. En su vida y accionar se expresa lo mejor y lo peor de la sociedad peruana. Toda la gama de los colores están pintados en su estructura y accionar. No porque hayan incitado la guerra popular, por haber dado el primer paso en el camino de la revolución, están exceptos del clasismo, del racismo, del patriarcalismo, del machismo, del sexismo, del culturalismo, del adultismo, de la mentalidad colonial, que caracteriza a la sociedad peruana desde el inicio de la colonia. Liberarse de estas

“taras” posiblemente sea una tarea de siglos. Lo positivo es que existen personas que son conscientes de ello y eso es un paso hacia adelante.

La limpieza del alma es creencia propia de los místicos. La purificación del espíritu es común a los irracionalismos religiosos. Las manos limpias y las almas bellas fueron propias de los poetas románticos. Mas no de seres humanos de carne y hueso, que luchan, que combaten, cargando con todos los problemas de la sociedad sobre sus hombros. Por lo tanto, cuando abordamos a los senderistas, no estamos frente a ángeles, tampoco frente a demonios. Estamos frente a seres humanos que han decidido, en un momento de su vida, luchar por un ideal que ellos consideran justo. En ese proceso cometieron un sinnúmero de errores-excesos, es inocultable. Ellos tienen la obligación de hacer una autocrítica y un balance de su accionar.

Algunos años después, en la misma línea del citado lingüista Vich, la historiadora Carmen Mc-Evoy (1956-), avanza unos pasos más en el análisis del fenómeno PCP-SL, escribe: “En ese sentido, Sendero es una suerte de detrito histórico no procesado que revela un lado oscuro de nosotros mismos, que tanto los seguidores del `pensamiento-guía´ como sus detractores no hemos enfrentado, salvo honrosas excepciones, con el coraje que dicha tarea demanda. En esta historia trágica que se inicia cuando nuestro primer Presidente, José de la Mar, fue falsamente acusado y deportado del Perú, no existe la responsabilidad personal y menos la conciencia de los errores y muchos menos de los crímenes cometidos, de los que siempre se culpa a los demás”. (Mc-Evoy, 2017: 34)

La historiadora pone, en un determinado nivel, el punto sobre las íes cuando afirma: “Sendero es una suerte de detrito histórico no procesado que revela un lado oscuro de nosotros mismos”. La discrepancia es con el “…lado oscuro de nosotros mismos”. En la medida que no hay lados, lado implica yuxtaposición. Significa existencias paralelas. Por el contrario la vida es acometerse, es integrarse, es alimentarse, retroalimentarse, mutuamente. Lo oscuro de una sociedad está comprendido también en la luz de sí misma. La brillantez de una persona esta entremezclada con lo sombrío de sí misma. Es por ello que, desde la vertiente de la fantasía, el novelista José Saramago (1922-1910), nos ilustra sobre el acápite cuando escribe: “…éste que hace llorar al sol y la luna, éste que hoy mismo alabó al Buen Ladrón y despreció al Malo, por no comprender que no hay

diferencias entre uno y otro, o, si las hay, no es ésa, pues el bien y el mal no existen en sí mismos, y cada uno de ellos es sólo la ausencia del otro". (Saramago, 1991: 17.)

Y Sigmund Freud, desde el ángulo de la ciencia psicoanalítica, sobre lo oscuro-malo y bueno-claro, afirmó. "El hombre es raras veces completamente bueno o malo; por lo general, es bueno en unas circunstancias y malo en otras, o bueno en unas circunstancias exteriores y decididamente malo en otras". (Freud, 2011:169.)

Finalmente, en la misma perspectiva de la historiadora citada, la dramaturga Mariana de Althaus (1974-), en otro nivel de la expresión humana, el mundo del teatro, sostiene: "En el festival de dramaturgia Sala de Parto se van a leer dos obras de teatro en las que aparece el personaje de Abimael Guzmán. No para maquillar sus crímenes, sino para mirarnos a través de él. El teatro se está haciendo cargo de la memoria nacional, como ha hecho el teatro de Chile o Argentina años después de sus conflictos. El teatro de memoria no es teatro histórico: no busca ilustrar el pasado, sino ofrecer una mirada al pasado desde hoy, porque comprende que en él hay información preciosa acerca de nuestro presente. Mis vínculos con los míos, con mis vecinos, conmigo mismo, los encuentro en la historias del pasado. El teatro de memoria delata que las condiciones que permitieron el surgimiento de una guerra pueden seguir existiendo hoy". (De Althaus, 2018: 26.08.17.)

Repitamos la idea vertida por de Althaus que nos interesa resaltar, "… se van a leer dos obras de teatro en las que aparece el personaje de Abimael Guzmán. No para maquillar sus crímenes, sino para mirarnos a través de él". La sociedad peruana tiene mucho que mirarse en Sendero Luminoso. Los "peruanos" tienen mucho que observarse en el personaje Abimael Guzmán. Y al revés, salvando las proporciones, es lo mismo. Entender a Sendero Luminoso es comprender al Perú como formación histórico-social. Entender a Abimael Guzmán es entender al común del peruano política y culturalmente. En la medida que es un intercambio histórico-social, es un acometerse político-cultural. La metáfora de mirarse en el espejo cuarteado, cóncavo, convexo, ilustra ese mirar y sobre todo ese autoobservarse.

*

Recordemos que Sendero Luminoso no llegó volando por los aires. Esta organización no cayó como cae la fruta madura del árbol. El PCP-SL no nació espontáneamente como la yerba silvestre en la maleza agreste. Sendero Luminoso, todo su accionar, es consecuencia de lo bueno, de lo malo, de lo diverso, de lo complicado, del Perú como formación histórica, como conglomerado social, como recreación cultural. Que no sea del agrado de mucha gente es comprensible y entendible. Al margen de gustos y pareceres, Sendero Luminoso, es la familia incómoda, odiosa, despreciable, para muchos peruanos, pero familia a fin de cuentas. Al margen de todos los odios es parte de "la familia peruana". El Perú oficial lo engendró, lo parió, lo amamantó, le permitió crecer, lo dejó actuar, lo derrotó y finalmente lo liquidó.

Del mismo modo Abimael Guzmán no es hechura de las tinieblas. Él no es descendiente del basilisco, tampoco heredero del leviatán. Que sea adjetivado como destructor, sanguinario, bandido, terrorista, monstruo, diabólico, no cuenta mucho. Antes de todo, después de todo, Guzmán es el "hermano descarriado", es el "hermano rebelde", de la "familia peruana". Él fue hechura, fue moldeado, fue formado, en este mundo y no en el trasmundo de las tinieblas. Luego, como producto de su voluntad, de su libre albedrío, que haya decidido, mal o bien, iniciar la revolución en el Perú, es acápite legítimamente discutible. La discrepancia es uno de los pilares del avance de las ciencias en general, de las sociales, en particular.

Los adjetivos para calificar a Abimael Guzmán no tienen límite. Cuando algunos se agotan, se inventan otros nuevos. Siempre ha sido, es, será así con los rebeldes. Con los enemigos del orden. Algo parecido ha ocurrido con otros personajes en el mundo, en América Latina, en el Perú. Para la ocasión mencionemos un solo caso. En la Revolución Mexicana el blanco de las diatribas fue Emiliano Zapata (1879-1919). Este pasaje lo sintetiza todo: "Emiliano Zapata, el Atila del Sur, comparable por sus crímenes al rey de los hunos que saqueó Roma; Zapata, el bandido vagabundo que desde 1910 atentaba contra la República desde los cerros de Morelos, llevando el luto a tantos hogares; Emiliano Zapata, superior por sus atentados al legendario Atila; Zapata, el destructor de Morelos, el volador de trenes, el sanguinario que bebía en copa de oro…" (Jamis, 1993: 55.)

Invirtamos los referentes. México comienzos del Siglo XX por Perú fines del Siglo XX. Troquemos los nombres. Emiliano por Abimael. Cambiemos los apellidos. Zapata por Guzmán. Veremos que el resultado es el mismo. Como dijo Karl Marx, corrigiendo a G.W.F. Hegel, la historia parece que se repite. Naturalmente, sólo hasta determinado punto, parece que se repite.

Los senderistas, Guzmán a la cabeza, fueron conscientes de lo que se exponían cuando iniciaron su acción armada. Sabían que los dardos envenenados serían disparados de todas las direcciones y de todos los ángulos. Incluso fueron más allá cuando repetían esa frase, común a los revolucionarios en el mundo, que viene de la tradición China: "¡Quien no teme morir cortado en mil pedazos, se atreve a desmontar al emperador!"

Después de todo, los calificativos endosados a Sendero Luminoso, a Abimael Guzmán, son los mismos con los cuales se puede catalogar a la sociedad peruana. La metáfora del espejo, nuevamente, es válida. Si se desea ver los entretelones, las intimidades, las grandezas, las miserias, de la sociedad analizada, hay que mirar en el espejo gigante, viviente, actuante, que fue Sendero Luminoso. Si el psicoanálisis no nos falla, los que más lejos están de Sendero en la forma, en los adjetivos, son los que más cerca están en el fondo, en lo sustantivo. En esta dirección cobra vigencia lo afirmado, escuetamente, por Jorge Luis Borges (1899-1986) cuando dice: "Siempre uno acaba por asemejarse a sus enemigos". (Borges, 1990: 180)

Abimael Guzmán, para un determinado sector de las sociedad, además de loco, perverso, psicópata, diabólico, es un dictador, un megalómano. Lo real es que los dictadores, los megalómanos, además de ser estos términos valoraciones, no nacen. Ellos se hacen. Son consecuencia de la historia-política, del quehacer social-cultural, de la sociedad. El personalismo, el patriarcalismo, tiene el mismo origen. Esta conducta humana es consecuencia del tiempo histórico y el espacio geográfico en los cuales nacen y socializan. En su proceso de desarrollo, donde el yo, la individualidad, tiene su juego, adquieren determinadas características, particularidades personalidades, que los diferencia del común.

El historiador Hugo Neira, en un artículo titulado *La guerra de los cien años*. Y subtitulado *El regreso triunfal del personalismo político*,

sostiene que el personalismo no es patrimonio de sociedades atrasadas, tercermundistas, como el Perú. Por el contrario es un fenómeno generalizado. Leamos: "En el mundo entero se ha hecho obsoleta la política fundada sólo en programas. Está de vuelta el personalismo. ¿Qué otra cosa es el americano Trump? ¿Qué es el francés Macron? ¿Qué es la alemana Merkel? Son fuertes personalidades. Cuenta el carácter. El Perú no escapa a esas tendencias actuales. El principio político del Jefe, ya vive entre nosotros. Hay quienes desean cambios con sangre y no se atreven a decirlo". (Neira, 2017: 02.10)

El personalismo, el caudillismo, el patriarcalismo, que linda con el patrimonialismo, en la sociedad peruana, no se inició con la presencia del "Presidente Gonzalo" de la mano del PCP-SL en la historia política nacional. Es una práctica político-cultural bastante arraigada en todos los sectores sociales en este país. Ilustremos con algunos casos puntuales en los últimos 100 años. En el Apra la figura del *"compañero jefe"*, Haya de la Torre, fue indiscutible. Se habló del *"hayismo"*. Fernando Belaúnde Terry fue el patriarca por antonomasia en Acción Popular. El fenómeno del *"belaundismo"* fue común a esa organización. Los seguidores de Alberto Fujimori, en sus distintas versiones enarbolan, hasta hoy, el *"fujimorismo"*. El partido de Pedro Pablo Kuczynski, más conocido como PPK, tiene las mismas siglas de sus nombres y su apellido, *"Peruanos por el Kambio"*.

Desde la vertiente de la izquierda, genéricamente la historia se repite. Con motivo de cumplirse los 100 años del nacimiento de José Carlos Mariátegui, la revista *Quehacer*, en el mes de junio del 1994, publicó en su portada una foto del Amauta con la siguiente leyenda *¡El papá cumple cien años!* Las referencias a José María Arguedas como *¡El taita Arguedas!* son frecuentes. Los miristas del 65 hablan del *¡Mito Lucho de la Puente!* Alfonso Barrantes fue el caudillo indiscutible de un sector al interior de Izquierda Unida. *¡El tío frijolito!*

En base a esa idea, "El regreso triunfal del personalismo político", expuesta en el año 2017, Neira pone sobre la mesa de discusión política, extrema en un nivel, semejante en otro nivel, a dos personalidades importantes en la historia política peruana reciente: Mario Vargas Llosa y Abimael Guzmán Reinoso. Sus palabras son como siguen: "Conozco a Mario. Fue de joven, como yo lo fui, militante en la juventud comunista.

Claro que la dejamos. Pero por eso creo que no será un pacato liberal, sino un liberal con sensibilidad social. Mario tiene carácter. Y una capacidad de astucia, su estrategia para llegar al Nobel no fueron sólo novelas. Tomó las banderas del liberalismo. Sabe moverse en diversos campos de fuerza. Este país y su pueblo sólo caminan si alguien orienta y manda. Así que ya saben, o Mario o Gonzalo. Ustedes verán". (Neira, 2017: 02.10)

Esta tradición político-cultural, patriarcal-caudillista, personalista-autoritaria, explica en buena medida la aparición de Abimael Guzmán Reinoso. El "Presidente Gonzalo", para unos. El "Mito Gonzalo", para otros.

Hagamos una aclaración. Ninguno de los caudillos-personalidades, anteriormente nombrados, ha hecho lo que Abimael Guzmán hizo en la historia político-militar peruana. Él es calificado con los peores adjetivos por unos, de igual manera, con los más loables adjetivos por otros. Todo lo afirmado, de uno y otro lado, no devalúa lo sustantivo, lo perdurable, en la historia política de esta sociedad. Ello aún no logramos ver con objetividad en la actualidad.

Finalmente Abimael Guzmán fue consecuente mientras estuvo libre. Desde su detención para adelante es otra historia. Lo que comenzó a predicar en 1964, lo desarrolló en 1969, lo inició en la práctica en 1980. Él, como parte de ese colectivo político, cometió garrafales errores de distinta índole, por ello perdió la guerra. Como todos saben, esos errores se pagan, y se pagan muy caro. El sinnúmero de enseñanzas dejadas por los 20 años de guerra popular, en cualquier dirección, es tarea que los especialistas las irán ordenando, sistematizando, discutiendo, difundiendo.

A la par, no olvidemos que en los tiempos de guerra es cuando el alma humana se dilata. Al calor del fuego de la pólvora y la dinamita es cuando los sentimientos se explayan. Al borde de la vida y la muerte es cuando la imaginación se agudiza más allá de los límites conocidos. En esos instantes es cuando los hechos normalizados se trastocan en sus extremos. A todo ello agréguese las condiciones de encarcelamiento, cerca de tres décadas, en las cuales se encuentra. Las dos cadenas perpetuas que tiene que cumplir. Su muerte más que segura en la celda. Será la primera vez que ocurre con un preso político en el Perú. Todo ello hace crecer la figura

contradictoria, discutida, del "Mito Gonzalo", para unos. Del "Presidente Gonzalo", para otros.

Hablando de contradicciones-discusiones. Lo cierto es que no existe en el mundo seres totales, entes puros, sujetos completos. La naturaleza, la vida, el alma, el espíritu, son siempre procesos contradictorios. La vida del ser es un todo en permanente hacerse y rehacerse. Las hebras, los colores, los hilos, están siempre entretejidas, las fuerzas repartidas, las líneas cruzadas. La enseñanza de la antigua filosofía china expresada en el acometerse del Ying-Yang, nos llega a través de Lao Tse (VI a.n.e.), es actualizada en el vocablo alemán *Jain* (sí y no), evidencia que la vida del ser es sinónimo de contradicción. Conocedor de este principio, Friedrich von Schiller escribió: "… ningún hombre es absolutamente perfecto: hasta el más depravado tiene muchas ideas acertadas, muchos instintos buenos, muchos actos nobles. Sólo es menos perfecto". (Von Schiller, 2006: 66)

*

Al hecho político de transformación cualitativa, donde converge lo histórico, lo colectivo, lo individual, la voluntad, se le denomina revolución. A ello se llega, normalmente, siguiendo dos caminos. La razón y la emoción. En las minorías predomina la razón. En la mayoría predomina la emoción. En el primer capítulo se expuso este acápite con algún detenimiento.

Normalmente los seres humanos se comprometen, por lo menos en una primera etapa, motivados por los impulsos que vienen de los sentimientos. La sensibilidad humana les permite sentir el dolor por los demás y solidarizarse con ellos. Sobre esa base algunos dan un paso más y se solidarizan con los más necesitados. Si lo hacen conscientemente, en ese nivel, ya se puede hablar de la sensibilidad razonada. La proporción emocional, la distribución racional, en los seres humanos, son diferentes. Por lo tanto el compromiso histórico, social, personal, en la lucha por la justicia y la libertad, es también diferente.

En el caso concreto de nuestra investigación, en base a lo escrito en el párrafo anterior, la pregunta pertinente es: ¿Por qué miles de personas se comprometieron con la guerra popular senderista hasta incluso ofrendar su vida? Para dar respuesta a esta interrogante recurramos a estudios

empíricos y declaraciones de personas que estuvieron directamente comprometidos con la guerra subversiva.

Comencemos con el sociólogo Gonzalo Portocarrero. Él nos trasmite esta información: "Raúl es muy sensible al discurso que prescribe las necesidades de una buena conciencia. La fe, el compromiso, la integración en una comunidad. Éste es el camino de la moralidad. El paso siguiente es la radicalización ideológica. Ella ocurre en grupos políticos y culturales. Rápidamente concluye Raúl que el orden social es injusto y que es preciso una revolución para transformarlo". (Portocarrero, 1998: 186.)

Años después el historiador Dynnyk Asencios, de igual manera sobre el tema, en *La ciudad acorralada*, afirma: "Una motivación presente en todos los entrevistados sobre por qué ingresaron al PCP-SL es la necesidad de un cambio social, de transformación de la sociedad, de búsqueda de justicia social frente a un país que era desigual e injusto". (Asencios, 2016: 86 y 87)

Cerca de 100 páginas después, el investigador reitera lo anotado en la cita anterior: "Todos los entrevistados, hombres y mujeres, sin importar el año del ingreso al PCP-SL, señalan como motivación principal para su ingreso la lucha en contra de la desigualdad, injusticias e inquietudes, la ausencia de una visión de país, el deseo de cambio y la búsqueda de justica social y, por tanto, una opción válida para ellos". (Asencios, 2016: 167.)

Por esos mismos tiempos, el también historiador José Carlos Agüero, refiriéndose a los senderistas en general, sostiene: "Que estaban enfermos de justicia. Que el exceso de justicia los llevó al odio y la ansiedad de cambios, a la destrucción". (Agüero, 2015: 51.)

Del nivel histórico-social, Agüero se traslada al plano familiar-personal. Refiriéndose a sus padres, en particular a su madre Silvia Solórzano Mendívil (1947-1992), afirma: "La conocí profundamente. Sé que era transparente y que amaba a la gente, quizá con exceso si eso es posible. Que le dolía el dolor de los demás hasta hacerla sufrir". (Agüero, 2015: 54)

Hasta aquí el sociólogo, los dos historiadores hablan por los otros. El tema que domina es la sensibilidad humana. La lucha por la justicia. Ella pasa, necesariamente, por el cambio de la sociedad. Hacer la revolución

fue la tarea más grande autoimpuesta de los mencionados. Según Agüero, "…el exceso de justicia los llevó al odio y la ansiedad de cambios, a la destrucción". Esta afirmación, siendo impactante es al mismo tiempo discutible. Hay muchos sentimientos que se cruzan de por medio.

Por su parte, la psicóloga Pilar Meneses (1968-), luego de entrevistar a 4 mujeres, ex presas políticas y militantes del PCP-SL, resume las mismas en lo que a continuación leemos: "Su participación en el conflicto armado peruano fue una cuestión de convicción y decisión personal, frente a la coyuntura que les tocó vivir, y como `jóvenes progresistas´, la asumieron". (Meneses, 2018: 217.)

Sobre el tema, continuamos con la versión directa de una mujer. Ella habla, en primera persona, sobre las motivaciones que la impulsaron a integrarse al PCP-SL. Leamos lo que María del Pilar Kruger (1951-), en una entrevista sobre su novela titulada *TUCA II= 3.1416* (2009) y más los años que pasó en prisión, declaró: "El libro está lleno de salsa de tomate, pero los hechos son verdad. Por ejemplo, el tema de la cárcel es cierto. Fue la desesperación por arreglar algo. Pero con toda la limpieza, pureza y transparencia. Lo mejor de mi sentimiento. No te voy a decir en ningún momento que yo soy una arrepentida, no, porque cuando lo hice lo hice con toda la justicia que se podía haber hecho". (Ferreyra, 2009: 12.05.17.)

Insistiendo en la sensibilidad humana. El acto de llorar por ejemplo. Y cómo este se manifestaba al interior de las huestes del Ejército Guerrillero Popular. La versión del ex guerrillero, Lurgio Gavilán, es ilustrativa: "Llorar era normal. Llorábamos cuando un compañero se marchaba a otro sitio, cuando moría en una emboscada. Hasta nuestros mandos lloraban. Éramos seres humanos tan igual como los campesinos o los que vivían en otras partes del mundo". (Gavilán, 2012: 72)

De todo lo anotado se deduce que los senderistas, como miembros de la "familia peruana", incómoda, indeseada, Abimael Guzmán, como expresión del "hijo descarriado", del "hijo rebelde", la motivación central para haber preparado, iniciado, desarrollado, la guerra subversiva, fue la lucha por la justicia, por la igualdad, que en ese proceso sacrificaron en muchos aspectos la libertad, no hay ninguna duda.

La respuesta de la otra parte de la "familia peruana", de los hijos obedientes, de los vástagos ejemplares, del Estado-FFAA, a tal desafío de los rebeldes, de los descarriados, fue la guerra "sucia", la guerra total, dentro de ella la guerra de baja intensidad bajo el marco de seguridad nacional. Tema que pasamos a desarrollar someramente en el siguiente subcapítulo.

LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD

Toda guerra antisubversiva es conceptualizada, por los Estados, como una guerra total. Ello implica que compromete a todos los actores sociales, a todas las fuerzas políticas, a todos los sectores culturales. Está sobre entendido que los dos entes sobre los cuales descansa el Estado, Burocracia-Fuerzas Armadas, son los pilares de la guerra total. Para terminar con la guerra subversiva, todos los medios son válidos. Los legales se hacen ilegales. Los ilegales se hacen legales. La frase del teólogo jesuita alemán Herman Busenbaum (1600-1668) que dice "El fin justifica los medios", es la que mejor la sintetiza.

Hecha esta aclaración de la guerra total, por las condiciones, por la necesidad de la guerra antisubversiva o seguridad interna, a su interior se da *La guerra de baja intensidad*. Se utiliza el concepto de baja intensidad para diferenciarla de La guerra de mediana intensidad y de La guerra de alta intensidad.

La guerra de baja intensidad se caracteriza, originariamente, por lo siguiente. 1.- Es creación de las potencias neocoloniales. 2.- Es una guerra no convencional. 3.- Lo hacen las metrópolis en contra de la subversión en las colonias-semicolonias. 4.- Es en contra de la insurgencia nacionalista-comunista. 5.- Enfrenta masas contra masas siguiendo el estilo del viejo colonialismo. 6.- Los principales combatientes contra la subversión son nativos, lugareños, pobres, controlados-dirigidos por las fuerzas colonialistas. El libro de Michael Klare, Peter Kornbluh y Angelina Castillo (1990), titulado *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80: el arte de la guerra de baja intensidad*, es una

síntesis de dicha doctrina político-militar que fue replanteada por los teóricos de la contrainsurgencia norteamericana.

Esta doctrina, actualizada y con algunas modificaciones, se aplicó en todas las guerras antisubversivas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Las regiones principales donde se llevó a la práctica, en un principio, fueron contra las guerras de liberación en Asía-Vietnam y África-Argelia.

En América Latina, con sus particularidades, se repitió en contra de todas las guerras subversivas o guerrilleras. A decir de los autores del libro arriba mencionado, fue la lucha contrasubversiva en El Salvador (1979-1992) una especie de laboratorio para después aplicarla a otros países del Continente. A partir de aquí experimentó un cambio significativo. La guerra ya no era del colonizador directamente en contra de las fuerzas de liberación, más bien, aparece el Estado nativo aplicando la doctrina de la guerra de baja intensidad en contra del enemigo interno insurgente. En otras palabras. Los Estados nacionales en contra de su propia población nativa rebelde.

En el Perú, la guerra de baja intensidad, se implementó desde el primer momento que estalló la guerra subversiva en mayo de 1980. El sociólogo Nelson Manrique, sin llamarla guerra de baja intensidad, la describe en los términos siguientes: “Las políticas de contrainsurgencia que hoy se aplican en el Perú fueron creadas por potencias imperialistas que la utilizaron para tratar de frenar las luchas de liberación nacional que signaron el proceso de descolonización vivido en Asia y África luego de la Segunda Guerra Mundial”. (Manrique: 2002, 68.)

Unas páginas después detalla en el caso concreto peruano: “La constitución de fuerzas de `defensa civil´, táctica utilizada por el ejército que ha trasladado así el costo de la guerra a las poblaciones indígenas, se ha convertido en un vehículo que canaliza desquites entre comunidades cuyos enfrentamientos se remontan en muchos casos hasta rivalidades étnicas precolombinas. (…) El resultado ha sido una guerra entre comunidades que no sólo desangra inconteniblemente a la población civil, sino que viene degenerando en el peor tipo de enfrentamiento: el bandolerismo, alimentado por la crisis productiva que la guerra ha

provocado en el agro y cuyo rasgo más terrible es que se desarrolla ajena a cualquier racionalidad". (Manrique, 2002: 74 y 75.)

De la misma opinión es, varias veces aquí citado, José Luis Reñique. El historiador, sin llamarla guerra de baja intensidad, la escribe muy escuetamente de la siguiente manera: "Así, a la estrategia de `tierra arrasada´ de las fuerzas militares, que reproducían dispositivos contrainsurgentes ensayados en Vietnam, Guatemala y otros escenarios de la Guerra Fría,…" (Reñique, 2015: 142)

Será un ex militar, que aplicó directamente estos métodos de la guerra de baja intensidad en la guerra de los 20 años, quien públicamente expone que fue una guerra de estas características a la cual recurrió el Estado peruano. El ex Presidente de la República Ollanta Humala Tasso (1962-), conocido también como "capitán Carlos", ante la pregunta: "¿En qué se inspiraban los manuales de operaciones contrainsurgentes?" Responde: "En esa época, se inspiraban en los manuales estadounidenses y franceses de experiencias de guerras colonialistas de *`baja intensidad´,* no convencionales, como las de Argelia y Viet Nam; es decir, doctrinas de solución de conflictos coloniales que se llevan en territorios extranjeros y combatiendo contra poblaciones `no nacionales´. Sin embargo, nuestro caso era diferente: teníamos que combatir en nuestro territorio y contra nuestros compatriotas. Todo esto trajo una serie de problemas en las zonas de emergencia, entre ellos la violación de los derechos humanos y el aislamiento de la población". (Humala, 2009: 27.)

En otro párrafo continúa su testimonio de parte: "La violencia insurgente empezó en Ayacucho. En 1984, un general dijo: `Qué puedo hacer yo, sólo eliminar gente, si no tengo la capacidad de remover siquiera a una autoridad. Éste es un movimiento político que entra a la lucha armada y quieren que el campo militar solucione un problema que le compete al campo político. Si no me dan las herramientas para hacer transformaciones políticas, ¿qué voy a hacer?´ Por haber expresado estas ideas, el general Huamán Centeno fue destituido. Para hacer frente a Sendero Luminoso, el Estado creó las zonas de emergencia y los Comandos Político-Militares como autoridades de dichas zonas. De esta forma, el Estado en vez de hacerse presente, entregó la responsabilidad política a las Fuerzas Armadas y se desentendió de lo que estaba pasando; es decir, `se lavó las manos´".

Para Humala, como para las FFAA, Sendero Luminoso había iniciado una guerra política. El método de la lucha armada, al cual recurrió el PCP-SL, fue para lograr objetivos políticos. Para combatir esa guerra política se recurrió a los métodos de la guerra política-militar de baja intensidad. En otro momento le preguntan a Humala: "¿Ni Belaúnde ni García entendieron el fondo de esa guerra? Responde: "El Gobierno de Alan García tampoco entendió que esto era una guerra política. En su Gobierno se cometieron muchas violaciones de derechos humanos, como son los casos de Cayara, Accomarca, el asesinato de los presos rendidos durante el motín en los penales, y algo muy importante, se aprobó el *Manual de Operaciones Militares en Zonas de Emergencia*, el ME 41-7, de julio de 1989. En este documento, se disponía la eliminación de los elementos no armados de Sendero Luminoso, que pertenecían a su Organización Política Administrativa (OPA); es decir, sus llamados Comités Populares. Ésa fue la Biblia para más de 12,000 oficiales que pasaron por las zonas de emergencia en esos años. Además, durante ese primer Gobierno de García Pérez se formó el Comando Rodrigo Franco. En la época de Fujimori, y en esa misma praxis, se creó el grupo Colina. Lejos de sancionar sus acciones ilegales y delincuenciales, a los integrantes se les premió con ascensos y felicitaciones". (Humala, 2009: 28.)

Lo particular en Humala es que él fue actor directo, implementó los métodos de la guerra de baja intensidad, en contra de la guerrilla senderista. Es por ello que su versión es fuente de primera mano. Leamos esta nota del periodista César Lévano (1926-2019) respecto a cómo se materializaron algunos de los métodos de la guerra de baja intensidad donde participó el "capitán Carlos": "El ex sargento José Ponce Ruiz ha declarado en un programa de televisión que, cuando era subordinado de Ollanta Humala (`capitán Carlos´) en la base militar de Madre Mía, éste ordenó sacar a los presos. `Los llevamos en la noche, llegamos a un punto donde se cavó un hueco profundo. Amarrados de pies y manos, los botaron al hueco, y ahí los enterraron vivos´". (Lévano, 2017: 11.05. 08)

El caso descrito no fue una excepción, por el contrario, fue una norma en los 20 años de guerra antisubversiva. El periodista, generalizando la información reitera: "Ese acto de barbarie aparece como sistemático, como arrancado de un manual de instrucciones. Porque ese mismo tipo de entierro criminal se produjo el 14 de mayo de 1988, en la aldea Cayara, provincia Víctor Fajardo, Ayacucho". (Lévano, 2017: 11.05.08)

Lévano no sabía o se olvidó que lo informado por Humala primero, lo narrado por Ponce después, está escrito en los manuales de la guerra de baja intensidad que venimos comentando. Éstos fueron sistematizados con mucha anticipación. Se ejecutaron desde el momento que se inició la guerra subversiva en el Perú.

La primera evidencia de este método, en el plano represivo, propiamente dicho, fue hecho público por el entonces Ministro del Interior el General Luis Cisneros Vizquerra (1926-1995). Leamos lo que declaró, en 1983, días antes que las FFAA entraran en acción directa en el Departamento de Ayacucho: "Para que las fuerzas policiales puedan tener éxito tendrían que comenzar a matar senderistas y no senderistas, porque es la única forma como podrían asegurarse del éxito. Matan 60 personas y a lo mejor ahí hay 3 senderistas… y seguramente la policía dirá que los 60 eran senderistas". (González, 1983: N° 20, 01. 60)

Lo declarado por el General Cisneros, dejo de ser mera teoría, se convirtió en práctica cotidiana en los años de guerra. Ésta es la razón del por qué la abogada-periodista Rocío Silva Santisteban escribió lo que sigue: "Así como a los judíos en los campos de concentración, en las laderas, cárceles y, sobre todo, puestos policiales y militares de todo el Perú, a los sospechosos de terrorismo se los mataba como `a piojos, esto es, como nuda vida. La dimensión en que el exterminio tuvo lugar no es la religión ni el derecho, sino la biopolítica´. La crueldad asociada a un `razonamiento práctico´, como lo llama Jesús Sosa, es aplicable asimismo a aquellos miles de hombres, mujeres y niños que fueron asesinados de manera impune por las fuerzas armadas, sobre todo, en las zonas más pobres del Perú (Ayacucho, Junín, Huánuco, Huancavelica, Apurímac y San Martín son las zonas de mayor incidencia de muertos y, a su vez, conforman el quintal de menos recursos en todo el país) y en las zonas donde las diferencias culturales eran más notorias". (Silva Santisteban, 2008: 112.)

Para describir este tipo de acciones, poco comunes y nada gratas, el común de los senderólogos utiliza el concepto de "guerra sucia" en cuenta de guerra de baja intensidad. La pregunta es la siguiente: ¿Dónde, cuándo, ha habido una guerra limpia? La verdad es que toda guerra es de lo más sucio que existe. Hasta las manos más limpias, en una guerra, se ensucian con sangre y lodo. Hasta las almas más bellas, en una guerra, terminan

afectadas y hasta degeneradas. En una guerra es cuando el alma se dilata para bien o para mal, es cuando se exterioriza lo más profundo del claroscuro de la condición humana.

*

Aparte de los dos militares citados, hay algunos otros, que sin entrar en la definición de la guerra de baja intensidad, entendían que el plan de Sendero Luminoso, coincidiendo con Humala, fue un proyecto de carácter eminentemente político. Uno de ellos fue el General Sinesio Jarama, ya citado. Leamos lo que sobre el acápite declaró: "Sendero Luminoso está planteando cómo trasformar la sociedad. Punto. Y lo está haciendo por las armas. Sendero dice que debe ir destruyendo el antiguo Poder para empezar a sembrar el nuevo Poder. Eso no es una guerra militar. Otra cosa es que Sendero utilice el instrumento militar para ir haciendo la construcción política y cuidar el terreno ganado. Por eso, sólo quien entiende una guerra política podrá entender lo que sucede con Sendero en el Perú". (Calvo y Declerq, 1994: 194 y 195)

Argumentando las causas políticas del por qué apareció Sendero, su proyecto político, subrayando las características del Estado peruano, termina diciendo: "El mejor camino para desbaratar las tesis de Guzmán está en demostrar que este Estado ya dejó de ser podrido, dejó de ser corrupto, inmoral, autocrático, segregacionista, racista y marginador (…) No debemos limitarnos a decirle a Guzmán que está equivocado, porque él puede decir `bueno, demuéstrenme ustedes que están en lo cierto´, y esas palabras sólo se demuestran con hechos. Al plantear el camino de las armas, Guzmán no parte de un planteamiento teórico, sino de la constatación de la realidad. Y su conclusión es que ni los militares, con todo el poder que tienen, han sido capaces de generar la revolución democrática que la sociedad peruana espera, para transformar esta sociedad y hacerla más justa". (Calvo y Declerq, 1994: 201)

A 20 años de la derrota de Sendero Luminoso, en base a la constatación hecha por el General Jarama sobre las características del Estado contra el cual se levantó el PCP-SL, caben las siguientes interrogantes: ¿Este aparato "…ya dejó de ser podrido, dejó de ser corrupto, inmoral, autocrático, segregacionista, racista y marginador? La realidad es la realidad. Ésta evidencia que los males mencionados se han

profundizado. ¿El Perú espera otro Sendero? Los especialistas en el tema tienen la palabra.

Terminamos con la argumentación de otro militar. El General Wilson Barrantes (1950-). Para explicar el inicio de la guerra popular, en un diálogo con Anouk Guiné, comienza formulándose la siguiente pregunta: "¿Qué cosa hubo? Gente que se levantó en armas. Entonces, la pregunta primera, es, ¿por qué se levantó la gente en armas? ¿Se levantó en armas porque vivíamos en el paraíso? ¡No! Vivíamos en un Estado conchudo, en un Estado sinvergüenza, en un Estado maltratador, en un Estado donde el gamonalismo era cosa común. La gente trabajaba como esclavo, le pagaban mal, había desnutrición. Había cerca de 184% de pobreza extrema en los departamentos del interior del país. Si yo, uniformado, hubiera llegado en ese momento, de repente, yo me levantaba en armas. Cualquier ciudadano que conoce la realidad se hubiera indignado igualito. Cualquiera se hubiera indignado. Esa indignación tiene un origen. Explica por qué se levantaron en armas. No estoy diciendo que lo justifico, muy bien. El otro Estado, el Estado real, se levanta en armas también y contrarresta". (Guiné, 2015: 12.07)

De las declaraciones de tres militares (Humala, Jarama, Barrantes), que tuvieron directa participación en la guerra de baja intensidad, queda evidenciado que las causas, los motivos, para la guerra subversiva organizada, dirigida, por el PCP-SL, estaban maduras. Lo más seguro es que si Sendero Luminoso no hubiese iniciado las acciones en 1980, otra organización hubiese cumplido ese rol.

Lo mencionado párrafos arriba está sintetizado en lo que la especialista, en temas de género y violencia política, antes mencionada afirma: "La guerra civil que declaró una parte de la población peruana a su propio Estado en 1980, tiene sus orígenes en una historia postcolonial caracterizada por profundas desigualdades sociales, económicas y culturales". (Guiné, 2018: 98)

De lo expuesto queda evidente que los militares, por lo menos los citados, conocían mejor la sociedad peruana que la mayoría de senderólogos y muchos científicos sociales que han trabajado el acápite de la guerra de los 20 años. El tema central que resaltan los tres mencionados, es el Poder. Es decir el Estado. Para los senderistas este acápite estuvo

muy claro desde 1969. Ellos repetían, invariablemente, la idea de Lenin que reza: "¡Salvo el Poder, todo es ilusión!"

*

El historiador Alberto Flores Galindo sostenía que la pena de muerte está abolida constitucionalmente en el Perú; pero que el castigo final se aplicaba en la práctica contra los "criminales comunes" y que si se practicaba en contra ellos se puede pensar que también se implementó contra los "criminales terroristas". Leamos lo que escribió: "Aun cuando el Perú ha firmado todas las convenciones y tratados posibles contra la tortura, ella ha sido ejercida en las cárceles del país, antes de que apareciera el senderismo. Las víctimas: anónimos presos comunes. En el Perú, interrogar y torturar son casi sinónimos. No han faltado casos en los que la víctima ha terminado muriendo. Pero aun cuando en la actual Constitución no se admita la `pena de muerte´, de facto la policía ha ejecutado a algunos criminales o fugitivos considerados `irrecuperables´. En los inicios de los años 80, en un lugar tan alejado de la zona de emergencia como el puerto de Chimbote, la investigación de un sacerdote canadiense, Ricardo Renshaw, sobre presos y detenidos, mostró que más del 90% habían sido maltratados o torturados de una u otra manera. El autor del libro *La tortura en Chimbote* (Lima, 1985) tenía que ser un extranjero. Esas prácticas son tan cotidianas que no parecen asombrar a ningún peruano". (Flores Galindo, 1986: 14)

Algunos años después, el lingüista, varias veces aquí citado, Víctor Vich, sobre el tema de la tortura, mencionando al historiador antes citado, escribió: "Pero, en todo caso, al igual que en los tiempos más antiguos, el castigo político en el Perú supuestamente `moderno´ siguió conceptualizando al cuerpo como el espacio de erradicación del mal y, al parecer, castigar todavía continúa representando la perversa voluntad de someter el cuerpo a una situación de tortura y espectáculo. Como bien señaló Alberto Flores-Galindo, `preso´, en el Perú es casi sinónimo de `torturado´" (Vich, 2002: 51.)

Lo que los dos intelectuales citados afirman sobre la tortura, es verdad. Sólo que en sus opiniones no mencionan algo que conocían y fue tema público en la sociedad peruana en los años en los cuales ellos escribieron y publicaron sus libros, 1986 el primero, 2002 el segundo.

Como parte de la guerra de baja intensidad, el Estado peruano, bajo asesoramiento de EEUU, organizó un cuerpo especial de inteligencia de la policía que denominaron DICOTE, primero, DIRCOTE, después, y finalmente DINCOTE. Este destacamento estuvo organizado en grupos operativos denominados DELTAS. Su misión oficial fue hacer seguimiento, detención, interrogatorio, a los sospechosos de ser senderistas o emerretistas.

Por sus dependencias, por los interrogatorios, pasaron miles de personas en los 20 años de guerra subversiva en el Perú. Si decimos que fueron 200,000 personas, posiblemente no exageramos. Por las características de ese aparato represivo, no hay estadísticas públicas de los detenidos, menos de los torturados y desaparecidos. Tampoco hay investigaciones sobre esta organización. La mayoría de los interrogados fueron sospechosos de ser "terroristas" y una minoría seguramente estuvo enrolada en las filas de la subversión. Toda persona detenida por este cuerpo represivo, fue torturada. La mayoría física y todos psíquicamente. (8).

La tortura psicológica se hizo extensiva a familiares, vecinos, amigos, de los detenidos torturados. El historiador José Carlos Agüero es el primer intelectual en mencionar directamente la práctica de esta organización en la guerra de los 20 años. Leamos lo que el nombrado escribió al respecto: "Significa para los detenidos y sus familiares angustia, miedo, abogados, búsqueda de ayuda, de influencias, tortura, saber, saber que están torturando a tu familiar, sangre, incertidumbre. Y cuando esta experiencia se repite más de una vez, la DINCOTE como tantas otras agencias o lugares de Seguridad del Estado en el mundo en sus respectivas épocas, como la ESMA o la DINA, se convierte en parte de una rutina y una pesadilla. Las familias se desgastan ante esas puertas". (Agüero, 2015: 44)

El psiquiatra Rodríguez Rabanal, sin mencionar a la DINCOTE, reconoce esta desconexión entre ese sector que tiene voz en la sociedad y las mayorías torturadas que carecen de todo tipo de expresión o representación. Situación que en Argentina y Chile tuvo un cariz diferente con las víctimas de las torturas perpetuadas en los cuarteles de la ESMA y la DINA. Sus declaraciones son como siguen: "No nos toca directamente, y aquí hay una diferencia notable, por ejemplo, con la violencia política en Argentina o Chile que evidentemente incluía a la clase media. Las madres

de Plaza de Mayo habían logrado, al menos parcialmente, transformar el dolor paralizante, en indignación, y podían ser las madres o abuelas de tus amigos, de tus conocidos. Cuando las madres de Ayacucho salen a mostrar su dolor, no encuentran resonancia pues no pertenecen al entorno de quienes constituimos la estrechísima franja de la opinión pública peruana. Las víctimas de la violencia no parecen concernidas efectivamente. Hay un nexo entre esta desconexión y el fenómeno que representa la convivencia del sistema democrático formal con la libertad de prensa y expresión y el hecho que el Perú encabeza la estadística mundial de los desaparecidos. La comprensión de este enigma rebasa la dimensión estrictamente política, remite a aspectos étnicos, sociales e históricos que son tan peculiares en nuestra sociedad". (Rodríguez Rabanal, 1991: 344 y 345.)

Las dos instituciones que menciona el historiador Agüero. La ESMA en Argentina, la DINA en Chile, pasaron a la historia de esos países, como lo que fueron, aparatos de detención y tortura, son recordados como organizaciones criminales que se asemejan a la GESTAPO en los tiempos del nacionalsocialismo alemán.

La pregunta es: ¿Por qué la DINCOTE peruana no es vista como la ESMA o la DINA por el común del peruano? Las razones podrían ser, coincidiendo y desarrollando a Rodríguez Rabanal, las siguientes. 1.- La mentalidad liberal-democrática del pueblo argentino y chileno es mucho más crítica-acuciosa que la del pueblo peruano. Los primeros se consideran y actúan como ciudadanos. Los peruanos aún se consideran, actúan, como siervos, impregnados de la mentalidad colonial. 2.- La mayoría de los afectados por la represión-tortura de la ESMA y la DINA, fueron sectores medios y acomodados que tenían voz, nombre, apellido, presencia, en las sociedades mencionadas. Los amigos, vecinos, familiares, reclamaban, protestaban y se organizaron para ejercer sus derechos. En el Perú los torturados por la DINCOTE fueron, la gran mayoría, personas humildes, campesinos, obreros, estudiantes, vendedores ambulantes. Son los marginados, sin presencia, en la sociedad clasista, racista, culturalista. 3.- La presión internacional por los presos-torturados en Argentina-Chile fue significativa. En el caso del Perú fue mínima. 4.- Los presos-torturados en los dos primeros países no fueron vistos, tampoco sus organizaciones, como un peligro para el sistema interno y menos externo. En el caso de los presos-torturados en el Perú se le veía con otros ojos. Los maoístas ponían en peligro el orden interno peruano y podrían ampliar su influencia a nivel

internacional. 5.- La DINCOTE-GEIN se "prestigió" por la captura del "enemigo número uno de la sociedad peruana", de todos los tiempos, Abimael Guzmán. No obstante, años después, el científico estadounidense Yeremy Stone (1935-2017) demostró, en *The Arrest of Guzman of Peru´s Sendero Luminoso*. (2008), que la captura de Guzmán fue obra de la CIA.

De todos modos la DINCOTE-GEIN siguen siendo presentados como los héroes de "La captura del siglo". No obstante sus dos artífices políticos, Fujimori-Montesinos, terminaron en la cárcel. Parecida suerte corrieron los héroes policiales. El ex general Ketin Vidal y el ex coronel Benedicto Jiménez terminaron en "guerra" por el millón de dólares de recompensa correspondiente por la captura de Guzmán que provenía de EEUU. Luego Jiménez terminó en la cárcel como cabeza de una organización criminal de propiedad del narcotraficante-usurpador de terrenos Rodolfo Orellana Rengifo (1965-). Las ironías de la vida nos llevan a ver que los héroes de la "captura del siglo" terminaron capturados como consecuencia de sus criminales actividades.

La DINCOTE fue, sigue siendo, una organización vinculada a EEUU. El periodista Carlos Paredes Rojas (1971-) en su artículo titulado *Bush se enteró antes que Fujimori de la captura de Abimael Guzmán*, respecto a la presencia de asesores de la CIA en la DINCOTE, informa: "El representante estadounidense estuvo presente porque su Gobierno fue uno de los mayores benefactores del Grupo Especial de Inteligencia (GEIN). `No tenía presupuesto (el GEIN). Ni siquiera tenía oficina. Después de la primera operación, la Embajada de los Estados Unidos empieza a colaborar con equipos y les dio viáticos para que puedan trabajar en el campo. A cada agente le tocaba tres soles al día´, recordó". (Paredes, 2017: 07.09)

Siguiendo la información vertida por Yeremy Stone, hecha pública en el libro antes citado, hace algunos años atrás el economista Silvio Rondón, anticipándose a Paredes en la relación DINCOTE-CIA, afirmó lo siguiente: "Finalmente, Guzmán será capturado por un grupo de la policía peruana, financiado, capacitado, tecnificado y monitoreado por la CIA y algo por la inglesa Scotland Yard". (Rendón, 2013: 135)

Algunas páginas después, sobre el mismo tópico, brindando mayores detalles, reitera: "En realidad, desde hacía buen tiempo venía apoyando en

la lucha contrainsurgente: adiestrando a los comandos paramilitares apristas, apoyando a la Dirección Contra el Terrorismo de la policía y las Fuerzas Armadas. El cual se incrementó notoriamente en diciembre de 1989, cuando Alan García tomó la decisión política de aceptar bases militares estadounidenses en territorio peruano y se hace decisivo cuando Fujimori claramente adopta un programa de privatizaciones, desmontaje de la seguridad social y recorte de derechos laborales. Es un apoyo que se hace directamente de la embajada a través de dos agentes de la CIA apodados `Supermán´ y `Caracortada´ (…) Estos 2 agentes financian directamente al grupo operativo de Benedicto Jiménez y Ketin Vidal". (Rendón, 2013: 154)

Por su parte Ricardo Uceda habla de la CIA vinculándola sólo al APRA. Más concretamente a Agustín Mantilla y la creación del Comando Paramilitar Rodrigo Franco. Particularmente, en la formación de uno de los jefes del grupo, Jesús Miguel Ríos Sáenz (1966-), leamos lo que escribió: "En 1986 lo incluyó en un curso básico de operaciones de inteligencia impartido en Lima por los instructores de la CIA George Ball y Robert Brown". (Uceda, 2004: 229)

El historiador José Luis Reñique ha publicado varias, respetables investigaciones sobre el tema de la guerra popular; pero sobre la relación de la CIA-DINCOTE-GEIN sólo se ha limitado a decir lo siguiente: "De comienzos muy modestos, el GEIN fue ganando progresiva legitimidad, recibiendo, eventualmente, el crucial respaldo de la Central Intelligence Agency (CIA) norteamericana". (Reñique, 2003: 87)

Finalmente la abogada Gloria Cano (1958-), sin mencionar a la Central de Inteligencia Americana, vincula al Comando Paramilitar Rodrigo Franco con la DINCOTE, sus palabras son como siguen: "¿Leyenda urbana? No, la existencia y acciones del Comando Rodrigo Franco no están en duda. Durante el primer Gobierno de García Pérez, no se investigó la existencia y acciones de este grupo, por el contrario, se protegió a los sospechosos, se perdieron convenientemente documentos, protocolos y otras pruebas. Luego se ha conocido que este comando actuaba con el apoyo de los llamados grupos Delta de la policía nacional, integrantes de la Dirección Contra el Terrorismo, por ello direccionaban las investigaciones alejándolas de los responsables, como se hizo en el caso de Saúl Cantoral y Consuelo García". (Cano, 2006: 2.)

De la información vertida queda clara la participación de EEUU, la CIA, en la lucha contrasubversiva en el Perú. Su relación directa con la DINCOTE-GEIN, en coordinación con el SIN, la formación de comandos paramilitares (Rodrigo Franco, Grupo Colina, etc.) y la captura de Abimael Guzmán. Además de su presencia en el Valle del Huallaga, a través de la DEA, con el argumento de la lucha en contra del narcotráfico. La guerrilla terminó. El narcotráfico se ha acentuado. De la DEA no se informa nada.

*

El acápite de mujeres para torturar mujeres es un tema poco conocido en este país. El mismo no tiene antecedentes en las acciones represivas en la historia peruana. La organización de mujeres para torturar a mujeres al interior de la DINCOTE tiene 2 precedentes a nivel internacional. En la Alemania nazi, la GESTAPO creó *La liga del nacionalsocialismo*. Ella estuvo formada por más de 3,000 mujeres. El libro de la periodista española Mónica González Álvarez (1979-) titulado: *Guardianas nazis. El lado femenino del mal* (2012) es ilustrativo sobre el tema. La autora estudia 19 casos de mujeres torturadoras que fueron parte de la mencionada Liga. De las 19 mujeres torturadoras, las más conocidas, por su perversidad, fueron Hermine Braunsteiner, Irma Grese, Maria Mandel, Ilse Koch, Herta Bothe y Dorothea Binz.

En América Latina el único caso conocido, hasta ahora, es el de la chilena-alemana Ingrit Felicitas Olderock Berhart (1947-2016). Dicho sea de paso ella fue hija de nazis escapados de Alemania y afincados en Chile. Ingrit trabajó para la DINA. Una de sus actividades fue torturar a mujeres, también a hombres, ayudada por perros. Esta historia está documentada en el libro titulado *Ingrit Olderock. La mujer de los perros* (2014) y fue escrito por la periodista chilena, exiliada política, Nancy Guzmán Jasmen (1948-).

En el caso de la DINCOTE peruana, de las cientos de mujeres torturadoras que trabajaron en ese cuerpo policial y que torturaban a mujeres, mencionaremos cuatro nombres con sus respectivos apellidos. Nos detendremos en ellas en la medida que sobre su actividad existe un mínimo de información. Ellas son Sofía Custodio Mita (1952-1985),

Mariela Lucy Barreto Riofano (1964-1997), Leonor La Rosa Bustamante (1965-) y Luz Iris Chumpitaz Mendoza (1966-2007).

El primer caso, Sofía Custodio, fue conocida con el seudónimo de "La negra". Custodio fue una de las torturadoras más temidas, en ese entonces DIRCOTE, en los primeros cinco años de la guerra antisubversiva. Las versiones recogidas de mujeres que fueron torturadas por ella coinciden en lo siguiente. La especialidad de "La negra" fue desnudar a sus víctimas femeninas. En esta condición las golpeaba con objetos de madera y a la vez manipulaba las partes íntimas de sus cuerpos. Casi siempre terminaba introduciendo esos objetos por la vagina o el ano de las torturadas. En medio del dolor, del llanto, las víctimas tenían que aceptar los cargos que se les atribuía o brindar, inventar, información que ella requería.

Lo particular, las declarantes afirman, es que el trabajo que hacía "La negra" lo cumplía con placer. Mostraba ser una mujer convencida de la tarea que realizaba. Por este trabajo especializado fue la primera mujer policía en ascender el grado de Sargento al interior de esa institución.

Los diarios informaron el 12 de marzo de 1985, que el día anterior, un comando de aniquilamiento del PCP-SL la liquidó, con un disparo en la cabeza, en el jirón Ricardo Bentín, en el distrito del Rímac. Con excepción del pequeño artículo escrito por su jefe Benedicto Jiménez, después de 25 años de su muerte, y, de igual manera, de las torturadas por ella, nadie se acuerda de la más celebre mujer torturadora de mujeres en la historia política-represiva peruana.

Mariela Lucy Barreto Riofano. Ella fue pareja de Santiago Martín Rivas (1957-). Los dos fueron miembros del Grupo Colina. La pareja se conoció cuando hacían trabajo al interior de la DINCOTE. Ella fue, por algunos años, torturadora de mujeres en esta dependencia estatal. Luego pasó al SIN y al Grupo Paramilitar ya mencionado. Como miembro de ese aparato, consecuencia de sus problemas internos, el Servicio de Inteligencia Nacional, la asesinó. Su persona se hizo conocida porque su cuerpo fue descuartizado. Cuando su fotografía se hizo pública, muchas de las torturadas por ella la reconocieron como una de las mujeres que torturaba mujeres en la DINCOTE.

La escritora Claudia Almeida (1970-), sin mencionar su práctica como torturadora de mujeres en la DINCOTE, informa algunas de las actividades de Barreto en el Grupo Colina. El artículo apareció 20 años después que la "Flaca", "Estrella", fue descuartizada por el SIN. Leamos: "Para echar luz sobre tu muerte, es necesario no sólo preguntarnos por lo que te hicieron, sino también por lo que hiciste tú. Tú, alias la Flaca, Estrella, Leslie y Fany, agente de inteligencia especialista en operativos encubiertos y ex miembro del Destacamento, estuviste presente durante la matanza de Barrios Altos (1991), sabías la ubicación de los `desaparecidos´ de La Cantuta (1992) y apuntaste con un arma a la hija de Pedro Huilca mientras ella observaba cómo su padre se desangraba (1992). No disparaste. Pero sabías demasiado y ese conocimiento te dolía, te estaba destruyendo". (Almeida, 2018: 23.03.)

Los otros casos conocidos, entre cientos, de mujeres torturadoras de mujeres en la DINCOTE peruana fueron los de Leonor La Rosa Bustamante y Luz Iris Chumpitaz Mendoza. La Rosa se conoció haciendo trabajo de tortura en la DINCOTE con su pareja Hans Himmler Ibarra Portilla (1963-). Desde ahí, por sus méritos como torturadores, pasaron al SIN-Grupo Colina. El caso de ella, como de Barreto, se hizo conocido porque fue torturada por el SIN, como consecuencia, quedó inválida. Hay que suponer que muchas mujeres acusadas de "terrorismo" que fueron víctimas de Mariela la Rosa, más sus colegas, quedaron también inválidas, posiblemente no de cuerpo como ella, pero sí con el alma quebrantada, con el espíritu invalidado, por las torturas sufridas.

La respuesta fácil, sobre estos tres hechos, puede ser recurriendo al viejo principio atribuido a Jesús. Se dice que cuando uno de sus adjuntos tenía una espada desenvainada en una situación tensa, él le habría dicho: "Guarda tu espada, porque el que a hierro mata a hierro muere". La torturadora de mujeres Mariela la Rosa, fue torturada. No murió torturada. Quedó, de por vida, inválida.

De Iris Chumpitaz se sabe pocos detalles. Por varios años trabajando como torturadora de mujeres en la DINCOTE, luego formó parte del Grupo Colina, compartió todas sus acciones ya conocidas. Se le reconoció como torturadora de mujeres en la DINCOTE cuando se publicó su fotografía. Ella murió en 2007, cuando tenía que asistir al proceso judicial que se iniciaba en contra de esta organización.

La pregunta central es: ¿Por qué el Estado, la policía, la DINCOTE, reclutó a una gran cantidad de mujeres para torturar a mujeres? Las respuestas podrían ser las siguientes. 1.- Ellos se percataron, desde un principio, de la presencia masiva de mujeres en las filas de Sendero Luminoso. 2.- Bajo la orientación de la guerra de baja intensidad, enfrentar masas contra masas, aquí reclutaron mujeres para combatir-torturar a mujeres. Se repitió en las rondas paramilitares en el campo donde organizaron a mujeres paramilitares para enfrentar a las guerrilleras. 3.- Después de iniciada la guerra comprendieron que los hombres, que torturaban a mujeres, no eran lo suficientemente consecuentes en las tareas encomendadas en comparación con las mujeres torturadoras. 4.- La mentalidad machista-patriarcal en muchos de estos últimos (un hombre no debe pegar a una mujer, el que lo hace es cobarde o es maricón), era circunstancialmente un impedimento ideológico-cultural. 5.- Se conoce algunos casos de hombres torturadores de la DINCOTE que terminaron enamoránse de sus víctimas. A la inversa, no se conoce ningún caso de mujer torturadora que se haya enamorado de un torturado. Lurgio Gavilán informa que conoció la relación amorosa de un soldado con una guerrillera. 6.- La competencia entre mujeres y hombres. En una sociedad machista-patriarcal, ellas intentaban demostrar que son mejores, que sus colegas varones, en cumplir la tarea. Es por ello que se esmeraban, ponían más voluntad, más energía, una dosis de saña, muchas veces fueron despiadadas con sus víctimas, en comparación con los torturadores masculinos. 7.- A las mujeres guerrilleras-torturadas se les rompía el esquema psico-ideológico. 8.- Ellas esperaban, como el común de la gente, que la tortura venga de los hombres machos, brutales, no de seres de su mismo género vendidas como “débiles”.

Podríamos cerrar esta parte de los torturadores, particularmente de las mujeres torturadoras de mujeres en la DINCOTE peruana, citando al gran Dante Alighieri (1265-1321), diciendo que para las mujeres torturadoras en los 20 años de guerra: “…la piedad consistía en no tener piedad”. (Alighieri, 1996: 174)

El psicólogo sueco Daniel Goleman (1946-) sobre el acto de la tortura en general sostiene: “En el ámbito de la crueldad humana, la figura del torturador cuyos actos de brutalidad son cometidos al servicio del Estado se presenta como un verdadero jeroglífico desde el punto de vista del análisis psicológico. La impresión generalizada es que el torturador -un

interrogador brutal de la policía, por ejemplo- actúa movido por un sadismo enfermizo. Pero lo más normal, dicen algunos psicólogos, es que los torturadores no sean sádicos, sino personas de comportamiento normal en otras situaciones y que bajo ciertas circunstancias se hunden en una rutina de horror íntimo en la que hieren o mutilan a otro ser humano, ajenos a los gritos y sufrimientos de sus víctimas". (Goleman, 1982: 25.06.)

Lo expuesto por el citado seguro que se cumple en el caso aquí trabajado. Éste es un tema para especialistas, psicólogos-psiquiatras, aún por investigarse. Ellos están en mejores condiciones de dar respuestas a las siguientes interrogantes. ¿Cómo funcionan los sentimientos en los torturadores? ¿Cuál es el nivel de reflexión humana ante sus actos? ¿Hasta qué punto el torturador es también torturado? ¿De cómo se endosa la culpabilidad si es que ocurre tal fenómeno? ¿Cuáles son los límites emocionales de los torturadores?

*

Los torturados prefieren la muerte a la tortura. Los torturadores saben este deseo de la condición humana. Es por ello que, normalmente, no matan a sus víctimas. Prefieren seguir torturándolos y de esa manera prolongar el suplicio. Instaurar la muerte rápida, para evitar la tortura, está expresada en el rol progresista que desempeñó "su majestad" la guillotina. Ella vino para humanizar la muerte. Para terminar con "los largos suplicios" de los cuales habla Michel Foucault. Con esa máquina la burguesía progresista terminaba con los tormentos utilizados por la Santa Inquisición-Iglesia Católica-Estado. Estas últimas instituciones, además de torturar el cuerpo, enviaba el alma del condenado directamente al infierno para que viva en un estado de eterna crepitación. Es decir, después que el cuerpo ha muerto, la tortura continúa torturando el alma del pecador, irreverente, ateo, bruja, etc.

La época cambia, el capitalismo, la cultura de la modernidad, necesita otros métodos y otras armas para desarrollarse y mantenerse. Las condiciones, las necesidades, estaban dadas para que apareciera la *merveilleuse machine* (máquina maravillosa) para ese tiempo. Se inventó-fabricó "su majestad", la ya mencionada guillotina. Michel Foucault, conocedor de esas artes y sobre la máquina, escribió: "La guillotina,

utilizada a partir de marzo de 1792, es el mecanismo adecuado a tales principios. En ella, la muerte queda reducida a un acontecimiento visible, pero instantáneo. Entre la ley, o quienes la ejecutan, y el cuerpo del delincuente, el contacto se reduce al momento de un relámpago. No existe enfrentamiento físico; al verdugo le basta con ser un relojero escrupuloso". (Foucault, 2008: 22.)

Un par de páginas después agregaba otras características más de esa máquina maravillosa y el ambiente en que se utilizaba en los primeros tiempos: "La guillotina, esa maquinaria de las muertes rápidas y discretas, había marcado en Francia una nueva ética de la muerte legal. Pero la burguesía la revistió inmediatamente de un gran ritual teatral. Durante años, ha constituido un espectáculo". (Foucault, 2008: 24)

*

Luego de haber expuesto el papel progresista de la guillotina para humanizar la muerte, retomamos nuestro tema central de la tortura en los 20 años de guerra popular. Normalmente la etapa más temida por los presos por terrorismo en el Perú fue su estancia en poder de la DINCOTE. No necesariamente en su local oficial. Los 15 días legales que pasaban en esta dependencia fueron de permanente tortura, no necesariamente física; pero sí siempre psicológica. Hubo muchísimos casos de detenidos que pasaron meses en esa dependencia y en esas condiciones. Muchos no existían. No estaban registrados como detenidos. Estaban en calidad de desaparecidos.

No obstante esa situación sumamente adversa los senderistas tenían algún tipo de coordinación y hasta de organización en esa dependencia. Incluso hubo ocasiones en las cuales ellos celebraron con discursos, cantos, poemas, algunas de las fechas importantes para su organización. El Día Internacional de la Mujer. El Primero de Mayo. La matanza de los penales. El día del inicio de la lucha armada, etc.

Algo diferente fue cuando los presos fueron derivados al Poder Judicial. Con esta acción entraban en los fueros de la legalidad. Los presos existían y además ya no podían ser torturados o desparecidos legalmente. El paso siguiente fue su envío a las cárceles públicas u oficiales. En ellas los momentos más difíciles fueron las constantes "requisas",

frecuentemente con maltratos de por medio. Algunas de ellas terminaron en matanzas en los penales. La de octubre de 1985, de junio de 1986 y de mayo de 1992, fueron las más conocidas.

Por otro lado, ya lo hemos dicho en otra parte de esta investigación, el PCP-SL, siguiendo y desarrollando la experiencia de los apristas de los tiempos de las catacumbas, convirtieron, como ellos decían, "Las negras mazmorras de la reacción en luminosas trincheras de combate". Sobre el tópico de las cárceles las investigaciones, entre otros, de los historiadores Reñique y Asencios, ya citados, son ilustrativas.

El primero de los nombrados sostiene una observación desde afuera: "Poniendo en juego su férrea voluntad de lucha, los `prisioneros de guerra´ senderistas revertirían la situación de separación de la sociedad que, supuestamente, la prisión garantizaba, para desafiar -desde su mismo patio interior- al poder constituido: una incomparable oportunidad para demostrar su ruina moral y su inviabilidad. Ésa era la lógica subversiva. En ese terreno, ellos prevalecerían sobre sus captores, apelando a su superioridad ideológica y política, su valor, su disciplina y su capacidad de entrega. Desde los tiempos del `martirologio´ del Partido Aprista Peruano -en los años 30 y 40-, ninguna organización política se había propuesto en el Perú hacer un uso político similar del espacio carcelario. Es decir, hacer política desde el encierro". (Reñique, 2003: 15)

Por su parte Asensios, en torno a la actividad política de los presos senderistas en estos espacios cerrados y de control, con una mirada desde adentro, escribe: "Sin embargo, el trabajo político desarrollado por el PCP-SL, otra institución total, hizo también que los recluidos en las prisiones compartieran rutinas diarias administradas formalmente por el PCP-SL y realizaran la constante reflexión acerca de su situación, pero dentro de los marcos políticos ideológicos del Partido". (Asensios, 2016: 32)

Más de 100 páginas después el estudioso vuelve sobre el acápite para afirmar lo siguiente: "No hay organización política en el Perú que haya sabido aprovechar los espacios carcelarios como lo hizo el PCP-SL. Para Wieviorka, la cárcel no es el lugar donde termina la experiencia de la lucha armada sino, muy por el contrario, el espacio en donde la violencia se piensa, se produce, se organiza y, sobre todo, se orienta para potenciarla

aún más; es oportunidad también para el endurecimiento de la lucha y la prosecución de la acción `en otras condiciones´" (Asensios, 2016: 144.)

Finalmente el citado evidencia una verdad: "Los cientos de detenidos continuaron con `su brega´ en prisión y reprodujeron el trabajo partidario en las prisiones bajo las directivas del Partido, tal como se indica en uno de los documentos del PCP-SL de la década del 80: `detenidos en prisiones nunca hincaron las rodillas, y, persistiendo en combatir, movilizar y producir, convirtieron las sórdidas mazmorras en Luminosas Trincheras de Combate´ (PCP-SL 1987: 1) Así, en medio de la descomposición de la sociedad, las cárceles se convirtieron en vitrinas del nuevo Poder, y se gestaba `en las propias entrañas de la reacción`" (Asensios, 2016: 145.)

*

Sobre el tema de la tortura, particularmente en la DINCOTE, en los 20 años de guerra subversiva en el Perú, no existe ninguna investigación especializada, tampoco de las otras muy común a los periodistas. En buena medida se repite en el campo de la creación y recreación literaria, en el nivel pictórico y en la producción musical. En este último género se conoce un par de creaciones escritas por dos ex presos políticos. La primera es de Valentín Meza (1962-), conocido como Puka Perucha. La canción se titula *Desde la prisión*. Es interpretada por la cantante conocida como Claudia de Chipao. La segunda es de Walter Humala y se titula *La celda número cinco*.

Sobre el acápite de la cárcel, los interrogatorios, la tortura política, se ha producido, existe literatura en otras experiencias y tiempos. Mencionemos tres libros que son ya clásicos al respecto. La novela titulada *Reportaje al pie del patíbulo* (1945), del comunista checo Julius Fucick (1903-1943). La pieza teatral escrita por el comunista uruguayo Mario Benedetti (1920-2009) llamada *Pedro y el Capitán* (1979). En el Perú, la novela de José María Arguedas titulada *El Sexto* (1961).

Ampliando el abanico sobre la cárcel, los interrogatorios, las torturas, en los 20 años de guerra subversiva en el Perú, aún no ha aparecido, en el campo literario, algo similar a las obras arriba mencionadas. Lo afirmado no significa que no exista. Las investigaciones de Mark Cox caminan en

esa dirección y es posible que posteriormente se hagan conocidas las que hoy circulan restringidamente.

*

Otro hecho ocurrido en la guerra contrasubversiva en el Perú, que no tiene antecedentes en América Latina, es lo referente a los hornos crematorios. En Europa, el Nacional Socialismo heredó y modernizó lo que había sido práctica similar, las hogueras, en los tiempos de la Santa Inquisición. La iglesia Católica, a su vez, la heredó, entre otros, del famoso Phalaris de Agrigento (-554 a.n.e.) Este personaje inventó un enorme toro de bronce vacío de entrañas. Allí introducía a los castigados-sentenciados. Luego ordenaba que prendan la pira que estaba colocada en la parte inferior del vientre del animal. De esa manera crepitaban vivos a los castigados. Los gritos de dolor de los torturados se escuchaban muy parecidos a los mugidos del animal.

Hasta el momento se conocen 2 hornos crematorios en el Perú. El que estuvo ubicado en el sótano del edificio, conocido con el nombre Pentagonito en Lima, del Cuartel General del Ejército Peruano, y el ubicado en el Cuartel del Ejército Peruano conocido con el nombre de Los Cabitos en Ayacucho. Los orígenes, la organización, la forma cómo se convirtieron en ceniza a muchos cuerpos de detenidos, en estos dos centros, están documentados en dos conocidas investigaciones.

Sobre el primer caso, desde la perspectiva periodística, el libro de Ricardo Uceda titulado *Muerte en el Pentagonito*. *Los comentarios secretos del Ejército Peruano,* es sustancial. Para el segundo caso, desde la perspectiva jurídico-legal, la investigación colectiva (Gloria Cano, Carlos Loarca, Pedro Díaz, Luz del Carmen Ibáñez) titulada *Cuartel Los Cabitos: Lugar de horror y muerte. 30 años de lucha por la justicia. El camino recorrido por las víctimas, sus familiares y APRODEH* (2014), es de primer orden. Con lo informado sobre estos dos casos concretos, hablar más sobre este tema, sería redundar.

Otro hecho sin precedentes en América Latina es el caso de los denominados “jueces sin rostro”. En tribunales militares juzgaban sumariamente y condenaban a sospechosos de ser “terroristas” a cadena

perpetua. Esta experiencia se dio en Colombia, en un momento dado, para juzgar a narcotraficantes, pero no a presos políticos.

Como parte de la guerra de baja intensidad, el Estado peruano tuvo el apoyo de todas las organizaciones al servicio del sistema. La santa Iglesia Católica de Roma fue una de las instituciones que participó directamente a través de su filial la Iglesia Católica Peruana. Ellos utilizaron todos los medios para combatir al comunismo ateo, a los terroristas criminales.

Dos personajes públicos cumplieron su función de manera diferente. El cura belga Hubert Lanssiers en las cárceles de Lima, particularmente en la tarea de intermediario con el Estado, pero sobre todo en su labor persuasiva para que los guerrilleros senderistas se arrepientan de sus acciones y renieguen de sus ideales. Mucho de ello logró a cambio de perdones o de indultos. Su prédica "humanista" fue bastante efectiva. Para completar su labor recurrió a clases de anticomunismo que impartió en las cárceles, en coordinación con el Gobierno de Fujimori, recurriendo a profesores especializados en esta corriente de ideas provenientes de la Universidad Católica.

El otro caso bastante conocido fue el Obispo primero, Arzobispo después, de Ayacucho, finalmente Cardenal del Perú, Juan Luis Cipriani (1943-). Sobre la lucha contrasubversiva, no sólo movilizaba a toda la Iglesia, sino que coordinaba con las FFAA. Ver el libro del periodista ayacuchano Magno Sosa Rojas (1958-). El escrito se titula *Cipriani: el teólogo de Fujimori* (2001). Ahí están documentadas las actividades del hombre de sotana negra en ese tiempo y ciudad.

En estas 2 figuras están expresadas las 2 caras del oportunísimo de la Iglesia Católica. Se ha dado desde el momento que el Emperador Constantino (272-335) la convirtió en Iglesia oficial. Lanssiers, el que funde su alma de buen cristiano con la de los infelices que moran en los infiernos de las cárceles, un defensor de los derechos humanos y muy cercano a la Teología de la liberación. Mientras que Juan Luis Cipriani miembro del sector más reaccionario del Opus dei, filofascista, declaradamente anticomunista, para quien "Los derechos humanos son una cojudez".

Por último, fue un caso especial, en el lapso de tres años el mismísimo Papa de Roma, Juan Pablo II (1920-2005), visitó el Perú en 2 oportunidades. En 1985 y en 1988. La primera acudió a ocho ciudades. Hecho sin precedentes en América Latina. La prédica anticomunista del "Papa polaco" fue una constante y hasta recurrió a giros típicos de un chabacano ex actor, como decir "El Papa es charapa", para ganarse a la gente de la Selva en dirección del frente anticomunista que propugnaba.

Hay muchos acápites que fueron el resultado de la guerra de baja intensidad, olvidados unos o poco investigados otros. Hay temas muy sensibles que los investigadores prefieren no tocarlos. Estamos pensando en las mentiras, los rumores, difundidos profusamente y en cadena, llamados psicosociales. De igual manera, el gran espectáculo diabólico-animalesco que se montó en la presentación de Abimael Guzmán, 24 de septiembre, en la jaula. Una acción de esa naturaleza nunca se ha dado, que se conozca públicamente, con un preso político en el mundo moderno. Este acápite lo analizamos brevemente después. Finalmente el tópico de los arrepentidos, particularmente en las cárceles, es otro tópico aún por investigarse y analizarse.

*

El PCP-SL ganaba la guerra al Estado peruano hasta 1992. Si esta tendencia continuaba, las clases dominantes peruanas, en coordinación con los Estados vecinos, bajo la orientación y control de EEUU, tenían el plan de dividir el territorio peruano, de esa manera hubiese desaparecido el Perú como país. El objetivo central fue evitar el triunfo de los subversivos maoístas. Con esa acción de dividir se evitaba un mal precedente en el Continente. Una República Popular de Nueva Democracia no podía ser aceptada en esta parte del mundo.

Se sostenía, en el mencionado plan, que serían los Estados colindantes, ahora como parte de su territorio, los que se encargarían de terminar con la subversión maoísta. Sobre el tema hay algo de información en la medida que el plan fue publicado por la revista *Caretas*. Para la ocasión nos limitaremos a dos fuentes. Primero, el antropólogo Rodrigo Montoya, hace algunos años, sobre el tema escribió lo que sigue: "A mediados de 1992, miles de peruanos y peruanas buscaban en las Embajadas de numerosos países un pasaporte salvador para huir; muchos

se fueron por falta de trabajo y por miedo, y hasta se especuló con una victoria de Sendero Luminoso que habría significado una desaparición del Perú como Nación. A partir de una fuente estadounidense, la revista *Caretas* publicó un mapa con grandes flechas marcando el rumbo de una invasión de los países vecinos (Chile, Bolivia, Brasil, Colombia y Ecuador)". (Montoya, 1997: 03. 1.)

Segundo. Esta misma información, sólo que ubicando el plan con algunos años de antelación, es repetida por el ex general que combatió directamente, varios años, a la guerrilla maoísta. Nos referimos al ya citado Wilson Barrantes. En la entrevista, sobre el acápite, con Anouk Guiné el general declaró: "Bueno, recuerdo que en el Consenso de Wáshington, hablaban que al Perú, por la guerra, ya lo iban a dividir por pedazos, ¿no? Una parte se iba para Chile, otra parte se iba para Ecuador, la otra parte para Brasil, EEUU tomaría una parte. Así, la historia del Perú. Entonces, había intereses para repartirse. A partir del 88, 89, se comienzan a plantear esas hipótesis. Era la hipótesis para destruir al Perú, nada más, no había interés por apoyar". (Guiné, 2015: 21.10)

Estas fueron las condiciones político-militares en las cuales se encontraba el Perú a comienzos del año 90. Con la elección del Partido Cambio 90 se inició la aplicación del plan neoliberal a nivel económico. Plan que se concretizó en la aplicación del *schock* en agosto de 1990. De igual manera se acentuó la guerra de baja intensidad. Su expresión mayor fue el autogolpe militar del 5 abril de 1992. Estas 2 acciones fueron implementadas por el Gobierno encabezado por Alberto Fujimori que tenía no sólo el aval sino todo el apoyo de EEUU.

El 12 de septiembre es detenido Abimael Guzmán. Esta acción es un hito con el cual se da inicio al principio del fin de la guerra popular en el Perú. La misma se consumó a comienzos del año 2000. Para entonces el PCP-SL había desaparecido como organización centralizada. Había abandonado la orientación ideológico-política que se concretizaba en "El marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo".

Las clases dominantes lograron, momentáneamente, niveles de unidad "nacional". Por el lado de la subversión fue todo lo contrario. En los 20 años de guerra nunca lograron unir a las cuatro clases de la revolución que se leía en sus documentos. En otras palabras. La formación del Frente

Único fue deseo y se limitó sólo a la teoría. Éste fue uno de los puntos débiles del Partido Comunista del Perú-SL y, posiblemente, fue uno de los motivos que contribuyó para su posterior derrota.

La contraofensiva del Estado peruano se dio en todos los planos y niveles. Nunca antes se había visto una acción de esta dimensión en los más de 12 años de guerra contrasubversiva. Esta actitud contrarrevolucionaria de las clases dominantes, en coyunturas similares, es común a todas las experiencias revolucionarias derrotadas en todo tiempo y lugar. Herbert Marcuse, conocedor de esta experiencia, brevemente escribe: "En el nivel social, las recurrentes rebeliones y revoluciones han sido seguidas por contrarrevoluciones y restauraciones". (Marcuse, 2003: 92)

*

La guerra puede ser dulce-amarga, miserable-placentera, para quienes no la sufren directamente o sólo la imaginan. Para los que la escriben a la distancia del tiempo y la recrean lejos del espacio. Esta combinación de sensaciones se puede leer en los pasajes plasmados en la novela *Guerra y paz* (1865) de León Tolstoi (1828-1910). Algo sustancialmente diferente se da cuando se es, en el tiempo y espacio, parte de ella y en cada segundo la vida pende de un hilo, como es descrita por Erich María Remarque (1898-1970), en los dolorosos pasajes de *In Westens nichts Neues* (Sin novedad en el frente.) (1928).

No obstante lo insufrible de este fruto humano agridulce, pero fruto a fin de cuentas, particularmente gracias a las guerras revolucionarias, la humanidad ha llegado al sitial en el cual se encuentra en la actualidad. Consecuente de estas revoluciones pudo el ser humano caminar erguido. Ayudado por la acción revolucionaria dejó la oscuridad de la caverna. Inspirado en la guerra revolucionaria intenta bajar el cielo a la tierra. Lo más grande que la humanidad espera es que, gracias a este fruto agridulce, llegue el momento de prescindir de la guerra por lo menos en su acepción actual.

Insistamos, nuevamente, en algo. El tópico de la violencia revolucionaria al interior de las guerras de clases. Las preguntas que seguirán buscando respuestas adecuadas, por mucho tiempo más, son:

¿Cómo evitar que la violencia no devenga en la vergüenza de la revolución? ¿Cómo practicar un máximo de revolución y un mínimo de violencia? ¿Es lícito recurrir a la violencia circunstancial para terminar con la violencia estructural? En respuesta se puede decir lo siguiente. Como toda guerra tiene, por lo menos, dos actores, las respuestas a las preguntas planteadas están directamente relacionadas con la violencia ejercida por todo sistema dominante. Con la violencia en la sociedad, siendo lo central la violencia de clases, se extiende a la violencia racial, cultural, de género, etc. Todo ello tiene su zumo en la violencia encarnada en el Poder-Estado que la sustenta, la organiza, la administra, la implementa.

En el caso concreto que analizamos en esta investigación, los subversivos que osaron levantarse en contra del Estado peruano, los que se rebelaron en contra del orden establecido en el país en busca de un mundo mejor y como perdieron la guerra no tienen derecho a nada en la sociedad, para el mundo legal, para el Perú, oficialmente, son criminales que han perdido su condición humana. Este discurso es una constante que ha ocurrido en todo el mundo, es por ello que damos la razón, nuevamente, al filósofo Herbert Marcuse cuando escribió lo que sigue: "La rebelión parece ahora como un crimen contra la totalidad de la sociedad humana y por tanto está más allá del premio y más allá de la redención". (Marcuse, 2003: 94)

Después de estos 20 años dolorosos de guerra, el Perú formal, el mundo oficial, las clases dominantes, que vencieron a la subversión senderista, siguen en guerra. Es verdad que los vencidos no han desparecido. Los que existen viven en condición de apestados, de vilipendiados, de réprobos. A ellos se les ha aplicado la muerte civil. Al ser vencidos en la guerra los "terroristas criminales" han sido reducidos a la condición de seres desalmados, de individuos diabolizados.

Sobre el "crimen de perder" la guerra de clases, el tradicionalista peruano Ricardo Palma (1833-1919), sin ser un especialista en el acápite, hace 150 años atrás, recordando hechos parecidos en la historia peruana, escribió: "El verdadero crimen de estos hombres fue el haber sido vencidos. La ley de la historia es enaltecer al que triunfa y abatir al perdidoso". (Palma, 1994: 502.)

Sobre el desenlace que tuvo la guerra de los 20 años, sintéticamente, podríamos anotar lo siguiente. 1.- Las clases dominantes (Estado-FFAA) lograron un nivel de racionalización superior en comparación al partido que dirigía la guerra popular. 2.- La racionalización les permitió una mayor centralización estratégica y a la par una mejor descentralización táctica en comparación al PCP. 3.- Acciones que se concretaron en un nivel superior de alianzas de clases y a la vez los puentes tendidos hacia otras fuerzas políticas en comparación a lo que hacían las subversivas. En esta dirección los apoyos externos fueron, no decisivos, pero sí muy importantes. Las clases dominantes peruanas tuvieron apoyo de todos los países. En particular de los Estados Unidos de Norteamérica. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso logró apoyo de algunas organizaciones comunistas, especialmente maoístas, marginales en el mundo. 4.- En base a esta mayor racionalización-centralización lograron una mejor canalización emocional. La mayoría de los odios, rencores, venganzas, arreglo de cuentas, que venían desde siglos atrás se activaron y fueron orientados en defensa del orden. 5.- La mayor racionalización por el lado del Estado fue producto de su larga experiencia de guerras en el pasado y de la experiencia directa que venía acumulando en el presente. El PCP no tenía experiencia pasada, se limitaron a la suya iniciada el año 1980. 6.- Finalmente el Estado racionalizó-sistematizó colectivamente. Por el lado del PCP la racionalización fue reducida a la individualidad. El motivo fue que la mayoría de sus miembros históricos que venían racionalizando-sistematizando, desde el inicio de la guerra popular, habían muerto o estaban detenidos.

A los vencidos comunistas, a los derrotados subversivos, se les demoniza. A los vencidos senderistas, a los derrotados maoístas, se les animaliza. A todo ello se agrega la sentencia de vivir en un eterno suplicio. El tópico del suplicio impuesto a los perdedores, tomando como arquetipos a dos personajes conocidos en la guerra de los 20 años, es lo que desarrollamos a continuación.

EL SUPLICIO

ABIMAEL GUZMÁN. MARITZA GARRIDO-LECCA

Antes que el PCP-SL cometiera su primera muerte, en la narrativa oficial ya estaba estipulada la tipificación de terroristas, de criminales, de desalmados, de sanguinarios, de vesánicos. Esas calificaciones se plasmaron en los discursos de quienes orientaron la opinión pública, en la mayoría de los discursos políticos e incluso en muchas investigaciones especializadas presentadas como científicas.

Con estos adjetivos, la meta central del Estado fue deshumanizar a los subversivos. Demonizar al guerrillero. A la par, construir la imagen del *otro como* sinónimo del sanguinario, del terrorista, del malvado. La ya citada abogada Rocío Silva Santisteban da un paso más allá cuando analizando este discurso, de lo que ella denomina la "guerra sucia", escribió: "Así como en los discursos nazis contra los judíos, en este discurso de la guerra sucia, el otro se convierte en alguien que, definitivamente, pierde su condición de ser humano o, en todo caso, adquiere la de nuda vida del derecho romano arcaico, institución que permitía dar muerte, sin cometer homicidio, a aquel que la portaba puesto que `era matable´ o, como suelen decir algunos latinoamericanos, desechable…" (Silva Santisteban, 2008: 102)

Esa pérdida de "…su condición de ser humano…", al no podérsele reducir a la nada, fue remplazada, en un caso concreto, con la animalización-demonización del subversivo, caso Abimael Guzmán, o con la demonización de la senderista, caso Maritza Garrido Lecca. De los miles de hechos, tomaremos estas dos experiencias concretas, donde el suplicio impuesto a los sentenciados, no obstante haber cumplido la condena en un caso y las dos cadenas perpetuas en el otro caso, continúa.

*

En el primero de los nombrados, abordamos el espectáculo de la jaula de hierro donde fue presentado Abimael Guzmán al público, el 24 de septiembre 1992, con traje a rayas. Este hecho fue la coronación de ese proceso de deshumanización y a la par de animalización-demonización de

los subversivos maoístas. El suplicio no fue solo para quien era el punto medio del espectáculo. El mensaje se hacía extensivo a los senderistas en libertad y detenidos. Y más aún, a todos aquellos subversivos pasivos o potenciales, comunistas latentes o agazapados.

El suplicio de Abimael Guzmán en la jaula vistiendo el traje a rayas, siendo nuevo en el Perú, tiene vieja data. Los espectáculos en contra de los herejes, los librepensadores, los ateos, los rebeldes, las brujas, fue una práctica común en la Europa de la transición del feudalismo al capitalismo. Particularmente se acentuó entre los siglos XVI y XVII. El espectáculo tuvo como actores centrales a las denominadas hechiceras subversivas o brujas que se habían casado con el diablo. La ya citada Silvia Fedrerici nos informa al respecto lo siguiente: "Y cuando eran colgadas o quemadas, se tenía cuidado de que la lección, que había que aprender sobre su final, fuera realmente escuchada. La ejecución era un importante evento público que todos los miembros de la comunidad debían presenciar, incluidos los hijos de las brujas, especialmente sus hijas que, en algunos casos, eran azotadas frente a la hoguera en la que podían ver a su madre ardiendo viva". (Federici, 2018: 259)

De ese proceso de deshumanización, en dirección de la animalización, paralelo al tiempo analizado por la politóloga italiana, es pertinente mencionar algunos casos concretos. Fue en los tiempos de la Guerra de los 30 años. Comencemos con Jean van de Leyden (1509-1536). Este se proclamó Rey de la ciudad de Münster (Alemania). El fue jefe de la secta Anabapatistas en la región. Ellos instauraron su proyecto, político-religioso, llamado *Nueva Sion* o *Nueva Jerusalén*, en la mencionada ciudad. Tanto católicos como protestantes no aceptaron tal desafiante experiencia. Estos últimos estaban en guerra entre sí, pero para la ocasión se unieron y terminaron liquidando el proyecto. A Jean van de Leyden lo mataron. Lo decapitaron. Luego exhibieron al público su cabeza en una de las entradas a la ciudad, junto con dos de sus lugartenientes, en una jaula de hierro por largo tiempo.

El otro caso, de exhibir cabezas en una jaula de hierro, se dio en los tiempos de la colonización de los Chibchas. Entre 1602 y 1604 los colonizadores cortaban esa parte del cuerpo de los caciques-curacas rebeldes y las exhibían como trofeo de guerra. El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1925-2008), sobre el tópico, ha escrito lo siguiente:

“Las cabezas de los dirigentes Sindagua se colocaron en picotas sobre el puente del río Telembí, en la ciudad de Santa María de la Puerta. (…) Las de los palenqueros se exhibieron en jaulas de hierro en la plaza de los Negros, de la ciudad de Cartagena”. (Fals Borda, 1976: 55)

Un espectáculo parecido, en el plano doméstico peruano, ocurrió el 26 de julio del año 1872 en Lima. El hecho sucedió después de un levantamiento militar que depuso al Presidente José Balta (1814-1872). Los hermanos Tomás Gutiérrez (-1872) y Silvestre Gutiérrez (-1872) fueron asesinados por la muchedumbre embriagada, por la turba lumpenizada. Sus cuerpos fueron colgados, por algunos días, en los balcones de la catedral de la capital peruana.

Lo que es pertinente destacar de las tres acciones anotadas, las cabezas en los dos primeros casos y los cuerpos en el tercer caso, es que fueron exhibidos cuando las personas ya eran cadáveres. El espectáculo fue un macabro mensaje para los observadores, viandantes que podían mirar con detenimiento cuál sería el final que espara a los rebeldes que no se someten al orden establecido o que se atreven a desafiar al Poder.

*

El caso que nos ocupa es mucho más patético. Abimael Guzmán fue exhibido vivo. El espectáculo de presentar a un ser humano, no en general, a un subversivo maoísta en particular, como animal en una jaula de hierro, implicó trastocar totalmente el sentido del suplicio animalesco que fue universalizado desde los tiempos del Imperio Romano. En este espectáculo se presentaba al animal cumpliendo funciones humanas. En el caso que nos ocupa se presenta al humano cumpliendo funciones animales. La imagen del animal que habla, que piensa, que vierte ideas. A este animal se le permite pronunciar un discurso.

La historia de la mariposa de Chang Tse (369-286) es sólo un sueño de combinaciones entre mariposa-humano-mariposa; pero en cualquiera de los estados conserva su humana conciencia. Algo más cercano en el tiempo es la fantasía de Frank Kafka (1883-1924). Ella ha transformado a Gregorio Samsa en un insecto, pero conservando la conciencia de ser humano. El caso de Abimael Guzmán, en la presentación en la jaula, no es un sueño como en el chino. Tampoco es fantasía como en el checo. Es

simplemente una realidad. El animal enjaulado tiene conciencia. La bestia satanizada tiene alma. El paso siguiente es encerrarlo en otra jaula-celda de concreto armado, bajo tierra, para siempre. El público ya no tiene acceso al espectáculo. No olvidemos que el "infierno" siempre se entiende que está bajo tierra.

La combinación del demonio con el animal, en unos casos, el animal con el demonio en otros, bastante frecuente en la historia represiva contra herejes, ateos, brujas, librepensadores, rebeldes, queda perfectamente materializada-actualizada en esta escena de suplicio que venimos investigando-analizando.

Para completar el espectáculo del suplicio impuesto a Guzmán, encerrado en la jaula de hierro, hay que mencionar la vestimenta con la cual se presentó el trofeo de guerra. Así como a los animales se les disfraza con indumentaria extravagante para lograr mayor impacto en el espectador; a Guzmán se le presentó con el traje a rayas. Blanco-negro o negro-blanco. Como no se le puede marcar con hierro candente como se hacía con los herejes y rebeldes, esta práctica fue trocada por el traje a rajas. El traje a rayas será el sello indeleble. El traje a rayas será la marca infame. El traje a rayas quedará en la retina de la gente, en la memoria del común, con lo cual se vinculará y recordará al comunista, maoísta, infamado.

Un cuarto de siglo después del espectáculo en mención, un periodista peruano tituló un artículo así: *Genocida Abimael Guzmán con traje a rayas y enjaulado*. En él rememora algunos actos parecidos en tiempos pasados con la misma indumentaria. No sin placer, escribió lo que a continuación se lee: "Considerando que vestimentas de idéntica características eran impuestas durante la Edad Media a los leprosos, prostitutas y traidores que eran considerados escoria de la sociedad a quienes nadie se les acercaba. Mucho después a finales del Siglo XVIII en Estados Unidos el escritor protestante Michael Pastoveau las catalogó de atuendos demoníacos". (Reátegui, 2018: 26.08)

El traje a rayas fue la prenda con la cual se vistió a los presos politicos, también, en la Segunda Guerra Mundial. La diferencia fue que en el caso de estos, judíos, anarquistas, comunistas, Sinti-Roma, homosexuales, Testigos de Jehová, siendo el traje a rayas parecido en

color, las rayas eran verticales y no horizontales como en el caso que analizamos. Los semiólogos tienen mucho que decir sobre las implicancias de estas diferencias.

Abimael Guzmán, en esas condiciones de suplicio a las cuales fue sometido, carga sobre sus espaldas con todos los estigmas históricos acumulados contra herejes, brujas, leprosos, diabólicos, reprobados, rebeldes, anarquistas, comunistas. Se encontró, se construyó, un personaje de carne y hueso animalizado-demonizado sobre quien se descargan todos los odios, todos los traumas, todas las iras santas que se empozan en el alma de la sociedad peruana desde siglos atrás. Resumiendo. Él, como individuo, el PCP como organización, concentran todos los horrores de la sociedad peruana.

La jaula de hierro, la vestimenta a rayas, con la cual presentaron a Guzmán al público, además de lo dicho, tenía dos objetivos ideológico-políticos muy claros. Primero, para el gran público, nacional e internacional, demostraba que "el animal de las mejillas rosadas" es todo poderoso. Que nadie escapa a su poder y control. A la "fiera más peligrosa de la historia del Perú" se la ha detenido, se la ha reducido, se la ha domado, se la ha enjaulado. El prestigio de los cazadores, domadores, Estado-DINCOTE, escaló a su máximo nivel y llegó a su mayor aceptación. Segundo. El mensaje a los rebeldes en general, a los senderistas en particular, cómo un jefe idealizado, un dirigente mitificado, es reducido a un espectáculo vulgarmente animalesco. Ese suplicio fue acompañado de ofensas, de humillaciones, de parte del público presente, en su mayoría agentes del Servicio de Inteligencia, que directamente asistió al espectáculo de la presentación el 24 de septiembre de 1992.

Lo que se traslucía en la representación, a través de la metáfora, recurriendo a la simbología, los castigos al alma, los suplicios al corazón, tienen su raíz, no se puede obviar, en los suplicios infringidos al sujeto presente. Al cuerpo viviente. Al ser actuante. Con esta práctica se repetía, una vez más, los suplicios aplicados en tiempos pasados. Víctor Vich escuetamente, sobre las conocidas prácticas de castigo-suplicio, generalizando, escribe: "…el castigo político en el Perú supuestamente `moderno´ siguió conceptualizando al cuerpo como el espacio de erradicación del mal y, al parecer, castigar todavía continúa representando

la perversa voluntad de someter al cuerpo a una situación de tortura y espectáculo". (Vich 2002: 31)

En el caso que analizamos, repetimos, estaba muy claro que el mensaje del espectáculo circense, del castigo, del suplicio, al interior de la jaula de hierro y el traje a rayas, estaba dirigido a la conciencia, al espíritu, al alma, expresado en el cuerpo presente llamado Abimael Guzmán. A la par se hacía extensivo a sus seguidores, a sus potenciales adherentes. Finalmente al pueblo en general para que interiorice la idea de que ante el orden, ante el Poder, ante el Leviatan, hasta el más pintado se despinta, hasta el más indómito es domado.

Insistamos, el castigo psico-ideológico, que va más allá del sujeto viviente, que trasciende el cuerpo presente, fue un tópico trabajado a profundidad por el filósofo Michel Foucault, especialmente en su investigación titulada *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975). Leamos lo que nos dice en el siguiente pasaje: "Si no es ya el cuerpo el objeto de la penalidad en sus formas más severas, ¿sobre qué establece su presa? La respuesta de los teorizantes -de quienes abren hacia 1760 un período que no se ha cerrado aún- es sencilla, casi evidente. Parece inscrita en la pregunta misma. Puesto que ya no es el cuerpo, es el alma. A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones. Mably ha formulado el principio, de una vez para siempre: `Que el castigo, si se me permite hablar así, caiga sobre el alma más que sobre el cuerpo´". (Foucault, 2008: 26)

Castigar el alma, estrujar el espíritu, punzar el corazón, de donde brota la voluntad del subversivo, la rebeldía del comunista, está enmarcado dentro de la fórmula ideológico-moral general que contrapone: Nosotros los buenos. Ellos los malos. Esta calificación moral se convierte en el alfa y omega sobre lo cual se estructura toda la narrativa posterior. Con esta fórmula binaria, el enemigo real-imaginario, actuante-potencial, está construido de antemano. Idea que desde G.W.F. Hegel, pasando por Sigmund Freud, Jean-Paul Sartre y terminando en Jacques Lacan, es conocida como la *Teoría del otro*.

En base a esta conceptualización del otro, el sociólogo Nelson Manrique, retomando el caso concreto peruano y la guerra psicosocial que

aún se mantiene después de 20 años de haber sido derrotada la guerra popular, sostiene: “La doctrina militar contrainsurgente con que se enfrentó el terrorismo incluía como una dimensión fundamental la guerra psicosocial, buscando imponer imágenes poderosas, polarizadoras, capaces de inclinar la balanza a favor de una de las fuerzas contendientes. Una de estas imágenes, que ha sido muy efectiva y ha dejado una huella muy profunda, más allá del final del conflicto armado, es la de `terrorista´, una categoría ampliamente utilizada durante la represión en el Cono Sur del continente en los años 70 y que luego fue importada al Perú. Su poder radica en que suele construir simbólicamente campos enemigos mortalmente enfrentados: población vs. terroristas. Una polarización tan neta que permite construir personajes unidimensionales. El enemigo terrorista termina siendo así un personaje inhumano, sin razón, ni afectos, ni sentimientos, ni historia; un desquiciado cuya única motivación en la vida es destruir todo lo bueno, comenzando por la vida de los demás. Así que se asimila una imagen cerrada esta naturaleza no se necesita comprender nada, ni investigar, ni tratar de entender. De ahí provienen esos discursos que en estos días afirman en las redes sociales que la solución del terrorismo es exterminar a todos los terroristas”.

Finalmente, subrayando los límites a los cuales llega esta conceptualización, escribe: “La convicción de que ser un terrorista es una condición ontológica, inmodificable, que no necesita ninguna explicación. Lo irónico es que es precisamente en ese tipo de ambiente mental que Sendero Luminoso pudo prosperar. Como dice uno de los protagonistas de La hora final: `Padre terrorista, madre terrorista, hija terrorista, pueblo terrorista´”. (Manrique, 2017: 19.09)

De lo expuesto de deduce, para llegar a ese nivel de deshumanización y su alternativa la animalización-satanización del enemigo real o potencial, que los teóricos de la guerra de baja intensidad, lograron manipular los instintos más primitivos de la población. En otras palabras, tocaron los impulsos animalescos que todos los seres humanos aún heredan de los antepasados. De la misma manera los miedos más elementales que anidan en el inconsciente de los mismos.

Es sabido que cuando la conciencia de la población está ablandada, la rebeldía de la población podada, el espíritu crítico domado, los cuerpos de los sospechosos de ser senderistas, o los senderistas, transformados en

ceniza en los hornos crematorios del Cuartel Militar El Pentagonito o en el Cuartel Militar Los Cabitos, no generan ninguna reacción negativa contra los perpetuadores. Las matanzas, en tres oportunidades en los penales, de igual manera son aceptadas con pasividad en unos sectores y con satisfacción en otros. Ello demuestra que la población ha perdido la capacidad de protesta. Que en los seres humanos se ha esfumado el sentido de la indignación. Sobre el tema es recomendable leer la investigación titulada: *La construcción del otro en la lucha política: el conflicto armado entre el Estado peruano y el PCP- Sendero Luminoso. Un análisis retrospectivo a través de las fuentes*, de los historiadores argentinos Lourdes Murri (1986-) y Andrés Rocha (1985-).

La presentación de Abimael Guzmán, deshumanizado en un nivel y animalizado en otro nivel, en la jaula de hierro, con el traje a rayas, fue el comienzo de su cautiverio, fue el acto que inició su suplicio eterno. Nadie protestó públicamente por esta acción del Poder. Los que podían decir algo, por múltiples razones, callaron. Mientras que los demás celebraron el espectáculo. Ello demostraba que el terror se había instalado en el subconsciente de la población y particularmente en las mentes críticas, en los espíritus rebeldes.

La pregunta que muchos se formulan es: ¿Por qué no matan al condenado de una vez? Las razones son las siguientes. El deseo del Poder es que Guzmán muera a pausas. Que su agonía sea larga y prolongada. Que Guzmán muera cumpliendo el suplicio al interior de la jaula de concreto armado bajo tierra. Que el suplicio continúe a lo largo de dos cadenas perpetuas. Una cadena perpetua no es suficiente. Matarlo significaría devolver su humanidad. Además se correría el riesgo de transformarlo en una víctima, hasta un héroe, en la medida que algunas personas quieren aún a los muertos.

Desde la perspectiva del condenado al suplicio eterno, para quien la vida se ha convertido en una desgracia, la muerte, en esas circunstancias, es el bálsamo que cura los suplicios, es la savia que libera el alma de los tormentos. La bienvenida-esperada muerte es el punto final de todos los sufrimientos.

Hace algunos años atrás, en nuestra investigación titulada *La ciudadanía mundial*, citando a Sócrates, en torno al acápite de la muerte

como salvación al tormento en la cual se había convertido su vida, hemos escrito lo siguiente: “Esta idea es trastocada totalmente por la opinión del siempre desconcertante Sócrates. Para él, la muerte aparece siendo el bálsamo que apacigua el inmenso dolor que el común llama vida. La muerte es apreciada. La muerte es bienvenida. La muerte es la salvación. La vida, por el contrario, en contra del sentimiento mayoritario, resulta siendo el mal eterno. La vida es el tumor a ser extirpado del cuerpo de la muerte. Sus palabras ilustran lo afirmado de la siguiente manera: `A mí me toca la mejor parte; tal vez me espera lo mejor. Debéis sacrificar un gallo a Esculapio, el dios de la medicina, que me ha curado de la enfermedad de la vida´”. (Roldán, 2012: 219)

Para el Poder, en el Perú, es mucho más provechoso mantener a Abimael Guzmán en suplicio eterno, ya no en la jaula en la cual lo presentaron al público, ahora en una celda de concreto armado bajo tierra en total aislamiento. Su cuerpo, su conciencia, su alma, su corazón, condenado doblemente a cadena perpetua, tiene que seguir padeciendo el suplicio de la misma forma como las almas condenadas al infierno sufren la agonía en estado de eterna crepitación.

*

El segundo caso conocido es el de la artista Maritza Garrido Lecca. Para ella el espectáculo persecutorio, acentuando el suplicio, es una pieza dividida en 3 actos. El primer acto fue su detención, su presentación, el cautiverio de 25 años en distintas prisiones, los psicosociales, los reportajes periodísticos, las películas. En todos ellos el ensañamiento, el odio, en contra de ella fue el color que dio tono al cuadro general. El segundo acto, con el cual el suplicio llegó a su clímax, fue el espectáculo persecutorio del día, la hora, el instante, de la excarcelación. Este acto se prolongó con la persecución, por muchas horas, a lo largo de la Panamericana Norte. Desde Lima hasta Piura. El tercer acto es el seguimiento, control, después del encarcelamiento que se prolonga hasta la actualidad.

En el primer acto, de tiempo largo, se dio una alianza entre la policía y el periodismo. En el segundo y en el tercer acto, esta alianza se relajó por razones legales. La persecución corre a cargo del periodismo. La policía, en determinadas circunstancias, tiene que defender a la réproba “terrorista”

de la agresión del "…grupo de gallinazos de Ancón", como los calificó la periodista Patricia Salinas (1965-) a sus colegas.

Como se puede ver, en el espectáculo en general, desde el comienzo hasta el final, los más encarnizados verdugos son aquellos que dictan órdenes a los jueces-fiscales, orientan a policías-polizontes, en el Perú. Es decir la mayoría de los periodistas. Dentro de ellos, mal grado las feministas liberales, las mujeres son las más disciplinadas, las más intrépidas, las más letales, en las tareas persecutorias y difamatorias.

Semanas antes al día 11 de septiembre de 2017, en el segundo acto, los medios de comunicación, casi con unanimidad, ya tenían el espectáculo montado a nivel nacional. El objetivo central fue presentar a Garrido Lecca, la "pituca terruca", como un poder descomunal. Su capacidad destructiva no tenía límites. La propaganda afirmaba, con imágenes trucadas de por medio, que su liberación significaría el reinicio de los coches-bombas, nuevamente se repetirían los paros armados, volverían los apagones. En pocas palabras, ella, como una revivida Juana de Arco (1412-1431), salía para avivar nuevamente el fuego de la guerra popular en el Perú. Guerra que se mantenía dormida por cerca de 20 años mientras ella estuvo en la cárcel.

Los especialistas en el tema Sendero Luminoso fueron los animadores estelares del espectáculo. Con algunas excepciones, una vez más, fueron las periodistas mujeres las más agresivas en el trato a la "criminal terrorista" que "malos jueces la habían dejado libre" en plaza. Arremetían contra los letrados que habían contribuido para que a Maritza Garrido Lecca no se le haya aplicado la pena de cadena perpetua.

En medio del pánico ideológico generalizado, del terror psicológico construido, instrumentalizado desde el Poder del Estado, donde los periodistas eran los agentes operadores, esperaban que llegue el día, la hora, el instante, en que la satanizada cruce el dintel de la puerta de la cárcel. Llegado el momento los periodistas, particularmente las mujeres, teniendo el micrófono como arma letal, estuvieron a punto de lincharla de no mediar la policía que la acompañaba y los familiares que la esperaban.

El tiempo que duró el tránsito del umbral de la puerta de la cárcel hasta la movilidad que la esperaba, fue para ella, se observaba en su rostro,

en sus ojos, un “eterno” suplicio. Posiblemente tan largo como el suplicio que vivían los herejes en camino a la horca o de igual manera las brujas cuando eran conducidas a la hoguera. Este suplicio continuó por varias horas con la persecución, que hacían los periodistas, a lo largo de la carretera Panamericana Norte. Ironías de la vida, Maritza Garrido Lecca estaba en la cárcel mucho más “segura” que cuando adquirió su libertad.

Persecución, suplicio, que continúa hasta hoy, cerca de 3 años después, de haber sido liberada. La libertad, normalmente bienvenida para todos los detenidos, en este caso se convierte, gracias al Poder, en otro suplicio que el supliciado tiene que cargar a cuestas para siempre.

Las preguntas que caben son: ¿Por qué las mujeres periodistas fueron, son, las más cáusticas en contra de la excarcelada? ¿Dónde queda la solidaridad femenina? Las respuestas las encontramos, posiblemente, en el subcapítulo dedicado a las mujeres que torturaban a mujeres en la DINCOTE.

*

No obstante todo este proceso de deshumanización-diabolización, orquestado por el Poder en contra de Maritza Garrido Lecca, hubo algunos intelectuales, analistas, periodistas, que intentaron devolverle su condición de ser humano a la deshumanizada-satanizada “terrorista”. Por su importancia nos detendremos en algunas opiniones publicadas respecto al acápite en mención.

Comencemos con los puntos de vista vertidos por dos mujeres. Primero. La ya mencionada periodista Patricia Salinas publicó un artículo titulado *Sin rumbo*. Apareció en la revista *Caretas* tres días después del gran espectáculo-suplicio de la excarcelación. Su trama gira en torno a la acción de sus colegas periodistas. Leamos lo que dice sobre los mencionados: “Y mientras ese grupo de gallinazos en Ancón, se lanzaba sobre la mujer que acababa de salir de la cárcel después de 25 años, en los sets de televisión estaban los conductores pontificando, repitiendo la palabra terrorista una y otra vez, sin saber que ella no fue sentenciada por terrorismo, sino por encubrimiento, lo cual podría ser pasible de una denuncia por difamación, por si acaso. Pero nada, cero investigación, cero profesionalismo, cero responsabilidad. Había que sacarle el jugo a ese

momento, sea como sea, así que mientras más sensacionalismo, mejor". (Salinas, 2017: 14.09. 16)

Una página después insiste, nuevamente, en dirección del espectáculo montado por sus colegas. Ella les formula estas interrogantes: "¿Se arrepienten de lo que han hecho, coleguitas? ¿Le piden perdón al Perú? Porque deberían hacerlo. El circo que han armado no ayuda a la reconciliación ni a la memoria, no sirve para cerrar heridas ni para sanar, no aporta en nada para hacer de la nuestra, una sociedad mejor. El circo que han armado es más peligroso de lo que imaginan, porque cuando se le echa sal a una herida, cuando se destila tanto odio y se intenta sembrar miedos sólo para tener titulares, cuando se busca la histeria colectiva sólo para tener una noticia, cuando se quiere instalar el terror donde no hay nada, ustedes se convierten en lo que tratan de combatir. Ustedes son los terroristas". (Salinas, 2017: 14.09. 17)

El espectáculo montado, el circo construido, en torno al suplicio instrumentalizado contra la deshumanizada-satanizada Maritza Garrido Lecca, es denunciado por una mujer que conoce por dentro cómo se mueven los hilos de estos espectáculos. La sentencia final de Patricia Salinas, dirigida a sus colegas, es: "Ustedes son los terroristas". Lo último evidencia que aún hay personas honorables en esta profesión. A la vez entender que "…es posible amar en medio de las plagas…", como decía Alejo Carpentier. En el caso real que analizamos, afirmar que es posible amar en medio de ese "…grupo de gallinazos en Ancón…"

A su turno la hispanista Francesca Denegri (1957-), en el diario *El Comercio*, publicó una columna sobre la persecución-suplicio realizado por los periodistas a Garrido Lecca el día que recobró su libertad. Esta lleva por título *Por qué hacen tanto ruido*. Sus palabras son como siguen: "Tampoco veremos el penoso espectáculo de una camioneta en marcha incierta por la Panamericana Norte buscando el lugar donde poner a su pasajera a resguardo, y tropezando en cada parada con un cartel anunciándole que es `persona non grata´. Porque de Casma a Piura y de Talara a Máncora, el mensaje fue ése".

Párrafos después continúa: "Como es natural, su madre habría esperado acogerla en su casa de Miraflores, pero ante la ira de los vecinos que gritaban `¡Maritza, vete del Perú!´, habrían cambiado de plan para

buscar un refugio más seguro. Sin embargo, en esa ruta por la que optaron, pronto se habrán dado cuenta de que en el fondo lo que se pretendía era perseguirla hasta verla desaparecer, quien sabe si por la frontera en Huaquillas o por algún hueco en la pista. Mientras tanto, los políticos nacionales no se cansaban de vociferar acerca de su peligrosidad y desquiciamiento".

De la narración de la persecución, la profesora Denegri pasa a otro nivel del conocimiento. Interpretando el hecho ocurrido, escribe: "No creo que la virulencia de esta reacción se deba sólo a que la excarcelada es senderista. Si fuera así, ya habríamos visto este triste espectáculo varias veces antes. Tampoco porque es senderista, y blanca, y de clase media alta, sino más precisamente porque, como el personaje de *`Por qué hacen tanto ruido´* (Carmen Ollé, 1992), Maritza tiene ahora el estigma de ser una `blanca sucia´. Es decir, una mujer expulsada de su casta. Una descastada".

La autora, en el párrafo trascrito, aborda otras aristas que van más allá de lo que se observa o evidencia en la primera narrativa. Maritza Garrido Lecca es "…de clase media alta,…". Ella, por extracción de clase, es parte del sector que controla el Poder en el Perú desde hace siglos. Hasta su apellido es compuesto. Al vincularse a Sendero Luminoso la burguesa ha traicionado a su clase. Maritza es "…blanca…" Al colaborar con los mestizos-indios-cholos de Sendero Luminoso, ella se ha descastado. Es una traidora a su "raza". Se podría completar diciendo que Maritza es mujer, es culta, es artista, es atractiva. Al vincularse con los senderistas, "mal parecidos", "ignorantes", "primitivos", traiciona a las mujeres, a la belleza, a la cultura.

La vieja, aún presente-actuante, mentalidad de que en las filas de los comunistas, de los socialistas, en el caso que analizamos, de los maoístas senderistas, sólo caben los pobres-miserables-torvos, los indios-mestizos-cholos, los poco "agraciados", los "ignorantes", están en la antípoda de lo que expresa, representa, en la sociedad peruana Maritza Garrido Lecca. En ello podemos encontrar algunas razones para explicar el ensañamiento para con ella.

Esta experiencia nos recuerda lo que José Carlos Mariátegui escribió respecto a la idea que tenían las clases dominantes de los socialistas más de un siglo atrás. El artículo se titula *Bolschevikiz, aquí*, y en él se lee lo

siguiente: “Para esta buena gente criolla un socialista era, más o menos, un facineroso; los propósitos de los socialistas eran propósitos de latrocinio; de hurto y de asesinato; un socialista no podía ser en fin sino, un descamisado torvo, sucio, malcontento, greñoso, borracho, holgazán, hereje, cerril, sórdido, criminal, `masón´ y poseído por el espíritu inmundo del demonio. Probablemente, más de un padre de familia, cavilando sobre el carácter de su mejor hijo, trasnochador, perezoso, rebelde y pillastre, `metido´ en castigo a un buque, o a un batallón pensaría que le había `salido´ socialista”. (Mariátegui, 1982: 51.)

Del análisis de clase, de casta, de cultura, la hispanista Francesca Denegri da un salto hacia un terreno novelizo en la sociedad peruana actual. Nos referimos al mundo de la política. Ella termina su columna proponiendo una posible solución para lograr niveles de convivencia civilizada en el Perú después de 20 años de guerra y, otros tantos, de haber terminado la misma. Sus palabras son como siguen: “Repetir aquel recurso tan común en la Edad Media de condenar a los indeseables a vagar errantes cargando su estigma por el mundo resulta hoy de una torpeza sin nombre. Si de lo que se trata es de crear un país más seguro, mucho más inteligente sería seguir el ejemplo de Colombia y su acuerdo de paz. Si las FARC finalmente alcanzaron la gracia y pidieron perdón, por qué no se podría trabajar con ese modelo. Por qué insistir, azuzando al público, en que el negacionismo de Sendero será eterno. Por qué no trabajar con otras tramas”. (Denegri, 2017: 19)

Para terminar con Denegri, mencionemos algunos hechos. 1.- El artículo fue público en el diario *El Comercio*, un medio que durante las tres fases de persecución, con el consecuente suplicio, a Maritza Garrido Lecca, fue el más consecuente de todos. 2.- Unos días antes, en la revista semanal *Somos* editada por el mismo diario, publicó una crónica titulada *Un nuevo escenario*. Fueron 19 páginas dedicadas a Martiza Garrido Lecca. 3.- Como la mencionada es una figura conocida a nivel nacional, ellos batieron todos los récords de ventas. 4.- El llamado decano del periodismo en el Perú explotó al máximo la “industria de Sendero” a través de la persona Garrido Lecca. 5.- La profesora Denegri, por el contenido de la columna, fue despedida del mencionado diario. 6.- El buen capitalista sabe que a las ganancias económicas hay que agregar las ganancias ideológico-políticas. De aquí en adelante las ideas de la

profesora Denegri son incómodas para el mencionado medio de comunicación.

Todo lo afirmado no es gratuito, tampoco queda ahí. El sujeto objeto de la acción, el cuerpo supliciado, está enmarcado dentro de coordinadas políticas, de relaciones de ganancia reales y simbólicas. Foucault lo expresa con mucha claridad en estos términos: "Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación,…" (Foucault, 2018: 26.)

Por su parte el periodista Guillermo Giacosa (1950-), llamando la atención sobre el espíritu judeo-cristiano del común de los limeños, publicó lo que a continuación leemos: "Escribo esto en razón de que en la ciudad que alberga la procesión del Señor de los Milagros, una de las procesiones cristianas más numerosas del mundo, que venera a Santa Rosa de Lima, que se emociona anticipadamente por la venida del Papa Francisco, que cuenta con una numerosa cantidad de iglesias evangélicas y en la cual la mayoría de sus habitantes se declara creyente, en esa misma ciudad, teóricamente piadosa y devota, admiradora sincera de alguien que habría dicho, refiriéndose a quienes lo torturaron: `Perdónalos, Padre, no saben lo que hacen´. En esa ciudad, la prensa y algunos ciudadanos, han empachado sus cerebros con un festín de carroña desenfrenada contra un ser humano que acaba de cumplir su condena de 25 años de carcelería y que según la prensa no se ha arrepentido". (Giacosa, 13.09.17)

Lo escrito por Giacosa demuestra ciertos hechos. La religión es epidérmica en el pueblo limeño. Muy pocos limeños viven en la intimidad la religiosidad popular como reclamaban los seguidores de la Teología de la Liberación. Por último, cuando la manipulación, en este caso a través de los medios de comunicación, surte efecto como fue en el caso de Garrido Lecca, fuerzas oscuras, energías desconocidas, afloran en el alma, en la vida y en la conducta humana. En esas condiciones no hay Dios judeo-cristiano que se apiada de nadie. En la medida que "…la prensa y algunos

ciudadanos, han empachado sus cerebros con un festín de carroña desenfrenada contra un ser humano que acaba de cumplir su condena..".

De igual manera el novelista Eduardo González Viaña (1941-), sobre el tema que venimos tratando, hace una confesión de parte: "Nunca en toda mi vida he visto tanta perversidad ejercida contra una mujer. Nunca he visto tanta cobardía ni tanta misoginia. Nunca he visto tanto conservador entre personas que no tienen nada que conservar ni jóvenes que acompañen con tanto fervor la persecución a una mujer torturada. No me extraña que entre los jóvenes haya tantos problemas de virilidad". (González, 2017: 13.09.18)

Las ideas del citado son claras, directas, que nos sirven de puente para terminar con los juicios vertidos por el periodista Max Obregón (1954-) sobre el suplicio de Garrido Lecca. Él comienza diciendo: "Solo faltó que le pidieran un saludito personalizado para los televidentes que seguían en directo las imágenes. `¿Te arrepientes de lo que hiciste?´ y `¿le pides perdón al Perú?´, fueron las reiteradas frases lanzadas al viento por buitres que, con micrófono en mano, arremetieron contra su presa apenas traspasó el umbral de esa jaula en la que estuvo durante los últimos 25años".

Obregón concluye su artículo mencionando el rol del diario *El Comercio* en el suplicio de la doblemente condenada Maritza Garrido Lecca: "Pero lo ocurrido a comienzos de la semana con MGL sólo fue el corolario de la desubicación periodística iniciada dos semanas antes cuando el grupo mediático más importante del país le dedicó DIECINUEVE PÁGINAS de su revista sabatina sin sustento alguno, presumiblemente porque el color de su piel y su extracción social miraflorina la hacían diferente a las demás subversivas. ¿Y cómo se comportó ese mismo medio con los otros 1,500 condenados por terrorismo que ya salieron en libertad al cumplir sus condenas? Ya conocemos la respuesta". (Obregón, 2017: 14. 13. 09)

Entre los conceptos vertidos por la mayoría de lo aquí transcrito, hay algunas ideas en las cuales coinciden. Para Patricia Salinas, los periodistas que persiguieron a Garrido Lecca son "…un grupo de gallinazos…"; para Max Obregón, Maritza fue perseguida "…por buitres…,"; para Giacosa, "…la prensa y algunos ciudadanos, han empachado sus cerebros con un festín de carroña desenfrenada contra un ser humano que acaba de cumplir

su condena…"; para Denegri, la supliciada es "…blanca, y de clase media alta,…"; pero ahora es "…sucia y descastada…"; a la misma conclusión llega Obregón cuando dice "…presumiblemente porque el color de su piel y su extracción social miraflorina la hacían diferente a las demás subversivas…" Todas estas ideas nos dan pie, una vez más, para afirmar que la mentalidad colonial, mezclada con la extracción de clase, de "casta", con el culturalismo, está vigente, latente, evidente, en la sociedad peruana.

A diferencia de Abimael Guzmán, animalizado-satanizado, "Presidente Gonzalo", Maritza Garrido Lecca deshumanizada-satanizada no fue dirigente, tampoco militante, del PCP-SL. Ella fue, corroborado legalmente, una colaboradora de esa organización política. Tengamos presente, para comprender mejor esta deshumanización, la consabida satanización, que la mencionada es mujer en una sociedad machista y patriarcal.

Ella es relativamente joven, es inteligente, es artista, es atractiva, es blanca, es de clase media acomodada. Atributos que en la sociedad peruana, en tiempos normales, redundarían a favor de la ex condenada. Mientras que en su caso concreto, para la excarcelada, estas características se transformaron en una desgracia, en una fatalidad, como vemos a continuación.

Anotemos algunas ideas que se mueven en la mentalidad del poblador común en la sociedad peruana. Algunas de ellas fueron trastocadas, en buena medida, por la acción subversiva del PCP-SL durante los 20 años de guerra. 1.- Las mujeres tienen un rol en la sociedad. Ellas son el sustento del hogar. Las mujeres son la reserva para la reproducción. Maritza es mujer, pero no cumple con ninguno de estos roles. 2.- Los revolucionarios son pobres, descamisados, hambrientos. Maritza es de clase media acomodada y no encaja con esta tipología. 3.- Los subversivos son cholos, indios, mestizos. Maritza es blanca. 4.- Los senderistas son ignorantes, incultos, Maritza es artista y culta. 5.- Los guerrilleros maoístas son mal parecidos, Maritza es atractiva. 6.- Los revolucionarios son "motosos", Maritza habla un español castizo-limeño.

Por su condición económico-social, por el color de su piel, por su cultura, por su actividad y conocimiento, Maritza Garrido Lecca es una

figura que no encaja en el cuadro construido sobre los subversivos maoístas. Consecuentemente Garrido Lecca es la sucia descastada, la blanca desteñida, la limpia manchada, la rica pordiosera, la burguesa desclasada, la culta ignorante. Los miembros de su clase, de su "casta", de su cultura, no le perdonarán jamás esa traición. Nunca aceptarán que haya tomado partido por el bando de los oprimidos y marginados. Con esta lógica hay que comprender el ensañamiento permanente. Con este razonar hay que entender que ella esté sentenciada a vivir el suplicio eternamente.

*

En la larga cadena que fue la guerra de los 20 años se han dado, lo que se podría llamar, tres eslabones de suplicios. El primer eslabón fue el que se impuso a la mayoría de los subversivos senderistas, reales o supuestos. Esta acción se inició con la detención, continúa con la tortura física a la mayoría y psíquica a todos, hasta las sentencias. Termina el primer eslabón con el encierro carcelario propiamente dicho.

Las semanas, los meses, los años, bajo el cautiverio, el transcurso del tiempo pasa a un segundo plano, lo que cuenta es la calidad del suplicio impuesto al sujeto que le permite o no mantenerse en pie día a día. A pesar de haber sido deshumanizado el cuerpo, el individuo tiene que soportar, asimilar, interiorizar, el suplicio espiritual. Finalmente, aprender a vivir su agonía en compañía del suplicio o aprender a morir agónicamente como consecuencia del suplicio.

El segundo eslabón de la cadena de suplicios se impone a los detenidos-desaparecidos. La situación de supliciados en estos seres humanos es "eterna". En ellos se prolonga el suplicio y se manifiesta en doble dirección. Primero, el suplicio que soporta el detenido-desaparecido propiamente dicho. Segundo, el que soportan los familiares-amigos del detenido-desaparecido. El suplicio se ahonda para estos últimos ya que no saben si el detenido-desaparecido aún vive o ya está muerto. En esta condición incierta el suplicio se prolonga y no da pie para arribar a la resignación. El drama de saber que su condición es de desaparecido, que puede reaparecer, vivo o muerto, atiza la llama de la esperanza que puede reaparecer. En estas circunstancias la esperanza es latente, que por desgracia, prolonga el suplicio.

El tercer eslabón de suplicios es el caso de los subversivos que cumplieron la sentencia-condena. Ellos salen en libertad a convivir con la sociedad castigadora. Con más propiedad, con el Poder que los sentenció a vivir en esa condición. En este caso también hay dos direcciones. Los subversivos conocidos y los subversivos desconocidos. Para los subversivos conocidos el suplicio se prolonga en la medida que tienen que soportar la hostilidad del orden, del Estado, de la vecindad. Ellos llevan la marca de ser "terroristas". Ellos tienen el estigma de ser "criminales". Se les exige que se arrepientan, se les presiona para que pidan perdón, que hagan mucho más, incluso penitencia. Si cumplieran con todas las exigencias, el Poder, el sistema, de igual manera, no los admitiría. Para el orden establecido quedarán, de por vida, con la marca de "terroristas", con el estigma de "criminales". En el caso de los pocos conocidos, posiblemente no llegue a los extremos como en el caso de los primeros. De cualquier modo, del suplicio a la muerte civil, nadie se escapa.

La maldición de haber sido "terrorista", la desgracia de haber sido "senderista", vivir ese suplicio permanente, en la actualidad, es el equivalente a la maldición de ser "rojo", de ser "comunista", en tiempos no muy lejanos. En los años de la Segunda Guerra Mundial, el entonces rojo, comunista, extranjero, Jorge Semprún (1923-2011), estando en Francia, reflexionando al respecto escribió lo que sigue: "Tal decisión implicaba una consecuencia, por más que la contradijera en apariencia: nunca debía olvidar ser un rojo español, nunca debía dejar de serlo. Rojo español, a perpetuidad". (Semprún, 1998: 76)

A los dos personajes supliciados aquí tratados se les exige, en nombre de la sociedad, de la democracia, de la libertad, de la civilización, de los muertos, de los heridos, de Dios, que pidan perdón por sus "pecados" cometidos. Se les exige que se arrepientan de lo que dijeron e hicieron. La misma historia ocurrió con el "corrupto de menores" llamado Sócrates, con el hereje Giordano Bruno (1548-1600), con el rebelde Galileo Galilei (1564-1642), etc.

Este último, a pesar de la condición en que se encontraba, obligado a retractarse-arrepentirse de su afirmación que la Tierra se mueve alrededor del Sol, en la última acción de su vida, consecuentemente insistió en este conocido pensamiento, "Eppur si muove o E pur si muove".

La antípoda a las últimas palabras de Galilei reclama, para el caso Sendero Luminoso y Abimael Guzmán, Gustavo Gorriti. Él carga la tinta contra la gran burguesía peruana. Según él, ella es lista para el embuste y torpe para entender los problemas capitales del país. Gorriti cree que el momento de la detención de Guzmán fue la oportunidad precisa para terminar, en todos los niveles, con la subversión maoísta. La gran burguesía debería haber exigido a los dirigentes maoístas total rendición, sus palabras son como siguen: "Lo inteligente para el Estado peruano -que tenía casi todas las bazas en la mano- hubiera sido exigir a los líderes senderistas la declaración explícita de derrota y la consecuente, igualmente explícita, rendición; la petición de perdón a sus miles de víctimas; la renuncia perpetua a la vía de las armas; y la declaración de lealtad, también perpetua, a la democracia". (Gorriti, 2016: 26.09. 9)

No está de más recordar a Gorriti algo que él conoce muy bien. Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, fue consecuencia de los problemas históricos, que azotan por siglos, la sociedad peruana. Ellos son resultado de la acción del Estado, de la labor de las clases dominantes, de la política de todos los Gobiernos que han dirigido el país. Para ser equitativos se tendría que pedir lo que se le exige a Guzmán, primero a las clases dominantes-Estado-Gobiernos, que no exploten, que no dominen, que no marginen, que no segreguen. Que construyan un país, como proponían los senderistas recurriendo a la violencia, justo y libre. ¿Lo harán?

Por último, ¿a qué democracia se refiere? Es elemental saber que la democracia real-directa, no sólo representativa-formal, tiene dos pilares centrales sobre los cuales se construye. La justicia y la libertad. Donde no hay justicia no hay democracia. Donde no hay libertad no hay democracia. La producción-reproducción en el sistema capitalista es injusto, es vertical. Por lo tanto este sistema es incompatible con la democracia. Muéstrese un país en el mundo donde la democracia representativa descansa en la justicia y la libertad. No existe. Esa es tarea para el futuro, cuando se haya tramontado el capitalismo como sistema y superado la democracia política formal-representativa.

En contraposición a lo reclamado por el periodista en la cita transcrita, en el caso de Abimael Guzmán, hay dos pronunciamientos que nos parecen de importancia en dirección del perdón, del arrepentimiento. La primera centra en defensa de las ideas, del pensamiento, cuando después

de ser capturado, sentado, fumando un cigarrillo y poniendo el dedo índice en su sien, dijo: “Al hombre le pueden quitar las cosas menos lo que tiene acá, a nadie se lo quitan, así lo maten. Si uno muere, esto queda en los demás, y eso nunca se va a borrar”.

La otra fue expresada dos semanas después, en el discurso pronunciado desde la jaula de hierro, cuando fue presentado al público con traje a rayas. Leamos: “Nosotros estamos aquí, en estas circunstancias. Unos piensan que es una gran derrota, ¡sueñan! Les decimos: ¡sigan soñando! Es simplemente un recodo, ¡nada más! Un recodo en el camino. El camino es largo y a eso llegaremos nosotros y, ¡triunfaremos! ¡Ustedes lo verán! ¡Ustedes lo verán!”

Lo que se puede entender es que cuando él ya se siente derrotado, habla de “nosotros” en referencia a las personas que después tomarán la posta que ellos como organización política dejaron. Además, la afirmación “…el camino es largo” evidencia que él era consciente que pasarán muchas décadas, algunas generaciones, para que vuelvan a darse las condiciones y germine una organización que continúe lo que ellos iniciaron y dejaron a mitad de camino. Finalmente evidencia ese optimismo histórico, pensando en la razón que mueve a la humanidad, la esperanza en el futuro, cuando dice “…¡triunfaremos! ¡Ustedes lo verán! ¡Ustedes lo verán!”

Se ha repetido muchas veces que la vida presente, individual-colectiva, sin la idea de futuro, es tan miserable que no merece llamarse vida. Por lo tanto tampoco vivirla. La esperanza en el futuro mueve al ser humano en el mundo. Es la que da sentido a la existencia. La esperanza en el futuro es la savia que riega la planta del nuevo día por venir.

Hasta aquí queda claro que no hubo ningún tipo de arrepentimiento. En ningún idioma pidió perdón. Lo dicho y hecho, después de este discurso, es tema de discusión en torno al cual sus partidarios se enfrentaron y bifurcaron. Lo evidente es que esta posterior etapa está marcada por la división y la liquidación del PCP-SL. En una persona de 85 años de edad, en manos de sus enemigos, por cerca de tres décadas, no es posible saber, a ciencia cierta, cuál es su estado físico-mental.

Para terminar, posiblemente los subversivos creen que pedir perdón, arrepentirse, sería un triple suicido ideológico-político. 1.- Traicionar la larga-heroica tradición de luchadores, de rebeldes, de revolucionarios, de comunistas, que dieron incluso la vida en busca de una nueva sociedad en el mundo. 2.- A la par traicionarse a sí mismos. Implicaría perder lo mejor que tienen como seres humanos. Es decir, la dignidad adquirida a través de los años de lucha por un mundo mejor. 3.- Saben perfectamente que, incluso, después de muertos no serán admitidos, disculpados, aceptados, por el orden. Por el contrario, como ocurre con los que murieron en los 20 años de guerra popular, de diferentes maneras, se los sigue matando. Morirán con el estigma de ser "criminales", con el sello de ser "terroristas".

La lógica del sistema es que a los "terrorista senderistas" no sólo hay que derrotarlos. La lógica es que a los subversivos hay que matarlos. Volverlos a matar cuantas veces sea necesario. Matarlos en la representación. Volverlos a matar en la simbología. Ésa es la lógica de los vencedores. Ésta es la razón del Poder triunfante que se repite infaliblemente en la historia política general y en la peruana en particular.

Esta lógica de matar a los vivos, volver a matar a los muertos, en la experiencia concreta peruana, en la guerra que hemos denominado de los 20 años, es el acápite que desarrollamos en el siguiente subcapítulo.

LA LÓGICA DE MATAR Y VOLVER MATAR A LOS MUERTOS

Es idea generalizada en la cultura occidental, con influencia judeo-cristiana, rendir homenaje a los muertos y recordar con nostalgia a los ausentes. Es cultura popular afirmar que a los muertos se les quiere, y a los ausentes, invariablemente, se les extraña. Es por ello que a los ausentes, particularmente a los occisos, se les perdona sus "pecados", se les disculpa sus desavenencias. Incluso hasta sus peores ofensas son pasadas por alto cuando duermen, no sólo el sueño de los justos, el sueño eterno.

Un día especial para recordar en paz y venerar en calma a los muertos (31 de octubre, 01, 02 de noviembre) es costumbre, es cultura, en muchas regiones del mundo. En un país del continente más grande del planeta Tierra, México, es donde el culto tiene mayor significado y, consecuentemente, un número muy considerable de adherentes.

Sintetizando varios siglos de experiencia del amor a los muertos, Sigmund Freud sostenía: "Ante el muerto mismo adoptamos una actitud singular, como de admiración a alguien que ha llevado a cabo algo muy difícil. Le eximimos de toda crítica; le perdonamos, eventualmente, todas sus faltas; disponemos que de *mortuis nil nisi bene*, y hallamos justificado que en la oración fúnebre y en la inscripción sepulcral se le honre y ensalce". Luego el fundador del Psicoanálisis, añadía: "La consideración al muerto -que para nada la necesita- está para nosotros por encima de la verdad y, para la mayoría de nosotros, seguramente también por encima de la consideración a los vivos". (Freud, 2015: 179.)

En este contexto general, bajo esa idea de la disculpa, influenciado por la mentalidad del perdón, hay que entender ese precepto repetido por los cristianos quienes, a través de *Lucas*, hacen decir a Jesucristo la conocida frase: "Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos". Para cumplir con este mandato hay intentos de algunos creyentes de instaurar la figura, un cadáver, de la Santa Muerte. Ella se encargará no sólo de enterrar a los muertos, sino de cuidar eternamente de ellos.

Del mandato se desprende que hay que respetar religiosamente a los muertos. La tranquilidad absoluta debe ser su tálamo. La paz eterna debe ser su almohada. Los muertos deben descansar sin sobresaltos. Los muertos deben yacer sin estrés alguno. La única compañía, comprensión, que ellos requieren proviene de sus compañeros, los muertos. Entre muertos se entienden bien. Ellos arreglan en paz sus cuentas pendientes y hasta se aman sin temores. Salvador Dalí (1904-1989) dijo alguna vez que incluso "…los muertos tienen derecho a copular…" con la complicidad del silencio y la oscuridad del sepulcro. Estos son los muertos benditos. Los muertos de manos limpias. Los muertos de la leyenda rosa.

Hay otros muertos que no tienen derecho a la paz ni a la calma. Estos, hasta en la oscuridad de su profundo sepulcro, son muchas veces profanados. Tampoco disfrutan el "…dulce sueño eterno prometido para

los que entregaron las tablas al Señor". Y para su desgracia tampoco gozan de la comprensión de los vivos. Por el contrario, siguen siendo vilipendiados, incluso, hasta cuando sus restos se han transformado en polvo o ceniza. Estos muertos, en vida, fueron transgresores, niveladores, justicieros, rebeldes, revolucionarios, comunistas. De ese pasado ni la muerte los salva. La vara con la cual se les mide, el ojo con el cual se les ausculta, está en la antípoda a los muertos de la leyenda rosa.

La lógica es que estos muertos, hasta después de muertos, continúen en un prolongado suplicio. Estos muertos son los muertos de las manos manchadas. Son los muertos de la leyenda negra. Son los muertos rebeldes. Michael Foucault fue consciente de ello. Su opinión está evidenciada en este pasaje: "De ahí, sin duda, esos suplicios que siguen desarrollándose aún después de la muerte: cadáveres quemados, cenizas arrojadas al viento, cuerpos arrastrados sobre zarzos, expuestos al borde de los caminos. La justicia persigue al cuerpo más allá de todo sufrimiento posible". (Foucault, 2008: 34)

Precisamente en el período que estamos analizando, en el acápite siguiente, tomamos un caso concreto en el Perú. En él comprobamos que la lógica de los vencedores es no tolerar "…que los muertos entierren a sus muertos". Por el contrario, la lógica del Estado es que "La justicia persigue al cuerpo más allá de todo sufrimiento posible". Nos referimos a los "… cadáveres quemados…" en la matanza de los penales, de El Frontón, en junio de 1986.

*

En la guerra de los 20 años, ocurrió un sinnúmero de hechos donde se cumple a cabalidad lo que Foucault, en la cita transcrita, nos ilustra. Para la ocasión nosotros tomaremos sólo un caso a manera de ejemplo: los restos de los presos políticos que fueron enterrados en el denominado "mausoleo senderista" ubicado en el cementerio de un distrito limeño.

Después de haber sido aniquilados cerca de 150 presos, por las FF AA, en la isla penal El Frontón, el Estado se encargó de diseminar sus restos en diferentes zonas del país. Los deudos han buscado los cuerpos por cerca de tres décadas. No obstante la persistente pesquisa, ella no llegó a ningún resultado positivo. Debido a la exigencia de los familiares, más la

presión de organismos internacionales (la Corte Internacional de Derechos Humanos con sede en San José-Costa Rica), después del tiempo mencionado, el Estado se vio obligado a desenterrar lo poco que aún quedaba, a seis personas y entregárselos a sus familiares.

En realidad fue un acto más simbólico que real. Sólo fueron huesos, calcinados que el Estado devolvió a los reclamantes. Para enterrar los restos, los familiares habían construido un nicho común, para 50 occisos, en el cementerio 19 de Julio. Este está ubicado en las laderas de un cerro, en el populoso distrito de Comas. En una movilización, cortejo-ceremonia, enterraron los restos el 19 de junio de 2016. Los asistentes coreaban dos consignas centrales: "¡Por un acuerdo de paz!" "¡Por reconciliación nacional!"

Tres meses después, los medios de comunicación, la mayoría de políticos, iniciaron una gigantesca campaña propagandística contra esta ceremonia y lo que se comenzó a denominar "el mausoleo terrorista de Comas". El argumento fue que "los terroristas de Sendero han construido un mausoleo ilegal en Comas para enterrar a los enemigos de la patria". Además, en el cortejo fúnebre, "…han realizado apología al terrorismo". Supuestamente, con esta acción los familiares-asistentes habían incitado, nuevamente, a la lucha armada en el país.

De lo expuesto se deduce que, por miedo, ignorancia, macartismo, nuevamente el fantasma de la guerra popular regresó al primer plano de la discusión política peruana. Exigían que, inmediatamente, debería ser demolido "el mausoleo". La existencia de ese "mausoleo" es una afrenta al Perú. Una injuria a la democracia peruana. Los muertos, terroristas-criminales, no pueden ser enterrados en un mausoleo y menos en medio de una demostración pública. "Los mausoleos están reservados para los héroes de la patria. Para los padres de la nación. Para los servidores de la democracia. Para los sacrificados por la defensa de la libertad".

Sobre este hecho Gustavo Gorriti, días después del escándalo del "mausoleo" de Comas, escribió lo que sigue: "El último capítulo de histeria recurrente fue cuando la fiscal que logró la cadena perpetua contra Guzmán entregó a sus deudos los restos de senderistas muertos en un motín carcelario, sangrientamente debelado, en junio de 1986. El pequeño cortejo de familiares y simpatizantes senderistas los llevó a un cementerio

apartado en el distrito de Comas, en un conjunto cerrado de nichos que varios medios de prensa llamaron pomposamente mausoleo, y los enterraron con algunos cantos y antorchas, ninguno de los cuales proclamaba la violencia". (Gorriti, 2016: 26.09. 8.)

Tengamos presente que "…los enterraron con algunos cantos y antorchas, ninguno de los cuales proclamaba la violencia". En la medida que la acusación de "…incitar a la violencia" fue el argumento fundamental que se blandió, el Estado, luego de más de dos años, 29 de diciembre del 2018, terminó por demoler, el para entonces ya famoso "mausoleo senderista en Comas".

Otra de las razones para derruir "el mausoleo senderista", adelantándose a los acontecimientos, es que las clases dominantes creen que allí podrían ser enterrados los cuerpos de Abimael Guzmán, Elena Iparraguirre y otros maoístas más. Los senderistas, y otros sectores del pueblo, podrían convertir "el mausoleo terrorista de Comas" en un lar de peregrinación. Dispondrían de un referente para recordar a sus familiares caídos en la guerra. Habrían ganado un espacio para rendir culto a sus "héroes". El Estado, las clases dominantes, no se pueden permitir tamaño riesgo. La experiencia con los restos, nunca habidos, de Túpac Amaru II, de Manuel Barreto Risco y de Luis de la Puente Uceda, entre muchos, les ha dado excelentes resultados hasta hoy.

En medio de estos entretelones político-sociales, la antropóloga Valérie Robin, da un paso más allá en la interpretación del fenómeno en comparación al periodista antes citado. Para ella la controversia del "mausoleo senderista en Comas" es una expresión, en medio de otras más, de los problemas que enfrenta la sociedad peruana de postguerra. Sus palabras son como siguen: "La buscada demolición del `mausoleo terrorista´, nos permite interpelarnos sobre las dificultades y las trampas que enfrenta la sociedad peruana para forjar un proyecto de sociedad postconflicto. Rastreemos en la `vida política´ de los cuerpos exhumados de presos amotinados y ejecutados extrajudicialmente en el penal de El Frontón, que yacen en el mencionado panteón. ¿Cómo entender que su destino póstumo haya llegado a constituir un problema nacional de tal magnitud que se planea derruir su lugar de entierro colectivo, por considerarlo `apología del terrorismo`?" (Robin, 2018: 14.11)

Un párrafo después continúa en estos términos: “El entierro de los senderistas en el cementerio del distrito de Comas ha servido de pretexto para desatar un `pánico moral´ mediático y político. El sociólogo Stanley Cohen, quien acuñó este concepto, ha descrito cómo los medios definen a ciertos grupos como amenazas para la sociedad y logran suscitar miedos excesivos en el imaginario colectivo y en la opinión pública. En este caso: un mausoleo anunciador del rebrote del terrorismo. Este pánico moral fue difundido por una prensa sensacionalista en un contexto oportuno: los días previos a la apertura del juicio oral contra los marinos implicados en la matanza de El Frontón. Este sensacionalismo también ha opacado una incómoda cuestión: la del destino final de los cadáveres indeseables asociados a perpetradores de violencia”.

El trabajo de generar pánico social, sembrar el terror ideológico, tomando como argumento el entierro de los restos de los senderistas, instrumentalizados por los medios de comunicación, políticos, Estado, tenía un objetivo, no sólo general, también uno muy concreto. Esta campaña se inició “…días previos a la apertura del juicio oral contra los marinos implicados en la matanza de El Frontón”.

Además de las ideas mencionadas, la estudiosa Robin anota algo que es fundamental en la lógica de los vencedores en todas las guerras de clase. Los muertos, no obstante estar muertos, siguen siendo peligrosos y es por ello que los occisos no merecen tener lugar en el espacio ni dato en el tiempo. Las palabras de Valérie Robin son así: “La retórica sobre el `terrorismo´ ha venido funcionando como una técnica eficaz de alterización de los (ex) senderistas. Ésta impide considerarlos como ciudadanos. Como muertos sin patria, ellos no merecen un entierro digno de la `polis´. Ni vivos, ni muertos logran un espacio en la comunidad nacional. La trayectoria de los despojos senderistas condensa y expresa de manera emblemática su `desperuanización´. No pueden extirparse de la mancha del `terrorista´. Por ello no merecen un duelo colectivo ni público. Configuran un modelo de mala muerte asociado a la pérdida de ciudadanía. El duelo del senderista debe quedar fuera del imaginario de la Nación y su cuerpo quedar afuera, o invisibilizado, del territorio nacional. Por su asociación con una figura de `mala víctima´ los difuntos senderistas, aún ejecutados extrajudicialmente, sólo pueden ser, a lo más, `víctimas culpables´. Sus familiares no son socialmente reconocidos como víctimas ni pueden serlo legalmente”.

La antropóloga termina con estas ideas: “Es probable que la prohibición de velar a sus difuntos del modo como decidieron hacerlo, el furor con el cual se busca derrumbar el mausoleo que construyeron y el impedimento del duelo público de los familiares, sólo fortalezca el martirologio de la comunidad emocional `filosenderista´. Alimenta la victimización. Con la histeria mediática desatada, algunas personas fueron literalmente hostigadas. Pienso hoy en las hijas, niñas cuando fallecieron sus parientes, que siguen estigmatizadas como `terrucas´”. (Robin, 2018: 14.11)

A las ideas expuestas en los párrafos anteriores, un colectivo peruano, agrega lo siguiente: “Hay algo bastante obsceno en toda esta historia que revela, en el fondo, el gran temor de la extrema derecha peruana y sus medios de comunicación más orgánicos que buscan silenciar la voz de los muertos que figuran en el inmenso pasivo del Estado, violando todo criterio de ética humanista y aún el propio código penal vigente. Sin embargo, como escribió el poeta Luis Hernández Camarero, también la lengua del mudo ha de cantar. Qué duda cabe que aquella voz también forma parte consustancial de una memoria activa y auténticamente democratizadora, dirigida principalmente a quebrar el cerco hecho con abusos desde el Poder elitista, la amnesia institucionalizada y la impunidad, implantada, desde antiguo, en países como el Perú”. (Autores varios, 2016: 12.12)

No siendo conscientemente. No queriendo ex profesamente. Con su lógica de matar a los vivos y volver a matar a los muertos, los vencedores en la guerra de los 20 años en el Perú, el Estado, las clases dominantes, “…la extrema derecha peruana y sus medios de comunicación más orgánicos que buscan silenciar la voz de los muertos…”, están inyectando energía para que se “…fortalezca el martirologio de la comunidad emocional `filosenderista´. Alimenta la victimización…”. A la larga, esta savia redundará a favor del silencio solidario, del crecimiento en la oscuridad. La antigua consigna de los senderistas, “¡Resistir y combatir!”, cobra nuevamente actualidad a través de la lucha de los muertos.

Los guerrilleros senderistas muertos en las décadas del 80 al 2000, ahora en 2020, siguen combatiendo y resistiendo, por obra y gracia de sus enemigos, con sus húmeros y sus calaveras. Ellos no van resucitar, por lo tanto no volverán hacer uso de la “humilde dinamita”. Ese tiempo es

pasado y, como todo pasado, es una etapa cancelada, no sólo para los vivos, sino hasta para los muertos. Los familiares de los caídos siguen luchando por el derecho al duelo. Siguen peleando por el derecho a la memoria. Mientras que los muertos, por el derecho a dormir sin pesadillas bajo tierra.

*

De las ideas generales, sobre la lógica de matar a los vivos y volver a matar a los muertos, pasamos a lo particular. Los nichos fueron pintados de color crema y los bordes de color rojo. La revista *Caretas*, centrando en la figura que se encontraba al centro del "mausoleo", informó: "En el interior del mausoleo se aprecia una escultura con una mano sosteniendo al sol. `Lo que veo es una representación de las relaciones entre el hombre y el mundo´, afirma el escritor Víctor Vich. `Se piensa que los seres humanos hemos perdido el control sobre el mundo y éste nos domina. La escultura es como una apuesta, una fantasía por retomarlo. Afirma de modo exagerado el control de los hombres sobre la realidad y el mundo´, agrega el letrado". (Red. *Caretas*, 2016: 06.10. 32)

Los anticomunistas que, posiblemente, esperaban la hoz y el martillo, una estrella roja, el puño de la mano izquierda en alto, presidiendo el "mausoleo", se equivocaron. La figura es una mano sosteniendo el mundo. La interpretación que hace Vich es clara y coherente.

Más allá de la idea general de que el mundo descansa en la capacidad del ser humano, la escultura se prestaba para algunas lecturas más. Es la mano izquierda la que sostiene al universo. Es conocida la relación de esta extremidad con el cambio, con la revolución, desde los tiempos de la Revolución Francesa. Los cinco dedos están semiabiertos. Mantienen, pero no estrujan, al globo. Lo que configura la idea de libertad. La libertad como fuente de fantasía. La libertad como viento que bate las alas para que la imaginación surque los espacios.

Hay que agregar que en el proceso de producción-reproducción, en el sistema capitalista, los seres humanos se enajenan internamente y sufren la alienación externa. En ese tránsito son convertidos en cosas, en mercancía, que se compran y se venden. Ellos han perdido su condición humana. Para este proceso de cosificación el capitalismo recurre a la razón, a la ciencia,

a la técnica. La tarea de humanizar al humano, recurriendo a la razón crítica, a la ciencia creadora, a la técnica humanizada, a la par de la imaginación y la fantasía, está en las manos de los seres humanos mismos. Particularmente en aquellos que levantan la mano con el puño cerrado en alto.

La estatua expresa una propuesta abierta al futuro. Ello implica la reconciliación de la madre naturaleza con su creación más sublime, el ser humano. Esta idea fue sistematizada por Marx y lo expuso en los términos siguientes: "Por lo tanto, en esta relación se manifiesta en forma sensible, como un hecho palpable, hasta qué punto la esencia humana se ha erigido naturaleza para el hombre o hasta qué punto la naturaleza se ha erigido naturaleza en esencia humana del hombre". Un párrafo después agrega: "Por eso se descubre en ella hasta qué medida la conducta natural del hombre se ha hecho humana o en qué medida la esencia humana se ha vuelto para él esencia natural, en qué medida su naturaleza humana es para él naturaleza". (Marx, 1974: 83.)

De lo expuesto concluimos que la mano izquierda, con los dedos semiabiertos sosteniendo al mundo, que aparece en la estatua que preside "el mausoleo senderista de Comas", avizora, genéricamente, la sociedad del futuro. En ella se logrará la reconciliación de la naturaleza con su engendro mayor, el ser humano. En otras palabras. Esa sociedad tendrá la tarea de naturalizar al humano al mismo tiempo que humaniza a la naturaleza. Ésa es la tarea que tienen los comunistas, seguidores de Marx, que se desprende de la escultura que aparece en el "mausoleo" aquí analizado.

*

La lógica de matar a los guerrilleros senderistas, desenterrarlos, enterrarlos, volverlos a enterrar, significa volverlos nuevamente a matar. Esta última tarea se consumó el 29 de diciembre de 2018 cuando "el mausoleo senderista de Comas" fue convertido en escombros. Sólo quedan piedras sobre piedras en el lugar que fue de peregrinación-descanso de los deudos por cerca de dos años y medio. Posiblemente los familiares, sin nichos, sin huesos, sin calaveras, seguirán recurriendo al lugar obviando la formalidad, prescindiendo de la legalidad, que los vencedores de la guerra

les imponen. Una muerte más a los muertos ya no hará más muertos a los muertos.

El ex parlamentario peruano, ingeniero Rogelio Tucto (1977-), en su cuenta de *Twitter*, en referencia a la acción de demolición del cual fue objeto "el mausoleo senderista de Comas", escribió: "Ningún ser mortal merece una condena inmortal, los muertos están muertos y merecen descansar en paz, es inhumano y bárbaro perseguirlos más allá de la muerte". (Tucto, 2018: 18.12)

Hay que entender que en todas las guerras de clases, al enemigo no le es suficiente haber triunfado como reclama el citado. Su triunfo lo vivifica, lo enorgullece, le da carta blanca para volver a matar, incluso, a los que ya están muertos. Por lo expuesto entendemos mejor lo que Walter Benjamin (1892-1940) decía, dirigiéndose a sus colegas historiadores, en torno a la inseguridad de los muertos: "El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer". (Benjamin, 1954: 12.)

Conocedor de esta práctica de que "…tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza", César Vallejo recomendaba con mucha claridad algo que siempre deben tener en cuenta los que se atreven a rebelarse, inclusive, después de muertos: "¡Cuídate del que come tus cadáveres, del que devora muertos a tus vivos!" (Vallejo, 1995: 302)

*

Para la lógica de los vencedores de matar y volver a matar a los muertos, caso de los restos del "mausoleo terrorista de Comas", existe otro tipo de experiencias que abonan en esta dirección. Es la violación de cadáveres en los tiempos de la guerra de los 20 años. La periodista, abogada, Rocío Silva Santisteban recoge un testimonio de un miembro de las FFAA que da cuenta de un acto de necrofilia.

El militar declarante fue actor presencial de los hechos. Este fenómeno ha sido poco común en otras guerras. Posiblemente en la guerra contrasubversiva en el Perú no sea el único caso. Se trata de la historia de una real o supuesta guerrillera senderista. Ella era conocida por los

militares, por su tez clara, como la “Gringa”. Se afirma que la mujer provenía del departamento de Cajamarca. Era profesora de profesión.

La “Gringa” fue capturada por un pelotón del Ejército Peruano en el mercado de la ciudad de Aucayacu-Huánuco. Lo central del testimonio es como sigue: “`Le cuento. Entonces, le dije a GILBERT: `vamos de una vez a descuartizarla y a botarla´. La llegamos a tirar al río. Cuando llegamos nosotros al baño de tropa, la tropa la estaba violando. (Estaba) muerta. Sabe por qué le digo, porque era alta, gringa, simpática. Pero ya estaba mal, ya no servía para satisfacer. La tropa la estaba violando. (Estaba degollada), claro. La tenían hacía atrás en la mesa, la habían tapado el pecho y la estaban violando. (La tropa) Era grande, de 12 ó 14. Con un palo los boté: `¡salvajes, está muerta´. `Está calientita, mi técnico´, decían. Dejamos a los dos soldaditos que estaban con nosotros, a ellos los requintamos y dijeron: `pero si son los más bravos´. Bueno, le cortamos la cabeza y las manos y la tiramos al río´”. (Silva Santisteban, 2008: 181)

Al margen de cómo mataron a la “Gringa” sospechosa de ser guerrillera, que ya fue brutal, en los datos vertidos en el párrafo transcrito hay suficiente información que puede servir para hacer un análisis, desde distintas perspectivas, de los grandes problemas que atraviesa la sociedad peruana desde sus orígenes.

Enumeremos. 1.- La violación a una mujer. 2.- La violación es colectiva. 3.- Ella está muerta. 4.- Se viola colectivamente a un cadáver. 5.- La mujer es alta. El promedio de las mujeres peruanas es ser bajas. 6.- Ella es blanca. La gran mayoría de las mujeres peruanas son mestizas con influencia indígena. 7.- Es simpática, como sinónimo de atractiva. El común de las mujeres peruanas no son consideradas atractivas. 8.- Es cultivada, es profesora. 9.- El ser mujer, gringa, alta, guapa, letrada, en tiempos normales, son características positivas para el común de las mujeres en el Perú. En estas condiciones concretas, esos rasgos, terminaron siendo una desgracia para la “Gringa”.

Por las características antes anotadas, la “Gringa” representa la imagen de la mujer “ideal”. Referente que vende el sistema desde los tiempos de la conquista, lo que se profundiza en la colonia-república y se mantiene hasta la actualidad. Esa figura de mujer es apetecible y a la par inalcanzable para el común del peruano. El soldado, normalmente,

proviene del pueblo llano, es mestizo con influencia indígena. Es posible que en su representación-imaginación la real o supuesta guerrillera llamada "Gringa", enemiga política y militar de ellos, haya pasado a un segundo plano. Por el contrario afloró el machismo, el racismo, el sexismo, la necrofilia, la mentalidad colonial, todo blindado por la autoridad que da el poder de las armas. Los problemas enumerados no sólo están juntos, sino que hasta entremezclados en el testimonio transcrito por Silva Santisteban.

Si nos detenemos a observar con algo de profundidad la historia, llegamos a la conclusión que la acción de los "gallinazos", según Patricia Salinas, de los "buitres" a decir de Max Obregón, los periodistas y especialmente mujeres, en contra de Maritza Garrido Lecca el día que salió de la cárcel, tiene muchas coordenadas que se cruzan con la acción del pelotón de las FFAA que en Aucayacu violaron a la mujer muerta apodada la "Gringa".

*

Si la lógica de los que ganaron la guerra, de las clases dominantes, del Estado, es matar y volver a matar a los muertos, la misma actitud se prolonga hacia los sobrevivientes de la contienda como lo hemos mencionado párrafos antes. Todo ello no se limita a los directamente comprometidos. Los amigos, los colegas, los conocidos, los familiares, están comprendidos en el amplio círculo influenciado por los "terroristas senderistas". Lo último se materializa a través de varios métodos de terror, recurriendo a diversas formas de tormento, de esa manera mantienen sobre el cuerpo, el alma, de los individuos el suplicio permanente. El acto de destrucción del "mausoleo senderista de Comas" sólo es uno de los rituales más conocido que se desprende de esta lógica de matar y volver a matar a los muertos.

Los amigos y familiares, como los muertos "terroristas", no tienen derecho a nada. El testimonio de un deudo de un par de comunistas senderistas que fueron asesinados en la guerra, uno de ellos en la isla penal El Frontón en junio de 1986, nos ayuda a comprender con más cercanía esta situación extrema. Leamos lo que escribió escuetamente el historiador José Carlos Agüero: "Los hijos de los terroristas no tienen derecho a

grandes manifestaciones de duelo. Todo, incluso la muerte, es parte de un secreto transparente y vulgar". (Agüero, 2015: 68)

La lógica del orden, del Estado, es convencer que los amigos-conocidos, que los familiares, que los vecinos, de los comunistas senderistas en el Perú son también "terroristas", como los muertos. Tampoco el entorno de las "hordas de Sendero" tiene derecho a nada. Concretamente los familiares no tienen derecho a enterrar a sus muertos. No deben guardar duelo ni público ni privado. No tienen derecho al dolor y tampoco a la congoja. La memoria tiene que ser la oficial. Esta lógica es la misma que en variados lugares, en determinados momentos, la burguesía, los Estados, aplicaron en contra de los comunistas en general. Charles Chaplin, en *Historia de mi vida*, transcribe una parte de un discurso que él pronunció a finales de la Segunda Guerra Mundial. Fueron los tiempos cuando las corrientes Macartistas (EEUU) presentaban al mundo, a los comunistas como seres desalmados. Individuos inmunes a la pena. Personas que no sienten dolor. Seres sin sentimientos.

El también llamado Charlot comenzaba con una declaración de parte: "No soy comunista; soy un ser humano, y creo que conozco las reacciones de los seres humanos". Luego, recordando un principio elemental, la condición humana, refiriéndose directamente a los comunistas, prosiguió: "Los comunistas no son diferentes a nadie; si pierden un brazo o una pierna, sufren como sufren los demás, y mueren como mueren los demás. Y la madre comunista es igual que cualquier otra madre. Cuando recibe la trágica noticia de que sus hijos no volverán, llora como lloran las otras madres. No tengo que ser comunista para saber esto. Me basta con considerarme un ser humano para saberlo". (Chaplin, 1967: 613)

Como vemos en estas circunstancias que analizamos, cuando el Poder de las clases dominantes está en peligro, evidencian que su humanismo no es humano. Demuestran que su cristianismo no es cristiano. Por el contrario, sale a flote el cromañón que aún anida agazapado en las cavernas de la condición humana. Las clases dominantes recurren a toda la fuerza del Poder. Su arma fundamental el Estado, que en tiempos de paz y calma se presenta como la "criatura de las mejillas rosadas"; pero cuando corre peligro se trasforma en el Leviatan, que es el equivalente a la "máquina de moler carne".

El abogado Javier Valle Riestra, refiriéndose a la acción del Estado, en su función de "máquina de moler carne", en la matanza de los penales en junio de 1986, consecuencia del cual es "el mausoleo senderista de Comas", declaró: "El Estado se volvió loco, parece que sólo las personas pueden ser locas, las personas jurídicas también se pueden volver locas". (Valle Riestra, 1989: 442)

Lo declarado por el jurista nos obliga a recordar algunos conceptos elementales sobre el Estado. Este aparato actúa a través de personas en cualquier parte del mundo, el Gobierno. El Estado es resultado de la aparición de la propiedad privada sobre los medios de producción. Su consecuencia es la división de la sociedad en clases sociales. La que a su turno es la fuente de la lucha de clases. El Estado resguarda los intereses de las clases dominantes en toda sociedad de clases. El argumento de la "locura" del Estado es propio de los sofistas, heredado por los liberales, que con el juego de palabras, los trabalenguas, barnizan la realidad para convencer y vender ceniza por oro. En América Latina hubo dos contemporáneos que fueron celebres recurriendo a este arte de argumentación. El cómico mexicano Mario Moreno (1911-1993), más conocido como Cantinflas, y el crítico literario y político peruano, compañero de partido del abogado citado, Luis Alberto Sánchez (1900-1994)

Valle Riestra, con su argumento de que "…El Estado se volvió loco…" busca lo siguiente. 1.- Los locos, por estar locos, no tienen responsabilidad algunas de sus actos. 2.- Encubrir a los culpables inmediaticos de la matanza. Las FFAA. 3.- Exculpar de la responsabilidad de la matanza a su partido, el Apra. 4.- Al mismo tiempo proteger al Presidente, Alan García, que dio la orden "¡Mátenlos a todos!" 5.- Excluirse de la responsabilidad como miembro del partido de Gobierno, como militante del Apra, con el argumento de que "…El Estado se volvió loco".

Argumentar que el "Estado se volvió loco" para explicar la matanza de los penales, junio de 1986, equivale al sofisma, "todos somos culpables", al cual recurrió Mario Vargas Llosa, como Presidente de la Comisión que investigó la matanza de los periodistas en enero de 1983 en Uchuraccay, para explicar esta acción.

No obstante esta lógica de las clases dominantes aquí tratada, después de haber pasado 20 años de que la guerra popular fue derrotada, sabiendo que de los muertos senderistas quedan sólo algunos huesos, que los presos que cumplieron su condena nunca más volverán a recurrir a la "humilde dinamita", el miedo del orden, el temor de las clases dominantes, del Estado, es aún evidente. Ellos no comprenden que el Partido Comunista del Perú sólo es un fantasma. Sendero Luminoso se ha reducido a una sombra. Ese fantasma recorre la sociedad peruana sin prisa y sin pausa. El temor es que esta sombra crezca, que se reproduzca en cadena. Lo fatal para el orden sería que el fantasma encuentre su cuerpo. Que se estrechen y luego se echen a andar, imitando al cadáver del combatiente que aparece en el conocido poema *Masa*, de César Vallejo.

El fenómeno de la sombra de Sendero Luminoso, del fantasma de Sendero Luminoso, en relación con Abimael Guzmán, "Presidente Gonzalo", para unos. "Mito Gonzalo" para otros, es el acápite que a continuación desarrollamos y con el cual concluimos nuestra investigación titulada: *La guerra de los 20 años,* subtitulado *Un fantasma luminoso recorre la sociedad* peruana a comienzos del tercer milenio.

UN FANTASMA LUMINOSO RECORRE LA SOCIEDAD

Hace 40 años se inició la guerra popular en el Perú. Han pasado 20 años de la derrota político-militar del PCP-SL. Desde la perspectiva de la ciencia política se puede afirmar que ha transcurrido un tiempo relativamente prudencial que permite a los científicos sociales tener una idea, más o menos clara, del fenómeno aquí estudiado. Desde el ángulo de la historia, 40 y 20 años, son un tiempo igualmente razonable que daría pie para comenzar a ordenar, sistematizar y entender, al margen de encendidas pasiones, lo que fue y significó la guerra más importante, a la par de la guerra de la conquista, en esta parte de América Latina.

Teniendo como hilo conductor el entrelazamiento del tiempo largo-historia, con el tiempo corto-política, complementado con la orientación ideológica y la recreación cultural, esta lógica nos permite comprender ese fantasma que recorre la sociedad peruana, de un rincón a otro, llamado

Sendero Luminoso. Lo que tienen de particular estos fenómenos, en la dirección que aquí nos ocupa, es que en el imaginario popular se desdoblan. Siendo uno, al mismo tiempo, se despliega, se tensiona, muchas veces hasta la ruptura en la representación simbólica.

El doble carácter de este fantasma histórico-político, ideológico-cultural, fue expuesto por el profesor de filosofía Bolívar Echevarría (1941-2010). Con motivo de cumplirse 150 años de la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* escribió lo siguiente: "Y un fantasma es un síntoma, como todos creemos saber: un objeto imaginario en el que un sujeto proyecta lo que para él es temible y sin embargo deseado, lo que anhela y al mismo tiempo rechaza". (Echevarría, 2011: 215)

Esa duplicidad del fantasma, "temible-deseado, anhelado-rechazado", es lo que da vigencia-futuro, particularidad-universalidad al fenómeno en general. El fantasma de Sendero Luminoso que recorre la sociedad peruana está graficado en las informaciones que frecuentemente se muestran en los medios de comunicación en general y en el Perú en particular.

Anotemos algunos escritos a manera de ilustración. El diario *El mundo* (Madrid) hizo público un titular que reza: "El fantasma de Sendero Luminoso sigue perturbando a Perú" (2004:03.07). El corresponsal en Lima del diario *El Espectador* (Bogotá) comienza con esta pregunta: "¿Sendero Luminoso reaparece o nunca había muerto? El fantasma de la guerrilla peruana, más organizada y más propensa al terrorismo volvió a sobrevolar los despachos oficiales y en el análisis de la opinión pública". (Vales, 2003:11.06.). Algunos años después el corresponsal Carlos Noriega, del diario *Página 12* (Buenos Aires) vuelve sobre el acápite y escribe: "Veinte años después de la captura del líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, y la desarticulación de este grupo armado maoísta, el fantasma de Sendero regresa a escena…" (Noriega, 2012: 12, 09)

Posteriormente, en el plano nacional, en un comentario a la reedición de la investigación del sociólogo Gonzalo Portocarrero, *Razones de sangre: aproximaciones a la violencia política*, se consigna la siguiente información: "El libro mantiene vigencia porque aún hoy el fantasma de Sendero sigue vigente, aunque el Sendero de hoy no es el mismo del de los

años ochenta". (Ruiz, 2013: 04.03.) Un año después Pablo Pérez escribe: "Perú: El fantasma de Sendero Luminoso" (Pérez, 2014: 19.09.) Un colectivo peruano ya citado, sobre el acápite, "…el fantasma Sendero Luminoso…", escribe: "Estas singulares batallas por la democracia representativa y contra el fantasma `Sendero Luminoso´ constituyen apenas una reciente radiografía de la microfísica del Poder en el Perú. (Autores varios, 2016: 12.12.) Finalmente el escritor Luis Jaime Cisneros titula un artículo periodístico así: "Perú sigue enfrentando al fantasma de Sendero Luminoso luego de 25 años". (Cisneros, 2017: 10.09)

Lo arriba leído es un espejo, posiblemente parcial, del accionar político-social, del ambiente ideológico-cultural, donde se mueve este fantasma, en el Perú. La mayoría de los medios de comunicación, líderes de opinión, políticos profesionales, denuncian que las acciones de protesta ciudadana, las luchas de diferentes sectores populares, están dirigidas por Sendero Luminoso. Unas segundas, que las mismas están orientadas por Sendero Luminoso. Unas terceras afirman que están infiltradas por Sendero Luminoso. Unas cuartas, que están instrumentalizadas por Sendero Luminoso. Finalmente, unas quintas, que están manipuladas por Sendero Luminoso.

En las protestas de las poblaciones en contra de las mineras, en las luchas de los pobladores en contra del pago de peaje en Ancón, en la lucha de los trabajadores de La Parada, en las huelgas magisteriales, en las protestas de los estudiantes universitarios, el fantasma de Sendero Luminoso es el actor central. Que participen en las luchas populares personas que fueron activistas, miembros del PCP, hace 2 décadas atrás, puede ser verdad. Que existan personas que simpaticen con el accionar de lo que fue la guerra popular de igual manera es factible. Finalmente que activen organizaciones tildadas de pro-senderistas (MOVADEF, FUDEPP) puede, de igual modo, ser verdad. Pero una vez más. Sendero Luminoso, con más propiedad el Partido Comunista del Perú, ya no existe desde hace 20 años atrás.

Este ente social, este trasvase político, de los que levantan primero y luchan después contra el fantasma de Sendero Luminoso tiene tres consecuencias. 1.- A corto plazo. El Estado con su prédica consigue desprestigiar la acción social, la protesta popular, con el argumento de la lucha en contra del "monstruo del terrorismo". En la mayoría de casos

consiguen sus objetivos. 2.- A mediano plazo. Los comprometidos en la acción de protesta, sabiendo que su lucha es justa-correcta y al ser calumniadas como senderistas, los induce a repensar el rol jugado por las "las hordas de Sendero" en la historia política del Perú desde 1980 hasta la actualidad. 3.- A largo plazo. Se le endosa a Sendero Luminoso un poder incontrolable, se le imbuye de una fuerza invencible. Lo trasforman en un ente gigante y poderoso. Y de esta manera ellos realimentan sus temores, ellos potencializan sus miedos. El fantasma de Sendero Luminoso salió de su control, los turba, los aplasta.

Confundiendo el fantasma de Sendero Luminoso con la realidad, el historiador César Augusto Montes (1958-) en un ensayo titulado *Malditos fantasmas de la burguesía*, recomienda al Estado peruano lo siguiente: "… el Ministerio de Educación debe tomar el liderazgo en la capacitación de los profesores de ciencias sociales y en la enseñanza de la historia del Perú contemporáneo y específicamente en el período de la violencia política en el Perú (1980-2000) Si no lo hace, la ideología de Sendero Luminoso y la cultura del pensamiento dogmático seguirá creciendo, como mala hierba, en la mente de miles de jóvenes peruanos". (Montes, 2016: 10.11)

La socióloga Camille Boutron entrevista a una mujer, ex paramilitar, llamada Irene Avendaño Machaca (1968-), en el distrito de Tambo-La Mar-Ayacucho. La mencionada es funcionaria de una ONG en la actualidad. Sobre el fantasma de Sendero Luminoso declara: "Para nosotros ahora no hay pacificación; no podemos decir que hay pacificación porque nosotros los que hemos sido afectados por la violencia sociopolítica tenemos esa mentalidad. Pensamos que la violencia puede volver cualquier día, incluso hay habladurías que ya están apareciendo en las alturas y se está reorganizando el Sendero". Un párrafo después nuevamente Avendaño insiste: "No hay para nosotros pacificación, porque en cualquier momento puede haber un rebrote del Sendero". (Boutron, 2014: 246.)

Sendero Luminoso ya no acciona a través de la guerra popular. La "humilde dinamita" está, desde dos décadas atrás, con la mecha húmeda y sin fulminante. Los paros armados, los coches-bomba, los apagones generalizados, ya no existen. Las teas configurando la hoz y el martillo en los cerros cercanos, ya no iluminan en las noches. Ese Sendero Luminoso desapareció hace 20 años atrás. No obstante ello, es verdad lo que el

historiador José Carlos Agüero escribe: “Las consecuencias de esta guerra aún se sienten en los pueblos, en los barrios, en la política, en la institucionalidad”. (Agüero, 2015: 55)

Todo ello porque en el Perú la guerra de los 20 años integró directamente a unos, comprometió a muchos más, marcó a toda la sociedad peruana. Sea en el bando del Estado-FFAA o en el lado del PCP-SL. En el enfrentamiento entre subversión-contrasubversión los neutrales fueron insignificantes. Este enfrentamiento entre dos bandos, con pocos neutrales, se dio, sobre todo, en el plano de las ideas, de las simpatías, de los sentimientos y la fantasía. Es muy difícil encontrar una familia, una comunidad, un pago, un barrio, un pueblo, una ciudad, que haya estado al margen de la guerra. Los integrados directamente, los muertos, los desaparecidos, los torturados, los presos, los perseguidos, los fichados, los exiliados, así lo demuestran. Es por ello que el fantasma de Sendero Luminoso, para bien o para mal, está presente, crece, se siente, se mueve.

Lo significativo, con lo cual Sendero Luminoso manifiesta su presencia, “… aún se siente…”, es porque es una fuerza que existe pero que no se le ve. Una energía que transita sin freno ni control. Es el aura para unos, el espíritu para otros, el rescoldo para unos terceros, de lo que fue la guerra popular. Ella camina en el tiempo y perdura en el espacio. Éste es el Sendero Luminoso de los últimos 20 años. Se habla, desde hace algunos años, del “Plan amanecer”. Éste habría sido ideado, redactado, por Abimael Guzmán desde su prisión en la Base Naval. El punto central, del mencionado plan, descansaría en el reinicio de la guerra subversiva por el PCP-SL. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde? Nadie conoce nada. Con excepción, seguramente, de los directos propagadores. Es decir algunos periodistas, una ONG y la DINCOTE. Ironías de la vida, de la historia, de la política, de la ideología, de la cultura. Un joven Sendero Luminoso ha nacido de los escombros del viejo Sendero Luminoso. El triunfante Sendero Luminoso toma la posta del derrotado Sendero Luminoso.

Este fantasma, a su paso, siembra dudas, genera temores, rompe amores, potencializa odios, atiza venganzas, particularmente en las clases dominantes. Lo mencionado es la consecuencia mayor de la guerra popular en el imaginario colectivo peruano. ¿Crecerá el fantasma de Sendero Luminoso en las décadas venideras?

Para la configuración de este fantasma, los muertos de Sendero Luminoso cumplen su misión. Para alimentar ese fantasma, igualmente, los desaparecidos de Sendero Luminoso tienen su tarea. Lo último se desprende de lo escrito por la periodista María Cervantes (1969-) hace algunos años atrás. El artículo fue publicado en la revista *Cambio* y lleva por título *El fantasma que recorre el Perú*. Ella termina con los versos de una canción, autor anónimo, que reza: "Con himnos volverán las banderas desplegadas, nuevos cantos, nuevas marchas de los que al morir avanzan, de los que al morir avanzan…" (Cervantes, 2016: 21.11)

Reiteremos. Sólo es un fantasma, Sendero Luminoso, que recorre la sociedad peruana de un rincón a otro rincón y que no deja en paz a los vivos y tiene su propia dinámica de movimiento entre los muertos. Éste se manifiesta, se siente, en las luchas y protestas populares. Es el fantasma de Sendero Luminoso cabalgando por los Andes. Es el fantasma de Sendero Luminoso recorriendo aulas y pasillos de universidades. Es el fantasma de Sendero Luminoso en las fábricas y los pueblos jóvenes. Es el fantasma de Sendero Luminoso que no pide permiso para entrar en los hogares de ricos y de pobres. Es el fantasma de Sendero Luminoso en la producción de los intelectuales-académicos. Es el fantasma de Sendero Luminoso recreado en la música y la literatura. Es el fantasma de Sendero Luminoso que alimenta la esperanza, en un sector de la población, de que un mundo mejor al capitalismo es posible.

*

Finalmente el PCP-SL, como organización "marxista-leninista, maoísta, pensamiento Gonzalo", nunca más volverá a tomar las armas. Esa etapa está finiquitada para siempre. La causa central es que como partido no existe. Los que se reclaman herederos directos o indirectos, de igual manera, no lo harán. Las razones son las siguientes. 1.- En el Perú ninguna organización, que en un momento dado recurrió a las armas, luego de su derrota, volvió nuevamente hacer uso de ellas. Los apristas del 32, las organizaciones guerrilleras del 62 al 65, son ejemplos. Por el contrario, la mayoría de los dirigentes se convirtieron en defensores del sistema dominante que años atrás intentaron, revolucionariamente, transformarlo. 2.- Las condiciones económicas, políticas y sociales en la actualidad son adversas. Se tendría que dar una coyuntura especial donde la crisis se exprese en estos tres niveles. 3.- La prédica por el cambio revolucionario

tendría que estar concretizada en diferentes organizaciones populares que en este período no existen. 4.- Un partido político que tenga la experiencia, la disciplina, presencia, en el pueblo. Esto implica como mínimo una preparación de 20 años. 5.- La existencia de una férrea voluntad en un colectivo de dirigentes, cuadros, militantes, que es consecuencia de muchos años de preparación ideo-político. 6.- La mística revolucionaria en los comprometidos que sean capaces de brindar hasta la vida por la revolución. Ninguna de estas condiciones existe en primer lugar en la actualidad. En segundo lugar no existe ninguna organización política que tenga las características, la envergadura, que tuvo el PCP entre 1980-2000. Por el contrario, con la excepción de la guerrilla del VRAEM, los que fueron de SL están totalmente desactivados unos, los demás, están luchando por integrarse a la legalidad, aceptando todas las reglas del Estado, respetando las normas de la democracia burguesa. Ellos hablan de producción nacional, de reconciliación nacional y por una nueva Constitución. El liberalismo en un nivel, la socialdemocracia en otro nivel, es su escudo y su bandera.

Por esas razones pensamos que, al paso de las décadas, si existiera una nueva experiencia armada, como fue la de 1980 al 2000, serán otros los actores centrales. Los que fueron de Sendero Luminoso, si es que aún existen, lo más seguro es que se opondrán a los nuevos sujetos revolucionarios. Ellos serían los renovados defensores del orden establecido como fueron los dirigentes apristas después del levantamiento del 32 y los dirigentes de las guerrillas de los años 62 al 65.

No obstante todo ello, recogiendo la larga experiencia del PCP-SL en los 20 años de guerra popular, es posible que aparezcan nuevas organizaciones, otros partidos comunistas, que como en el 32, en el 62-65, se atrevan a "…tomar el cielo por asalto" o "…a desmontar al emperador". En ese trajín se encontrarán seguramente con el fantasma de Sendero Luminoso que se mueve libremente a lo largo y ancho del país.

*

La situación social-política en el Perú, en los últimos años, no es nada óptima que digamos. Los reclamos, las demandas, por un cambio, por una transformación, son generalizadas. Para ilustrar esta situación nos limitaremos a citar a tres personas relativamente conocidas. Ellas, sin ser

especialistas en ciencias sociales y menos en el tema PCP, evidencian algunos indicios que podrían ser, en algún tiempo después, nuevamente base para el reinicio de la violencia política-militar en el país.

La periodista Rafaella León (1985-) entrevistó sobre el tópico al lingüista, poeta, Rafael Dávila Franco (1957-). Él, refiriéndose a las causas reales que dieron origen a la guerra popular, dirigida por el PCP, declaró lo siguiente: "Pero la gente tiene que darse cuenta de que si esto ha ocurrido en la sociedad peruana, no es porque la violencia salga de mentes malas". Enseguida advierte: "Está ahí y va a ocurrir nuevamente si la sociedad no recapacita sobre los problemas que hay". (León, 2017: 08.09)

Por su parte la periodista Claudia Cisneros, ante la situación catastrófica por la cual atraviesa la sociedad peruana, llamando como respuesta, a tal situación, a la insurgencia popular, escribió: "Si acá tiene que caer toda la clase política, que caiga. Bien merecido lo tienen. Si no, habrá que llamar a la insurgencia contra un sistema formal que sólo sirve para legitimar el robo en altas esferas, mientras el ciudadano común se siente estafado, frustrado, violado, asqueado: Que caigan todos o nos tumbamos todo". (Cisneros, 2017: 11.02.15)

Un año después, nuevamente, refiriéndose al Estado y el "caldo de cultivo" para un posible reinicio de la violencia política-militar, sostuvo: "Y mientras abusa de esa manera perversa su cargo, hunde al país, ahonda las brechas, exacerba la indignación y cocina un peligroso caldo de cultivo para la anarquía y la violencia". (Cisneros, 2018: 23)

Finalmente la actriz Mónica Sánchez (1970-) escribió: "Perú: donde la balanza se inclina siempre hacia el opresor, el embustero, el ladrón, el mafioso, el narco y el violador. ¿Qué más nos tiene que pasar para salir de esta lógica inversa, absurda, corrosiva y tóxica, que sólo enferma más y más a nuestra sociedad? ¡¡¿QUÉ MÁS?!!" (Sánchez, 2018: 08.05)

Un lector anónimo, a lo escrito por la citada le contestó la pregunta: ¿Qué más? con otra pregunta, leamos: "Eso nos preguntamos todos los peruanos honrados, trabajadores, que buscan construir un país mejor. Es un país gobernado por el mafioso, ladrón o embustero. ¿Qué más debemos esperar, una guerra civil o un nuevo sendero luminoso?" (Anónimo, 2018: 08.05)

*

Como consecuencia en un nivel, como causa en otro nivel, en las luces y sombras que se acometen en el fantasma Sendero Luminoso ocupa un lugar preferencial, se mueve con total fluidez, Abimael Guzmán. Entender esta figura es de primera importancia para la comprensión del fenómeno analizado. Personalidad que al correr del tiempo, como veremos a continuación, se ha ido desdoblando hasta en cuatro pliegues sucesivamente. Primero en "Camarada Álvaro". Segundo en "Camarada Gonzalo". Tercero, con el inicio-desarrollo de la guerra, se metamorfoseó en "Presidente Gonzalo". Cuarto, con la derrota político-militar, supervive en el imaginario popular como "El mito Gonzalo".

¿Cuáles son los puntos de encuentro entre Abimael Guzmán y el "Mito Gonzalo"? ¿Cuáles son los puntos divergentes entre el "Mito Gonzalo" y Abimael Guzmán? Dar respuesta a estas dos interrogantes es tarea de los senderólogos que abundan en el Perú.

Como es costumbre, ya devenida cultura, en las organizaciones políticas clandestinas, partidos conspirativos, grupos subversivos, organizaciones revolucionarias, sus miembros adoptan un seudónimo. Cada quien asume libremente un nuevo nombre y se libera del anterior que, dicho sea de paso, fue impuesto. Este último es llamado nombre de combate. Nombre de guerra. Con este nuevo nombre es conocido al interior de la militancia y además tiene el propósito de evita ser blanco fácil de la represión estatal.

En el caso que analizamos, el nombre original-oficial Abimael, al no ser común en la sociedad, suena algo extraño en el oído del peruano común y corriente. La curiosidad por lo raro es sinónimo de atracción. Encierra un hálito de misterio, un soplo extraño, una exhalación que induce a la intriga. A la par de lo anotado los adjetivos negativos con los cuales ha sido, y es, calificado Abimael Guzmán son frondosos. Repetirlos implicaría caer en redundancia y hasta pérdida de tiempo.

Solo hay que decir que no existe personaje en la historia político-social peruana que haya sido blanco de los más exaltados epítetos y diatribas, de parte del orden, como es el caso de Abimael Guzmán. Esta prédica constante, extrema, tiene una doble consecuencia. En una primera

etapa ahuyenta a la gente del susodicho personaje y sólo escuchar el nombre genera temor. En una segunda instancia, por la misma dialéctica interna, despierta interés y hasta cierto nivel incluso de atracción. Lo último es el fruto que cosechan, muchas veces, los que fueron extremadamente vilipendiados en un determinado momento de sus vidas. Algunos de ellos, al pasar las generaciones, las décadas, los siglos, devinieron auténticos ídolos multitudinarios o mitos colectivos.

No obstante los adjetivos más comunes, "monstruo" o "diabólico", los que han tratado directamente, en diferentes etapas de su vida, con Abimael Guzmán tienen una opinión bastante distinta del hoy "asesino más grande de la historia del Perú". Rolando Breña trabajó políticamente con él hasta fines de los años 60. Alfonso Barrantes Lingán compartió celda carcelaria con Guzmán a fines de los 70. Vladimiro Montesinos conversó, varias veces, a fines de los 90, con el preso. Los 3 coinciden en que Abimael es una persona simpática, un tipo amable, un individuo inteligente, un ser respetuoso y con una amplia cultura. Un buen conversador. En las dos direcciones. Como emisor o como receptor.

*

El primer seudónimo que se conoce de Abimael Guzmán fue Álvaro. Posteriormente, desde mediados de los años 70, es Gonzalo. Si se juzga los dos seudónimos por la cantidad de letras (6-7) y a la par por el número de vocales fuertes (dos) nos damos cuenta que la elección no debe haber sido una mera casualidad. Estos dos nuevos nombres denotan fuerza, expresan seguridad, venden convicción. Características típicas de los individuos que han decido emprender una acción, corta o larga, en contra del Poder o por algo importante.

Desde antes del inicio de la guerra popular, muchos hijos de militantes senderistas fueron llamados Álvaro y Gonzalo. Este fenómeno se incrementó, considerablemente, a partir de 1980. Además de los militantes, activistas, de esta organización, los nombres se extendieron hacia el entorno familia-amical. Finalmente gente de izquierda, personas progresistas, pusieron a sus hijos como nombre los mencionados seudónimos. Es posible que en esta elección haya habido alguna dosis de oportunismo ideológico. Sendero Luminoso estaba ganando la guerra al Estado peruano. Oportunismo que compaginaba con la moda del momento

político que se vivía. Abimael, Álvaro, Gonzalo, estaban en boca de muchos. Unos a favor y otros en contra, naturalmente. Por lo tanto los Abimael, los Álvaro, especialmente los Gonzalo, del 80 hacia adelante, son los hijos, son los nietos, son los herederos, llevan el sello, del que fue dirigente mayor de la guerra popular en el Perú.

Anotemos algo que, para el caso, no pasa de ser sólo casualidad. Los nombres Álvaro y Gonzalo, que Mario Vargas Llosa puso a sus dos hijos. Lo mencionado no tiene ninguna relación con los seudónimos del dirigente maoísta. Las razones son el tiempo en el cual nacieron, en primer lugar. La ideología del padre, en segundo lugar. Para ese entonces el novelista ya no se reclamaba de las ideas comunistas, más bien caminaba en dirección del otro extremo del espectro ideológico político.

Después del Primer Congreso del PCP celebrado en 1988, aparece la nominación "Presidente Gonzalo", él está ligado al "pensamiento Gonzalo". Estos 2 conceptos impuestos desde la dirección tienen poco que ver con la realidad. La pérdida de la objetividad es evidente. El materialismo se troca en idealismo, la dialéctica en metafísica. Todo se reduce a mera ideología y más un fuerte componente de voluntarismo.

Lo de "Presidente", cualquiera puede ser elegido, al interior de su organización, como presidente, puede ser nombrado o autonombrarse. El caso de Guzmán no. "Gonzalo es el Presidente de la República Popular de Nueva Democracia en formación". Con el término "formación" se podría salvar circunstancialmente el tremendismo; pero la realidad es que se adelantaron largamente a los acontecimientos al no esperar que la revolución triunfe y recién podría adquirir ese nombre de "Presidente Gonzalo".

Lo último expresaba una concepción determinante del rol de los individuos, apuestan que son ellos quienes hacen la historia. Este fenómeno tuvo consecuencias fatales en el desarrollo de la guerra, en todos los niveles, en el Perú. Estos dos conceptos fueron la base para el dogmatismo-sectarismo, para la sujeción-servilismo. El individuo por sobre todo. Una expresión de este fenómeno es la decisión personal de dar por terminado la guerra en octubre de 1993.

De igual manera se transgredió las orientaciones dadas por dirigentes comunistas que habían visto este problema con mucha antelación. Leamos el párrafo siguiente: "…este fenómeno ligado a la lucha de clases y al papel del individuo en la lucha social, no puede servir para liquidar la estructura política de un partido revolucionario, cuya esencia es como decía Lenin, `una colectividad viva creadora.´ O como decía Mao Tsetung que en el partido había que asegurar la `dirección colectiva e impedir que una sola persona tomara la conducción del trabajo.´" (Cit. Arce, 2009: 298).

Finalmente lo del "pensamiento Gonzalo". Para referirse al tema implicaba precisar lo siguiente. Primero, debería de haber triunfado la revolución. Segundo, como consecuencia de ello dar un sustento histórico-económico, político-social y filosófico-ideológico al mencionado pensamiento. Tercero, la sistematización, consecuencia del hecho, expresado en principios generales-particulares, tiene que ser nuevamente evaluada en la práctica real y no en la mera repetición. Se olvidaron de lo que Lenin, en 1920, sostuvo: "Lo que es la esencia misma, el alma viva del Marxismo: el análisis concreto de la situación concreta".

*

A finales de los años 80 del siglo pasado hemos trabajado el tema PCP y Abimael Guzmán. La investigación fue publicada el año 1990. Ella lleva por título *Gonzalo el mito. Apuntes para una interpretación del PCP*. (9) Al pasar 3 décadas, como hay otros investigadores que han abordado el tema en cuestión y con ciertos malos entendidos, es menester hacer algunas precisiones al respecto.

Sobre lo que hemos escrito en el mencionado libro, con algunas reservas producto de la subjetividad del momento que se vivía, nos ratificamos en lo fundamental. Particularmente en el capítulo titulado *El mito Gonzalo*. Afirmamos que el proceso de transformación de "Gonzalo" en "Mito" se dio a través de tres círculos que se traspasaban los unos con los otros y, a la vez, se influenciaban mutuamente. Anotemos los redondeles en mención. 1.- En algunas zonas de la Sierra y Ceja de Selva principalmente, con un profundo pasado milenario que compagina con la religiosidad popular proveniente de la cultura judeo-cristiana, se comenzó a amalgamar primero y representar después la figura de "Gonzalo" como

un personaje sobredimensionado, ligado a hechos sobrenaturales, los que aún permanecían en la memoria popular desde hacía varios siglos atrás. 2.- Los medios de comunicación masivos anunciaban, constantemente, la presencia de "Gonzalo" en algún lugar del territorio nacional. En no pocas ocasiones fue ubicado morando en el extranjero. De igual manera la captura de "Gonzalo" fue inminente en tal o cual paraje. La muerte de "Gonzalo" fue anunciada en varias oportunidades. 3.- La mistificación de "Gonzalo" provenía de sectores de sus propias filas. Muchos senderistas, posiblemente hasta hoy, tenían una admiración y un respeto al "Presidente Gonzalo" al punto que incluso ofrecían "…dar la vida por el Partido, la revolución, aplicando el pensamiento Gonzalo".

Como se puede deducir de lo expuesto, "Gonzalo", al que muy pocos lo habían visto, se había transformado en un ente cercano y a la vez lejano, en una figura que aparece y desaparece al mismo tiempo. Es decir un "Mito". Éste se mueve por el aire, aparece en un lugar y desaparece en otro. Este mito es producto de la historia de esta sociedad, de la cultura de este país, de la mentalidad de la gente común, de la fantasía humana, la que para bien o para mal, aún sobrevive en el imaginario popular peruano. El etnólogo Claude Levi Strauss (1908-2009) ha trabajado este tópico ampliamente, en particular en las investigaciones tituladas *Mitológicas*.

Después de su captura, de la famosa presentación en la jaula de hierro, el suplicio en la celda por cerca de tres décadas, las dos cadenas perpetuas, el no haber pedido perdón, el no haberse arrepentido, el seguirse considerando comunista, su probable muerte en cualquier momento en esas condiciones, lo que hacen es alimentar, hacer crecer la sombra hacia el futuro del "Mito Gonzalo".

Veamos alguna información posterior a la captura. A los días que fue Abimael Guzmán detenido, el General Sinesio Jarama declaró: "Si hay algo que deseo es que Guzmán se muera, porque aunque Sendero es una organización de cuadros, él tiene una visión estratégica enorme". (Calvo y Declerq, 1992: 193.)

Como hasta el momento no ha muerto, la prensa informa periódicamente: "Abimael Guzmán dirige a Sendero desde la cárcel". En otro medio: "El Plan Amanecer, que habría sido escrito de puño y letra por Guzmán Reynoso". Luego: "La mano larga de Guzmán dirige la huelga

magisterial". De igual manera: "Terrorista Abimael Guzmán sigue dirigiendo a Sendero Luminoso". En otro medio: "El cerebro de Guzmán dirige y organiza las protestas desde la base naval del Callao". Por último, 25 años después de la captura, viviendo encerrado en la jaula e incomunicado, el historiador Hugo Neira vuelve sobre el tema Abimael Guzmán y afirma: "Lo real: hay un político en vida y que piensa y manda desde su prisión perpetua. Entonces, se necesita de alguien que piense el Perú y pueda enfrentarlo desde la legitimidad". (Neira, 2017: 02.10)

De lo escrito nos damos cuenta que son los medios de comunicación, los políticos profesionales, algunos científicos sociales, el Estado, que sobredimensionan la figura de Abimael Guzmán y lo transforman en mito. Ellos desdoblan al personaje Abimael Guzmán y lo convierten en un ser fuera de lo normal. En un mito. Finalmente ellos son cautivos de su creación, a la par los mismos se transforman en rehenes de su propio personaje. Volviendo a la realidad, nos preguntamos: ¿Cómo un anciano de 85 años de edad, sumamente enfermo, recluido en una jaula bajo tierra cerca de 3 décadas, incomunicado, puede estar siempre presente en las acciones populares, en las protestas sociales, en la lucha de clases en la sociedad actual?

La respuesta pasa por comprender el espíritu, esa sombra, esa energía, que sólo se mueve en el aire, en la fantasía, en los miedos, en los temores de muchos que alimentan las esperanzas de otros. En otras palabras, "El mito Gonzalo". El sociólogo Gonzalo Portocarrero hace un añadido. Él habla del "…mito del `Presidente Gonzalo´".

Finalmente Abimael Guzmán (Álvaro, Gonzalo, "Presidente Gonzalo") muerto continuará vivo en "El mito Gonzalo". Lo último piensan también algunos otros estudiosos sobre el tema. Citemos lo que afirma el politólogo Orazio Potesta (1976-). En su corto ensayo, publicado el año 2019, titulado *Abimael Guzmán y el mito subjetivo*, sostiene: "El propio Guzmán fue receptor del mito subjetivo, pues esta historia se remonta al Siglo XVIII. Algunos historiadores señalan que en 1780, los apus le prometieron a Túpac Amaru II que si su revolución contra el coloniaje no triunfaba en ese momento, lo haría doscientos años después. En 1980, cumplido ese dilatado lapso, Guzmán iniciaría a trompicones la lucha armada en el Perú. (…) Y así como Túpac Amaru II asumió el mito subjetivo dejado por Manco Inca, el último emperador del Tahuantinsuyo

que se levantó contra los españoles, de acá a cincuenta, cien o doscientos años, algún joven o adolescente podría querer empuñar la espada de Guzmán".

¿Por qué "…algún joven o adolescente podría querer empuñar la espada de Guzmán"? El autor da la siguiente respuesta: "Esto es muy lógico. El Perú tiene casi doscientos años como república y el mismo tiempo como país pobre. Y es bastante probable que la pobreza perdure por los siguientes doscientos años, manteniéndose el caldo de cultivo que originó a Sendero Luminoso y formó a su máximo cabecilla".

Finalmente, dejando a Sendero Luminoso y centrando en Abimael Guzmán, el politólogo mencionado, escribe: "Hoy el principal problema de Guzmán es cronológico. Tiene 84 años y serios problemas de psoriasis. Su corazón está débil y la depresión lo consume en la temible Base Naval del Callao, su lugar de reclusión. Y si bien su muerte puede ocurrir en cualquier momento, es ahí cuando aparece el mito subjetivo para imponerse como un bombazo". (Potesta, 2019: 06.06)

Para terminar con el citado, deseamos hacer una precisión primero y un comentario después. 1.- Lo referente al "mito subjetivo". Si bien es verdad que el autor recoge la idea del antropólogo Manuel Jesús Granados, al no hacer ningún comentario deducimos que está de acuerdo con el mencionado concepto. Sobre el tópico es menester decir lo siguiente. En principio, si se dice mito, es sobreentendido que es subjetivo. Sólo se aceptaría eso de "mito subjetivo", a condición de caer en redundancia o de lo contrario, si se desea subrayar estas dos categorías. Que el mito tenga alguna base real no se pone en duda. En todos los fenómenos de esta naturaleza siempre hay una porción de "circunstancia", a decir de José Ortega y Gasset (1883-1955). De igual manera un "ser, un existir, un devenir", según Jean Paul Sartre.

El mito es la subjetividad simbolizada, la fantasía organizada, los sueños proyectados, que siendo en alguna forma parte de la realidad se desdoblan en un nivel, se despliegan en otro nivel, hasta dimensiones fantásticas, incontrolables, las que superviven en la creencia de los pueblos que los repiten, lo aumentan, lo disminuyen, los modifican, según las necesidades culturales-psicológicas creadas por las circunstancias, por el ser.

No obviemos de igual manera que hay casos en que los mitos son incorporados al orden y ahí pierden su atracción subversiva. Es limado su filo rebelde. En esas condiciones, los mencionados mitos, se convierten en armas de control, en herramientas de dominio, tan suaves como brutales. A esta mistura se le denomina, también, poder blando.

2.- Esta afirmación: "Y si bien su muerte puede ocurrir en cualquier momento, es ahí cuando aparece el mito subjetivo para imponerse como un bombazo". Ese "bombazo" será el argumento para que no exista velorio, no habrá tiempo para el dolor de sus seguidores y menos espacio para el entierro de sus restos. Se sabe que Guzmán es controlado-grabado las 24 horas del día. Se ha filtrado que el cerebro de Guzmán será enviado a los laboratorios para su estudio. Desean saber qué coordenadas se cruzaron en ese órgano para que haya producido "el sanguinario más grande de la historia del Perú". No se sabe qué fin le dará el Estado a su cuerpo.

Pero el "bombazo" será el "Mito Gonzalo" amalgamado y construido. Para él no hay DINCOTE. Para él no hay jaula de hierro. Para él no hay celda en la base naval. Para él no habrá silencio. Sólo tiene lugar y dispone de tiempo. Ese mito se mantendrá en el imaginario colectivo de la población. Posiblemente, de la mano del fantasma de Sendero Luminoso, cabalgará el "Mito Gonzalo" a lo largo y ancho del territorio nacional.

*

La guerra popular, desarrollada en las 2 últimas décadas del Siglo XX, organizada y dirigida por el PCP-SL, es un hecho real. Por lo tanto nadie puede negarlo. Orientados por el concepto tiempo, recurriendo a su descendiente la categoría historia, hemos trabajado esta investigación titulada *La guerra de los 20 años*.

Tiempo-historia nos permite comprobar que esta guerra fue un eslabón más de la larga cadena de violencia que tiñe la vida de esta parte del continente americano. Violencia que se remonta hasta antes del Imperio de los Incas. A la par, ella es producto de la acumulación de problemas económico-sociales, político-culturales, que marcan la sociedad peruana desde sus orígenes como país. Finalmente. Las causas anotadas generaron una crisis, en una determinada coyuntura, económico-político-social que condicionó la aparición, surgimiento, de una organización

política como el PCP-SL. Este, luego de 15 años de trabajo revolucionario al interior de la sociedad, dando rienda suelta a la libertad expresada en el valor y la mística, en mayo de 1980 dio inicio a la guerra popular.

Por lo tanto al PCP-SL, a los 20 años de guerra popular, a los muertos, a los desaparecidos, a los presos, a Abimael Guzmán, Álvaro, Gonzalo, no se les puede borrar del tiempo. A ellos no se les puede excluir de la historia. Nos guste o no, estos hechos son parte sustancial de las vivencias cotidianas de la sociedad peruana. Más aún, las grandezas y las miserias de la guerra de los 20 años, es el equivalente a la guerra de la conquista que duró 40 años. Son los dos acontecimientos más significativos en la historia política-social y militar en este país.

Por lo tanto negar este hecho temporal, este eslabonamiento histórico, conduce a limitar, desvirtuar, la comprensión del objeto estudiado. Alimentando estas tendencias aparecen investigaciones, con largos títulos, como *Los profetas del odio: raíces culturales y líderes de Sendero* (2012) del sociólogo Gonzalo Portocarrero o *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999* (2013) del antropólogo Carlos Iván Degregori.

Nuestra investigación es subtitulada *Un fantasma luminoso recorre la sociedad*, y para su comprensión, ligado al "Mito Gonzalo", recurrimos a los conceptos de espacio y cultura. Estos conceptos nos permiten entender la fantasía, la imaginación, la mistificación, a la cual recurren los seres humanos para explicarse algunos fenómenos y hasta poder vivir mejor en compañía de ellos.

En nuestra investigación, el concepto espacio, la categoría cultura, nos ayudan a reemprender la proyección hacia el futuro de un algo que no se ve pero se siente, de un ente que no se toca pero actúa. Los mitos, los fantasmas, son creaciones que se desarrollan en el espacio, que se mueven en la cultura, que se alimentan y realimentan con la ideología. Elementos que son la base para la fantasía, la imaginación, los sueños, de lo que está hecho este barro, en eterno cocerse, llamado ser humano.

La realidad pasada, dura, pesada, la guerra de los 20 años, es la base para la realidad futura, blanda, liviana, para el fantasma de Sendero Luminoso que camina de la mano del "Mito Gonzalo". Este fantasma, este

mito, recorre la sociedad peruana de un rincón a otro rincón. Estos dos pares son como las dos caras del Dios romano Jano. La guerra de los 20 años es el lado que mira hacia el pasado. El otro lado es el fantasma luminoso que recorre la sociedad, el mito Gonzalo, que mira hacia el futuro.

Con la diferencia de que el pasado, por ser pasado, nunca más regresará. El pasado es una puerta, de por vida, clausurada. En el otro extremo está la idea del futuro, la promesa del mañana. Este es un imán que orienta al reino de la posibilidad. Es la puerta abierta a la libertad. La esperanza es la que mueve a la humanidad en el mundo. Eventualmente, también, en el trasmundo. De no ser así, la vida sería un eterno suplicio insoportable. Un tormento que no merecería llamarse vida y menos aún darse la miserable tarea de vivirla.

NOTAS

Capítulo I.

(1).- La actitud política de Manco Inca fue repetida por muchos a lo largo de las luchas en el Perú. Sólo mencionemos a los más conocidos. El indio brigadier Mateo Pumacahua (1740-1815) fue quien exterminó a las huestes de Túpac Amaru II (1738-1781) y luego aparece como prócer de la independencia. El indio general José Antonio Huachaca (-1848) se levantó en Iquicha-Huanta en defensa del Rey de España y en contra de la independencia del Perú. Por lo tanto la actitud de las rondas paramilitares, comités de autodefensa campesinas, conformadas por indígenas, bajo el auspicio y control del Estado, en contra de las guerrillas de Sendero Luminoso no fue ninguna novedad.

(2).- No obstante lo anterior, es menester hacer una aclaración. En la medida que la mayoría de estudiosos del tema, rencilla, odio, entre Perú y Chile, no lo consignan. Nos parece que es importante hurgar algo en los posibles orígenes. No hay fuentes tangibles que informen sobre los enfrentamientos en la etapa pre-colombina entre Mapuches e Incas. Con excepción del posible enfrentamiento que habría ocurrido en el año 1485 a orillas del Río Maule. Llamada *La batalla de Maule*. Lo más posible es que ella fue ganada por los primeros, de ahí que ese río se convirtió en la frontera entre los del norte y los del sur.

Lo que sí se puede deducir es que este encono político-militar-emocional pudo haber comenzado en las guerras de la conquista. Estamos pensando en los enfrentamientos entre los conquistadores. Los almagristas asentados en lo que hoy es Chile y los pizarristas en lo que hoy es Perú. Los almagristas lucharon en los territorios considerados de dominio de los pizarristas. El enfrentamiento final entre estas dos fuerzas se dio en la batalla de Chupas-Ayacucho entre los años de 1541 y 1542. Los pizarristas, aliados al representante directo de la corona, Cristóbal Vaca de Castro (1492-1566), vencieron y exterminaron a los almagrsitas.

Este posible encono nacido en el tiempo de la conquista, entre los del sur y los del norte, sí fue adecuadamente documentado en los años de la emancipación, particularmente los años previos a la independencia. Los patriotas-libertadores procedentes de Chile fueron presentados como ladrones por las autoridades colonialistas. Eran los temibles-terribles piratas que, verdad o mentira, asolaban las costas, asaltaban los barcos y saqueaban puertos. Ellos venían a incendiar, robar, las riquezas de estos territorios, además a matar. Esta propaganda caló hondo, no sólo en las grandes ciudades, sino también penetró en muchas regiones, pueblos y comunidades del aún Virreinato del Perú, particularmente en los sectores populares-indígenas.

La reacción en la Sierra Norte, hoy departamentos de Cajamarca y La libertad, en las ciudades de Otuzco y Cajabamba, pobladas en sus alrededores por indígenas, son ilustrativas sobre el acápite. La historiadora Victoria Diéguez (1970-) informa que cuando llegaban los emisarios de la independencia reclamando patria, la población vociferaba en Cajabamba lo siguiente: "`*¡Qué patria, ni qué mierda! ¡Viva el Rey, y muera el pirata ladrón de San Martin! ¡Chileno, viva el Rey, viva el Rey!´* En la reacción realista de Otuzco se popularizó: *`¡Viva el Rey y su corona. Muera la Patria ladrona!´* Mientras que un condenado a la pena de muerte le decía a su mujer: *`¡No seas cobarde! Con tus lágrimas me vienes a amilanar, cuando debías tener a honra y orgullo que tu marido muera en defensa de su religión, y del Rey´"* (Diéguez, 2015: 401 y 409)

(3).- A fines del Siglo XIX apareció el aperitivo denominado *pisco sour*. Como todo fenómeno, este tiene algunos antecedentes. El pisco es un producto que se obtiene por destilación de la uva y esta, de la planta llamada vid. Ella es originaria de Asia, de ahí pasó a Europa y de Europa fue llevada, por los conquistadores, al Nuevo Mundo. Como aperitivo y los ingredientes básicos, aguardiente y limón, figura en la publicación titulada *Libro de la cocina*, que apareció en el año 1520 en España. Originariamente, en idioma catalán. El autor fue el cocinero de la nobleza napolitana Robert de Mola. En el tiempo ha tenido una larga trayectoria de mezclas hasta que a fines del Siglo XIX se recreó el mencionado en San Francisco, en el restaurante Bank Exchange, se le dio en llamar a esa mezcla, principalmente, de aguardiente de uva, limón, pisco sour. El recipiente donde se almacenaba la bebida se llama piskos, de allí deriva la palabra pisco. Sour es un adjetivo que proviene del idioma alemán. En inglés tiene el mismo significado. Se traduce al español, indistintamente, como agrio o ácido. En este último idioma tendría que llamarse pisco ácido o pisco agrio. El otro componente es el limón, que tiene el mismo recorrido de la uva.

Guillermo Toro-Lira (1954-) da una versión, en alguna forma coincidente con lo anotado, leamos: "El pisco que llegaba era el Italia y fue el licor más exclusivo y caro de esta ciudad. A finales del Siglo XIX, un escocés llamado Duncan Nicol inventa en su bar (el Bank Exchange) el pisco punch y se hizo famoso en San Francisco. A principios del Siglo XX fue el cóctel ícono de esta ciudad y su fama cruzó fronteras: era conocido en Londres, en Nueva York". (Toro-Lira, 2010: 21.09.01.)

En torno al origen del pisco sour en el Perú, declara: "Paralelamente, en 1916 llegaba Víctor Morris al Perú, un ciudadano norteamericano que fue a trabajar a las minas de Cerro de Pasco y que tenía como hobbie preparar cocteles. Llegó con un montón de mineros y muchos eran de San Francisco. Esa gente sabía de la existencia del pisco punch y le pidió a Morris que se lo preparase. Pero ya sea porque Víctor Morris no conocía la receta o porque no podía conseguir los ingredientes, su preparación resultó en el pisco sour". (Toro-Lira, 2010: 21.09.01.)

En la guerrita por el pisco sour entre Perú y Chile los que ganan son los empresarios productores de uva, de la cual se destila el pisco, y de limón y los demás productos para elaborarlo, mientras que los que discuten si es de un país o del otro, se limitan a eso, a discutir. Allí es cuando se exacerba el nacionalismo de los lados.

(4).- El cebiche es de la familia del escabeche, un plato árabe. Los dos tienen en común el mismo sufijo: che. Los ingredientes son casi los mismos. Los dos potajes son comidas frías, típicas de climas cálidos. Según el historiador Juan José Vega (1932-2003), el lingüista Alfredo Torero (1930-2004) y la lingüista Martha Hildebrandt (1925-), cebiche es una palabra que proviene del árabe, luego se ha ido combinando y modificando. En muchos países árabes, en la zona sur de Irán, existe un plato muy parecido al cebiche que viene desde tiempos no precisados.

El lomo saltado, a decir del antropólogo Juan José García Miranda (1950-), tiene sus orígenes en los tiempos de la colonia. Para entonces la ciudad de Potosí, que tenía su fuente de riqueza en el cerro de plata del mismo nombre, fue una de las ciudades más importantes comercialmente, una de la más pobladas del continente, a decir de Eduardo Galeano (1940-2015). A ese centro concurrían muchos comerciantes de variadas regiones del continente. Entre ellos los vendedores de carne de vacuno, especialmente de lomo, de la zona norte del Virreinato del Río de la Plata. Los mencionados, en varias semanas, arreando sus piaras de mulas, cargadas de lomo, tenían que cruzar la ciudad de Salta en dirección a Potosí. En los alrededores de Salta, frecuentemente, fueron víctimas de asaltos. Con el producto del asalto, que normalmente era lomo de res, los asaltantes preparaban un potaje. El plato, como era lógico, tenía como base la carne, el lomo, producto del asalto en los alrededores de Salta. De allí vino el nombre del preparado. Lomo del asaltado primero. Lomo saltado después.

(5).- Chile tiene algunos logros que evidenciarían el nivel superior en el desarrollo de esta sociedad en comparación a la sociedad peruana. Tres décadas antes que existiera el metro en Lima, Santiago de Chile ya lo tenía. Desde los tiempos del Presidente radical Pedro Aguirre Cerda (1879-1941), se terminó con el analfabetismo en Chile. En el plano de la cultura político-democrática en Chile, con excepción de la dictadura de Augusto Pinochet (1915-2006), 1973-1990, ha tenido continuidad la democracia liberal burguesa. Ella se mantuvo desde el golpe de Estado dado por un Comité Militar, 1924, al Presidente Arturo Alessandri (1868-1950). De igual manera en Chile, con Unidad Popular y Salvador Allende (1908-1973), los socialistas y los comunistas fueron Gobierno de 1970 a 1973. En otro nivel Chile tiene 2 Premios Nobel de literatura. Entre ellos, una mujer. Chile ha tenido 2 grupos de música latinoamericana conocidos mundialmente, Quilapayuún e Inti-Illimani. A la par, dos cantautores de reconocimiento latinoamericano, Violeta Parra (1917-1967) y Víctor Jara (1932-1973). En otro género, boleros, los hermanos Arraigada y Lucho Gatica tuvieron fama continental. Chile realiza, cada año, el Festival Internacional de la

Canción de Viña del Mar, el más importante del continente americano. Chile organizó el Campeonato Mundial de Fútbol el año 1962 y salió tercero en el mundo. Nada de lo mencionado puede exhibir el Perú.

Por otro lado los chilenos también tienen su historia de traumas y complejos, particularmente en este último caso su problema es con los argentinos. La doctora en psiquiatría, María Luisa Cordero (Chile, 1943-) sintetizó esta problemática en el libro titulado *Jurel tipo salmón. La locura chilena* (2013-). Ya desde el título se puede deducir cómo el común del chileno siendo "jurel" se vende como "salmón".

(6).- Sobre el exilio de Haya de la Torre en México, la fundación del APRA, ver el trabajo del historiador Ricardo Melgar (1946-) titulado: *Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924).*

(7).- Por muchas décadas, la mayor parte de los partidos izquierdistas, soslayando los argumentos ideológicos y políticos para deslindar con el APRA, recurrieron a "argumentos" homofóbicos contra el jefe aprista. En alguna manera estos "argumentos" tuvieron algunos resultados positivos en la lucha política momentánea. Primero, por el sexismo, la homofobia, el machista, el patriarcalismo, predominantes en la mentalidad de la sociedad peruana hasta ahora. Segundo, por el complejo del jefe aprista, apañando por la homofobia de los dirigentes de esta organización, de asumir su homosexualismo sin miedos ni tapujos.

Insistamos que el "problema del homosexualismo" de Haya de la Torre se daba al interior de la propia militancia de su partido. Ello se desprende de la carta escrita, del 15 de julio, en Buenos Aires, de 1954, por el poeta y militante aprista Alberto Hidalgo y dirigida a Víctor Raúl. Se titula *Por qué renuncié al APRA*. Leamos un par de párrafos de la misiva. "Quiso ser político, y éste ha sido el mayor de sus errores porque para el ejercicio de esta carrera se halla inhabilitado -recién ahora lo comprendo- por el mal que padece, posiblemente congénito, que trastorna su mente, deforma o anula sus cualidades morales y lo convierte en instrumento protervo de las peores pasiones y los más execrables apetitos: la inversión sexual".

Luego hace memoria: "Desde 1917, en que lo conocí, sé que Víctor Raúl Haya de la Torre es uranista. Este año, si la memoria no me es infiel cayó en Lima y comenzó a vincularse, por un lado, con los medios literarios; por el otro, con los círculos aristocráticos. En los primeros actuaba yo con empuje, como es sabido, y en ellos Haya tuvo recepción favorable, incluso, y muy marcada, de mi parte. Todos apreciamos pronto su clara inteligencia y su radiosa simpatía personal, sin escandalizarnos mucho ni poco por sus inclinaciones homosexuales, que no ocultaba, y, por lo demás, llevó a la práctica sin tardanza con los literatos y los señoritos proclives al mismo vicio. De esa época puedo citar, si el propio Haya me urge, los nombres de algunas personas, unas ya desaparecidas, otras vivas, estas curadas de su abyección, aquéllas consumadas en ella hasta la ancianidad y el deseo, con las cuales el jefe del aprismo tuvo íntimas y, en algunos casos, bastante conversadas relaciones

de esa naturaleza. Por otra parte, en estas cosas puede procurarse un testimonio irrebatible, y es el del examen clínico, pues la infundibaliformidad del órgano afectado podría constituir el atestado de mayor fuerza, la plena prueba que la ley exige". (Hidalgo, 1954: 4)

Con el avance de la discusión sobre el tema, la sistematización de la Teoría de género, se pensó que la homofobia, en alguna forma, estaba superada al interior del APRA. La verdad es que no. Al interior de lo que queda de esa organización el "problema" aún persiste. Lo último se evidenció cuando el escritor Antonio Angulo (1970-) fue "invitado con garantías", por el alcalde aprista de Trujillo José Murguía Zannier (1937-), a presentar su novela titulada *Llámado amor, si quieres* (2004) en la Feria del libro de esta ciudad en 2005. En ella hay un capítulo titulado *Los disimulos de la soledad*. Ella tiene como personaje central un homosexual. El susodicho vendría a ser Haya de La Torre. Angulo fue atacado, estuvo muy cerca de ser linchado, por los búfalos apristas que protestaban por lo que ellos consideraban una ofensa a la memoria del extinto compañero jefe. Uno de los que más protestó, argumentando que es una calumnia, una ofensa, fue el dirigente aprista Mauricio Mulder (1956-).

(8).- Miguel Gutiérrez (1940-2017), en su trabajo *La generación del 50: un mundo dividido,* nos transmite una información que denotaría la doble táctica de la dirigencia del APRA, particularmente, de su jefe. Es la experiencia del militante aprista, el adolescente, Juan Pablo Chang Navarro-Lévano (1925-1967). Chang murió posteriormente en la guerrilla que dirigió Ernesto Che Guevara (1928-1967) en Bolivia. Leamos lo que se dice respecto: "…además de mantener latente y de manera demagógica la posibilidad de una insurrección armada a la que siempre saboteara en forma secreta el propio Haya; así, por ejemplo, se cuenta que Juan Pablo Chang, siendo un adolescente miembro de la JAP, al enterarse por la propaganda de los jerarcas apristas que el jefe Haya de la Torre era víctima de la persecución encarnizada del general Benavides, entonces Presidente del Perú, se ofreció para liquidar al General, y no importaba, dijo, que él perdiera la vida en la acción; la actitud decidida de Juan Pablo puso en graves apuros a los dirigentes, porque ¡cómo explicar al muchacho que el perseguidor alojaba en su propia mansión al perseguido!" (Gutiérrez, 1988: 233)

(9).- Sobre esta postura de Haya de la Torre de autocalificarse de comunista, marxista, bolchevique, revolucionario, existe más información. Desde la vertiente aprista, ver la investigación del sociólogo Rolando Pereda Torres (1941-), titulada *El libro rojo de Haya de la Torre: Haya de la Torre y el cambio social en América Latina* (1979). El título trae a la memoria, no por casualidad, *El libro rojo de Mao* (1964), citas del líder chino seleccionadas por Lin Piao (1907-1971).

(10).- El citado Gutiérrez en el libro ya mencionado sostiene: "…cabe destacar que por los años 40 y comienzos de los 50 las rupturas en el APRA no carecían de riesgo, de dramatismo, y hubo un caso en que en el penal El Frontón un intelectual y militante aprista ganado por el marxismo, en represalia y en cumplimiento de un

código secreto existente en el APRA, fuera castigado aplicándosele una marca infame en el rostro". (Gutiérrez, 1988: 234)

(11).- Se sabe que Abimael Guzmán, además de las dos mujeres oficialmente conocidas, tuvo muchos "deslices" al interior del Partido, hechos que habrían motivado fuertes discusiones, en particular, con Augusta la Torre. Según Rafael Mesada los celos, por los *affären* sexuales, fue el motivo del suicidio de la primera pareja del líder senderista. En torno a lo mencionado, y otros aspectos más de la vida interna de Sendero Luminoso, es recomendable leer la historia novelada del mencionado Mesada. Ella lleva por título *Ayacucho de mis entrañas. El imperio de la sombra y los hijos de la luz* (2017).

A la par de lo anterior, se sabe que Abimael Guzmán tiene dos hijos con "compañeras de la organización". De ser verdad, en este nivel, se acercaría bastante a la activa vida sexual de Karl Marx. Ese tipo de personalidades, con una exigencia permanente de trabajo mental, necesitan una actividad compensatoria. Si las condiciones no les permiten practicar algún deporte, desarrollar alguna actividad artística, etc., la compensación se desliza-exterioriza a través de una activa práctica sexual. Para los especialistas, Sigmund Freud, Wilhelm Reich (1897-1957), Jacques Lacan (1901-1981), esta actividad es lo más normal. El problema es cómo es entendido, trabajado, el tema al interior de la organización política. En este caso concreto del PCP-SL. Partido formado, ideológicamente, con muchas manifestaciones de mentalidad colonial, costumbres patriarcales, en muchos de sus miembros.

(12).- Comencemos con el *Arte de la guerra* de Sun Tzu (544-496), continuemos con *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo (1469-1527) y *De la guerra* de Carl von Clausewitz (1780-1831) y terminemos con los *Seis escritos militares* de Mao Tsetung (1893-1976). En el libro *Estrategia socialista y arte militar* de Emilio Albamonte y Matías Maiello (2017) están expuestas estas teorías.

(13).- Jorge Félix Raucana (1961-1990) fue un joven que murió el 28 de julio de 1990 cuando dirigía una invasión de terrenos para viviendas, a manos de la policía, en el distrito de Ate-Vitarte. Los pobladores tomaron el nombre para llamar al que después fue el más conocido "Comité popular abierto" en la capital del Perú. De toda la información sobre el tópico es menester destacar la investigación del historiador Carlos Alberto Castillo Vargas (1969-). Ella lleva por título: *ROMPIENDO EL SILENCIO: Raucana, historia de una posible base de apoyo del Partido Comunista del Perú, o de cómo se formó el "nuevo Poder"*. El trabajo apareció en el año 2006.

(14).- En la fantasía en el Perú hay casos que demuestran ello. Veamos un par. En Ciro Alegría (1909-1967), en la novela *El mundo es ancho y ajeno*, aparece la figura de Benito Castro. Un comunero que salió de Rumi y se convirtió en obrero, como tal participó en el paro *Por el abaratamiento de las subsistencias* en 1919 en Lima. En

ese trance es posible que haya conocido las ideas anarcosindicalistas. Luego reaparece en Trujillo. Es levado y obligado a servir a la patria. Llega a tener el grado de sargento. A través de un amigo, Lorenzo, conoce algo del materialismo dialéctico e histórico. Después de muchos años Castro regresa a la comunidad y comienza a luchar en contra de la superstición encarnada en la laguna encantada y en la huaca de un gentil. Una mujer y un hombre los personalizan.

El narrador, defendiendo a Benito Castro del ataque de muchos de la comunidad, escribe: "Rompió un cauce con dinamita: ya prosperarían las siembras en la llanura desecada. Tumbó algunas paredes viejas: ya se levantarían en su lugar casas fuertes y hermosas. El encantamiento de la laguna no existía: ¿por qué no salió la mujer? El Chacho no existía: ¿por qué no lo había muerto? (…) Si quería el progreso era porque estimaba que solamente con el progreso el indio podía desarrollarse y librarse de la esclavitud…" (Alegría, 1982: 598, 603)

Algo parecido, con resultados inversos, ocurre en la novela *Yawar fiesta* de José María Arguedas (1911-1969). Los estudiantes en Lima, procedentes de Lucanas, fundaron el Centro Unión Lucanas. Uno de ellos, luego presidente, fue de apellido Escobar. "Una fotografía de Mariátegui, clavada en la pared cabecera, dominaba la habitación", del joven.

El subprefecto prohíbe, por mandato del Gobierno central, que la fiesta de corrida de toros se realice al estilo tradicional de indios y de algunos gamonales. Es decir, con la participación del público como toreros improvisados y muchos espontáneos. Además con el uso de dinamita para matar al animal. Algunas personas, entre ellos los miembros del Centro…, en Lima, estaban de acuerdo con esta prohibición. La razón es que muchos indígenas mueren en ese tipo de corridas, como reemplazo están de acuerdo que se haga con un torero profesional. Al pasar el tiempo: "…el presidente del `Centro Unión Lucanas´ recibió un telegrama del Alcalde de Puquio. `Ruego a usted contratar torero para corrida 28 por cuenta de este Concejo. Detalles carta´. El director de Gobierno recibió al mismo tiempo el telegrama de los vecinos notables, agradeciéndole por la supresión de las corridas sin diestros en toda la República. El estudiante Escobar no podía comprender que los principales de Puquio se quedaran sin corrida india". (Arguedas, 1976: 43)

Lo que Escobar no comprendía, según el narrador, son las contradicciones al interior de la sociedad de Puquio. En un nivel entre gamonales. Unos a favor y otros en contra de la fiesta tradicional. Entre indios y gamonales en otro nivel. Igualmente la contradicción entre indios. A la par, la unidad entre los indios con el gamonal mayor Julián Arangüena. Unidad, en torno a la celebración de la fiesta tradicional, que finalmente triunfó.

Al final menciona lo que sigue: "Y los terratenientes, los mismos curas, toda la gente que los explota, que hace dinero a costa de su ignorancia, procuran confirmar que este miedo del indio por las grandes fuerzas de la tierra es bueno y es sagrado.

¡Pero si nosotros fuéramos Gobierno, hermanos! ¿Qué pasaría? Romperíamos las causas que han hecho sobrevivir por tantos siglos el primitivismo y la servidumbre. En la calle Derecha, en el ayllu oscuro y silencioso, la voz del estudiante se oía fuerte. Los mestizos, los `lima chalukuna´ que iban con él, lo escuchaban callados. Escobarcha se sentía libre para hablar, así, en el ayllu tranquilo y oscuro; su corazón se enardecía, cada vez más, a medida que iba hablando; un entusiasmo ardiente agitaba su sangre, y sentía como si una ternura grande le entibiara los ojos". (Arguedas, 1976: 87)

Coincidentemente las dos novelas aparecieron el mismo año, 1941. La primera se recrea en la Sierra Norte, departamento de La libertad. La segunda en la Sierra Sur, departamento de Ayacucho. En Alegría triunfan las ideas progresistas, de cambio, en contra de la tradición, de lo autóctono, del oscurantismo, representado por la mayoría de indios que se daban la mano con un sector del gamonalismo. Estos últimos encarnados en la persona de "Don Álvaro Amenábar y Roldán". En Arguedas ocurre todo lo contrario. La tradición, lo autóctono, la costumbre, el oscurantismo, de los indios se daba la mano con los intereses de un sector del gamonalismo encarnado en "Don Julián Arangüena" en contra del cambio, del progreso personificados en los miembros del Centro Unión Lucanas venidos de Lima.

Esta misma historia se repite en la novela de Arguedas *Todas las sangres*. Uno de sus personajes centrales, Demetrio Rendón Wilka, expone su proyecto de transformación como alternativo al proyecto capitalista de Don Fermín y al feudal de su hermano Don Bruno. Rendón viaja y vive 8 años en Lima, en la escuela nocturna aprende a leer y escribir, trabaja como obrero. Es encarcelado y ahí toma conciencia política. Luego regresa a su comunidad para luchar por su liberación, contra el feudalismo y contra el capitalismo.

Finalmente no hay que soslayar que lo popular, la tradición, el folclor, la identidad, comúnmente es la base para movimientos conservadores y hasta contrarrevolucionarios como el fascismo. Alegría, para ese tiempo fue militante del Partido Aprista Peruano y Arguedas simpatizante del Partido Comunista Peruano.

En la realidad política la historia se repite. La sublevación campesina-indígena en Puno, entre 1867-1868, fue organizada, dirigida por un mestizo que fue escritor y político, este había estado en dos oportunidades en Europa. Nos referimos a Juan Bustamante Dueñas (1808-1869), llamado Túpac Amaru III. En Ancash, 1885, el movimiento tomó fuerza gracias a la orientación de un arriero, conoció la Costa, y minero después, venido de afuera, llamado Pedro Celestino Cochachin de la Cruz (1835-1885), conocido con el nombre de Uchcu Pedro. Nuevamente en la sublevación campesina-indígena en Puno, el año 1915; fue un ex militar, ex subprefecto, que en sus visitas a Bolivia, Chile y Argentina contactó con el anarquismo, Teodomiro Gutiérrez Cueva (1864-), Rumi Maki, quien organizó y dirigió el movimiento. A principios de la década, en los movimientos campesinos en

la provincia cuzqueña de La Convención, será un estudiante cusqueño venido de Argentina, con una ideología marxista, versión trotskista, quien organizará y dirigirá a los arrendires y parceleros hasta llegar a enfrentamientos, con muertes de por medio, con la policía. Nos referimos a Hugo Blanco Galdós (1934-).

La misma historia se repite en las movilizaciones campesinas, por las tomas de tierras, en la década del 70 del siglo pasado. Entre 1974-1978 se dan un conjunto de acciones en Apurímac-Andahuaylas, Huancavelica, Cajamarca, Piura. La organización y conducción estuvo a cargo de Vanguardia Revolucionaria y otras organizaciones, producto de divisiones de este partido. La mencionada fue una organización de concepción marxista-leninista. La mayoría de los dirigentes de esas acciones terminaron militando en el PCP-Sendero Luminoso. Dos de ellos, Félix Calderón Llanos de Cajamarca y Justo Gutiérrez Poma (1950-1986) de Huancavelica, fueron hechos prisioneros y enviados a la isla penal El Frontón. Allí fueron asesinados en la matanza de los penales en 1986 en el primer Gobierno del APRA. Hasta hoy no se recuperan sus restos.

(15).- El novelista mexicano Carlos Fuentes (1928-2012) nos transmite algunas de estas profecías, de estos anuncios, revelados a través de los sueños, producto de la voluntad de Quetzalcoatl. Ellas orientaban al Emperador Moctezuma (1465-1520) días antes de la llegada de Hernán Cortez (1485-1547) a la ciudad de Tenochtitlán. Leamos: “El rey abandonó su trono, dispersó a sus ejércitos y le dijo a su pueblo que disfrutara del poco tiempo que quedaba. Y los soñadores, como es su costumbre, soñaron el apocalipsis. Quetzalcoatl se aparecía en muchos sueños y les decía a los soñadores: el tiempo de mi regreso se aproxima. Si Montezuma me recibe en paz, habrá abundancia. Si me recibe en guerra, todos morirán de hambre. Montezuma reunió a los soñadores en su palacio. Les hizo primero repetir los sueños; enseguida, los mandó a matar. Montezuma creyó que matando al soñador, moriría el sueño. Pero no moriría, en cambio, la profecía del retorno Quetzalcoatl. Cortez llegó a México -blanco, rubio, con barba- como un profeta armado. Los indios no podían resistir el cañón y la pólvora ni, al principio, la monstruosidad mitológica de un centauro con seis patas”. (Fuentes, 1990: 84 y 85.)

(16).- El escritor Darío Núñez Sovero (1954-), cuando se refiere al autor de la novela y la acción de “piratería” de Vargas Llosa, escribe: “Ya en la soledad del retiro laboral y teniendo como amiga y vieja confidente a su leal máquina Remington, fue plasmando de a pocos relatos vivenciales de gran valor histórico como su novela “Huajaco”, publicada en una parca edición a mimeógrafo en la primera mitad de la década del 70 del siglo anterior, la misma que luego le fuera arrebatada y distorsionada, a manera de pueril piratería, por la pluma de Mario Vargas Llosa quien con intenciones subalternas lo visitó en Jauja para saber de “primera mano” los entretelones de la asonada que un grupo de josefinos, con el apoyo de Mayta (un campesino de Curimarca-Jauja, preso acusado de sedición) y la conducción del

Teniente (GR) Vallejos, realizaron el 29 de mayo de 1962 con propósitos revolucionarios y que, justamente, constituye la temática de la novela que el laureado escritor publicó posteriormente con el nombre de 'La Historia de Mayta´". (Núñez, 10.06.2010.)

(17).- Javier Heraud escribió: "No me importa lo que digan los traidores, hemos cerrado el pasado con gruesas lágrimas de acero". La pregunta es ¿Quiénes fueron los traidores a que se refiere el poeta? ¿Quiénes traicionaron los ideales por los cuales Javier murió? Sus compañeros poetas, guerrilleros, de su generación tienen la palabra. ¿Dirán algo hoy sobre los 80 años de edad?

Por su parte Edgardo Tello prosa así: "Pensando en mi pueblo, en ti, en los días que nos quita el enemigo, marcharé a combatir por el pan, el amor y la alegría". Se marchó, luchó, perdió, murió. Fue consecuente hasta el último acto de su vida.

Finalmente César Calvo, haciéndose esta larga pregunta, en 1966, escribió: "¿Dónde están los que hablaron, ahora que sonaron los primeros tiros y yacen sobre la tierra los primeros muertos, dónde están los que hablaron?" Calvo fue amigo, camarada, de Heraud y de Tello. Haciendo eco de sus palabras cabe la pregunta, ¿dónde estuvo él durante los 20 años de guerra subversiva en el Perú? ¿Quienes lo conocieron, fueron sus amigos, podrían dar algún testimonio al respecto?

(18).- Para evitar confusiones, hay que advertir que en las últimas décadas, a las iglesias protestantes clásicas llegadas hace más de cien años al territorio, se han agregado una inmensa cantidad de nuevas iglesias, se les denomina como "sectas protestantes". Ellas son una especie de sucursales de otras existentes, especialmente, en EEUU. y han logrado penetrar en muchos sectores populares, campesinos-indígenas, tanto en el Perú como en América Latina. Una de las razones es su consecuencia con su prédica moral y el desprestigio creciente de la Iglesia Católica oficial.

CAPÍTULO II

(1).- Letra de *Perlaschallay*. Autor Artidoro Velapatiño.

"A

Es octubre y las lluvias no han cesado y las balas tampoco.
Los cabitos acamparon a lo largo y ancho de Totorilla, y extienden
sus dominios por todos los rincones y cantinas de Ayacucho.
En las noches cuentan aventuras:
Cabo Yucra proclama haberse comido las mejores cholas, por tres noches consecutivas.

Por las mañanas izan banderas. Cantan el Himno y Salmos al Señor, luego los ejercicios. “Adiós pueblo de Ayacucho, Perlaschallay, donde he padecido tanto, Perlaschallay”.
Se rasgan las guitarras y en los cantos se recuerdan nuestros muertos frescos aún como los duraznos.
Es octubre y de las lunas, la de octubre es la mejor.
Túpac Amaru, sin sombrero, o con él (cuestión de dudas entre 7 sabios) cubre carteles de la reforma.
Y en Ayacucho no se olvida que fueron 4 los caballos que desgarraron el cuerpo, que son 4 y algo más numerosos, mucho más numerosos los muertos entre junio y la masacre.

B

Es noche las calles están silenciadas y los perros temen a traición [ser pateados. Ya nadie está seguro de sus propios huesos. Los delatores [andan sueltos y la educación es ahora gratuita. Se espera el gran cambio de estructuras.
Pero en Ayacucho los maestros anudan al cuello mugrientas corbatas, asfixian la tos entre polvo y tiza, beben té y ya no queda tiempo para hablar de los otros.
En las carpetas se aprende la aritmética y a contar cadáveres
y nuevos cancerberos. Los programas marchan, no os preocupéis, marchan. “Ciertas malas voluntades, Perlaschallay hacen que yo me retire, Perlaschallay”. Es octubre y apenas un tiempo que hubo muertos y asesinos. Es octubre en Ayacucho y las lluvias no han cesado.

C

Los viejos cuentan historias de degollados colgados de un puente.
Aya Cuchu. Aya Warcuna. Y de esto hace mucho. Mas los tiempos “Imallan novedad karukuna llaqtapi ciertuchun gamonalkuna runata (wañuchin).
Comunidades industriales eligen fieles seguidores que no claudican (viejas costumbres.) Comunidades de Indios cuentan entre sus muertos: ovejas, perros (y gallinas y también niños. Pequeñitos cadáveres que no jugarán más al borde (de las acequias. “Paqarinmi ripukusaq, Perlaschallay tutam, tutam pasakusaq, Perlaschallay”. Preparan la partida entre el canto del gallo y la última estrella: la del alba. Marchan buscando mejores tiempos y mejores Tierras.
Causaspayqa kutimusaq, Perlaschallay wañuspayqa manañacha, Perlaschallay.

D

Canta, guitarra, canta, no te acobardes en la puerta.
Es octubre y las lluvias van a cesar. Cantarán los ríos. Fue entre octubre y diciembre.
Que pasaron brazos dispuestos a quemar amos y señores.
Fueron pocos. Acuérdate. Muchos los siguieron y ya no serán más

Los que en noches tristes se recuerden.
Canta, guitarra, canta, no te acobardes…
En Ayacucho se cantan amores y también penas.
En Ayacucho se aprende a cantar a la vida y al combate".

Letra. *La flor de retama*. Autor Ricardo Dolorier.

"Vengan todos a ver ¡ay! vamos a ver (bis)
en la plazuela de Huanta, amarillito flor de retama
amarillito amarillando flor de retama (bis)
Donde la sangre del pueblo ¡ay! se derrama (bis)
Allí mismito florece amarillito flor de retama
amarillito amarillando flor de retama (bis).
Por cinco esquinas están, los sinchis entrando están (bis)
van a matar estudiantes, huantinos de corazón
amarillito, amarillando flor de retama (bis)
van a matar campesinos, huantinos de corazón
amarillito amarillando flor de retama (bis)
La sangre del pueblo tiene rico perfume (bis).
huele a jazmines violetas geranios y margaritas
a pólvora y dinamita (bis)
a pólvora y dinamita ¡¡carajo!! (bis)".

(2).-).- El extinto Parlamentario Javier Diez Canseco nos relata la siguiente experiencia. "Nunca olvidaré el caso de Georgina Gamboa, con quien fui testigo directo del racismo y el desprecio de altos funcionarios del Estado con la población campesina y quechua hablante. Ella, una campesina pobre y menor de edad, había venido a mi despacho a contarme su historia. Fue detenida, junto a su madre, por una unidad policial antisubversiva llamada los `Sinchis´. Querían forzar así que su padre se entregue en Vilcashuamán. `De paso´, ambas fueron violadas por cerca de 9 policías. Quedaron embarazadas. Luego de varios meses en una cárcel para adultos en Huamanga, Georgina Gamboa fue liberada y vino a Lima. Con el diputado acciopopulista César Galindo la llevamos al Ministerio del Interior para demandar justicia y resolver lo de su parto. Ella nunca había entrado al despacho de un Ministro. Nunca había estado Lima, ni en el Congreso, ni había subido a un ascensor. Sólo había conocido la cárcel. Cuando nos recibió el Ministro, Gral. FAP (r) Gagliardi, le narramos la historia. Y luego de escuchar atentamente, sentados en un extremo de la larga mesa, el Ministro se volteó y, sonriente, le espetó: `Dime hija, ¿qué nombre le vas a poner a tu hijo? Si es hombre le pondrás Sinchi y si es mujer, ¿Sincha?´" (Diez Canseco, 2011: 116.)

Los comentarios están de más. El otro caso fue también de la campesina ayacuchana, Ysabel Rodríguez Chipana. Ella afirma haber sido violada, hasta en dos oportunidades, por Daniel Urresti, ex jefe militar de la zona y ex Ministro del Interior

del Gobierno de Ollanta Humala. Los hechos habrían ocurrido el 24 de noviembre de 1988. En el juicio sobre el caso 30 años después se informó lo siguiente: "Ysabel Rodríguez insistió en su versión: que pudo ver desde su casa el asesinato de Hugo Bustíos y Eduardo Rojas por parte de militares, incluyendo al capitán `Arturo´, seudónimo de Daniel Urresti. También reiteró que fue víctima de violación sexual en 2 oportunidades y que no habló por las amenazas del ex Ministro: `Me agarra del pecho y este señor (…) me tumba al suelo y abusa de mí. Yo nunca jamás voy a olvidar sus palabras y gestos porque me ha hecho daño a mí´, señaló".

Luego: "Urresti, a lo largo de todas sus participaciones, acusó a la testigo de mentir `descaradamente´. `Usted viene aquí cargada de mentiras bien enseñadas´, comentó el ex Ministro, quien rechazó todas las imputaciones hechas por la testigo y negó que Ysabel Rodríguez haya podido reconocerlo después de unos 28 años".

Finalmente: "Daniel Urresti también acusó a la testigo de haber sido terrorista activa en la época en la cual ocurrió el crimen contra Hugo Bustíos. `Usted está mintiendo. Usted, en esa época, era una terrorista activa y ni siquiera era un mando intermedio, sino que era un mando local. Usted se ha arrepentido en el año 1994´, manifestó Urresti. En respuesta, Rodríguez Chipana le dijo `mentiroso y cínico´, tras asegurar que ella también fue víctima de Sendero Luminoso y que no tiene sentencia alguna". (Red. *La República*: 29.01.18.)

Un proceso, sentencia, en contra de los violadores de Georgina Gamboa nunca se concretizó desde 1980 hasta el año 2020. Daniel Urresti fue absuelto del caso ya que la acusadora, según lo jueces, incurrió en muchas incongruencias en su declaración. Ella fue acusada por Urresti de mentirosa y de senderista.

(3).- *Perseguido por buenas razones*. Autor. Bertolt Brecht.

"He crecido hijo de gente acomodada. Mis padres me pusieron un cuello almidonado, me educaron en la costumbre de ser servido y me instruyeron en el arte de dar órdenes.

Pero al llegar a mayor y ver lo que me rodeaba, no me gustó la gente de mi clase, ni dar órdenes ni ser servido. Abandoné mi clase y me uní al pueblo llano.

Así, criaron a un traidor, lo educaron en sus artes, y ahora él los delata al enemigo. Sí, divulgo secretos. Entre el pueblo estoy, y explico cómo engañan, y predigo lo que ha de venir, pues he sido iniciado en sus planes.

Descuelgo la balanza de su justicia y muestro sus pesas falsas. Y sus espías les informan de que yo estoy con los robados cuando preparan la rebelión.

Me han advertido y me han quitado lo que gané con mi trabajo. Como no me corregí me han perseguido, y aún había en mi casa escritos en los que descubría sus planes contra el pueblo.

Por eso dictaron contra mí una orden de detención por la que se me acusa de pensar de un modo bajo, es decir, el modo de pensar de los de abajo. Marcado estoy a fuego, vaya a donde vaya, para todos los propietarios, mas los no propietarios leen la orden de detención y me conceden refugio. A ti te persiguen, me dicen, por buenas razones".

(4).- Letra: *La historia de una pistola ignorante*. Interpreta: Grupo NEPER

"Yo les quisiera contar, la historia de una pistola (bis)

que según dicen los diarios, que según dicen los diarios ella se dispara sola. Pobrecita esta pistola, pobrecita esa pistola que no tiene vacaciones (bis) Disparando siempre al aire, disparando siempre al aire al aire de los pulmones.

Y pobrecita también, pobrecita también esa pistola ignorante ¿qué sabe lo que es un libro? ¿Qué sabe lo que es un libro? porque mata a los estudiantes.

Nunca baja de los pies y pasa sobre el sombrero, pero apunta cuidadosa, pero apunta cuidadosa al corazón del obrero.

Es que quiere, parecerse, es que quiere parecerse a mamá ametralladora... es que quiere parecerse, es que quiere parecerse a mamá ametralladora se entrena toda la mañana, matando uno por hora…ojalá que se arrepintiera, ojalá que se arrepintiera de su tiro equivocado.

Y un buen día amaneciera, un buen día amaneciera tirando pa el otro lado…"

Letra. *A la salida de Casapalca*. Interpreta: Grupo Tiempo Nuevo.

"A la salida de Casapalca hay un cadáver… ¿de quién será?, ¿de quién será? Seguramente de un proletario, que dio su vida, en la lucha.

Vayan muchachos, vayan saliendo a sus balcones… que los mineros... van a pasar. Seguramente vienen bajando de la masacre de Cobriza".

(5).- Reproducimos los poemas de Juan Gonzalo Rosé y de Alejandro Romualdo.

Voz de orden

"Vamos al campo, pronto, vamos todos. Vamos al campo, todos, vamos pronto. Ésta es la orden general del viento. Pero no vamos a ir a sembrar

Campanas ni a aplaudir la vuelta de los gorriones
Ni a sentarnos al borde del arroyo A ver cómo se pudre de amor la primavera.
Vamos al campo, todos, ven conmigo. Vamos al campo pronto, ven contigo.
Vamos al campo abierto de la guerra A buscarle la muerte al enemigo.
Basta ya de mentiras Que nos tienen con los huesos hinchados.
Basta ya de verdades Que nos tienen colgados de los suelos.
Basta de andarse con el tronco ardiendo Y por fuera sólo haciendo versos.
Vamos al campo, todos, vamos pronto,
Para enseñarle al malo lo que es bueno,
Ahora cuando todo está claro, muy claro.
Aquel que anda buscando cuatro patas al gato,
Hace más de cien años que nos cuentan el cuento
Mientras cada cien días asesinan al pueblo.
Maldito el que me diga que me calle la boca
Mientras se va cantando ¡Viva la América libre y serena!
Algunos me dirán que no es cristiano
Cantar de esta manera
Yo les pregunto a todos los cristianos.
¿Es cristiana la guerra?
¿Es cristiano que venga el extranjero
A quitarnos las uñas de la tierra?
¿Es el hambre cristiano?
¿Son cristianos los mocos
De los niños tullidos de inocencia
Sin que sus pies descalzos correteen
En el patio de la tibia primavera?
¿Es cristiano el pan cuando es ajeno el trigo?
Yo les pregunto a todos los cristianos
¿Son cristianos todos los cristianos?
Aquél que entre vosotros esté libre de culpa
Que lo diga ya y que les devuelva la dicha a mis hermanos.
Al paredón
Al paredón con ellos.
Recupere la muerte su sentido
El que le ordena fuego a los verdugos.
El que dice calma a los obreros.
El que muere de espaldas a su pecho.

Y el que vive a costillas del partido.
¡Al paredón!
Al paredón con ellos.
Al paredón las manos del amigo.
Mi propio corazón al paredón si se pasa al enemigo.
Ésta es la orden general del pueblo.
Al paredón el mismo paredón.
Si no quiere servirnos de testigo.
Mi propia poesía al paredón si no quiere cantar lo que le digo".

Canto coral a Túpac Amaru, que es la libertad.

"Lo harán volar con dinamita.
En masa, lo cargarán, lo arrastrarán.
A golpes le llenarán de pólvora la boca
lo volarán: ¡Y no podrán matarlo!

Lo pondrán de cabeza.
Arrancarán sus deseos, sus dientes y sus gritos.
Lo patearán a toda furia.
Luego lo sangrarán. ¡Y no podrán matarlo!

Coronarán con sangre su cabeza;
sus pómulos, con golpes.
Y con clavos, sus costillas.
Le harán morder el polvo.
Lo golpearán: ¡Y no podrán matarlo!

Le sacarán los sueños y los ojos.
Querrán descuartizarlo grito a grito.
Lo escupirán.
Y a golpe de matanza lo clavarán:
¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán en el centro de la plaza,
boca arriba, mirando al infinito.
Le amarrarán los miembros.
A la mala tirarán: ¡Y no podrán matarlo!

Querrán volarlo y no podrán volarlo.
Querrán romperlo y no podrán romperlo.

Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Querrán descuartizarlo, triturarlo,
mancharlo, pisotearlo, desarmarlo.
Querrán volarlo y no podrán volarlo.
Querrán romperlo y no podrán romperlo.
Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Al tercer día de los sufrimientos
cuando se crea todo consumado,
gritando ¡LIBERTAD! sobre la tierra,
ha de volver. ¡Y no podrán matarlo!

(6).- Sobre la detención de Félix Calderón hay 2 versiones. La primera proviene del antropólogo estadounidense Orin Starn (1960-), él informa: "Como producto de este antagonismo, los organizadores senderistas que han llegado a Chota, Cutervo y Hualgayoc han recibido la firme advertencia de partir. Muchos recuerdan especialmente una asamblea de 1984 en Morán Lirio (Hualgayoc), donde los campesinos, animados por activistas de Patria Roja, rechazaron las proposiciones del carismático líder senderista y entonces dirigente de la Federación Departamental de Campesinos de Cajamarca Félix Calderón, quien fue obligado a abandonar el distrito y apenas meses más tarde fue arrestado por la policía en la carretera a las afueras de Cutervo. Calderón murió en una prisión de Lima, durante la masacre de junio de 1986". (Starn, 1991: 171).

La otra versión coincide, en lo fundamental, con lo afirmado líneas arriba. La discrepancia reside en el tiempo que media entre la discusión y la detención. Calderón habría sido tomado preso sólo días después, no meses después, de abandonar el local de la reunión. Esto informó él a uno de sus hermanos, Pedro, que lo visitó en el Penal el Frontón. Él creía que fue delatado por la gente de Patria Roja. Concretamente por Daniel Idrogo Benavides (1953-), con quien sostuvo una discusión ideológico-política, con amenazas de por medio, en la reunión de la que da cuenta el antropólogo Starn. La otra imprecisión es que para entonces Calderón ya no tenía ningún cargo en la directiva de la FEDECC, él se había integrado de lleno a las huestes del Ejército Guerrillero Popular.

(7).- En contraposición a las ideas vertidas por los 4 intelectuales peruanos, es menester mencionar al escritor francés Julián Benda (1867-1956) y su famoso libro *La traición de los intelectuales* y José Ortega y Gasset (1883-1955) con el suyo titulado *La deshumanización del arte*. En ellos sustentan la idea del intelectual puro, no comprometido. Pero los hechos de la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial les terminó demostrando que todos están, de una manera u otra,

comprometidos. Ellos tuvieron que comprometerse conscientemente en contra del fascismo-falangismo.

(8).- Para ver cómo el rumor se transforma en realidad, el cuento de Gabriel García Márquez (1927-2014) titulado *Algo muy grave va a suceder en este pueblo*, es valioso como caso concreto.

(9).- La idea de los actuales liberales: "queremos construir país", nos recuerda a la reclamación por el aún liberal, años después transformado en fascista, *Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966)* con la cual terminaba un discurso pronunciado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1914) ¡*Queremos patria*!

(10).- Esa revolución en las relaciones sociales-personales, compañera-compañero, ha sido recreada a nivel del arte popular producido en los 20 años de guerra. La música es un escenario donde se evidencia. Mencionemos tres canciones, en ritmo de huayno, que expresan el sentir de la gente que estuvo comprometida directamente o indirectamente con los acontecimientos mencionados. *Piensa compañera* de José Valdivia Domínguez (1951-1986) e interpretado por el grupo Estudiantina Cordillerana. *Fiel compañero* escrito por Florentino Lara (1953-) y cantado por Margot Palomino (1956-). *Voz y canto* de Ricardo Dolorier (1935-) interpretada por Yesenia Alanya (1973-), Margot Palomino y Amanda Portales (1955-). Subrayemos que en la primera canción es el compañero quien habla a la compañera que piense en la lucha que está ocurriendo. Mientras que en las dos restantes es la compañera quien habla al compañero para que persista en la tarea que se han propuesto.

(11).- El estudioso de la literatura Óscar Gilbonio (1966-), sobre el tema nos da algunos alcances. Leamos: "Pérez Huarancca nos ofrece un diagnóstico de los años previos al inicio de la lucha armada (1980), con una nota discordante respecto a la mirada oficial del PCP-SL, que, tomada en su real dimensión, implica cuestiones medulares de estrategia política. Edith Lagos representa el período inicial de convocatoria y esperanza (1980-82), del llamado a la rebelión de los pueblos que desde la conquista fueron masacrados y disminuidos. Su corta vida y sus versos armonizan con los últimos efluvios del ideario del guerrillero romántico. Su muerte antecede al inicio de la etapa más cruenta del conflicto (1983-84) marcada por la entrada de las fuerzas armadas y su consiguiente y cruel represión. Jovaldo es un trovador del pueblo que zahiere la mirada convencional de los asuntos ecuménicos a la orden del día, proponiendo una versión distinta y alentadora. Se adhiere al movimiento y acompaña el sacrificio de trescientos prisioneros en 1986". (Gilbonio, 2018: 26.)

(12).- En este proceso de refeudalización, la caza de brujas recobra nuevamente audiencia y acción. Mencionemos tres hechos ocurridos en Sudamérica. Judith Butler (1956-) fue recibida y despedida por un grupo de gente, en el aeropuerto de Sao Paulo-Brasil con el grito de "¡Bruja! ¡Bruja!" Rocío Belén (1988-) nos da algunos

detalles sobre lo ocurrido: “Entre insultos, amenazas, pancartas violentas y gritos que la trataban de todo, entre otras cosas de `bruja´, se retiraba del aeropuerto Conghonas de Sao Paulo la filósofa estadounidense Judith Butler, una referente, entre otras, del feminismo contemporáneo, y creadora de la teoría Queer. Su recibimiento, al igual que su retirada de Brasil, no tuvo las maneras más gratificantes, sino todo lo contrario. En un video que se encuentra circulando por distintos foros de Internet y redes sociales, se puede ver carteles violentos hechos con su imagen y escuchar los silbidos, insultos y los gritos de `Bruja´ que le dedicaban tanto a ella como a su esposa. Una escena propia de una época medievalista y de la inquisición, pero en éstos, nuestros tiempos contemporáneos del S. XXI”. (Belén, 2017: 25.11.)

Esta misma historia se repitió con la artista plástica boliviana Rilda Paco (1987). El crimen fue que ella había pintado un cuadro de la Virgen del Socavón en ropa de baño. Leamos la información: “Bolivia. Inesperadamente se ha convertido en centro de un debate en ese país, luego de que la artista Rilda Paco la pintara semidesnuda y con una tanga roja. No sólo eso: en la pintura también aparecen algunos personajes del carnaval boliviano, asociados a danzas típicas, junto al diablo, al moreno y al pepino, una especie de arlequín, que sostienen botellas de licor. El hecho ha dividido a grupos católicos y a los defensores de la libertad de expresión en el arte. Y es que junto a la Iglesia, el Estado boliviano le ha iniciado un proceso judicial por esta `herejía´, como lo ha informado la Secretaría Departamental de Cultura de Oruro. Sin embargo, lo más alarmante es que un grupo de usuarios de Facebook ha amenazado a la artista con buscarla y violarla. Además, la tildaron de `prostituta´, de `ignorante´ y de `una vergüenza para el país´”. (Rec. Perú 21, 2018. 23.02.)

Terminemos con la “caza de brujas”, metamorfoseada en la “caza de terroristas” emprendida por el poeta Víctor Coral (1965-), en el Perú, en contra del lingüista y poeta José Antonio Mazzotti (1966-). Leamos: “El profesor Mazzotti ha olvidado interesadamente -en su `testimonio de parte´ lo elude- y ha excluido de su hoja de vida su paso prolongado por el tristemente célebre *El Nuevo Diario* de Marka, pasquín senderista donde ejerció el cargo de editor del suplemento dominical Asalto al Cielo, aún en los momentos en que sus periodistas celebraban las más sangrientas acciones del terrorismo. En el momento de escribir esta reseña, tenemos sobre la mesa el Suplemento Nº 4 del mencionado vocero de Sendero Luminoso, nada menos que del 18 de mayo (aniversario del inicio de la lucha armada) de 1986. En el postón leemos lo siguiente: `Edición J.A. Mazzotti´, y en el editorial, titulado `Una nueva humanidad´, podemos leer esta `joya´ del encomio violentista: `Pensemos sino (sic) en todas las Comunas que le quedan a la especie humana para que triunfe la vida (…) Marxistas, nietszcheanos, malditos, comunistas; nuestra cuarta granada está rodando por ahí (J. M.)´.

Si te vi, no me acuerdo

Y eso no es todo. *El Nuevo Diario* del domingo 13 de julio de 1986 titula casi con alegría: `ABIMAEL SE PRONUNCIA´, y en la volada dice: `DESPUÉS DEL GENOCIDIO´, en referencia a la matanza del Frontón. Luego hay un especial de varias páginas dedicadas a la monserga senderista, hasta que en la página 7, en la parte superior izquierda encontramos lo siguiente: `Culturales y espectáculos: J. Mazzotti. Con lo que su declaración de hace unos meses al diario *La República*, de que él y sus amigos se encontraron atrapados `entre dos fuegos´ (la izquierda democrática y la subversión terrorista), se cae de falsa: definitivamente, el actual profesor de Harvard se alineó con uno de estos bandos. Este es el tipo de cosas que salen a la luz cuando la soberbia intelectual pretende cambiar la historia y promover imágenes que favorezcan sus predios y a sus vecinos y amigos, en desmedro de tanta gente que, felizmente, se preocupa solo de hacer su trabajo creativo de la manera más limpia posible, sin perseguir titulares de periódicos, como lo hacía Kloaka, ni caer en la manipulación, la desvalorización del otro, la mezquindad y todo lo que acarrea la obsecuencia ideológica y la interesada utilización de un prestigio académico quien sabe si bien ganado". (Coral, 2006: 13.09.03.)

(13).- La inconsecuencia de la burguesía, al convertirse en clase dominante, se expresa en dos niveles. Primero, abandona la razón crítica. Deja sin piso a todos los logros de la Ilustración. La razón burguesa deviene racionalista o razón de la sinrazón. Segundo, relaja, hasta abandona, la crítica a la religión. Así termina comulgando con el misticismo. Este proceso fue expuesto en un libro publicado en 1945 por los filósofos Max Horkheimer (1895-1973) y Theodor Adorno (1903-1969), titulado *Dialéctica de la ilustración*.

Capítulo III.

(1).- José Lora Cam (1945-2018), en ese entonces dirigente de Patria Roja, escribió, sustentó, su tesis de doctorado en filosofía, Universidad de Arequipa, titulada *El marxismo-leninismo-maoísmo* (1974). En ese tiempo los izquierdistas sólo hablaban del *pensamiento Mao Tsetung*. Ese trabajo fue el primero, por lo menos en el Perú, en argumentar filosóficamente el maoísmo.

(2).- El libro titulado *El pensamiento fascista: antología 1930-1945*, prologado por el ya mencionado Ignacio López Soria, es una fuente de importancia para conocer el tema en la universidad mencionada.

(3).- Sobre la crítica a la tesis de Guzmán de parte del autor mencionado, a los interesados, les recomendamos la respuesta dada a Sobrevilla, a la vez también el análisis hecho sobre la investigación de Guzmán, por el profesor Ricardo Licle Meza (1970-). Ella es titulada *Crítica acerca de la teoría kantiana del espacio*, apareció en *Revista de filosofía en el Perú. Pensamiento e Ideas*. UNMSM, (2014).

(4).- El problema de las traducciones no es nuevo. A nivel de las ciencias naturales, por su exactitud y precisión, se ha estandarizado. En ciencias sociales se sigue, en términos generales, la misma orientación. La traducción se complica cuando se hace en literatura y música. Dentro de la literatura, traducir poesía, es muy difícil por la sencilla razón que de por medio hay sentimientos y los sentimientos no se pueden traducir. Se repite, de igual manera, en el campo de la música. En el plano de la filosofía, es algo parecido, no existen sentimientos de por medio; más bien porque los filósofos tienen algo cercano a un vocabulario privado, que muchas veces sólo entienden ellos.

(5).- Cuando Barrantes fue Alcalde de Lima, en una oportunidad, fue entrevistado por la TV argentina. El periodista, en un pasaje de la entrevista, le pregunta aproximadamente lo siguiente. En enero de 1979, ¿usted fue detenido junto con Abimael Guzmán? Barrantes contesta: sí. El periodista continúa. ¿Se dice que estuvieron en la misma celda? Barrantes responde: sí. El periodista prosigue: ¿Se dice que ustedes durmieron en el mismo colchón? Barrantes responde: sí. Enseguida agrega: "Pero como duermen los hombres". El periodista algo sorprendido insiste: ¿Y cómo duermen los hombres? Barrantes responde: "Espalda con espalda".

(6).- Julio Ramón Ribeyro (1929-1994) escribió un cuento en 1962, titulado *Fénix*. En un pasaje recoge la versión de un empresario llamado Marcial Chacón. El mencionado podría ser cualquier empresario peruano que gracias a su poder hace lo que desea con sus empleados. En el cuento, con la empleada de nombre Irma. Leamos el párrafo central para la ocasión: "Trabajo, en consecuencia no me insulten. Pero sobre todo, hago que trabajen los demás. Vivo de su trabajo pero no a la manera de un parásito sino como un inteligente administrador. Soy superior a ellos, ¿quién me lo puede discutir? Reconozco también que hay superiores a mí: los que tienen más plata. El resto, son mis sirvientes, los compro. Soy superior al enano Max, más alto que él, más rico: le pego cuando me da la gana. Soy superior a Irma, puesto que la alimento y hago que se gane la vida y la meto a mi cama cuando me place". (Ribeyro, 1972: 104.)

(7).- Anotemos algunos casos sólo a nivel de los miembros más visibles. La amistad entre Carlos Malpica y Antonio Díaz Martínez venía desde los tiempos en la Universidad Agraria. El contacto entre Alfonso Barrantes y Abimael Guzmán data desde las coordinaciones en el FLN 1961. La familiaridad de Edmundo Murrugarra, Óscar Ugarte, Diego García-Sayán, Andrés Luna Vargas con Julio César Mezzich, Lino Quintanilla, Justo Gutiérrez, Félix Calderón, data desde los tiempos de la clandestinidad en Vanguardia Revolucionaria-CCP. Carlos Tapia es padrino de matrimonio de Arturo Morote. Jorge Nieto es cuñado de Pedro Arévalo. Willy Fernández Melo, ex Alcalde del distrito de San Martín de Porres por IU es hermano de Hugo Fernández Melo, muerto en la matanza de los penales. María Elena Moyano

Delgado (IU) fue prima hermana de José Escalante Delgado que purgó varios años de cárcel. La lista es realmente larga.

(8).- Buena parte de las afirmaciones sobre la DINCOTE, detenciones, torturas, mujeres que torturan a mujeres, que aquí se menciona, tiene como fuente primaria las conversaciones con algunas personas detenidas acusadas de "terroristas". La mayoría de ellas se llevaron a cabo en las mismas celdas de la DINCOTE. El autor de esta investigación estuvo detenido en tres oportunidades en esa dependencia con el cargo de ser un sospechoso de "colaborar con el terrorismo". Agosto de 1981. Septiembre de 1987. Marzo de 1993. Sobre el número de los detenidos se puede decir que en el año 81 fueron, en promedio, diez personas diarias en el local de la Calle Porta en Miraflores. El año 87, en el edificio de la Prefectura, ubicada en la Avenida España (Centro de Lima) había un promedio de 50 detenidos diarios en las 17 celdas que disponía el local. El año 93 subió a un promedio de 100 personas detenidas a diario en el mismo espacio. Decimos diario por que entraban y salían permanentemente.

BIBLIOGRAFÍA

Textos

-Agüero, José Carlos — *Los rendidos*. Sobre el don de perdonar. IEP (Lima) 2015.

-Aguilar Derpich, Juan — *Catacumbas del APRA: vivencias y testimonios de su clandestinidad*. Ediciones del Recuerdo (Lima) 1984.

-Alighieri, Dante — *La divina comedia*. Espasa Calpe (Madrid) 1996.

-Ames, Rolando — En *Apogeo y crisis de la izquierda peruana*. Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Añi, Gonzalo — *Historia secreta de las guerrillas*. Ediciones más allá (Lima) 1967.

-Alegría, Ciro — *El mundo es ancho y ajeno*. Alianza Editorial (Madrid) 1982.

-Arce, Luis — *La guerra popular en el Perú: El pensamiento Gonzalo*. Editorial Sambon (Frankfurt) 1989.

-Arce, Luis — *Memoria de una guerra. Perú 1980-2000*. Centre d´ Estudes Sociales sur

Amerique latine (Bruselas) 2009.

-Arguedas, José María — *Yawar fiesta*. Editorial Lozada (Buenos Aires) 1976.

-Autores varios — *Nueva histórica general del Perú.* Mosca Azul (Lima) 1980.

-Autores varios — *Del regreso del Inca a Sendero Luminoso*. Violencia y política mesiánica en el Perú. RIL Editores (Santiago de Chile) 2009.

-Autores varios — *Perú hoy. La clase media ¿Existe?* DESCO (Lima) 2003.

-Autores varios — *El proceso Haya de la Torre.* Publicación del PAP (Lima) 1969.

-Autores varios — *Los mitos de la democracia*. DESCO (Lima) 1978.

-Autores varios — *Cuartel Los Cabitos: Lugar de horror y muerte. 30 años de lucha por la justicia.* El camino recorrido por las víctimas, sus familiares y APRODEH. Asociación Pro Derechos Humanos Aprode (Lima) (2014)

-Autores varios — Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. (Lima) 2002.

-Asencios, Dynnik — *La ciudad acorralada*. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90. IEP (Lima) 2016.

-Basadre, Jorge — *Apertura*. Textos sobre temas de historia, educación, cultura y política, escritos entre 1924 y 1977. Ediciones Taller (Lima) 1978.

-Béjar, Héctor — *Las guerrillas de 1965: Balance y perspectiva*. Ediciones PEISA (Lima) 1973.

-Benjamín, Wálter — *Tesis de filosofía de la historia*, Losada (Buenos Aires) 1954.

-Borges, Jorge Luis — *El libro de arena*. Emecé Editores (Buenos Aires) 1990.

-Brecht, Berthol — *Me-di.* Buch der Wendeungen. Suhrkamp Verlag (Frankfurt) 1965.

-Breña, Rolando — En: *Apogeo y crisis de la izquierda peruana*. Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Büchner, Georg — *La muerte de Danton*. Ediciones Cátedra (Madrid) 2008.

-Burke, Peter — *Formas de historia cultural*. Alianza Editorial (Madrid) 2011.

-Calvo, Hernando y Declerq, Kotlijn — *Perú. Los senderos posibles.* Editorial Txalaparta (Nafarroa) 1994.

-Chaplin, Charles — *Historia de mi vida*. Ediciones ICAIC (La Habana) 1976.

-Coral, Isabel — En: *Apogeo y crisis de la izquierda en el Perú.* Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Cristóbal, Juan — *¡Disciplina compañeros*! Ediciones Debate socialista (Lima) 1985.

-Cox, Mark — *La verdad y la memoria*. Editorial Pasacalle (Lima) 2012.

- — *Describiendo lo ajeno: Narrativa criolla sobre la guerra interna en Ayacucho*. Verlag Hispanic Issuis Series 2016.

-Da Cuhna, Euclides — *Los sertones*. Casa de las Américas. (La Habana) 1973.

-De Althaus, Jaime — *La revolución capitalista en el Perú*. Fondo de Cultura Económica (Lima) 2008.

-De Balzac, Honoré — *Prólogo a la Comedia humana.* Hermida Editores. (Madrid) 2014.

-Degregori, Carlos Iván — *Sendero Luminoso. I. Los hondos y mortales desencuentros*. *II. Lucha armada y utopía autoritaria*. IEP (Lima) 1985.

- — *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. IEP (Lima) 2014.

-Delgado, Diego — *Colonialismo y soberanía*. Gallo Rojo (Quito) 2004.

-Del Pino, Ponciano — *En nombre del gobierno*. *El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina*. Lasiniestra (Lima) 2017.

-De Unamuno, Miguel — *Del sentimiento trágico de la vida.* Alianza Editorial (Madrid) 1995.

-Diez Canseco, Javier — En: *Apogeo y crisis de la izquierda en el Perú.* Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Díaz Martínez, Antonio — *Ayacucho hambre y esperanza*. (Mosca azul (Lima) 1984.

-Dostoievski, Fiodor — *El idiota*. Ediciones Huracán (La Habana) 1971.

-Echevarría, Bolívar — *Ensayos políticos.* Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados (Quito) 2011.

-Fals Borda, Orlando — *Historia doble de la costa*. V.IV. Carlos Valencia Editores (Bogotá) 1976.

-Filomeno, Alfredo — En: *Apogeo y crisis de la izquierda en el Perú.* Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Friedman, Milton — *La tiranía de statu quo*. Ariel (Barcelona) 1984.

-Espinosa, Waldemar — *La sociedad andina colonial y republicana* (Siglos XVI y XIX). En: Nueva historia general del Perú. Mosca azul Editores (Lima) 1980.

-Federici, Silvia — *Calibán y la bruja.* Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Edición Traficante de sueños (Madrid) 2004.

-Feuerbach, Ludwig — *Crítica de la filosofía de Hegel.* Alianza Editorial (Madrid) 1986.

-	*Tesis propuesta para la reforma de la filosofía*. Alianza Editorial (Madrid) 1980.
-Flores Galindo, Alberto	*La tradición autoritaria: violencia y democracia en el Perú.* Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales (Lima) 1986.
-	*Buscando un Inca*. Identidad y utopía en los Andes. Instituto de Apoyo Agrario (Lima) 1987.
-Frank, Andre Gunder	*Lumpen-burguesía: Lumpen-desarrollo. Dependencia clase y política en Latinoamérica*. Ediciones Periferia (Buenos Aires) 1973.
-Freud, Sigmund	*El malestar de la cultura y otros ensayos*. Editorial Alianza (Madrid) 2015.
-Fromm, Erich	*El miedo a la libertad.* Editorial Paidos (Buenos Aires) 1990.
-	*Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica (México) 1993.
-Foucault, Michael	*Defender la sociedad.* FDE (Buenos Aires) 2001.

- *Vigilar y castigar.* Nacimiento de la prisión. Siglo XXI ediciones (Argentina) 2018.

- *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta (Madrid) 1979.

-Gavilán, Lurgio *Memorías de un soldado desconocido*. IEP (Lima) 2012.

-Gilbonio, Óscar *Hildebrando Pérez Huarancca, Edith Lagos y Jovaldo. Textos de combate.* En: *Género y conflicto armado en el Perú.* La Plaza editores (Lima) 2018.

-Guiné, Anouk *Encrucijada de guerra en mujeres peruanas: Augusta la Torre y el Movimiento Femenino Popular*. En: *Género y conflicto armado en el Perú.* La Plaza editores (Lima) 2018.

-González Prada, Manuel *Páginas libres. Horas de lucha.* Biblioteca Ayacucho (Caracas) 1983.

-González Prada, Manuel *Figuras y figurones*. Librería y distribuidora Bendezu (Lima) 1969.

-Guardia Mayorga, César Augusto *Prometeo el rebelde*. SPI (Lima) 1966.

-Guzmán, Abimael — *De puño y letra*. Impreso por Mano alzada (Lima) 2009.

- — *Memorias desde Némesis*. Impreso por Mano alzada (Lima) 2013.

- — *Acerca de la teoría kantiana del espacio*. (UNSAA) 1961.

-Gutiérrez, Miguel — *La generación del 50: un mundo dividido.* Editorial Labrusa S.A (Lima) 1988.

-Gorriti, Gustavo — En: *Perú el precio de la paz*. Ediciones Petroperú. (Lima) 1991.

-Hegel, Georg Wilhelm Friedrich — *Enciclopedia de la ciencias filosóficas*. Alianza Editorial (Madrid) 1997.

- — *Phänomenologie des Geistes.* Felix Meiner Verlag (Hamburg) 1999.

- — *Lecciones de filosofía de la historia*. Ediciones de F. Brunstäd (Barcelona) 1989.

-Hidalgo, Alberto — *Por qué renuncié al APRA*. SPI (Buenos Aires) 1954.

-Hinojosa, Iván — *Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero*

Luminoso y la izquierda radical peruana. En: *Los senderos insólitos del Perú*. IEP (Lima) 1999.

-Hugo, Víctor — *El noventa y tres*. Editorial de arte y literatura (La Habana) 1975.

-Holbach, Paul — *Sistema de la naturaleza*. (Sotsekguiz) 1940.

-Humala, Ollanta, Pérez, Ramón — *De Locumba a candidato a la presidencia del Perú*. Ocean sur (México) 2009.

-Homero — *Odisea.* Espasa Calpe (Madrid) 1995.

-Jamis, Rauda — *Frida Kahlo*. Goldman Verlg (Munich) 1993.

-Jara, Umberto — *Abimael. El sendero del terror*. Editorial Planeta S.A (Lima) 2017.

-Joyce, James — *Ulises*. Editorial Planeta (Barcelona) 1996.

-Kapsoli, Wilfredo — *Ensayos de nueva historia.* Francisco González Editores (Lima) 1983.

-Lao Tsé — *El libro del recto camino*. Ediciones Morata (Madrid) 1993.

-Lefebvre, Georges — *1789: Revolución francesa*. Editorial ILIA (Barcelona) 1982.

-Letts, Ricardo — En: *Apogeo y crisis de la izquierda peruana*. Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Lingan, Wálter — *Un cuy entre alemanes*. Editorial Eclipsa (Madrid) 2015.

-Lumbreras, Luis Guillermo — *Segregación racista y marginalidad clasista. En: Buscando América Latina.* Editorial Nueva Sociedad (Caracas) 1990.

-Madalengoitia, Laura — *El Estado oligárquico y la transformación hacia la nueva forma de Estado en el Perú. En: Burguesía y Estado liberal.* DESCO (Lima) 1979.

-Mann, Thomas — *La muerte en Venecia.* Plaza Janes (Barcelona) 1982.

-Mann, Heinrich — *Por una cultura democrática.* Pre-textos (Valencia) 1996.

-Marcuse, Herbert — *Vernunft und Revolution.* Félix Meiner Verlag (Hamburg) 2010.

- — *Eros y civilización*. Editorial Ariel S.A (Barcelona) 2003.

-Mariátegui, José Carlos — *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Editorial Amauta S.A (Lima) 1967.

- *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy.* Editorial Amauta S A (Lima) 1970.

- *Temas de nuestra América.* Editorial Amauta S.A (Lima) 1974.

- *La escena contemporánea.* Editorial Amauta S A (Lima) 1976.

- *Temas de educación*. Editorial Amauta S.A (Lima) 1976.

- *Polémica con el aprismo*. En: *Antología. El pensamiento comunista en el Perú*. Mosca azul editores (Lima) 1982.

- *Bolchevikis, Aquí*. En: *Antología. El pensamiento comunista en el Perú*. Mosca azul editores (Lima) 1982.

-Marx, Karl *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Editorial Progreso (Moscú) 1974.

-Marx, Karl y Engels, Friedrich *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Colección 70 (México) 1970.

- *Obras escogidas*. Editorial Progreso (Moscú) 1970.

-Mao Tsetung *Las citas del Presidente Mao Tsetung*. Ediciones en lenguas extranjeras (Pekín) 1977.

-Mavila, Rosa En: *Apogeo y crisis de la izquierda peruana*. Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Moreno, Alberto En: *Apogeo y crisis de la izquierda en el Perú.* Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Montoya, Rodrigo En: *Perú el precio de la paz.* Ediciones Petroperú (Lima) 1991.

-Murrugarra, Edmundo En: *Apogeo y crisis de la izquierda en el Perú*. Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Nietzsche, Friedrich *Así habló Zaratustra*. *Un libro para todos y para nadie.* Alianza Editorial (Madrid) 1995.

- *Más allá del bien y del mal.* Editorial Adaf (Madrid) 1985.

- *El anticristo*. Plutón ediciones X (Barcelona) 2014.

-Palma, Ricardo — *Tradiciones peruanas*. Ediciones cátedra (Madrid) 1994.

-Platón — *La república del Estado*. Espasa Calpe (Madrid) 1996.

-Pease, Henry — *El ocaso del poder oligárquico; lucha política en la escena oficial, 1968-1975*. DESCO (Lima) 1977.

-Pease, Henry — En: *Apogeo y crisis de la izquierda en el Perú.* Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Portocarrero, Gonzalo — *De Bustamante a Odría. El fracaso del frente Democrático Nacional 1948-1950*. Mosca azul editores (Lima) 1983.

- — *Razones de sangre*. Fondeo Editorial PUCP (Lima) 1998.

-Portocarrero, Elio — *La historia que nunca contamos*. *La experiencia guerrillera del MIR*. Tryckt hos Författares Bokmaskin (Stockholm) 2011.

-Ribeiro, Julio Ramón — *La palabra del mundo*. Editorial Milla Batres (Lima) 1972.

-Reñique, José Luis — *La voluntad encarcelada. `Las luminosas trincheras*

de combate´ de Sendero Luminoso en el Perú. IEP (Lima) 2003.

- *Incendiar la pradera*. *Un ensayo sobre la revolución en el Perú.* La Siniestra ensayos (Lima) 2015.

-Rendón, Silvio *La intervención de los Estados Unidos en el Perú*. SUR (Lima) 2013.

-Rodríguez Rabanal, César En: *Perú el precio de la paz.* Ediciones Petroperú (Lima) 1991.

-Roldán, Julio *Haya de la Torre el salvador del Perú*. Editorial Pedagógica Asensios (Lima) 1982.

- *Gonzalo el mito. Apuntes para una interpretación del PCP*. Tectum Verlag (Marburg) 2012.

- *América Latina. Democracia y transición a comienzos del tercer milenio*. Tectum Verlag (Marburg) 2005.

- *La ciudadanía mundial*. Tectum Verlg (Marburg) 2012.

-Sartre, Jean Paul *Situaciones 2 ¿Qué es la literatura?* Editorial

Lozada (Buenos Aires) 1990.

-Saramago, José — *El evangelio según Jesucristo*. Alfaguara (Madrid) 1991.

-Salazar Bondy, Augusto — *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo.* Francisco Moncloa Editores S.A (Lima) 1965.

-Semprún, Jorge — *Adiós luz de veranos*. Tusquets Editores (Barcelona) 1998.

-Silva Santisteban, Rocío — *El factor asco Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*. IEP (Lima) 2008.

-Starn, Orin — *Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales*. IEP (Lima) 1991.

-Stern, Esven — *Los senderos insólitos del Perú: Guerra y sociedad, 1980-1995*. IEP (Lima) 1998.

-Shakespeare, William — *La tempestad*. Alianza Editorial (Madrid) 2016.

-Tácito, Cornelio — *Agrícola, Germania, diálogo sobre los oradores*. Editorial Gredos (Madrid) 1988.

-Tapia, Carlos — En: *Apogeo y crisis de la izquierda en el Perú*. Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Theidon, Kimberly — *Entre prójimos*. *El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú.* IEP (Lima) 2004.

-Unamuno, Miguel — *Del sentimiento trágico de la vida.* Alianza editorial (Madrid) 1995).

-Uceda, Ricardo — *Muerte en el Pentagonito*. *Los cementerios secretos del Ejército Peruano.* Editorial Planeta (Bogotá) 2004.

-Valcárcel, Carlos Daniel — *La rebelión de Túpac Amaru II*. Biblioteca Peruana (Lima) 1973.

-Valle Riestra, Javier — *La sociedad peruana está preñada de un proceso revolucionario*. En: *Sobre el volcán*. Centro de estudios latinoamericanos (Lima)

1989.

-Vallejo, César — *Obra poética completa*. Alianza Editorial (Madrid) 1995.

- — *Desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938).* Ediciones Fuente de

cultura peruana (Lima) 1987.

- *El arte y la revolución*. Mosca azul editores (Lima) 1973.

-Vargas Llosa, Mario *Lituma en los Andes*. Editorial Planeta (Barcelona) 1993.

- *Historia de Mayta*, Editorial Planeta (Barcelona) 1986.

- *Cinco esquinas*. Peguin Random House Grupo Editorial (Barcelona) 2015.

-Villarán, Susana En: *Apogeo y crisis de la izquierda en el Perú*. Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

-Von Clausewitz, Carl *De la guerra*. Solar (Buenos Aires) 1983.

-Von Goethe, Johann W *Fausto*. Editorial Edaf (Madrid) 1990.

- *Diarios y anales*. T.II. Ediciones Península (Barcelona) 1986.

-Von Schiller, Friedrich *Los bandidos*. Ediciones cátedra. (Madrid) 2006.

- *Über die ästhetische Erziehung des Menschen*, in einer Reihe von Briefen. Cotta´sche

Buchhandlung (Stuttgart) 1987.

-Weber, Max — *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones península (Barcelona) 1998.

-Zapata, Antonio — *Chalet y material noble: las mentalidades sobre la vivienda en la Lima del siglo XX.* En: *Tiempos de ira y amor*. DESCO (Lima) 1990.

- — *La guerra senderista. Hablan los enemigos.* Editorial Taurus (Lima) 2017.

- — En: *Apogeo y crisis de la izquierda en el Perú*. Hablan sus protagonistas. IDEA (Lima) 2011.

Periódicos, revistas e Internet.

-Aguilar, Andrea — El capitalismo puede colapsar. En: *El País* 22.06 (Madrid) 2016.

-Almeida, Claudia — Memorias de los 90, opinión. Mariela Barreto. En: *Mano Alzada* (Lima) 23,03.2018.

-Alva, Gino — Los pastores van a las urnas: el voto evangélico

en el Perú. En: *El Comercio* (Lima) 31.01. 2016.

-Autor anónimo *Revolución Peruana*. Órgano del Frente de Izquierda Revolucionario, FIR (Lima) 1962.

-Autor anónimo *Foros Perú*. El violento gobierno de Luis M. Sánchez Cerro y la revolución del APRA 1932. 20.10.2014.

-Autor anónimo "El capitalismo puede colapsar": Advierte sociólogo alemán. En: *Redacción Agencias*. 22.06.2016.

-Autor anónimo Manuel Acosta Ojeda, in memoriam. En: *La República* (Lima) 25.05.2015.

-Autor anónimo La industria de la ayuda humanitaria: corrupción, neoliberalismo y estafa. En: *Misión verdad*, 2018.

-Autor anónimo La "Industria de la Ayuda Humanitaria": algunas verdades internas. En: *Pressenza* 2015.

-Autor anónimo Caso Bustíos: tenso careo entre Daniel Urresti y testigo por asesinato de periodista. En: *La*

República (Lima) 29.01.2018.

-Autor anónimo *Bandera Roja*. Órgano del Comité Central del PCP. Año VII, N° 42. Octubre 1969.

-Autor anónimo Semanario *Unidad*. Órgano del PCP. Marzo-Junio (Lima) 1969.

-Autor anónimo Sobre antihéroes y tumbas. En: *Caretas* (Lima) 06.10.2016.

-Autores varios Cartas de Haya de la Torre a Esteban Pavletich. En: Revista *Marka*. Editorial Runamarka (Lima) 21.08.1980.

-Autores varios, Decreto de Bolívar de Pena capital para corruptos en la Gran Colombia recorre las redes. En: *Informe 21.com*, 2015.28.01.

-Basadre, Jorge Elogio a la Internacional. En: Revista *Variedades* N° 898 (Lima) 16. 04.1925.

-Belén, Rocío Judith Butler y la caza de brujas en Brasil. En: *Corriendo la voz*. Otra forma de comunicar. 25.11. 2017.

-Berrocal, Leonel — Trujillo: La revolución de 1932. En: *Red Voltaire* 06.07.2009.

-Buitron, Camille — De las experiencias invisibles: las mujeres en los Comités de Autodefensa durante el conflicto armado en Perú (1980-2000). En: *COLINT 80*, enero a abril de 2014.

-Burt, Jo Marie — Los usos y abusos de la memoria de María Elena Moyano. En: Revista *Contra corriente*. Vol, 7. Nu, 2. (2010).

-Calderón, Matheus — Breves apuntes sobre dos sentidos no comunes sobre la violencia y la memoria en el Perú. En: *Altavoz* (Lima) 20.05. 2018.

-Cano, Gloria — Comando Rodrigo Franco: ¿Leyenda urbana? *Ideele Revista*, N° 259. (Lima) 2006.

Cervantes, María — Un fantasma recorre el Perú. En: Revista *Cambio* (Lima) 2016, 21.11.

-Chomsky, Noam — La gente ya no cree en los hechos. En: *El País* (Madrid) 2012.

-Cisneros, Claudia — Los apátridas nos gobiernan. En: *La*

República (Lima) 24.09.2017.

- Toledo: va un pez gordo. En: *La República* (Lima) 11.02. 1017.

- PPK está llamando a la violencia y el caos. En: *La República* 25.02. 23 (Lima) 2018.

Cisneros, Luis Jaime — Perú sigue enfrentando al fantasma de Sendero Luminoso luego de 25 años. En: *24 MATINSES*, 10.09.2017.

-Coral, Víctor — La década del horror en poesía. En: Revista *Somos.* El comercio 13.09 (Lima) 2006.

-De Althaus, Mariana — Yo recuerdo. En: *La República* (Lima) 26.08. 2018.

- La construcción de la honestidad. En: *La República* (Lima) 2018.06.10.

-Denegri, Francesca — Por qué hacen tanto ruido. En: *El Comercio* (Lima) 23.09.2017.

-Espinoza, Waldemar — Acerca de la historia militar inca. En: *Alpanchis*. Instituto pastoral andino (Cusco) N° 16, 1980.

-Ferreyra, Leylah — Crítica y sátira social en Tuca II 3.1416. En: Revista *Generación* (Lima) 2009.

-Goleman, Daniel — La rutina del horror. *El País* (España) 1985.

-González, Raúl — Ayacucho: La espera de gaucho. En: *QUEHACER,* DESCO (Lima) N° 20.1983.

-Gorriti, Gustavo — La llave al paso. En: *El País* (Madrid) 2016.26.09.

-Guiné, Anouk — El Perú no se ha curado todavía. Entrevista al General Wilson Barrantes. En: *Mediapart* (Lima) 21.10. 2015.

-Guiné, Anouk — Del Movimiento Femenino Popular al Movimiento Hijas del Pueblo: Otras memorias entorno a la violencia de Estado en el Perú. En. *Polygraiques*, 2019.

-Guiné, Anouk — "Ninguna investigación científica es neutra". Entrevista. En: *Lima Escena*. Magazine cultural (Lima) 03.01. 2019.

-Giacosa, Guillermo — Carroña Gourmet. En: *Diario Uno* (Lima), 13.09. 2017.

-	Periodismo y necrofilia. En: *Diario Uno* (Lima) 2017. 15.19.
-Gutiérrez, Julio	Emiliano Huamantica, héroe del proletariado peruano. En: *Cusqueñismo y cuscologia telurismo andino*. 30.12. 2010.
-Haya de la Torre, Víctor Raúl	Oración admirable. En. Periódico *El Norte* (Trujillo) 23.12.1933.
-Hidalgo, David	Durand, Francisco "Ahora estamos en la República empresarial". En: *Ojo Público* (Lima) 04.08.2017.
-Hildebrandt, César	Entrevista a Barrantes Lingán. En. Revista *Caretas* N° 587 (Lima) 11.02. 1980.
-Jáuregui, Eloy	Escribir desde la putrefacción. En: *La República*. (Lima) 22.10.2018.
-Mc-Evoy, Carmen	El legado de Sendero. En: *El Comercio* (Lima) 09.09.2017.
-Manrique, Nelson	La captura del siglo. En: *La República* (Lima) 12.09.2017.

-
La hora final. En *La República* (Lima) 19.09.2017.

-
Artesanos medievales y operadores simbólicos. En: *La República* (Lima) 25.06.2018.

-Matos Mar, José
Una barriada nueva cada día. En: *El Comercio* (Lima) 25.04.2017.

-Miró Quesada, Francisco
El harakiri. En: *El Comercio* (Lima) 14.04.2016.

-Monzón, Ricardo
Entrevista a Fernando Rospigliosi. El narcotráfico está presente en la política. En: *Perú21* (Lima) 04.03.2014.

-Méndez, Cecilia
La tentación del olvido: Guerra, nacionalismo e historia en el Perú. EN: *Biblioteca virtual de ciencias sociales* (Lima) 1999.

-Minaya, Jaqueline
"No matarás ni con hambre ni con balas". Las mujeres de los comedores populares autogestionarios en El Agustino durante la violencia política. En: *Antropología* (Lima) V.33.2015.

-Montoya, Rodrigo — El Perú después de 15 años de violencia (1980-1995). En: Revista *Estudios Avanzados*. 11.03.1997.

-Mulder, Mauricio — Sendero Luminoso. 06.09.2017.

-Neira, Hugo — La guerra de los cien años y el personalismo político. En: *El Montonero*. (Lima) 02.10.2017.

-Núñez, Darío — *Se ha apagado una luz: Cesar Núñez Arroyo ha muerto.* En: *Jauja primera capital del Perú* 10.06.2010.

- — *"Huajaco" e "Historia de Mayta", dos relatos antagónicos sobre un mismo tema*. En. *Jauja primera capital del Perú* 30.08.2010.

-Núñez, Ana — *José Rodríguez. Barranco se ha convertido en tierra de nadie*. En: *El Comercio* (Lima) 26.10.2018.

-Lerner, Salomón — *Sacsamarca. Alejandro Santisteban*. En: *La República* (Lima) 18.06.2018.

-Lévano, César — *Comentarios para enterrados vivos*. En: *Diario Uno* 11.05. 2017.

-López, Sinesio — *Política, violencia y revolución.* En: *El zorro de abajo*. Revista de política y cultura, N° 7 (Lima) 1987.

- — *Velasco.* En: *La República* (Lima) 2018.04.10.

-Palladino, Juan Pablo — *Entrevista a James Petras sociólogo estadounidense*. En: *Revistateína* (Marzo-Abril-Mayo), N° 11, 2006.

-Paredes, Carlos — *Bush se enteró antes que Fujimori de la captura de Abimael Guzmán*. En: *RPP-Noticias* (Lima) 07.09.2017.

-Parodi, Daniel — *Acerca de la reconciliación*. En: *La República* (Lima) 08.01.2018.

-Pásara, Luis — *Ahora que ha terminado el mundial es el momento de volver a la realidad en esta potente crónica*. En: *El útero de Marita* (Lima) 15.07. 2018.

-Passig, Paola — *Como se forma un torturador*. En: *Portal Reportajes*. 05.12. 2004.

-Pérez, Pablo — En: Revista *Proceso.Com*, Mix, 19.09.2014.

-Pita, Alfredo

El Perú se lumpeniza. En: *Diario Uno* (Lima) 13.06. 2016.

-Potesta, Orazio

Abimael Guzmán y el mito subjetivo. En: *El Mundo* (Madrid) 06.06.2019.

-Quispe, Diego

Agustín Haya de la Torre. El velasquismo confiscó los medios, no respetó la libertad de prensa y política. En: *La República* (Lima) 04.10.2018.

-Reátegui, César

Genocida Abimael Guzmán con traje a rayas y enjaulado. En: *Expreso* (Lima) 26.08.2018.

-Redacción El Comercio

Prado: "El poder judicial está penetrado por el narcotráfico". En: *El Comercio* (Lima) 26.08.2018.

-Redacción Perú 21

Artista boliviana que pintó una virgen en tanga recibe amenazas de violación. (Lima) 22.02.2018.

-Redacción Trome

Genaro Delgado Parker y su última entrevista a Trome donde revela cómo descubrió a Gisela Valcárcel. En: *Trome* (Lima) 27.05. 2017.

-Redacción. El Mundo — *El fantasma de Sendero Luminoso sigue perturbando a Perú*. En: *El Mundo* (España) 03.07.2004.

-Reñique, José Luis — *La guerra senderista. El juicio de la historia.* En: Revista *Argumentos*, año 6, N° 4, 09-2012.

-Ricketts Rey de Castro, Patricio — *Zonas liberadas*. En: *Caretas* N° 633 (Lima) 30.01.1981.

-Robin, Valérie — *Memorias oficiales, memorias silenciadas en Ocros (Ayacucho, Perú). Reflexiones a partir de la conmemoración de una masacre senderista.* En *Antropológicas*, Año XXXIII, N° 34. 2015.

- — *Antígona en Comas. Noticias SER PERÚ* (Lima). 14.11. 2018.

-Roldán Mendívil, Eleonora — *La lucha de las mujeres trabajadoras de hogares privados en el Perú. Entrevista a Leddy Mozombite, Secretaria General de la Federación Nacional de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar del Perú*. En: *La izquierda* Diario. 10.08.2019.

-Roldán, Julio — *El capitalismo es un sistema corrupto.* En: *Pacarina del sur* (México) 21.10.2018.

-Jorge Ruiz — *Sendero Luminoso es un síntoma de la sociedad peruana*. En: *Edu-PUCP* (Lima) 04.03.2013.

-Sánchez, Mónica — *En Perú la balanza siempre se inclina al ladrón, mafioso, violador.* En: *La República* (Lima) 08.05.2018.

-Sánchez, César — *¿Por qué prendió Sendero? El itinerario de Maritza Garrido Lecca, claves para una respuesta.* En: *Tradición y Acción*. (Lima) 20.09.2017.

-Silva Santisteban, Rocío — *Tu muerto es mi progreso*. En: *La República* (Lima) 02.01. 2018.

-Silva Santisteban, Rocío — *Cavando nuestra propia tumba*. En: *La República* (Lima) 03.04.2018.

-Solier, Magaly — *Magaly Solier habla de las masacres en Ayacucho*, 13.03.2009.

-Tanaka, Martín — *Las ambigüedades del IF de la CVR.* En: Revista *Argumentos*. N° 4. (Lima) 2013.

-Tenía, Juan — *James Petras: "No son ONG sino empresarios de la pobreza"*. En: *Voltaire-Net* 26.04.2006.

-Toro-Lira, Guillermo — *El pisco punch: una historia para brindar*. En: *El Comercio* (Lima) 2010.

-Tucto, Rogelio — *Cuenta personal* Twitter 29.12.2018.

-Valdivia, José — *Diego García-Sayán sacha terrorista de larga data*. (Lima) 06. 09. 2015.

-Vrije, Peter y Mariátegui — *Las luchas guerrilleras en el Perú: Los vibrantes años sesenta.* En: *Mariátegui*. Revista de Ideas (Lima) 21.06. 2007.

-Vich, Víctor — La dictadura del MEF. En: *Ojo Público* (Lima) 14.12.2018.

- — *La corrupción es un nuevo terrorismo.* En*: Ojo Público* (Lima) 30.04.2018.

-Wiener, Raúl — *Primeras notas sobre la verdad (1).* En: *Tumi* (Lima) 03.09.2003.

-Zapata, Antonio. — *Colombia y el mausoleo.* En: *La República* (Lima) 28.09.2016.

- — *Una vez más, Mariano Ignacio Prado*. En: *La*

República (Lima), 25.01: 2016.

- *En la época de Sendero la clase política peruana estuvo hasta el cien*. En: *Correo* (Lima) 10.09. 2017.

Contracarátula

El accionar del PCP-SL y su dirigente principal Abimael Guzmán, fueron consecuencia de los grandes desencuentros histórico-económicos, de las hondas diferencias político-sociales, de los inocultables contrastes ideológico-culturales, que cruzan y tiñen la sociedad peruana. Los dueños del Perú tienen responsabilidad, histórico-política, directa en *La guerra de los 20 años* aquí analizada.

El PCP-SL es, en principio, pariente directo de la familia de partidos comunistas peruanos, la "ultraizquierda", que existieron en el país. Que los senderistas no sean deseados, que sea Guzmán el hermano vilipendiado, no anula ese parentesco ideológico-político, en muchos casos, hasta personal-consanguíneo.

Este parentesco es extensivo a la familia "peruana" en su conjunto. Los senderistas son el resultado de lo mejor, lo peor, que ha producido dicha sociedad. El accionar del PCP es un espejo donde el común de los peruanos, con sus grandezas y sus miserias, pueden mirarse la cara.

Julio Roldán (1952-) es sociólogo, doctor en filosofía por la Universidad de Bremen. Fue docente en varias universidades en el Perú y en Alemania. Ha publicado trabajos de investigación de carácter histórico-político y filosófico como: *Perú: Mito y realidad* (1986), *Gonzalo, el mito.* (1990), *Vargas Llosa entre el mito y la realidad* (2000), *Las 2 caras del continente americano y otros ensayos* (2002), *América Latina. Democracia y transición a comienzos del tercer milenio* (2005)), *Latinoamérica. La mentalidad colonial y otros ensayos* (2010), *La ciudadanía mundial* (2014), *Weimar. Tres momentos en el desarrollo político-filosófico en Alemania* (2015), *Mi lucha. Antecedentes ideológicos y políticos de un controvertido libro* (2018). Roldán nació en Perú y vive desde el año 1993 en Alemania, en condición de asilado político.